



**Motivos, fórmulas y tópicos en la narrativa de tradición
oral de una región entre México y Guatemala: los
volcanes Tacaná y Tajumulco**

T E S I S

Que para obtener el grado de
Doctor en Literatura Hispánica

Presenta

Luis Miguel Rodas Suárez



**Motivos, fórmulas y tópicos en la narrativa de tradición
oral de una región entre México y Guatemala: los
volcanes Tacaná y Tajumulco**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Doctor en Literatura Hispánica**

Presenta

Luis Miguel Rodas Suárez

Directora de tesis

Mercedes Zavala Gómez del Campo

A mi mamá, mi hermano y mi tío por su apoyo y cariño

A Diana, con mucho cariño y agradecimiento

*A Pablo:
que los buenos cuentos te acompañen en el camino que inicias*

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a la Dra. Mercedes Zavala Gómez del Campo por todas sus enseñanzas, su guía, sus correcciones, su enorme paciencia y apoyo —en muchos sentidos—, a lo largo de varios años. Este trabajo no lo hubiese podido hacer sin ella, sin su experiencia y sensibilidad. Gracias por enseñarme la literatura de tradición oral. Agradezco enormemente a la Dra. Claudia Carranza, quien también me ha mostrado y guiado en el fascinante sendero de la oralidad y la literatura desde mi llegada a El Colegio de San Luis. Estoy muy agradecido con ambas porque siempre apoyaron y confiaron en este proyecto —y sus derivados— desde su planteamiento hasta la conclusión del mismo, sin olvidar que con su ayuda y gestiones tuve la oportunidad de hacer los trabajos de campo, en los cuales, siempre estuvieron al pendiente de mí. Asimismo, agradezco la lectura y observaciones de la Dra. Donají Cuéllar, así como su apoyo en este proyecto y las pláticas que hemos tenido. También agradezco las formidables pláticas, las excelentes clases y la atenta lectura de la Dra. Carmen Macuil; así como a la Dra. Danira López por su lectura y comentarios en el 2do. Seminario de Avances de Tesis, del Programa de Estudios Literarios.

Agradezco también a Diana Escutia, cuyo cariño y compañía son invaluable para mí. Su apoyo y asistencia en los trabajos de campo fueron maravillosos —también en muchos sentidos—, además de entrañables. Sin ella, este trabajo tampoco existiría.

Mis agradecimientos se extienden a todas las personas de Chiapas y de Guatemala que compartieron su tiempo y su tradición conmigo. A mi tía Nydia de León Rodas, quien me ofreció su casa y su conocimiento. A mi familia en Guatemala, quienes siempre estuvieron al pendiente de cómo estaba y por dónde andaba. Igualmente a aquellas personas que me brindaron apoyo de distintas formas, como doña Yolanda Pérez de El Tumbador, San Marcos. Gracias a ellas, también, existe este trabajo.

Igualmente, agradezco al Dr. Aníbal Chajón por ser mi anfitrión en la estancia que realicé en el Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala; asimismo, agradezco a dicha institución y a la Universidad de San Carlos de Guatemala. A mis colegas y amigos guatemaltecos: Erick García y Deyvid Molina, por todas sus atenciones y por las grandes charlas que hemos tenido.

Finalmente, agradezco a las instituciones que me otorgaron apoyos para la realización de los trabajos de campo: El Colegio de San Luis, El Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Índice

Introducción.....	3
Capítulo 1. Contextos	10
1.1 Algunos aspectos acerca del estudio de la literatura de tradición oral	10
1.2 Delimitación regional	16
1.2.1 Mapas de la región.....	20
1.3 Contexto histórico sociocultural	22
1.4 Estudios y recopilaciones en la región.....	42
Capítulo 2. Dos formas narrativas de la tradición oral: la leyenda y el cuento	51
2.1 La leyenda de tradición oral.....	51
2.1.1 Apertura de la leyenda.....	54
2.1.2 El valor de verdad.....	62
2.1.3 Narrador, fabulata, memorata o caso.....	67
2.1.4 Estructura formularia y fragmentariedad.....	74
2.1.5 Función didáctica.....	79
2.1.6 Clasificación del <i>corpus</i> de leyendas	82
2.2 El cuento de tradición oral	86
2.2.1 Antecedentes para el estudio del cuento de tradición oral. La escuela finesa y Vladimir Propp	86
2.2.2 Nociones y características del cuento de tradición oral.....	94
2.2.3 Apertura.....	103
2.2.4 Narrador.....	106
2.2.5 Fórmulas, valor de ficción, tiempo y espacio.....	109
2.2.6 Función social.....	112
2.2.7 Clasificación	115
Capítulo 3. Fórmulas, motivos y tópicos en la narrativa de tradición oral de la región....	123
3.1 La articulación de la narrativa de tradición oral	123
3.1.2 Niveles de articulación y unidades constitutivas de la narrativa de tradición oral	125
3.2 Unidades discursivas.....	132
3.2.1 Unidades discursivas en las leyendas de tradición oral de la región.....	136
3.2.1.1 Fórmulas mágicas	144
3.2.2 Unidades discursivas en cuentos de tradición oral de la región	151
3.2.2.1 Fórmulas mágicas	159
3.3 Unidades narrativas.....	161
3.3.1 El motivo de la transformación	170
3.3.1.1 La transformación como medio para robar.....	173
3.3.1.2 La transformación para hacer maldades	177
3.3.1.3 La transformación para castigar	179
3.3.1.4 La transformación para sortear obstáculos	181
3.3.1.5 La transformación de objetos	183
3.3.2 El motivo de la aparición.....	186
3.3.2.1 La aparición del ánima en pena	187
3.3.2.2 La aparición de ánima portadora de malas noticias.....	189

3.3.2.3 La aparición como castigo al infractor	191
3.3.2.4 Aparición de seres ambiguos e inofensivos.....	194
3.3.3 El motivo del encuentro.....	200
3.3.3.1 Encuentro con seres que ofrecen fortuna.....	202
3.3.3.2 El encuentro con la suerte.....	205
3.3.3.3 El encuentro con personajes que ofrecen ayuda.....	210
3.3.4 El motivo del castigo	213
3.3.4.1 El castigo por robar.....	213
3.3.4.2 El castigo divino	219
3.3.4.3 El castigo a la transgresión	224
3.3.4.4 El castigo por ambición	227
3.3.5 El motivo del engaño.....	230
3.3.6 El motivo del pacto con el mal	241
3.3.6.1 El pacto solicitado	243
3.3.6.2 El pacto ofrecido.....	247
3.3.6.3 Las consecuencias del pacto	249
3.3.7 El motivo del viaje.....	253
3.3.7.1 El viaje para cubrir una necesidad o carencia.....	255
3.3.7.2 El traslado a un lugar maravilloso	262
3.3.7.3 El viaje a otra dimensión	271
3.4 Unidades culturales: tópicos	275
3.4.1 Las Cuevas.....	280
3.4.2 La encrucijada	286
3.4.3 Las ceibas	289
3.4.4 La noche	294
3.4.5 Tópicos numéricos.....	298
3.4.6 Elementos con valor indicial: Descripción de personajes	306
3.4.6.1 Personajes en las leyendas.....	306
3.4.6.2 Personajes en los cuentos	313
Conclusiones.....	316
Bibliografía.....	322
Leyendas y cuentos de tradición oral de una región volcánica entre México y Guatemala.	
<i>Corpus</i>	336
Presentación de <i>corpus</i>	337
Consideraciones para transcripción y edición de un <i>corpus</i> de literatura de tradición oral	
.....	337
Criterios de edición	342
Índice del <i>corpus</i>	347

Introducción

El concepto ‘literatura de tradición oral’ se conforma de tres términos importantes que, juntos, determinan su campo de estudio —cada vez con creciente interés, aunque aún con bastantes detractores—. Individualmente son conceptos que se han estudiado de manera prolífica desde diversas disciplinas, que por ahora no es oportuno abundar en este trabajo, no obstante, no pretendo tampoco descartar algunas teorías y definiciones al respecto. Más allá de precisar qué se entiende por oralidad, por tradición y por —a veces más complicado— literatura, considero algunas nociones de qué entiendo por el término compuesto. El hilo de la tesis, el objetivo principal, es poner la atención en las unidades mínimas significativas que articulan los relatos, que conforman las estructuras de los textos que aquí se sujetan a observación con el fin de establecer parámetros que ayuden a acercarse a definiciones, significados, funciones o interpretaciones.

Dado que abundar en un aparato crítico totalizador sería hasta cierto punto infructuoso, por las inagotables fuentes de estudios, tal vez no esté por demás aclarar que me atengo a considerar aquellos estudios que resulten pertinentes a los propósitos de esta investigación y —con suerte— colaborar al conocimiento de la tradición oral de la región. Tampoco hay que olvidar que otro de los objetivos principales de este trabajo es presentar un *corpus* que represente parte de esa narrativa tradicional oral.

Desde mi punto de vista y a efectos de este trabajo es oral en tanto que se manifiesta a través de la palabra hablada, en tanto sonido articulado por la boca, sonido que forma palabras que, a final de cuentas, cumplen funciones gramaticales y se relacionan para formar

sintagmas, oraciones, unidades de significado, que comunican una tradición, proyectan el pasado y el presente, ayudan a darle forma y sentido al mundo, hace al ser humano comprender, en gran medida, su entorno, su comunidad, su ecosistema, su relación con la ‘otredad’, con su semejante y con su enemigo. Es palabra que hermana y divide.

Es tradicional porque ha pervivido en el tiempo y ha adquirido infinidad de elementos de todos los lugares que la han adoptado, la han hecho suya y la han enriquecido; porque es el conocimiento del pasado y del presente, es la voz de los antepasados, desconocidos, pero también es la lección de la madre, de la abuela, del abuelo o de alguna persona vieja y sabia; porque es colectiva y es de todos, pero también expresa en sus variantes nuestras peculiaridades, que nos distinguen de unos y otros, que problematiza nuestra individualidad. Porque de la misma manera en que los genes tienen la información biológica de nuestro cuerpo; la tradición lleva en sí la información correspondiente a la mente y al espíritu.

Es literatura porque es una expresión artística manifestada través de las palabras, pero también es el conjunto de saberes enmarcados en cierto artificio, con ingenio, con ficción, con posibilidad, con narrativa, con descripción, con ritmo, porque con todo ello es una creación humana capaz de entretener, asustar, divertir, enseñar, pero que revela nuestras inquietudes, deseos, sufrimientos, miedos y alegrías. Porque refleja los valores del tiempo y de la sociedad de donde surge. Porque muestra lo mejor y lo peor de la humanidad. Conjunto que por medio de la voz crea, como menciona Mercedes Zavala:

la voz que establece relaciones entre los tiempos, entre los hombres y entre los grupos; voz que se torna Voz cuando hablamos de tradición oral porque contiene todas las voces, todos los tiempos y todos los espacios porque, como decía Paul Zumthor, “la palabra proferida por la Voz crea lo que dice”. El poder real de la palabra, no la del habla cotidiana sino de la palabra oral empleada para transmitir saberes y memorias fue el eje constructor de las civilizaciones y ahora es la que preserva la esencia y profundidad del ser humano; en gran medida somos lo que cantamos y contamos, somos gracias a esa Voz, con mayúscula [...]. La tradición oral debe entenderse como la fusión de espacios y tiempos, de voces y silencios cuya

fuerza inobjetable es la Voz. Esa Voz es la que sabe cómo enunciar la copla y el canto, la leyenda y el cuento, el refrán y la fórmula de sorteo. (Zavala, 2021: 7)

A lo largo de esta investigación y de los trabajos de campo consideré hacer un estudio de la tradición oral de la región fronteriza entre México y Guatemala, específicamente en algunas comunidades del lado del volcán Tacaná y el río Suchiate hasta zonas cercanas al volcán Tajumulco, región reconocida en primera instancia por ser el paso comercial y migratorio de la zona de los volcanes a la boca costa, y que, además, es parte del extenso territorio mam. Son comunidades que comparten ecosistemas e historia similares, y que, entre otras cosas, conforman un *continuum* cultural interesante y poco estudiado desde la perspectiva de la literatura de tradición oral.

El propósito de este trabajo es ofrecer un análisis de una muestra de los cuentos y de las leyendas que evidencia la vigencia de la tradición oral en la región, así como develar las variantes, a partir de sus unidades mínimas, que exhiben la apertura de los relatos. Para ello se planteó, en primer lugar, la realización de un trabajo de campo en la región bajo la hipótesis de que existe una relación cultural muy estrecha entre las comunidades, no obstante la línea fronteriza y las diferencias que como ciudadanos de ambos países puedan tener en cuanto a educación, economía, historia, moneda, etc. Posteriormente, se consideró que esta relación venía precedida de un devenir histórico y social peculiar, en tanto que es un lugar de constante tránsito y con un flujo migratorio importante, sin olvidar que la línea fronteriza tiene relativamente poco tiempo de haberse establecido, apenas en 1882. Después, se pensó que dicha relación se ve reflejada en la literatura tradición oral y que, además de lo que comparten, las variantes en los distintos niveles —discursivo, narrativo y cultural—, significan una apertura importante que muestra la vigencia y riqueza de la literatura tradicional de la región; por tanto, estas expresiones literarias se mantienen profundamente

enlazadas con su contexto, con su forma de vivir y de entender el mundo. Una vez hechos estos planteamientos realicé trabajo de campo en tres ocasiones para tratar de cubrir, en la medida lo posible, una línea de tránsito entre el departamento de San Marcos, Guatemala; y Chiapas, México. Después de reunir el material, realicé la transcripción, edición y clasificación de los textos para poder llevar a cabo el estudio que aquí presento. Así, pues, la tesis quedó dividida en tres capítulos que preceden la presentación del *corpus*.

En el capítulo 1, llamado “Contextos”, presento un apartado acerca de algunas ideas sobre el estudio de la literatura de tradición oral en el ámbito hispánico, por ejemplo a partir de las consideraciones de Menéndez Pidal, así como ciertas nociones sobre el concepto mismo de oralidad, a partir Ong, Alejos, Pelegrín, entre otros. En el segundo apartado, titulado “Delimitación regional” muestro las consideraciones teóricas desde de las cuales se estableció dicha delimitación bajo la perspectiva de ‘región cultural’ en la que se establece un *continuum* muy interesante; dentro del mismo, incluyo mapas que muestran las zonas que aquí se estudian. En el tercero, ofrezco un contexto histórico, social y cultural que demuestra el ya mencionado *continuum* cultural y, a su vez, proporciona datos importantes a tomar en cuenta entender el devenir de la región; aquí intenté exponer, a través de algunos , una lectura sociohistórica común hasta antes del establecimiento de la frontera y, posteriormente, una lectura paralela de lo ocurrido en ambos lados del límite territorial. Finalmente, el cuarto apartado está dedicado a los estudios y recopilaciones que se han hecho en la región y algunos que bien pueden tener relación dada la cercanía de las regiones que se trabajan, a pesar de que puedan pertenecer a otras culturas.

En el segundo capítulo, “Dos formas narrativas de la tradición oral: la leyenda y el cuento”, presento las definiciones y características de ambos géneros a partir de la revisión de algunos estudios que aportan a las nociones sobre éstos y resultan pertinentes hacia los

textos de este *corpus*. El primer apartado está dedicado a la leyenda de tradición oral y el problema de su definición, dada su enorme apertura, incluso, a nivel estructural, la cual apunta a diversas características: el valor de verdad, el narrador, la “fabulata”, la “memorata” y el “caso”, su estructura formularia y su fragmentariedad, su función didáctica; las cuales fueron ordenadas en subapartados. Al final de éste, presento la manera en cómo fueron clasificados los textos en el *corpus*. En el segundo, se esboza la definición del cuento de tradición oral; también se encuentra dividido en subapartados donde presento, en primer lugar, algunos antecedentes para su estudio, a partir de la escuela finesa y de Vladimir Propp; luego, expongo una definición general del término y su devenir como género tradicional; posteriormente, presento las características que a mi parecer resultan pertinentes, también subdivididas en: apertura, narrador, fórmulas, valor de ficción, tiempo, espacio y función social. De igual forma, muestro finalmente cómo ha quedado la clasificación de los cuentos dentro del *corpus*.

El tercer capítulo, titulado “Fórmulas motivos y tópicos en la narrativa de tradición oral de la región”, es el más extenso, pues me enfoco en el estudio analítico de las unidades mínimas significativas en algunos de los textos del *corpus*. En el primer apartado, hago una revisión de las teorías sobre los niveles de articulación del relato a partir de Tomachevski, Segre, Barthes, Propp, Catalán, González, entre otros, con la intención de determinar un marco teórico para el estudio. Después, en un segundo apartado, defino las unidades mínimas discursivas; es decir, las fórmulas, estructuras y expresiones formularias, de las cuales muestro su uso, significado y frecuencia en las leyendas y en los cuentos del *corpus*, así como algunas correspondencias y variantes con textos tradicionales de otras culturas. En el tercer apartado, me enfoco en las unidades mínimas narrativas; de igual manera, primero presento su definición y posteriormente hago un análisis de las que considero son de mayor

recurrencia: la transformación, la aparición, el encuentro, el castigo, el engaño, el pacto con el mal y el viaje. Aquí muestro también cómo un mismo motivo puede estar articulado de distinta forma y de qué manera varía su significado, su función y su correlación con otros motivos. Cabe señalar que en los cuentos y leyendas del *corpus* existe una amplia gama de estas unidades narrativas, cuyas funciones son muy diversas, por lo que el análisis que presento es sólo una muestra de lo que se puede hallar; asimismo, es interesante ver la escasa o nula inclusión de motivos, como los que desarrollan el tema del adulterio, por ejemplo, muy presente en otras tradiciones. En el tercer y último apartado de este capítulo, presento la noción y el análisis de las unidades culturales, tópicos y elementos con valor indicial o simbólico que considero son significativos y recurrentes en la tradición de la región: las cuevas, la encrucijada, las ceibas, la noche, los números y los que implican las descripciones de algunos personajes, así como su correspondencia y variación con algunos textos e imaginarios de otras culturas, donde se puede observar que hay tópicos en el *corpus* que son universales, occidentales o específicos de la región. Este análisis es apenas una muestra de la variedad, riqueza y vigencia de la tradición oral de la región a través de lo que considero son los elementos más recurrentes en el *corpus*.

Finalmente, en la presentación el *corpus* primero exhibo las consideraciones que tomé en cuenta para hacer la transcripción y edición de los textos, así como los criterios que al final consideré para editarlos; posteriormente, incluyo el *corpus* íntegro dividido en leyendas y cuentos, con sus respectivas clasificaciones. Sin duda creo que estos textos son la aportación más significativa de este trabajo, pues representan el valor literario de la oralidad de las comunidades a los que pertenecen.

Dicho esto, presento un trabajo cuyo interés primario se centra en la voz de las personas quienes siempre con amabilidad y gran disposición compartieron parte de su

cultura conmigo, a pesar de sus ocupaciones o problemas, por lo cual estoy profundamente agradecido; gente en ambos lados de la frontera de quienes aprendí mucho y que, finalmente, marcaron el camino de la investigación. Por obvio que parezca, cabe decir que esta tesis no existiría sin estas personas. Espero que este trabajo contribuya a apreciar el valor artístico de su tradición oral.

Capítulo 1. Contextos

1.1 Algunos aspectos acerca del estudio de la literatura de tradición oral

Como mencioné en la introducción, el análisis para aproximarse a los textos del *corpus* está enfocado en la observación de las unidades mínimas de significación que componen o estructuran dichos textos. Éste es un método que en distintos estudios se ha puesto a prueba y ha hecho aportaciones importantes a los trabajos sobre literatura de tradición oral. A partir del interés de los filólogos románticos por fijar un texto lo más fiel posible a su origen desde del estudio de diferentes versiones de una misma obra para observar, sopesar y analizar sus variantes, Menéndez Pidal advierte la pertinencia de estudiar la literatura tradicional —enfocado en el Romancero— también a través de sus variantes, pero lejos de buscar fijar una versión, puesto que éste es un fenómeno de creación colectiva y las diferencias de un mismo texto en la oralidad revelan otro tipo de significaciones e interpretaciones, dado que, además, es una expresión con una estética distinta a la de un autor —demiurgo-creador-inspirado-ser individual— con estilo propio:

una porción de las obras llamadas populares muestran en su estilo algo primario, elemental, tan inconfundible con el artificio de cualquier estilo personal, por sencillo que sea éste, como un producto natural con los fabricados por el hombre. El estilo de esas obras es tan difícil de imitar por un poeta culto, que cuando alguno, aunque sea de vena tan fácil como el mismo Lope de Vega, tan familiarizado con toda clase de romances, canciones y bailes populares, retoca, por ejemplo, un romance viejo, cualquiera persona habituada al estilo de éstos distinguirá bien cuáles versos son de Lope y cuáles tradicionales. (Menéndez, 1972: 58)

Estas ideas fueron expresadas por primera vez por Pidal en una conferencia en 1922.

Para entonces la figura del artista dedicado a su obra, innovador de las estéticas, crítico y

renegado de las corrientes artísticas de antaño, se empeñaba en ser reconocido como tal: un autor, un creador; pero en la tradición oral realmente nunca ha existido la figura autoral. Para Menéndez Pidal:

En la transmisión tradicional de un romance, el que lo canta no lo hace por oficio, sino para su propio recreo, además del de sus oyentes; está, pues, en una tensión poética; y sometido a ella, puede siempre tener aciertos en las variantes que inevitablemente introduce al repetir una poesía que considera de patrimonio común y que no recuerda perfectamente, pues no la aprendió por oficio: inventa lo que no recuerda bien, rehace lo que no le agrada, y en esta reelaboración, rápida y casi involuntaria, puede cualquiera tener un momento creador feliz. (Menéndez, 1972: 68-69)

Es decir, no hay una intención personal en el momento de la transmisión de un texto de literatura de tradición oral, ni por sobresalir como individuo creador, ni de ser autor, aunque la comunidad tenga a bien reconocer a los que mejor saben contar o cantar, no obstante toda persona que participa de comunicar contribuya con algo de su individualidad, en mayor medida el texto de tradición oral halla relación con la historia y cultura de la comunidad que la recrea:

Pero sea para mejor o para peor, la poesía tradicional se elabora y transforma mediante varias invenciones debidas a los recitadores, que actúan lo mismo sobre la idea poética en su conjunto que sobre cada uno de los detalles en que esa idea se manifiesta.

[...] Frente a la afirmación moderna de que una poesía tradicional es anónima simplemente porque se ha olvidado el nombre de su autor, hay que reconocer que es anónima porque es el resultado de múltiples creaciones individuales que se suman y entrecruzan. Su autor no puede tener nombre determinado, su nombre es legión. (Menéndez, 1972: 71-72)

Por tanto, el texto literario de tradición oral pertenece a aquel grupo humano que le signifique lo suficiente para mantenerlo vivo, para revestirlo de su entorno, de su realidad, de sus variantes y, entonces, podrá ser repetido y propagado. La aceptación de éste por una comunidad “dependerá de si el texto se ajusta a un lenguaje determinado, estructuras específicas, temas propios, etc.; en otras palabras, de si se ajusta a los códigos del lenguaje

de la tradición oral, que es el parámetro de referencia con el cual la comunidad acepta o no un texto como propio” (González, 1990: 10). Para la veta filológica hispánica, Menéndez Pidal precedió la intención de considerar lo tradicional, la memoria comunitaria y las variantes con el fin de comprender la complejidad del romancero como fenómeno literario, pero también histórico y social.

De las formas narrativas de tradición oral, es tal vez el romance el que deba su aproximación crítica y analítica más temprana desde la perspectiva filológica en el ámbito hispánico, dado que la manera en que está articulado coincide con las estructuras y los temas de la épica. En este sentido no es posible negar su articulación versificada, ni su carácter narrativo, ni su trascendencia tanto en la oralidad como en la escritura, lo que se ha traducido en un gran interés por parte de la crítica; el estudio sobre el romancero, como menciona Mercedes Díaz Roig, “ha ido en aumento sin cesar desde el siglo XIX” (1986: 9). Sin embargo, existen otros géneros narrativos de tradición oral, como el cuento y la leyenda, principalmente, que también comenzaron a captar la atención de la crítica literaria, enfrentándose ésta, entre otras cosas, a la definición genérica; problema que no sólo se proyecta hacia la justificación de su inclusión en el universo de la literatura para la filología, sino también, hacia los análisis hechos por especialistas en la tradición oral y en la clasificación genérica.

Estas formas narrativas ganaron sumo interés desde el siglo XIX a la luz de las propuestas románticas hacia los nacionalismos, bajo la necesidad de “descubrir” la “esencia” de una nación, de un pueblo, con el fin de contribuir a acentuar —o crear— una identidad. A ello, se sumaron los estudios etnográficos, a partir de los cuales surgieron valiosas aportaciones sobre distintas culturas, aunados, también, a lo que por su parte hicieran otras

disciplinas, como la antropología, los estudios de historia oral o la veta naturalista de finales del decimonónico.

Ahora bien, al hablar de tradición oral es común remitirse a aquellos saberes que trascienden en el tiempo y el espacio, con la capacidad para seguir vigente, para adaptarse y transformarse (Alejos, 2018: 19) y es que

su poder de trascendencia en el tiempo y el espacio se manifiesta, según la cultura de que se trate, en una multiplicidad de géneros de arte verbal, muchas veces de maneras imperceptibles para los hablantes, como lo pueden ser las expresiones cotidianas, dichos, refranes, consejos y fórmulas discursivas de gran antigüedad y actualidad al mismo tiempo, ya que en su conjunto conforman las maneras particulares de hablar de cada comunidad cultural. (*Ibid.*:19)¹

Todas las personas somos partícipes de ese fenómeno; en muchos casos, por ejemplo, se experimenta desde muy temprana edad al escuchar el arrullo de la madre, aún sin la capacidad de entender una canción, pero receptivo a otras muchas cosas que, luego, irá incorporando a través de juegos:

Recibe el niño pequeño un caudal rítmico, afectivo, en juegos primeros, unido a su experiencia con el vínculo maternal, con el nexo umbilical de la nutrición. La madre alimenta con la palabra táctil, palabra-gesto, palabra-emoción, la oralidad y la receptividad, siempre abierta, disponible, del niño pequeño. Funda los elementos afectivos, revelados posteriormente como constitutivos de la literatura vivida, jugada y conjugada, la literatura oral. (Pelegrín, 1986: 20)

¹ Hay que atender que incluso se han discutido las posibles nociones que las distintas combinaciones de estos tres términos aportan a la taxonomía en determinado campo de estudio; se tiene, pues, que se puede hablar de ‘tradición oral’: aquellos saberes transmitidos de generación en generación a través de la palabra hablada; ‘tradición literaria’: el conjunto de obras literarias o textos producidos o conservados de un lugar, un tiempo y estética específicos; ‘literatura oral’: obras o textos literarios producidos y transmitidos a través del lenguaje hablado, creación estética verbal; ‘literatura tradicional’: como texto literario transmitido de generación en generación mediante la oralidad o la escritura o la actuación. En fin, han aparecido muchos términos desde que la relación literatura, oralidad y tradición cobró interés científico: “desde los estudios pioneros del folclore de las culturas llamadas «primitivas» o «tradicionales», pero también de las «civilizaciones antiguas», se reconoció el carácter artístico de ciertos géneros narrativos de tradición oral y, se emplearon términos como los de «folclore literario», «folclore narrativo», «poesía popular», «poesía oral», «literatura oral» y, más recientemente «etnoliteratura», «etnopoética», «oralitura», entre otros. Así, también se propusieron esquemas de clasificación y definición de géneros, en gran medida inspirados en los estudios literarios de la cultura occidental, como el cuento, la fábula, la leyenda, el drama o la épica” (Alejos, 2018: 54); al respecto, Alejos hace una clara revisión de algunos de estos conceptos.

Así, pues, el aparato familiar funge como principal integrador del individuo; en primera instancia, como indica Ana Pelegrín: “la figura de la madre, en su iniciación al mundo mágico de la palabra, suele estar desplazada hacia la gran Madre, Abuela, tías, hermanas mayores” (*Ibid.*: 21), para, luego, irse integrando a la comunidad,² pues “los niños recibirán las «enseñanzas recibidas» con los pequeños, les dejarán participar en sus juegos, con una permisividad especial. Al mismo tiempo los niños sienten la gran atracción de los grandes, los que ya tienen mayor habilidad, fuerza, memoria, resultando para los más pequeños la figura del Mayor” (*Ídem*).

Así pues, se puede hablar de una actividad semiótica sumamente compleja adquirida durante el crecimiento de la persona; según Mostacero, esto distancia a la humanidad de los animales desde “el punto de vista verbal, cognitivo, neurolingüístico y semiótico” (2011: 101) y a través de sofisticadas herramientas de comunicación que no son más que una extensión de la voz.³ Ahora que el mundo se ha adaptado con el tiempo a las tecnologías de comunicación es posible que cada vez con mayor frecuencia se vean casos donde la vida comunitaria que propicia la transmisión de la tradición oral —como la estudiaron y enseñaron tantos especialistas— disminuya y, tal vez, en cierta manera, sea sustituida paulatinamente por otros medios. La ‘oralidad primaria’, según Walter Ong, pertenece a las

² Al respecto, Mostacero señala que en la actualidad las sociedades de oralidad primaria como las concebía Ong ya no aplican debido al auge de los *mass media* y a la alfabetización que a lo largo del tiempo se ha dado en Latinoamérica —que es el contexto que hay que tomar por pertenecer este *corpus* a este ámbito—, y que bien cabría aplicarlo al contexto actual en tanto que la sociedad coincide con las etapas que Ong describía: “para el niño o la niña que aprende a hablar, la oralidad se construye con materiales eminentemente familiares y coloquiales, pero una vez que se proyecta de la familia a la comunidad, su oralidad se hace *polilectal*. Primero interactúa dentro de su comunidad de práctica, luego aprende las normas de la comunidad lingüística, regional o nacional. El aprendizaje se consolida cuando el infante ingresa a la educación formal, primero en los aprestos de la alfabetización inicial y, años después, en cada uno de los escenarios donde se da la alfabetización académica (como lector y productor de textos). Pero hay un hecho incontestable, la oralidad cabalga todas las tecnologías” (2011: 103).

³ Como toda herramienta, ayuda a extender las posibilidades físicas del cuerpo: un micrófono que amplía y modifica la voz, un radio transmisor que proyecta el sonido a diversos lugares; sucede con otras herramientas: como un martillo que hunde un clavo o un vaso que contiene el agua.

personas que no conocen por completo la escritura (1987: 15), en la actualidad, en muchas sociedades, el sector que suele desconocer la escritura es el infante antes de aprenderla, aunque desde edades tempranas tiene contacto con ella. Esto lleva a pensar que la oralidad no necesariamente vaya a desaparecer, sino que puede funcionar de otra manera, es decir, que la transmisión se haga a través de distintos medios, como sucede con aquellos relatos vistos en televisión o las recetas de cocina aprendidas ya no de la madre, sino de una *youtuber*; dicho de otro modo, que se propicie la difusión de “contenidos” en contextos a los que “originalmente” no pertenecen; pero, como suele pasar en la tradición, es información que bien se puede asimilar y adoptar.⁴

Finalmente, todos esos conocimientos transmitidos de generación en generación por medio de la voz hacen que una persona pueda identificarse como miembro de una comunidad y, a su vez, ser parte de una cultura y participe de la tradición oral, dentro de la cual se incluyen las manifestaciones literarias.⁵ Estas manifestaciones componen un “humus literario por la amplitud de recursos, motivos, personajes, situaciones y fórmulas verbales” (Pelegrín, 1981: 13), y “responde a una estética colectiva determinada que los poseedores, transmisores y oyentes del acervo reconocen, aunque sean incapaces de conceptualizar y explicar; hay un modo de aprenderla, de conservarla y de transmitirla” (Zavala, 2021: 8). Es, por tanto, una literatura que se conforma de expresiones que de alguna manera se separan del habla cotidiana para trasladarse a una dimensión estética, una literatura que trasciende

⁴ Fenómeno similar, más o menos, comparable con las invasiones o la migraciones, donde personas de culturas ajenas introducen información en otros lados que, posteriormente, son adaptados. Pero también, se ha visto cómo la transmisión a través de la voz ha seguido vigente a través de medios como el radio, la televisión y la Internet.

⁵ Es decir, que se considera dentro de la tradición oral todos los saberes que van desde el conocimiento ecológico, los oficios, la preparación de la comida, el tiempo, hasta los rituales, etc.

tiempo y espacio, para transformarse y adaptarse, adoptando características de las circunstancias de donde emerge y conservando, a su vez, la memoria de la humanidad.

1.2 Delimitación regional

No deja de tener dificultades discernir sobre una región o de cómo ésta se puede demarcar para realizar cierto estudio. Uno de los objetivos primarios en esta investigación fue determinar una región cultural para la recolección de literatura de tradición oral; puesto que era menester saber dónde llevar a cabo el trabajo de campo. Esto requirió tomar en cuenta diversos aspectos: desde el significado personal y profesional hasta las vías factibles de movilidad, los recursos económicos de los que se disponga, la (in)seguridad, el tiempo y la cantidad de viajes que se puedan hacer, entre otras cuestiones de logística; aunando a esto la justificación teórica —de algo que en un principio pudo haber surgido por curiosidad o acaso de forma empírica—, la cual se debe demostrar para que el estudio llevado sobre la región resulte lo más funcional y coherente posible de acuerdo con los propósitos de una investigación académica. Todo influye en este ejercicio —incluyendo decisiones prácticamente imposibles de justificar de forma científica—, pues toda delimitación regional resulta arbitraria; como sucede con las delimitaciones políticas, en las que, además, intervienen diversos factores: sociales, culturales, históricos o de intereses particulares.⁶

En primer lugar, la palabra región puede contener diversas acepciones, las tres primeras que muestra el *DLE* son:

1. f. Porción de territorio determinada por caracteres étnicos o circunstancias especiales de clima, producción, topografía, administración, gobierno, etc.

⁶ A veces llamados “intereses nacionales”.

2. f. Cada una de las grandes divisiones territoriales de una nación, definida por características geográficas, históricas y sociales, y que puede dividirse a su vez en provincias, departamentos, etc.

3. f. Todo espacio que se imagina ser de mucha capacidad. (s.v.: 'región')

Las definiciones anteriores son tan ampliamente interpretables como se quiera y más con la libertad que el etcétera pueda implicar, pero sirva para rescatar estas ideas: es una porción determinada a través de la integración de las características que lo definen; es decir, es un límite que se establece a partir de determinados factores, considerando que dentro de ello también puede haber segmentaciones. Se puede decir que es una manera de entender un espacio, que a la vez integra territorios y comunidades, pero susceptible de ser dividido; además, hay que considerar “que toda región ocupa un espacio y está animada por un sistema que actúa dentro de él, pero no todo espacio forma una región” (García, 2013: 23). Así, establecer un área de estudio que tenga como base la tradición oral representa diversas problemáticas:

Aplicar el método de la geografía folclórica a nuestro país o ya sólo delimitar regiones culturales o folclóricas es una ardua y compleja tarea. Habría que homogenizar criterios y perspectivas o bien adaptarse a las demarcaciones establecidas con criterios de otras disciplinas; tomar en cuenta el diferente grado de mestizaje, de influencia y presencia de culturas indígenas dentro de una misma región y otros muchos problemas que dificultan la tarea. Sin embargo, por más ambiguos que queden los límites, por más dudas que se tengan, es algo factible. (Zavala, 2013: 31)

Uno de mis principales intereses en cuanto a la delimitación geográfica para este trabajo fue el de integrar una región políticamente dividida, a partir de la hipótesis de que en las comunidades que la componen existe una cultura compartida, para así considerarlas dentro de una región, esto a través de observar “cómo se transmiten y cómo se conservan los textos tradicionales” (Ramírez, 2017: 46); es decir, cuáles de sus temas, motivos, tópicos, personajes, etc., atendiendo tanto sus semejanzas como sus variantes. No obstante, hay que recurrir a la geografía y a la división política establecida, porque ello permite ubicar los

lugares y porque influye también en la percepción geográfica y de pertenencia de los propios habitantes —si son de un determinado país, si la forma de hablar cambia, si saben el origen del nombre del lugar en que nacieron y hasta dónde conocen los límites del lugar, etcétera—. Dichos límites suelen distinguirse también en las llamadas ‘fronteras naturales’: un río divide dos países o dos municipios o dos aldeas. Al respecto, Bernardo García Martínez señala que hay límites que

son producto de la historia, como por ejemplo una línea trazada donde sea y por la razón (o sinrazón) que sea, o por ejemplo también un río o una cordillera que se toman como “fronteras naturales”. Esta expresión debe tomarse con pinzas porque es muy engañosa, pues en la mayor parte de los casos tales fronteras merecen ese adjetivo sólo por coincidir con un rasgo de la naturaleza que ha incidido en el desarrollo histórico, no porque el hecho de ser río o cordillera lo convierta inevitablemente en lindero de un país. (2013: 20)

Precisamente, tanto el volcán Tacaná como el río Suchiate —que nace del mismo volcán— fueron establecidos en 1882 como ‘fronteras naturales’ entre México y Guatemala; pero los límites de ambos países se habían movido con el tiempo, de manera que muchos municipios fueron fundados por gente de lo que ahora conforma ambos países, por lo que han estado en contacto con el tránsito migratorio desde cientos de años atrás. Además es una zona que forma parte del vasto territorio mam, de ascendencia maya y de raíz mixe-zoque, el cual se extiende desde el noreste de Guatemala —altiplano y zona montañosa— hasta el sureste mexicano.

Con ello, durante el trabajo de campo que realicé en la zona fronteriza de México y Guatemala, particularmente de la región del Soconusco y del departamento de San Marcos, pude establecer correspondencias culturales debido a la intensa comunicación entre comunidades y resultado del constante flujo de gente en la zona fronteriza. Además, como mencioné, este espacio forma parte de una región cultural sumamente amplia conformada por comunidades de variación maya mam. Intenté delimitar una región que comparte temas,

motivos y personajes y que geográficamente se puede establecer como la región sur de dos de los volcanes más altos de Guatemala: Tacaná y Tajumulco. Varios de los pueblos fueron fundados por personas de ambos países, en la actualidad se hacen constantes peregrinaciones y celebraciones religiosas en las que participan y viajan fieles de un municipio a otro sin importar la frontera; además, cabe advertir que de la actividad económica, los trabajos temporales en cafetaleras, las asociaciones comunitarias para resguardo de zonas protegidas, entre otras cosas, han permitido que mucha de la tradición oral permanezca, se difunda y se establezca un *continuum* cultural.

Consideré, entonces, éste como un límite regional para el estudio, no obstante la paradoja de poner límites a algo que no necesariamente lo tiene, tuve la intención de “borrar” simbólicamente el límite fronterizo, lo que inevitablemente influye en la perspectiva de un estudio o de la propia región (García, 2013: 23), pero contribuye a dar cuenta no sólo de las diferencias, sino también de las similitudes que de alguna manera se ven reflejadas desde la primera vez que se intenta “trazar” un área para hacer trabajo de campo. A este camino hay que sumar la forma de llevar a cabo las entrevistas y todo el posterior trabajo de transcripción, edición y análisis, como se verá más adelante. Al final, el trabajo de la delimitación regional es tan importante como los subsecuentes en una investigación de este tipo:

No se trata de un ejercicio banal. Determinar regiones es algo equivalente a determinar etapas o periodos de tiempo, y tanto unas como otras se hallan interconectadas: las regiones existen en el tiempo; las etapas no son de ninguna manera ajenas al espacio. Salvo por consideraciones de índole filosófico, la realidad sería inaprensible si no fuera por estas particiones, que son herramienta indispensable para el entendimiento del mundo en el que vivimos. [...] debemos tener presente que etapas y regiones tienen al menos dos expresiones: una que surge de la realidad que las conforma, y otra que proviene de la lectura que hagamos de esa realidad. El reto, para nosotros, consiste en lograr la mayor congruencia posible entre ambas. (García: 2013: 25)

Aquí se halla la conveniencia para la metodología de la recopilación, edición y análisis de un *corpus* de literatura de tradición oral. En el caso de este trabajo, es importante señalar la parte histórica y política de la región, pero siempre tomando en cuenta que:

Durante varias generaciones los pobladores de una determinada área territorial experimentaron las mismas vicisitudes históricas, afrontaron los mismo desafíos, tuvieron los mismos líderes y se guiaron por modelos de valores semejantes; de aquí que el surgimiento de un estilo de vida particular y, a veces, de una voluntad de vivir colectiva que confiere su identidad a la colectividad considerada. (Zavala, 2013: 29)

Tampoco hay que olvidar que “las regiones culturales como casi todas las regiones —salvo las político-administrativas— carecen de una delimitación precisa” (*Ídem*).

Bajo las consideraciones anteriores, presento a continuación algunos mapas que ilustran la región donde realicé el trabajo de campo; estos lugares fueron considerados con base en un contexto histórico, social y cultural que comparten independientemente de la división fronteriza, lo que hace que se pueda considerar una región cultural, en la cual se halla un *continuum* que se manifiesta claramente en los textos del *corpus*. Seguido de los mapas, planteo una lectura de la historia de la región que, me parece, termina de justificar la elección de esta zona geográfica.

1.2.1 Mapas de la región

Dadas las consideraciones antes mencionadas, decidí hacer el trabajo de campo de la siguiente manera. Aquí menciono las zonas a partir de su cabecera, pues tomé en cuenta las subdivisiones municipales; aunque, cabe señalar, no me fue posible cubrir todas las áreas por distintas cuestiones —de tiempo, de logística—, se puede decir que los textos que se reúnen en el *corpus* son una muestra de lo que se puede hallar en la región. Del lado de

Chiapas, México, se reúnen cuentos y leyendas procedentes de comunidades de Tuxtla Chico, Cacahoatán y Unión Juárez.

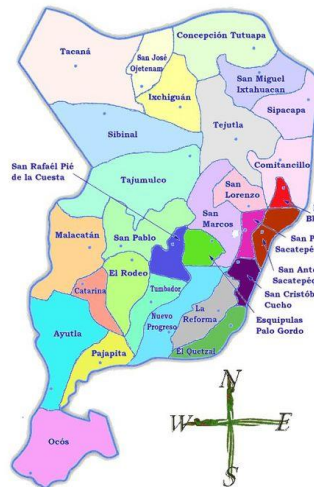


Municipios fronterizos del Soconusco. Fuente: AlbBurguete. Esta imagen incluye elementos que han sido tomados o adaptados de: Creative Commons. [https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Mapa_de_la_Regi%C3%B3n_X_-_Soconusco.svg]

Por su parte, en el departamento⁷ de San Marcos, Guatemala, los textos son de comunidades que forman parte de las municipalidades de Malacatán, San Pablo, San José, el Rodeo, El Tumbador, San Rafael Pie de la Cuesta, Esquipulas de Palo Gordo.



Departamento de San Marcos, Guatemala, resaltado en rojo. Fuente: TUBS - Esta imagen incluye elementos que han sido tomados o adaptados de: CC BY 3.0. [https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=17235203]



Municipalidades del departamento de San Marcos. Fuente: GifeX – Esta imagen incluye elementos que han sido tomados o adaptados de: https://www.gifex.com/detail/2011-11-24-15050/Mapa_politico_de_San_Marcos.html

⁷ En Guatemala un departamento corresponde a la división política de lo que en México son los estados, se subdivide en cabeceras municipales o municipalidades.



Vista satelital de los municipios. Fuente: GoogleMaps.

1.3 Contexto histórico sociocultural

Entre los municipios antes mencionados de Guatemala y Chiapas existe una fuerte presencia de la cultura mam,⁸ pero también hay, tal vez en su mayoría, personas que ya no se identifican así porque ya no hablan la lengua, sumando a ello la parte mestiza o ladina —que no tienen ascendencia mam— de la población, aunque ya lleven varias generaciones habitando el lugar. No obstante, creo que además de vivir en la misma región, compartir historia y espacio, y que en algunos casos se reconocen por su fe, católica o protestante, destaca la conexión a través de su tradición oral. El *grosso* de las personas que entrevisté se conforma de población sin ascendencia mam —se les suele llamar ladinos o mestizos— y de aquellas que se identifican como descendientes de mames, es decir, reconocen que sus

⁸ En principio es una comunidad de lengua de derivación mayense del Sureste de México y del Noroeste de Guatemala, abundaré en ello más adelante.

padres, madres, abuelas o abuelos lo eran y hablaban la lengua. Habitualmente se dedican al campo, al comercio, a la educación, a la administración del lugar o a algún cargo público; otras más son ya pensionadas. Algunos informantes forman parte de asambleas no sólo ejidales sino indígenas y, en la actualidad, suelen tener un respeto particular por parte de los habitantes, quienes los identifican como maestros de lengua mam o como abuelos mames, esto es un poco menos frecuente que suceda del lado de Guatemala, según las localidades que visité.

Ahora bien, el intercambio migratorio aunado a la circunstancia de ser una zona fronteriza, permitió asentamientos de personas en sendos lados; aunque destaca considerablemente el hecho de que el flujo de migrantes, aún en la actualidad, sea mayor de Guatemala hacia México. Esto lo pude constatar en diversas ocasiones en las que me contaban, en Chiapas, las historias de sus antepasados, en las cuales es común encontrar referencias a parentescos provenientes de Guatemala.

No se puede —ni se debe— homogeneizar ni generalizar acerca de un lugar que con el transcurso del tiempo ha presenciado tan diverso tránsito de personas, pues la sociedad que actualmente vive ahí no sólo se conformó a partir de la cultura de los mames, de los españoles y de los mestizos, sino que es resultado de una serie de procesos migratorios que tienen que ver con factores económicos, políticos, religiosos, etc., desde los primeros asentamientos de la región. La historia del lugar está ligada al devenir de sus habitantes, como sea que se identifiquen; de tal manera, algunos estudios sobre la región se han encargado de referirse al lugar como territorio mam; aun así, se halla ahora bastante diversidad, hay quienes se identifican de una u otra forma: hay quienes resaltan su

ascendencia indígena, hay quienes resaltan su ascendencia extranjera, hay quienes presumen ambas, etc.⁹

La tradición oral es un enclave simbólico muy fuerte donde todos convergen a pesar de sus diferencias, ya que en los relatos coinciden, en muchas ocasiones, con personajes, tópicos, temas y motivos, así sean mames o ‘mestizas’¹⁰ las personas que transmiten, independientemente de sus ocupaciones: políticos, docentes, enfermeras, pastoras, ejidatarios; o de sus sistemas de creencias: católicos, protestantes o ateos; lo que, no obstante, puede influir en los propios textos. Esta región se ha caracterizado desde siempre por el paso de migrantes y transmigrantes, ha visto y sentido el sufrimiento de las personas por las constantes disputas, como menciona Antonio García de León:

cuando ese mundo se pobló, cuando la larga noche de los animales dio paso a la cultura de los hombres, fue atravesado por muchas migraciones y sus mejores tierras fueron ocupadas. Antiguas comunidades aldeanas apenas ligadas entre sí por un débil comercio dieron muy lentamente paso a la diversificación, al excedente agrícola, a una mayor complejidad social, a las luchas internas y territoriales. (1985: 30)

Parte de la frontera sur del suroeste de México, aquella que comprende desde la costa en el Soconusco, la sierra y la selva de Chiapas, y que tiene su correspondencia en la región suroccidente de Guatemala, en los departamentos de San Marcos, Huehuetenango, Quetzaltenango y Retalhuleu, es un área “históricamente ocupada por hablantes de mam”

⁹ Por supuesto hay bastante bibliografía sobre la historia, las políticas, la economía, el derecho, las instituciones y demás, que tratan migración, frontera, los conflictos armados, derechos humanos, feminismo, etc., y aunque algo de ello consulté, resulta imposible y poco práctico incluirla para bosquejar un contexto útil a este trabajo, pues cualquiera de aquellos temas es objeto de otro tipo de tesis y discusiones.

¹⁰ Llamo ‘mestiza’ a las personas que no se identifican como mames ni tienen tal ascendencia. También se les llama ‘ladinos’, ambos términos son cuestionables; en la actualidad hay muchos debates al respecto, cuya crítica no me es posible incluir aquí por ahora por cuestiones de pertinencia, tiempo y espacio, ya que es un tema muy amplio.

(SIC, 2020).¹¹ El territorio del departamento de San Marcos se comunica con el resto de Centroamérica por la carretera Panamericana del Pacífico y por la Interamericana se conecta con el noroccidente indígena guatemalteco; en los límites con Chiapas, como frontera, se encuentra el puerto de Ocós y el río Suchiate (Gutiérrez, 2001: 246-247), el cual nace en el volcán Tacaná:

El territorio de San Marcos abarca una pequeña extensión de la costa del Pacífico — que llega a los 190 metros de altitud—; en seguida continúa la boca costa que se extiende desde los 140 a los 1200 metros sobre el nivel del mar, idóneas para el cultivo de café. La Sierra Madre se encuentra separada de la boca costa por una muralla de elevaciones volcánicas, muy parecidas a una pared rocosa, que con mucha rapidez alcanza los 1700 metros. A partir de esa altura la sierra se extiende hacia el norte donde predominan los altiplanos o las altas mesetas, hasta la formación de la sierra de los altos Cuchumatanes. (*Ídem*)

Así como en San Marcos, en Chiapas:

El tipo de clima varía según la topografía del territorio mam. La altitud va desde los 40 metros sobre el nivel del mar (msnm) con ambiente cálido, como la planicie costera del Pacífico, pasando por los 1 800 msnm, de clima templado, como las zonas cafetaleras de Unión Juárez y Siltepec, hasta alturas más frías que sobrepasan los 2 800 msnm, como es el caso de El Porvenir, los ejidos El Malé y Niquivil. La mayoría de la población mam se concentra en la región serrana, seguida por el Soconusco; limita al suroriente con la República de Guatemala, al sur con aguas internacionales del océano Pacífico, al norte con poblaciones pertenecientes a las etnias chuj, kanjobal, jacalteco, tectiteco o teco, motozintleco y tzeltal, y al poniente con tzeltales, tuzantecos, mixes y zoques. (Hernández y Rosales, 2006: 6)

¹¹ Actualmente hay alrededor de 20 000 hablantes de mam en México. Según el Sistema de Información Cultural (SIC): En la parte mexicana, la lengua mam se habla en Chiapas (14 municipios), donde el Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (INEGI), a través del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, identificó 216 localidades, en cada una de las cuales 4% o más de la población habla mam; en esta carta se representan 205 localidades (cinco localidades dispersas en torno a esta área, con un total de cinco hablantes de mam, quedaron fuera de la zona comprendida en esta carta). El mam colinda al norte del área con el teco, el motozintleco, el kanjobal y el chuj. (<http://sic.gob.mx/ficha.php?table=inali_li&table_id=42> Consulta: junio de 2020). Del lado guatemalteco hay “alrededor de medio millón de hablantes de este idioma de afiliación mayense” (del Carpio: 2018:112).

Para el caso de México hay que considerar que “en los censos oficiales la lengua mam o la actividad agropecuaria aparecen como elementos definitorios de su pertenencia étnica, de tal suerte que los datos en las encuestas arrojan resultados previsibles de una abrumadora mayoría de población no indígena, representada por jóvenes y adultos de ambos sexos, que ha dejado de usar el idioma materno convirtiéndose en monolingüe del español. Sin embargo, estas personas cuestionan las estadísticas oficiales en cuanto al bajo número de habitantes mames registrados, pues ellos, a pesar de que no hablan la lengua, fundamentan poseer un origen no sólo de parentesco sino histórico con su etnia”. (Hernández y Rosales, 2006: 6).

Las investigaciones arqueológicas, antropológicas, históricas y botánicas han arrojado elementos interesantes acerca de las primeras poblaciones del periodo Preclásico Temprano y Medio en la región del Soconusco y del volcán Tacaná; así como correspondencias en el postclásico entre los vestigios arqueológicos cercanos al volcán Tajumulco con los hallados en Unión Juárez.¹² La cerámica, las esculturas, los montículos y demás hallados en la zona del Soconusco

han sido relacionados con la cultura olmeca; sus complejos cerámicos tienen una cronología de 1200 a 4000 a.C, y pueden ser asociados al concepto étnico-cultural zoque propuesto por Gareth W. Lowe, al igual que el desarrollo cultural Preclásico Tardío en la región (1400 a 100 a.C.), aunque el estilo de este período muestra características propias llamado Izapeño. Todo ello nos lleva a pensar que la población de la llanura costera chiapaneca en la etapa preclásica es de filiación mixe-zoque. (Arriola, 1995: 33-35)

A través de los estudios de lingüística histórica, se sabe que en esa zona surgió la gran civilización maya, así lo confirman también las investigaciones históricas y de botánica, luego de localizar en la región el cerro Paxil, donde se presume se habría originado la semilla del maíz (Hernández y Rosales, 2006: 10-11); por tanto, se considera que la civilización mam es la más antigua del área:

Esto se refuerza si además se agrega como referencia histórica el relato de los quichés acerca de su odisea migratoria después de la desintegración de Mayapán, quienes habrían sido acogidos como huéspedes de los mames en la zona del *Tacnahuyu* del *Memehuyú*. Estos topónimos son compuestos híbridos de las voces mam-quiché que dan la clave para comprender su geografía e identidad. Así, se tiene *Tacnahuyu*, “Cerro de Tacaná”, y *Memehuyu*, “Cerro de los mames”. Tacaná en mam significa “nuestra madrecita”, y *huyu*, “cerro” en quiché. (*Ibid.*: 11)

¹² Asegura Carlos Navarrete: “El recorrido de prospección emprendido a lo largo de la costa de Chiapas en los años sesenta reveló la existencia de algunos sitios que, sin tener las dimensiones de Tajumulco ni su riqueza escultórica, permiten plantear la relación. Asentamientos [en la frontera Chiapaneca] como La Unidad, Santo Domingo, San Jerónimo [Ejido 5 de Abril] y Mixcum, forman una cadena sobre la antigua ruta que parte de la cabecera de Cacaohatán hacia las faldas del volcán Tacaná en el municipio de Unión Juárez, o toma por el descenso de Tuxtla chico a la parte baja de la costa”. (2016: 30)

Huehuetán, en Chiapas, junto con Zaculeu, en Huehuetenango, son los lugares más antiguos según los habitantes de la región. Se dice que eran asentamientos pacíficos, lo que motivó constantes intentos de invasión:

Durante los primeros siglos de nuestra era, la región vivió entre la influencia de los dos polos más importantes de Mesoamérica, es decir los teotihuacanos y mayas. En la centuria VII y VIII de nuestra era, la costa de Chiapas fue invadida por grupos nahuas procedentes del centro de México. Antes de 1100 d.C., nuevamente entran en la región grupos nahuas procedentes del centro de México y sur de Veracruz, que van rumbo a Centroamérica. Los mexicas o aztecas también llegan a principios del siglo XVI, conquistando el Soconusco de manera sangrienta. (Arriola, 1995: 33-35)

Además, antes de la invasión española, esta región fue tránsito de diversos grupos étnicos, olmecas, mixes-zoques, teotihuacanos, nicaraos, toltecas, cholultecas, mexicas (*Ibid.*: 35), de los cuales algunos aprovechaban para invadir o cobrar tributos; “en el siglo VII, padecieron la irrupción de los Toltecas, después de los tzutujiles y quichés, quienes los obligaron a dejar su capital Uatlán. Tiempo después, a mediados del siglo XV, esta región fue invadida por los mexicas, sin embargo, éstos no lograron su conquista definitiva” (Mejía, 2012: 5-6). No obstante, en aquel siglo, los mexicas lograron hostilizar mediante el pago de tributos, mientras que los quichés se desplazaban hacia el oriente y los tzutuhiles hasta Totonicapán —departamento guatemalteco— (Hernández y Rosales, 2006: 12).

Dada la constante “comunicación” y las invasiones, se conservan algunos topónimos mames, tanto como para lugares —cerros, ríos— como para flora y fauna,

aun cuando pipiles, tapachultecas y zoques hayan implantado sus propios topónimos antes de la llegada al área de los mercaderes mexicas. Los nombres nahualizados de las principales ciudades y pueblos en territorio mam los determinaron los conquistadores españoles al mando de Pedro de Alvarado, en compañía de “indios amigos” mexicas y tlaxcaltecas. (*Ibid.*: 12-13)

Las tropas españolas transitaron en muchas ocasiones por territorio mam; Pedro de Alvarado ordenó batallas cruentas en Soconusco, Retalhuleu y Quetzaltenango; su hermano, Gonzalo de Alvarado —quien también llegaría a ser gobernador y capitán general de

Guatemala— junto con Juan de León Cardona irrumpieron en la sierra de Quetzaltenango y San Marcos; por el norte llegaron Gonzalo de Alvarado y Pedro Portocarrero, desde la sierra de los Cuchumatanes hasta Comitán; en este encuentro perecieron los jefes militares Ka'ib'il B'alam¹³ y Kamil-Acabac (*Ibid.*: 13). Como en todo el proceso de la “conquista”, arribaron también las órdenes religiosas.¹⁴

El paso de las invasiones al establecimiento de la colonia se caracterizó por el despojo de tierras y bienes, se aúna a esto “el reclutamiento de trabajo esclavo mediante el sistema de tributos en beneficio de la Corona, la Iglesia y los invasores” (*Ibid.*: 14); comienza así una nueva historia de sufrimiento y despojo para la población mam, con ello una serie de cambios administrativos y políticos en cuando a las jurisdicciones a las que la región era asignada:

En 1527 es creada la Audiencia de México a sólo seis años de haberse iniciado la conquista militar de los territorios que la conformaron. Por el contrario, la Audiencia de Panamá fue creada en 1538, once años después de la de México y aproximadamente 30 años después de haberse iniciado la conquista de sus jurisdicciones territoriales. La presteza con que la Corona actuó en los territorios del Norte de lo que sería el Reino de Guatemala, evidencian una vez más lo ágil de su sometimiento y la importancia que aquella les reconocía, así como la obtención temprana de una noción más clara que para los del Sur de su extensión y riquezas. (Quesada, 2005: 44)

Las provincias de Chiapas, Soconusco, Yucatán, Cozumel, Guatemala y Honduras estuvieron bajo la Audiencia de México; en ese mismo año, Pedro de Alvarado fue nombrado “*Gobernador y Capitán de la Provincia de Guatemala y Chiapas*”—quien gobernó hasta su muerte en 1541— (*Ibid.*: 44). Posteriormente, las mismas provincias, a excepción de

¹³ Figura y símbolo de guerra, nombre que tomó posteriormente el ejército guatemalteco para distinguir a sus soldados de élite: los kaibiles.

¹⁴ “Aun cuando éstos al parecer no registraron abundantes datos históricos, etnográficos y lingüísticos sobre los mames, fray Jerónimo Larios de la Cruz escribió el *Arte de la lengua de aquellos indios*, impreso en México en 1607, y fray Diego de Reynoso, el *Arte y Vocabulario de la lengua mam*, del que sólo se conoce el *Vocabulario*”. (Hernández y Rosales, 2006: 14).

Yucatán, y Honduras, pasaron a ser jurisdicción de la Primera Audiencia instituida en el llamado Reino de Guatemala (*Ibid.*: 46).

Al finalizar la primera etapa de la conquista militar de los territorios que conformarían el Reino de Guatemala, entre 1540 y 1550, la dinámica de saqueo y despojo se establece para controlar las riquezas del lugar y someter a mano de obra a los nativos (*Ibid.*: 49).

Ante la cruel situación que era vivida por los indios, se promulgaron el 20 de noviembre de 1543 las Leyes Nuevas u Ordenanzas de Barcelona, las cuales prohibieron cualquier tipo de esclavitud hacia los nativos y, sobre todo, se exigió que el trabajo indígena fuera obtenido a través de paga salarial, con lo que se le declaraba también vasallo tributario del Rey (*Ibid.*: 50-51). Los sectores de conquistadores y colonos que obtenían privilegios a través de la dinámica del abuso y la opresión inmediatamente se opusieron, y fue poco después que esa presión hizo a la Corona matizar algunos puntos, entre ellos el que refiere al salario:

La Corona tuvo que modificar el punto donde se mandaba que la obtención de la mano de obra indígena se hiciera mediante una paga salarial. El desarrollo productivo de entonces no permitía que tal consideración tuviera cabida en ese momento histórico, ya que presupone cierta capacidad productiva y de apropiación de plusvalor propia de un estado superior de desarrollo social. Es así como la contradicción colonos-Corona desde inicios de la segunda etapa colonial se visualiza perfectamente en éste y otros conflictos.

Se decide por compartir con los colonos el usufructamiento [*sic*] de la fuerza de trabajo indígena mediante el otorgamiento alterno y rotativo de grupos de indios para laborar en las grandes haciendas. Los grupos indígenas eran sacados de los pueblos a los cuales habían sido reducidos y luego de cumplir con su jornada de trabajo en la finca colona retornaban "*con estricta regularidad a sus pueblos para trabajar en su propio sustento y en la producción de tributos*". Los pueblos de indios y el nuevo repartimiento de su fuerza de trabajo, a la par de las diversas maniobras legales o no, creadas para la apropiación de tierra fueron, sin lugar a duda, los pilares primordiales de todo el desarrollo colonial. (Quesada, 2005: 55-56)

Aunque la Corona trataba de contener el mal trato que ejercían los colonos sobre los nativos —pero básicamente tener bajo control y vigilancia la producción de las tierras—, la dinámica de la sociedad colonial era dominada por quienes poseían los medios de producción fundamentales para explotación de los recursos, el poder realmente estaba en manos de los poderes dominantes locales, rebasando la propia capacidad del poder de la Corona representado formalmente en la Audiencia (*Ibid.*: 78). Esto resulta significativo no sólo porque a la postre se repetiría bajo diversas circunstancias el rezago que el bienestar de la población mam seguiría padeciendo —como es notorio en algunos relatos del *corpus*—; sino porque a raíz del fracaso de la Audiencia —independientemente de dónde se reubicara: México, Guatemala, Panamá— sucede un dramático descenso demográfico de la población indígena debido al exterminio —sistemático, provocado y, a veces, accidental— resultado de la explotación, la exigencia y la crueldad en el trato hacia los trabajadores “a diferencia de lo ocurrido en la primera etapa de la conquista bajo las armas, en esta segunda etapa colonial es debido a ‘circunstancias de carácter económico creadas por el régimen colonial’,¹⁵ que no eran ni más ni menos que la reducción del indígena a la más inhumana condición de explotación y subsistencia” (*Ibid.*: 78):

Además del exterminio indígena como consecuencia de trabajo reconocido o no en la legislación colonial, la miseria a que la explotación los redujo y las infrahumanas condiciones de trabajo en los obrajes de añil, aquel se dio también como consecuencia de las epidemias, siendo más frecuentes el sarampión y la viruela, no resulta por demás mencionar, sin embargo, que los efectos particularmente devastadores de estas pestes no es sino consecuencia de las precarias condiciones de vida del indígena, tanto en lo que respecta a la fortaleza de su cuerpo como a las inimaginables circunstancias insalubres en que vivía. Y aún más; a los efectos destructivos de las pestes unido a la miseria, se sumaban las “obligaciones onerosas como la de tributar y la de acudir al trabajo forzado para las haciendas”, exigencias que continuaban inalterables durante todo el tiempo, hubiese o no pestes. (*Ibid.*: 81)

¹⁵ El subrayado es del autor.

Este hecho se dio en buena parte de Centroamérica: Honduras, Guatemala y Chiapas y El Salvador; el mismo Bernal Díaz del Castillo menciona cómo era evidente la disminución de aquellas poblaciones indígenas:

Volvamos a la provincia de Soconusco, que está entre Guatemala y Guaxaca. Digo que en el año de veinte y cinco estuve en ella de pasada ocho o diez días, y solía ser poblada de más de quince mil vecinos, y tenían sus casas y huertas y cacaguatales muy buenas, y toda la provincia hecha un vergel de árboles de cacaguatales, y era muy apacible; y agora, en este año de quinientos y sesenta y ocho, está tan fatigada y despoblada, que no hay en ella mil y docientos vecinos. Y preguntando que cómo se había despoblado y había tan pocos vecinos, me dijeron que los unos se murieron de pestilencia y otros porque no les dejan reposar los alcaldes mayores y corregidores y alguaciles que tienen, y de muchos clérigos y curas que les ponen los perlados, y ciertamente, hay tantos, que la mitad sobran.

Mas, ¡pecador de mí!, que no habían de ser tan codiciosos como son, que por el trato de unas como almendras que se dice cacao, de que hacen una cosa como a manera de brebaje que beben, que es muy bueno, sano y sustancioso, y como en aquella provincia lo hay muy bueno, andan muchos mercaderes se lo a comprar, y así los curas y clérigos y alcaldes... alguaciles; a este efeto no les dejan reposar, y es... tan destruida, que cuán próspera la vi a los señores que mandan en el Real Consejo y como no me hallo presente en la... y de cada día vienen de mal proveer de gobernador... Pedro Ordóñez de Villaquirán, natural justicia y quitase el trato que hacían así los clérigos y alguaciles como otras... decía que fue el que mal los trató y les... vino y otras muchas cosas de mercaderías a precios muy subidos, y hicieron ciertos desatinos y malos tratamientos, que los indios no se podían valer dellos que más reclamaba que les hiciese justicia. (1632:1012)

Es un suceso importante de mencionar, pues frente a la crisis que suponía quedarse sin gente que trabajara en las empresas de los colonos, debieron llevar mano de obra de otros lugares:

Murdo Macleod explicó que una de las razones de la catástrofe demográfica en el Soconusco en los primeros años del dominio colonial, se debió a los radicales cambios introducidos por los colonizadores en la producción del cacao —uno de los principales productos del sistema de tributos—. De 30 mil personas que vivían en el Soconusco al momento de la conquista, ésta se redujo a 1600 personas entre 1560 y 1570 [...] Situación similar sucedió con la Alcaldía Mayor de Zapotitlán y Suchitepéquez —de la que forma parte el actual territorio marquense— [...] A tal extremo llegó la muerte de los indígenas que la escasez de trabajadores en el Soconusco, según M. Macleod, obligó a los encomenderos a traer indígenas de Veracruz, Chiapas y Quetzaltenango. Para 1570 los trabajadores foráneos eran tantos en el Soconusco, que la administración colonial asignó un juez específico para sus asuntos. Lovell [...] argumentó que la causa principal del despoblamiento no fueron

las matanzas ni los malos tratos a manos de los conquistadores, sino la introducción inadvertida de enfermedades del viejo mundo, y para ello sigue detenidamente el itinerario de las epidemias de la viruela y el tabardillo en los pueblos de la Sierra de los Cuchumatanes. (Gutiérrez, 2001: 255)

Esto refuerza, también, el *continuum* que se da en ciertos elementos tradicionales entre poblaciones que van desde Veracruz hasta Quetzaltenango.

Durante aquel periodo se establecieron diversas medidas que intentaban mantener cierta estabilidad entre las exigencias de los grupos de poder y las de la Corona. El modelo de explotación no terminó durante los años siguientes, se continuó con “el repartimiento indígena para el trabajo forzado en las grandes haciendas” (Quesada, 2005: 98). Para el XVIII hubo un auge de desarrollo de las rancherías gracias al incremento de la población mestiza, lo que “hizo que gran parte del trabajo cotidiano y normal de las grandes haciendas se tuviera seguro a cambio de concederle al mestizo un pedazo de tierra para su subsistencia” (*Ídem*). Ya sólo durante los periodos de más demanda de mano de obra —siembra y cosecha— se exigía el repartimiento de indígenas.

En el siglo XIX se declaró la independencia de las Provincias Unidas del Centro de América —conformada por las provincias de Guatemala, Chiapas, Comoyagua (Honduras), San Salvador, Nicaragua y Costa Rica:

Por la fuerza de las circunstancias, la presión mexicana y el pavor de un posible levantamiento popular anticolonial, los criollos guatemaltecos —menos partidarios que cualquier otro grupo social del Reino de desvincularse de la tutoría e la Corona por el temor a la pérdida de sus privilegios— se vieron obligados y urgidos a declarar el 15 de septiembre de 1821 la independencia, tímidamente, pues aún dejaban la definición total de aquella decisión “*ad referendum*” de un Congreso que debía unirse el 1 de marzo de 1822. [...] la Asamblea Constituyente con arrollador triunfo liberal o republicano favorecido por la caída de Iturbide y el ascenso liberal en México. Esta asamblea declaraba “la independencia de estas Provincias de España y México y cualquier otro poder del viejo mundo” el 1 de julio de 1823. (Quesada, 2005: 104)

Aunque poco duró el Primer Imperio Mexicano, la discusión de los grupos de poder acerca de unirse a una u otra república tuvo opiniones muy diversas, algunos pensaban que

era mejor unirse a México; otros, a Guatemala; otros más pensaban que lo mejor era declarar su propia independencia. Para la región del Soconusco, en 1824 “se declaró anexo a Centroamérica y el 18 de agosto del mismo año la Asamblea Constituyente de las Provincias de Centroamérica da por incorporado aquel territorio” (*Ibid.*: 109-110); los habitantes de la provincia de Chiapas, en el mismo año, decidieron “mediante un plebiscito donde los mames no intervinieron, anexarse a la naciente y prometedora nación mexicana, con tal de gozar de las bondades de la República y salir del atraso en el que se encontraba” (Hernández y Gutiérrez, 2000: 17).

Es hacia 1877, con un tratado firmado en Nueva York, ratificado el 7 de diciembre, cuando “el gobierno de Guatemala con Justo Rufino Barrios a la cabeza cedía al de México la Provincia de Soconusco por tanto tiempo disputada” (Quesada, 2005: 109-110).¹⁶ Las numerosas disputas por el territorio al fin se resuelven mediante votaciones para el establecimiento de límites territoriales en 1882 y con las firmas de los acuerdos entre este año y 1884, lo que “sobre todo, ayudó a terminar con la inseguridad territorial y permitió la expansión del cultivo del café” (Hernández y Gutiérrez, 2000: 17); y marca una etapa más en la vida de las comunidades, pues las poblaciones, al quedar divididas, se incorporaron al plan de nación que les correspondía (*Ídem*). Los mames quedaron divididos en mames

¹⁶ La principal fuente de producción de comercio y trabajo en esta región antes de que llegara el café era la cochinilla y el producto que de ella salía para hacer pinturas: “Para principios de la segunda mitad del siglo XIX, los colorantes químicos comenzaron a invadir el mercado internacional y por tanto, el colorante natural extraído de la acción de la cochinilla sobre el cacto empezó a decaer. Estos eran los antecedentes económicos de la Reforma Liberal que daría inicio en 1871. Por su lado, el café comenzaba a ser cada vez máspreciado a nivel mundial y su consumo ascendía notablemente; la Sociedad de Amigos del País que había ya vislumbrado las buenas perspectivas de la producción cafetalera, se dedicó a estimularla desde 1842.

Para la década de 1860-1870 el café había ya adquirido alguna importancia y se cultivaba como sustituto de la cochinilla. Así, las primeras plantaciones cafetaleras se dan, por tanto, en los territorios que antes se utilizaban para el decadente monocultivo. Se comenzó a cultivar como sustituto primero, y luego comenzó a crecer el número de productores motivados por los buenos precios que lograba en el mercado. Las regiones donde se plantó inicialmente fueron Santa Rosa, Guatemala, Suchitepéquez, Quetzaltenango, San Marcos, Sololá y también en Verapaz e Izabal” (Quesada, 2005: 126).

Chiapanecos y mames de Guatemala;¹⁷ los habitantes de la frontera —no sólo mames, pues en la zona alta de Chiapas había otras comunidades— fueron al final naturalizados mexicanos:

Los documentos oficiales y la misma historia oral señalan que el 15 de diciembre de 1883 el gobierno del general Porfirio Díaz emitió la Ley de Colonización que promovió la ocupación de terrenos nacionales, aledaños a la recién creada línea fronteriza. En esta época, la población hablante de kanjobal, chuj, jacalteco y mam, originaria de Guatemala, se asentó en la frontera chiapaneca “naturalizándose” posteriormente como ciudadanos mexicanos. (*Ídem*)

En San Marcos la economía cafetalera agroexportadora se desarrolló a la par de la infraestructura carretera; la producción de café posicionó este departamento como uno de los principales productores en Guatemala, actividad que desplazó poco a poco a la cosecha de cacao y la montería (Gutiérrez, 2001: 247-251). Para finales del siglo XIX hubo un “importante ascenso de las élites regionales, del que salieron dos presidentes 1873 y 1892, quienes acumularon poder y tierra en la región” (*Ibid.*: 251):

Esta nueva élite local y con acceso al poder nacional, no escapó a los efectos de la reestructuración del sistema comercial y financiero. Desde 1880, el mano y las reglas de las finanzas del país, fueron dictadas por las casas comerciales alemanas y europeas. Así, los terratenientes locales entregaban a éstas en garantía las cosechas anuales de grano y posteriormente, dieron en hipoteca grandes extensiones de tierras. Muchas de esas tierras habían sido expropiadas por las élites ladinas a las comunidades campesinas. (*Ibid.*: 251-252)

A pesar del crecimiento de la industria del café en la región, hubo un periodo de crisis económica entre 1897 y 1910 debido a la sobreproducción de café brasileño que desestabilizó el mercado mundial y depreció el valor del producto, lo que facilitó la introducción de extranjeros:

¹⁷ Al respecto, del Carpio menciona que la “demarcación de la frontera generó la segmentación territorial y sociocultural de pueblos que anteriormente vivían el espacio de manera continua, el cual recorrían frecuentemente y con el cual se unían por la experiencia vivida en él. El amojonamiento de la frontera significó un cambio estructural en las formas de acceso a la tierra, creándose en el lado mexicano la propiedad privada y el surgimiento de fincas cafetaleras y comunidades de indios en las partes más elevadas de la sierra, que servían de fuentes de mano de obra para el cultivo de café” (2018: 127).

En San Marcos, con la crisis cafetalera, durante 1897 y 1910, distintas casas comerciales confiscaron más de 53 mil 191 hectáreas de tierras en los recién formados municipios cafetaleros de San Pablo, El Rodeo, San Rafael Pie de la Cuesta y El Tumbador. [...] Ese fue el principal proceso de reconcentración de la tierra a manos extranjeras. Se calcula que a principios del siglo XIX en Guatemala existían 68 establecimientos comerciales alemanes con un capital que ascendía a unos 25.5 millones de marcos (un dólar igual a cuatro marcos). De esos organismos comerciales, quince tenían plantaciones propias, y algunos de los grandes exportadores también eran dueños de los beneficios de café. Sólo en el occidente guatemalteco existían por lo menos 90 empresas agrícolas alemanas. (*Ibid.*: 252)

En Chiapas, la delimitación del territorio permitió la entrada de capital extranjero; el beneficio de la producción fue para los dueños de las fincas y funcionarios de gobierno más que para los trabajadores. Un reducido grupo de inmigrantes alemanes impulsó las plantaciones cafetaleras y desarrolló una agricultura capitalista, tomó también el control político y económico de la región; además, atraídos por el café, acudieron al Soconusco árabes, chinos y japoneses, quienes se convirtieron en prósperos comerciantes en ciudades como Huixtla, Motozintla y Tapachula, con lo cual llega a consolidarse una relación histórica entre las comunidades de la costa y de la sierra (Hernández y Gutiérrez, 2000: 18).

En ambos lados de la frontera las condiciones de trabajo para las familias campesinas eran muy duras, no había garantías de un trabajo fijo, mucho menos justo y bien remunerado; las personas que constantemente buscaban sustento tenían que trabajar por ciertos periodos en fincas, cosechar sus propios productos si es que tenían algún terreno o comerciar productos artesanales (*Ídem*); la inestabilidad económica provocaba el constante tránsito de personas entre poblaciones, fincas e incluso la frontera. Si bien en el Soconusco y las tierras del Tacaná no hubo un despojo masivo, no sucedió así en el departamento de San Marcos:

Durante 1871 y 1944, los distintos gobiernos liberales atacaron, pero no aniquilaron totalmente la economía campesina. Aunque el reparto agrario liberal incentivó el latifundio a costa del despojo de las tierras a los indígenas, así como aquellas que se encontraban bajo el dominio de las órdenes religiosas y del clero; también procuró no destituir la vida comunitaria que se articulaba en torno a la tierra. Mantuvieron el reconocimiento legal de las comunidades quienes tenían derecho a un ejido del

tamaño de una lengua cuadrada o sea el equivalente a 1 mil 744 hectáreas. Aunque no siempre fue así, esta disposición tenía el objetivo de preservar a las comunidades indígenas, y al mismo tiempo hacerlas funcionales a las plantaciones de café. (Gutiérrez, 2001: 254-255)

Luego, para mediados del siglo XX los gobiernos liberales guatemaltecos atacaron la economía campesina, pero no la acabaron; en cambio, perfeccionaron el sistema de trabajo forzado a través de un Estado policial y represivo que garantizaba la inclusión activa y decisiva de las autoridades políticas de todos los niveles, garantizando así el reclutamiento, el control y la vigilancia de los trabajadores; con ello el régimen del dictador Jorge Ubico terminó con el sistema colonial de peonaje por deudas, aunque se preservó la sujeción del campesino gracias a una serie de disposiciones legales que permitieron el control y coacción del trabajo de los campesinos (Gutiérrez, 2001: 255). Así, las condiciones para acceder a una vida que tuviera lo mínimo indispensable para subsistir obligó a los trabajadores a buscar oportunidades en otros lugares, siendo el campo Chiapaneco una alternativa ante las crisis económicas y políticas. El flujo migratorio de los trabajadores de Guatemala hacia Chiapas era importante, muchos lograron establecerse, otros más iban por periodos y regresaban a sus lugares:

De las anteriores nacionalidades llegadas a Soconusco, los guatemaltecos, por razones sociales, de cultura y de vecindad [...] devinieron hasta nuestros días en factor estructural de la composición demográfica de Chiapas, en particular de su franja fronteriza. La trayectoria poblacional de los municipios del Soconusco, La Sierra y demás fronterizos revela el *continuum* cultural de similitudes y diferencias de sus respectivas naciones. Si bien en general en Chiapas no se ha caracterizado como punto de destino de altos volúmenes de inmigrantes, en cambio su espacio fronterizo es algo evidentemente manifiesto. (Martínez, 1993: 83)

Este periodo fue especialmente significativo para las poblaciones de ambos lados; la tradición oral da prueba de ello; pues en los relatos es común encontrar situaciones que manifiestan las relaciones entre los campesinos y los propietarios o la constante búsqueda de trabajo. Muchos, además de trabajo, buscaban quedarse e incluso solicitaban la

nacionalidad; los finqueros que necesitaban trabajadores —o que llegaban a ellos— debían solicitar el registro ante migración:

Es frecuente encontrar entonces, para esta época, oficios dirigidos a la jefatura de migración por parte de administradores o propietarios de fincas chiapanecas, con las manifestaciones siguientes:

Se me ofrecen varios mozos para trabajar en esta finca, quienes por no estar registrados me he negado a darles trabajo, pero éstos desean registrarse como extranjeros, por lo que me permito preguntarle si es posible aún y en caso se pueda, pasen a la oficina de su cargo... (Finca “Santo Domingo” 1o. De junio de 1935. E. Braun [rúbrica] [9]. (Martínez, 1993: 86)¹⁸

Fue en los años treinta cuando los trabajadores de las plantaciones chiapanecas pidieron la tierra. Los finqueros respondieron con violencia y aunque lograron algunos acuerdos, finalmente el reparto agrario entró en vigor —aunque limitado— beneficiando no sólo a los trabajadores chiapanecos, sino a todos los migrantes guatemaltecos que lograron nacionalizarse (Hernández y Gutiérrez, 2000: 20). Pero el programa tendría consecuencias, ya que parte del proyecto nacional consideró la integración de los indígenas a la nación mexicana, por ello se instauró en Chiapas la Ley de Gobierno, que estableció una serie de disposiciones con el fin de “civilizar a los indios de Chiapas” e integrarlos a la nueva nación posrevolucionaria (*Ibid.*: 21). Con casi dos décadas de atraso el proyecto de la Revolución

¹⁸ Paralelamente a los procesos de nacionalización, prevalecían con la misma importancia solicitudes para ser reconocidos como mexicanos. Aquellos residentes de la región que comprobaban ante la CDI [Comisión Demográfica Intersecretarial] ser hijos de padres extranjeros, haber nacido dentro del territorio nacional y cumplido la mayoría de edad después del primero de mayo de 1917 y antes de la publicación de la Ley de Nacionalidad de 1934, optaban por la nacionalidad mexicana. (*Ibid.*: 86).

Desde una visión general de la estructura de la población de Soconusco en 1910, de un total de 54691 habitantes, 42 956 declararon ser oriundos de la entidad (76.71%), en cuya categoría destacan por orden de importancia: guatemaltecos, chinos, alemanes, españoles, japoneses, etcétera y 1254 (2.29%) inmigrantes de otras entidades de la república, de los que sobresalen Oaxaca, Guerrero, Guanajuato y Michoacán. (*Ibid.*: 1993: 84).

De mayo de 1926 a febrero de 1927, únicamente en la presidencia municipal de Unión Juárez, acudieron a registrarse 676 jefes de familia (7), que, en adición a los miembros familiares, la sumaban 2669 guatemaltecos [...]. En el mes de julio de 1932 (meses antes de la reunión México-Guatemala) se habían registrado en Unión Juárez 154 familias más de guatemaltecos, 9 de chinos, 6 de españoles y 3 de alemanes [...]; los guatemaltecos declararon el 90.6% ser de oficio jornalero, el resto comerciantes, agricultores y otros; los chinos comerciantes, de haber ingresado por los puertos de Manzanillo y Salinas Cruz; los [declararon] españoles ser agricultores, así también los alemanes. (*Ibid.*: 85).

Mexicana entró en Chiapas y se caracterizó por el limitado reparto agrario y las campañas de ‘mexicanización’ de la población indígena:

Grajales apoyó a los finqueros y realizó campañas de aculturación forzada. Paralelamente, el entonces presidente de la República, el general Lázaro Cárdenas, llevó a cabo su política de populismo campesino. Ambos personajes están presentes en la memoria de los mames. Los dos, a pesar de ciertas discrepancias coincidían en la necesidad de integrar a los campesinos indígenas a la nación mexicana.

[Víctórico] Grajales [gobernador de Chiapas de 1932 a 1936] impulsó también las campañas de “desfanatización religiosa”. Como parte de éstas, decretó desaparecidos los nombres de los santos de los pueblos y municipio del estado. [...] En la zona mam, tanto los templos católicos como los presbiterianos fueron cerrados temporalmente, pero por decisión de los pobladores fueron reabiertos a los pocos días de haberse dado a conocer el decreto. (*Ídem*)

La educación socialista promovió la integración forzada de la población “indígena” a la cultura nacional, se establecieron centros de castellanización, se prohibió el uso de idiomas indígenas en las escuelas y “lo mismo sucedió con la vestimenta tradicional mam, pues con la creación del Comité Central Pro-Vestido del Alumno Indígena, el 3 de octubre de 1934, se intensificó la labor para sustituir los trajes tradicionales por ‘ropa civilizada’” (*Ibid.*: 22-23).

La constitución de los ejidos reestructuró el espacio geográfico, los asentamientos y las relaciones sociales entre los mames y demás campesinos; pues si bien tal vez pudieran diferenciarse étnicamente, de alguna manera los unía el hecho de ser ejidatarios; así los propios mames, y demás etnias, se llegaron a identificar, simplemente, como campesinos — el propio Estado así los llamaba—, y su idioma se siguió transmitiendo a las siguientes generaciones (Hernández y Gutiérrez, 2000: 24), aunque de manera casi clandestina o privada:

El idioma mam pasó de la esfera pública a la esfera privada y paralelamente se convirtió en un idioma para el ritual religioso; los templos presbiterianos, fundados a principios de este siglo, se transformaron en uno de los pocos espacios públicos seguros donde el mam podía ser utilizado. (*Ídem*)

Y precisamente, las iglesias protestantes comenzaron a ganar cada vez más adeptos, ya que —acaso estratégicamente— incitaban a no dejar algunas de sus costumbres, al menos en lo que a idioma y a vestido se refería, en muchos casos las comunidades:

se apropiaron de nuevas ideologías religiosas y las incorporaron como un componente más de su etnicidad [...] Otros sectores que no se beneficiaron de la distribución ejidal asumieron su nueva identidad ‘campesina’, creada en cierta medida por el mismo discurso posrevolucionario, y como campesinos se organizaron para luchar por sus derechos agrarios. (*Ibid.*: 25)

En el caso de los campesinos marquenses, el reparto agrario mexicano significó un referente; aquellos campesinos solían tener relaciones sociales, familiares y laborales muy cercanas y cotidianas con los ejidatarios mexicanos; lo cual influyó para que campesinos y trabajadores “demandaran la actuación del poder central guatemalteco cuando las condiciones políticas así lo favorecían” (Martínez, 2000: 262-263). Fue en 1952 cuando en Guatemala se aprueba el reparto agrario con el que se pretendió acabar con los latifundios y minilatifundios, aunque sin lograrlo por completo, supuso “una poderosa influencia que dio sustento a las perspectivas del cambio político en el agro guatemalteco” (*Ibid.*: 257-258). Cabe señalar que la migración hacia los ejidos de Chiapas —posteriormente a otras partes de México y Estados Unidos— ha continuado hasta la fecha; en aquella época, los campesinos de la frontera “convivían con los ejidatarios mexicanos, que en muchas ocasiones les proporcionaban trabajo y abrigo en mejores condiciones que los latifundistas guatemaltecos” (*Ídem*).

La situación de despojo de tierras de las comunidades campesinas e indígenas, la historia de trabajos forzados; luego, las deplorables condiciones de pobreza y humillación junto con la totalidad del poder finquero que se mostraba irresoluble —sumado al terror del

Estado y la traición del ejército— fue lo que alimentó la rebeldía campesina (*Ibid.*: 263); eso finalmente los llevó a unirse a la guerrilla guatemalteca:¹⁹

Todos los campesinos serranos tenían en común el conocimiento de la montaña a donde concurrían para recoger mimbres, madera y alimentos. Algunos también acudían por las noches a celebrar secretamente los ritos tradicionales, o para trabajar en las fábricas de licor clandestino. Así, la relativa autonomía, la movilidad y un repertorio de actividades económicas y religiosas consideradas ilegales por el Estado y la sociedad guatemalteca, alimentaron dentro de los campesinos serranos una simpatía y complicidad con la guerrilla de la región. El chamán, el cushero,²⁰ el recolector de mimbres, los pequeños contrabandistas y los guerrilleros se encontraban en la concurrida vida serrana de la frontera. Por supuesto, no todos los campesinos se alzaron en armas cuando llegó el momento. Pero existió un tipo de “pacto de mutuo respeto”. Los guerrilleros no destruían las fábricas de licor, no condenaban al chamán, no robaban el producto mexicano ni delataban a los campesinos ante las autoridades locales. Por el contrario, aquellas prácticas económicas y religiosas indígenas fueron el sustento y la identidad de la guerrilla fronteriza, en un contexto que cerraba las opciones de acceso a la tierra a los campesinos, y que abría las puertas de la historia al trabajador jornalero. (Gutiérrez, 2001: 281)

Fue así como durante esta guerrilla se dio una importante migración de Guatemala hacia México, pues muchas familias lograron cruzar la frontera para evadir las consecuencias y los daños provocados por el conflicto. Finalmente algunas de estas familias regresaron años después, una vez firmada la paz, pero otras lograron asentarse en los ejidos.

En la actualidad, algunos mames de Chiapas trabajan en la difusión de su cultura y de su lengua; los abuelos enseñan en las escuelas las bases de su idioma; los activistas mam de Chiapas mantienen estrecha colaboración con los de San Marcos. Las peregrinaciones

¹⁹ Fue una lucha armada que propugnaba en secreto para implantar una fuerza militar guerrillera capaz de tomar por asalto el poder estatal y transformarlo (Gutiérrez, 2001: 265). Esta fuerza militar se organizaba como Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, que agrupaba cuatro organizaciones; la guerrilla comenzó a tomar forma en los años sesenta —después del triunfo de la Revolución Cubana—, pero la lucha contra el gobierno se enredó entre 1980 y 1984, sobre todo en 1982 y 1983, cuando el dictador Efraín Ríos Montt llega al poder a través de un golpe de Estado, quien envió al ejército a combatir la guerrilla con mano dura, que derivó en secuestros, torturas, violaciones y genocidio.

²⁰ Se les solía llamar así a las personas que se dedicaban a la elaboración del licor clandestino (Vásquez-Vásquez, 2016: s.p., versión electrónica).

son muy importantes y tienen gran afluencia de ambos lados y en ocasiones mantienen un vínculo estrecho con el calendario ritual mam:

Una de las peregrinaciones propias del calendario ritual mam es la que los habitantes del Soconusco llevan a cabo a la laguna del volcán Tacaná y que comienza el mes de diciembre y culmina el 15 de enero, día del Señor de Esquipulas. Sin embargo, el ritual como tal lo realizan únicamente algunos ancianos mames que viven en los alrededores del volcán. El propósito es agradecer las lluvias que se van y pedir por las que vienen para la siguiente cosecha. Los jóvenes de las ciudades aledañas que escalan el volcán lo hacen en diciembre por razones ajenas a la tradición. Si antes los abuelos efectuaban mandas y rituales de siembra de cruces de ocote en sus faldas, ahora los jóvenes han acabado con esas cruces para sus fogatas. (Hernández y Rosales, 2006: 22)

Los rituales que aún se practican son los cultos en los volcanes, cerros, ríos, cuevas (*Ibid.*: 23); en ocasiones mames y no mames suelen recurrir a *chimanes* —salvo aquellos que ya forman parte de alguna iglesia protestante— para evitar el mal en algún lugar. El ir y venir en la frontera es común, por intercambio comercial, principalmente, pero también en cuanto al turismo o en relación con el sector educativo; algunos, por ejemplo, consideran que la educación es mejor en Chiapas y todos los días cruzan la frontera para llevar y traer a sus infantes. La vida cotidiana en los ejidos chiapanecos y en los municipios y aldeas guatemaltecas, a pesar del constante flujo migratorio, es evidentemente comunitaria, en la mayoría de los casos —sobre todo en comunidades pequeñas— mantienen una organización bien establecida donde los habitantes se rotan funciones cada cierto tiempo y toman decisiones en asambleas —en las cuales aún falta mayor integración de las mujeres— y procuran establecer normas de bienestar y seguridad, aunque ello no quiere decir que carezcan de problemas como delincuencia, alcoholismo, drogadicción, violencia hacia las mujeres y menores de edad, migración y pobreza.

1.4 Estudios y recopilaciones en la región

Numerosas recopilaciones se han hecho en diferentes zonas de Chiapas y Guatemala; sin embargo, la región mam del volcán Tacaná y del Tajumulco no ha tenido tanta atención desde la perspectiva de la tradición oral y los estudios dedicados a ésta, como sí ha ocurrido con la región alta o central de Chiapas o la zona céntrica de Guatemala y alrededores.

A mediados de la década de 1910, el historiador y político Adrián Recinos había ya publicado en el *Journal of American Folklore*,²¹ estudios en los que se pueden leer adivinanzas, coplas populares, oraciones, leyendas y cuentos recopilados de la tradición oral, aunque casi todo reelaborado en cuanto a su edición —acaso tal vez con excepción de la lírica— y sin especificar las regiones donde se obtuvo la información, lo que no le quita mérito por ser, tal vez, el primer *corpus* de tradición oral guatemalteca publicado en una revista académica de alcance internacional²² y en el que se pueden leer leyendas como *La Ciguanaba* y cuentos como *Tío Conejo y tío Coyote*, *Juan mudo y Juan vivo* o *Pedro de Urdimales*, entre otros.

Con el paso de los años y el creciente interés por registrar las tradiciones guatemaltecas, se ha ido interesando en estos temas una buena cantidad de especialistas de distintas disciplinas relacionadas con las Ciencias Sociales y las Humanidades — antropología, historia, literatura, etnología, entre otras— tanto de Guatemala como en otras

²¹ Por ahora conozco sólo tres artículos de Adrián Recinos: “Algunas observaciones sobre el *Folk-Lore* de Guatemala”, vol. 29 (1916), pp. 5559-5556; “Cuentos populares de Guatemala”, en *Journal of American Folklore*. Vol. 31, n 122 (1918), pp. 472-487; “Adivinanzas recogidas en Guatemala”, en *Journal of American Folklore*. Vol. 31, n 122 (1918), pp. 472-487.

²² O incluso, hasta donde he podido encontrar, pueden ser las primeras recopilaciones en Guatemala; vale recordar que en 1952 Adrián Recinos publicó en el Fondo de Cultura Económica de México una importante traducción del *Popol Vuh*.

regiones de Centroamérica.²³ Fue en los años setenta cuando Celso A. Lara Figueroa y colegas suyos de la Universidad de San Carlos de Guatemala realizaron una cuantiosa recopilación de literatura de tradición oral en distintos departamentos,²⁴ principalmente en la zona céntrica; la cual, por cierto, fue publicada por el mismo Lara —en diversas ocasiones bajo un sustento teórico para poderla ordenar y darle sentido a la publicación— en el boletín *La Tradición Popular* o en la revista *Tradiciones de Guatemala* —ambas desde 1968, esta última es la que contiene el mayor acervo transcrito de lo que fuera el Centro de Estudios Folklóricos—²⁵ y en algunos libros.²⁶ Es indudable la relevancia del trabajo de Celso A. Lara Figueroa en lo que a las publicaciones del boletín se refiere, pero, sobre todo, al establecer una línea de estudio desde la filología y al reunir un acervo sumamente significativo y amplio durante décadas, de ahí que el antes llamado Centro de Estudios Folklóricos (Cefol) se convirtiera en un referente para acercarse a la tradición oral guatemalteca, sobre todo, a través de sus publicaciones.

En el departamento de San Marcos, especialmente en el municipio de San Pedro Sacatepéquez —una de las asentaciones más antiguas de la región—, destaca el libro de Armando Castañón, *El espanto de Ixhual: costumbres y leyendas de San Pedro Sacatepéquez, San Marcos* (2005), en el que el autor reelabora, prácticamente “noveliza”, algunas de las leyendas más conocidas de la región como las de “Juan No” (*sic*) o el “Hombre

²³ Destaca, por ejemplo, el trabajo de tesis doctoral de Fernanda María Martínez Reyes, titulado *La narrativa oral en Honduras: nuevas exploraciones en los inicios del siglo XXI*, Universidad de Alcalá de Henares, 2006; en el cual aporta un gran acervo de la tradición oral hondureña.

²⁴ La división territorial en Guatemala que equivale a los estados en México.

²⁵ Vale recordar que no hace más de tres años cambió el nombre del Centro de Estudios Folklóricos, por Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala (CECEG).

²⁶ Tanto la revista como el boletín, así como algunos libros de sumo interés para la literatura de tradición oral Guatemalteca como *Las rimas del peregrino. Poesía popular en oraciones, alabados y novenas al Cristo de Esquipulas* (2006), de Carlos Navarrete; *Cuentos populares de Guatemala Vol. I y Vol. II* (1982), de Celso A. Lara Figueroa; *Poesía popular infantil de Guatemala* (1983), de Ana Consuelo Vivar Rosales, entre otros, pueden descargarse de la página del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala (CECEG): <http://revistasceceg.usac.edu.gt/index.php>

sin cabeza”. Vale decir que, de cualquier manera, en algunas localidades, cuentos y leyendas se difunden a través de distintos medios, ya sea a través de programas radiofónicos, pequeños boletines o recopilaciones en *blogs*, grupos de Facebook o en periódicos locales, aunque no siempre existan de por medio estudios académicos sobre la literatura de tradición oral. No obstante la existencia de un rico acervo tradicional, en la región fronteriza del volcán Tacaná, del lado del departamento de San Marcos, se ha hecho escaso trabajo en cuanto a la tradición oral, al menos en las comunidades que visité no se ha recopilado mucho, hecho que contrasta con la infinidad de trabajos enfocados en la historiografía o en las ciencias sociales —sobre todo en lo que concierne a los temas de migración, política y, desde múltiples disciplinas, al conflicto armado de los años ochenta—.

En cuanto a los estudios sobre literatura de tradición oral, hasta ahora sólo he podido localizar un trabajo final de licenciatura acerca de leyendas del municipio de El Tumbador, San Marcos, titulado *Las motivaciones que mantienen a las leyendas y tradiciones orales del municipio de El Tumbador, S.M.* (USAC, 1999). La investigadora, María Ana Lam del Cid, realizó trabajo de campo en el lugar y presentó algunos de los textos para analizarlos bajo una perspectiva desde la Psicología en relación con las tradiciones del lugar, el cual resulta muy interesante, aunque presenta sólo una pequeña selección de los relatos, no siempre completos, pues se enfoca en la interpretación psicológica, por un lado, y en la estadística etnográfica, por el otro, además de que decide dejar en el anonimato a los informantes; de cualquier manera, me parece un buen antecedente académico y contribuye a la apreciación del acervo de la región.

En el lado de Chiapas, es posible encontrar mayor cantidad de referentes académicos próximos a la región. A lo largo de esta tesis he recurrido a los estudios de María-Cruz La Chica, debido a la importancia que ha representado su trabajo de recopilación, traducción y

análisis publicados a través de artículos y capítulos de libros y, máxime, con el libro, producto de sus tesis, *Narrativa de tradición oral maya tojolabal* (Universidad de Alcalá de Henares, 2017), el cual se ha convertido en un referente para los estudios sobre oralidad en las regiones mayas. Aunque la distancia entre los tojolabales y los mames del Tacaná, específicamente de la región que aquí trabajo, es un tanto alejada y, además, a nivel contextual hay diferencias considerables, este trabajo es muy útil en tanto que permite establecer correspondencias y diferencias interesantes, por ejemplo, en acciones y descripciones de personajes como el Sombrerón o la Siguanaba.

En la región mam del lado de Chiapas, no abundan las recopilaciones o estudios de la literatura de tradición oral; sin embargo, es posible hallar más materiales que en la parte guatemalteca. Primero, hay que señalar lo recopilado por Carlos Navarrete durante una de sus expediciones arqueológicas a los volcanes Tacaná y Tajumulco. Son siete los cuentos —que en su mayoría son, más bien, relatos míticos y leyendas— que fueron publicados en *Summa Anthropologica* (INAH) en 1966; en ellos, Navarrete pone especial cuidado en no alterarlos, aunque evidentemente están editados para facilitar su lectura, e incluye, únicamente, los nombres de los informantes y el lugar donde los obtuvo. En la publicación se pueden leer relatos míticos sobre la creación del sol, la luna y las estrellas, o de cómo Dios formó el Tacaná y la Humanidad; y leyendas sobre Juan Noj y el Chiapaneco. Así, pues, aunque breve, este documento es un referente importante de la literatura tradicional de la región, pues se pueden encontrar leyendas y relatos míticos procedentes de Unión Juárez, Cacahoatán y Tuxtla Chico.

En el libro *Mames de Chiapas* (2006), de Francisca Quintana Hernández²⁷ y Cecilio Luis Rosales, se señala que

el pueblo mam de Chiapas goza de un amplio repertorio de narraciones que hablan de su experiencia de vida cotidiana en el ejido, de su historia muy relacionada con “la línea” fronteriza y con la tierra, de la migración, del trabajo temporal en las fincas cafetaleras del Soconusco, de la siembra de maíz y papa, del pastoreo, del acarreo de leña, del trabajo comunal, de su experiencia en la política, del pequeño comercio y de la religión; así como de relatos que guardan su memoria sobre las tradiciones, las costumbres, los cuentos y los casos legendarios contados por sus abuelos generación tras generación. (27-28)

La descripción es un tanto generalizada, pues puede aplicarse, en su mayoría, a otros contextos; no obstante, arroja una luz acerca de la literatura tradicional de la región. Después se pueden leer algunas descripciones acerca de las leyendas sobre el Cadejo, los chimanes o Juan Noj, aunque no citan fuentes ni refieren informantes; esto debido, probablemente, a que la publicación es de carácter enciclopédico.²⁸ No obstante, en la Tesis de maestría en Antropología de Cecilio Luis Rosales, titulada *Etnografía de la práctica religiosa mam del Soconusco. Del ajq'ij al pastor evangélico* (UNAM, 2003), el autor hace un estudio etnográfico sobre tres tipos de creencias religiosas a través de las entrevistas que hace a un sacerdote mam —*Ajq' ij*, en la lengua mam—, a personas de la agrupación pentecostal Misión del Espíritu Santo de los Santuarios Monte de los Olivos (MESSMO) y a mames de afiliación católica organizados en el movimiento económico de café orgánico “Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla” (ISMAM), quienes son practicantes de la “teología india”, y a personas de la comunidad del ejido Córdoba de Matasanos, de Unión Juárez, Chiapas. En esta tesis se puede hallar buena parte del pensamiento religioso de los mames

²⁷ Esta autora ha dedicado, también, interesantes estudios acerca de la lengua mam, por ejemplo, su tesis *La morfología verbal mam de Unión Juárez, Chiapas* (ENAH, 2003).

²⁸ Lo cual tiene sentido al ser un libro de difusión hecho por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).

contemporáneos, por lo cual resulta un documento muy útil para acercarse a los sistemas de creencias de los habitantes de la región. Conjuntamente, el autor muestra algunos relatos y prácticas sostenidas con miembros de la comunidad de Córdoba de Matasanos —incluso coincidimos con dos informantes—²⁹ e incluye, también, sus notas de campo; además, expone cómo coexisten distintos sistemas de creencias religiosas y cómo se perciben entre sí los miembros de la comunidad a través de la oralidad, en la que operan: un apego a la región —y que traspasa la frontera, pues demuestra, también, cómo suelen integrarse personas de las comunidades mames de Guatemala con las de México—, las labores domésticas y de campo y la afinidad lingüística, cultural, social e histórica. Aunque su tesis es expositiva, más que analítica, como él mismo señala, es muy interesante y aporta datos muy valiosos sobre la cultura mam.

Por otra parte, destacan cinco relatos recopilados entre 1988 y 1989 por Carlos Gutiérrez Alfonzo y que incluye en su tesis *El Alba y el maíz. Otra mirada sobre la literatura de México* (Universidad Veracruzana, 2003), y publicados también en la *Revista de Literaturas Populares* en 2003. Carlos Gutiérrez realizó su trabajo de campo en una zona mam que corresponde a la parte de la Sierra Madre de Chiapas, ya un poco lejos de la boca costa del volcán, pero que representa también una buena fuente a considerar en cuanto a la literatura de tradición oral del lugar; en su tesis llega a la conclusión de que los relatos recopilados —en su mayoría míticos—:

Son una construcción en los que [se reconoce] un arte verbal: elementos estilísticos, con protagonistas y emociones. Muestran cómo una colectividad se apropió de un espacio geográfico. El mundo principia con la caída de la arena y el surgimiento de las montañas, luego, la voz narradora va hacia el establecimiento de las labores, una definición de una contendencia terrible, aun vergonzosa. Una vez que el hombre de la Sierra se ha apropiado de su espacio, interviene en la creación de una sustancia importante como la cal, un hecho que he leído como la intervención del ser humano

²⁹ Ellos son don Nicolás Ventura y don Hermelindo González.

en lo que le compete, sin que Dios intervenga con toda su fuerza, como ocurre en la definición del trabajo que deben realizar los campesinos serranos. (2003: 122)

En el municipio de Tuxtla Chico, destaca la labor del maestro Armando Parra Lau, cronista e historiador del lugar, quien ha recibido numerosos premios y distinciones, su publicación más célebre es *Tuxtla Chico. Historias, tradiciones, cuentos y leyendas* (Edysis, 2009); en la cual incluye relatos sobre La Llorona, El Cadejo, Juan Noj y la Piedra de Huixtla.³⁰ Aquí también valdría mencionar otras versiones de tres de los relatos publicados por Carlos Navarrete, sólo que éstas fueron compiladas por Antonio Cruz Coutiño —yerno de Parra Lau— y publicadas en la revista *BiCentenario, el Ayer y Hoy de México* (Conacyt/Instituto Mora, 2017), bajo el título “Tres leyendas del Soconusco”. Cruz Coutiño, desde la labor de cronista, no da nombres de informantes ni de la procedencia de los relatos, ya que, como él mismo dice, su propósito fue reelaborarlos a partir de leyendas previamente escritas, junto a otras provenientes de la oralidad, por lo que decidió recortar, pegar y modelar las varias síntesis, trozos y fragmentos que poseía después de comenzar el intento de hacer una compilación de leyendas de la región.³¹

Por último, es de considerar como otro antecedente inmediato la Tesis de licenciatura de Cristian Nayeli Mejía Roblero, titulada *Tradición oral de los mames del volcán Tacaná de Chiapas: recuperación e interpretación de la narrativa oral* (UNACH, 2012), en la que presenta la revisión y estudio de una serie de textos que recopiló en los municipios de

³⁰ Aunque pude entrevistar al maestro Parra Lau, no me fue posible conseguir su libro ya que no ha sido reeditado; él mismo carecía de una copia debido a que las que tenía las prestó hace ya algunos años.

³¹ Acerca de la labor de Cruz Coutiño, vale destacar su proyecto “Mitología Maya Contemporánea. Compilación General de las Leyendas de los Pueblos de Chiapas”, donde, según el académico, el inventario cuenta con alrededor de 1500 relatos (Cruz, 2017: 264). Por ahora, hasta donde he podido hallar, Cruz Coutiño ha publicado una pequeña parte —134 relatos— de dicha compilación en su libro *Mitología y continuidad maya [La creación del hombre y su entorno]* (UNACH/Coneculta/Cocyttech, 2017), en el que incluye exclusivamente relatos acerca de la creación del hombre y su entorno, su *corpus* se compone de versiones procedentes de distintas regiones de Chiapas.

Cacahoatán, Unión Juárez y Tapachula.³² Su estudio es muy interesante, pues busca relacionar los textos que recopiló con antecedentes bíblicos y del *Popol Vuh*, principalmente. Sin embargo, creo que el estudio de sus textos termina siendo un tanto expositivo, más que analítico —comprensible en una Tesis de licenciatura—; su virtud se halla, pues, en su trabajo de campo, la transcripción y clasificación de su *corpus* —independientemente de su metodología, con la que no siempre coincido—. La autora incluye relatos que clasifica como leyendas con temática de nahualismo, de fauna silvestre, de sitios geográficos, con temática del maíz, y cuentos populares, un mito de creación y una anécdota —que considero más cercana al cuento jocoso o al chiste—; de tal manera que ofrece, por último, la transcripción y edición de treinta y dos relatos, los cuales son, por sí, muy interesantes, aunque les falta un poco de trabajo de edición, ya que la autora, al tratar de respetar las expresiones de cada informante, deja muletillas y, en ocasiones, cae en fallas ortográficas que dificultan un poco la lectura de los textos; aun así, destaca que incluye algunos datos de la recolección: nombre y edad del informante, lugar y fecha de la entrevista.

Aunque esta revisión de los estudios y compilaciones hechas en la región no es exhaustiva, pues, desafortunadamente, algunos materiales no los pude conseguir, me parece que con lo anterior, se muestra un panorama general de cómo se halla hasta ahora el ámbito de los estudios sobre literatura de tradición oral en parte de Chiapas y en Guatemala; y muestra la pertinencia de continuar investigando, así como el interés por contribuir a los

³² Junto con las tesis de Carlos Gutiérrez, de Nayeli Mejía y la presente, coincidimos en dos informantes bastante privilegiados: Nicolás Ventura y Hermelindo González, y llegamos a ellos preguntando, lo que refuerza la idea de que la comunidad reconoce quiénes son aquellas personas que mejor poseen y transmiten el acervo y a las que siempre se acude cuando se quiere escuchar, como diría van Gennepe: “*Mais si un individu, quel que soit son sexe, est doué d'une bonne mémoire et d'un talent spécial, il aura vite la préférence et bientôt c'est à lui que l'on s'adressera pour se distraire des fatigues et des peines quotidiennes*” (1929: 164).

corpora con el registro de textos y aportar trabajos relacionados con la región y su literatura de tradición oral.

Capítulo 2. Dos formas narrativas de la tradición oral: la leyenda y el cuento

2.1 La leyenda de tradición oral

Resulta asombrosa la vigencia de este género narrativo en diversos ámbitos o formas de transmisión de la literatura, llámese culta, popular o tradicional. Y es que, en esencia, la práctica de contar —o de fabular— algo relacionado con la historia o con la incidencia de hechos cercanos inexplicables —a su vez, explicables a través de la propia leyenda— de las personas y de las comunidades parece tener una vigencia notable. Definir esta forma narrativa es complicado, quizá el factor que en ello influye es el constante cambio en la forma de ver la vida y la manera en cómo las personas interactúan con ella; es decir, de la realidad que se vive en cada lugar y época; no obstante, creo que hay algunos rasgos que hacen que la leyenda sea eso y no otra forma.³³ En ocasiones, sucede que la voz ‘leyenda’ se emplea para designar un montón de cosas, como sucede con las “leyendas” de los anuncios comerciales, o con una idea más cercana hacia algo que está escrito o ‘lo que es para leer’, desprendida ya, en ocasiones, de lo literario.³⁴

³³ El significado de ‘leyenda’ no es el mismo para aquella persona que estudia literatura, que para la que estudia historia o antropología, que para alguien que no tiene nada que ver con el ámbito académico; lo mismo que sucede con otros géneros, como el cuento, el chiste o el corrido.

³⁴ Según el *Diccionario Grimm*, ‘Leyenda’ (*Sage*) significa, en su segunda acepción, “Lo que se dice en su aplicación general: juicio, comunicación, manifestación, etc.; y, en un contexto especial, declaración judicial, documento, profecía, etc. (Jolles, 1972: 63); por ello, es un término de uso flexible. Popularmente, el término puede equipararse a mito como creencia o como ‘creencia en una mentira’ y también como ‘historias’ locales sobre acontecimientos o personajes que impactaron en la región, otras veces como historias arraigadas a las costumbres, la cultura o el “folclor” de un lugar —esto, sobre todo, bajo el interés manipulador de la política, de un gobierno o de la institución que se encargue de fomentar el turismo, dependiendo de qué fines se persigan—.

Ahora bien, más que repasar la evolución del concepto, me interesa destacar aspectos que permitan una lectura del *corpus*; no pretendo, por tanto, ofrecer solución alguna al problema que representa definir esta forma narrativa, pues ‘definir’ es, a final de cuentas, cercar, delimitar y, creo, ésta es la mayor dificultad: delimitar algo que, se ha visto, es susceptible de ser modificado en tiempo y espacio, pues bien se sabe que “la leyenda es un género con libertad de movimiento” (Guillén Ortiz, 2016: 34). De ahí considero que este género es una suma de aspectos que, más que delimitarlo, le otorgan dimensión como forma literaria de tradición oral; rasgos que, a final de cuentas, podrían apegarse a los textos que aquí presento y que tienen cierta correspondencia con otros *corpus*. Así, pues, en síntesis, se puede decir que se entiende la leyenda como

una forma narrativa en prosa con valor de verdad, en la que el suceso narrado se ubica en un tiempo pasado más o menos reconocible por los oyentes y en un espacio que la comunidad reconoce. Se refiere, casi siempre, a la relación del hombre con lo sobrenatural y se caracteriza por presentar una estructura que podríamos calificar de sencilla y abierta. (Zavala, 2020a: 192)

Esta narración suele ser breve y su contenido tiene elementos sorprendentes o “difícilmente explicables desde puntos de vista empíricos, pero se percibe como posible (a veces como real y hasta experimentado en persona) por el narrador y por el oyente” (Pedrosa, 2005b: 6). Las acciones suelen ser ejecutadas por personajes “conocidos, antepasados o vecinos más o menos próximos, o tienen por lo menos alguna relación con la historia del entorno local del narrador” (*Ídem*). A diferencia de la leyenda escrita por un autor³⁵ —

³⁵ A pesar de las diferencias no hay que olvidar que los cuentos relacionados con la leyenda de tradición culta —clasificada por la filología dentro de la llamada literatura fantástica— solía tomar su inspiración de la leyenda de tradición oral; los ejemplos más significativos podrían encontrarse en la literatura del siglo XIX —época en la que, como se ha mencionado, se incrementa el interés de estudiar lo que entonces se nombraba *folklore*— y algunos escritores encontraron inspiración en estas historias y le dieron un uso e intentaron aplicar la concepción que ellos tenían de la leyenda a sus historias, así como “Walter Scott o Víctor Hugo, que dieron

incluyendo versiones de leyendas tradicionales escritas por cronistas—, la de tradición oral es breve y simple, pues no suele desarrollar muchos motivos ni encadenarlos, no hay “series” de sucesos o de peripecias. Los hechos extraordinarios “considerados como posibles o reales por el narrador y por el oyente [se] hayan relacionados con el pasado histórico y con la geografía de la comunidad a la que atañe o en la que se desarrolla esa narración” (Pedrosa, 2005b: 5).

Considero pertinente, entonces, precisar en algunos de los rasgos antes mencionados en la definición, esto es, en cuanto a su condición de tradición oral: su apertura, el valor de verdad, el tipo de narrador, las subcategorías en torno a la leyenda, su estructura y su función social. Al final de este apartado, presento algunas notas acerca de la clasificación y la manera en cómo las he ordenado para el *corpus*.

este nombre a sus narraciones y poemas de sucesos extraordinarios supuestamente protagonizados en ambientes y épocas históricas por personajes que tuvieron vida real” (Pedrosa, 2005b: 5). Sin olvidar los relatos de Maupassant en Francia, José Zorrilla, Cecilia Böhl de Faber y Ruiz de Larrea o Gustavo Adolfo Bécquer, en España; José María Roa Bárcena, Vicente Riva Palacio, Juan de Dios Peza en México; Ricardo Palma, en Perú; José Milla y Vidaurre en Guatemala; Rubén Darío en Nicaragua, por mencionar algunos. Y es que sin duda, autoras y autores han tomado inspiración de la tradición oral y más cuando han dedicado parte de su creatividad a cuentos que bien tienen bastante influencia de la leyenda y en ocasiones no se pierde oportunidad de mencionarlo; por ejemplo, en el cuento “Lanchitas”, de José María Roa Bárcenas, se dice al respecto del personaje en cuestión:

¿Quién no ha oído alguno de tantos cuentos, más o menos salados, en que Lanchitas funge de protagonista y que la tradición oral va transmitiendo a la nueva generación? Algunos me hicieron reír más de veinte años, ha, cuando acaso aún vivía el personaje, sin que las preocupaciones y agitaciones de mi malhadada carrera de periodista me dejaran tiempo ni humor de procurar su conocimiento. (Roa Bárcena, 2013: 103-104)

Y es que en este pequeño fragmento se puede ver, por ejemplo, que Lanchitas era un personaje conocido del que se contaban cosas por generaciones, el narrador incluso va a platicar con alguien que conoció al personaje para saber más de él, lo que determina un lugar y un pasado histórico cercano: “no recuerdo el día, el mes, ni el año del suceso, ni siquiera mi interlocutor los señaló; sólo entiendo que se refería a la época de 1820 a 30” (Roa Bárcena, 2013: 105).

2.1.1 Apertura de la leyenda

La leyenda, como todo género de la literatura de tradición oral, es en primera instancia una forma abierta:

La leyenda como género tradicional vigente tiene que pensarse como un texto abierto; compuesto de recursos que muestran una vitalidad que revela constantemente el cambio y los valores de las comunidades a las que pertenece. Está claro que cada versión pone de manifiesto el desarrollo según la poética tradicional, y a la vez, hay que estudiar cuáles son las variantes que comienzan a influir en la forma de la leyenda. (Ramírez, 2017:41)

Cada leyenda³⁶ tiene una forma particular de existir y depende de la expresión estética de la comunidad y del ingenio de quien narra, pues también en cierta medida influye la individualidad de la persona; esto a diferencia de quien quiera fijar por escrito una conocida leyenda de la comunidad, en cuyo caso se hablaría de un estilo literario propio; aún en este último caso se “encontrará una relación estrecha con la cultura popular y tradicional” (Ramírez, 2017:41), pues, un cronista, por ejemplo, buscará elaborar su texto con base en su estilo y en el gusto de la comunidad para, a su vez, comunicar o difundir parte de la cultura del lugar. En ese sentido, una versión escrita queda fijada, cerrada, pues ya no admite variantes, aunque no deja de ser una de las varias versiones que continúan su cauce en la tradición; así sucede, también, con las leyendas transcritas y editadas que fueron tomadas de la tradición oral, como las que conforman este *corpus*, aunque pretendan respetar la forma en como fueron enunciadas. Por su parte, un cuento culto se considera cerrado en tanto que

³⁶ Con ‘leyenda’, me refiero siempre a las leyendas de tradición oral, que son las que aquí interesan; cuando no son de tradición oral, hago la precisión.

no proviene de la tradición, aunque pueda estar inspirado en ella,³⁷ como también difícilmente podrá incorporarse a la tradición oral.

Retomando, cabe destacar que el aspecto esencial de cualquier género de tradición oral es su apertura, la cual, en síntesis, se podría decir que es la capacidad que posee una forma literaria de adaptarse a un lugar y a un tiempo a través de la modificación de elementos relativos al significado y al significante, los cuales varían durante el camino de su transmisión, y cuyo resultado es su pervivencia en la memoria, esto contribuye a su conservación en tanto siga siendo significativo para la comunidad que lo recrea, pues la tradición “conserva y propaga modos colectivos” (Catalán, 1997: 262-262); lo que a su vez confiere fugacidad y especificidad, debido a que cada realización es susceptible de ser una única versión cada vez diferente, incluso aun cuando se trate del mismo transmisor.

En la transmisión y recepción de un texto de literatura de tradición oral inciden dos aspectos a resaltar y que permiten su variación: por un lado, se encuentran los elementos que prevalecen en la estética comunitaria, como menciona Aurelio González:

[En la] primera parte del proceso tradicional, el receptor escucha un texto que reconoce como propio (tanto por el lenguaje como por el tema y el tratamiento), lo descodifica y memoriza el significado de las secuencias que lo componen, las cuales están en relación con un lenguaje (discurso) que él mismo posee y del que es hablante (y que por lo tanto podrá variar); y remite su significado a conceptos que puedan ilustrar de alguna manera su contexto social. (González, 1990: 38)

Y por otro lado, cierta individualidad, que en el caso de la leyenda resulta distintivo porque “el narrador puede expresar como parte del relato su visión de los hechos, su propia experiencia respecto de la creencia; esto lo puede hacer abiertamente relatando el suceso

³⁷ Para no ser tan tajante, debo decir que esto no quiere decir que no pueda ocurrir, pues a lo largo de la vida de la literatura libresco escritores han tomado motivos o personajes de la tradición oral para conformar sus obras, y ante el creciente interés de la ciencia y la academia por las tradiciones de los pueblos en el decimonónico, por ejemplo, la literatura escrita en aquel tiempo no perdió oportunidad para integrar elementos de la leyenda de tradición oral a la cuentística, a la poesía y a las novelas.

como una experiencia personal o incorporándolo a una narración en tercera persona” (Zavala, 2006: 249-250). Esto permite la apertura en distintas direcciones contribuye a su adaptación a partir de sus variantes en el contexto en el que surge;³⁸ desde el significante “porque el público permite enmendar, corregir, llenar olvidos” (Martos, 1995: 53) y “desde el punto de vista del significado, porque lleva diversas interpretaciones, que normalmente se solapan unas a otras, es decir, la leyenda puede tener una dimensión religiosa, otra social, otras psicológicas, etc.” (*Ídem*). Así, la apertura se da en múltiples sentidos, las variantes pueden encontrarse en cualquiera de los niveles de articulación, ya que, en el caso de la leyenda, “los narradores no la han memorizado frase por frase [...] sino de forma global o argumental” (*Ídem*). Esta característica contribuye también a que se tomen diversos elementos de otros géneros de tradición oral, hecho que hace más difícil, como ya he mencionado, definir o trazar fronteras entre una forma y otra, como mencionan Dégh y Vázonyi:

Because a legend account is verbalized in so many ways, it is difficult to place the irregular narratives that defy definition. As long as society needs legends, one can always discover new transitional forms and uncommon conglomerates. One could also invent new names for each. (1974: 236)

Esta cuestión atañe al *corpus* de cuentos y leyendas que aquí se presenta, pues se pueden encontrar relatos con características de la leyenda —como apelar a fuentes o a la ubicación espacio-temporal cercana a la comunidad—, pero narran más de un suceso, encadenan varios motivos, pueden aparecer elementos propios de la maravilla, se dramatiza a través de la integración de diálogos *in extenso*, como suele suceder con el cuento, o también

³⁸ Algo que proponía Van Gennep a través de lo que llamó “Tercera ley de la adaptación” y que define así: “*toute légende qui change de milieu se transforme pour s'adapter aux conditions ethnographiques et sociales de ce nouveau milieu*” (1929: 173).

se pueden encontrar personajes muy característicos de la leyendas del lugar transitando entre los que bien podrían parecer relatos con valor de ficción. Tanto en la leyenda como en el cuento hay un carácter de intertextualidad e interdiscursividad que, a decir de Martos:

su modo de transmisión les permite ser vertidos o transliterados a otros moldes, de ahí la abundancia de coplas, canciones, retahílas, romances, supersticiones, anécdotas, y otras formas paranarrativas [...] donde perviven elementos de la narración tradicional más arcaica [...] la sencillez e inestabilidad estructural de ambos géneros fomenta y facilita estas transliteraciones a otros géneros y modos de expresión, y no en balde la literatura, el periodismo o los pliegos de cordel, por citar tres casos bien distintos, se han convertido en “padres adoptivos” de material cuentístico y legendario. Tal simplicidad posibilita, pues, que una leyenda se engaste en un cuento, o se versifique en romances o coplas, o aparezca en medio de materiales escriturarios. Pero esta permeabilidad no es reciente, sino que en cierto modo es connatural a la forma y la labilidad de sus límites. (Martos, 1995: 19)

Este trasvase genérico parece ser algo característico de los textos que conforman el *corpus* de este trabajo, pero no exclusivo. Como he mencionado en el capítulo anterior, este rasgo a partir de la región y del contexto sociohistórico de la comunidad mam y que puede tener correspondencia con las formas narrativas de distintos pueblos llamados indígenas o que mantienen vigente en sus narrativas un sustrato prehispánico. Algunos especialistas han señalado cierta dificultad que mantienen estos relatos en cuanto a su clasificación y han referido que ello se podría deber a la combinación de las culturas indígenas y europeas. Lara Figueroa, por ejemplo, sostiene que

Un problema especial surge cuando se analiza el folklore literario-poético y narrativo de los países que en una ocasión u otra de historia recibieron el embate de la conquista y la colonización larga de otros pueblos llegados de áreas de cultura distintas. Me refiero específicamente a América y África. En el caso particular de América, que es la nos interesa, las influencias indígenas y europeas de entrecruzan, se funden unas a veces, o bien, caminan por senderos separados. Sin embargo, esta afirmación no puede ser generalizada a todos los pueblos actuales luso e hispanoamericanos ya que en algunas regiones la mezcla de sangres y culturas fue casi completa; pero en otras, especialmente en las áreas en donde se asentaban pueblos con expresiones de alta cultura, la población autóctona sigue predominando y es explotada por el mestizo. En estos países el problema se agrava, y para los mismos sí es válida la afirmación que hacíamos al principio. Es el caso de Guatemala, Bolivia, Perú y algunas regiones de México. (1973: xxxviii).

El problema que acarrea la complejidad que resulta el no poder distinguir los distintos géneros de relatos, afirma Aurelio González, impacta incluso en las recolecciones, entre otras cosas:

En líneas generales la recolección de cuento tradicional en Hispanoamérica va a tener dos vertientes de primordial importancia. Por un lado está la que trata de destacar un valor indígena aislado de su contexto actual, haciendo una identidad indígena-prehispánica, y por otro la que trata de ver la integración de la tradición europea como algo plenamente asimilado y adoptado, y en este sentido es claro que la asimilación ha llevado a la sustitución de animales europeos y a la introducción de animales americanos. (2006: 200).

Frente a esta problemática, se han escrito algunas consideraciones en la actualidad respecto a *corpus* procedentes de México. Samia Badillo, por ejemplo, habla de ‘hibridación’ para referirse a aquellos relatos,³⁹ que se adscriben al género leyendas y, en ocasiones, contienen características de cuento, y aclara que esa hibridación no es “precisamente por el carácter de que estas historias están más alejadas de la realidad, sino porque el relato mantiene su especificidad y hay algunos de ellos cuyos esquemas narrativos están más emparentados al cuento que a la leyenda” (2014: 55-56). De hecho, en ocasiones los esquemas narrativos propios del cuento —diálogos, motivos, por ejemplo— no contienen el valor de ficción, pues cuentan con cualidades de leyenda al estar encadenados a un espacio (Guillén, 2016: 209) y a un tiempo reconocidos por la comunidad, incluso pueden contener personajes históricos, como sucede en los relatos sobre los pactos fáusticos de los dueños de fincas.

Martos habla de la leyenda como género ‘liminar’, pues en su dinámica hay una cierta continuidad con las formas aledañas, lo que facilita su permeabilidad hacia otros géneros del

³⁹ Son relatos procedentes de Puebla sobre el Tentzo, ser sobrenatural, dueño del cerro, muy cercano en caracterización a Juan Noj, al Charrudo o al Sombrerón en Guatemala y Chiapas.

relato tradicional (1995: 56). De la misma manera Lilia Ávalos llama a estos relatos “textos fronterizos” cuando se enfrenta a la clasificación de aquellos que se encuentran entre la leyenda, el cuento y el caso en los que influye tanto el valor de verdad, el valor de ficción, las fórmulas de inicio y cierre y la focalización del narrador (2014: 139).

Por su parte, Mercedes Zavala ha señalado que estos textos podrían considerarse en transición, puesto que una leyenda al perder los referentes que dotan de valor de verdad pasa al terreno de la ficción, cuestión que depende de la utilización de recursos de otras formas narrativas, como las fórmulas (2006: 251) o lo que ocurra con un personaje (*Ibid.*: 301) y aquí señala a aquellos que, por ejemplo, pueden acceder al dinero de un tesoro. Esto es porque los personajes entre estos géneros suelen tener diferentes características —el diablo no tiene la misma caracterización en el cuento que en la leyenda—,⁴⁰ ni llegan a padecer las mismas consecuencias, difícilmente habrá finales felices en los relatos con valor de verdad. En el *corpus* que aquí se presenta, se optó por dar una muestra de ellos, bajo el título de “Relatos con características de leyenda y de cuento”.⁴¹

⁴⁰ “El diablo también es personaje recurrente en los cuentos, pero con una configuración completamente distinta acorde con las exigencias del género y del plano maravilloso —o por lo menos de ficción— en que deberá desplazarse. Quizá disminuye, un poco, la pluralidad de sus formas, pero suele incluir una variedad de aprendices o diablos menores escasos en las leyendas. Al tratarse de un personaje y no un ser propiamente dicho, se establece una ruptura con la realidad, por lo que el personaje del cuento queda despojado de su carácter de entidad maligna o encarnación del mal, de su sentido religioso: no se cree en el diablo de los cuentos, sólo en el diablo de las leyendas. Ya no será el temido enviado de Lucifer ni tendrá —salvo excepciones— efectos negativos permanentes en los personajes que lo acompañan. Podríamos decir que lo que realmente distingue al diablo del cuento del diablo de la leyenda es su inocuidad” (Zavala, 2020b: 228).

⁴¹ Por mencionar algunos ejemplos: Carlos Montemayor en *Arte y trama del cuento indígena* (1998) les llama ‘cuentos’ a todos los relatos que utiliza y los clasifica como cuentos cosmogónicos, de entidades invisibles, de prodigios, cuentos sobre naturaleza original de animales o plantas, de animales, de fundación de comunidades o lugares, de transformaciones u hechicerías, adaptaciones de temas bíblicos y cristianos, y adaptaciones de cuentos populares indoeuropeos (27). A los relatos que recopila María-Cruz La Chica tiene especial cuidado en no catalogar genéricamente los textos, les llama ‘narraciones de tradición oral maya tojolabal’, otras veces se refiere a ‘relatos’, en un sentido más en general; aunque en ocasiones los llama cuentos, en primera instancia porque sus informantes llegan a emplear los vocablos “cuento” o “historia”, o *lo’il* o la fórmula “*chab’ palabra*” (dos palabras), etc., en cuya situación, según infiere La Chica, “todos estos textos de tradición oral

Me parece que en la leyenda, sobre todo si se habla de aquellas que tienen relación con lo sobrenatural, opera una lógica que va estrechamente relacionada con el valor de verdad, esto es que hay elementos anclados en la realidad cotidiana con las propias leyes del entorno, de la vida inmediata, en donde irrumpe algo extraordinario, fuera de esas leyes naturales, por tanto, se vuelve sobrenatural, y los personajes no pueden escapar de la afcción que provoca ese hecho; es decir, se ciñen a las reglas de la realidad terrenal. Por ejemplo, en la leyenda resulta extraordinario que un animal le hable con palabras a un humano, entonces, eso sería lo interesante o el asunto extraordinario, pues en la realidad eso no pasa. En cambio, el cuento, como género de ficción, obedece a sus propias leyes, de manera que es posible que “casi” cualquier cosa pueda pasar sin que haya repercusión más allá de la narración, si un animal le habla a un humano no necesariamente es eso lo que le llamaría la atención al escucha, sin que ello signifique que carezca de importancia para el contexto.

Tanto el tratamiento como la explicación del suceso son diferentes, por ejemplo, en las leyendas donde los animales parecen tener comportamientos humanos, pero que en realidad son personas convertidas:

También igual se convierten en gatos, son gatos que, en la noche, dicen, van a buscar comida en las casas de otras personas y destapan la olla y todo eso y empiezan. Y también así que los han capturado, pero dicen que cuando los capturan a los gatos ya empiezan a hablar, hablan los gatos y dice: “yo soy fulano o fulana”, por eso se cuenta de que hay personas que se convierten en animales. Bueno, además que el animal si uno deja la comida, lógico que tiene que comer o buscar, pero hay cosas que la gente se admira porque hace algunas maniobras que, digamos, un animal no puede hacer, abrir, cerrar, todo esto, ya empiezan a sospechar de que un animal no puede sacar la comida si está bien guardado, por eso se piensa la gente que no es un animal así normal, es más allá de un animal normal, extranormal, ja, ja, ja. (*Los nahuales*, 26.3)

pertenecieran al mismo género desde el punto de vista de la cultura tojolabal o desde lo que sobre ésta nos dice su idioma, pese a que se pudieran distinguir características propias de las narraciones míticas, los cuentos maravillosos o las fábulas de animales con mayor o menos claridad y grado de entrecruzamiento”. (La Chica, 2019: 266-267)

El señor se quedó a medianoche ahí, apagó el candil todo, como antes no había luz, y se quedó en la cocina. Dice que vio entrar una gata grandota, coluda, en su casa, ahí en la cocina; y como gente dice que empezó a destapar los trastes, a sacar todas sus cositas del señor, y el señor dice que nomás andaba viendo, pero que antes el chimal le dijo:

—No te vayas espantar. Alista tu machete y alista una cubeta de ajo —porque eso decían los viejitos antes—, le vas a tirar y si lo alcanzas está bien, pero tú dale porque es maldad lo que te están haciendo.

Dice que el señor sí lo hizo, dice que le fue dando con el machete y entre una de tantas habló la gata:

—Don Julio, a mí no me pegues, soy Chabela. Ya no lo voy a volver a hacer.

—Si lo hacés, para la otra te voy a dar tu filazo o tu plomazo.

Desde entonces la señora, dicen que desde ese tiempo ya no se acercó a la casa. (*Doña Chabela*, 32.1)

Se sabe que los animales no hablan, por lo que al ver un gato haciendo “cosas de gente” o que habla, despierta la sospecha de que algo no es “normal”, pues un animal no puede “hacer, abrir, cerrar...”. Como es un relato con valor de verdad, la justificación a tales eventos —y por el contexto cultural del que se reviste— se concluye que deben ser nahuales o personas que tienen la capacidad o el saber para transformarse en animales. En un cuento maravilloso, con toda naturalidad, los animales pueden hablar o comportarse como humanos:

Entonces que aquel se fue a sentar en el monte, estaba llorando ahí el campesino, pasó un tejón, un pizote, se asomó... y hablaba, dice que le habló:

—¿Por qué lloras?

—Es que mi mujer la fui a dejar a trabajar una semana, pero el señor no me la entregó —dice que dijo.

—¿Cómo?

—Pues no.

—Ah, no, ése no se la va dar, ése es malo, no te la va a dar, pero si querés yo voy a juntar seis soldados y la vamos a sacar.

—Bueno, ¿mañana?

—Mañana. (*El rey conejo*, 9.1)

Y empieza a caminar, en lugar de salir se va adentrando, adentrando, se pierde en la montaña, pasa días caminando en la montaña, pero a medio de la montaña encuentra a muchos animales y ahí estaba el león, el jaguar, el tigre, bueno, toda clase de animales, hasta las hormigas, pero no habían empezado [a comer] el animal y ven al chamaco:

—A ver tú.

—Vas a destazar el animal y te toca repartir por partes iguales.

—Ah, es un trabajo muy pesado.

—Pero, ¿lo vas a hacer? —dijeron los animales—. Es que aquí uno va a querer comer más; otro, no va a comer. Pero si tú lo haces, sí todos vamos a comer.

Bueno, allá habían pescados toda clase de animales, el águila, el gavilán. Bueno, empieza a descuartizar para los animales más grandes, más grande la porción y así fue dando a los animales a todos fue dando. Y le dice el león, que era el jefe de ahí:

—Que te quede una parte tuya, para ti también, porque tú tienes que comer también. (*Pulgarcito*, 18.2)

Al final, coincido con Rosa Alicia Ramos cuando dice:

El cuento de ficción sirve de contrapunto a las leyendas; así como la leyenda parte de la realidad objetiva para ponderar lo sobrenatural, el cuento de ficción encierra comentarios acerca de la vida cotidiana de la sociedad, no importa cuán fabulística sea su ambientación. (Ramos, 1988: 43)

Así pues, se puede ver cómo la apertura de la leyenda apunta en varias direcciones, atañe tanto en el discurso como a nivel narrativo y cultural. Las variantes se pueden notar en el plano del discurso, por tanto, aportan distintos significados en relación con los otros planos, es decir, el de la intriga y la fábula, y se refleja en la adaptación al contexto de donde surge. La apertura se da también en cuanto a género literario, pues, en ocasiones, contribuye a difuminar las fronteras entre la leyenda y el cuento, entre lo sobrenatural y lo maravilloso; en otras palabras, la vuelven inasible. Además, como se verá a continuación, la noción de apertura de la leyenda permea los distintos elementos que la caracterizan, como el valor de verdad, su estructura y sus fórmulas.

2.1.2 El valor de verdad

El valor de verdad ha sido copiosamente estudiado y se ha constituido como uno de los aspectos más definitorios de la leyenda y el punto principal de comparación con otras formas narrativas como el cuento —con valor de ficción— y el relato mítico —con valor

fehaciente—; esta condición supone en primera instancia un pacto de autenticidad entre el informante y el escucha en función de que ambos reconocen los relatos como parte de sus saberes comunitarios, siempre que se tengan los elementos suficientes que permitan aceptar e interpretar lo narrado y que éste refleje un sistema de valores propio de la comunidad (Zavala, 2006: 4).

El valor de verdad de la leyenda —rasgo que no es exclusivo de este género, pues lo comparte con el romance y el corrido— es “reconocido tanto por la comunidad como por el propio narrador-transmisor” (*Ibid.*: 240). En ocasiones, puede tener como soporte la apelación a fuentes confiables —otra persona o a la propia comunidad—, lo cual se presenta mediante fórmulas como “dicen que...” o “mi abuela contaba que...”, “por aquí cuentan que...”, etc. A pesar de que a veces haya ambigüedad en este “dato”, se consideran fuentes confiables porque se apela a “miembros de la comunidad que forman parte de la cadena de transmisión oral, de la tradición, y que poseen cierta autoridad, bien porque sean viejos o porque sean transmisores privilegiados que guardan en su memoria el acervo tradicional de toda la comunidad y, por lo tanto, su información es fiable” (*Ibid.*: 151-152).

Además, el valor de verdad, conformado a través de una retórica, según propone Elliot Oring, tiene una estructura que se expresa en toda la narración, esto es, por ejemplo, la forma de narrar: entonación, posicionamiento del tema, paralogismos, anécdotas, testigos y autoridades, dramatización, etc., y por supuesto, la adaptación a través de la “ubicación en un tiempo y un espacio más o menos concretos y reconocibles para la comunidad” (Zavala,

2008: 151-152).⁴² Los recursos empleados en función del valor de verdad lo que pretenden afirmar es el sistema de códigos y significaciones para que puedan ser interpretados inequívocamente por el oyente que forma parte de la comunidad:

Without recourse to this belief language of agents, objects, forces, and signs, a proposition or narrative may be misinterpreted or totally misunderstood. Even when communities share belief, as in belief in the devil, their belief languages may create very different understandings of what constitute the signs of his presence. A European, for example, would likely recognize a person with a horse's hoof as the devil. North American might miss this identification, however. Belief languages often have specific histories situated in the life of particular communities. (Oring, 2008: 128)

Elliot Oring, en su artículo “Legendary and the Rhetoric of Truth”, propone una forma de análisis para el estudio de la estructura del sentido de ‘la verdad’ en la leyenda y en algunas expresiones que gravitan alrededor de ésta —el rumor, la creencia, el ritual— a partir de la retórica utilizada en función de otorgarle esa ‘verdad’ al relato, debido a que, considera, hay una primera afirmación que se le da al relato tal cual, pero en ocasiones hay leyendas que hacen afirmaciones más allá de los hechos, mismos que exigen mayor interpretación (2008: 129). La propuesta desarrollada por Oring está elaborada bajo el entendimiento de que el hecho de contar no es algo que se aprende en academias, es una “popular” o “vernácula” adquirida por los hablantes en conjunto con las reglas gramaticales de su lengua, sus sensibilidades sociolingüísticas y la manera en que socialmente cuentan sus historias (*Ibid.*:130). Esta propuesta, como ha señalado Mercedes Zavala, se separa del

⁴² Para Van Gennep, en la leyenda “*Jamais le fait réel ne manque*” (1929 : 150), por lo tanto encierra una realidad, aunque ésta sea subjetiva. Ranke, por su parte, considera que la leyenda es una narrativa imaginaria cuyo contenido objetivamente es falso, pero que se presenta como si realmente hubiera sucedido y que será creída por el oyente, el cual se predispone a que el narrador le dirá la verdad (Dégh y Vázsonyi, 1976: 95); en ese mismo sentido, von Sydow afirma que una leyenda como ha sido contada no pudo haber sucedido, sino que es producto del don de la fabulación del pueblo (*Ídem*). Estas aseveraciones han sido retomadas en diversas ocasiones; por mi parte, entiendo que puedan ser un punto de partida interesante para los folcloristas —incluso para los historiadores—, pero poco útil para la filología, pues limita el entendimiento del fenómeno literario en su contexto como tradición oral.

“*belief*” de los folcloristas (2020a: 193-194), pues contribuye a considerar la leyenda dentro de su cualidad como género literario, hecho que puede beneficiar al análisis filológico; no obstante, “los recursos poéticos y estructurantes que se empleen en las leyendas que él estudia difieran de los utilizados en las leyendas de nuestro acervo, la función que tienen es la misma: reforzar el valor de verdad” (*Ibid.*: 194).

Como mencioné, Oring da una serie de elementos para el análisis, lo hace a partir de los tres factores básicos de la comunicación que en su conjunto conforman una retórica de la verdad: a la parte del emisor (*speaker*) le corresponde el *ethos*, carácter que atañe también a las fuentes (*legend source*); al mensaje, el *logos*, concerniente a elementos del argumento de la narración y los comentarios concomitantes; por último, el *pathos*, el cual se centra en las disposiciones de la audiencia, sus aspectos emocionales, cognitivos y morales. (2008: 130).⁴³

Con ello, Oring indica que la retórica de la verdad en un relato es más compleja; por tanto, no se trataría simplemente de hacer creer que algo sucedió o suele suceder o que de verdad existió tal personaje o que se aparece determinada ánima; es decir, no por fuerza se pretende afirmar la veracidad de los hechos en sí mismos, sino que puede dar cabida al cuestionamiento o al debate sobre esos eventos, sobre los significados o sobre la misma realidad cotidiana (2008: 128). Precisamente esta duda o cuestionamiento permite que el valor sea de verdad y no de fe —o con valor fehaciente—, pues ésta última no permitiría la duda ni el cuestionamiento, como tampoco requeriría una serie elementos destinados a reforzar o ‘probar’ que lo que se narra es cierto. Esta es una característica que me parece

⁴³ Cada parte, *ethos*, *logos* y *pathos* contienen extensivamente sus propias subdivisiones (ver Oring, 2008: 129-130) y no todo se ajusta al *corpus* de este trabajo, pero vale la pena considerar algunos elementos que se apegan a estas leyendas.

bastante interesante porque de considerarse añadiría otra cualidad a la leyenda que no tienen ni el cuento, donde no se cuestiona la ficción, ni se insiste en ello, ni en el relato mítico — aunque se aceptaran como ficción, se reconoce como algo sagrado o que en profundidad guarda identidad (Zavala, 2020a:190) y creencia—; en cambio, apelar a una serie de elementos que refuercen el valor de verdad hacen pensar que esta narrativa tenga cierto fundamento en la duda o, en todo caso, en la posibilidad de ser.

Sin embargo, una leyenda puede dejar de serlo cuando una comunidad deje de creer en lo que narra; esto es, que se despoje de su valor de verdad e inicie una transición genérica al cuento, adquiera valor de ficción y se generalice en la comunidad; o bien, que se le dé una explicación racional y se convierta en una antileyenda (Zavala, 2006: 242), creo que en cualquiera de los dos casos involucra la disipación de una duda y la leyenda deja de tener posibilidad de ser.

En ocasiones pudiera pensarse que lo que se narra en una leyenda ya no se cree o está próxima a no creerse porque el que la cuenta se distancia al decir frases que ponen en duda lo que se dice:

Cuentan también que el patrón se trasladaba a Tapachula de manera mágica, *dicen, yo no sé*, eso nos lo contó una señora que se llama Lina, la señora Lina vive por acá, casi al llegar al campo, ella tiene cien años, ella trabajó de niña acá. (*Enrique Braun*, 19.5)

Él vio cuando llegaron unos burritos, unas mulas, a dejar tres costales bien de dinero, por eso él se hizo rico. *Yo no sé, eso cuenta la historia*. (*Dueños impactados*, 16.1)

Sin embargo, no hay pérdida ni debilitamiento del valor de verdad, pues en el primer ejemplo se alude, en el “dicen”, a la comunidad y después citan una fuente confiable que no sólo es anciana y posee cierta autoridad; sino que, además, la señora de cien años fue testigo de lo que se narra, ambos rasgos refuerzan dicha autoridad; en este sentido, Oring lo consideraría en la categoría de “*Witnesses and experts*” (2008: 138), dentro del *logos*. En el

segundo ejemplo, se menciona en general que “cuenta la historia”, otra manera de atribuir a algo que se narra en el lugar; además, también hace la referencia al testigo “Él vio cuando...”. Por tanto, es pertinente considerar que el distanciamiento del narrador no necesariamente significa que el valor de verdad sea más débil.⁴⁴

Con lo anterior, es posible tomar en cuenta, entonces, que el valor de verdad en la leyenda constituye una retórica que se expresa mediante elementos que contribuyen a apoyarlo con la finalidad de convencer al escucha de que lo que se narra puede ser posible, esto se da, por ejemplo, con una de las características más frecuentes: la apelación a fuentes confiables, a las que se suelen sumar referencias a lugares reconocibles por la comunidad, a un tiempo más o menos reciente y a otros recursos utilizados por el narrador, como se verá a continuación.

2.1.3 Narrador, fabulata, memorata o caso

Es importante considerar la posición del narrador, dado que el uso de la primera persona o de la tercera persona en los relatos con valor de verdad ha servido para que especialistas discurren sobre qué es leyenda y qué no. Esta situación repercute, por ejemplo, en la clasificación de un *corpus* de leyendas o, incluso, puede llevar a cuestionarse el valor de verdad. Dégh y Vázsonyi lo han estudiado de manera extensa,⁴⁵ retomaron sobre todo los

⁴⁴ En este sentido, como señala Mercedes Zavala: “recuérdese que algunos estudiosos como Linda Dégh señalan que la narración de la leyenda en primera persona proporciona mayor credibilidad al relato” (2006: 241); sin embargo, no siempre es así, pues una narración en primera persona supondría la falta de fuentes confiables, por tanto, es susceptible de caer en la memorata o en la mera anécdota.

⁴⁵ Hay que tomar en cuenta que la propuesta de Linda Dégh se ha centrado en los *corpora* europeo —en Hungría— y estadounidense —donde entrevistó a sus alumnos—, que recopiló en sus diversos trabajos de campo y que su perspectiva está enfocada en la etnografía y el folklore, por lo que no siempre puede ajustarse al contexto latinoamericano.

conceptos de *fabulata* (*fabulate*) y *memorata* (*memorate*) de Carl Wilhem von Sydow, aunque con un sentido distinto. En términos generales, la *fabulata* equivale a la leyenda en tanto que regularmente se utiliza la tercera persona para dar cuenta de una narración con valor de verdad reconocida por la comunidad, esto es, en palabras de Rosa Alicia Ramos que “el suceso no es observado directamente por el narrador, sino que es conocido de oídas” (1988: 32); además, por supuesto, está dotada de distintos elementos de tradición oral, existe el desarrollo de uno o más motivos y cuenta con distintas versiones.

Por su parte, la *memorata* corresponde a lo que suele reconocerse como una anécdota personal, una narración contada, por lo regular, en primera persona, cuyo fin es comunicar una experiencia o un acontecimiento individual, es “el relato de un incidente insólito, pero supuestamente verídico por boca de un testigo, de un participante de la acción o de un allegado” (Ramos, 1988: 33); por esta razón, hay muy pocas posibilidades de hallar versiones de distintas personas. Esta categoría de *memorata* ha sido considerada como aquella debía que separarse de la leyenda, pues aunque tiene cierta relación con el género, no exhibe características poéticas de la tradición las cuales son reproducciones personales de una experiencia (Dégh y Vázsonyi, 1974: 225). Sin embargo, considero que, en varias ocasiones, la *memorata* contribuye reforzar el valor de verdad siempre que forme parte de una estructura mayor en la que sí se incluya una leyenda, entonces la anécdota o la *memorata* pueden incluirse como un elemento más que apoya la creencia, ya sea en un personaje o un suceso; es decir, es común encontrar leyendas en las que, ya sea al iniciar o al finalizar, van acompañadas de una anécdota, como sucede con La Llorona, en donde se puede narrar acerca de una mujer que ahoga a sus hijos y después de morir se halla condenada a penar en las noches buscándolos, a ello, se le puede sumar la *memorata* o anécdota de un encuentro con la Llorona o cómo la persona ha escuchado el lamento. Según Oring, el cambio de

distanciamiento (*Distancing*, ubicado dentro del *logos*), de tercera persona a primera persona puede tener una fuerza retórica considerable para alguien que nunca había escuchado el relato en tercera persona (2018: 134); sin embargo, pienso que, al menos en varias regiones de México y Guatemala, es común entre los miembros de la comunidad contar la anécdota de un encuentro o una aparición sobrenatural, por ejemplo; de hecho, para la gente esto se vuelve, incluso, entretenido para el escucha; así, se puede hallar una leyenda en la que se incluye una anécdota personal o de alguien cercano al informante, pero también con frecuencia se cuenta únicamente la anécdota, que si bien podría parecer muy forzado incluirla como un subgénero literario de tradición oral, al menos debería considerarse como fuente para reconocer la vigencia de la creencia en cierto personaje, pues también se pueden hallar en las anécdotas y en las memoratas tópicos, motivos y descripciones de personajes, aunque éstos no siempre se desarrollen, pero puede contribuir a enriquecer un análisis de tradición oral o a contextualizar una leyenda, una creencia o un espacio. Así, por ejemplo, hay versiones donde se inserta la anécdota de alguien cercano:

Dice que el duende se lo llevó y lo fue a dejar por allá, así eso mi papá me contaba su chiste, no era chiste porque a él mismo le pasó. (*Duende pierde a las personas*, 40.1)

Así también, en esta misma versión, el informante narra cómo otro señor fue perdido por el duende y aunque da referencias, nunca aclara si lo conoce o si él se lo contó, pero lo interesante es que al final se puede observar la práctica de ir a contar la anécdota a su familia:

Estaba en San Marcos, estaba un señor que le decían “Gato”, él le gustaba chupar mucho y entonces cuidaba una fábrica; y dice que él se quedó así en el portón cuando en la noche sintió que lo levantaron “ah, ya me van a echar”, dice que dijo, pero ahí sentía él que iba caminando, pero en una mula, pero como en mula ahí iba. Qué, si⁴⁶

⁴⁶ Es frecuente encontrar la expresión “Qué, si...” a manera de interjección, en cuyo caso, según la regla, debería estar separada de la oración por coma; sin embargo, bajo el criterio de facilitar la lectura he decidido sólo poner una coma que separe “qué”, la cual considero tiene función adjetiva exclamativa, del “si” condicional, el cual se puede aunar con el resto de la oración.

ya cuando aclaró, en un barranco aquí de estos de aquí de El Rincón, en la orilla, dice que estaba en la pura orilla, ahí lo vino a dejar el duende, ahí lo dejó. Entonces ya como pudo se fue viniendo, *ya se fue para su casa a contar el chiste*.

Aquí el distanciamiento es más notable. Independientemente de que el “chiste”, como lo llama el informante, sea más bien una excusa por no haber llegado a dormir, la referencia a irse a contar lo que le sucedió funciona como conclusión, pero también como germen de la propia narración. Este final, que describe una práctica familiar en la cual durante la plática, por lo general en la noche, después de trabajar o a la hora de la cena, habla de lo sucedido en el día, pero también es el momento donde surgen las anécdotas extraordinarias, los consejos, las leyendas y demás, como menciona don José Luis de León:

Eso lo contaba mi papá en la noche, cuando estábamos cenando salían esas pláticas. Entonces él nos orientaba en qué forma ver a los animales y cómo eran. (*El Cadejo*, 48.4)

Así, puede ser que la memorata también se narre en tercera persona cuando se refiera al relato de lo sucedido por alguien cercano; por su parte, la anécdota sería una narración breve de un hecho curioso que se hace como ilustración, ejemplo o entretenimiento (*DLE*, s.v. ‘anécdota’). Este último puede llegar a ser memorata, si es que desarrolla, y siempre que guarde cierta relación con una leyenda, aunque esté contada en primera persona.

Ahora bien, un concepto equivalente a la memorata y a la anécdota es el ‘caso’, definido a grandes rasgos como “el relato de una experiencia sucedida a una persona en particular” (Lara, 1984: XXXII), habitualmente contado en primera persona o con escasa cadena de transmisión,⁴⁷ lo que implica que puede ser contada en tercera persona. Siguiendo

⁴⁷ El término ‘caso’ fue definido en 1977 por Carvalho Neto como: “Sucedido. En la clasificación del autor, es una parte del folklore narrativo. Al igual que la leyenda, el caso se localiza en determinado local de una vasta área y arranca de un acontecimiento local real o semirreal; su dispersión, sin embargo, es limitada y su

a Carvalho Neto, Lara Figueroa apunta que durante mucho tiempo las características de leyenda y caso han sido confundidas, dado que ambas se encuentran refundidas en la tradición oral, alternan con lo sobrenatural y se clasifican por los mismos géneros (1973: 90), indica que la diferencia fundamental entre el caso y la leyenda “populares” estriba en que en el primero se hace mención directa a alguna persona, es decir, se refiere a un acontecimiento acaecido a alguien muy conocido en un lugar determinado y se presenta como el testimonio personal del narrador, ya porque lo oyó decir, o porque le sucedió a él, es el relato de una experiencia sucedida con él o con algún conocido (*Ibid.*: 91). Para Celso Lara tanto la leyenda como el caso poseen un “residuo, motor de creencias y supersticiones folclóricas que han sido legadas desde un pasado remoto por el mismo pueblo” (2005: 9), lo cual también puede ser visto como la génesis de un relato, a partir del cual puede revestirse de la anécdota para dar paso al caso (Álvarez, 2016: 122). De hecho, Lara presenta en su libro, *Leyendas y casos de la tradición oral de la Ciudad de Guatemala* (Cefol, 1984), ‘casos’ que recopiló y a partir de ellos reconstruye, bajo su estilo, la leyenda, a la cual, en realidad, llama prototipo o versión prototipo de una leyenda individual.

Beltrán Almería considera al caso como un género que acepta la narración que permite combinar voces, detalles y otras precisiones en las que la fabulación y la verosimilitud pueden alcanzar una mezcla muy productiva (Beltrán, 2008: 83).

Sobre la protoleyenda Martos menciona que:

Von Sydow establece una gradación que va desde las narraciones de casos o sucedidos personales, sucedidos (memoratas), hasta las elaboraciones más artísticas,

protagonista es alguien a que todos conocen. Se trata de un género relativamente nuevo dentro de la ciencia folklórica, razón por la cual su bibliografía es aún pequeña y no muy específica. Suelo clasificarlos en : 1) casos mitológicos, 2) casos mágicos, 3) casos religiosos, 4) casos animísticos, y 5) casos históricos. En el caso, por lo tanto, hay mención directa a alguna persona. Es algo que ocurrió a alguien de la localidad en cuestión, En el caso de tipo mágico, dichos personajes, auténticos, han tenido fiebre, han quedado sin habla, han sentido frío, han intentado el suicidio, etc”. (Carvalho Neto, 1977: 42).

que llama fabulatas, equivalentes al concepto castellano de leyenda. Siendo casi imposible que ese suceso sea contado por quien lo vivió o lo presencié, lo normal es que la historia empiece mentando fuentes de primer, segundo o tercer nivel en la cadena de transmisión: *me lo contó mi padre...*, *la gente dice...* [...] poco a poco, la fuente se hace más indefinida, y la narración más artística; estamos, pues, ante protoleyendas, que a veces aún no han pasado a la tradición ni tienen rasgos poéticos (el narrador no es consciente de su función creativa, su voluntad es hacer hincapié sobre un hecho real, a menudo conocido por sus oyentes, de ahí su parquedad en detalles). (1995: 57)

Por último, a partir de las consideraciones teóricas de Bascom —proto-leyenda, anécdota, subtipo—, de van Gennepe —leyenda narrada en primera persona—, Linda Dégh —la memorata como experiencia personal— y el concepto de caso, de Lara Figueroa, etc., Lilia Álvarez presenta una definición de ‘caso’ que me parece interesante:

Narración en primera persona, ubicadas en un pasado histórico reciente por lo que tiene valor de verdad. Generalmente, desarrolla ampliamente un argumento o tema otorgando a la narración elementos o matices de ficción, especialmente cuando se trata de un tema procedente total o parcialmente de una leyenda o de un cuento. La mayoría de las veces incluye y desarrolla motivos tradicionales. (2014:113)

La definición anterior me parece oportuna porque permite considerar en un *corpus* narraciones que dan cuenta de diversos aspectos de la tradición oral, sirven como referentes de personajes, descripciones o creencias, como el caso que me contó Fredy Pascual, de ocho años, en San Pablo, San Marcos:

La Llorona sí me asusta, ya la vi, es así todo blanco no muestra su cara, está tapada así con un trapo aquí, no muestra su cara, pero sí se muestra ella. Estaba así la Llorona parada en la noche con un su manto saber de qué. Toda blanco es ella. Me han dicho que es la Llorona, pero no me han dicho qué hace, los chamacos de allí abajo cuando dicen que la ven así. (*El espanto de la Llorona*, 3.3)

Aunque no tengan mayor complejidad como la leyenda y sean más bien memoratas —o casos o anécdotas—, en ocasiones incluyen frases que bien podrían ser formularias y que dan información sobre algún personaje o sobre su creencia:

Una mi amiga cuenta que ya vio a la Llorona, que la vio. Dice que *cuando se escucha que grita lejos, está cerca; y cuando se escucha cerca, está lejos*. Pero dice que sí,

que detrás de ellos venía y aquí corriendo no avanzaban no podían correr porque se pesaron, tremendo. (*El espanto de la Llorona*, 3.2)

Pero sí es un espíritu malo, es malo, *pero si usted se porta bien con el animal, ése lo cuida, pero si uno le pega también lo lleva a uno lejos*, ya al otro día cuando uno amanece no da uno no dónde está, sí, eso es. (*El Cadejo*, 48.1)

Con ello, se puede considerar que la memorata, a diferencia de la anécdota, se articula casi como un discurso literario, el cual, aunque no siempre desarrolle algún motivo, presenta, por ejemplo, fórmulas o expresiones formularias y, en ocasiones, también tópicos. Puede, asimismo, dar información que permita ver el estado del núcleo-creencia, si está por desaparecer, si ha perdido su valor de verdad o si ha quedado arraigado de otra forma. De la misma forma, una anécdota puede estar incluida en el relato, a veces al principio, otras más al concluir, finalmente esto otorga cierta credibilidad a lo narrado:

De la Llorona yo sé lo que se dice, que era una mujer que asesinó a sus hijos, los ahogó en el río, que después los andaba buscando, es lo que yo sé. Como yo la escuché, ya ves que luego dicen que por eso andaba gritando “ay, mis hijos”. *Pero nosotros, este David, que era el velador de la radio, escuchamos el lamento, “aaaaah”, pero lúgubre, así que se te erizan los pelos, que se apendeja el cerebro y que ya no sabes ni qué rezas.* (*La leyenda de la Llorona*, 1.1)

En resumen, considero que la memorata a diferencia de la anécdota se enuncia y se articula casi como un discurso literario, pues, al igual que el caso, emplea motivos, recursos y estilos tradicionales (Zavala, 2020a: 205). Me parece también que se puede diferenciar del ‘caso’ en que no necesariamente está enunciada en primera persona, aunque considero que son equivalentes; no obstante, la propia palabra puede prestarse a confusiones debido a los diversos usos y significados que tiene, por lo que el término ‘memorata’ me parece más preciso. En este sentido, aclaro que el orden con el presente el *corpus* lo establecí con base, primordialmente, en los personajes y en segundo lugar por motivos, cuando la función o el tipo de personaje eran difusos o ambiguos; de tal manera que en el apartado de leyendas incluí también memoratas.

2.1.4 Estructura formularia y fragmentariedad

Especialistas en la materia que han definido, estudiado o teorizado acerca del género coinciden en el carácter inasible de la leyenda. Su cualidad de apertura, como he mencionado, apunta en variadas direcciones, por tanto, su definición resulta imprecisa y a veces ambigua; lo que quiere decir que, a diferencia de otros géneros narrativos, ésa sea acaso una de características fundamentales. Antes que nada, aunque parezca obvio, se debe pensar en que un relato empieza en algún momento de alguna forma y termina en otro momento de otra forma, Mercedes Zavala menciona que la leyenda “aparece dentro de un marco más o menos estable en el que el narrador expresa las referencias al tiempo, al lugar y a las fuentes mediante fórmulas o frases formulaicas que abren y cierran el relato” (2006: 245), aunque aclara que no siempre aparece la segunda parte del marco. Por su parte, Oring ubica dentro del *logos* el uso de fórmulas de apertura que enmarcan el relato (*framing*) y que, de nueva cuenta, sirve para reafirmar el valor de verdad (2008: 140). Estas fórmulas de inicio —“dicen que...”, “cuentan por aquí...”, etc.— revelan su estilo tradicional, un discurso compartido por la comunidad (Ramírez, 2017: 132) y en ocasiones se hallan “enunciaciones que cierran la narración, que son por un lado, comentarios del narrador o intervenciones y opiniones de otros narradores para complementar el relato, y por otro, una especie de consecuencia [...] con la que generalmente se cierra la leyenda” (Camacho, 2016: 80).

Lara Figueroa, siguiendo a Linda Dégh, extrae algunos elementos que enmarcan la narración que, según observa, se adaptan mejor a las leyendas que él estudia, una de las categorías es la de leyendas con encuentros con agentes del mundo sobrenatural (1998: 136), de igual manera, la estructura interna que identifica es la de un marco reconocible:

1. Una introducción que es la razón que se tiene para hacer la narración. En ella está la esencia, el consejo, la advertencia concreta o abstracta, por medio de la cual el informante o narrador da a conocer la situación de su narración. No está de más decir que esta introducción se hace para atraer la atención y para impresionar a los que escuchan.
2. Identificación de los personajes internos de la leyenda, generalmente conocidos por el grupo que forma el auditorio.
3. El meollo detallado del relato, y la aportación de las pruebas que dan base a la acción. En esta parte también se determina en forma precisa y exacta el tiempo el espacio del hecho.
4. Conclusión: parte final de la leyenda, donde generalmente se repite brevemente la admonición esencial del relato. (*Ibid.*: 136-137)

Hay que destacar que el autor no recurre al término ‘fórmula’, lo intuye no como frases propiamente repetitivas, sino como una estructura. Al final la leyenda, a diferencia del cuento, parece transmitir un esquema temático y no la literalidad, por asociaciones lógicas y sentimentales, según Van Genep, ya que no dependen de la lengua, raza o cultura (Martos, 1995: 16). Si la leyenda considera una estructura en esencia sencilla pero inestable (Ramos, 1988: 33), es debido a que describe “estados o condiciones y no acciones como en los cuentos” (Zavala, 2006: 246).⁴⁸

La leyenda no presenta una organización precisa a nivel de discurso —como lo sería, por contrastar, un romance— sino que su conformación depende, según creo entender, del posible revestimiento de un núcleo creencia en anécdotas o desarrollando uno o más motivos y desarrollando un tema a través de la utilización de diversos elementos que contribuyen a potencializar el valor de verdad y, por ende, su significado y su valía dentro

⁴⁸ Mercedes Zavala se refiere a los conceptos *stative events* y *actives events* de Gerald Prince y que recupera Alicia Ramos, y aclara que no siempre los personajes quedan estáticos o no sufren ningún cambio (2006: 247) y precisamente se verá que varias veces los personajes no terminan como empiezan ni que tampoco se trata de que su situación sea estática, lo que sucede es que el cambio obedece, en todo caso, a las condiciones de la realidad cotidiana; es decir, no sucede que alguien encuentre el dinero encantado y sólo se vuelva rico, sino que ello trae consecuencias, lo mismo que al hacer pacto con el mal. Al final es parecido a lo que menciona Mercedes Zavala cuando pone de ejemplo *La mujer que bailó con el diablo*, donde la mujer queda marcada físicamente por el suceso; en otras leyendas, por ejemplo, el impactado tiene que pagar su deuda y a veces su familia sufre las consecuencias, o el mujeriego pierde la razón para siempre al ver a la Siguanaba.

de la comunidad que lo cuenta. Según Martos, la leyenda no se puede apoyar en “formulismos connaturales al cuento, como las marcas de apertura y cierre, ya que los recursos estilísticos y de memorización del texto no están pautados” (1995: 16). Sin embargo, las fórmulas de apertura que aluden a fuentes fidedignas son, por demás, comunes en las leyendas que aquí se estudian —y no sólo las de este *corpus*, sino que pueden aparecer en cualquier otro recopilado en Latinoamérica—; es más, las fórmulas que marcan inicio, como “dicen que...”, revelan la tradicionalización, la aceptación del relato por parte del transmisor de que eso no es sólo suyo, sino de la comunidad, por ende puede llegar a considerarse como un relato con valor verdad —aunque a veces el transmisor se desligue de lo que se dice—, esto marca una diferencia respecto a las fórmulas iniciales del cuento, por ejemplo: “Había una vez...”, hecho que contribuye al pacto de ficción.

Desde mi punto de vista, y como ha insistido en diversas ocasiones Mercedes Zavala, no se puede siempre generalizar ni dar por sentado algo cuando se habla de tradición oral, puesto que su pervivencia reside en la variación, en la actualización y en el lugar donde se cuente, y pienso que si bien se pueden establecer infinidad de correspondencias entre distintas culturas y los relatos que se cuentan, también es importante atender a las peculiaridades de cada lugar. En el caso de los recursos formulísticos en las leyendas se puede encontrar que hay esquemas textuales (González, 1990: 31) que se repiten sin variantes significativas (Zavala, 2006: 86) y pueden funcionar como recurso para reafirmar el valor de verdad, para dar origen a la narración o para cerrarla, por ejemplo, a partir de la enunciación de una fórmula que encierra dentro de sí una creencia, un motivo, una acción, ya sea concreta, como cuando se dice que “si el llanto de la Llorona se oye lejos, es que está cerca”; o abstracta, por ejemplo cuando la Llorona augura la muerte de alguien.

Debido a la libertad que concede su forma, la leyenda —y la memorata— tiende, en cierta medida, a la improvisación, a ir construyendo el relato mientras se va contando —más aun cuando el transmisor no estaba preparado para contar, como sucede en los trabajos de campo—; como si de manera fragmentaria se fuera rememorando, vaga y someramente, un acontecimiento o un esquema temático (Martos, 1995: 15) hasta irse articulando en algo más acabado, esto quiere decir que:

unas veces se partirá en fragmentos inconexos que el pueblo conserva a propósito de determinados lugares y hechos, que, con el tiempo, se encadenan en un argumento estructurado; otras veces su origen estará en sucedidos (*memoratas*) o sucedidos más o menos particulares (en torno a casas encantadas, amores de personajes históricos locales, casos “curiosos”, etc.) que entran en proceso de *tradicionalización*, y otras ocasiones lo que se hará es importar o tomar prestados materiales fabulísticos, merced a esa ley bien descrita por Van Gennepe de localización o individualización de un hecho legendario. (*Ídem*)

Por ello, al menos en lo que pude notar en las entrevistas en el trabajo de campo, las leyendas y las anécdotas no sólo eran lo primero que contaban, sino que su construcción requería menos tiempo y esfuerzo de memoria; en cambio, era visible que en los cuentos casi siempre se tomaban su tiempo para recordar y organizarlo o, incluso, volver a contarlo, independientemente de que tuviera uno o siete episodios. Esto sucede porque intentar transmitir un cuento de manera desorganizada conlleva a que los motivos no se desarrollen o no haya secuencias lógicas y, finalmente, que se pierda el sentido del relato. Creo que un relato fragmentado como el siguiente, en que se fusionan leyenda y anécdota para reforzar el valor de verdad, se entiende bien, aunque parezca repetitiva la cuestión de que Juan Noj se aparece cuando hay neblina para asustar:

Yo he oído que el Juanón⁴⁹ sale cuando hay mucha neblina, dicen, pero yo no he visto. Que sale un hombre en caballo, un hombre en caballo con su sombrero cuando hay mucha neblina en el camino. Es ése que le dicen Juanón, pues dicen que asusta a la gente, saber. Según yo, la otra vez, bueno yo tenía a mi papá, él iba cazar con sus perros y dice que fueron a cazar de noche, pero ese día los chuchos ya no corrieron; ¿por qué?, porque dice que se puso una neblina, pero bien oscuro, y dice que los chuchos ya no corrieron, y los chuchos se quedaron humillados. Cuando ellos oyeron en la carretera, ahí venía el hombre a caballo, con sombrero; pero es porque había mucha neblina y ya los chuchos ya no cazaron, ya no corrieron animal por lo mismo, que el caballo ése, se humillaron los chuchos, sí pues. Yo entonces oía cuando me decía, me contaba él que así era. (*Juan Noj*, 15.2)

En cambio, un informante tuvo bastantes problemas para acordarse de las secuencias narrativas de un cuento, al quedar fragmentado se pierde el sentido:

También me acuerdo parece de que igual como una madrastra, pero la señora, pues buscó, buscó su esposo, pero no recuerdo bien, que había una paloma, había una paloma parece, pero ahí decía la historia pues, que debajo de la ala, por ejemplo donde está el ala decía “el que se coma esta ala tendrá mucho dinero, el que se coma esta ala tendrá avión”, todo lo que decía las partes de la paloma, dice que se cumplía, eso iba a ser dice, y este, y no sé cómo está, pero el chiste es que la señora quería pues que sus hijos tuvieran todo eso, lo que la paloma decía y no sé si un día su esposo, digamos, el segundo marido, digamos de la señora, que se tenía que comer la paloma, pero él ya había visto qué partes decía, pero la señora dice que no fue listo, no sé cómo, pero el chiste es que alguien llegó a hacer un problema y el chiste es que hicieron un pleito afuera, pero a la señora le convino, porque en lo que ellos estaban peleándose allá afuera, dice que la señora fue a agarrar una gallina o un gallo, no sé, pero lo peló rapidito y lo empezó a cocer, y lo empezó dar al marido le dio una pieza, pero no le dio lo de la paloma, sino que nomás le dio a sus hijos, y al marido le dio una pieza digamos pero ya no de paloma, sino de gallina, y decía él:

—¿Cómo decía, pues, que iba a tener esto, que yo iba tener el otro? —decía.

Pero cómo, si a él no le dieron de la paloma, sino el de dieron de otra gallina, que tuvo que cocerse de volada, para que... supuestamente así está esa historia.

Sí todos sí llegaron a tener lo que... porque ellos sí comieron la paloma, pero el señor no porque no fue de la paloma, le cambiaron la pieza.⁵⁰

Esto pasa, sobre todo, porque en una leyenda casi siempre hay un motivo desarrollado —o muy pocos que, al final, no siempre se desarrollan—; en cambio, en el cuento, suele

⁴⁹ En ocasiones como ésta, decidí dejar el nombre de este personaje según me lo indicaban o remarcaban los informantes; sin embargo, los incluí bajo el nombre por el cual se reconoce: Juan Noj (también escrito como Juan Noq), pues se refiere al mismo personaje.

⁵⁰ Este “relato” no quedó incluido en el *corpus*. Informó: Vicente Bartolón Ortiz, 41 años, comisariado ejidal. Ejido Talquián Viejo, Unión Juárez, Chiapas. Ejido Talquián Viejo, Unión Juárez, Chiapas. 10 enero de 2020. Recogieron: DCEB y LMRS.

haber más motivos y si alguno de los esenciales se pierde en la memoria, resulta muy difícil seguir desarrollando los siguientes. En el ejemplo anterior, el transmisor se acuerda de imágenes, de detalles pero no del hilo narrativo.

Me parece que, a grandes rasgos, queda ilustrada la manera en cómo la leyenda se configura a partir de una estructura poco estable, consecuencia de una apertura mucho más amplia que otros géneros, pero que, finalmente, ésta termina siendo una de sus características más importantes. Aquí, se puede considerar, entonces, que más que una estructura particular, se sujeta a diversos esquemas temáticos, a partir de los cuales puede construirse y ser entendible, no obstante que en ocasiones sea fragmentario.

2.1.5 Función didáctica

Como se ha mencionado en párrafos anteriores, la leyenda refiere algún hecho sucedido en un pasado más o menos reciente y reconocible por la comunidad, como menciona Van Gennep;⁵¹ a diferencia del cuento, que carece de anclaje alguno a una época y a algún lugar “existente”. Por lo general, la contextualización va a reforzar el valor de verdad porque lo que cuenta busca explicar algo que tiene cierta incidencia en el mundo real, en la vida comunitaria:

eso explica que la leyenda no se ofrezca como una historia fantasiosa, al modo del cuento [...], sino como un sucedido, algo real [...] Se trata de explicar un hecho histórico, un milagro o un fenómeno natural desde sus orígenes, es decir, tejiendo un entramado de causas y circunstancias cuyo único sentido es llegar a ese punto central del relato, que es el núcleo de la leyenda, y proponer, al hilo del relato, una conducta ejemplar o arquetípica. (Martos, 1995: 16)

⁵¹ “*C'est-à-dire que, dans la légende, on précise le lieu, le personnage et le moment ; dans le conte, le lieu, le moment et le personnage sont quelconques. Mais ni l'indication du lieu, ni l'indication du temps ni celle du personnage ne peuvent être considérées comme ayant une valeur exacte et rigoureuse*” (Van Gennep, 1929: 104).

Los hechos extraordinarios de la leyenda pueden provocar admiración en quien las escucha, más aún si tiene las herramientas para decodificar los significados —esto es, normalmente, si es miembro de la comunidad—, ya que ahí se encuentran los referentes paradigmáticos de la sociedad a la que pertenece:

El objetivo de la leyenda es la enseñanza, no el mero entretenimiento, de ahí que jamás pueda ser confundida con una anécdota personal. Su transmisión a las generaciones subsiguientes podrá llegar en forma de narración completa o como un referente implícito en la conversación familiar, una señal identitaria, que no sólo alcanza la resignificación de los espacios concernidos en el relato, sino que también despierta en las comunidades propietarias y receptoras una respuesta emocional, orientado hacia pautas de conducta. (Vega Rodríguez, 2019: libro electrónico)

A veces la enseñanza está explícita en el relato, en el *corpus* es común encontrarla en aquellas versiones que hablan del Cadejo:

Yo, pa la edad que tengo nunca me han espantado ni nada, pero el Cadejo sí. Ése se le forma un animal pequeño, se forma un animal grande, lo pesa a usted. Por eso yo le voy a decir algo, que muchos usan la cadena de oro, y cuando una cosa de esas mira usted o le pesa, muerde usted la cadena y al instante se le desaparece. Esa de la cadena de oro tiene que ver mucho, lo destruye saber de qué forma. Porque el Cadejo pesa a la persona y si lo babosea, lo gana. Se forma como un perro y ya después lo mira usted como una persona grande y lo pesa a uno. Eso lo contaba mi papá en la noche, cuando estábamos cenando salían esas pláticas. Entonces él nos orientaba en qué forma ver a los animales y cómo eran. (*El Cadejo*, 48.4)

Ya sea para saber qué hacer en caso de que se aparezca, o para advertir el peligro que representa molestar al Cadejo:

Pues decía la gente, viene un chuchito, pero ya no era chuchito, iba creciendo, llegaba grande y ¿qué era?, es el Cadejo. Mire, *la gente no lo molestaba, tampoco el animal molestaba, pero cuando la gente dice que lo molesta, lo monta a uno encima de él y lo va a tirar a uno saber dónde.* (*El Cadejo*, 48.7)

Otras veces se busca advertir a los mujeriegos o mañosos acerca de no molestar a las mujeres:

La Siguanaba es una mujer con cara de caballo, pero tiene un cuerpazo de Ninel Conde,⁵² eso es lo que atrae al hombre. Entonces lo que hace es de que, lo que me

⁵² Actriz y cantante mexicana.

han contado, ya falleció el chavo que me contó, que a él le pasó: la vio y le habló él a ella, pero a una distancia como de aquí a la puerta, entonces sólo le hizo así:

—Seguime —le dijo.

Sólo le hizo así y aquel chucho la iba siguiendo, pero en eso empezó a sentir cosas diferentes en su cuerpo, y que él cuando iba caminando no le vio piernas, sólo como que iba flotando, pero él ya estaba como hipnotizado en el sentido de que no podía parar, seguía caminando, pero entonces lo que pasaba era de que como él vivía aquí arriba lo estaba metiendo al monte, pero en eso recapacitó, dijo “no, algo está malo”. Pero él decía y sus pies lo seguían avanzando, entonces al acercarse tal vez, digamos, habían seis metros, como a los tres metros volteó ella y ahí se dio cuenta él de que era la forma de caballo su cara. Entonces que él sólo mencionó el nombre de Jesucristo y ya no sabe qué pasó. Entonces cuando despertó, despertó, que había dormido, pero ya estaba en su casa, pero no se recuerda si lo llevaron o qué pasó. Lo que he escuchado es de que lo que hace es de que encanta a los hombres que son mañosos. (*La Siguanaba*, 10.3)

En momentos, la leyenda intenta responder a una realidad o explicar algo que carece de explicación, una manera de dar sentido y orden a lo que parece que no lo tiene, —la explicación suele iniciarse con un nexos causal: “por eso”—, cuestión que aparece muy seguido en las leyendas de pactos:

Los dueños de las fincas están empactados, por eso es que no carecen de dinero, toda la vida, tienen varios trabajadores, varias empresas y no falta dinero para los trabajadores. (*Juan Noj*, 15.15)

Pues, dicen, saber, pero el rico hizo pacto con el diablo y se hace, por eso le dicen Juan Noj. Aquí en esta finca, que es grande, de don Molina, mucha gente dice que él hizo pacto con él, y por eso de que mira a cada año, dicen, la gente, se mueren hasta unos cinco o seis trabajadores, los entrega él, se los entrega a Juan Noj, así es. Pero ahorita ya no se oye eso, muy poco. (*Dueños empactados*, 16.3)

Y de noche a la mañana ya cambió el hombre, ya con carros y pisto y la admiración de la gente. Qué, si estaba encantado. Cinco años vivió, a los cinco años murió. Poco tiempo le dio vida. Pero las fincas estaban encantadas por eso. Porque esos tenían pisto, fíjese. (*Dueños empactados*, 16.5)

Según los díceres ahí en El Perú,⁵³ que don Jaime tenía pacto con Juan Noj, que le decían el Charrudo aquel, y que él le daba dinero a don Jaime para que comprar las casas, por eso don Jaime tiene mucho, mucho, muchas cosas, haciendas y todo eso, ingenios y fincas, y acá tiene bastante. (*Dueños empactados*, 16.6)

⁵³ Se refiere a una finca ubicada en El Tumbador, San Marcos.

La función didáctica de los relatos revela los temores y angustias a los que las personas nos enfrentamos, como si quisieran advertir un peligro latente o prevenir de llevar a cabo conductas perjudiciales:

Lo que verdaderamente hace a la leyenda es su capacidad de persuadirnos de que se dan las circunstancias de riesgo necesarias para que lo que en ella se nos cuenta pueda ocurrir en cualquier momento. Se trata —por tanto—, como indicaba también Brunvand, de una advertencia sobre no hacer “oídos sordos a las advertencias”. Y podría añadirse: un miedo al miedo. El que de verdad sentiríamos si ese hecho no lógico pero posible del que la leyenda habla, llegara a sucedernos. (Díaz Viana, 2081: 243-244)

Con ello, se puede considerar, entonces, que la leyenda posee una función didáctica, sin que se deba dejar de lado que también puede entretener, pero su objetivo de enseñar “algo” es lo que incide e interesa, sobre todo, en la vida comunitaria, pues intenta explicar sucesos, darle sentido a lo que no lo tiene y, a su vez, también permitirá difundir los valores de la comunidad, así como advertir peligros o mostrar que ciertas conductas pueden tener consecuencias graves.

2.1.6 Clasificación del *corpus* de leyendas

Todo lo que implica conformar un *corpus* para su estudio —delimitación regional, trabajo de campo, transcripción, edición y clasificación— metodológicamente debería obedecer a los objetivos teóricos, las definiciones e hipótesis de trabajo (González, 2009b: 198).⁵⁴ Desde mi punto de vista, la clasificación también debe intentar ofrecer la lectura del *corpus* con cierto sentido lógico y creo que al final cada trabajo de recopilación y ordenación está guiada por sus mismos textos, por ello es que no siempre se pueden catalogar los textos tal como lo

⁵⁴ Ver anexo II.

han hecho otros especialistas, puesto que hay una exigencia que está marcada por cada conjunto de textos, en función también de los propósitos de quien realiza la investigación, como se mencionó, para evitar lo mejor posible la arbitrariedad. Sin embargo, el estudio de las clasificaciones que han hecho la mayoría de especialistas han servido de guía para considerar o descartar opciones.

Como menciona Mercedes Zavala, los dos grandes grupos que propone Van Gennepe a partir de temas y funciones, lo relativo al mundo natural y sobrenatural, resulta “demasiado específica y poco práctica” (Zavala, 2006: 253) y puede provocar ambigüedad en la delimitación de los apartados al abrir la posibilidad de ubicar una misma leyenda en varios grupos (*Ídem*). La clasificación de Celso Lara, a partir de la propuesta de Dégh y Vázsonyi, atiende a la estructura —caso y leyenda— y a una subdivisión temática (histórica, mitológica, animística, religiosa), lo que también permite bastante ambigüedad.

Mercedes Zavala hace su clasificación a partir de la temática y plantea la división conformada por los grupos: a) Ánimas, en pena y espíritus; b) Brujas; c) Diablos y d) Tesoros escondidos (Zavala, 2006: 254). La propuesta de Mercedes Zavala es la que mejor orientó este *corpus*, pero también presentó algunas dificultades debido a que no siempre se pueden acoplar, quizá, por ser de regiones algo distantes.

La ambigüedad en los relatos que recopilé fue el principal problema al momento de clasificarlos, ya que los textos pueden parecer ser a veces cuentos, a veces leyendas. De ahí algunos tratan varios personajes, motivos u otros elementos, es decir, hay que pensar si son de cerros o de animales o de pactos o de apariciones con tesoros enterrados; otros más se entremezclan, lo que, me parece, es otra característica notable en la región, pues también en ese sentido son fronterizos. Por último, para conformar y ordenar el *corpus* opté por clasificarlo a partir de divisiones por personajes o motivos y subdivisiones que derivan, en

varias ocasiones, de motivos o tópicos, con el fin de reducir lo mejor posible la ambigüedad, aunque no está exenta de ella y siempre puede ser perfectible. En primera instancia, mi intención es ofrecer una clasificación que facilite la lectura, la identificación, la ubicación y la citación de los textos.

Creo identificar que en los relatos de la región se ve reflejada la importancia y el arraigo que tienen los personajes sobrenaturales —y a veces algunos históricos locales—, pues las personas suelen hablar inmediatamente de ellos o reconocerlos sin lugar a duda, no obstante, estos seres transitan entre las diversas leyendas y cuentos, y pese a que en ocasiones la gente diga que todos esos son la misma cosa, el mismo Malaire⁵⁵ o el mismo mal:

La Llorona, dicen que ése es el Cadejo, porque el Cadejo se transforma en perro, dicen que es un perrón. El Cadejo se transforma en todo. Pero sí la Llorona sí la oí. Y mi madre también. (*La Llorona*, 1.9)

Según dicen que por lo regular siempre hay espanto cerca de una ceiba. Esos árboles frondosos grandotes, dicen que ahí está el que la cuida, supuestamente, es el diablo, que se aparece el Sombrerón o el Juan Noj, así le llaman que el Juan Noj, pero es el mismo diablo. (*El Sombrerón*, 17.3)

El Cadejo, le llaman Malaire porque se aparece, no sé si se aparece más bien no se ve, pero de repente, pum, sobre todo a los borrachitos. Y los que saben de él tienden a ser arrastrados, porque aparecen golpeados, arañados, todos raspados así aparecen. (*El Cadejo*, 48.20)

La clasificación de las leyendas y memoratas, entonces, quedó de la siguiente manera: diez bloques, no numerados, pero que sirven para englobar los textos numerados: Entidades femeninas;⁵⁶ Entidades masculinas; Nahuales; Brujas y curanderos; Duendes; Espantos, ánimas y encantos; Animales con propiedades sobrenaturales; Encontrar la suerte; de Fundación; Costumbres y celebraciones.

⁵⁵ Lo anoto de esta manera porque considero que es uno de los nombres por los que se le identifica al Mal.

⁵⁶ Aquí consideré sólo apariciones de ánimas femeninas y, debido a que suele haber ambigüedad acerca de cómo son las sirenas, las incluí también en esta división. Para las brujas y las mujeres que se convierten en su nahual, decidí dedicarles una división aparte, puesto que no son propiamente apariciones.

La clasificación se encuentra hecha a partir de los personajes y, cuando se presenta cierta ambigüedad, fueron divididos de acuerdo con su motivo principal. Por ejemplo, dentro de las Entidades femeninas incluyo a la Llorona, pero no siempre se hablaba de ella como una mujer que mató a sus hijos para después quedar como un ánima en pena que los busca, versiones a las cuales titulé 1. *La leyenda de la Llorona*, sino que también puede ser sólo un espanto, que no mató a sus hijos ni los busca, sino que anuncia que alguien va a morir, versiones que están bajo el título: 2. *La Llorona augura muerte*;⁵⁷ pero, también, puede ser que sólo se lleva o pierde⁵⁸ a la gente que la oye o la sigue, éstas quedaron como: 3. *El espanto de la Llorona*.

Cuando en una leyenda o memorata la caracterización o función de los personajes no se adapta a la clasificación propuesta, se estableció como segundo criterio apartarlo y titularlo a partir de motivos, como en Encontrar la suerte, que incluye, por ejemplo: 71. *El Mal que ofrece dinero*; 73. *La pérdida de la suerte* o 74. *La luz que señala dinero*.

Finalmente coloqué las leyendas etiológicas, aquellas que tratan sobre el establecimiento de una comunidad, la fundación de un pueblo, la razón de ser de cierto cerro o de una gran roca, como *La piedra de Huiztla*, la construcción de un lugar o el significado de un nombre, etc., a las que llamé leyendas de Fundación.

Para finalizar, en este apartado esboqué algunas características que me parecen importantes para aproximar una “definición” de leyenda: su apertura que tiende a diluir los límites genéricos, los elementos que configuran su valor de verdad, la manera en que suele

⁵⁷ Las subdivisiones ya incluyen numeración en número entero y con decimal sus respectivas versiones (ver: “Conformación e índice del *corpus*”, de este mismo trabajo).

⁵⁸ Se refiere a perder la razón.

enunciarse, su función social, didáctica, y su estructura formularia, fragmentaria e inasible, al grado de que, en ocasiones, puede confundirse con el cuento. Asimismo, toqué algunos puntos de interés al respecto de narraciones adyacentes menos desarrolladas literariamente: la memorata, el caso y la anécdota; las cuales, considero, no carecen de importancia, al menos, para un análisis o para mostrar el estado en que se encuentra una tradición. En el *corpus* integré leyendas con su respectiva anécdota o memorata, y memoratas sin leyenda por las razones que ya expuse; finalmente, aunque los considero igual, opté por elegir el término ‘memorata’ y no ‘caso’ por cuestiones de uso regular de estos términos, es decir, la memorata es utilizada más comúnmente en los estudios de tradición oral; en cambio, el término ‘caso’ es utilizado en otros tantos aspectos, de uso jurídico, por ejemplo, como casualidad, como coyuntura, asunto, suceso, ejemplo, etc.

2.2 El cuento de tradición oral

2.2.1 Antecedentes para el estudio del cuento de tradición oral. La escuela finesa y Vladimir Propp

Las investigaciones filológicas sobre el cuento de tradición oral pueden remontarse al siglo XIX con los llamados estudios de *folklore*, y particularmente con lo que en su momento fue llamado cuento folclórico. La intención de estos estudios se centran en el “rescate” y proyección de la esencia de los pueblos bajo la perspectiva de los nacionalismos y de ciertas ideas del romanticismo; con ello, se vio en buena medida el desarrollo de disciplinas como la antropología, la etnografía, entre otras, que se enfocaron en dichos propósitos. De esta manera surgieron grupos de estudio e investigación, como la escuela finesa y su propuesta

de ‘geografía folclórica’ o los estudios antropológicos acerca de las mitologías, que tuvieron la intención de profundizar y “conservar” los saberes tradicionales de culturas conocidas (Beltrán, 2005: 246). Si bien la intención original de estos estudios fue la de rastrear el origen de un texto, pronto los métodos fueron perfeccionándose “para dar cabida no sólo al estudio del origen y distribución de la poesía épica de Finlandia, sino también al estudio de relatos folclóricos (cuentos y leyendas)” (Álvarez, 2019: 17). Presento, entonces, un somero repaso de las teorías sobre el cuento tradicional que han marcado el desarrollo de los estudios sobre este género.⁵⁹

Acaso la obra más representativa del siglo XIX resida en la colección de cuentos de los hermanos Grimm. Esta dupla probablemente funcionó tan bien porque ambos tenían un objeto en común: los cuentos, los textos y su conservación, pues los consideraban de gran tradición poética nacional, aunque cada uno mostraba intereses particulares. Mientras Wilhem se planteaba que la reescritura de los textos que recopilaban debía tener una elaboración artística, pedagógica y difusora, por lo que constantemente perfeccionaba su estilo, Jacob encaraba métodos próximos a las investigaciones y teorías filológicas con la intención de hacer una versión crítica.⁶⁰

⁵⁹ Algunas de estas teorías en la actualidad han sido debatidas por distintas críticas y escuelas; a pesar de ello, siguen siendo un referente importante. Acerca del método que encamina este trabajo, éste se esboza en el apartado 1.1 y se complementa en el capítulo 3, en el cual se abordan conceptos relacionados con los distintos niveles de articulación y las unidades constitutivas de los cuentos y las leyendas de tradición oral: temas, motivos, tópicos, etc.

⁶⁰ Los hermanos Grimm tenían plena consciencia del problema que representaba la transcripción, edición e interpretación de textos y siempre defendieron sus intenciones de ser fidedignos en la reelaboración de los relatos arguyendo que éstos son naturalmente efectivos a fuerza de tradición, así lo declaran al hablar de una de sus informantes, la señora Viehmann, campesina de cincuenta y tantos años del pueblo de Niederkwehrrn: “Los que creen por sistema que es fácil falsificar la tradición, que su conservación es descuidada y por consiguiente que es imposible una larga duración, deberían haber oído con que exactitud se ajustaba a la narración; no cambiaba nunca nada al repetir y corregía su descuido en cuanto era consciente de él, incluso en la mitad de la narración. La fidelidad de lo transmitido, en las personas que permanecen fieles a un mismo tipo

Es a finales del XIX cuando los estudios de la literatura de tradición oral comenzó a extenderse en distintas latitudes, desde diversas disciplinas y enfoques que “dependían de las inclinaciones de grupos, universidades o individuos” (Zavala, 2006: 2). A partir de tan distintos métodos se puede llegar a ponderar de una u otra forma el texto, no sólo su estudio, sino también su transcripción y edición.⁶¹ Los estudios y recopilaciones que se dieron durante este periodo aportaron un cuantioso acervo para la literatura de tradición oral,⁶² el cual siguió

de vida, es mucho más fuerte de lo que nosotros creemos, dados como somos al cambio. Por eso precisamente lo conservado con tanta sencillez tiene una cierta proximidad persuasiva y una habilidad interna, que, a otras cosas, externamente más brillantes, no les es fácil conseguir” (Grimm, 1985: 34-35). En otro momento señalan que no han añadido nada de su cosecha ni han embellecido circunstancia o rasgo, cuando un relato no funcionaba, lo descartaban en pos de darle un carácter científico a su obra, pero, aclaran, “naturalmente es obvio que la expresión y realización de los detalles procede de nosotros, pero hemos intentado mantener las particularidades observadas, para dejar a la colección también en este aspecto la variedad de la naturaleza. Todo el que se haya ocupado de un trabajo semejante comprenderá, por lo demás, que aquí no puede tenerse en cuenta una interpretación descuidada y desatenta; por el contrario, se necesitan una atención y tacto que solamente se alcanza con el tiempo, para distinguir lo sencillo, lo puro, pero perfecto en sí, de lo falseado” (*Ibid.*: 36). De tal manera que cuando se complementaban diversas versiones las fusionaban, siempre que no hubiera contradicciones y cuando diferían, optaban por escoger “la mejor” y reservar las otras para las anotaciones. Esto revela la intención de mediar entre la rigurosidad científica filológica y el valor artístico y divulgativo. También hay que mencionar que si bien en un principio los Grimm tuvieron una clara intención de afirmar el carácter germánico-prusiano de sus textos —puesto que era tiempo de marcar una posición en contra del imperio de Napoleón, quien muriera un año después de la publicación del segundo tomo de *Kinder- und Hausmärchen* (1814)—, “en sucesivos prólogos a su magna recopilación [...], se fueron inclinando por una geografía de origen más amplia, hasta el sur de Asia, y no cerraron los ojos ante cuentos de Sudáfrica o de otras procedencias más exóticas” (Rodríguez, 2017:4).

⁶¹ Sobre transcripción y edición de textos de tradición oral, ver el apartado “Criterios de edición” de esta tesis. Se puede decir que en lo que respecta al trabajo sobre literatura de tradición oral, hay tres grandes vertientes que, quizás, puedan llegar a conjugarse; por un lado, están las recopilaciones cuyo fin es el “rescate” de cierta tradición oral; por otro, aquellas cuyo interés reside en la divulgación dirigida a un público amplio y que, por lo mismo, requiere de una edición especial tanto si va dirigida a un público infantil, como si es sólo divulgativa; finalmente, están las recopilaciones índole académico con fines de estudio científico.

⁶² Desde antes del siglo XIX, la escritura de relatos procedentes de la tradición oral era ya abundante; es algo que se ha dado desde el inicio de la escritura en diversas culturas a lo largo del tiempo. Si se considera que anterior a la cultura escrita predominada la comunicación oral (por sobre la comunicación no verbal), lo que Walter Ong llama culturas orales primarias, es decir, “aquellas que no conocen la escritura en ninguna forma” (1987: 18), y que todos los saberes y conocimientos, experiencias adquiridas por una comunidad, se transmitían a través de la oralidad y del entrenamiento (1987: 18), se puede inferir, entonces, que al inicio y posterior “perfeccionamiento” de la escritura exista la motivación de trasladar lo que en la oralidad circulaba y se consideraba importante. Aquellas personas que en la antigüedad —me refiero a miles de años atrás— tenían acceso a la escritura y a la lectura eran apenas unas cuantas pocas, que solían tener una posición o función “elevada” en la sociedad, pero aunque no formaran parte del *grosso*, es muy probable que en cuanto a los relatos que escribían, los más antiguos que conocemos, llevaran ya largo recorrido en la oralidad y la memoria de los seres humanos.

Irónicamente, como diría Linda Dégh (1991:68), el rastreo de los relatos orales antiguos conlleva a la búsqueda de fuentes escritas, pues es la única evidencia de que en determinado tiempo se contaban antes de hallarlos en la tradición oral contemporánea; por ello, es imposible definir el origen de las historias que ahora conocemos y que han sobrevivido tanto tiempo. Propp, desde una perspectiva marxista, indica que el origen del cuento, en específico del cuento maravilloso, tuvo lugar durante el desarrollo de la agricultura, en formaciones anteriores a las castas, y tiene presente que los relatos de la antigüedad —refiriéndose a los ritos y mitos como formaciones anteriores al cuento (Propp, 1998: 31)— procedentes de las culturas greco-romanas, de Babilonia, Egipto, la India o China no se conocen “directamente de sus creadores, es decir de los estratos inferiores del pueblo” (*Ibid.*: 34), sino de su refracción en la literatura escrita transmitida “por las clases dominantes de los antiguos estados civilizados” (*Ibid.*: 35). De esta manera, cuentos que circulaban en la oralidad —o, por lo menos, los motivos, las fórmulas y los tópicos— se pueden hallar desde escritos como *El libro de los Muertos* (Egipto, ca. 2000-1650 a.C.) y distintos descubiertos en papiros encontrados en tumbas egipcias que datan de 2000 a.C.; en la *Biblia* (Egipto-Israel, XI-VI a.C.); en los poemas de Homero, la *Odisea* y la *Ilíada* (VIII a.C.) —según sostienen las tesis de Milman Parry y Albert Lord acerca de la serie de formulismos procedentes de la oralidad hallados en las obras del *aedo*—, así como en las fábulas esópicas (ca. VI-VII a.C.) recogidas en *Aesopia* (350-382 a.C.) por Demetrio Falero, o las versiones Fedro (15 a.C.); en *Gilgamesh* (Mesopotamia, 650 a.C.); el *Jataka*, el *Panchatantra* —del cual se piensa que surge la primera traducción que dio origen al *Calila y Dimna*—, el *Ramayana* y el *Mahabarata* (India, ca. VI-III a.C.); el *Chih Cheng* (China, 551 a.C.); *El asno de oro* (Apuleyo, II d.C.), etc.

Durante la Edad Media se hicieron valiosas recopilaciones de cuentos, entre las que se pueden mencionar: el *Sendebâr* (imperio persa, VI d.C.) y *Las mil y una noches* (imperio persa, IX d.C.) y aparecieron numerosas obras en las que incluían relatos tradicionales, por ejemplo, dentro de los cantares de gesta y los ciclos de la literatura “legendaria y caballerescas” (Jean Bodel, 1165-1020 d. C; visto en Pratt: 2013: 130) sobre las hazañas de Carlomagno, Roldán, Julio César, Alejandro Magno, u otros ciclos como el artúrico; la *Disciplinis clericalis* (Pedro Alfonso, 1106) —obra muy estudiada por María Jesús Lacarra—, los *fabliaux* franceses de los siglos XII-XIII, así como las *Cent nouvelles nouvelles* (Antoine de La Salle, 1462) o *Comptes amoureux* (Jeanne Flore, 1540), que tuvieron fuerte influencia de *El Decamerón* (Boccaccio, 1353), entre otras.

En el mundo hispánico se pueden hallar temas y motivos de cuentos tradicionales en documentos antiguos, cantares y otros géneros como las hagiografías, la épica juglaresca, el romancero, libros de viajes, los milagros, las parábolas y los *exempla*. Los cuentos medievales que quedaron escritos son una fuente importante para los estudios sobre el cuento de tradición oral —así como los mencionados en el párrafo anterior—, tal como ha demostrado la escuela histórico-geográfica finlandesa (Pratt, 2013: 153); estos cuentos, como mencioné, se pueden encontrar en distintas obras del medioevo, como las traducciones que mandó a hacer Alfonso X —y que respecto al cuento destaca el *Calila y Dimna*—; dicho esto, es interesante remarcar que algunos libros que conjuntan relatos procedentes de distintas tradiciones (egipcia, griega, árabe, musulmana) se fueron adaptando a través de traducciones al contexto hispánico. Así, se puede hablar, por ejemplo, del *Llibre de las besties* (Ramón Llull, 1285); *El Conde Lucanor* (Don Juan Manuel, 1331) y *El libro del caballero Zifar* (Ferrand Martínez, ca. 1300); el *Libro de buen amor* (Juan Ruiz Arcipreste de Hita, 1343).

En la España del Siglo de Oro, gracias al continuo crecimiento de las imprentas, hay un enorme desarrollo de la cultura escrita y una infinidad de obras impresas “difunde lo tradicional y los textos de autor (los romances de Lope de Vega, romancillos de Góngora) que se inspiran en los tradicionales. Pliegos y librillos son leídos, recordados, aprehendidos, para, a su vez, ser oralizados, escuchados, retransmitidos, creándose variantes en el proceso de tradicionalización” (Pelegrín, 2010: 5); algunos estudiosos han hecho un rastreo importante de los cuentos populares y sus motivos en obras de este periodo y posterior, entre los que destacan *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI y XIX)* (Universidad de Salamanca, 1999), de Maxime Chevalier y *El cuento popular en los Siglos de Oro* (Arcadia de las Letras, 2004), de José Manuel Pedrosa.

Paralelamente, en otros países de Europa habría también cierto interés por registrar relatos de la oralidad en libros —principalmente por miembros de las cortes—, aunque dotándolos del estilo que en la época. Así lo demuestran, por ejemplo, las *Piacevoli notii* (1553), de Straparola. Que conjunta setenta y tres cuentos —en el que destaca el cuento “Constantino Fortunato”, una de las versiones más antiguas que se conocen de “El gato con botas”—. Para realizar este libro de dos tomos, el escritor tomó inspiración de Boccaccio, así

—y sigue— nutriéndose al pasar de los años en tantas partes del mundo y no sólo han servido para el conocimiento de las lenguas o del modo de vivir de las comunidades, sino también para la educación de los niños, además

la curiosidad por lo lejano y lo misterioso que se había despertado con la moda de los cuentos orientales llevó a otros recolectores a buscar el material en colonias o en regiones alejadas de su entorno; así, antes de la llegada de los antropólogos, una buena cantidad de diplomáticos, comerciantes, misioneros y viajeros se interesaron por la recolección de cuentos de países exóticos, muchas veces apoyados en el sistema colonial europeo. (Pratt, 2013: 614)

Para el siglo XX, el interés de los estudios en torno a la tradición oral se acrecentó y dio cabida a trabajos cada vez más complejos, de aquí que se pueden encontrar como base de las investigaciones sobre el cuento de tradición oral importantes aportaciones (Beltrán, 2005: 245), como el sistema de clasificación de Aarne (1910), en el que se basa Thompson para su *Motif-Index of Folk-Literature* (1958), éste fue posteriormente complementado por Uther en su obra *The types of international folktale: a classification and bibliography, based on the system of Antti Aarne and Stih Thompson* (2004). Por otro lado, se hallan los estudios desde el estructuralismo y los comparativos, como los de Vladimir Propp en su *Morfología del cuento* (1928) y Claude Lévy-Strauss, con *Anthropologie structurale* (1958) y *Les mythologiques* (1964-1971), motivando así el interés por perfeccionar las herramientas

como de la tradición clásica y de *Las mil y una noches*; a su vez, la colección pasó a ser una de las fuentes para la escritura de cuentos en Francia en el siglo XVIII, incluso para la obra de Parrault y los hermanos Grimm (Pratt, 2013: 221). Así también, un grupo de escritoras francesas adaptaron los cuentos de hadas (*contes de fees*) y cuentos alegóricos entre 1690 y 1715, entre las que destacan “*madame* d’Aulnoy, *madame* d’Auneuil, *mademoiselle* Bernard, *madame* Durand, *mademoiselle* de La Force, *mademoiselle* L’Héritier y *madame* Murat. A ellas se pueden añadir *madame* de Lafayette, *mademoiselle* de Scudéry y *madame* de Villedieu. Este era un grupo homogéneo y compacto, sus componentes estaban emparentados o eran amigos, y se apoyaban y defendían; su producción fue fecunda, pues en un año (1697-1698) llegaron a producir unos sesenta cuentos” (Pratt, 2013: 228). En Alemania, según Manfred Grätz, la adaptación del cuento francés se dio en tres fases: traducciones literales de las obras de las cuentistas francesas antes mencionadas; otra fase se compone de adaptaciones literarias de los cuentos; y la tercera fase, donde se adaptan cuentos alemanes originales (*Ibid.*: 242).

metodológicas durante todo el siglo y hasta la fecha.⁶³ La utilidad de estos materiales es innegable, en primera instancia para rastrear la localización de cuentos o de motivos, pero insuficientes cuando se someten a ciertas culturas o “determinados ámbitos geográficos, así como a la relación entre categorías y tipos” (Cantero, 2019: 341).

El método histórico-geográfico ha sido de suma utilidad para el establecimiento de estudios por zonas culturales —o folklóricas, como propuso Menéndez Pidal en 1920—. ⁶⁴ Aarne y Thompson son acaso los principales exponentes, pero sus ideas se desarrollan a partir de los trabajos de Julius Khron⁶⁵ y Kaarle Khron, quienes escribieron *Die folkloristische Arbeitsmethode* (1926), siendo éste último uno de los primeros en aplicar el método histórico-geográfico para el estudio del cuento “folclórico” (Thompson, 1977: 396).

Este método supuso un rompimiento parcial con los utilizados en los estudios antropológicos e históricos, sobre todo, en cuanto a interdisciplinariedad se refiere, lo cual llevó a aislar el estudio del cuento (Aína, 2012:125), además de que consideró determinarlo

⁶³ Vale mencionar que como antecedente de estos estudios se encuentra la mitología comparada de finales del siglo XIX en Alemania, que adquirieron forma con Paul Ehrenreich y su libro *Mitos y leyendas de los antiguos pueblos sudamericanos* (1905), en el cual intenta adecuar el método de la mitología comparada a los avances de la teoría del cuento folclórico: “Ehrenreich matiza alguna de las ideas de sus antecesores del XIX, aceptando que la diseminación de los cuentos folclóricos proviene de diversos centros. Pero cree que los relatos de los distintos pueblos son esencialmente los mismos porque dicen las mismas cosas, y pone su empeño en lo que él considera la verdadera tarea del investigador: el significado de los contenidos de los cuentos. Para ello, precisa la forma más simple del relato, llamadas *naturmythologisches Märchen*” (Aína, 2012: 50-51).

⁶⁴ Al respecto, ver apartado 1.1 acerca de la delimitación regional en esta tesis. Vale recordar que Menéndez Pidal consideraba más útil la comparación de variantes que las de versiones, esto inevitablemente provocó que, aunque se delimitara cierta región, fuera menester establecer comparaciones con variantes de lugares aledaños, como mostraron Diago Catalán y Álvaro Galmés al estudiar romances; de hecho, esto permite establecer correlaciones también con otros géneros literarios.

⁶⁵ Julius Khron también tenía fuerte sentido nacionalista y genetista, su madre —nativa de Dannenberg, Baja Sajonia—; en palabras de su hijo, Kaarle, “hablaba el lenguaje de la gente desde su juventud, y estaba muy interesada en la educación pública” (1971: 4) [la traducción es mía], de ahí que Julius se interesara por la lengua de su madre. Después de estudiar el *Kalevala* de Elías Lönnrot, se llegó a plantear: “¿De dónde es esto realmente?, ¿de dónde viene?, ¿dónde está la literatura finlandesa para poder escribir adecuadamente todo el [un] libro?” (Khron, J., 1885: 2) [la traducción es mía], con ello llegó a suponer su origen en la poesía popular; su método consistió en la comparación de versiones de las que dispuso en un análisis de los motivos y la distribución de estos incluso más allá de la zona nórdica.

en su dimensión literaria.⁶⁶ Aarne consideraba que la comparativa rara vez precisaba el origen y la forma de difusión de los cuentos (*Märchen*), pero daban determinaciones generales, si un cuento procedía de oriente u occidente, si era de un lugar frío o cálido o en qué direcciones pudo haber emigrado; con mayor o menor certeza podría incluso determinar su nacionalidad, lo que ayudaría a explicar las condiciones locales, sus variaciones y los cambios posteriores (1913: 48).⁶⁷ Thompson, siguiendo a Aarne, observó que hay cinco problemas fundamentales que dichas teorías antropológicas y comparativas no habían podido resolver o no se habían planteado: el origen de los *folktales*, su significado, su diseminación, la naturaleza y causa de las variaciones y la relación de las distintas formas del *folktale* (1977: 396-368); con la intención de resolver dichas problemáticas, hace su propuesta de clasificación de tipos y motivos.

El estudio morfológico que propone Propp se basa en la observación sistemática estructural de las funciones de los personajes y de la importancia que sus acciones tienen en la narración, esto mediante la descomposición de sus partes constitutivas para poder establecer comparaciones justificadas y relaciones entre relatos de distintas culturas con el objetivo de “finalmente, igual que todos los ríos van a dar al mar, todos los problemas del

⁶⁶ Thompson dedica buena parte a hablar y cuestionar las ideas y métodos de la escuela antropológica en relación con los mitos como origen del cuento; sobre Harris y Frazer y su interés en los patrones narrativos les recrimina hacer semejanzas entre patrones sin considerar las probabilidades de conexión entre tradiciones, pues esta escuela tiende al universalismo evolucionista místico (Thompson, 1977: 385), de Van Gennep rescata las ideas sobre el totemismo y los ritos totémicos, puesto que le da la importancia que merecen los relatos de animales y los ritos que se conectan con lo totémico en correlación con el significado cosmológico de mitologías más desarrolladas (*Ibid.:*: 387).

⁶⁷ La cita original es la siguiente: “*Was zuerst den Entstehungsort und die Verbreitungswege der Marchen anbelangt, liefert uns die vergleichende Forschung darüber seltener genaue, eingehende Ergebnisse. Aber Ortsbestimmungen allgemeiner Art, z. B. ob das Marchen morgen- oder abendländisch ist, ob es aus dem kalten Norden oder dem warmen Süden stammt, was für allgemeinere Richtungen es gewandert ist u. a., sind leicht zu ermitteln. Oft kann man auch mehr oder weniger sicher den Teil Asiens oder Europas bestimmen, wo das Marchen seine Wanderung begonnen hat, ja bisweilen auch seine Nationalität. Und die Forschung erklärt auf diese Weise die Ortsverhältnisse nicht nur der selbständigen Marchen, sondern auch ihrer Variationen, der in ihnen erfolgten späteren Veränderungen*” (Antti, 1913: 48).

estudio de los cuentos deben conducir al fin a la solución de ese problema esencial que sigue siempre planteado, el de la similitud de los cuentos del mundo entero” (Propp, 2006: 29). Propp critica con dureza la escuela finesa —“este no es el lugar adecuado para decir lo que pensamos de esta corriente” (*Ibid.*: 21)—, argumentando la acumulación de fuentes que no son sometidas a un estudio sistemático y que, por ende, el material que ellos agrupan geo-etnográficamente carece “de un estudio profundo de los temas de los cuentos y de una clasificación precisa del principio que preside la selección de los temas y de las variantes” (*Ídem*), esto debido a que “los trabajos de esta escuela se basan en una premisa inconsciente según la cual cada tema es un todo orgánico, que puede separarse de la masa de los otros temas y estudiarse por sí solo” (*Ibid.*: 21-22).⁶⁸ Una de las críticas recurrentes hacia Propp es que las treinta y una funciones que des-articula son producto del análisis de cuentos rusos y, en varias ocasiones, muy poco aplicables a un *corpus* latinoamericano de tradición oral; lo mismo que sucede con algunas de las aportaciones que he aludido en este apartado o con las mencionadas en el apartado sobre la leyenda, sobre todo, en las que conciernen a tradiciones europeas; sin embargo, definiciones, métodos y conceptos son en alguna medida útiles para

⁶⁸ Vladimir Propp nació en San Petersburgo en 1895, lo que quiere decir que su infancia y adolescencia la pasaría entre el fin de imperio ruso y la instauración definitiva de la Unión Soviética (entre 1917 y 1922), su *Morfología del cuento* fue publicada en 1928, pero no sería tan conocida hasta su primera traducción al inglés en 1958. Evidentemente en su obra hay una profunda ideología marxista-leninista, lo cual es muy notorio en *Las raíces folklóricas del cuento*, publicado en 1946 —producto de su tesis doctoral terminada en 1939—: “Antes de la revolución, el folklore era una creación de las clases oprimidas: campesinos analfabetos, soldados, obreros y artesanos semianalfabetos. En nuestros días, el folklore es, en el verdadero sentido del término, una creación popular. Antes de la revolución, el folklore era una ciencia que operaba de arriba hacia abajo. Consistía en una especie de filosofía abstracta, se mostraba ciega ante su dinámica revolucionaria, se agotaba en la literatura y por eso era considerada como una rama de los estudios literarios. En nuestros días el folklore se ha convertido en una ciencia autónoma” (1974: 13). Las principales fuentes de Propp fueron Speranskiy, Vasselovsky, Cherezov, Marz, Engels y, por supuesto, los formalistas, pero también detrás del “muro soviético” leía a Frazer, Boas, —de estos dos últimos retoma y reformula algunas ideas sobre el rito— o a Lévi-Strauss —con quien se suscita la famosa polémica, de la cual se destaca la idea de Lévi-Strauss acerca de que el mito y el cuento “explotan una sustancia común, pero cada uno a su manera” (Meletinski, 2001: 127) en contra de la idea de Propp de que el mito es históricamente anterior al cuento—; sin embargo, a él se tardarían varios años en leerlo, además “a Propp se le viene criticando desde que fue conocida en Occidente la traducción de su *Morfología del cuento*, treinta años exactos después de su aparición en la Unión Soviética en 1928. Los estructuralistas por no serlo y los no estructuralistas por lo contrario” (Aína, 2012: 152).

analizar relatos tradicionales, incluso en el sentido de encontrar una “estructura lógica” en los relatos.

2.2.2 Nociones y características del cuento de tradición oral

Existe actualmente una infinidad de investigaciones acerca del cuento de tradición oral y éstas siguen acumulándose; además, una buena parte de esos trabajos han intentado precisar este género, aunque en ocasiones sea a través de una definición breve o aparentemente “sobrentendida”; algunos estudiosos como Rodríguez Almodóvar han señalado esta situación: “repasando las diversas opiniones que se han dado de ‘cuento popular’, llama la atención la brevedad con la que se suele despachar el asunto, algo plenamente justificado en los diccionarios, pero no en las tareas científicas” (Rodríguez, 2017: 10). Y es que definirlo no resulta menos complicado que bosquejar alguna definición de la leyenda, aunque la temática y la estructura del cuento pueden hallarse, aparentemente, acotadas a esquemas precisos.⁶⁹ Sobre esto, habría de preguntarse: ¿establecer un *corpus*, nombrarlo, catalogarlo o clasificarlo bajo ciertos criterios justificados en un método, estudiar sus partes o hacer una historiografía de la evolución del término, no es, finalmente, esbozar una definición o “limitar” a partir condiciones teóricas? El problema es que esta tarea se vuelve tan amplia y tan minuciosa en cuanto a la dilucidación y tan particular en el método, pues depende de los propósitos de la investigación o de un *corpus*, de escuelas e ideologías, a tal grado que la definición se difumina, se confunde, y el procedimiento no siempre es aplicable a culturas

⁶⁹ Al respecto, menciona Beltrán Almería que “si algo demuestra la investigación de la literatura tradicional acumulada a lo largo de dos siglos es la unidad del cuento folclórico por más que ese género conviva con otros géneros, claramente diferenciables por su función social, su contenido y su forma” (2005 :7).

varias; es decir, que tomando en cuenta estos aspectos, cualquier estudio que se proponga, por ejemplo, hacer una clasificación, lleva implícita una delimitación del género o, al menos, se toma una posición frente a el género. Es verdad que también, como dice Rodríguez Almodóvar,

otro rasgo es el grado de abstracción, sin duda para poder dar cobertura a muchos fenómenos que se estiman de similar naturaleza, pero también para no comprometer demasiado el alcance de la definición. No faltarán tampoco la elipsis, con la que dar por sobrentendidas cosas que realmente no lo están, o la circunlocución, con la que soslayar posibles escollos. (2017: 10)

Pero también es cierto que difícilmente se puede ofrecer una definición global que abarque y delimite con precisión las características del género, puesto que el rasgo principal de la literatura de tradición oral es su apertura. Hasta la fecha el cuento de tradición oral ha sido muy estudiado y tantas definiciones y clasificaciones se han hecho, que sería imposible abordar siquiera su mayoría, por lo que intentaré mencionar algunas ideas que dan sentido al uso del término que aquí he utilizado para el análisis y clasificación del *corpus* recopilado.

Se sabe que el término ‘contar’ se toma de la voz latina *computare*, que significa ‘calcular’; el filólogo y etimólogo español, Joan Corominas apunta que “la acepción derivada de ‘narrar, relatar’, propiamente ‘hacer el recuento’, es tan vieja en castellano como la otra [‘calcular’]” (1987: 168); fecha su uso hacia 1140, mientras que el de ‘cuento’, del latín *computum*, hacia 1200. Al parecer, Corominas se basa en la propuesta de Menéndez Pidal en 1908 cuando fijó la fecha del *Cantar de Mío Cid* hacia 1140 en Medinaceli (Menéndez, 1961: 146); en este sentido, Baquero afirma que en esta obra

prevalece la acepción originaria, es decir la de cálculo o cuento numérico: *sean contados, escribiendo e contando, que non son contados, que non serien contados, qui los podríe contar*. Pero también aparece, alguna vez, empleado el verbo *contar* con el sentido de *referir, narrar: cuenten gelo delant*. La voz *cuento* no aparece en

ningún verso, y solamente *cuenta* en el sentido de *acción y efecto de contar*. (1988: 99)⁷⁰

Con el tiempo, el uso de ‘contar’ y de ‘cuento’ se empleó y se asimiló para “relatar acontecimientos reales o ficticios” (Pedrosa, 2005a: 2) y para definir un género literario narrativo, culto o tradicional, con características propias, en comparación con otras formas narrativas.⁷¹ Fue hasta el siglo XIX con los ya mencionados estudios de *folklore* que se empezó a reflexionar en torno al uso de la voz ‘cuento’ como una narración “breve” de

⁷⁰ Además, Baquero considera que la relación entre el calcular numérico y el relatar historias podría quedar ejemplificada en una narración incluida en la *Disciplina Clericalis*, de Pedro Alfonso, la cual reúne proverbios y castigos árabes, fábulas y apólogos, por ejemplo, en una de las narraciones sobre un rey que tiene a su servicio a un narrador, encargado de contarle cinco fabulillas todas las noches. Una noche en la que el rey no podía dormir pidió al encargado contarle más historias, quien le habló sobre un aldeano que se vio precisado a pasar dos mil ovejas por un río, utilizando una barquilla en la que sólo cabían dos ovejas en cada viaje (1988: 99-100), la narración referida es la siguiente:

Encontró, por fin una barquilla que no era capaz de llevar, cada vez, más que al aldeano con dos de sus ovejas. Y obligado por la necesidad, pasó el río así". Dicho esto el fabulista se durmió. Despertólo empero el rey para que terminara la fábula que había empezado. A lo cual él: "El río es caudaloso, la barca pequeña y el rebaño de ovejas muy grande, así que deja que el aldeano de que te hablé pase sus ovejas y después te contaré el final de la fábula que empecé". Así calmó el fabulista al rey que quería oír las fábulas largas. Conque, si me haces añadir otras además de las ya narradas, intentaré defenderme con ese ejemplo (Alfonso, 1980: 62-63).

Se dice que éste está basado en un típico cuento de cuna o cuento sin fin "conocido del folklore y la literatura de varios países. La tradición que recoge Cervantes es la misma salvo que las ovejas se han transformado en cabras y la historia no se cuenta para dormir a Don Quijote, sino para entretenerle en el forzado insomnio de la vela. Un rasgo innovador en la versión cervantina es el cómputo de las cabras". (Nota al pie de Esperanza Ducay; en Alfonso, 1980: 103).

⁷¹ El subrayado es del autor. Respecto al cuento, por ejemplo, en España medieval algunos escritores intentaban diferenciar sus textos ante la abundancia de términos, “subgéneros” o herramientas retóricas, como *exemplos*, apólogos, proverbios, *relaciones*, *novellas*, fabulillas, etc.; así, Don Juan Manuel emplea la voz *fabliella* para el *Libro del Caballero y del Escudero*, y *ejemplo* para las narraciones de *El conde Lucanor* (1335). En el siglo XIV, también, Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, en el *Libro de buen amor*, emplea los términos *proverbio*, *fábula*, *estoria*, etc. Recuérdese asimismo *El libro de los exemplos* o *Suma de exemplos por A.B.C.*, de Clemente Sánchez de Vercial. Un caso importante viene dado también a finales de la Edad Media, por el *Libro de los gatos*, título que procede de una mala lectura de *quentos* (Baquero, 1988: 101). Cristóbal Suárez de Figueroa decía en *El pasajero* (1617): "Por novelas al uso entiendo ciertas patrañas y consejas, propias del brasero en tiempos de frío, que en suma vienen a ser unas bien compuestas fábulas, unas artificiosas mentiras" (visto en *Ibid.*: 102). En el siglo XVI se empleó *novella* para la traducción al castellano del *Decamerón*, de Boccaccio; “en España, la palabra novela acabó por designar la narración extensa, bien diferenciada, precisamente por sus dimensiones, del *cuento* como término utilizado tan sólo para designar un relato breve. Pero durante los siglos XVI y XVII no debió de darse tal diferenciación, y aunque comenzara a olvidarse la especial connotación diminutiva que comportaba la palabra *novela*, ésta continuaba utilizándose para designar narraciones breves (*Ibid.*: 104). Juan de Timoneda llamó *El patrañuelo* (1578) a su conjunto de cuentos, en el sentido de patrañas, mentiras artificiosas.

carácter ficcional con determinadas características que parecían diferenciarlo del mito y de la leyenda.⁷²

Para William Bascom, el cuento folclórico o tradicional (*folktale*) —a veces también llamado “cuento popular”— es aquel que, de los géneros de prosa narrativa, es considerado como una ficción y no como dogma o historia (*history*), independientemente de si sucedió o no, no es tomado en serio, sino como algo divertido o entretenido; lo que narra pudo haber sucedido en cualquier lugar y cualquier tiempo, prácticamente como si fueran atemporales y sin un lugar definido (1965: 4). Además, aclara que, aunque popularmente se consideran cuentos para niños, en muchas sociedades no están dirigidos específicamente hacia ese público (*Ídem*). Al atender las diferencias entre mito (*myth*), leyenda (*legend*) y cuento (*folktale*), destaca que las categorías a considerar en estas tres formas de prosa narrativa son el estado de creencia (*belief*) —que aquí se ha utilizado como valor de verdad en el caso de la leyenda; de ficción, para el cuento—; el tiempo (*time*) diegético, el lugar (*place*) diegético, la actitud (*attitude*) —que aquí se utiliza como ‘carácter’, en el sentido de si es sagrado o profano— y los personajes principales (*characters*) (*Ibid.*: 5). De tal manera que a la definición se le añade el carácter secular en los cuales los personajes principales pueden ser humanos o no humanos.⁷³

⁷² Para el siglo XIX se aproximaba ya la distinción del término en tanto género literario, como indica Baquero: “En la imposibilidad de recoger aquí todos los aspectos implicados en la problemática del término cuento, quisiera resumir la cuestión volviendo, en cierto modo, al punto de partida: Una cosa es la aparición de la palabra *cuento* en la lengua castellana y, su utilización para designar relatos breves de tono popular y carácter oral, fundamentalmente; y otra, la aparición del género que solemos distinguir como *cuento literario*, precisamente para diferenciarlo del tradicional. Éste existía desde muy antiguo, en tanto que la decisiva fijación del otro, del literario, habría que situarla en el siglo XIX” (1988: 105-106).

⁷³ Bascom indica que el mito sería una forma narrativa con un sistema de creencias de verdadero (*fact*), donde se narran acontecimientos de un pasado remoto en un mundo distinto o remoto al que vivimos (*different world: other or earlier*), de carácter sagrado con personajes no humanos; en cuanto a la leyenda, sería una forma narrativa con sistema de creencias de verdadero (*fact*), al igual que el mito, pero que narra hechos sucedidos en un pasado reciente, en el mundo actual, puede ser secular o sagrado y sus protagonistas son humanos (1965: 5); en este sentido, sólo preciso que aquí he considerado que el relato mítico tiene personajes divinos —dioses o semidioses, por ejemplo— y la leyenda personajes humanos y sobrenaturales.

Thompson también ubica al cuento (*folktale*) en el terreno de la ficción, no suele comenzar con la parte importante de la acción y no tiene un final abrupto; hay una introducción y la historia puede avanzar más allá del clímax hasta un punto de estabilidad. Suele tener repeticiones, generalmente en esquema triple, que funciona para completar y dar cuerpo a la narración, esto depende del simbolismo de determinada cultura donde se cuente. Hay personajes que se oponen entre sí, héroes y villanos, buenos y malos. El personaje más débil del grupo resulta ser el mejor; el hermano o la hermana más joven es normalmente quien triunfa al final. La caracterización de los personajes suele ser sencilla y sólo se mencionan cualidades que afectan directamente a la historia, no suelen darse pistas de que las personas del cuento tengan vida exterior. La trama es simple y se cuenta una sola historia a la vez (1977: 456).

En cuanto a la extensión, considera que existe el cuento complejo, en el que suelen encadenarse una serie sucesiva de motivos o episodios, frecuentemente se desenvuelve en un mundo irreal con localidades indefinidas, varios personajes poco definidos y eventuales, algunos de cuales estarían más cercanos a lo maravilloso (*Ibid.*: 8), aquí incluye los cuentos maravillosos (*Märchen, fairy tales*) y los cuentos de aventuras de héroes (*Ibid.*: 22) y algunos realistas (*Ibid.*: 152).⁷⁴ En el cuento simple, admite chistes o bromas (*jestes*) y anécdotas, cuentos de animales, cuentos de fórmula, leyendas y tradiciones.

Es importante mencionar que en cuanto a la literatura de tradición oral se refiere es muy complicado precisar la extensión de un relato, qué tan breve es lo breve o a partir de cuánto ¿tiempo? se considera extenso; esto tampoco se puede precisar si se considera que un

⁷⁴ Por cuentos “realistas” se refiere a lo que, generalmente, se conoce como cuentos de costumbres, es decir, cuentos cuyos personajes son gente común, en espacios semejantes a los de la vida real y sin elementos mágicos o maravillosos, en la misma instancia incluye, también, los cuentos novelescos y románticos (ATU 850-999).

texto es menos extenso por tener menor complejidad o pocos motivos desarrollados, pues habría que considerar en qué medida se da esa complejidad, por ejemplo, en relatos muy largos pero con motivos que se repiten, como las pruebas que cada hermano realiza hasta que el tercero logra superarla, los cuentos de nunca acabar o cuentos narrados en forma de ciclo, en el cual hay varios episodios, con el mismo protagonista, pero pueden funcionar de manera independiente, y en cada cual se desarrolla uno o pocos motivos, como en los del *El conejo y el coyote* o los de *Pedro de Urdemales*. En este sentido, creo que lo más conveniente sería considerarlos como relatos de extensión variable y de mayor o menor complejidad, en cuanto a la incursión y desarrollo de distintos motivos.

Por su parte, Propp, de acuerdo con el método que propone, define el cuento —maravilloso— desde un punto de vista morfológico con base en lo que él denomina funciones y procesos:

Se puede llamar cuento maravilloso desde el punto de vista morfológico a todo desarrollo que partiendo de una fechoría (A) o de una carencia (a) y pasando por las funciones intermediarias culmina en el matrimonio (W) o en otras funciones utilizadas como desenlace. La función terminal puede ser la recompensa (F), la captura del objeto buscado o de un modo general la reparación del mal (K), los auxilios y la salvación durante la persecución (Rs), etc. A este desarrollo le llamamos una secuencia. Cada nueva fechoría o perjuicio, cada nueva carencia, origina una nueva secuencia. Un cuento puede comprender varias secuencias, y cuando se analiza un texto hay que determinar en primer lugar de cuántas secuencias se compone. Una secuencia puede ir inmediatamente después de otra, pero también pueden aparecer entrelazadas, como si se detuvieran para permitir que se intercale otra secuencia. Aislar una secuencia no siempre es fácil, pero desde luego siempre es posible hacerlo, y con una gran precisión. Sin embargo, aunque hemos definido el cuento como una secuencia, esto no significa que el número de secuencias corresponda rigurosamente al número de cuentos. Algunos procedimientos particulares, paralelismo, repeticiones, etc., llevan a que un cuento pueda componerse de varias secuencias. (2006: 107)

Cabe señalar que Propp basa su análisis en los cuentos recopilados por Nikoláievich Afanassiev y no tiene algún interés particular en las variantes que suelen caracterizar a los cuentos de tradición oral (Cantero, 2019: 342), puesto que, de hecho, su método se basa en

la observación de las invariantes para establecer ‘funciones’; no obstante, no deja de aludir que los cuentos tienen ‘modificaciones’ que no parecen ser tan significativas ni para el narrador, ni el etnólogo ni el historiador (*Ibid.*: 170) cuando se trata del cuento maravilloso; en cambio, “se puede señalar que estas sustituciones juegan un papel más importante en los cuentos de animales y en otros cuentos no maravillosos (sustitución de un oso por un lobo, de un pájaro por otro, etc.); aunque, sin embargo, son también posibles en el cuento maravilloso” (*Ibid.*: 17), esto será importante en la medida en la que una variante cumpla significativamente en determinada función, para lo que sugiere: “hay que considerar el cuento en relación con su medio, con la situación en que se crea y en la cual vive. En este punto lo más importante será quizá la vida práctica y la religión en su más amplio sentido” (*Ibid.*: 157).⁷⁵

Carvalho Neto define al cuento como aquel que requiere de circunstancias especiales para narrarse, como estar junto al fogón o chimenea, tiene un comienzo, un clímax y un final casi siempre feliz; suele intervenir más de un personaje y éstos no son sobrenaturales, sino copiados de la misma vida, como Pedro Malasartes o Juan el Zorro; en los cuentos se aprende principalmente a luchar y a querer y vencer, casi siempre tienen una lección positiva (1977: 57-58). Destaco aquí la intención de diferenciar a los personajes sobrenaturales, que pertenecerían a la leyenda y al ‘caso’ —según su propia taxonomía—, de los del cuento; pero esta definición corresponde más a los de costumbres, porque olvida mencionar a los

⁷⁵ Coincido con Martos en que el mérito de Propp reside en que pudo distinguir y aislar “las partes funcionales de una narración y los elementos que la encarnan” (1995: 21), porque esto permite observar la incidencia de los personajes además de extraer elementos que están ornamentando la narración. De igual forma, como menciona Beltrán Almería, Propp reconoció la necesidad de un estudio crítico-literario, un estudio que no llegó a escribir y en el que apuntaba a enunciar los diferentes estratos del cuento popular y llegó a mencionar que en los cuentos domina una concepción del tiempo, del espacio y del número muy distinta a la que por entonces se creía y se consideraba absoluta (2005: 247).

concernientes a la maravilla y a los que son animales, aunque éstos sean humanizados.⁷⁶ Es interesante, además, que mencione a los personajes humanos como copia, pues ello podría dar pie a diferenciar a los humanos de las leyendas, que, en teoría, pertenecen a la vida misma. También, vale señalar, la concepción didáctica que le otorga al cuento por sobre su valor de entretenimiento, apenas ligeramente aludido, creo, en las circunstancias especiales en las que se narra. Ante esto, considero que la función social del cuento es entretener más que enseñar, sólo acaso en los cuentos de carácter moral, me parece, se halla en equilibrio entre ambas.

A todo esto hay que agregar su condición tradicional de soporte oral, tal como lo define Julio Camarena, al decir que el cuento de tradición oral es una forma narrativa en prosa de creación colectiva que narra sucesos ficticios y que vive en la tradición oral adquiriendo variantes constantemente (1995: 31),⁷⁷ y debería añadirse que estas variantes, que en sumas ocasiones son significativas, guardan cierta relación con el contexto de la comunidad que lo transmite, como alude Propp —pero con la diferencia de que ésa es una cuestión concerniente también a los cuentos maravillosos—. ⁷⁸

Lara Figueroa, siguiendo a Thompson y Chertudi, indica que el cuento folclórico es “una obra literaria anónima, tradicional y oral, sin localización en el tiempo y en el espacio, que narra sucesos ficticios y que tiene generalmente carácter estético. Ni el narrador de cuentos folclóricos (*sic*) ni el auditorio que lo escucha, piensa que las acciones relatadas

⁷⁶ Sin embargo en su clasificación sí alude a este tipo de personajes. Al respecto, ver apartado 2.2.7: “Clasificación”, de este trabajo.

⁷⁷ María Jesús Lacarra resalta el carácter oral tradicional del cuento medieval español y señala algunas características en común: brevedad, didactismo, confluencia con otras formas breves, la multiplicidad y heterogeneidad que, en muchas ocasiones, tienen un pobre desarrollo narrativo, la ausencia de un canon, la anonimidad, la confluencia de tradiciones (2015: 11), reclama que estas características han hecho que el cuento medieval fuera por mucho tiempo marginado por la crítica.

⁷⁸ De hecho es una característica, en general, de cualquier género de tradición oral, es parte de su condición de apertura.

hayan ocurrido en realidad” (1977: 4). Una definición sintética, pero que me parece alude a elementos esenciales: lo anónimo en correspondencia con lo tradicional y lo oral, hecho que apunta a la memoria colectiva; la indeterminación del tiempo y del espacio y el valor de ficción; además de la cualidad artística que le otorga a través del carácter estético.

Según José Manuel Pedrosa, estos relatos son generalmente breves, aunque pueden alargarse tanto como su personaje principal transite de peripecia en peripecia: “un cuento es una narración en prosa, transmitida por vía oral o por vía escrita, que desarrolla de forma breve un argumento ficticio” (2005a: 1-3). Sus características dentro de la tradición oral, siguiendo con Pedrosa, son “el estilo oral, la inconcreción de los actualizadores de tiempo y espacio: ‘Érase una vez... en un país muy lejano’, la variabilidad, la migratoriedad, la función de entretenimiento, la función moral, endoculturadora y socializadora” (*Ibid.*: 3). A diferencia de la leyenda, el cuento establece un pacto de ficción entre el emisor y el receptor; no es exactamente que *no se crea* lo que acontece en el relato, sino que remite a un tiempo y espacio indefinidos y hechos y que bien puede *no ocurrir* dentro del panorama contextual de la comunidad que lo resguarda ni de la *realidad*.⁷⁹ Su intención, su función y su lugar en la memoria apelan a esa realidad de otra manera. En este sentido, Mercedes Zavala diferencia el cuento de la leyenda porque éste:

es concebido como una ficción; así se narra y así se escucha, hay un pacto establecido entre narrador y oyente. Para ello, el narrador introduce fórmulas iniciales como “Había una vez...”, “Éste era un día...”, “Hace mucho tiempo, en un país muy lejano...”, entre otras, cuyo mensaje inmediato es que lo que contará será ficción. El receptor reconoce esas fórmulas y acepta el pacto, de la misma manera en que lo acepta cuando se trata de una leyenda y, en este caso, asume que lo que se cuenta se relaciona con su pasado, con su entorno y con su presente. La cualidad de ficción o irrealidad del cuento no elimina la posibilidad de que, además del fin lúdico de la narración, conlleve alguna enseñanza o sirva de refuerzo de ciertas normas y valores que a la comunidad interesa conservar. (2020a: 190-191)

⁷⁹ Los subrayados son del autor.

Según Aurelio González, los cuentos tradicionales en Hispanoamérica adquieren una “sorprendente identidad en los temas y los tratamientos” que los hace comunes entre sí (2006: 190-193). Éstos son ejemplo de la expresión cultural de una comunidad y se caracterizan, como ya se dijo, por su valor de ficción y su función de entretenimiento y no tanto por el valor didáctico (2006: 193), esto es gracias a que los cuentos de tradición oral “poseen una composición, un arte combinatorio sin el cual sería imposible su transmisión a lo largo de generaciones” (Montemayor, 1998: 11).

Tomando en cuenta lo anterior, me parece que puede ser útil retomar algunos aspectos que bien pueden contribuir a perfilar de manera general las características principales del cuento de tradición oral y complementar ciertas ideas antes expuestas, esto es, por ejemplo: su condición de apertura, el tipo de narrador, su estructura formularia, el valor de ficción, su función social. Al final, presento cómo quedó la clasificación para el *corpus* de este trabajo.

2.2.3 Apertura

Al igual que la leyenda, como todo género de tradición oral, el cuento vive a través de sus variantes, a las cuales, por lo regular, se adaptan al contexto de la comunidad, a su entorno, su sistema de valores, a sus necesidades y sus preocupaciones. Acaso sea por su valor de ficción o por su estructura —un tanto más estable que la de la leyenda—, muchos de los cuentos de la tradición oral de México y de Guatemala se han recibido y transmitido a través de siglos y de continentes de manera profusa, preservando varias de sus características más

o menos bien definidas, como sucede, por ejemplo, con los múltiples episodios de *Tío Conejo* y *tío Coyote* o con las peripecias de Pedro de Urdemales.

Se han hecho numerosas recopilaciones de cuentos procedentes de la tradición oral,⁸⁰ y cuando se consultan resulta fascinante encontrar relatos que se han escuchado, aún en la actualidad, de la voz de las personas de las comunidades donde se hace trabajo de campo, lo que revela su profunda vigencia. En el caso de Hispanoamérica, es indudable que gran parte

⁸⁰ Ver apartado 2.2.1. En lo que se refiere a los cuentos modernos de habla hispana, en la actualidad hay un buen número de recopilaciones y catálogos, como fuentes que influyeron en dichas recopilaciones —además de la influencia de tradiciones asiáticas, anglosajonas, musulmanas, hebreas, africanas, etc—, se puede mencionar: en España destaca *Cuentos populares de Castilla y León* (1988), de Aurelio Macedonio Espinosa, quien hiciera una recolección de alrededor de quinientas versiones antes de la Guerra Civil Española; *Cuentos en castellano* (1983), de Joaquín Díaz y Maxime Chevalier; *Cuentos maravillosos españoles* (1982), de Antonio Rodríguez Almodóvar; *Catálogo tipológico del cuento folclórico español* (1995-2003), de Chevalier y Julio Camarena. En Hispanoamérica se pueden mencionar: *Porto Rican Folk-lore: Folk-Tales* (1921-1929), de Aurelio M. Espinosa (padre) y John Alden Mason; *Spanish Folk-Tales from New Mexico* (1937), de José Manuel Espinosa; *Cuentos negros de Cuba* (1940), de Lydia Cabrera; *Mitos, leyendas y cuentos peruanos* (1947), de José María Arguedas y Francisco Izquierdo Ríos; *The Types of the Folktale in Cuba, Puerto Rico, the Dominican Republic, and Spanish South America*, de Terrence Leslie Hansen (1957); *Mexican Tales and Legends from Los Altos* (1970) y *Mexican Tales and Legends from Veracruz* (1971), *Narrativa popular de Jalisco* (1975), *Hispanic Folktales from New Mexico* (1977), de Stanley Robe; *Cuentos folklóricos de la Argentina* (tomo I-1960, tomo II-1964), de Susana Chertudi; *Cuentos y leyendas populares de la Argentina* (nueve tomos entre 1980 y 1984), de Berta Elena Vidal de Battini; *Cuentos y leyendas de Honduras* (1973), de Jorge Montenegro; *Cuentos de hadas bolivianos* (1973), de Evangelina Vargas del Carpio y Oscar Vargas del Carpio. En México, además de las recopilaciones de Robe, mencionada arriba, se hallan *Cuentos y leyendas de Colima* (1965), de Salvador E. Ceballos; *Cuentos y leyendas de la costa de Chiapas* (1976), de César Pineda Valle); *Cuentos, narraciones y fábulas de Oaxaca* (1997); *Mitos, cuentos y leyendas regionales* (San Luis Potosí, 1998). En Guatemala se encuentran *Las increíbles hazañas de Pedro de Urdemales en Guatemala* (1981); *Cuentos populares de Guatemala* (1983); *Cuentos y consejas populares de Guatemala* (1990), de Celso A. Lara Figueroa; *Cuentos y leyendas de Guatemala* (1985), de Francisco Barnoya Gálvez.

Cabe mencionar que, más recientemente, se cuenta en México con recopilaciones de cuentos en distintas zonas, de estos *corpora* vale destacar aquellos trabajos que se hacen desde una perspectiva académica, como las tesis de Mercedes Zavala Gómez del Campo (Colmex, 2006), Mayra Patricia Castañón (Colsan, 2021), Lilia Cristina Álvarez Ávalos (Colsan, 2019 y 2014), Samia Badillo Gámez (Colsan, 2014), Alejandra Camacho Ruán (Colsan, 2016), Adriana Guillén Ortiz (Colsan, 2016), Carlos Gutiérrez Alfonso (UV, 2003), Cristian Nayeli Mejía Roblero (UNACH, 2012), cuyos datos bibliográficos se pueden consultar en esta tesis, a ello se puede sumar la publicación de distintas formas de literatura de tradición oral en las publicaciones de la *Revista de Literaturas Populares* (UNAM) en su página <http://www.rlp.culturaspopulares.org/> y el repositorio de el Laboratorio Nacional de Materiales Orales (LANMO / UNAM) que cuenta con un importante archivo de materiales sonoros, videográficos y textuales a los cuales se puede acceder a través de su página <https://lanmo.unam.mx/>

En Honduras, destaca el trabajo de Mario Ardón Mejía: *Pedro de Urdemales en la tradición popular* (1990) y *Folklore literario hondureño* (Litográfica Comayaguela, 1998); Fernanda Marínez Reyes (Universidad de Alcalá de Henares, 2006) —aquí se puede encontrar un completo estado de la cuestión referente a las recopilación de literatura tradicional hondureña—. En El Salvador, se encuentra la compilación de Antonio García Espada, llamada *Religiosidad Popular* (Secretaría de Cultura de la Presidencia, 2015).

del acervo tradicional literario fue difundido por los españoles a su llegada a América, pues el cuento tiene una larga trayectoria a través de la historia de la humanidad; no es difícil imaginar cómo se acogieron y se adaptaron, e incluso, se mezclaron con los relatos míticos, como menciona Aurelio González:

El género cuento, en su acepción más general, acompañó a los navegantes, misioneros, exploradores, soldados y funcionarios del Nuevo Mundo como parte de su acervo cultural tradicional, pues los cuentos, leyendas y versos de romances y cantares reflejaban los valores de la comunidad a la cual pertenecían, además de contener historias fascinantes y ejemplos de vida desde el mundo de la ficción. Por otra parte, los hombres y mujeres que contaban los cuentos lo hacían de manera natural, con la tranquilidad del saber no aprendido y así simplemente lo conservaban en su memoria, y quienes los escuchaban, aunque fueran originarios del Nuevo Mundo, también hacían lo suyo, pues aunque la estética de los textos apenas se estuviera integrando, los motivos y tópicos que contenían aquellas narraciones eran perfectamente asimilables y correspondían a muchos de sus esquemas de valores o podían reinterpretarse desde la perspectiva de éstos (2006: 87)

Por su parte, Carlos Montemayor indica que los cuentos en América puede tener tres fuentes principales de procedencia:

tiene como fuentes a la literatura europea difundida a través de la cristianización, a la tradición oral española misma y a la tradición oral que portaban los esclavos provenientes de África. También podemos suponer otra fuente escrita: los códices, libros o documentos lapidarios que conservan la memoria de las civilizaciones prehispánicas, ahora en gran parte destruidos. También, por supuesto, la propia tradición oral prehispánica. Hay, pues, al menos dos tipos de fuentes escritas y orales en el origen de la tradición oral de las lenguas de México: las que llegan de Europa y de África con la conquista y las que se mantienen desde el sedimento cultural prehispánico (1998: 17).

Como en la leyenda, y en general en cualquier género de tradición oral, la apertura del cuento apunta en distintas direcciones, pues se pueden encontrar variantes en los distintos niveles y planos de articulación; dado que tanto el informante como la comunidad a la que pertenece y re-produce los relatos ponderan ciertos elementos por sobre otros dependiendo de los valores y de los gustos de las personas que ahí habitan, esto es lo que le añade las particularidades a las diversas versiones; por ejemplo, en dos diferentes lugares se puede

contar el episodio de *Tío Conejo y el muñeco de cera* con un final distinto: en Chiapas, después de que queda prendado el conejo al muñeco de cera, lo encuentra quien le puso la trampa y lo castiga jalándole las orejas (*Tío Conejo y el muñeco de cera*, 2.1); y en Guatemala, como castigo lo queman (*Tío Conejo y el muñeco de cera*, 2.2). Esto puede interpretarse, en un estudio comparativo profundo y de seguir el patrón, como si en Guatemala la estética estuviera más cargada de cierto grado de violencia que en Chiapas; también podría interpretarse el castigo final de la versión chiapaneca como un cuento más enfocado al carácter moral, como si fuera contado para niños, pero en la versión guatemalteca se puede tomar como un relato orientado hacia el entretenimiento, hacia lo jocoso, y no a una lección. A continuación, abordo otras características del cuento en las cuales se hallan, también, distintas formas de apertura a través de sus variantes.⁸¹

2.2.4 Narrador

En primer lugar, hay que decir que el acto de narrar un cuento requiere de un marco particular para su transmisión, como menciona Pelegrín a diferencia del romance o la canción, pues éste

necesita del reposo, de un detenimiento en el trabajo, un oído grupal, un narrador. La palabra se despoja del cuerpo-espacio-ritmo, se desnuda en el Oído-agrupado. Lo oral se esparce, se difumina; lo oral, como lo recuerda el diccionario, también es «viento fresco y suave». Recibir, percibir por el oído lo elemental, escuchar voces y movimiento, como el personaje del cuento que de «rodillas sentía nacer las hierbas, crecer las hierbas, no las veía», supone un transcurso temporal diferenciado. Supone distender el tiempo, tenderse en el tiempo, oír pasar el tiempo, urdir pasatiempos. (1981 :17)

⁸¹ Esto se refleja con mayor profundidad en el estudio de las unidades constitutivas que abordo en el Capítulo 3 de esta tesis.

Thompson había tomado ya en cuenta al narrador, contraponiéndolo al escritor de cuentos, arguye que mientras éste último estribará sus esfuerzos en la originalidad de la trama y el tratamiento, el narrador de un cuento popular está orgulloso de transmitir y conservar lo que ha recibido de su tradición (Thompson, 1977: 4-5); por ello, su “acción” radica en captar la atención de sus oyentes, que si bien su relato tendrá buena parte de ingenio, intentará recordar y transmitir el cuento, a partir de ciertos elementos, tal como lo escuchó.

El cuento “integra elementos rígidos, estables, que hereda de la tradición, con otros elementos más fluidos y móviles” (Hernández, 2006: 372) y, tal como sucede con otras formas de literatura de tradición oral que dependen de la memoria, de la voz y de la pericia del transmisor para narrar, adquieren particularidades que forman parte de la individualidad del que relata, pues “improvisa cada vez a partir de diferentes procedimientos mnemotécnicos como el uso de fórmulas tradicionales, enumeraciones o cadenas verbales” (*Ídem*). Entre estos elementos, considero que debería agregarse el carácter dramático, en tanto que es frecuente el uso de diálogos, pues el móvil de la trama no sólo se relata a través de acciones y descripciones, sobre todo cuando hay una importante interacción entre dos o más personajes; por ejemplo, en el cuento de *El tonto y el listo* (21.1) es importante el diálogo entre los hermanos para que, precisamente, el espectador se dé cuenta y se jacte de las confusiones hilarantes —y a veces fatídicas— del tonto. De hecho, esta característica es tan importante que no sólo afecta el desarrollo del cuento, sino que trasciende en la *performance*, pues además de gestos, los narradores a veces suelen variar la voz entre los personajes para dar cuenta de quién dice qué cosa.

El uso de estos elementos es, de alguna manera, una estrategia que cada narrador utiliza, de ello depende longitud del cuento y de su complejidad o simpleza. Ángel

Hernández indica que “sólo los mejores narradores cuentan largos cuentos de ficción, ya que la longitud y relativa complejidad de estos obliga a desplegar una mayor agilidad mental y fluidez verbal que la que se necesita para relatar leyendas o chistes” (2006: 373).⁸² Este investigador retoma, a partir de Rosa Alicia Ramos, dos efectos que engloban el acto de narrar y las estrategias que en ello se emplean:

—Efectos auditivos: uso de onomatopeyas, diferencias de acentuación y matizaciones de la voz para enfatizar una palabra clave, caracterizar a un personaje o manifestar los cambios en los personajes, sus reacciones, estado de ánimo y motivaciones.

—Efectos visuales: gestos corporales, expresiones faciales que dramatizan la acción y cualquier otro efecto teatral usado por el narrador. (Hernández, 2006: 372)

Como ya he mencionado, una comunidad suele reconocer a la persona que mejor relata —o canta—, que tiene buen repertorio o que mejor se acuerda de historias y chistes; a su vez, alguien con ese reconocimiento tiende a ser un buen recopilador de relatos, aunque no lo haga con la intención precisa de recoger o preservar, sino por el simple hecho de tener más cosas que contar y porque el incremento de su acervo responde, además, a un instinto natural, una habilidad por integrar nuevos cuentos y nuevas versiones a su repertorio que, luego, se deleitará transmitiendo. Por ello, el narrador cumple una función importante dentro de la comunidad, pues, como dice Zumthor, es un estabilizador de la vida social y esta función “sobrevive durante largo tiempo a las formas de vida ‘primitiva’ y explica la persistencia de las tradiciones narrativas orales, más allá de las revoluciones culturales” (1983: 55).

⁸² Pero vale decir que, aunque el relato no sea muy extenso y complejo, un buen narrador también puede comunicar el relato de forma óptima a través de distintas estrategias: un buen empleo de diálogos, una *performance* atractiva, etc., con el fin de lograr el efecto adecuado o deseado. Un buen ejemplo de ello podrían ser los chistes o los cuentos jocosos que, a veces, se cuentan uno tras otro.

Hay en algunos lugares de Hispanoamérica la tradición del cuentero, que sin ser profesional es la voz de los relatos que tanto pueden fascinar a los miembros de una comunidad:

Además de los espacios y ámbitos individuales de abuelos y niños o reuniones familiares, tiene espacios más “oficiales” y narradores más “profesionales”. Algunos ejemplos de esto los tenemos en Guatemala en “velorios, acabos de novena o acabos de nueve días”, donde son muy frecuentes los cuentos de Pedro, “porque es lo más que le gusta a la gente oír en los velorios”, “tal vez porque Pedro es mero jodido y trunca a todos”; “no es malo sólo es jodedor”. (González, 2002: 202)

En la región que aquí trabajo pocas veces se hizo alusión explícita a los cuenteros, contadas ocasiones me recomendaban a alguien porque era buen “cuentero”; sin embargo, sí era muy común que me refirieran a cierta persona “que se sabe un montón de chistes” o que se caracterizaba por entretener toda la noche a algunos de los asistentes a velorios; también era frecuente que las personas me recomendaran visitar a alguien que “sabe mucho de lo que contaban antes” o que, incluso, “todavía habla mam”. Creo, entonces, que si bien la voz “cuentero” no siempre se usa, tampoco es ajena, pero reconozco dos elementos importantes en relación con los cuentos: que aún suelen escucharse en velorios y que la comunidad reconoce bien quiénes tienen buen repertorio y cuentan mejor.

2.2.5 Fórmulas, valor de ficción, tiempo y espacio

Sucedee que la leyenda posee una serie de recursos estilísticos que contribuyen a reforzar el valor de verdad; así, en el cuento, se pueden hallar algunos elementos que trasladan el relato hacia los terrenos de la ficción, lo cual es un rasgo resaltado en la mayoría de los estudios. Estos recursos se hallan, por ejemplo, en las fórmulas de inicio que, a diferencia de la leyenda, no contribuyen al valor de verdad, pues en lugar de apelar a una fuente fidedigna o

dar algún indicio sobre un tiempo y un lugar cercano; en cambio, los cuentos introducen al escucha en una narración sin tiempo y sin lugar determinado: “Había una vez”, “hace mucho tiempo”, “en un lugar muy lejano...”.

En los cuentos del *corpus* suelen hallarse inicios en los cuales se halla el verbo ‘haber’ en copretérito, tiempo que suele indicar una acción pasada que muestra el transcurrir de algo, pero no su inicio ni su concreción; de tal manera que en estos cuentos con frecuencia encontramos fórmulas de inicio donde se introduce el personaje o los personajes inmediatamente después del copretérito: “Había un coyote y un conejo...” (*El conejo y el coyote*, 1.2); “Había un hijo bueno y un hijo malo...” (*El hijo bueno y el hijo malo*, 11.1); “Había un compadre pobre y un compadre rico” (*Compadre rico, compadre pobre*, 19.1). Este tiempo verbal puede por sustituirse por el copretérito de ‘ser’ para presentar a los personajes: “Eran una hembrecita, aparte un varón y Pulgarcito...” (*Pulgarcito*, 14.1); “Juan Bobo era un sirviente que todo lo hacía al revés...” (*Juan Bobo*, 31.1). Puede iniciar con el copretérito de ‘haber’ y un lugar: “Había un sandial y llega el dueño...” (*Tío conejo y el muñeco de cera*, 2.1), pero no se determina dónde está ese sandial, como tampoco si es en algún lugar de la región reconocible por la comunidad. Algunos pueden iniciar con algún momento, también indeterminado, en que ocurrió el asunto: “Un día este compadre no tenía qué comer...” (*La Muerte madrina*). También se hallan cuentos que inician evocando a la propia narración: “dice el cuento que las orejas no eran del conejo...” (*El conejo y el venado*, 4.1), lo cual es interesante porque se le reconoce; o, mejor dicho, se le otorga de manera explícita una voz a la tradición oral, capaz de crear y de expresar.

Así, el cuento tiene un principio dado a partir de las fórmulas que introducen la narración y refuerzan el valor de ficción; además, también tiene un cierre, que es el fin del asunto que se narra y de las peripecias de los personajes, por lo que a veces puede haber

alguna marca que indique la conclusión del relato. Estas marcas son fórmulas de cierre recurrentes en diversas tradiciones, como “Colorín colorado, este cuento se ha acabado”; sin embargo, en el *corpus* únicamente un cuento termina, precisamente, con esta fórmula: *El grillito y el sapo*, 26.1. Algunos de los recursos que se pueden hallar aquí para indicar la conclusión del cuento son: “Y hasta ahí acabó el cuento” (*Tío Conejo y el muñeco de cera*, 2.1); “era lo que me platicaba mi jefe” (*De porqué el conejo tiene la orejas grandes*, 5.1); “y ahí termina” (*Juan y la hija del diablo*, 151).

Por lo regular, el cuento suele finalizar con el restablecimiento del orden, por ejemplo, a través del triunfo del protagonista, siendo así una forma de finalizar: “y así hasta que se fueron los últimos tigres y ellos quedaron tranquilos...” (*La cueva de los tigres*, 6.1); “el conejo ganó el duelo, los demás animales no pudieron hacer nada, el conejo es chingón” (*El rey del conejo*, 8.1). Estas fórmulas que enmarcan la narración, que Axel Olrik llamó “ley de la apertura y ley del cierre” (Chertudi, 1982: 37), permiten que el cuento no comience bruscamente ni termine de forma abrupta, “sino que se mueve de la calma a la agitación, y luego retoma la calma” (*Ídem*).

El espacio y tiempo indeterminados también contribuyen a hacer el pacto de ficción que se establece entre el narrador y el escucha, de manera que las referencias geográficas “se limitan a menciones tales como mar, río, arroyo, cerro, quebrada, campo; no se nombran quebradas o arroyos concretos, conocidos por el narrador” (Chertudi, 1982: 38) ni por quien escucha. Por ejemplo, los acontecimientos narrados en los cuentos maravillosos suelen ocurrir en un lugar lejano y ajeno a la comunidad, donde puede haber personajes que cumplan ciertos estamentos que no existen en la región, aunque esto no quiere decir que, simbólicamente, no haya cierta identificación. Con ello, es posible encontrar en el cuento infinidad de elementos, incluso ajenos a la realidad social y ambiental de la región, es decir,

puede haber reyes y princesas que habitan bosques encantados, gigantes con botas de siete leguas, diablos torpes, animales que hablan o puertas que se abren con fórmulas mágicas.⁸³

2.2.6 Función social

Se ha mencionado constantemente que la principal función de los cuentos de tradición oral es entretener y divertir. En los cuentos de animales, por ejemplo, que podrían derivarse de las fábulas europeas, menciona Chevalier, “se observará que los que entraron en la tradición

⁸³ Algunos estudiosos han mencionado que los cuentos maravillosos parecen situarse en un imaginario medieval que no corresponde a lo que alguna vez hubo en la historia del continente americano. Al respecto del cuento maravilloso, dice Fabio Morábito: “La Edad Media no es útil solamente porque provee a esos cuentos de un escenario arcaico y misterioso, sino por la verticalidad del poder que se asocia con esa época. Reyes y príncipes gozan de un mando absoluto sobre sus súbditos. Esa estructura vertical del poder sufre la falta de interioridad psicológica de los personajes. Estos últimos, independientemente del rango que tengan, al estar inmersos en una sociedad muy estratificada, donde cada cual cumple un rol preciso, apenas conocen la duda y, por lo tanto, no cuestionan su lugar en el mundo. Sin la claridad de roles que otorga el poder vertical y lo que se deriva de ella, que es el carácter predecible del comportamiento de cada cual, los cuentos populares perecerían por inanición, porque les faltaría su principal alimento, que es la aventura, y la aventura, entendida como la desviación de la normalidad, como la anomalía dentro de lo conocido, como el exabrupto que rompe el ritmo cotidiano, sólo puede existir plenamente en un mundo regular y fuertemente jerarquizado” (2017: 23).

También existe la posibilidad de que los cuentos hayan sido alguna vez leyenda. Rodríguez Almodóvar —aunque lo hiciera pensando en el cuento popular español— menciona acerca de *Caperucita Roja*: “ni siquiera está muy claro que sea un verdadero cuento. Más bien parece una leyenda de miedo” (Rodríguez, 2010: 10); esto puede deberse a que existe la posibilidad de que una leyenda se convierta en cuento y porque, como dice Thompson, “*Fairy tales become myths, or animal tales, or local legends. As stories transcend differences of age or places and move from the ancient world to ours, or from ours to a primitive society, they often undergo protean transformations in style and narrative purpose*” (Thompson, 1997: 10), efectivamente, lo que pudo haber sido una leyenda en Alemania, pudo haber llegado a México ya como cuento, lo que hace que la “ambientación” resulte aún más lejana y dé paso a la ficción.

Para Beltrán, la dualidad tiempo-espacio tiene un trasunto simbólico en los cuentos maravillosos, “en los que aparece un doble espacio: la tierra y el subsuelo; el espacio familiar y el bosque (lo desconocido) o el espacio exterior (libre) y la torre o el palacio del rey (el territorio de la prueba). Otra posibilidad es el espacio mágico (feérico) frente al terrenal de las carencias. Esa dualidad admite, pues, variaciones según los perfiles estéticos de tales cuentos. Las acciones que permite ese espacio-tiempo dual ya no son sólo desventuras, sino que las pruebas aparecen y tienen una relevancia creciente. El espacio mágico es, pues, una proyección del espacio iniciático. El espacio familiar suele tener atributos productivos (un huerto, por ejemplo). El espacio mágico ha de ser desconocido e improductivo. La oposición entre lo productivo y lo improductivo revela la naturaleza de la estética del cuento maravilloso: la estética del crecimiento. También aquí hay encuentros, pero ya no se dan en el camino o en cualquier sitio, sino en el espacio mágico. Estos encuentros tienen un carácter de necesidad, muy distinto del carácter casual de los encuentros de los cuentos de animales. La causa del estado de necesidad es siempre la culpa o la carencia, un sentido culposo que no siempre aparece explícito en el cuento” (2005: 261).

oral perdieron el carácter didáctico que pudieron poseer, quedando reducidos a puros cuentos jocosos” (1999: 19). Sin embargo, esto puede aplicarse para distintos tipos de cuentos, pues como menciona Aurelio González: “el cuento se ha cultivado desde la antigüedad más remota, caracterizado por su valor de ficción y su función de entretenimiento que sobrepasa cualquier propósito didáctico deliberado, y con sorprendente identidad en los temas y los tratamientos en las distintas regiones del mundo” (2006: 193). Sin embargo, tampoco se debe ignorar el hecho de que el cuento ha sido una herramienta muy recurrida en la educación infantil.

También es cierto que los cuentos contribuyen al entendimiento del mundo, aportan un orden dentro de lo caótico y finalmente dan cuenta de los valores de la comunidad donde se narran, pero también con ellos nos percatamos de que las dudas, los problemas y las inseguridades que tenemos los seres humanos han seguido ahí desde quién sabe dónde ni cuándo. A menudo aquella persona que se acerca al mundo extraño que aparece en el cuento no encuentra

motivo de malestar o incomodidad para el lector,⁸⁴ sino que muy al contrario actúa como estímulo de su deseo de superar los obstáculos que la vida interpone ante la voluntad individual. Lejos de inquietar, el cuento proporciona una sensación de bienestar espiritual al lector que, junto al héroe, ha derrotado a sus adversarios y ha obtenido la recompensa prometida. Por eso todos los cuentos terminan felizmente, pues de no ser así, ese efecto tranquilizador no sería posible. El cuento es el mundo de la esperanza. (Hernández, 2006: 383)

Al cuento le corresponde también la función “ya conocida de escenificar valores esenciales de cohesión” (Beltrán, 2005: 257), en la que se añaden la escenificación simbólica

⁸⁴ Hernández incluye el término ‘lector’ porque contrasta la percepción de lo maravilloso con la literatura fantástica, la cual se halla en terreno de la literatura “cultura”; sin embargo, su intención es esbozar una poética de lo que llama “cuento folclórico” por lo que en otros momentos usa términos como ‘oyentes’ o ‘receptores’. La cita me parece pertinente porque finalmente aplica bien al cuento de tradición oral; además, valdría considerar que la transmisión de cuentos tradicionales también ha encontrado bastante difusión a través del soporte escrito.

de los misterios de la vida y la asimilación del ciclo de la vida (2005: 257). En diversos estudios se ha señalado la universalidad del cuento, lo que permite su diseminación “casi” o poco alterable y hace que, además, mantenga una estética particular independientemente de dónde se cuente y del tiempo que lleve navegando en las distintas tradiciones del mundo; dentro de esta estética destaca lo que plantea Beltrán Almería acerca de la dualidad risa-seriedad.⁸⁵

El mundo de las tradiciones no separa lo serio de la risa. En todos los géneros, desde la épica hasta los géneros paremiológicos, se da fusión de las dos actitudes ante la vida. Pero esa relación no es siempre homogénea. El cuento tradicional mantiene una actitud de cierto equilibrio aparente entre lo serio (el miedo) y la risa, pero ésta termina triunfando sobre las limitaciones del mal. Todo esto ocurre siempre con una finalidad didáctica tradicional: mostrar el crecimiento no sólo en su faceta de la integración de los jóvenes en la tribu, sino en la dimensión material del crecimiento de la naturaleza, que debe servir para el crecimiento de la comunidad. Ningún otro género tradicional expresa de manera tan directa y orgánica esa alianza y compatibilidad entre seriedad y risa. En todo caso, esa alianza se expresa de forma distinta en las dos grandes líneas del cuento tradicional: el apólogo o cuento de animales y el cuento fantástico. Una tercera línea ofrece el predominio de la risa burlesca: se trata de los cuentos de tontos y de sus derivados, los cuentos de costumbres. Se corresponde aproximadamente con la sección que el índice de tipos Aarne-Thompson llama “Anécdotas y chistes”. (2006: 260)

Al final, esta estética es también una ética, pues da muestra de cierta visión crítica del mundo; de cómo una comunidad se planta frente a la cotidianidad de sus días, cómo se prepara para hacer frente a las incertidumbres y miedos, ante los sueños, deseos y las necesidades que surgen en el paso de las distintas etapas de la vida. Por ejemplo, la práctica de contar chistes velorios es hasta la fecha un acto muy común en la región que aquí se estudia, de hecho cuando comencé el trabajo de campo fue muy difícil hallar cuentos porque

⁸⁵ Este es otro rasgo que, me parece, diferencia al cuento de la leyenda y del mito, pues la posición que cada relato toma frente al mundo y al sistema de valores es particular, mientras que el mito suele tener una posición de sacralidad; la leyenda es generalmente “seria”, donde en ocasiones los personajes tienen un desenlace si no fatídico, al menos “realista”, en el sentido de que los sueños o los deseos no se cumplen de manera satisfactoria o sin consecuencias; por tanto está, creo, más cercano al miedo, que al gozo.

simplemente no sabía cómo preguntar por ellos, fue hasta que descubrí que en estas comunidades a los cuentos les llaman chistes y que suelen contarse en velorios cuando pude obtenerlos, incluso algunos informantes eran bien conocidos por ser buenos contadores de chistes en velorios; algunos otros incluso se quejaban de falta de respeto, porque, suponen, no es un lugar para contar esas cosas, otros más consideraban que era una buena forma de pasar el “trago amargo”. Vale decir que los velorios no son el único lugar donde los cuenteros hacen de las suyas, algunos me llegaron a decir que suelen contar chistes al final de reuniones ejidales o asambleas indígenas. Así, se puede decir que en muchos cuentos del *corpus* es posible hallar un tono jocoso, pero que en ocasiones no dejan de tener cierto grado de violencia o, incluso, algo de trágicos, como muestro más adelante en Capítulo 3.

2.2.7 Clasificación

Sin duda, la clasificación del catálogo ATU ha sido de enorme ayuda para los estudios del cuento tradicional y ha influido sustancialmente en las posteriores clasificaciones de todo el mundo. Thompson estableció tres grupos principales: cuentos de animales, cuentos folclóricos comunes y cuentos humorísticos (“chistes y anécdotas”), cada uno de estos tipos contiene varios subtipos.⁸⁶ Aunque ésta es una herramienta muy útil, en ocasiones los

⁸⁶ Finalmente, la clasificación, después de las añadiduras de Arne y Úther, quedó de la siguiente forma:

I. Cuentos de animales: Animales salvajes (tipos 1 al 99). Animales salvajes y animales domésticos (100-149). El humano y los animales salvajes (150-199). Animales domésticos (200-219). Pájaros (220-249). Peces (250-274). Otros animales y objetos (275-299).

II. Cuentos folclóricos ordinarios: A. Cuentos de magia (300-749): Adversarios sobrenaturales (300-399). Esposo(a) u otro pariente sobrenatural encantado (400-459). Tareas sobrenaturales (460-499). Ayudantes sobrenaturales (500-559). Objetos mágicos (560-649). Poder o conocimiento sobrenatural (650-699). Otros

cuentos de Hispanoamérica no llegan a encajar con algunas de estas categorías; tanto la escuela finesa, como la estructuralista, la norteamericana o la hispana han constatado el complejo problema de ubicar cuentos en los que se transvasan temas, personajes y demás elementos —incluyendo la confluencia genérica—, de manera que parece no haber otra forma de clasificar más que atendiendo las características propias del *corpus* que se dispone para determinado estudio.

Por lo anterior, hay que considerar algunas de las propuestas que se han hecho, con el fin de trazar un camino óptimo a una clasificación apropiada del *corpus* aquí presentado. Se debe considerar que los cuentos brindados por las comunidades aquí estudiadas tienen, por un lado, reminiscencias de lo prehispánico, de la propia historia de la región y sus habitantes —al menos en el plano de lo simbólico—; y, por otro lado, en ellos se pueden rastrear perfectamente una serie de elementos procedentes de la enorme influencia de la tradición hispánica —y mexicana—;⁸⁷ por tanto, son textos que contienen una serie de

cuentos de lo sobrenatural (700-749). B. Cuentos religiosos (750-849). C. Novelas o Cuentos románticos (850-899). D. Cuentos del ogro estúpido (1000-1199).

III. Chistes y anécdotas: Cuentos acerca de tontos (1200-1349). Cuentos acerca de matrimonios (1350-1439). Cuentos acerca de una mujer (muchacha) (1440-1524). Cuentos acerca de un hombre (muchacho). (1525-1874) El hombre listo (1525-1639). Accidentes afortunados (1640-1674). El hombre estúpido (1675-1724). Chistes acerca de clérigos y órdenes religiosas (1725-1849). Anécdotas acerca de otros grupos de personas (1850-1874). Cuentos de mentiras (1875-1999).

IV. Cuentos de fórmula: Cuentos acumulativos (2000-2199). Cuentos con trampa (2200-2249). Otros cuentos de fórmula (2300-2399).

V. Cuentos no clasificados (2400-2499).

En la escuela estructuralista, destaca la clasificación de Meletinski, basada en el análisis de Propp, en la que “realiza un intento de clasificación del cuento maravillo basándose en oposiciones del tipo héroe buscador / héroe víctima, carácter social / familiar del enfrentamiento, carácter mágico / no mágico de la prueba fundamental, etc. Establece lo siguiente: Cuentos en los que el héroe pertenece a la categoría de los buscadores. Cuentos de carácter heroico y en parte mitológico en los que el héroe suele tener una fuerza y un origen maravilloso, o en los que lucha contra un adversario mítico. Cuentos de héroes perseguidos por miembros de su familia. Cuentos sobre cónyuges encantados. Cuentos sobre objetos mágicos. Cuentos sobre pruebas que conducen al matrimonio, etcétera (Meletinski, 1981: 220-221; visto en Hernández, 2006: 161)”.

⁸⁷ Esta influencia atañe también a la lengua, pues todo lo que pude recopilar fue en español y no en mam. De hecho, cuando a algunos hablantes de mam, que además enseñan su lengua en escuelas, les preguntaba si aún lo hablaban en la vida cotidiana, en una plática o un diálogo, me decían muy pocas veces lo hacían; al preguntar si solían relatar cuentos, chistes o historias a sus alumnos de primaria o a otros miembros de la comunidad en lengua mam, la respuesta fue siempre negativa.

elementos que podrían permitir ubicarlos en más de una categoría. Así, lo más adecuado es considerar algunas de las clasificaciones que vayan de la tradición española a la mexicana y guatemalteca.

En España, destaca la división de los 280 cuentos presentados por Aurelio M. Espinosa, el orden que propuso es el siguiente:

1. Cuentos de adivinanzas (1-30)
2. Cuentos humanos varios (31-62)
3. Cuentos morales (63-98)
4. Cuentos de encantamiento (99-162)
5. Cuentos picarescos (163-198)
6. Cuentos de animales (199-280). (Díaz y Asensio, 2009: 15)

La división que utilizan Julio Camarena y Maxime Chevalier para el *Catálogo tipológico del cuento español* se compone de: cuentos de animales, cuentos maravillosos, cuentos religiosos, cuentos novelescos, cuentos de tontos, cuentos de casados, muchachas y mujeres, el hombre listo, el estúpido, cuentos de clérigos, otros estados y cuentos formulísticos.

En lo que concierne al estudio del cuento de tradición oral en América Latina, cabe destacar a Carvalho Neto, quien define los tipos de cuentos a partir de la propuesta de clasificación iberoamericana de Câmara Escudo en su *Contos tradicionais do Brasil* de la siguiente forma:

Cuento acumulativo- cuento con episodios encadenados o articulados sucesivamente.
Cuento adivinanza - La victoria del héroe depende de la solución de una adivinanza. La princesa se casará con quien descifre el enigma.
Cuento de animales - o fábula. Mundialmente conocido, en este género se narran las peripecias del sapo, del conejo, del mono, del tigre, del zorro...
Cuento de ejemplo - Enseña lecciones de moral, da consejos, recomienda actitudes...
Cuentos de encantamiento - Se caracteriza por tener figuraciones de personas en animales, etc. Es en esta modalidad donde más se aparecen las hadas.
Cuento del ciclo de la Muerte. En vano el hombre trata de engañar a la Muerte y no cumplir su deuda con ella. Pero a la postre, ella siempre vence.
Cuento del demonio engañado - El diablo pierde apuestas y suele explotar, quedando en el aire un olor a azufre...

Cuento de naturaleza denunciante. El acto criminoso es descubierto debido a la presencia de ramas, piedras, huesos, flores, frutos, aves, animales.

Cuento etiológico - Cuentos sobre las causas de las cosas.

Cuento religioso - Hay santos entre sus personajes, y la intervención divina. (Carvalho, 1977: 58)

Siguiendo con este esquema y agregando categorías emanadas de Susana Chertudi y

Stith Thompson, Lara Figueroa clasifica los cuentos de Guatemala de la siguiente forma:

- I. Cuentos de animales: sus actores son especies zoológicas que se desempeñan como seres humanos. Son breves y forman ciclos alrededor de animales particulares: el coyote, el conejo, el sapo, el venado, etc.
- II. Cuentos comunes:
 - A. Cuentos maravillosos: su acción se desarrolla en un mundo irreal, de localización indefinida, pleno de seres fabulosos y elementos mágicos.
 - B. Cuentos religiosos: tienen propósito moralizador. Intervienen en ellos: Dios, la Virgen, los santos, el diablo, etcétera, generalmente adaptados a los ambientes geográficos de cada país.
 - C. Cuentos novelescos: son las historias: cuentos humanos donde la acción transcurre en un mundo real, sin elementos fabulosos y mágicos. Los personajes son seres humanos y el medio ambiente es la vida misma. Destacan aquí los cuentos de adivinanzas, en los que se proponen enigmas de cuya solución depende un premio o un castigo.
 - D. Cuentos del ogro tonto: acciones humanas en las que el actor es un hombre tonto o bolo.⁸⁸ También están referidos a personajes fabulosos (ogros, gigantes, etc.), que tienen la misma cualidad.
- III. Chistes e historietas: generalmente son cortos. Su acción es humana y tienen un fin humorístico. Forman ciclos alrededor de un determinado personaje, como don Chevo o Pedro Urdemales.
- IV. Cuentos de fórmulas: sus actores son seres humanos o animales; pero su peculiaridad reside en la serie prolongada de preguntas y respuestas que comprenden o en la repetición de una fórmula que se extiende progresivamente a lo largo del relato.
- V. Cuentos no clasificados: en esta categoría caben todos aquellos cuentos que no pueden incluirse en ninguna de las anteriores. (Lara, 1977: 4-5)

Aurelio González aclara que los cuentos hispanoamericanos de tradición oral se pueden clasificar de manera sintética tal como se muestra a continuación:

Cuentos de animales:

- Animales humanizados que actúan como el hombre
- Animales semi-humanizados, de inteligencia limitada

⁸⁸ Expresión con la que suelen referirse a las personas borrachas.

- Animales zoológicos, que actúan como tales por lo general en narraciones que tienen otros elementos.

Cuentos maravillosos. Tienen siempre un elemento que habla de poderes o propiedades mágicas.

Cuentos disparatados (*nonsense*): relatos en los que lo incoherente, absurdo o inverosímil preside las actitudes y las acciones.

Cuentos de costumbres contados por lo general como sucedidos realmente y con intención básicamente humorística.

Cuentos humorísticos: formados por escenas divertidas en la frontera con el chiste, por ejemplo, las “charras” mexicanas.

Cuentos religiosos: narran básicamente historias fronterizas con leyendas devotas. (González, 2006: 193-194)

Considerando lo anterior, y retomando la idea de que cada *corpus* tiene sus propias características, se pueden plantear varias cuestiones, independientemente de la conveniencia de una clasificación detallada como la de Lara Figueroa o una más general como la de Aurelio González. Por ejemplo, en la propuesta de Carvalho Neto se pueden ubicar, en los cuentos encadenados, el ciclo de *El conejo y el coyote* —que sería también de animales— o los cuentos de Pedro de Urdemales —donde la Muerte lo persigue a través de sus peripecias—, y lo mismo puede suceder con los cuentos de fórmulas de Lara Figueroa, o ¿cómo trazar la frontera entre un cuento jocoso o de tontos, de los disparatados? Incluso, ¿de qué manera se puede clasificar un relato como *De por qué el conejo tiene las orejas tan grandes*, si en él se explica un hecho del mundo real —una característica física distintiva del animal— y se tiene la interacción del personaje con una divinidad —Dios—, como suele pasar con el relato mítico?, ¿etiológico, como la propuesta de Carvalho-Neto, pues es la explicación de una causa?, ¿o será un cuento de animales porque el tema podría ser la astucia del conejo para sortear obstáculos, aunque al final no obtiene lo que quiere porque Dios vio en él una amenaza hacia su creación?

Así, pues, respecto a la clasificación que propongo, dispuse en primer lugar, los cuentos de animales donde éstos fungen como protagonistas:

1. *El coyote y el conejo* (ciclo) (cuatro versiones).
2. *Tío Conejo y el muñeco de cera* (dos versiones).
3. *El coyote y el conejo en la poza de agua*.
4. *El conejo y el venado*.
5. *De por qué el conejo tiene las orejas grandes*.
6. *La cueva de los tigres*.
7. [*El topo*].
8. *El rey del conejo*.

Después, están los cuentos maravillosos, aquellos que contienen algún elemento mágico o poderoso, importante para la narración y que, en su mayoría, ayuda al protagonista a vencer la adversidad o salir victorioso al final:

9. *Diablo provee de vestido elegante*.
10. *La Flor del Aguilar*.
11. *El hijo bueno y el hijo malo*.
12. *Hombre gana apuesta al diablo*.
13. *El concilio de los gatos*.
14. *Pulgarcito* (dos versiones).
15. *Juan y la hija del Diablo*.
16. [*El paralítico y el ciego*].
17. *Los huérfanos*.
18. *La Muerte madrina* (tres versiones).
19. *Compadre rico, compadre pobre* (cuatro versiones).

Los siguientes son cuentos de costumbres, en los que el elemento humorístico destaca y cuya función es hacer reír; al final suele salir avante el burlador o el tonto; los personajes son humanos y suelen estar ambientados en un mundo similar al cotidiano:

20. *Pedro de Urdemales* (ciclo) (dos versiones).
21. *El tonto y el listo*.
22. *El vendedor de máscaras y los ladrones* (cuatro versiones).

A continuación, se incluyen cuentos de carácter moral o didáctico, en los que se pretende enseñar un valor o actitud hacia la vida, una forma de actuar, aunque no siempre haya moraleja implícita; por último, carecen de finales felices:

23. *El cazador y el dueño de los animales* (dos versiones).
24. *El enamorado y la Muerte*.
25. [*La gallina de los huevos de oro*].
26. [*El grillito y el sapo*].

27. *El abuelo, el nieto y la mula* (dos versiones).
28. *Los dos haraganes*.
29. *La señora que nadie quería*.

Finalmente se agrupan los cuentos jocosos o humorísticos —chistes o cercanos al chiste— que están contados para hacer reír, incluyen diversos personajes, animales o humanos que representan anécdotas breves; su desenlace generalmente es imprevisto, no hay intención de reestablecer algún orden, sino acaso de dar un giro inesperado que lo hace humorístico.⁸⁹ Aquí se pueden hallar escenas de amigos, de curas, familiares, de casados —como *Pedro y María*—, de compadres, anécdotas de tontos —como *Tío Chevo*— o de seres burlescos —como *Don Quevedo*—:

30. *El duende y la mudanza* (2 versiones).
31. *Los siete patojos*.
32. *Juan Bobo*
33. [*Chiste escatológico*].
34. [*Dios y la gallinita*].
35. [*El gordito*].
36. [*Pedro y María*] (cinco cuentos).
37. [*Pancho y la cebolla*].
38. [*La señora y el cura*].
39. [*El león y el burrito*].
40. *Chiste de la mula*.
41. [*Los enfermos mentales*].
42. [*Niños en la escuela*].
43. *Chiste de la Llorona*.
44. *De compadres* (cuatro cuentos).
45. [*Tío Chevo*] [*o don Chevo o tío Chema*] (cuatro cuentos).
46. [*Don Quevedo*].
47. *Los turistas*.
48. *Chiste de pajarito*.
49. [*Chiste del chucho Camión*].
50. *El loro*.
51. [*El Sapo y la paloma*].
52. [*El Misionero*].
53. *Chiste de guatemaltecos*.

⁸⁹ A diferencia de los de costumbres, los jocosos suelen ser más breves y caracterizarse por su giro humorístico o final inesperado; en los primeros, lo humorístico no depende de lo inesperado ni de algún giro, además de que es protagonizado por un burlador, un tonto o cualquier personaje en desventaja que finalmente sale triunfante de las peripecias.

Finalmente, las clasificaciones son herramientas que permiten ordenar los relatos para facilitar o encaminar ciertos análisis o dirigir el orden apropiado de un *corpus*, no es intención en este trabajo dar solución a las innumerables interrogantes acerca de este asunto, pero sí es apropiado tomar en cuenta la taxonomía para analizar y para presentar los cuentos de manera que faciliten también su lectura con cierta lógica; de la misma forma, como se puede observar en la propuesta, la clasificación es perfectible, pero dadas las consideraciones antes mencionadas, me parece que es funcional para facilitar la lectura y citación del *corpus*.

Capítulo 3. Fórmulas, motivos y tópicos en la narrativa de tradición oral de la región

3.1 La articulación de la narrativa de tradición oral

La narrativa de tradición oral comparte, en esencia, varios de los principios fundamentales que se han estudiado a partir de la narrativa culta, esto es lo que hace a ambas entrar en el vasto terreno de lo literario, sólo que la especificidad de la literatura de tradición oral reside en una serie de elementos que dependen no del estilo de un autor y de su contexto particular, sino de su inserción en determinadas culturas a través de sus narradores y de sus oidores. Es en el recorrido por distintos lugares y tiempos en donde adquiere variantes significativas para la comunidad que la transmite. Al igual que la literatura culta, la de soporte oral está constituida a partir de su relación intrínseca entre dos planos que los formalistas rusos llamaron forma y contenido, en equivalencia con planteamientos, como los de Saussure, acerca de las nociones de significado y significante para el signo lingüístico y del binomio lengua-habla, en el que “el texto de tradición oral sería ‘lengua’, y su objetivación, esto es las distintas variantes interpretativas realizadas por los distintos transmisores, serían ‘habla’” (González, 1990: 10)—. De tal manera que en aquellos planos que comprende un texto literario se puede hallar una serie de elementos que en mayor o menor medida pueden segmentarse para intentar comprender el ejercicio de las unidades mínimas y sus significados, pero siempre estarán articulados, desde el texto completo como unidad mayor de significación hasta las unidades mínimas que ahora explicaré. Estas unidades tienen la facultad de perdurar en la tradición siempre que tengan carácter funcional para una comunidad, o bien sean reemplazadas por otras que sí lo sean (Jakobson, 1977: 10).

Como he mencionado, la obra literaria de tradición oral se encuentra compuesta a partir de una estética colectiva: “la comunidad la acepta y la hace vivir a través de todas y cada una de sus distintas objetivaciones o realizaciones individuales, que son variables, y a las cuales conocemos como versiones” (González, 1990: 11). Estas variantes aportadas por la comunidad donde pervive tal o cual relato son las que de alguna manera lo ‘actualizan’ o conducen a su innovación. Aunque se pudiera pensar que existe cierta anacronía que se deduce de relatos que han transitado por diversos lugares y épocas, muchas veces esa atemporalidad “permite el planteamiento de opciones renovadoras de la sociedad al explicar, a través del relato actualizado, las condiciones y costumbres del contexto en el cual vive un texto determinado” (González, 1990: 16). Tanto en las variantes como en las invariantes de cada versión de un texto literario se pueden hallar distintos elementos compositivos en la correspondencia entre el discurso, que equivaldría a la forma, y el contenido, es decir, el plano de “lo narrativo”, dada a partir de su relación.

Es importante recalcar, entonces, que los distintos elementos que constituyen el relato de tradición oral son, a final de cuentas, parte de la estética colectiva de una comunidad, cuyos miembros poseen las herramientas para descodificar y darle el valor y el significado suficientes para que continúe, de ser el caso, su cauce por la tradición. Además, el carácter de apertura de los textos de tradición oral permite que estas variantes se encuentren tanto en los significantes, pues depende de cómo el transmisor utilice el paradigma del lenguaje tradicional al que pertenece, como en los significados, es decir, la forma particular de ‘entender’ el texto (González, 1990: 24).

3.1.2 Niveles de articulación y unidades constitutivas de la narrativa de tradición oral

Diversos estudiosos, a lo largo de prácticamente un siglo, han considerado la necesidad de segmentar las partes de los textos literarios para observar con precisión cómo éstas funcionan, desde considerar el aspecto dual de la forma y el contenido, hasta llegar a las unidades mínimas que conforman el relato.⁹⁰ Según, Bremond:

el relato puede ser dividido en dos sectores: por una parte, el análisis de las técnicas de narración y, por otra, la investigación de las leyes que rigen el universo narrado. Estas leyes mismas derivan de dos niveles de organización: a) reflejan las exigencias lógicas que toda serie de acontecimientos ordenada en forma de relato debe respetar so pena de ser ininteligible; b) agregan a estas exigencias válidas para todo relato, las convenciones de su universo particular, característico de una cultura, de una época, de un género literario, del estilo de un narrador y, en última instancia, del relato mismo. (1972: 87)

El primer sector equivale al discurso y cómo está configurado; en el segundo, qué es lo que el texto dice, cómo y por qué lo dice, es decir, los elementos propios de la narración. Según Tinianov, la noción entre la forma y el contenido del relato permiten considerar que sus elementos constitutivos son dinámicos: “no están ligados por un signo de igualdad y adición sino por un signo dinámico de correlación e integración” (1978: 87). Todorov considera que, en el nivel más general, “la obra literaria ofrece dos aspectos: es al mismo tiempo una historia y un discurso” (*Ibid.*: 156). Para Tomachevski, el contenido general del universo narrado equivale al tema, es “la categoría sumaria que une el material verbal de la

⁹⁰ Diversas teorías literarias, como las aquí expuestas, se desprenden de la reflexión y el análisis hechos a propósito la obra literaria “cultura”; no obstante, coincido con Aurelio González en que a partir de la observación de los niveles de articulación y las unidades que los conforman, como apunto más adelante, son perfectamente aplicables a la tradición oral y que, además, este método coadyuva a remarcar su especificidad una vez adaptado a un *corpus*. También coincido con Barthes cuando menciona que el relato, con el gran número de géneros que existen, “puede ser soportado por el lenguaje articulado, oral o escrito, por la imagen fija o móvil, por el gesto y por la combinación ordenada de todas estas sustancias; está presente en el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela, la epopeya, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, la pantomima, el cuadro pintado [...] el vitral, el cine, las tiras cómicas, las noticias policiales, la conversación. Además, en estas formas casi infinitas, el relato está presente en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos” (1970: 9).

obra, [cuya] descomposición consiste en aislar las partes caracterizadas por una unidad temática específica” (1978: 202), y advierte que “antes de dar una sistematización al tema, hay que dividirlo en partes, ‘descomponerlo’ en unidades narrativas más pequeñas, para disponerlas luego a lo largo de la armazón narrativa” (1982: 185). Siguiendo con Tomachevski, estas unidades están dispuestas en una relación determinada, unidas por un nexo causal-temporal que liga el material temático, a esta disposición le llamó ‘fábula’; mientras que la ‘trama’ —aquí también llamada ‘intriga’— es la sucesión de las divisiones más diminutas no descomponibles del material verbal —a las que llama ‘motivos’— tal como están dispuestos en la obra (*Ibid.*: 182-183);⁹¹ es decir, en la fábula se parafrasea el contenido narrativo en orden causal-temporal que a menudo se altera en el texto, mientras que la trama parafrasea el contenido manteniendo el orden de las unidades como se presentan en el texto (Segre, 1985: 113).

Por su parte, Roland Barthes considera que los niveles contienen dentro de sí sus propias unidades y que toda unidad que pertenece a cierto nivel sólo adquiere sentido si se puede integrar en un nivel superior (1970: 14); esto quiere decir que al realizar un análisis —para Barthes, en específico, desde el método estructuralista— hay que establecer los niveles desde una perspectiva jerárquica para poder develar las unidades que operan de un nivel a otro y así dar cuenta del sentido del relato.⁹² Una vez considerado esto, Barthes menciona que

dado que todo sistema es la combinación de unidades cuyas clases son conocidas, hay que dividir primero el relato y determinar los segmentos del discurso narrativo

⁹¹ Como se verá más adelante, el problema de este planteamiento es que llegar a “no descomponible” puede hacer que caiga en el supuesto de considerar como “motivo” un elemento aislado significativo, es decir, una palabra, como el agua o el anillo, sin una acción ni un sujeto que cubra lo que el motivo implica.

⁹² Barthes, basado en los postulados de la Escuela de Praga, la lingüística y el modelo de Benveniste, retoma esta teoría acerca de los ‘niveles de integración’, donde los niveles son operaciones, “en términos vagos, un nivel puede ser considerado como un sistema de símbolos, reglas, etc., que debemos emplear para representar las expresiones” (Bach, 1964: 57-58; visto en Barthes, 1970: 14).

que se puedan distribuir en un pequeño número de clases, en una palabra, hay que definir las unidades narrativas mínimas. (1970: 16)

En el análisis, continúa, se debe establecer desde un principio el criterio de unidad, es decir, “el carácter funcional de ciertos segmentos de la historia que hace de ellos unidades” (1970: 16). Este carácter funcional, en gran medida tomado del formalismo ruso, le permite a Barthes considerar la ‘función’ como unidad de contenido que establece correlación en distintos niveles, esto es porque considera que todo elemento en un relato es funcional —nuevamente, sus ejemplos se encaminan a la literatura culta, aunque advierte que no es una cuestión de por parte del narrador, sino de ‘estructura’—; ésta puede ser, por ejemplo, un detalle, un objeto, animal o personaje —un loro, un cuchillo— que, aunque no parecieran tener una incidencia directa en la historia, en algún momento significarán algo, es entonces cuando se cumpliría una ‘función’, por muy débil que sea la correlación (*Ibid.*: 15). Esto es muy interesante porque invita a determinar que las unidades están relacionadas con distintos niveles y su significado dependerá de la ‘función’ que cumplan; con ello, distingue que las unidades de contenido —una función— constituida en unidad formal que “dice lo que quiere decir” y no la manera en cómo está dicho (*Ídem*).

Lo interesante de esta postura es que invita a determinar las unidades narrativas, en primera instancia, sin que éstas se confundan con otro tipo de unidades reconocidas en el nivel del discurso o en planos más abstractos, es decir, “son independientes de las unidades lingüísticas” (*Ibid.*: 16) en cuanto a su valor connotativo y denotativo. Más importante aún me parece la siguiente aseveración:

Cualquiera que sea el número de niveles que se propongan y cualquiera la definición que de ellos se dé, no se puede dudar de que el relato es una jerarquía de instancias. Comprender el relato no es sólo seguir el desentrañarse de la historia, es también reconocer «estadios», proyectar los encadenamientos horizontales del «hilo»

narrativo sobre un eje implícitamente vertical; leer (escuchar) un relato, no es sólo pasar de una palabra a otra, es también pasar de un nivel a otro. (Barthes, 1970: 15)⁹³

Es interesante la cita, porque Barthes pone acento en la jerarquía de las instancias, a la vez que da cuenta de cómo en el propio acto de narrar y escuchar los involucrados participan de los distintos niveles de significación. La idea de jerarquía entre los niveles es retomada, a partir de Shklovski, Tomachevski y Propp, por Cesare Segre, quien también propone un orden a partir del supuesto de que

en un terreno ideal, las investigaciones sobre trama y fábula se mueven en niveles superpuestos (arriba la trama, dada su mayor articulación y especificación; abajo la fábula, más sumaria y simplificada) que ocupan una zona intermedia entre el nivel de superficie, es decir el lingüístico (discurso) y el más profundo, o sea el del modelo narrativo constituido por las funciones. (1985: 117-118)

Con ello propone un modelo completo en cuatro niveles que “tiene la ventaja práctica de representar visiblemente la escala de generalización en relación con la cual pueden medirse los datos del análisis, y por tanto situar inmediatamente las investigaciones de carácter narratológico” (*Ídem*); dichos niveles son los siguientes:

- I. Discurso
- II. Trama
- III. Fábula
- IV. Modelo Narrativo (*Ídem*)

Este modelo también exhibe la transición de lo denotativo a lo connotativo, pues el lenguaje literario es un sistema de doble significación (González, 1990: 97), donde el primer nivel, el del discurso, es el denotativo; y los siguientes, correspondientes al plano narrativo, el connotativo. A su vez, se puede inferir que el análisis sujeto a esta jerarquía estaría transitando de lo concreto —unidades de discurso— a lo abstracto —unidades narrativas, de

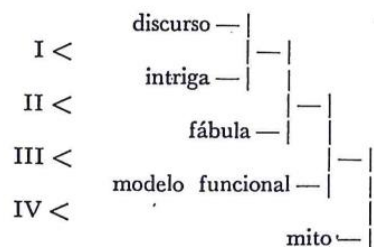
⁹³ Barthes propone la segmentación de la obra narrativa a partir de la distinción de tres niveles de descripción: el nivel de las funciones (en el sentido de Propp y de Bremond), el nivel de las acciones (en el sentido que le da Greimas) y el nivel de la narración (que sería el nivel del discurso) (1970: 15).

interés humano—;⁹⁴ aunque esta separación no es en absoluto tajante, pues es necesario recordar que el valor significativo depende también de la articulación dinámica de los distintos niveles.

En el modelo aplicado al estudio del *Romancero*, que fue presentado por Diego Catalán en el II Coloquio Internacional sobre el Romancero en 1977, y que representara los estudios emanados del Seminario Menéndez Pidal, se propuso la articulación de cuatro niveles de organización para el análisis narratológico de los romances desde una perspectiva semiológica: el del discurso, el de la intriga, el de la fábula y el ‘actancial’ o ‘funcional’ (Catalán, 1997: 143). Siguiendo este modelo, Diego Catalán complementa la lectura horizontal, sintagmática, de los textos, con una lectura vertical, paradigmática, considerando “como parte inalienable del acto semiótico la actualización en los productos de la «artesanía» literaria, de concepciones, fragmentarias o simplificadas, pero siempre representativas, de los temas sociales, económicos e ideológicos del referente” (*Ídem*). Esta propuesta de lectura es muy interesante, dado que Catalán proyecta los resultados de un análisis narratológico al contexto, “a la actividad reconocitiva, descodificadora de los consumidores-productores del Romancero” (*Ídem*), lo cual permite ver el valor que un texto tiene para la cultura que lo transmite.

⁹⁴ En este sentido, Bremond menciona que “todo relato consiste en un discurso que integra una sucesión de acontecimientos de interés humano en la unidad de una misma acción. Donde no hay sucesión, no hay relato sino, por ejemplo, descripción (si los objetos del discurso están asociados por contigüidad espacial), deducción (si se implican uno al otro), efusión lírica (si se evocan por metáfora o metonimia), etc. Donde no hay integración en la unidad de una acción, tampoco hay relato, sino sólo *cronología*, enunciación de una sucesión de hechos no coordinados. Donde, por último, no hay implicación de interés humano (donde los acontecimientos narrados no son ni producidos por agentes ni sufridos por sujetos pasivos antropomórficos), no puede haber relato porque es sólo en relación con un proyecto humano que los acontecimientos adquieren sentido y se organizan en una serie temporal estructurada” (1972: 90).

Retomando el modelo Romancero de Diego Catalán, Aurelio González propone que la articulación de los niveles de significación del relato puede representarse de la siguiente forma (1990: 98):



De acuerdo con lo anterior, las relaciones de significación entre los entre los distintos niveles están entre el plano de la organización artística (intriga), misma en la que se conjuntan las unidades narrativas organizadas artísticamente, y el de la expresión en el lenguaje figurativo (discurso), en el cual aparecen elementos sintácticos que no necesariamente tienen un núcleo verbal o no forman parte de la secuencia narrativa (González, 1990: 100).⁹⁵

Las unidades del plano de la intriga, expresadas en el discurso, están articuladas entre sí sintácticamente, de acuerdo con una gramática del texto que establece relaciones entre las oraciones del discurso, relaciones que se encuentran en el estrato semántico formando macroestructuras tales como el tema. (*Ibid.*: 101)

En el segundo nivel está la relación entre los planos del discurso-intriga/fábula; en el cual, la fábula se define como el ordenamiento lógico causal de las unidades narrativas⁹⁶ y la intriga es la expresión de un contenido fabulístico (*Ibid.*: 101). La secuencia narrativa de la fábula “está determinada por los límites de un hecho que modifica radicalmente la relación

⁹⁵ Esto sólo es en cuestión de análisis, porque, como se ha mencionado, todos los niveles están relacionados y existen unificados; es decir, las unidades narrativas están expresadas en un lenguaje determinado, existen gracias al plano discursivo.

⁹⁶ En el caso de las leyendas y los cuentos de tradición oral, suelen coincidir la intriga y la fábula.

entre los personajes de la historia en un momento dado: esto es, una acción que transforma a un personaje de objeto en sujeto” (*Ibid.*: 101-102). Las secuencias fabulísticas que se extraen pueden ser descritas mediante una ‘etiqueta’ que indique un sustantivo de raíz verbal capaz de abstraer y sintetizar su significado, que de tal modo se puede utilizar por encima de las variantes textuales (*Ibid.*: 102).

El tercer nivel está conformado por la relación entre discurso-intriga-fábula/modelo funcional, en el cual las secuencias fabulísticas “son la expresión de la estructura narrativa o funcional” (*Ibid.*: 103). La significación en este nivel se da entre las acciones abstraídas en etiquetas y las funciones, las cuales se encuentran en un horizonte más abstracto, pues de forma genérica “representan la estructura básica de la historia” (*Ídem*); en este sentido las ‘funciones’ se derivan en parte de la teoría funcional de Propp.

En el cuarto nivel, que corresponde a los planos de discurso-intriga-fábula-modelo funcional/mito, se “construye la matriz lógica del relato por la relación que se da entre la estructura funcional y la serie de paradigmas opuestos binariamente en la matriz lógica, llamados mitemas por Levi-Strauss” (*Ibid.*: 104). En este nivel, el grado de abstracción es mucho mayor, pues atañe a la identificación de contenidos ontológicos que se expresan en estructuras funcionales que individualizan y temporalizan elementos abstractos de oposición (*Ídem*).

Las ideas antes expuestas son de gran utilidad para comprender la manera en la que se puede aproximar al análisis de un texto narrativo. La mayoría de las propuestas surgidas en el ámbito hispánico —como la de Menéndez Pidal, Diego Catalán y Aurelio González— partieron del estudio del Romancero, considerando al romance como un poema narrativo, es decir que cuenta con una historia. De ahí que considere que lo aquí expuesto es una herramienta apropiada para encaminar el análisis de los textos del *corpus*. La segmentación

de un texto narrativo permite develar las partes que lo componen hasta llegar a las unidades mínimas de significación; así, en el plano del discurso, se pueden hallar elementos semánticos que corresponden a un lenguaje figurativo, tales como fórmulas, descripciones, epítetos, entre otras unidades discursivas; en el nivel discurso-intriga, se encuentran las unidades narrativas mínimas de significación, éstos son los motivos; y en los últimos niveles, se pueden hallar unidades más abstractas que conforman los temas y mitemas.

En las siguientes páginas, entonces, se definen y aplican estos conceptos analíticos, los cuales son posible hallar en los niveles de articulación de los cuentos y las leyendas del *corpus*, con el propósito de dar cuenta de aquellos elementos que caracterizan la literatura de tradición oral de la región y que revelan su vigencia y pervivencia.

3.2 Unidades discursivas

En plano del discurso se encuentran los esquemas sintácticos del lenguaje figurativo; este discurso es, según Aurelio González con respecto al romance, “la manifestación de un contenido narrativo, que genéricamente podemos llamar una ‘historia’, y que está doblemente articulado: métrica y dramáticamente” (González, 1990: 132);⁹⁷ la fórmula es la unidad que representa a este lenguaje figurativo.

El discurso también tiene sus unidades, sus reglas, su propia ‘gramática’; más allá de la frase y aunque esté compuesto de frases (Barthes, 1970: 12). Los estudios sobre fórmulas, estructuras y expresiones formularias, han sido numerosos, debido a que la configuración

⁹⁷ El aspecto métrico es propio de la poesía; podría pensarse en la prosa como una estructura sintáctica que se repite y que puede tener variantes tanto significativas como no significativas.

discursiva de la poesía, al emplear una métrica más o menos fija y estable, propicia que el uso de estos recursos sea más reiterado y explícito que en los géneros en prosa. En las formas poéticas orales, la importancia de los recursos formulísticos es innegable, puesto que, además de los posibles significados que puedan tener, mantienen una función mnemónica importante. Por el contrario, en las formas narrativas en prosa, como la leyenda y el cuento, las fórmulas adquieren mayor flexibilidad y, en varias ocasiones, pueden diluirse en el relato y, así, pasar desapercibidas; sin embargo, una mirada comparativa de un *corpus* como el presente, puede ayudar a establecer directrices hacia la reiteración de ciertas frases y expresiones que tienen un valor análogo a las fórmulas empleadas en el verso.

Milman Parry y Albert Lord ofrecieron algunos de los primeros acercamientos al análisis de fórmulas en la oralidad, gracias a sus estudios sobre la obra de Homero, en el que señalaban su carácter tradicional, el cual se develaba por el uso de patrones repetitivos y formalizados. Posteriormente, a partir del análisis de la épica yugoslava, Parry halló el valor que “la verdadera función que cumple una dicción formalizada en proporción alta: facilitar la composición oral en cuanto que improvisación y constante recreación, suministrando al aedo un material recurrente que pueda servir como soporte del recitado” (Torres, 1994: 258). De estos estudios, Parry definió la fórmula como “*a group of words wich is regularly employed under the same metrical conditions to express a given essential idea*” (Lord, 2000: 30), en la cual no se consideran pasajes repetidos; sin embargo, esta definición resultaba algo limitada en tanto que la expresión formularia debía ajustarse palabra por palabra, incluso métricamente. Posteriormente, Albert Lord consideró que la expresión formulaica tenía cierto margen de libertad, pues se trataba de patrones básicos de ritmo y de sintaxis, en los que se debía tener al menos una palabra en común, ya sea a la mitad del verso o en la misma

posición (2000: 5), y que dependían de las convenciones métricas y rítmicas de la cultura a la que pertenece (Lord, 1986: 480).

Otros estudios consideraban que las definiciones de Parry y de Lord eran demasiado esquemáticas. Hainsworth, por ejemplo, utiliza otro concepto de fórmula, despojando en gran medida la definición de Parry, al considerarla únicamente como «*a repeat word-group*» —independientemente de las condiciones métricas— identificables a través de una serie de fenómenos que las afectan regularmente y las alteran, como los desplazamientos, modificadores, expansiones y separaciones (Torres, 1994 264). Para B. Peabody, discípulo de Lord, uno de los cinco criterios que enumera en relación con la poesía popular, es el que se refiere a la fórmula, “que tiene por objeto estudiar la estructura y distribución de las palabras dentro de un texto, habida cuenta de que, en un estilo oral, debe concentrarse con la repetición frecuente de ciertas expresiones” (*Ibid.*: 261).

A partir de Parry y Lord y sus posteriores críticos, el estudio de la fórmula terminó por desarrollarse hasta convertirse, prácticamente, en una disciplina autónoma (Zumthor, 1991: 125) e infinidad de clasificaciones se han hecho: fórmulas de introducción, de diálogo, de clasificación adjetival o adverbial, fórmulas vacías, llenas, de exordio, etc. (*Ídem*), muchas de las cuales pueden ser útiles a la hora de analizar y describir aquellas unidades discursivas que se encuentran en los textos. Finalmente, lo que hay que tener en cuenta es que las fórmulas “existen en una tradición y no pueden dissociarse de ella. La tradición colectiva —tal cultura como permanencia histórica— retiene una cantidad más o menos considerable de fórmulas, disponibles en todo momento para todo poeta que conoce su arte” (Zumthor, 1991: 124). Se puede añadir que estos elementos están disponibles no sólo para el poeta —ya en sentido de creador o como cantor—, sino para cualquiera que tenga las herramientas para entender y decodificar la cultura a la que pertenece, esto es, para cualquier

recreador de su narrativa de tradición oral o, incluso, cualquier escucha, aunque éste no tenga la facilidad para relatar. Las fórmulas, pues, “remiten al oyente a un universo semántico que le resulta familiar” (*Ibid.*: 122). En un sentido más amplio, Walter Ong consideraba que el pensamiento debía originarse a través de “pautas equilibradas e intensamente rítmicas, con repeticiones o antítesis, alteraciones y asonancias, expresiones calificativas y de tipo formulario” (1987: 41) con el fin de que se recuerden fácilmente y “que ellos mismos sean modelados para la retención y la pronta repetición” (*Ídem*). Esto quiere decir que la fórmula tiene su razón de ser en su rasgo más importante: es un recurso mnemónico, tal como menciona Aurelio González: “es por medio de las fórmulas que los miembros de la comunidad reconocen como propio un texto, y que el transmisor lo identifica poéticamente. Las fórmulas permiten la coexistencia de la variante, en la objetivación de un texto, con la pertenencia a una tradición y a un género” (González, 1990: 31).

Las fórmulas, como recursos mnemónicos, se hallan en cada realización de un texto de tradición oral y ayudan a estructurar el discurso sin que necesariamente sean repeticiones exactas, o sean válidas sólo para un género, sino que quedan a disposición del que relata, ya que “pueden utilizarse o no en una misma situación, es decir, que tampoco hay una ley que dicte el uso obligatorio de la fórmula y que el creador puede optar por usarla o no” (Díaz, 1986: 42). Los narradores, dado las exigencias de la tradición, pueden apoyarse en “un repertorio de frases descriptivas o fórmulas y una estructura episódica para sostener su memoria y que le permita improvisar en cada realización” (Zumthor, 1991: 133). Por lo mismo, las fórmulas son susceptibles a la variación porque, a final de cuentas, “son figuras que dicen algo distinto que las frases que las componen” (Catalán, 1997: 234), por tanto la fórmula sería “un esquema textual que puede ser reutilizado un número indefinido de veces y que puede englobar las formas más diversas de recurrencia lingüística” (González, 1990:

30). De manera que la fórmula, como recurso mnemónico, esquema textual, tropo, como herramienta estructurante, tiene también funciones distintas que no necesariamente afectan o son parte de la cadena de acciones de una fábula,⁹⁸ pero que sin duda hallan cierta correlación con los distintos niveles. Con ello se propone hacer una revisión de las fórmulas y sus usos, mismos que pueden aproximar las características de la tradición de la región que aquí se estudia.

3.2.1 Unidades discursivas en las leyendas de tradición oral de la región

Como se adelantó en el capítulo anterior, tanto la leyenda como el cuento tienen fórmulas que marcan el inicio y el final de un texto.⁹⁹ En el caso de la leyenda, existen frases formularias que contribuyen a reforzar el valor de verdad, en las cuales se suele apelar a fuentes fidedignas; estas referencias no siempre son directas, pero se hallan en la primera persona del plural, es decir, la leyenda no es la invención de un ‘yo’, sino que se trata de un saber comunitario (Zavala, 2006: 265). En el siguiente ejemplo, se ve claramente que la informante apela a ese saber, aunque inicie en primera persona del singular:¹⁰⁰

De la Llorona *yo sé lo que se dice*, que era una mujer que asesinó a sus hijos, los ahogó en el río, que después los andaba buscando, *es lo que yo sé*. Como yo la escuché, ya ves que luego *dicen que* por eso andaba gritando “*ay, mis hijos*”.¹⁰¹ (*La leyenda de la Llorona*, 1.1)

⁹⁸ En esta parte intento ceñirme a la revisión de fórmulas, frases y estructuras formularias en la medida de lo posible y dejo para los siguientes apartados las revisiones sobre las unidades narrativas y las unidades culturales. En los ejemplos a veces aparecen motivos y tópicos junto con las fórmulas, o bien, elementos que pueden funcionar a distintos niveles, esto ocurre porque, como se dijo, en los relatos los distintos niveles y planos están en constante correlación.

⁹⁹ Ver en este trabajo: 2.1.4 para la leyenda y 2.2.5 para el cuento.

¹⁰⁰ Remarco en cursiva lo que considero estructuras o frases formularias para su distinción dentro de la cita.

¹⁰¹ “Ay, mis hijos” es otra fórmula, sólo que no apela al saber comunitario directamente, sino a un personaje reconocido por la comunidad.

Enfatiza en que sabe lo que se dice, pero afirma que no sabe cuál es la leyenda; y al utilizar una fórmula común en la leyenda: “dicen que...”, deja en claro que no es de su invención, aunque después ella aclara que cuando la escuchó no era como dicen:

Pero nosotros, este David, que era el velador de la radio,¹⁰² escuchamos el lamento, “aaaaah”, pero lúgubre, así que se te erizan los pelos, que se apendeja el cerebro y que ya no sabes ni qué rezas. (*La leyenda de la Llorona*, 1.1)

Sin embargo, cabe señalar que, en esta parte, no se habla propiamente de la leyenda, sino que se trata del inicio de una anécdota que refuerza la creencia en el personaje. Este recurso, dicho sea de paso, podría considerarse una especie de estructura formularia, pues, a nivel de discurso, dentro de su ordenamiento general, puede darse mediante el relato de la leyenda más la anécdota personal, o viceversa.

La expresión formulística “dicen que..” puede encontrarse lexicalizada de distintas maneras, el modo de su enunciación varía, pero su uso para evocar fuentes fidedignas es la misma: “La Llorona, ellos cuentan que...” (*La leyenda de la Llorona*, 1.2), “Según que es la Llorona” (*La leyenda de la Llorona*, 1.2), “Mi mamá me contaba anteriormente...” (*La leyenda de la Llorona*, 1.4), “Pues así como todos saben...” (*La leyenda de la Llorona*, 1.5), “Toda la gente decía que...”, (*La leyenda de la Llorona*, 1.10), “Aquí se dice mucho que...” (*La leyenda de la Llorona*, 1.14), “Cuentan algunos de que...” (*Juan Noj*, 15.2).

Creo necesario aclarar que, aunque es frecuente el uso de expresiones formulísticas o formularias, como las anteriores, no se emplean exclusivamente como inicio, sino que este recurso normalmente es usado a lo largo de la narración, incluso puede funcionar como cierre:

A ella todavía en vida se le aparecían los niños, a los que ella había eliminado. *Ésa es la historia que cuentan aquí.* (*La leyenda de la Llorona*, 1.2)

¹⁰² Se refiere a la estación emisora de radiofrecuencia donde ella trabaja.

Le dijo que ya murió fulano, mengano, zutano se enterraron, todos los que iban en el grupo ahí y *eso decía mi mamá*, no sé qué pasó realmente porque murieron casi la mayoría, puros jóvenes, puros jóvenes. *Y eso es lo que contaba mi mamá. (La procesión de las ánimas, 49.2)*

Entonces alguien la cargó y la fue a dejar ahí. Sí, *dicen que* fue también el Encanto o el Cadejo, entonces, ese caso sí fue real, porque fue ahí justamente pegado a... yo tengo familia ahí, entonces *ellos me contaron. (El encanto, 50.1)*

Cuenta la gente también de que si alguien por ahí los espantan en el camino, que si uno lleva machete que hay que morderse el machete, *según los antiguos. Mi papá así me lo contaba, dice que* si escucha uno algo, hay un espanto, empieza uno a morderse la punta del machete si acaso lleva uno machete, *otros dicen que* si fuma uno, prenderse un cigarro, empezar a fumar cigarro, *según que* eso ahuyenta. *Otros dicen que* ponerse la camisola o el suéter al revés, eso es otro de ahuyentar. *Dicen que* así se retira el mal, son las tres opciones, *dicen. Otros*, si hay dos machetes, ponerlos en cruz, *dicen. (Defensa contra el mal, 52.1)*

Otras estructuras formularias que también refuerzan el valor de verdad¹⁰³ es la ubicación de un lugar perteneciente o cercano a la comunidad, en ocasiones puede ser introductoria:

En un río de aquí de San Juan de Loarca *había un río que pasaba por allá*. De San Juan de Loarca se oía de que gritaba la Llorona también a altas horas de la noche. *(La leyenda de la Llorona, 1.10)*

Se oía aquí de que salía la Llorona, salían las ánimas, salía el Cadejo. De la Llorona que gritaba. Yo siempre quise escuchar porque, digamos, *en la pila de aquí abajo*, que se ponía a lavar que ahí o que ahí gritaba de que sus hijos, *y luego allá en la salida. (La leyenda de la Llorona, 1.15)*

La que pasa y canta es, que dicen, La Llorona, que sube cantando *ahí*, pasa llorando. *También por allá* antes bajaba, *por donde está la casa de don Beto*, a las once de la noche yo la escuchaba... *(La Llorona augura muerte, 2.3)*

La mujer enfermera, también, *aquí en* el kínder; ora a mí me han dicho, pero dicen que, pero sí se siente un escalofrío en la noche cuando uno pasa *por ahí. (Ánimas de enfermeras, 8.2)*

¹⁰³ Sobre este punto ver apartado 2.1.2. Sí bien es muy discutible tomar estas expresiones como fórmulas o estructuras formularias o si sólo se trata de simples descripciones del lugar, he decidido considerarlas como fórmulas dado que es una constante en la mayoría de las versiones, y cuya función, finalmente, es reforzar el valor de verdad, por tanto es una característica propia de la articulación de este género.

Lo que he escuchado es del Charrudo. Más o menos *por la cascada de Monteperla*, dicen que un señor tenía su terreno *ahí*. (*El Charrudo*, 18.1)

Estas estructuras formularias se componen por un sustantivo —como “río”, “pila”, “cascada”— o frase sustantiva —“la casa de don Beto”—, y un deíctico —“por allá”, “de aquí”—, cuyo significado denotativo depende del lugar que se mencione. Es decir, las referencias a lugares pueden ser más o menos exactas, pero comúnmente reconocibles para la comunidad,¹⁰⁴ dando, por ejemplo, el nombre propio del lugar —Monteperla, el nombre de una finca¹⁰⁵ o una calle—, del accidente geográfico —un río, una piedra, una loma, la pila—, una construcción —el kínder, la casa de alguien—, o simplemente puede hacerse mediante señas durante la *performance*; también es frecuente encontrar el uso de adverbios —ahí, allí, allá—, en los distintos casos puede anteceder la preposición ‘por’.

Para concluir la narración, las leyendas pueden terminar con fórmulas como “eso platicaban antes” (*Mujer de blanco*, 4.6), “eso era lo que contaban”, “y así ha ocurrido con algunas personas” (*Sirenas*, 5.7), “entonces contaban esa historia” (*Juan Noj*, 15.5) o “dice la historia” (*La cocha enfrenada*, 28.2), lo que suele apuntar al valor de verdad; sin embargo, una buena parte de los textos cierran el relato con la última acción narrada; éstos, si bien pueden iniciar con una estructura formularia, como parte del marco de la narración, carecen de fórmulas de cierre, por tanto el final se diluye, pues “el narrador concluye su enunciación con el desenlace del suceso” (Zavala, 2020a: 202), no obstante gocen de plena vigencia y mantengan elementos que refuercen el valor de verdad (*Ídem*). Esta última consideración, se puede constar en finales como los siguientes:

¹⁰⁴ Los informantes suelen intentar dar más explicaciones sobre la ubicación de los lugares a las personas que no son de la comunidad, como sucede cuando se realiza el trabajo de campo, por ello pueden abundar más en las ubicaciones o, incluso, optar por dar referencias más o menos aproximadas.

¹⁰⁵ Las referencias a fincas son una característica de las leyendas en Guatemala, puesto que los terrenos, heredados o comprados, suelen mantener sus nombres, incluso cuando son propiedades comunales.

Entonces lo que hizo fue cortarle el pelo, ya donde le cortó el pelo y se lo pintó de negro y la dejó de molestar. (*El Sombrerón*, 17.1)

Dos veces namás tomó sus medicinas porque el perro entró a traer eso como a las nueve de la noche y mi esposo que lo siguió y, cabal, era una toma y era una como ya pura montaña, no había casa. (*El Sombrerón*, 17.5)

Que ellos lo vieron, ellos salieron de la iglesia y se fueron, Qué, si dicen que allá atrás se oía que iba gritando el coche y dicen que pasó y en un rato se desapareció. (*Los nahuales*, 26.8)

En algunas leyendas, principalmente en las que se refieren a apariciones de ánimas, no siempre coincide el cierre de la intriga —ordenamiento artístico de las secuencias narrativas— con el final de la fábula —orden cronológico de las acciones—, pues en ocasiones la intención es dar a conocer el motivo por el cual, por ejemplo, un ánima se sigue apareciendo, como en la siguiente versión:

La mujer enfermera, también, aquí en el kínder; ora, a mí me han dicho, pero dicen que, pero sí se siente un escalofrío en la noche cuando uno pasa por ahí, porque dicen que ahí vivía una enfermera, pero vivía solita, todos los días iba a trabajar y ya regresaba casi al otro día, porque ya ve que los doctores y los enfermeros estaban casi todo el día. Pero dice que ya de tanto creo que se estresó mucho y amaneció muerta en cama la enfermera y según dicen que toda la noche se aparece, ahí donde está el kínder, en donde está la malla, con su traje a llorar. A mí me contaron, no la he visto. No tenía nadie, no tenía su familia, cuando llegaba a su casa no tenía ni a quien hablarle, solita, y trabajaba demasiado. (*Ánimas de enfermeras*, 8.2)

En esta versión, se alude primero a la aparición y se refuerza el valor de verdad mediante la evocación de lo que la comunidad cuenta: “a mí me han dicho”, “dicen que...”; luego se narra la historia de la enfermera y algunas de las circunstancias de su muerte y posterior aparición, pero cierra con datos de cuando ella estaba viva, de tal manera que el ánima de la enfermera continúa apareciendo en las noches, por tanto la acción se extiende continuamente.

También hay veces que las leyendas cierran con una reafirmación, una lección o un comentario a modo de opinión personal por parte del transmisor, en ocasiones mediante el

uso de la fórmula ‘por eso’, la cual puede funcionar como un nexos causal que explica la razón de por qué sucede algo como, por ejemplo, el lamento de la Llorona:

La Llorona, dicen, se fue al río con sus hijos y los perdió, se ahogaron y *por eso* es que ella, que lloraba por ellos y salía a buscarlos porque pensaba que los iba a encontrar. Quiere decir que pudo haber sido cierto. (*La leyenda de la Llorona*, 1.9)

Sólo se dice que *por eso* anda deambulando buscando a sus hijos. (*La leyenda de la Llorona*, 1.14)

Lo mismo ocurre con una versión de *El Chichimite* (45.2), en la cual el nexos sirve para explicar por qué terminó endemoniado el personaje Nicho, fue porque vio al Chichimite:

Y yo creo que es cierto porque pinche Dionisio vio el personaje ahí sentado y *por eso* se endemonió el pinche Nicho, acá en la casa. Sí, *por eso* está endemoniado el hijo de la chingada, ja, ja, ja. (*El Chichimite*, 45.2)

Este nexos puede usarse también para explicar el origen del nombre de un personaje, en referencia a un suceso actual en el momento de la transmisión:

Aquí estaba, no sé, la verdad que hay unas cosas como chupacabras, que orita hay, pero eso está allá en Chimaltenango, una parte de Guatemala, y matan a las cabras, *por eso* le dicen chupacabras. (*Chupacabras*, 69.2)

En ocasiones la expresión ‘por eso’ apunta al valor de verdad, como elemento que une un suceso extraordinario —un gato haciendo cosas de humanos, por ejemplo— con la creencia asociada a ello —la transformación de personas en animales— como se puede ver en la siguiente versión:

[...] un animal no puede sacar la comida si está bien guardado, *por eso* se piensa la gente que no es un animal así normal, es más allá de un animal normal, extranormal, ja, ja, ja. (*Los nahuales*, 26.3)

Como mencioné, este nexos también se usa para introducir una lección a título del narrador —quien a su vez es un personaje, pues el transmisor cuenta lo que otra persona le narró y lo hace en primera persona—, por ejemplo, mediante una sentencia o paremia que,

incluso, pudo haber servido para introducir la narración, como en la siguiente versión de *La Siguanaba* (10.1), la cual abre con una sentencia, luego se narra el suceso para, finalmente, cerrar con la misma frase que inició, pero precedida del nexos causal con el que reafirma la frase:

Eso me contó un tal don Pedrito, él era originario de Guanajuato,¹⁰⁶ y dice don Pedrito:

Mire, muchacho, tú estás joven —yo estaba joven, en esa época tenía como 19 años—, encuéntrese una novia: “ni todo el amor ni todo el cariño”, porque yo fui engañado.

[...]

Por eso les digo a ustedes, dice, “a una novia, ni todo el amor ni todo el cariño” —decía él—. (*La Siguanaba*, 10.1)

En la siguiente versión, aunque no se usa el nexos ‘por eso’, explica también un hecho actual en el momento de la transmisión mediante la expresión ‘o sea que’ a manera de deducción y de conclusión que refuerza el valor de verdad:

O sea que si pasó aquí donde estamos, era porque iba a morir doña Lupe; luego, murió mi mamá. *O sea que* pasa en la calle cuando va a morir alguien de esa calle. (*La Llorona augura muerte*, 2.2)

Entonces, la manera de deducir o explicar los sucesos no está condicionado al uso de ‘por eso’, aunque sea comúnmente usado, por lo que las causas se pueden inferir a partir de otras expresiones como “o sea”, “entonces”, “es que”, las cuales refuerzan el valor de verdad y contribuyen al cierre de la narración:

Entonces muchos ya tenían temor ahora: “Andá, andá a hacerlo, hacé el oficio que te estoy diciendo porque la Pereza está lista”, decían. Entonces ya comenzaba la gente a trabajar ya con más ganas. (*La Pereza*, 6.4)

Es que luego hay a veces en algunas personas que le agarran amor a su trabajo y que hasta estando muertos ahí siguen. (*Ánimas de enfermeras*, 8.3)

¹⁰⁶ El informante luego dice que aunque don Pedrito era de Guanajuato, vivió muchos años en Chiapas.

En el caso de los personajes que ofrecen pactos suele decirse que son los dueños de algún lugar o de animales; en este sentido, considero como una frase formularia la construcción “era/es el dueño de...”, o que tal animal o cosa “...tiene/n dueño” —“todos los animales tienen dueño”, menciona Montemayor a partir de un cuento maya (1991: 57)—, la cual, prácticamente, es un epíteto. Estas frases son muy recurrentes y se añaden a las características de personajes, mismas que llegan otorgar cierta ambivalencia entre el bien y el mal que pueden causar, pero, sobre todo, establecen la noción de propiedad sobre tierras, fauna o flora del lugar, como las ceibas:

Yo sólo sé lo que es de la ceiba, *la ceiba tiene dueño*, esos palones grandotes, eso *tiene dueño*. (*El dueño de las ceibas*, 61.1)

Supuestamente los árboles de ceiba *tienen un dueño*, el que los cuida, esos árboles son sagrados y que donde hay una ceiba siempre ven a un hombre colgado de las ramas. (*El dueño de las ceibas*, 61.2)

Entonces, se hallan versiones que afirman que las ceibas “tienen dueño, el dueño es, que le dicen, Juan Noj” (*Juan Noj*, 15.6). Este personaje suele configurarse como un ser poderoso, y funge como dueño de la tierra, pero también de los animales:

Eso es el dueño de esta tierra, se le aparenta a uno, porque *el dueño de esta tierra tiene poder y sí se presenta*, y si uno se pega, se pega, lo arrastra a uno también. (*Juan Noj*, 15.16)

Comentaban también que Juan Noj *era el dueño de todos los animales*, sí decían. (*Dueños empactados*, 16.8)

Como ya se ha mostrado, en las leyendas del *corpus* es común que los personajes sean llamados de distintas formas o se emparenten entre sí, por lo que el dueño del terreno también puede ser el Cadejo, pues “dicen que *el dueño, el dueño del terreno*, es el Cadejo”. (*El Cadejo*, 48.29).

Este elemento que suele hallarse en las leyendas, curiosamente puede aparecer en cuentos, lo que en ocasiones lleva plantearse el cruce de géneros, pues si bien son relatos

con valor de ficción, llega a pasar que se incluye el comentario del transmisor en referencia al dueño de la tierra, en cuyo caso traslada el mundo del cuento a un lugar más próximo:

Está también el que se pedía dinero, pedía dinero y hacía pacto con el Satanás, *el dueño de esta tierra*, y él se lo daba. (*Compadre rico, compadre pobre*, 19.3)

En otro cuento, se puede hallar la referencia al dueño del monte, quien también funge como dueño de los animales, en este caso el comentario otorga un carácter sagrado no precisamente al cuento, pero sí a los lugares y los animales:

Cuando aparece por dentro, vio adentro que estaban todos los venados, porque *tienen dueño los animales —el animal de monte tiene dueño*, el venado siempre sale marcado, cuando matan un venado tiene un agujero, tiene rota la oreja o tiene un agujero está marcado por *el dueño del monte*, el venado nomás está... *él tiene su dueño*, el conejo, *los conejos de monte tienen su dueño*—. (*El cazador y el dueño de los animales*, 23.1)¹⁰⁷

El dueño es poseedor de todas las riquezas que se esconden en su seno: tierras, cuevas, animales, maderas, etc., cuya transgresión es castigada (Correa, 1955: 59), de ahí parte de su carácter malévolo, aunado a los legendarios pactos que se realizan con él, donde se establece cierta relación con el diablo (*Ibid.*: 60).

3.2.1.1 Fórmulas mágicas

En el *corpus* de leyendas sobre nahuales se halla una fórmula que podría considerarse “mágica” y más propia de los cuentos maravillosos; sin embargo resulta de enorme

¹⁰⁷ Estos últimos dos ejemplos no son leyendas, sino cuentos, pero es común en la tradición oral de la región combinar elementos de los relatos con valor de verdad en los de ficción, de tal manera que a veces hay cuentos cuyo escenario es un lugar real y cercano a la comunidad o personajes de leyendas que suplen determinadas funciones en los cuentos, tal vez porque algunos personajes tienden a volverse arquetipos simbólicos.

recurrencia en la región, y con escasas variantes: dar vueltas en un sentido y en otro, las cuales, generalmente, se describen como “vueltas de gato” y “hacia atrás o hacia adelante”:

Bueno, así viene la historia de que para la persona, para convertirse en animal, tenía que amarrar un listón, un trapo, un lazo lo que sea para su cola, sí uno acá en la cintura y, pas, hacia atrás la cola, ahí dice que tenía que *dar tres vueltas*, tenía que *dar tres vueltas* como, digamos nosotros acá, *vuelta de gato*, le decimos cuando hacemos... rodarse, hacia delante; y al término de *las tres vueltas* ya se convertía en un animal. (*Los nahuales*, 26.3)

[Los que se transforman] es por lo mismo que estudian la magia, se *dan vueltas* como los payasos. (*Los nahuales*, 26.5)

Que se quitaba la ropa, y de ahí daba *tres vueltas para allá y tres vueltas para acá*, y de ahí se formaba un coyote, *tres para delante y tres para atrás*, entonces ya cuando ya se formaba era un coyote. (*Mujer se transforma en coyote*, 27.1)

Qué, si dice que cuál fue su sorpresa que, cuando llegaron, la señora era así de corte típico, sólo cuando los vio sólo se jaló la fajita¹⁰⁸ que tienen así que se amarra en el corte, se jaló la fajita cuando vio a la policía y se quedó *dando vueltas*; y al *dar vuelta* así, ya no era ella, que se convirtió en un cerdo, pero se despojó de todas sus prendas de vestir. (*El Wiin*, 36.1)

Por lo regular se dice que son tres vueltas o bien no se especifican cuántas son; sin embargo, se puede señalar que la frase formularia varía en tanto que a veces se especifica cómo se dan las vueltas —“vueltegato”, “como los payasos”— o hacia dónde se hacen —“para atrás”, “para adelante”—. Además, también puede anunciarse el tipo de vestimenta: el corte, o la faja acomodada de tal manera que la parte sobrante que cuelga parezca la cola de un animal, elemento que destaca también dentro de la fórmula para transformarse; o bien, que se desnuden por completo.¹⁰⁹

¹⁰⁸ La faja es una especie de cinturón hecho de la misma tela del corte y que sirve para sostener la falda.

¹⁰⁹ Con respecto a esto último, se puede encontrar la lejana reminiscencia de una prenda acomodada de tal manera que parezca una cola y en la que posteriormente ocurre una transformación en *Las antiguas historias del Quiché*. Cuando Hunbatz y Hunchouén fueron convertidos en monos por Hunahpú e Ixbalanqué:

La siguiente versión carece del elemento de la cola, pero incluye otra forma en la que el tigre lleva a cabo la fórmula para convertirse, pues hace una raya y da la vuelta —o las vueltas— de manera perpendicular para formar una cruz:

El tigre hacía *tres*, hacía una vuelta; bueno, el tigre hace una raya así, se da *una vuelta así* y se queda cruz y se hace de forma el animal, se va *dando vueltas* y ya se levanta el animal. (*El nahual tigre*, 33.1)

Lo anterior, me parece, tiene la intención de describir parte del ritual utilizado para llevar a cabo la transformación, lo cual queda claro, por ejemplo, cuando se dice: “pero saber qué rezaba, tenía algo para rezar y se convertía” (*Los nahuales*, 26.6), ritual al que sólo tienen acceso los que poseen el conocimiento y el poder para hacerlo, por ello el informante dice no saber qué rezan.

Según López Austin, el giro del cuerpo —sobre cenizas— está relacionado con término náhuatl *moyóhual* o *moyáhual* relacionado con el nahualismo y que significa “darse vueltas”, un sintagma que se encuentra en la traducción de *nextica: in nextica in moquimilotinemi*, cuya versión literal es “anda revolcándose en las cenizas”, y que significa “vivir burdamente, como un animal salvaje”, y afirma que “no sería remoto que este ritual

Consultaron entonces los dos entre sí la manera de vencer a Hunbatz y Hunchouén. —Solamente cambiaremos su naturaleza, su apariencia; cúmplase así nuestra palabra, por los muchos sufrimientos que nos han causado.

[Luego les pidieron que se subieran a un árbol para buscar los pájaros que cazaban]. —Muy bien, contestaron éstos. Y enseguida subieron al árbol, pero el árbol aumentó de tamaño y su tronco se hinchó. Luego quisieron bajar Hunbatz y Hunchouén, pero ya no pudieron descender de la cima del árbol.

Entonces exclamaron desde lo alto del árbol:

—¿Qué nos ha sucedido, hermanos nuestros? [...] Y Hunahpú e Ixbalanqué les contestaron: —Desatad vuestros calzones, atadlos debajo del vientre, dejando largas las puntas y tirando de ellas por detrás de ese modo podréis andar fácilmente. Así les dijeron sus hermanos menores.

—Está bien, contestaron, tirando la punta de sus ceñidores, pero al instante se convirtieron éstos en colas y ellos tomaron la apariencia de monos. En seguida se fueron sobre las ramas de los árboles, por entre montes grandes y pequeños y se internaron en el bosque, haciendo muecas y columpiándose en las ramas de los árboles.

Así fueron vencidos Hunbatz y Hunchouén por Hunahpú e Ixbalanqué; y sólo por arte de magia. (*Popol Vuh*, 1960: 66-67).

tuviera como fundamento el giro que se suponía daban los cuerpos astrales para salir del inframundo y saltar hacia el firmamento (1996: 428).

En región sur-occidente de Guatemala, sobre todo en la costa y boca costa, suele hablarse del Wiin, una persona, generalmente hombre, que tiene la capacidad de cambiar de forma, ya sea humana o animal. En los siguientes ejemplos se encuentra la fórmula de las ‘vueltas’, en el primero son siete —número también con carga simbólica—¹¹⁰ y son ‘al aire’; en el segundo se dice de forma más específica que son ‘tres vueltas de gato’, donde nuevamente, además, aparece el elemento de la desnudez:

Don Francisco habla sobre el Wiin, sus padres le contaron que el Wiin es una persona y cada vez que entraba llevaba un pollo, según dicen que el Wiin venía de San Bernardino; cuentan que esa persona tiene una cola y cuando la persona se quiere convertir en Wiin tiene que dar *siete vueltas al aire* y cuando cae al suelo se convierte en el animal. Dicen que para poder ver qué persona es el Wiin hay que colocar una banda roja con la que sostenían los hombres el pantalón, esa banda roja se coloca en la casa y cuando el Wiin entra o quiere entrar se convierte en la persona que es. (García Alvarado, 2016: 155)

Cuenta que una noche iba un niño acompañado de su padre a traer leña a las cinco de la mañana y había luna llena, iban por el camino de Santo Domingo; su padre era sacerdote maya, ellos siempre iban con sus cinturones, el del hijo era verde y el del padre era rojo, los quiso atacar un animal que se le llama Wiin; el padre de don Domingo le tiró su cinturón rojo y el cinturón verde, el animal dio *tres vueltas de gato* y se convirtió en una mujer que *quedó desnuda*, la mujer les dijo que a ella le habían pagado para hacer el daño. (*Ibid.*: 155)

Esta fórmula, relacionada con la transformación de personas se puede encontrar, por ejemplo, en Honduras. Fernanda Martínez recopila un relato donde también aquellos que se convierten en algún animal dan tres vueltas, lo hacen desnudos y, a diferencia de los ejemplos anteriores —a manera de maroma, como los gatos—, las vueltas que se dan los personajes son al derecho y al izquierdo:

Sí, dice que ya como a las diez y media, once de la noche, sale don Carlos de adentro de la casa, *desnudito, desnudito, como Dios lo echó a este mundo*. Salió afuera y

¹¹⁰ Ver apartado 3.3.5: “Tópicos numéricos”.

volvió a ver para arriba, y de ahí da *tres vueltas al derecho, tres al izquierdo* y cae hecho aquel perrón. Y entonces ya agarró por detrás de la casa. Apenas dio él de la esquina de la casa, “taaz” sale la doña, lo mismito: *desnudita*. Y ya hizo las mismas muecas de él, volvió a ver para arriba, y de ahí: *dar tres vueltas al derecho, tres al izquierdo* y cae aquella perrona. (Martínez, 2016: 344)¹¹¹

Por tanto, estos elementos que bien pueden considerarse una atribución mágica son recurrentes en esta zona. Por supuesto, en ocasiones, a las personas que se convierten se les asocia a la maldad o al diablo, y por lo mismo causa temor; pero, sobre todo, no siempre se pueden hallar relatos donde se diga qué tipo de ritual hacen para conseguirlo, puesto que es un secreto a los que unos pocos tienen acceso.¹¹² Según Carlos Montemayor, este tipo de relatos se nutren de un “importante sustrato prehispánico de ideas acerca de los hombre y mujeres de poder, pero la descalificación moral es permanente a causa del cristianismo, que desnaturaliza el poder de los curanderos indígenas” (Montemayor, 1998: 96). Martínez de la Rosa menciona que las historias traídas por lo españoles se fueron mezclando con los mitos prehispánicos y que, finalmente, reforzaron los rasgos arquetípicos de los nahuales en historias de brujas (2003: 108).¹¹³

En las leyendas sobre encontrar y perder la suerte es frecuente escuchar “eso era para ti” o “esa era tu suerte”. Esta fórmula bien puede funcionar como recurso nemónico que además proyecta una especie de tautología como figura retórica, pues la suerte era para el que la encuentra porque la encontró —no obstante, se pierda después—. Esta fórmula se

¹¹¹ El subrayado en cursivas es mío.

¹¹² Sin embargo, existen relatos que más o menos indican la manera en que se transforman los humanos con el conocimiento necesario, según Montemayor: “los cuentos de hechicerías o de transformación diabólica tienen ciertos motivos episódicos y objetuales recurrentes: la lectura o empleo de un libro negro o secreto (que aparece incluso en la versión maya del aprendiz de brujo); la transformación por el abandono de una parte del cuerpo (el desprendimiento de la cabeza o de la piel y la carne); la muerte del brujo por un disparo con arma de fuego, la sal, especias diversas o el fuego” (1998: 102).

¹¹³ Creo importante aclarar que en esta región es poco común que los informantes hablen de las mujeres que se convierten en animales como brujas. En cuanto a los hombres que se convierten, es más frecuente que se refieran a ellos como chimanes, aunque es más propenso a que se les digan brujos o que hacen brujería; de hecho, en todo el corpus sólo en cinco relatos se menciona la bruja y en trece a los brujos; en muchas ocasiones se habla de ellos como a quienes contratan para hacer algún ritual que ayude a alejar un mal.

puede encontrar en relatos de varios lugares; en este caso, se compone de pronombre ‘eso/esa’, verbo ‘es/era’, preposición ‘para’ y pronombre personal de segunda persona ‘ti’ —donde se indica que algo es para alguien destinado a ello y no para otra persona— o bien, un pronombre ‘esa’, verbo ‘era/es’, adjetivo posesivo ‘tu’ y el sustantivo ‘suerte’ —para indicar, más explícitamente, que esa suerte y no otra es o era para alguien y no para otra persona—. En los textos del *corpus* se expresan, por ejemplo, de la siguiente manera:

—*Era tu suerte, ésa era tu suerte*. Mirá, hubieras llegado cerca ahí, ahí *era tu suerte*, era el huacalito y el jabón de oro eran para ti. Mirá, venís para tener dinero, para ser rico en la vida, pero dejastes ir *esa tu suerte*—, dice que le dijo. (*Sirenas*, 5.3)

—*Es tu suerte* —dijo— ahí hay dinero, si quieres búscalo y vas a ver que vas a encontrar. (*Don Cupe*, 20.2)

Aparecía un hombre... por ejemplo, una macoya de tarro y si *la suerte es para usted*, aparece. (*El Mal ofrece dinero*, 71.2)

Lo que sí era común antes en la gente, los viejitos, es que si encontraban solo dinero no se lo tenían que contar a nadie porque *era tu suerte*. [...] Dice que a la hora que lo mostró ya no era oro ya era carbón también. *Esa fue su suerte*. (*Pérdida de la suerte*, 73.1)

—Pues *esto era oro para ti*, pero como invitastes a alguien más, entonces todo esto, *tu suerte*, ya no era suerte. (*Pérdida de la suerte*, 73.2)

A estos ejemplos se pueden agregar otros recopilados en distintas tradiciones. La fórmula se puede hallar en un relato recuperado por Alejandra Camacho en la sierra purépecha, con respecto al trocito familiar:

Aquí un primo decía, mi papá lo había invitado para que le ayudara en el cerro, y decía que le había salido un trocito, pero como víbora, pero era como trocito, -nombre yo lo que lo vi y que le corro y me seguía- y le decía mi papá: pues le hubieras tendido la chamarra o algo, *esa era tu suerte* era puro dinero, y dice: ¡nombre yo lo vi, pero era pues un trocito! Dice.¹¹⁴

¹¹⁴ Los subrayados son míos, también en los posteriores ejemplos.

También en el libro *Arte y trama en el cuento indígena* hay un relato mixe, cuenta Montemayor, donde un hombre ebrio llega a casa de su compadre y al entrar encontró dos ídolos y los levantó y se los llevó

“ahí andaba por todo el pueblo. Estaba llorando, llamando a su compadre. Entonces reía y dijo a la gente que vean que las imágenes que *son la suerte de* su compadre [...luego de devolverlos los guardaron bien bajo llave] Es que él cree que *son su «suerte»*. Dice que por tener éstos es que se hizo rico. Era porque los guardó bien y los cuidaba mucho. Así, *era su «suerte»* que los encontrara. Por eso, él los encontró y no alguna otra gente. Así *era su fortuna*”. (Montemayor, 1998: 76-77)

Un relato obtenido por Amed Aguayo en Chilpancingo, en el estado de Guerrero, precisamente se titula “la suerte fue para él”, en éste se cuenta sobre un señor muy humilde que fue al llamado Cerrito Rico en el que encontró mucho oro y se lo llevó; entonces, se dice que:

su error fue no haberse callado, sino que le platicó a la esposa. Pues lógico, era su esposa, le tenía confianza; pero ya no fue la esposa, ya lo empezó a platicar. Entonces ya muchas personas que también quisieron comprobar, quisieron ver que si era verdad. Y cuando ellos fueron al Cerrito Rico, pues ya no encontraron nada, o sea nada más *era para él... la suerte fue para él*. Se cree así porque él no tenía malicia, él era una persona buena; pero al llegar al pueblo y darse cuenta o decir a las demás personas, la gente con ambición ya no tuvo tanta suerte. (Aguayo, 2014: 320-321)

En Honduras, Fernanda Martínez Reyes, muestra el siguiente relato:

336. El tesoro oculto en la propiedad que enfermó al niño

Nosotros teníamos una propiedad, y un chico de Santa Bárbara, me acuerdo que acabábamos de vender la propiedad, andaba buscando leña y se halló un tesoro. Antes los tesoros los echaban en ollas de barro, pero barro... que metían el chiquito, el grande, el mediano y todo. Y ese fregado se lo halló. Pero supuestamente cuando se halla un tesoro así, lo halla uno, no tiene que contarle a nadie: *esa es su suerte*. Y [a] él, dicen que le daba miedo, y empezó a contarle a otro y fueron a abrir el hueco y a traer todo con otro. Dicen que él cuando vio, empezó a ver y eran de las monedas antiguas de nosotros. El error de él fue haber contado con el otro, *era para él solito*. Cuando fue en la noche y sacaron el [tesoro], todo lo echaron en un saco, y a la hora de la hora, cuando él llegó a [la] casa, se le convirtieron en huesos. (2006: 486)

La revisión anterior es una muestra clara de la gama de recursos formulísticos (frases, estructuras, fórmulas) recurrentes en la región. Señalé también que algunos elementos coinciden con recursos de otras regiones así como algunas diferencias, pero, cabe decir, en conjunto conforman una estética colectiva que sustenta en buena medida la narrativa tradicional de las comunidades.

3.2.2 Unidades discursivas en cuentos de tradición oral de la región

Como adelanté en el apartado 2.2.5, los cuentos también tienen fórmulas de inicio y de cierre que, finalmente, ubican ‘lo narrado’ en los espacios y tiempos de la ficción, al respecto se dieron algunos ejemplos. Sin embargo, en el *corpus* hay cuentos que tienen distintas formas de iniciar. En ocasiones, la narración puede empezar inmediatamente con una acción, pero en lugar de utilizar el pasado simple —que exprese hechos—, se recurre a la indeterminación del copretérito que, si bien no es de uso exclusivo en el cuento, se añade a otros los elementos que contribuyen al pacto de ficción:

El conejo *comía* sus piñas de la señora, o sandía, quién sabe qué *tenía*. (*El coyote y el conejo*, 1.1)

El conejo *iba* a comer la sandía, se *popeaba* ahí en la sandía que *comía*, y *tapaba* bien la sandía, entonces la dueña dice que llevaba las sandías allá con su comadre. (*Tío conejo y el muñeco de cera*, 2.2)

Otras veces, aunque se emplee un verbo conjugado en pasado, la indeterminación es sostenida a partir de una elipsis; es decir, se sobreentiende que se omitió alguna fórmula del tipo “una vez”, para luego hacer uso del copretérito:

El compadre pobre tuvo necesidad de salir a buscar trabajo porque en su casa *carecían* de la comida. Se fue y se llevó su comida. (*Compadre rico, compadre pobre*, 19.2)

Pedro de Urdimalas, dicen que... pues no existió. *Pero que él llegó a buscar trabajo, pero como antes habían muchos rancheros, finqueros le llaman antes, llegó. (Pedro de Urdemales y el dueño de los marranos, 21.1)*

Es interesante el último ejemplo, ya que el informante al emplear “dicen que...” —fórmula común en la leyenda— hace una pausa para aclarar que “Pedro de Urdimalas”, “pues no existió”. Esto sucede porque los narradores tienen plena consciencia, si bien no del género en sentido académico, sí de la funcionalidad de la narración; es decir, durante su discurso usará elementos que favorezcan al pacto de ficción de manera ‘natural’ porque las percibe como convenciones propias de la narración que cuenta.¹¹⁵ Esto también sucede de manera espontánea dado que “el narrador interviene y modifica lo que está expresando, en función de su auditorio y del momento de que se trate” (Gutiérrez, 2003: 14).

Por supuesto, como he mencionado en el apartado 2.2.5, en los cuentos se hallan fórmulas de inicio muy recurrentes y propias de este género, en las cuales se emplea el verbo ‘haber’ en copretérito, cuya indeterminación introduce al escucha a un tiempo indefinido:

Había una familia en una casa que conformaban dos familias, solamente únicamente la mamá vivía y el hijo. (La señora que nadie quería, 29.1)

Había una persona que mataba puerco. Y un día la persona salió de su casa en otras comunidades lejos, un día a un día, tenía que caminar doce horas, llegó a un crucero en una montaña, estaba un hombre parado con su caballo ahí, él venía y la persona se asoma, empezaron a platicar y le pide el mal. (El matador de puercos, 58.2)

Que *había una vez* que el coyote iba en el camino y el conejo, como ése es tan listo, dice que le dijo:

—Mirá, fijate que hay un queso hasta allá abajo —pero era la luna que se miraba así en el agua—, pero pa comer el queso hay que tragarse toda el agua. (*El coyote y la poza de agua, 3.1*)

¹¹⁵ De ello se habló en el apartado 2.2.4. Los informantes generalmente saben qué contar cuando narran una leyenda; y qué, cuando narran un cuento, que en la región suelen decirle ‘chiste’.

En cuanto a los finales, hay algunas veces en las que si bien la narración termina con una acción, funcionan como una estructura conclusiva; es decir, el narrador cierra su relato con una afirmación tajante que es el desenlace final:

Y luego que estaba comiendo un zapote.

—Ahora sí me vas a pagar lo que me hicistes –que dijo.

—Aquí hay comida. Ahí te va uno.

Qué, si verde le aventó, *le sacó los dientes al coyote. (El coyote y el conejo, 1.1)*

Y así cuando venía uno, el gato avisaba y el burro, ¡pa!, se los regresaba a pura patada, y así hasta que se fueron los últimos tigres y *ellos quedaron tranquilos. (La cueva de los tigres, 6.1)*

—Me mataron por la Flor del Aguilar, me mataron por la Flor del Aguilar, me mataron por la Flor del Aguilar. Entonces cuando escarbaron ahí encontraron al niño, *ahí fue cuando la mamá encontró al niño. (La flor del Aguilar, 10.1)*¹¹⁶

Así que aquel pobrecito que lo fueron a perder *llegó a ser el yerno del rey. (Pulgarcito, 14.2)*

Y ahí lo llevó, sacó el rico también un poco, ya el rico solito él se entró, pues, pero salir ya no pudo salir, quedó encerrado, *ya no pudo salir. (Compadre rico, compadre pobre, 19.4)*

Así también, existen fórmulas que tienen la funcionalidad de anunciar el fin de la narración de manera explícita aludiendo al propio género, sobre todo, al momento de la *performance*, a la enunciación en sí, como ocurre con “colorín colorado, este cuento se ha acabado” (*El grillo y el sapo, 26.1*). Así sucede en *El conejo y el muñeco de cera (2.2)*, en el cual se relata solamente el episodio donde se tiende una trampa para atrapar al conejo, al final éste sale castigado: “Y que lo agarra de las orejas: —Orejón, orejón, orejón. Y hasta ahí *acabó el cuento*”; es curioso que se aclare que ahí acaba el cuento, pues a veces este

¹¹⁶ Nótese en este ejemplo la repetición triádica de la revelación del crimen, lo cual intensifica dicha acción, funciona como una fórmula integrada por un tópico: el número tres.

episodio se narra junto con otros en los que, además, se involucra al coyote. Otros finales en los que se alude al cuento son, por ejemplo:

Y aquel saca la escopeta y dispara. Mató al diablo y ya ellos se quedan con la mujer. *Así es el cuento del ciego y el paralítico. (El paralítico y el ciego, 16.1)*

—No está aquí, cómo es que me vio. Ah, no vino mi compadre, pero este pelón me llevo. Y se llevó al compadre. *Ahí se acabó el cuento. (La Muerte madrina, 18.2)*

Él se regresa y se va a donde estaba y encuentra todo el dinero ahí: —Ah, pues ni modo, pues esto me voy a llevar. *Yo así lo sé este cuento. (El vendedor de máscaras y los ladrones, 28.3)*

Ya fue el velorio de la vaca, ya no fue de la señora. *Ahí acaba el cuento. (La señora que nadie quería, 35.1)*

También ocurre que algunos informantes quizá no recuerden cierta parte del cuento; pero puede ser que el transmisor emplee como estrategia para cerrar el relato el uso de la primera persona como si fuera un personaje principal:

Y lo que pudieron agarrar se llevaron, el dinero que había ahí, se llevaron las mulas, se llevaron el dinero, y cuando regresaron, *no sé* si regresaron los ladrones porque se huyeron por el ruidazón que hizo la puerta. *(El tonto y el listo, 27.1)*

En la siguiente versión, el transmisor cierra su relato no precisamente como el ejemplo anterior, incluyéndose como personaje, sino con la intención lúdica de hacer una broma:

Se subieron los dos. Pasaron otro poblado y la gente criticando que tan desconsiderados, por qué los dos en la mula, que deberían contemplarlo, *pero no me recuerdo* si ellos se cargaban la mula también. *(El abuelo, el nieto y la mula, 33.2)*¹¹⁷

Hay otras fórmulas de cierre que son utilizadas en ‘tipos’ de cuentos en específico y pueden llegar a ser rasgos característicos del relato. Si bien, generalmente se dan en voz del transmisor una vez concluido el cuento, a veces se hallan en voz de los personajes y tienen,

¹¹⁷ Vale decir que esto lo dijo el informante en tono de broma, aunque no se refleje tal cual en el texto, es parte de las limitantes de la transcripción y edición.

además, una función lúdica que subraya el carácter de burla a la víctima de la fábula. Así, por ejemplo, cuando se cuenta más de una peripecia en *El conejo y el coyote* y después de una serie de castigos que sufre el coyote en distintas partes de su cuerpo, el conejo al final, a manera de burla, le grita a lo lejos: “¡Adiós, tío Coyote, huevo quebrado, culo quemado, diente zafado!” (*El conejo y el coyote*, 1.3) o “¡Adiós, tío Coyote, culo quemado, dientes quebrados!”. En versiones guatemaltecas, recopiladas por Celso Lara Figueroa, también se pueden encontrar estas fórmulas, como en la siguiente:

Entonces seguro que cuando el tío conejo encontró otra vez al tío coyote, estaba él y le grita:
—Adiós, tío coyote, *culo chamuscado*— (Lara, 1979: 5)

Cuando el cuento se compone de varios episodios, en los que se acumulan las bromas o engaños al coyote, dependiendo de lo que le haya sucedido, el conejo le va agregando epítetos: culo chamuscado, dientes quebrados, culo empalado, dientes quebrados, huevos quebrados, etc., de manera que se estructura una fórmula aglutinante; esto en tono de burla y con la intención de humillar todavía más a su depredador, “lo que permite que el cuento adquiriera un carácter más jocoso y sea divertido para el oyente” (Rodas, 2021: 236).

Esta especie de despedida se puede observar en otro personaje burlón —pícaro o *trickster*— de larga tradición: Pedro de Urdemalas. Para burlar a unos arrieros que se quieren deshacer de él metiéndolo en un costal y arrojándolo al río, Pedro de Urdemalas, que ya se había enterado de dicho plan, decide escabullirse y rellenar el costal con las provisiones de sus captores. Cuando los arrieros tiran el costal pensando que ahí va Pedro de Urdemalas le gritan: “¡Adiós, Pedro de Ordimalas!”, éste, que los andaba viendo, les grita a lo lejos: “¡Adiós, riatas y tamales!” (*Pedro de Urdemalas*, 20.1).¹¹⁸ La otra versión del *corpus* que

¹¹⁸ A este personaje suele llamarse Urdemalas, Ordimalas, Ordimalas, Urdemalas, entre otros. En este caso, Urdemalas u Ordimalas adquiere todo el sentido para hacer la rima con ‘tamales’.

contiene esta fórmula¹¹⁹ termina de la misma manera, sólo que el narrador enfatiza la acción de Pedro de Arrimales¹²⁰ acumulando al final todo lo que los arrieros perdieron:

Tiraron el costal al río y ya:
—¡Adiós, Pedro de Arrimales! —dice que dijo.
—¡Adiós! —que gritó aquél— ¡adiós, arrieros! *Se quedaron sin cinchos, sin tamales. Y las mulas se están riendo en el potrero.*

Qué, si ya que se dieron cuenta, su comida la habían tirado al río, se quedaron *sin comer, sin la carne, el cincho, las reatas, todo.* (Pedro de Arrimales y los arrieros, 26.1)

En 1918, Adrián Recinos publicó en *American Folklore Society* una versión que contiene la fórmula burlona de Pedro de Ordinales:

Agarraron el costal lleno de lazos y al tiempo de tirarlo dijo el patrón: —¡Adiós, Pedro de Ordinales! Entonces contestó Pedro en distinta voz: —¡Adiós, lazos y riatas! (477)

En la *Antología ibérica y americana del folklore* (1953), de Félix Coluccio, se halla una versión procedente de Tlaxcala, contado por Virginia Rivera de Mendoza, de Pedro de Urdimalas donde se emplea esta fórmula:

Se fue a esconder detrás de un árbol. Los arrieros, muy contentos, cogieron el costal y que lo echan al río, diciendo:
—¡Adiós, Pedro de Urdimalas, ya no volverás a engañar!
Él desde su escondite, gritó:
—¡Adiós, jarcia y cobijas de los arrieros que van en ese costal! (206)

Una versión publicada en 1978 por Celso Lara,¹²¹ procedente de Mataquescuintla, en el departamento de Jalapa, se dice:

Tonces, vino uno de ellos y... ¡empujó! se acercó y empujó la maleta que tenían allí pensando que era él. Y entonces dice que dijo:
—¡Adiós Pedro Animales!, dice que le dijo este señor, ¿verdad?
Cuando vieron, como pensaron que ya jamás iban a volver a verlo, iba dejar de molestarlos.

¹¹⁹ Al preguntar a los informantes si conocían algo sobre Pedro de Urdemales, la mayoría no recordaba episodio alguno, de hecho los que están en el *corpus* son de don Rogelio Salas y de don Hermelindo González, ambos de Chiapas.

¹²⁰ Como en otras ocasiones, el informante me dejó muy en claro que así se llama el personaje.

¹²¹ Según Celso Lara, la informante, llamada Laura Marina Ramírez, de 22 años decía no contar mucho las historias de Pedro de Urdemales por ser “muy malcriados” y, por tanto, le daba vergüenza (Lara, 1978: 152).

—*Adiós riatas y tamales*, contestó él (Pedro Animal) arriba en el palo. Solamente. (117)¹²²

Cabe señalar que en la región no encontré muchos relatos sobre Pedro de Urdemales, pero en varias ocasiones hacían referencia al personaje a través de las frases: “Ah, Pedro de Urdemales, riatas y tamales” o “Adiós Pedro de Urdemales, adiós riatas y tamales”, pero poco recordaban algún episodio, lo que indica que la fórmula ha quedado prácticamente como una paremia. En este sentido, parece ser que la relación de Pedro de Urdemales con las frases proverbiales que riman con su nombre es tan larga como su tradición, pues ya Gonzalo Correas había registrado algunas en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales...*: “Dice Pedro de Urdemalas que quien no tiene ovejas no tiene bragas” (1924, 155), “Pedro Urdimalas, o todo el monte o nonada” (*Ibid.*: 388).

Retomando, al parecer esta manera socarrona de llamar la atención a través de una despedida es propia de este tipo de personajes. Sucede, por ejemplo, con un chiste contado en El Rodeo, San Marcos, Guatemala, acerca de don Quevedo, quien según se dice: “Era uno que todo lo decía en rima y era malcriado” (*Don Quevedo*, 52.1), esto cuando una señora de buena posición social, mujer de un capitán del ejército, se burla de su atuendo:

—Ah, allá va, mirá, vos, allá va don Quevedo, pero mirá su traza que lleva, parece caribán.¹²³ Ay, yo lo voy a molestar.

—No le digás nada —le dijo— porque él en la punta de la lengua tiene la respuesta.

—Ah, no creo que me vaya a decir algo.

Ella era mujer de un capitán del ejército, entonces dice que cuando lo vieron:

—*Adiós, don Quevedo* —dijo la señora—, *patas de caribán*.

Entonces se volteó:

¹²² Me atengo a las ediciones hechas por los recopiladores. Las cursivas son más para enfatizar en las fórmulas o los elementos de los que estoy hablando.

¹²³ El informante no pudo darme más datos acerca de este nombre y no he podido encontrar referencia alguna. Según él, es un pájaro con patas largas y rosadas que vive en los puertos, las patas rosas remiten a los pelícanos y el color y la largura —tal vez la ‘gracia’—, pudieran parecerse a los flamencos. A estas aves se les dice ‘caribeñas’ y en inglés se les dice “*caribbean birds*”, por tanto, es posible que sea la adaptación de un anglicismo.

—Adiós, señora, gusto de verla. No hay mujer más puta, que la mujer del capitán. (*Don Quevedo*, 52.1)¹²⁴

En un chiste de El Tumbador, San Marcos, Guatemala, se cuenta de un loro bastante burlón que insultaba a la gente que pasaba, precisamente, despidiéndolos:

Había un loro y pasaba la gente, y el loro lo tenía así en la ventana, pasaba la gente y:

—Adiós, huecos.¹²⁵ Adiós, pansudas.

Ya el dueño lo tenía dentro de las rejas lo agarró y lo entró al gallinero, se bajaron todas las gallinas y el loro se da cuenta que las estaba pisando el gallo. Ya sólo faltaba el loro llega el gallo y le dijo:

—Momento, yo no vine por hueco, yo vine por político. (*El loro*, 56.1)¹²⁶

¹²⁴ Este personaje que, ciertamente guarda algunas características de Francisco de Quevedo, como su ingenio, la capacidad de rimar, su tono satírico y burlón o su indumentaria alusiva al s. XVII, ha protagonizado infinidad de facecias o chistes tanto en la tradición española como en la hispanoamericana, al respecto, José Manuel Pedrosa señala que “muchos escritores de otras épocas y lugares se han convertido en personajes de ficción en los relatos de sus contemporáneos y de las generaciones siguientes. Pero parece que en la España de los Siglos de Oro, el fenómeno aparece bien documentado. Fray Bernardino Palomo (o de Flores) y fray Dionisio Vázquez, célebres por su ingenio y controversias, fueron inmortalizados en el *Liber facetiarum* de Pinedo, la *Floresta española* de San Cruz y la *Miscelánea* de Zapata, Y de Quevedo, célebre en su época y en las posteriores por su corrosivo ingenio y por su irreprimible vena satírica, sabemos ya en vida se había convertido en protagonista de todo tipo de chistes y chascarrillos, como atestiguan los no pocos que aparecen entre los cuentos de Juan de Arguijo. El fenómeno —vivo hasta hoy en la tradición oral de España e Hispanoamérica, donde se siguen recogiendo *chistes de Quevedo*— llamó la atención, a mediados del siglo XVIII, del padre Feijoo, que de dedicó un apartado de su *Teatro crítico universal* (Pedrosa, 2004: 263).

Este chiste, con carga fuertemente machista, muestra una especie de ‘venganza’ por parte de Quevedo al responder a la burla de la mujer del capitán. En Lorca, España, se puede ver, por ejemplo, una versión en la que el burlón insulta a la autoridad, nada menos que a la reina, pero con motivo de una apuesta:

352. QUEVEDO OFENDE A LA REINA SIN CASTIGO (Las Terreras –Lorca– / Santa Ana –Cartagena–)

Quevedo se apostó que le decía puta a la reina

—¿Cómo le vas a decir puta a la reina?

—Ya verás como sí.

Entonces hizo un balsón y metió una rana, y entonces llegó la reina:

—¿Quevedo, qué haces?

—¡Puta, nada!

—¿Quevedo, qué haces?

—¡Puta, nada!

Y estaba dándole a la ranica y diciéndole a la reina puta. (Sánchez, 2013: 386)

En mucha de la poesía satírica y burlesca de Quevedo se pueden encontrar diversos sonetos en los que incluye la palabra ‘puta’ o ‘puto’, así como temas referentes a lo escatológico y al adulterio.

¹²⁵ En Guatemala se les suele decir, de manera muy despectiva, ‘huecos’ a los hombres homosexuales.

¹²⁶ No siempre que se hallan este tipo de despedidas se trata de una fórmula, puesto que a pesar de que aparenta ser recurrente, su función apunta en otro sentido y no como recurso mnemónico, ni para abrir ni cerrar el cuento. Por ejemplo, en una parte del cuento *Juan y la hija del diablo* (15.1), procedente de Unión Juárez, Chiapas, el protagonista, Juan, ofende a las hijas de un rey simplemente despidiéndolas:

La manera de despedirse a manera de chanza suele caracterizar a personajes burlones e irreverentes, como en el caso del loro; pero también revelan ingenio para ridiculizar y mofarse de una autoridad, como sucede con don Quevedo, quien insulta a la mujer del capitán haciendo una rima del insulto propinado por ella, asimismo con Pedro de Urdemales, en donde el recurso tiene tanta carga mnemónica que los propios episodios se olvidan. Me parece que, dicho lo anterior, estas fórmulas contribuyen a dotar de carácter a los personajes y a darle determinado tono a la narración: ya sea lúdico, burlón, ingenioso, humorístico, etc.

3.2.2.1 Fórmulas mágicas

Hay fórmulas que se distinguen en algunos tipos de cuentos; por ejemplo, en dos versiones de *Compadre rico, compadre pobre*, el compadre pobre conoce las palabras ‘mágicas’ para poder abrir una cueva donde abunda un tesoro, con el cual mejora su situación económica. Al verlo, el compadre rico quiere saber cuáles son esas palabras mágicas y secretas, pero para su mala fortuna, las olvida —en un juego paródico de rimas Cadejo/pendejo, que evidentemente es humorístico— y esto conduce a su perdición:

Y le dijo cómo le iba a decir para que se abriera la puerta: “*Ábrete, ábrete, Cadejo*”, era una cueva.

Pero al pasar donde está su residencia del rey, su palacio del rey, estaban las hijas del rey mirando cuando pasa él, dice:

—*Adiós, muchachas; adiós, muchachas.*

—¡Mire, papá, ese borracho nos acaba de despedir!

—¡Agárrenmelo! [—dijo el rey].

Tal vez podría indicar una falta de respeto simplemente el hecho dirigirse a alguien con una posición social ‘superior’ —más si la despedida proviene de un borracho—, pues en este ejemplo, Juan no insulta a las hijas del rey con palabras ofensivas, lo cual hace que el cuento no tenga la tónica burlona y, por ello se halle más bien dentro de la categoría de los cuentos maravillosos, en el cual el protagonista, como ya se mencionó, cumple con funciones y características propias del héroe de este tipo de cuentos y no con las de los de pícaros o tricksters.

—“Ábrete, Cadejo”, dilo así y entonces ahí va a salir una persona, una mujer te va recibir —dice que le dijo.

Y fue a tocar y sí la encontró, donde estaba, pero a él se le olvidó y dijo:

—¿Y cómo? —dice que dijo— ah, creo que era “ábrete...”.

Y ya no dijo “ábrete, Cadejo”, sino “ábrete, pendejo”.

Y sí se abrió, pues, pero fue que le salió el perro y lo va a devorar y lo acabó. (*Compadre rico, compadre pobre*, 19.3)

En otra versión, el compadre rico no olvida la fórmula, pero tampoco obtiene lo que quiere porque el dueño de la cueva lo descubre:

Dice que lo celebró, lo emborrachó, y aquel dijo la verdad, de dónde fue a sacar el dinero. Lo llevó. Entrando también el rico sacó un poco, pero el rico, abusado, regresó otra vez, queriendo sacar más, Qué, si ya no pudo abrir la puerta:

—¡Ábrete tomate, ábrete cebolla! —estaba ahí diciendo.

Qué se iba abrir. Cuando llegó el dueño. le dijo al compadre rico:

—*Lo que pides, te lleva*. Ya no vas a volver a regresar, ya no vas a abrir aquí. (*Compadre rico, compadre pobre*, 19.4)

Esta fórmula, que remite al cuento de *Alí Babá y los cuarenta ladrones*, está muy difundida en la tradición oral y en la literatura popular y se ha adaptado a distintos cuentos; aquí, por ejemplo, el personaje de Alí Babá es “sustituido” por el compadre pobre; y su hermano, aquel que busca aprovecharse, por el compadre rico. Los ladrones son “sustituidos” por arrieros o por el dueño del lugar, en cuya última instancia, el relato ya obtiene un elemento propio de la cosmovisión de la comunidad.

Lo anterior es posible dado que los compadres representan polos opuestos que están en constante pugna, como sucede, también, en los relatos de *La Muerte madrina* (18.1-18.3), donde el compadre pobre cumple la función del protagonista. Al respecto de estas versiones, cabe mencionar que en la fórmula se encuentra, precisamente, la clave proporcionada por la Muerte para que el protagonista sepa a quién puede salvar y a quién no:

—Mira, te voy a dar un poder. Es decir, mire, *cuando me vas a ver en el piesero eso lo vas a poder curar, pero cuando me mires en la cabecera, ése va a ser para mí*. (*La Muerte madrina*, 18.1)

—*Si me ves que estoy en los pies, se levanta; pero si estoy en la cabecera, ya no se levanta. (La Muerte madrina, 18.2)*

—*Mirá, te voy a hacer un favor. Cuando vas a llegar a tu casa van a estar con la novedad que va a haber un enfermo. Si me mirás en los pies de la cama, se libra; pero si me mirás en la cabeza, ya no hay remedio. (La Muerte madrina, 18.3)*

Finalmente, resta decir que con esta sucinta revisión de algunas fórmulas y recursos del plano del discurso en las leyendas y en los cuentos del *corpus* se puede observar la importancia que los elementos discursivos adquieren, entre otras cosas, para la construcción medular y esquemática de los relatos, para la caracterización de los personajes e, incluso, para develar algunos significados relevantes y establecer vínculos extranarrativos. Así, pues se evidencian las posibilidades de apertura a través de sus variaciones y su repercusión en la narración, lo que le confiere una dimensión mucho más amplia “que la de una simple repetición de léxico o de formas fijas como muchas veces lo han planteado los oralistas tradicionales” (González, 2009a: 23). La fórmula puede verse, entonces, como una unidad mínima del discurso que no se encuentra aislada, “un conjunto de formas abierto que varía incluso hasta el nivel más profundo de la historia narrada” (*Ídem*).

3.3 Unidades narrativas

Si en el plano del discurso se hallan las unidades menos abstractas: fórmulas, nombres, descripciones, caracterizaciones y, en fin, las diversas estructuras sintácticas y las formas de enunciación, en el plano de la intriga-fábula, se encuentran las unidades que conforman la cadena de eventos o acciones articuladas en —y a través de— dicho discurso. La unidad mínima narrativa de significación en el primer nivel —discurso-intriga/fábula— es el

motivo. Pero aquí valdría preguntarse si cada secuencia narrativa es un motivo o qué elementos se requieren evaluar para considerar un motivo como tal.

En la literatura el concepto de ‘motivo’ ha sido profusamente estudiado y ciertamente se han establecido diversas opiniones acerca de qué es y cuál es su función. Tanto la escuela finesa como los formalistas rusos se encargaron de utilizar este concepto en tan diversas formas que podría ser cualquier cosa: acciones, fórmulas, funciones, descripciones, nombres, objetos, símbolos y demás elementos que a fuerza de su reiteración, establezcan patrones de significación y de análisis. Sin embargo, las distintas y no tan distintas consideraciones han ofrecido herramientas valiosas para el estudio de las formas narrativas, tradicionales y cultas. Hacer una revisión completa de las teorías desviaría, en parte, los propósitos de este apartado, así que sólo consideraré algunas ideas que justifiquen y revistan la definición antes propuesta.¹²⁷

¹²⁷ Para una revisión más detallada de este elemento, se puede consultar la Tesis doctoral de Aurelio González, *El motivo...*, cuyos datos aparecen en la bibliografía al final de este estudio. En sentido primario, “El término motivo es un adjetivo verbal sustantivado de formación tardolatina (*motivus*) a partir del participio pasado (*motus, a, um*) del verbo *movere*. Como todos los adjetivos y sustantivos en *-ivus* tiene un valor ergativo (dinámico) genérico, que puede ser tanto activo como pasivo: algo capaz de provocar o padecer la acción expresada por la raíz verbal. En este caso motivo es algo ‘relativo al movimiento’, o sea algo susceptible de recibir o dar impulsos motores. Algo que mueve y que se mueve, como demuestra su sentido de ‘causa, razón de una acción’” (1990: 57).

Jolles afirma que “allí donde el bajo dominio de una actividad mental lo múltiple y polifacético del ser y del acontecer se condensan y adquieren forma, donde la lengua aprehende esto en sus unidades indivisibles, en unidades lingüísticas que al mismo tiempo se refieren a y significan ser y acontecer simultáneamente, estamos frente a la aparición de las formas simples. Es difícil dar nombre a esas estructuras que hasta ahora hemos denominado unidades del acontecimiento. La historia literaria, con una terminología confusa, al enfrentarse con esas unidades y sin comprenderlas del todo, suele llamarlas motivos. Pero también se suele llamar así a un asunto histórico dado o incluso a un complejo cualquiera ya existente con anterioridad a la obra de arte. La palabra motivo es un término peligroso. Motivo significa, en primer lugar, móvil, razón determinante, algo que provoca algo. En este último sentido podrá utilizarse aquí la palabra cuando sea necesaria. Es evidente que nuestras estructuras desencadenan algo cuando, mediante una actividad mental, nos producen el acontecimiento de manera gráfica. Pero este no es su sentido original y profundo. Se ha llegado a esta expresión a través de la música donde significa “el último eslabón característico” de una creación artística. Scherer fue quien, en su *Poética*, utilizó primero el término con este significado. Nietzsche define el motivo musical como “los diferentes ademanes del afecto musical”. Y, de hecho, son diferentes los *ademanos de la lengua* los que hemos denominado acontecimientos condensados en conceptos, unidades cargadas de acción” (Jolles, 1971: 47).

La base para preparar su famoso *Motif Index* es precisamente la consideración que hizo Thompson acerca del motivo, definiéndolo, a grandes rasgos, como “*the smallest element in a tale having a power to persist in tradition. In order to have this power it must have something unusual and striking about it*” (1977: 415).¹²⁸ Aclara también que existen tres clases de motivos: los primeros serían los personajes míticos, sobrenaturales, maravillosos, animales o humanos con características convencionales —o arquetípicas, según algunos estudiosos que parten de los conceptos de Jung—; los segundos, ciertos objetos que aparecen en el fondo de la acción, como objetos mágicos, costumbres inusuales, creencias extrañas o similares; la tercera clase incluye incidentes individuales o aislados. Esta última clase de motivos es la que puede tener una existencia independiente y que, por tanto, puede servir también como tipo (*Ibid.*: 415-416). De aquí que la principal crítica ha sido —entre otras, las de Dundes y la de Propp— que Thompson considerara la definición del motivo a partir de un rasgo de permanencia o durabilidad y no realmente lo que es o en su función, “dándonos así una definición más diacrónica que sincrónica” (González, 1990: 77), lo cual permite que cualquier elemento, sólo por el hecho de permanecer en la tradición, sea considerado un motivo.

Vaselovski sugería que “para hacer un estudio descriptivo del argumento, hay que centrarse en los motivos, unidades narrativas simples, que cuando se combinan formando conjuntos, crean los temas” (Pratt, 2013: 35). Tomachevski, siguiendo la premisa de Vaselovski, menciona que los motivos son las unidades más pequeñas del material temático que no son analizables —“El héroe ha muerto”, “llegó una carta”, “ha caído la tarde”— y que cada proposición posee su propio motivo. Además, precisa que los motivos son

¹²⁸ A diferencia del tipo (*type*), el cual sería un cuento tradicional que tiene una existencia propia o independiente (1977: 415).

heterogéneos: están, por un lado, los que podrían alterar el nexo de la trama si se omitieran (motivos asociados o ligados) y, por tanto, no pueden ser excluidos; y, por otro, los motivos libres, aquellos que pueden “extirparse sin lesionar la sucesión cronológica y causal de los acontecimientos” (Tomachevski, 1970: 204). Sin embargo, percibe los motivos libres como un uso de los escritores de cierta época, por ejemplo, al describir un personaje o una escena; no obstante:

Entre los motivos libres se cuenta una clase particular de motivos introductorios, los cuales reclaman el aporte de motivos suplementarios. Así, la situación que consiste en encomendar una empresa a l protagonista es característica del género “cuento”. Por ejemplo, el rey quiere casarse con su propia hija; para evitarlo, ésta le encarga misiones imposibles. O bien el héroe pretende casarse con la hija del rey, el cual, para evitar esta unión que le es odiosa, le exige la realización de acciones aparentemente irrealizables. (*Ibid.*: 204-205)

Es decir, de ahí se pueden hallar una o tres (como suele ocurrir en la tradición), o cinco pruebas que conllevarán dentro de sí otros motivos, pero finalmente algunas podrían excluirse sin alterar el desarrollo de los acontecimientos. Por mi parte, considero que al menos una de las pruebas debe realizarse, pues, como aclara Tomachevski, el motivo de la prueba requerirá de las pruebas mismas para sostenerse (*Ídem*). Posteriormente, considera que “un motivo se llama dinámico o estático según modifique o no la situación [...] Los motivos libres son por lo común estáticos, pero no todos los motivos estáticos son libres” (*Ibid.*: 205-206), aquí se refiere, básicamente, a objetos clave: una pistola o descripciones de la naturaleza, del lugar, de la situación, de los personajes, etc. (*Ibid.*: 206); luego, los motivos dinámicos son los motivos centrales o motores de la trama (*Ídem*). De esto, me parece importante destacar la idea del motivo como unidad narrativa que, en conjunto con otros motivos, conforman el tema; a su vez, considerar la posibilidad de que los motivos sean heterogéneos, esto es, que pueden funcionar de distintas formas dentro del texto; pero, como ya se ha observado, no es factible considerarlos como material no analizable ni indivisible.

El estudio de Propp también parte de esas unidades narrativas, pero las encamina a un nivel más abstracto, “permite ver que donde hay parecidos aparentes en realidad tenemos fenómenos absolutamente heterogéneos” (González, 1990: 81-82). Para Propp lo importante es extraer las acciones de los personajes en relación con un modelo de organización fabulístico general y de ahí establecer correspondencias en un *corpus* definido; según él, las funciones de los personajes representan esas partes constitutivas que pueden reemplazar a los motivos de Vaselovski (Propp, 2006: 32). La definición de las funciones es el resultado de dos preocupaciones: “en primer lugar, no debe tener nunca en cuenta al personaje-ejecutante. En la mayor parte de los casos, se designará por medio de un sustantivo que exprese la acción (prohibición, interrogación, huida, etc.). Luego, la acción no puede ser definida fuera de su situación en el curso del relato. Hay que tener en cuenta la significación” (*Ibid.*:33). Este método morfológico lo que hace es extraer las funciones estructurales del relato para comprender una serie de invariantes que conforman el armazón del texto; sin embargo, no considera de la enunciación de las acciones y los motivos —que él llama secuencias—¹²⁹ más que para extraer la ‘función’.

El método de Propp es interesante porque distingue el problema de la significación de las acciones para la ‘función’ y su resolución es por demás rica, pero, en ocasiones, insuficiente cuando se habla de tradición oral, ya que en la extracción de funciones no se estaría tomando en cuenta una serie de elementos significativos a nivel de discurso y a nivel de intriga-fábula ni su enunciación. Por tanto, es importante precisar la manera en cómo una unidad puede ser señalada en el curso del análisis. Según Segre, “toda acción tiene necesariamente un agente, un paciente, un fin, etcétera, los cuales no hacen sino recalcar la

¹²⁹ También se pueden llamar “movimientos”, dependiendo de la traducción.

estructura de la frase (mejor dicho: es la frase la que recalca el esquema de una acción)” (1985: 111). Meletinski, por ejemplo, sugiere analizar el motivo por medio del modelo de la oración de Fillmore, esto es, tomar en cuenta al agente, el objeto, el lugar, el tiempo, herramientas, recursos, metas y experiencia (*Ídem*). Así pues, es necesario que al momento de analizar un motivo, éste sea considerado en su forma, es decir, que tenga un sujeto el cual realice una acción que represente una consecuencia, que concrete deseos o miedos generales, puesto que estos motivos recurrentes en la producción discursiva “constituyen un repertorio temático al que se atienen todos los narradores, desde los anónimos y numerosos de las fábulas y mitos hasta los mejor caracterizados y más ambiciosos de la literatura” (Segre, 1985: 112). Por ello, y retomando los ejemplos de Tomachevski, Segre indica que “es evidente que ni ‘el héroe’ por sí solo, ni ‘murió’ por sí solo tienen valor narrativo. Para obtener el núcleo narrativo es necesario, por lo menos, un sujeto y su predicado, a pesar de que no todos los sintagmas sujeto-predicado constituyen núcleos narrativos” (*Ibid.*:280).

Lo complejo del concepto de ‘motivo’, allende la gran cantidad de definiciones, es que se ha observado que como unidad significativa mínima, como elemento germinal y como elemento recurrente se presta a la ya mencionada heterogeneidad,¹³⁰ de ahí que en ocasiones resulte confuso su análisis; por ello, es menester considerar que, además de una unidad mínima narrativa de significación, hay que tomar en cuenta sus implicaciones para el desarrollo de la intriga-fábula, sin olvidar cómo está enunciada, pues, como señala Czerny-

¹³⁰ Acerca de otras clasificaciones de motivos, Segre menciona: “Las dificultades para dar una definición satisfactoria del término ‘motivo’ son, por lo demás, una invitación a otras profundizaciones. Profundizaciones no facilitadas, ciertamente, por clasificaciones de posición o de contenido, que se revelan rápidamente como ingenuas o inmaduras. Esto vale para Sperber, que distingue motivos primarios (en posición central), motivos secundarios (en posición central o adyacente) y motivos accesorios (en posición marginal); también para Petsch, que clasifica motivos nucleares (en posición central), motivos marco (en posición adyacente, como apoyo de los motivos nucleares) y motivos de relleno; y también para Frenzel, que distingue entre motivos de situación, de ‘tipo’, de paisaje de localidad, y motivos psicológicos (temores y aspiraciones)” (1985: 352).

Krakau, “el motivo es esencialmente una unidad límite estructural y expresiva, es una «idea-fuerza» significativa (en el sentido más amplio: nociones, representaciones, imágenes sensibles, emociones, voliciones), es la unidad indisoluble del pensar y del actuar” (1957: 41; citado en Segre: 1985: 356-357).

Como mencioné, es importante considerar cómo están enunciados los motivos porque es posible que su apertura permita variaciones que proyecten distintos significados y funcionalidades en la fábula. Esto tiene que ver, como lo menciona Diego Catalán, con el hecho de que la realidad extratextual se articula en los mensajes contenidos en la fábula: “la apertura de la fábula es, con la apertura verbal, la que garantiza la actualidad permanente de los mensajes [...], por más que su codificación herede, al mismo tiempo, intenciones denotativas y connotativas fundamentadas en una realidad social e histórica” (1990: 178).

Los motivos, entonces, se ubican como unidades mínimas narrativas dentro del nivel discurso-intriga/fábula, unidades en las cuales “se expresa el significado de las secuencias fabulísticas, o partes invariantes de la historia” (González, 1990: 89) y que puede manifestarse en formas varias:

También tenemos que considerar que, así como existen motivos que tienen una posibilidad muy grande de aparecer en distintos textos, hay otros motivos que pueden ser específicos para un significado profundo (invariante de la historia que cuenta el texto tradicional) varios significantes, o sea varios motivos (relación significado fijo/significantes-variables), y por consecuencia un mismo significante (fórmula) puede, de un texto a otro, adquirir otro significado. De ahí la importancia de estudiar los motivos sintagmáticamente. Entonces, dentro de una misma historia, los motivos son, según el esquema interpretativo por mí adoptado para este trabajo, contenidos narrativos fabulísticos estables, expresados por estructuras de discurso variables. Deben por lo tanto ser unidades narrativas mínimas relacionadas con el plano de la intriga. Sus contenidos semánticos pueden ser descripciones, ubicaciones, acciones, objetos o personajes, siempre y cuando haya un sujeto en relación con ellos, pues de lo contrario no tendrían carácter narrativo [...] O sea deben ser sintácticamente estructurados como oraciones que se pueden representar por formas sustantivas de derivación verbal (por ejemplo: raptó, asesinato, engaño). (*Ibid.*: 90)

Los motivos conservan y expresan en la cadena sintagmática un significado “que se localiza en un nivel más profundo de la narración (el plano de la fábula)” (*Ibid.*: 91) y que pueden cambiar de cadena sintagmática, dado su carácter autónomo, formando parte de otro contenido fabulístico. Además, como ya se ha mencionado, los motivos son heterogéneos; esto es, que pueden tener distintas posiciones, significados y funciones, aunque aparentemente coincidan en su formulación.¹³¹

Siguiendo a Aurelio González,¹³² Lilia Álvarez considera tres clases de motivos dependiendo de su funcionalidad: motivo nuclear, que se encuentra a nivel de la intriga y es la acción principal, imprescindible, a partir de la cual se desarrolla el texto; el motivo motor, que se relaciona con las unidades del plano discursivo, pues puede funcionar como fórmula de inicio o desencadenante de la trama, aunque no sea necesario su desarrollo (2019: 53). El motivo temático estaría relacionado con un nivel más abstracto —pues el tema por lo general no está enunciado sintagmáticamente en el texto—, del asunto que en términos generales

¹³¹ Al respecto Martos menciona que el principal criterio para el estudio de motivos debe ser la separación y estratificación de éstos. Distingue entre motivos libres —adiciones, concreciones, contextualizaciones o suplementos— y motivos obligados, aquellos que son parte esencial del patrón narrativo (1995: 21-23). También considera que hay motivos estáticos funcionales para la caracterización o situación de un personaje significativos para acción y motivos dinámicos, que provocan otras acciones; además, estos motivos los ordena en individualizados y generalizados —referentes a la intertextualidad y al contexto—, el motivo-clave (tema, motivo *supraordenado*) que está en la base de motivos subordinados, los cuales pueden estar en dos niveles genéricos —desarrollan el tema en relación a unos descriptores o subconceptos de una generalidad más amplia— y específicos —desarrollan motivos genéricos en una descripción mucho más concreta— (*Ibid.*: 24-26).

La propuesta de Martos es interesante, pero, me parece, redundante en conceptos, pues los motivos que señala se pueden clasificar, en general, como motivos germinales o nucleares (según la propuesta de Petsch), motivos temáticos y motivos libres, los demás son rasgos que pueden pertenecer a uno u otro, pero en función de sus correlaciones entre los niveles de articulación.

¹³² Lilia Álvarez toma esta nomenclatura de Aurelio González, quien mostró su teoría durante el Seminario “Literatura de tradición oral. Problemas y estudio”, que impartió el 5-6 y 20-21 de marzo de 2018, el cual fue dirigido al Grupo de Investigación en Literatura de Tradición Oral de México (GILTOM) del Programa de Estudios Literarios de El Colegio de San Luis en el marco de la Cátedra “Manuel Calvillo” 2018.

trata el texto, de tal manera que si el motivo se encuentra suficientemente desarrollado puede coincidir con el tema.¹³³

Dicho todo lo anterior, me parece muy importante destacar dos aspectos para el análisis. Primero, que los motivos deben enunciarse en su carácter narrativo, con un sujeto o agente que ejecuta una acción, la cual repercute en el esquema del segundo nivel; es decir, una acción que puede ser expresada con un sustantivo de raíz verbal, aunque eso conlleve cierto grado de abstracción, pero reconociendo que esta enunciación es sólo una especie de ‘etiqueta’ que en realidad engloba la verdadera formalización del motivo; esto es, por ejemplo, que ‘el engaño’ por sí mismo no es un motivo, pero puede enmarcar las distintas formalizaciones del mismo, de tal manera que dentro de esta ‘etiqueta’ se puede hallar el motivo de la presa que engaña al depredador para evitar ser comido, el del pícaro que engaña para usurpar una figura de autoridad o el de la esposa que engaña al marido para entregarlo en sacrificio. El segundo aspecto a contemplar es el carácter heterogéneo de los motivos; es decir, la diferenciación de los motivos en cuanto a su funcionalidad resulta útil, precisamente para no considerar cualquier secuencia narrativa como un motivo y, así, descartar aquellos que no tienen incidencia en la realización de la fábula para establecer la relación de aquellos que operan de determinada manera en los textos y en los contextos; esto es, en cuanto a sus relaciones intratextuales —su funcionalidad en el desarrollo de la intriga-fábula—, intertextuales —la correspondencia con relatos de otras tradiciones— y temáticas, cuya significación apuntaría a su relación con el contexto cultural y social de la comunidad.

Para el análisis, entonces, retomo, siempre que sea necesario, las categorías antes mencionadas por Lilia Ávalos acerca de las tres clases de motivos: motivo motor, motivo

¹³³ El tema es una unidad de significación mayor, es de lo que trata el texto, generalmente son asuntos de interés humano, ontológico, incluso.

nuclear y motivo temático; no obstante, no descarto que se puedan hallar motivos con otras funciones, como motivos secundarios, que son consecuencia de un motivo previo; o motivos simbióticos, aquellos que dependen uno del otro para subsistir con igualdad de importancia; sin embargo, por ahora me reservo algunas denominaciones. A continuación analizo algunos de los motivos recurrentes en el *corpus*, así como las funciones que pueden representar en cada texto. Se verá que, a pesar de enfocarse en determinados motivos, en muchas ocasiones es imposible disociarlos de otros, por lo que es frecuente que en la revisión aparezcan más motivos relacionados.

3.3.1 El motivo de la transformación

El concepto de ‘transformación’, muchas veces asociado a —o como sinónimo de— ‘transmutación’, ‘mutación’, ‘transfiguración’, ‘conversión’, incluso a sustantivos de derivación no verbal como ‘metamorfosis’, es, en esencia, la acción y efecto de “hacer cambiar de forma a alguien o algo o transmutar algo en otra cosa” (*DLE*, s.v. ‘transformar’). Por su parte, ‘forma’ es “la configuración externa de algo” (*DLE*, s.v. ‘forma’), del latín *forma* “figura, imagen, configuración” (Corominas, 1987: 28).

Quizá el relato egipcio *Cuento de los dos hermanos* sea uno de los más antiguos del que se tiene registro, así lo consideran algunos estudios.¹³⁴ Resulta interesante, pues en este

¹³⁴ Este cuento fue hallado en un manuscrito del siglo XIII a.C. Según Maspero: “el manuscrito había pertenecido a un príncipe, el hijo de un rey que también fue rey, Setuí II, hijo de Meneftah, nieto de Sesostris. Una inglesa, madame Elisabeth d’Orbiney, lo había adquirido en Italia, y cuando pasó por París, al regresar de su viaje, M. de Rougé había parafraseado el texto más que traducirlo” (2000: 7). El manuscrito fue vendido posteriormente al Museo Británico en 1857, en donde fue reproducido por Samuel Birch para incluirlo en los *Select Papyri*. Este manuscrito se compone de diecinueve páginas de diez líneas, con algunas muy mutiladas y que fueron rellenadas por uno de sus poseedores modernos, estas partes están señaladas en el facsímil (*Ibid.*: 19).

documento se pueden encontrar varios motivos que han permanecido hasta la actualidad y se han encontrado en relatos de todo el mundo.

En el cuento, el mayor de los hermanos, Anapu, era casado y junto con él y su esposa vivía el hermano menor, Baiti. La esposa de Anapu se enamora de Baiti y se le insinúa en ausencia de su esposo; sin embargo, Baiti la rechaza. Ante el miedo que le provocaba su acción, acusa al joven con su hermano de haberla golpeado. Anapu, furioso, persigue a su hermano para matarlo. Durante la persecución, Baiti le pide al dios Phra-Harmakhis que lo ayude y éste hizo aparecer un agua inmensa y llena de cocodrilos entre los hermanos, gracias a lo cual, le da tiempo de explicar lo que realmente pasó. El hermano menor, al sentirse herido por la desconfianza de Anapu, se marcha dejando su corazón en una acacia, no sin antes decirle que cuando alguien corte la mencionada acacia, su corazón caerá, morirá y entonces él podrá ir a buscarlo para resucitarlo, recibirá el mensaje cuando la espuma de su cerveza se derrame y su vino se enturbie. Cuando este presagio se cumple y Baiti vuelve a la vida, le dice a su hermano que tiene un plan para encontrar a la mujer que le habían dado los dioses para casarse, y quien lo había abandonado para casarse con el faraón:

—Voy a convertirme en un gran toro que tendrá todos los buenos pelos, y cuya naturaleza nadie conocerá.¹³⁵ Tú, siéntate en mi lomo cuando se levante el sol, y cuando lleguemos al sitio donde está mi mujer, yo daré las respuestas. Por tanto, condúceme al sitio donde está el faraón, y te harán muy buenas cosas, te cargará, de plata y oro por haberme llevado hasta el faraón, pues yo seré un gran milagro y se regocijarán conmigo en la Tierra-Entera; después, tú volverás a tu burgo. (Maspero, 2000: 2)

Al enterarse la mujer, manda a matar al toro y dos gotas de su sangre derramada se convierten en dos grandes *perseas* de gran belleza; cuando descubre que, nuevamente, es Baiti, las manda a matar y llama a unos carpinteros para que con ellas hagan unos cofres;

¹³⁵ Baiti era una forma del dios de la doble cabeza de toro, “se convierte fácilmente en un nuevo toro, y es, en consecuencia, el toro *par excellence*, el Apis” (Maspero, 2000: 27).

durante esta labor, una viruta de uno de los cofres salta a la boca de la mujer y ésta queda embarazada y dando a luz al propio Baiti, quien a la postre se convertiría en el nuevo faraón.¹³⁶

La transformación en animal es un motivo persistente en todas las culturas. En el *Popol Vuh*, por ejemplo, Hunapú e Ixbalanqué se deshacen de dos enemigos suyos convirtiéndolos en monos.¹³⁷ Sin embargo, en estos textos, dicha transformación está reservada para los dioses o seres divinos que tienen la capacidad de transformarse en lo que desean o transformar a quien quieran sin mayor explicación, o como parte de un castigo divino, así le sucede al rey Nabuconosodor al pecar de soberbia, según se lee en La Biblia (Daniel 4:24-33). El ser humano que se convierte en animal u otra entidad requiere de otros componentes: una fórmula mágica, un pacto, un ritual, etc.; es decir, una serie de conocimientos específicos que no son accesibles a cualquier persona o que no todos buscan dado el mal que eso puede conllevar.

En las leyendas del *corpus* que tratan de la relación del ser humano con lo sobrenatural, el hecho de transformarse en animal cumple distintos propósitos, ya sea robar, castigar o hacer maldades, y la transformación es, precisamente, el elemento sobrenatural

¹³⁶ En relación con este cuento y con el motivo de la transformación, se hallan diversas correspondencias en relatos de otras partes de los continentes asiático y europeo, pues las versiones son numerosas: “Están en todas partes, en Francia, en Italia, en Rusia y en los países eslavos, en Rumania, en el Peloponeso, en Asia Menor, en Abisinia y en la India. En Alemania, Baiti es un pastor que posee una espada invencible. Una princesa le quita su talismán, y él es vencido y asesinado, cortado en pedazos, y devuelto a la vida por unos brujos que le conceden la facultad de «revestir todas las formas que quiera» [...] En Rusia, Baiti se llama Iván, hijo de Germán, el sacristán. Encuentra una espada mágica en un matorral y va a pelear contra los turcos que han invadido el país de Arinar. Mata a ochenta mil, a cien mil, y recibe como premio de sus hazañas la mano de Cleopatra, la hija del rey. Muere su suegro, él ya es rey, pero su esposa le traiciona y entrega la espada a los turcos; cuando Iván, desarmado, muere en el combate, ella se abandona al sultán igual que la hija de los dioses del faraón. [Cuando Iván vuelve a la vida, decide convertirse en un caballo maravilloso, con una crin de oro, para engañar al rey]”. (Maspero, 2000: 15-1)

¹³⁷ Acerca de las fórmulas relacionadas con la transformación, ver apartado 3.2.1. Ahí también incluyo un ejemplo de transformación en el *Popol Vuh* que menciona el hecho de acomodarse la prenda de vestir como cola.

que irrumpe en la vida cotidiana; mientras que en los cuentos maravillosos, este motivo es parte del mundo fabulado, por lo que no causa extrañeza la transformación, acaso asombro o maravilla; los personajes se pueden convertir en animales para sortear obstáculos y cumplir sus metas, es un don que reciben por parte del reino animal como agradecimiento por haberlos ayudado. A continuación, muestro la funcionalidad y posibles significaciones de este motivo en algunos de los relatos del *corpus*.

3.3.1.1 La transformación como medio para robar

El tema del nahualismo se ha estudiado de manera abundante, al igual que la polisemia del término ‘nahual’. López Austin menciona que el nombre de *nahualli* “se daba en la antigüedad tanto al mago como a la forma que tomaba” y las formas que el *nahualli* tomaba son descritas como fuegos o como animal, que en ocasiones de apariencia anormal (1996: 419-420). Entre los quichés de Quetzaltenango, según Saler, el término ‘nagual’ tiene cinco categorías:

1. Afinidad que existe entre un ser humano y un animal viviente único. Los destinos de ambos están ligados, y si el nagual es un animal poderoso, la persona será brava y fuerte. Si el animal es herido o muerto, la persona puede sufrir el daño.
2. El signo del zodíaco en el que ha nacido el niño. El signo determina el carácter o las atribuciones físicas del ser humano: si es Taurus, por ejemplo, el niño será fuerte.
3. El día en que nació una persona dentro del calendario maya-quiché de 260 días. La influencia del día aparece tanto en interpretaciones simplistas, populares como en la de especialistas en el Calendario Quiché. Según estos últimos son importantes tanto el signo como el numeral.
4. El santo patrono de cada pueblo, que es nagual del pueblo.
5. La esencia espiritual de la Tierra. (*Ibid.*: 416-417)

El hecho de que el ser humano esté vinculado a animales y compartan, por así decir, una misma esencia tal vez tenga que ver con la idea generalizada de que todo fue creado, en un inicio, por una misma fuerza —Dios, un padre y una madre divinos, el Big Bang, etc.—,

un hilo cosmogónico que une las existencias, donde probablemente lo que se encuentre más cerca del humano, sea el animal, sirva de ejemplo para esta infinidad de relatos míticos. En la región del Soconusco, Carlos Navarrete recopiló uno de estos relatos muy interesante, donde se puede encontrar el vínculo esencial del ser humano con los animales, precisamente, mediante la transformación que, a su vez, es una creación. Se cuenta que el mundo comenzó con una erupción, seguramente del volcán Tacaná:

Entonces habló Dios. Pero no lo hizo con palabras, con voces de hombres. Fue con fuego y piedras y terremotos que lo hizo. Todo se incendió, todo se estaba muriendo. Los hombres que se metieron en el agua fresca para escapar del fuego se volvieron peces. Los que se subieron arriba de los árboles para escapar del suelo que hervía se convirtieron en monos. En pájaros volaron los que saltaban a las rocas altas. Y los que se arrastraron o agacharon, o se pusieron en cuatro patas para meterse en cuevas o esconderse, se hicieron culebras y tlacuaches y tuzas y todos los animales de la creación. (Navarrete, 1966: 423; visto en Gutiérrez, 2003: 55)

Me parece, con lo anterior, que la cuestión de la transformación de humanos en animales, si bien no es exclusiva de esta región, ni de México o Centroamérica, sino de tradiciones de todo el mundo, los elementos antes señalados contribuyen a matizar la manera en cómo se ha considerado este fenómeno y cómo se ha expresado en su oralidad.

En el *corpus* se recopilaron varios relatos sobre nahualismo, en los cuales, el motivo de la transformación es uno de los más importantes. En la región mam, el nahual adquiere también distintas connotaciones, puede ser aquella persona que posee el conocimiento para transformarse, a veces llamados brujos o chimanes;¹³⁸ también, la afinidad espiritual que se tiene con algún animal —una especie de animal protector—, la cual es adquirida al momento

¹³⁸ El significado de este término también varía desde la perspectiva de los habitantes mam, que por lo común, y como sucede con el nahualismo, depende de la filiación religiosa que profese cada persona. También se les puede identificar con el término quiché *ajb'ij* o en mam *chman* (abuelo o Señor). Generalmente se adopta como sinónimo de brujo, que en muchas ocasiones contiene una carga negativa o de maldad resultado de la influencia cristiana (Rosales, 2003: 139).

de nacer, o aquellas personas que hacen pacto con el mal para adquirir el poder de transformarse.¹³⁹

El motivo de la persona que se convierte en animal para robar es uno de los más recurrentes en el *corpus*, donde la persona suele estar calificada negativamente o, como la siguiente versión, que alude a la noción de ‘pícaro’, en cuyo caso, me parece, se une para referirse a una persona que engaña o miente con la finalidad de robar:

Se hablaba del nahual, era el que se podía convertir en su nahual, incluso podían ir a robar pollos, ir a robar así, toda esa historia que había hombres, decían, son tan pícaros que se convierten en animales y van a robar. (*Los Nahuales*, 26.1)

En ocasiones, la persona se transforma en algún animal doméstico, generalmente en gatos, para pasar desapercibidos y poder meterse a las cocinas para robar la comida:

Al igual cuentan de hace mucho tiempo, dicen que así una señora hizo tamales en su casa pero no invitó a su vecina, y ya en la noche entró un gato, estaba sacando tamales, dicen que la señora lo empieza a agarrar, lo empieza a golpear, dicen que al otro día cuando amaneció, amanecieron con que la vecina ya se había muerto porque dicen que amaneció bien golpeada. (*Los nahuales*, 26.2)

En esta versión, se entiende que la persona se transforma para entrar a robar, pero con el antecedente de no haber sido invitada a la cocina, lo que le añade, también, un posible motivo de venganza. La alusión a la transformación aparece al final de esta breve versión, de manera implícita, esto se deduce —o confirma— en el desenlace, a partir de otro motivo recurrente generalmente asociado a la transformación en estos relatos: el descubrimiento del transformado y el castigo al ladrón.¹⁴⁰ En este sentido, el nahual estaría relacionado al

¹³⁹ Según López Austin, “podemos considerar que el nagualismo, en la concepción esotérica, es un tipo de toma de posesión que realizan hombres, dioses, muertos y animales, remitiendo una de sus entidades anímicas, el *ihíyotl* o *nahualli*, para que quede cubierto dentro de diversos seres, entre los que predominan animales, o directamente al interior del cuerpo de sus víctimas. Esto explica un sintagma registrado en Molina que se refiere a la toma de posesión. Traduce "aparecer en figura de alguna cosa" como *itla ipan ninoquixtia*, que significa literalmente "yo me manifiesto en algo". Para el término "endemoniado", Molina da ític *monahualtían Tlacatecólol*, literalmente, “el Demonio se hace *nahualli* en el interior (de alguien)” (1996: 429).

¹⁴⁰ Sobre el motivo del castigo se hablará en el siguiente apartado.

concepto del espíritu asociado a un animal, esta creencia se basa “en la exteriorización de una entidad anímica y en su inclusión con otros seres [donde] la suerte del ser ocupado y la del que remite su identidad anímica están tan vinculadas que la muerte o el daño sufrido por uno repercuten el otro” (López, 1996: 430). Una reminiscencia acerca de esta repercusión del daño se puede hallar en un texto de Francisco Antonio Fuentes y Guzmán, donde narra cómo el caudillo Tecún Umán toma la forma de un águila o quetzal, el cual fue herido por Pedro de Alvarado, dándole muerte en Xelajú en 1524:

viendo los indios de todo aquel país la constancia, valor y inflexibilidad de los nuestros españoles, procuraron valerse contra ellos de mayores fuerzas que las naturales, porque viendo que no bastaba el que con sus poderíos se hubiesen juntado los diez gobernadores o grandes de aquel pueblo, cuyo dominio y mando se extendía en cada uno de ellos sobre ochomil súbditos, y en el de todos, de ochenta mil, trataron de valerse del arte de los encantos y naguales, tomando en esta ocasión el Demonio por rey de El Quiché la forma de águila o quetzal, sumamente crecida, y por otros de aquellos *ahaus* varias formas de serpientes y otras sabandijas. Pero entre todas, aquella águila que se vestía de hermosas y dilatadas plumas verdes, adornada de resplandecientes joyas, de oro y piedras finas, volaba con extraño y singular estruendo sobre el ejército; pero procurando siempre enderezar todo el empleo de su saña contra el heroico caudillo don Pedro de Alvarado. Mas este ilustre adalid, sin perderse de ánimo ni pausar jamás su marcha, tomando una lanza en la mano, sin desmontarse, la hirió con ella tan diestro, que vino muerta a la campaña, donde la acometieron dos perros que eran del general don Pedro de Alvarado ... y habiendo muerto el pájaro quetzal (como sucede muchas veces entre la gente), también en su tienda hallaron muerto al rey Tecún, con el mismo golpe y herida de lanza que había recibido el pájaro. (Fuentes, I, 29; visto en López: 1996: 427)

Aunque podría decirse que, más que transformación, es una transmutación, traslación o, incluso, posesión, por lo regular la percepción de este acto se inclina al cambio de forma, por eso suelen anunciarse mediante dos fórmulas: “se convierten en animales” y “tienen nahual”.

Como mencioné, por lo regular los nahuales que entran a robar comida adquieren la forma de gato —o algún animal doméstico—, de manera que pueda introducirse en el interior de una casa o una cocina; en cambio, los que roban en el exterior —animales de granja, por

ejemplo— suelen convertirse en animales de monte, como un coyote o un conejo, dependiendo de lo que busquen apropiarse:

Los nahuales aquí antes a lo mejor había, pero orita no. Se oye mucho en Guatemala, que baja y que nomás se convierte en coyote; y ya después dicen que viene a buscar comida, se los carga y se lo lleva a traer, se lleva a las gallinas, guajolotes, todo lo que caiga. (*Los nahuales*, 26.7)

La siguiente versión explica de manera más precisa que la transformación va de acuerdo con las acciones comunes del animal del que se toma forma:

Que se iban al monte y que se daban tres vueltas y se volvían gatos, marranos, caballo. Eso decían, eran los nahuales. El gato se metía a las casas a comer pan o carne; el marrano se iba a comer el maíz de la gente; el caballo, ahora sí que a joder a la yegua al campo. Eso era lo que hacían, según la historia de mi papá; y sí, dicen, que sí. (*Los nahuales*, 26.9)

Así como se menciona en la versión anterior, las vueltas para convertirse suelen hacerse en el campo, en el monte o cerca de un río, siempre en las noches, que es el momento propicio para escabullirse entre la comunidad, pero nunca a la vista de las personas, pues si alguien lo viera, descubriría su secreto.

3.3.1.2 La transformación para hacer maldades

Ahora bien, de los nahuales no siempre se dice que roben algo, también pueden transformarse para hacer otro tipo de daño o simplemente para molestar. En las versiones de *La cocha enfrenada*, muy común en el lado de Chiapas —aunque sólo obtuve dos versiones—, se cuenta que los nahuales se convierten en coches¹⁴¹ para agarrar y revolcar a

¹⁴¹ Una forma de llamarle a los marranos o puercos.

las personas que se encuentran con ella, para hacer maldades —esto, comúnmente relacionado con la brujería— o simplemente para molestar:

Aquí decían la cocha revolcadora, eso sí realmente decía la gente que era un nahual, gente que se hacía animal [...] Dicen que ahí vivía un señor, era chimán el señor, pero saber qué dejaría hecho antes de morir el señor y como mis papás apenas empezaban a vivir, que se pasaron acá, la rentaron; pero igual le hacían cualquier cosa a mi mamá y a mi tía también le hacían cosas, decía que a veces de noche mi papá salía y ahí mi mamá se quedaba planchando y bien decía ella que en la puerta como que un animal se iba como que a rascar la espalda y a veces le hacía ahí del baño, dice mi mamá que bien cómoapestaba feo. (*La cocha enfrenada*, 28.1)

Y él decía que su mamá se convertía en cocha. Pero cuál era la situación, que su mamá hacía trabajos de no sé qué y era una persona muy mala, él mismo lo decía:

—Mi mamá es una persona muy mala y hace unos trabajos... no vean, cuando estamos en la casa empieza a hablar mal, empieza a hablar mal de tal persona y que le va a hacer trabajo para que... y a mí se me hace que a mi mamá se le revierte porque ella se convierte en cocha y a los otros no les pasa nada. (*Mujer se transforma en cocha*, 31.1)

En *La leyenda de Doña Aurora*, se supo que esta señora se convertía, cuando encontraron a un gato muerto y a los tres días ella falleció, de igual manera se afirma que hacía maldades:

Cuando ella murió el gato estaba tirado como a tres cuadras de mi casa, era un gato negro feo, y a mí no me gustan los gatos, y ya de ahí a los tres días muere la señora, pero porque dicen que un señor mató al gato, entonces dicen que si matas a su nahual automáticamente muere la persona. Pues no sé por qué dicen que tenía sus días para convertirse. A veces, digamos, una señala, era persona, no le pasaba nada, a otra semana sí ya se convertía en un gato, otras personas en aves, en búhos, en lo que sea que tengan su nahual, pero ella jugaba con magia negra, hacía maldades aquí. (*Doña Aurora*, 37.1)

En varias versiones, se puede encontrar que sólo se conoce *ex post factum* si una persona se convertía en su nahual. Una vez que se halla un animal muerto se relaciona con una persona que también falleció al mismo tiempo o en la misma noche; o viceversa, cuando muere una persona y coincide con la muerte de un animal. En el ejemplo aquí mostrado, aunque no sucede al mismo tiempo, se emplea el tópico ‘tres’; entonces, la coincidencia no

radica en que se hayan muerto el animal y la persona al mismo tiempo, sino en un lapso de días triádico.

El motivo de la transformación en las leyendas de nahuales es de suma importancia, dado que la transformación, para robar o dañar, suele desarrollarse al grado de ser el tema o, por lo menos, un motivo nuclear sobre el que se desarrollan otros motivos, como el del engaño al nahual, el descubrimiento del ladrón o el castigo por robar.

3.3.1.3 La transformación para castigar

En el *corpus* se pueden hallar otros seres que se transforman con distintos propósitos; así, en algunas leyendas sobre el Cadejo, se cuenta que este ser se les aparece a aquellos que andaban borrachos:

El abuelo contaba mucho, por ejemplo, del Cadejo, que son esos cuentos comunes, pero que cuando él antes se echaba los tragos le salía un animal, un perrito que se iba haciendo grandote y que se lo llevaba a él a cierto lugar y que a veces aparecía él en otros lugares donde él no se daba cuenta, entonces a veces ya resultaba montado en el Cadejo. Eran sus historias, que a veces terminaba perdido y la abuela tenía que irlo a encontrar por ahí, a veces se quedaba tirado, entre el monte o en alguna orilla de los ríos donde se lo llevaba el Cadejo. (*El Cadejo*, 48.1)

Aunque básicamente el Cadejo se presenta como un animal, la percepción de las personas, en el fondo, es que se trata de un espíritu o espanto, por general un Malaire, que tiene la capacidad de convertirse en cualquier cosa. Esto puede pasar porque, como mencioné en el apartado 3.2.1, estos personajes pueden estar asociados entre sí, de manera que uno puede convertirse en otro o, desde una semántica cristiana, es un demonio o el Maligno —Satanás, Lucifer—, que se transforma en lo que sea para causar daño o para engañar a alguien. Sin embargo, el motivo de la transformación en estas leyendas pasa a segundo plano,

es más bien una de las características del Cadejo, pues aunque suele referirse a esta situación en diversas ocasiones y pueda inferir en el grado de sorpresa o espanto que provoca, llega a sustituirse por otros elementos que lo dotan de rasgos sobrenaturales —ojos rojos o como de lumbre, algunos sonidos anormales que produce, etc.— y que contribuyen al mismo fin: hacer algún daño, cuidar o ser inocuo. La transformación en estas versiones suele expresarse al inicio del texto:

En otra ocasión tuve la oportunidad de ver el Cadejo, que antes salía mucho el Cadejo y se le aparentaba a un animalito, y tan de repente ya se volvía un animal grande y lo ponía uno todo escalapiñado. (*El Cadejo*, 48.3)

Ése se le forma un animal pequeño, se forma un animal grande, lo pesa a usted.¹⁴² (*El Cadejo*, 48.4)

Cuentan que es un animalito, después se vuelve grande y se cambia de diferentes formas, a veces los han visto como perros. Dicen que la persona que lo ha visto, dicen que se queda, ya no hablan, o se mueren. (*El Cadejo*, 48.5)

Se habla también del Cadejo, que se transforma en perro, en gato, en caballo, en ser humano. Ése ha matado algunas personas, ha matado muchas personas. (48.9)

En este sentido, entonces, considero que este motivo, aunque interesante, se presenta como un motivo poco o nada desarrollado, pero que bien puede funcionar como fórmula, un motivo motor con el que inicia la narración, según se aprecia en las versiones, donde aparece a manera de apertura del texto.

¹⁴² La expresión ‘pesar’ —lo pesa, lo pesó, la persona se pesa, lo pesa a usted, etc.— es una expresión común en la región para referirse a la sensación de sentir el cuerpo pesado, incluso acompañado de mareo, debido al susto

3.3.1.4 La transformación para sortear obstáculos

La transformación de una persona en animal también se puede hallar en los cuentos maravillosos, por ende no son temas ya sobre los nahuales ni brujos, sino una cuestión propiamente de la maravilla. En el cuento *Juan y la hija del diablo* (15.1) —uno de los cuentos más largos del *corpus* y, por tanto, de los más complejos dada la serie de peripecias de Juan y la cantidad de motivos que tiene—, el protagonista debe buscar a la hija del diablo para que regrese a vivir con él. En el camino, se encuentra con unos animales que le piden ayuda para repartir equitativamente un trozo de carne entre ellos. Agradecidos con Juan, deciden ayudarlo dándole la hormiga una patita; el gavián, una pluma; el coyote, un pelo:

Y bueno le dieron de todo, así es que podía convertirse en lo que él quisiera. Entonces conoció al aguilón:

—Oiga, ¿dónde queda Tonis de Opa?

—Yo conozco, pero ahorita estoy cansado, no puedo ya mostrar. Mañana salimos en la tarde para llegar de noche. Bueno, pero yo vuelo, ¿y tú cómo le vas a hacer?

—Puedo volar —dijo.

—¡Aguilón y gavián te conviertas!

Y se fueron, y él preguntaba dónde vivía el diablo:

—Allá está su casa y tiene sus hijas.

Y una hija de esas era la que vivía con él. Y llegó ahí. Primero estaba en gavián volando, cuando viene el diablo y va a sacar su rifle a quererle dar su balazo. Y de repente se bajó aquel sin que se diera cuenta el diablo y se convirtió en un pajarito, pero bien precioso, y el diablo lo quería agarrar y no se dejaba. Y de la muchacha sí se dejó agarrar bien.

—Hay que hacerle una su jaula, pero bien preciosa.

La muchacha le fue a dar su comida a las seis de la tarde y cuando lo fue a tapar, se convierte aquel en hormiga y se le prende en la media, pues la muchacha dormía bajo siete llaves, la tenía bien cuidada el diablo. Cuando ella se dio cuenta, ya estaba el Juan adentro:

—¿Y cómo hicistes?

Le empezó a platicar. Dice:

—Mañana te vas a meter otra vez de nuevo en la jaula porque mi papá te va a matar, no lo conoces.

Ya estaba el pajarito en la jaula, cuando le dijo la muchacha:

—Yo le voy a preguntar a mi papá dónde tiene la vida —dice que dijo.

Fue con su papá.

—Si quieres te despulgo, papa.

—Sí, hija.

Empezó a despulgarlo.

—¿Dónde tienes la vida, papa?

—¡Traición, traición!

—¿Cómo te voy a traicionar?, si soy tu hija más querida.

Y bueno, lo bailó.

—Ah —dice—, allá en la laguna está un cuerpespín, y ese cuerpespín hay que abrilo y de ahí tiene que salir un pichón volando y el pichón lleva un huevo adentro —dice—, hay que matar al pichón, y ese huevo me lo tienen que quebrar en la frente, es mi vida. (*Juan y la hija del diablo*, 15.1)

En esta versión, únicamente cuando se transforma en gavián se enuncia la fórmula “Aguilón y gavián te conviertas”, las siguientes transformaciones carecen de fórmula, pero se deduce, por ejemplo, que cada vez que se convierte, utiliza una parte donada por cada animal para convertirse en el mismo. Finalmente, Juan logra matar al puercoespín convirtiéndose en un gran animal —y con un trago de vino y el beso de una princesa—:

Y sí, mató el Juan al cuerpespín,¹⁴³ abrió al animal y salió el pichón volando, pero ya el diablo ya estaba todo jodido, porque era la vida del diablo, pues se convierte en gavián aquel y lo va a traer, le sacaron el huevo y se lo quebraron en la frente. Ahí murió el diablo. (*Juan y la hija del diablo*, 15.1)

Así pues, el motivo de la transformación en animal para sortear obstáculos implica, además, el encuentro con la amada, dando ocasión para revelar el secreto de cómo matar a su padre, librar la batalla contra el puercoespín y, posteriormente, quitarle la vida al propio diablo.

Como se puede notar, la transformación de una persona en animal tiene distintas funciones y distintas consecuencias. En las leyendas, los humanos pueden transformarse, pero por lo regular, es con fines negativos; al final, las personas transformadas pueden ser derrotadas o abatidas por el afectado, esto debido a que el conflicto es entre humanos, no obstante que el nahual posea el conocimiento para hacer la transformación —lo que no

¹⁴³ Puercoespín.

ocurre con seres de distinto plano, como el Cadejo, quien nunca será vencido—. En los cuentos maravillosos, la transformación del protagonista en animal es para poder sortear obstáculos —ocurre también en la versión 14.2 de *Pulgarcito*—, la transformación en sí no representa el mismo asombro, ni tiene el mismo efecto que en las leyendas. El valor de ficción del cuento permite que la transformación se tome con naturalidad porque es parte de ese mundo, su función es otra: darle al protagonista las herramientas necesarias para cubrir sus defectos o potenciar su fuerza con el fin de salir triunfante ante las adversidades y derrocar enemigos.

3.3.1.5 La transformación de objetos

La transformación puede ocurrir no sólo en seres animados, también es frecuente encontrarlos en objetos, por lo regular, valiosos. Así ocurre en relatos en los que el dinero, el oro o un tesoro, se transforma en un objeto de menor valor o nulo: tierra, polvo, carbón, excremento.

En *Don Chus pierde su suerte* (72.1), recopilado en Chiapas, el protagonista, don Jesús o don Chus, se aventura a ir a una cueva para ver si encuentra trabajo o algo de dinero, al salir del otro lado de la cueva observa que a lo lejos hay una ciudad a la cual decide ir, en el camino mira a un hombre que “venía a su encuentro”, el cual le pregunta de dónde viene y qué anda haciendo ahí; Don Chus le dice que es muy pobre y que está viendo si consigue algún dinero. El hombre le dice que le va a dar dinero con la condición de que no le diga a nadie sobre ese lugar ni que mencione lo que obtuvo. Le llena el sombrero de puras monedas rojas y le ordena marcharse. Al regresar:

[...] ya luego se sale, ya sale a la claridad y cuando mira el sombrero ya no era dinero, ya era puro carbón, entonces dice él “ah, este carajo me engañó”, y riega ahí, vacía el sombrero, pero ya eran ya como las cinco de la tarde, hasta eso ni comió su comida porque él andaba su desayuno. Ya luego sale un don, que se llamaba Amado Aguilar, vivía en ese junto a la salida de la vereda, y se le queda viendo al Chus, venía todo enlodado:

—¿Y qué, Chus, estás tomando?, o te juistes a meter allá en el hoyo.

Fue lo primero que dijo Chucho:

—Sí, pero...

—¿Y qué encontrastes?

Y ya empezó... El hombre aquel le dijo que no dijera nada, pero él empieza a decir:

—No, entré allá, encontré un hombre, me dio dinero; pero cuando salí afuera ya no era dinero, era carbón.

Y le dice el hombre:

—¡Chus!, pues ese carbón lo ibas a llevar, lo ibas a echar en tu cajón y ahí en tu cajón se iba a convertir en dinero.

—Pues vayamos, vayamos a ver.

Vuelven a regresar, llegaron al lugar donde él había tirado el carbón:

—No, aquí lo tiré —dice.

—Ah, ya se lo llevó aquel. (*Don Chus pierde su suerte*, 72.1)

Al final, se dice que don Chus enfermó de repente, “se le va de la mente, empieza a hablar solo, a vivir solo”, decía que sus hijos vivían en México y llegaban a visitarlo de la cueva en un caballo con alas. En la narración, el dinero se convierte en carbón debido al desconocimiento de don Chus acerca de conservarlo, guardarlo en su cajón y esperar a que nuevamente se convirtiera en dinero; cuando se entera de ello, regresa a buscarlo, pero ya no lo encuentra, pues, además, viola el acuerdo de no compartir el secreto. En cuanto a la posterior locura del protagonista, la única relación que se establece con la narración es una aparente obsesión que desarrolla con la cueva, de donde llegan a visitarlo sus hijos, según cuenta. Si tomamos en consideración esto último, se podría inferir que el motivo de la transformación del objeto/regalo valioso en algo de menos valor es nuclear, en tanto que tiene como consecuencia las siguientes acciones: don Chus al ver el carbón, lo deshecha; esto provoca que, al sentirse engañado, cuente el secreto y que al volver con compañía, el

carbón haya desaparecido, lo que a la postre le generara cierta obsesión con la cueva, desencadenando su locura.¹⁴⁴

En otra versión, también chiapaneca, el protagonista —de quien no se dice su nombre— al ver que en lugar de dinero tenía carbón, revela el secreto y, así, pierde todo lo que le habían dado:

Antes de regresarse, él dijo que lo que había visto y lo que le había dado no se lo iba decir a nadie, que no iba contar nada de lo que había pasado. En eso el señor se regresó contento con su sombrero lleno de oro y al momento de salir de la cueva ya era noche, eran como las ocho, entonces él vio su sombrero y dice que lo que tenía era carbón. Entonces para salir de la cueva salió del camino hacia el pueblo que [se] ve allá, hasta el de abajo, Córdoba. Salió y que se encuentra a otro señor y que le empieza a contar lo que había pasado, y entonces el señor le contestó:

—Tú no debiste de haber dicho nada, lo único que debiste haber hecho era meter ese carbón en tu cajón y cuando iba a amanecer se iba convertir en oro.

Y desde ese tiempo dicen que ese señor se empezó a volver loco, se volvió loco. (*Pérdida de la suerte*, 73.6)

En ambas versiones, la transformación del dinero se halla ligada a la pérdida de la suerte por compartir el secreto; en este sentido, dicho motivo es indispensable para que el protagonista cuente lo que pasó y pierda el dinero, puesto que lo trae consigo, a diferencia de las versiones donde encuentran montones de dinero u oro en el camino, en cuyo caso revelan el secreto por ir a buscar ayuda para cargar o constatar el descubrimiento.

Así, pues, el motivo de la transformación se puede hallar formulado de distintas formas y sus consecuencias son diversas. Este motivo seguirá encontrándose en varios relatos del *corpus*, a veces como motivo motor que contribuye a iniciar la narración; a veces como motivo nuclear o temático, por ejemplo, en las historias de nahuales. Pero también, su

¹⁴⁴ Hay que tomar en cuenta que esta versión —la cual he incluido en las leyendas por la serie de elementos que contribuyen al valor de verdad— en su forma es un tanto compleja, dado que se desarrolla más de un motivo y está narrado en buena parte a través del discurso directo, a través del empleo abundante de diálogos. Dicho esto, el motivo del objeto valioso que se transforma en algo de menor valor es sólo uno de los que se desarrollan, además, por ejemplo, del viaje maravilloso y del encuentro con el hombre con el cual hace un trato.

función puede ser positiva para el héroe del cuento maravilloso. En ocasiones se encontrará para finalizar un texto, como prueba de las consecuencias de los malos actos de las personas, por ejemplo, al hacer un pacto con el mal, según se puede ver en una versión sobre un hombre que se empacó a cambio mucho dinero, pero cuando murió y lo estaban velando, alguien abrió su ataúd y “puro ladrillo encontraron” (*Difuntos*, 21.2).

3.3.2 El motivo de la aparición

Según Cobarrubias, el verbo ‘aparecer’ es “representarse alguna cosa súbitamente” (1674: fol.53v), el *DLE* lo registra como “manifestarse, dejarse ver, por lo común, causando sorpresa, admiración u otro movimiento del ánimo” y ‘aparición’, en su segunda acepción, como “visión de un ser sobrenatural o fantástico” (s.v. ‘aparecer’); el *Diccionario del Español de México* define ‘aparición’ como “presencia súbita de un ser sobrenatural o fantástico” y ‘aparecer’ es, en su concepto popular, “hacer que algo o alguien que resultaba imperceptible surja y se vea, como si saliera de la nada”. De tal manera, se puede establecer que las funciones del motivo de la aparición involucran la representación o presentación súbita de un ánima —un ser sobrenatural—, que causa ciertos efectos —movimientos del ánimo— en quien la ve o la escucha puesto que tiene formas de manifestarse; es decir, se puede hallar el motivo de la aparición que causa daño o temor, para enunciar malas noticias, el motivo de la aparición para castigar, o para reclamar un tesoro.

Buena parte de las leyendas, sobre todo las memoratas, están configuradas a partir de la aparición de un ánima, como la Llorona, la mujer de blanco, o la Siguanaba, que pueden, como dije, tener propósitos en común, como asustar o dañar a los mujeriegos y borrachos;

pero, también, se hallan otras ánimas que aparecen porque dejaron algo pendiente que les impide abandonar ciertos sitios.

3.3.2.1 La aparición del ánima en pena

En la sección del *corpus*, titulado *La leyenda de la Llorona*, se reúnen los relatos que dan cuenta de la conocida historia del ánima que vaga penando em busca de sus hijos asesinados por ella,¹⁴⁵ por lo que el motivo de la aparición suele hallarse en las anécdotas que refuerzan la creencia en esta ánima; además, aunque no incluya una experiencia personal, se recurre a la voz popular que confirma la aparición en determinados lugares:

Pues yo nunca he creído en eso, soy así bien incrédula, fuimos a una fiesta de una boda, por allá arriba en el Club de Leones en la carretera por Cacahoatán y nos venimos por el campo, es una avenida así grande hasta ya para salir en la mera esquina y doblar hacia acá. Ya era como las dos de la mañana, entre dos y tres de la mañana, todos decían que La Llorona ahí se aparecía y que decía “ay, mis hijos, ay, mis hijos”, nunca lo habíamos escuchado hasta esa vez. Veníamos con mi hermano caminando los dos juntos cuando escuchamos a una mujer, pero no decía “ay, mis hijos”, nada más decía “aaay”, y ya volteamos a ver con mi hermano y sí era la mujer, sí así la vimos, ese su llanto lo hizo como tres veces, pues volteamos a ver y le metimos ahora sí quinta, pero veníamos casi corriendo desde allá y nos venía persiguiendo. (*La leyenda de La Llorona*, 1.8)

Mis papás me comentaban esas historias de la Siguanaba, del Sombrerón, de la Llorona, del Cadejo, pero a veces uno no cree, sí se emociona al escuchar las historias, en ese momento da miedo; pero vivirlas es diferente, y yo viví y escuché la cuestión de la Llorona, precisamente aquí en esta casa. Una noche falleció una señora aquí abajo y como aquí se acostumbra a ir a los velorios y acompañar durante la noche a los dolientes, mis papás fueron, y mis hermanos mayores estaban estudiando en San Marcos, sólo estábamos los tres pequeños en ese tiempo. En ese tiempo la casa estaba en construcción, no tenía ventanas, no tenía puertas, así nos quedábamos, como todo era tranquilo, no había ladrones, nada, en este cuarto estábamos durmiendo, cuando escuché de que la Llorona salió de por allá, atrás hay cafetales, pasó por aquí, mire, por este espacio, salió aquí y se fue para abajo. Era tan real, tan

¹⁴⁵ Esta leyenda es tan conocida que, a menudo, es difícil que el transmisor narre la historia de dicho asesinato y del castigo divino, pues se da únicamente como referencia, ya que, de alguna manera, es del dominio público.

real, nosotros sin puertas, sin ventanas, sólo nos cubrimos con las sábanas, pues yo sí creo en eso porque existe, pero no se ve sólo se escucha. (*La leyenda de La Llorona*, 1.11)

Ahora bien, considerando los ejemplos anteriores, la aparición de la Llorona no siempre se da visualmente, sino que puede sólo escucharse, en ocasiones se dice que “cuando se escucha lejos es que está cerca y cuando se escucha cerca es que está lejos”, una fórmula que remite a lo engañosos de la aparición:

Aquí se dice mucho que a las doce una de la mañana pasa a Llorona, pasa llorando, dicen, pasa en algunas partes, y dicen que cuando pasa por donde pasa una área, no le podría calcular, que deja un aire helado, eso es lo que cuentan, que deja un aire helado por donde pasa; pero no cualquiera lo ve ni cualquiera lo escucha, y lo que cuentan de la Llorona es de que entre más lejos se oye el grito es porque más cerca está; y al revés, si lo oyes cerca es porque está demasiado lejos. (*La leyenda de La Llorona*, 1.14)

El motivo del castigo está muy relacionado con *La leyenda de la Llorona*; como ya mencioné, la aparición suele enunciarse en las anécdotas, confirmando la creencia en el personaje. Sin embargo, hay dos versiones en las que la mujer, que aún no es la Llorona, es quien sufre la aparición de algo. En Palo Gordo, San Marcos, Guatemala se dice:

La Llorona, ellos cuentan que era una mujer que había abandonado a sus hijos y que se había muerto y que después a las doce de la noche que salía a decir: “ah, mis hijos...” y “mis hijos...” y todo eso. Entonces, la gente vivía un poco atemorizada de esto, entonces ya en la noche todo se recogía. Cuentan de que ella había eliminado, ella los había matado, después se había arrepentido y ya se había arrepentido y entonces los niños se le aparecían y le tocó a ella morir y entonces ella buscaba a sus hijos. A ella todavía en vida se le aparecían los niños, a los que ella había eliminado. Ésa es la historia que cuentan aquí. (*La leyenda de La Llorona*, 1.2)

Sólo aclaro que cuando el informante dice que “ellos cuentan”, se refiere a los ancianos como fuente confiable. Como se puede notar en esta versión, al inicio resume la fábula: la mujer abandona a los hijos, se muere y después se aparece —durante el tópico de la medianoche— y atemoriza a las personas; posteriormente, cuando abunda en los detalles,

cambia el abandono por el asesinato,¹⁴⁶ para que, luego, tuviera sentido que a ella se le aparecieran las ánimas de los niños y, posiblemente, en esta versión, le diera sentido a que saliera a buscarlos después de muerta. De tal manera que éste es un buen ejemplo de una fábula que no coincide con la intriga, puesto que concluye con la aparición de las ánimas de los niños.¹⁴⁷

3.3.2.2 La aparición de ánima portadora de malas noticias

Otras versiones de la Llorona la presentan ya despojada de la leyenda que suele protagonizar y queda únicamente como referencia su nombre, atribuido por la manera en cómo se escucha: como un llanto, sin la fórmula “ay, mis hijos”; tampoco se menciona o no se sabe acerca de sus hijos, pero su aparición sonora tiene el propósito de avisar la muerte de alguien de la comunidad.

La que pasa y canta es, que dicen, La Llorona, que sube cantando ahí, pasa llorando. También por allá antes bajaba, por donde está la casa de don Beto, a las once de la noche yo la escuchaba, empezaba a llorar pa bajo y de ahí volvía a subir pa arriba. Pero eso es en la noche, pues no salíamos a ver qué era. Venía hablando, gritando, pero no se sabía qué era. Pero según la leyenda dice cuando la Llorona, donde pasa

¹⁴⁶ Más adelante, en el motivo del castigo, se ve cómo en ocasiones el abandono y el asesinato por parte de la madre, parecen tener la misma carga negativa.

¹⁴⁷ En Unión Juárez, Chiapas una versión dice que “ella fue atormentada por otro espíritu malo y mató a sus hijos, los ahogó en el río” (*La leyenda de La Llorona*, 1.3). En esta versión y en la que se arrepintió (*La leyenda de La Llorona*, 1.2) es muy probable que la influencia cristiana haya encaminado la creencia de que a la mujer se le aparecían los hijos o un espíritu maligno, pues el informante de la versión 1.2 es asiduo ayudante de la parroquia de Esquipulas de Palo Gordo; y en la segunda, las informantes son asistentes de una iglesia evangélica. Es interesante, pues el hecho de que se le aparezcan sus hijos podría sugerir que la mujer siente culpa antes de morir; mientras que en la versión de las informantes evangélicas, la culpa de la desgracia es un espíritu maligno que atormenta a la mujer. Ambas situaciones son una manera de exculpar a la madre, al igual que versiones de otras regiones, como la que incluye Lilian Scheffler, versión potosina en la cual se dice que mujer “empezó a estar mal de la cabeza, como loca, pues pensó que sus hijos le estorbaban (1982: 154) o donde la muerte es producto de un accidente, como la recogida por Mercedes Zavala, también en San Luis Potosí, donde se dice: “la corriente estaba muy fuerte y arrastró a los hijos y murieron ahogados. Un rato después ella también se ahogó” (2006: 412), esta situación “sugiere la inocencia de la madre o se atenúa su culpabilidad” (*Ibid.*: 258) conservando así la tradición del amor materno hacia los hijos.

la Llorona, es que alguien va a morir, según eso que anuncia la muerte. (*La Llorona augura muerte*, 2.3)

Decían muchos que el lloro tal vez era que muchos pensaban que ahí ellos mismos se iban morir, eso decían ellos, pasaba anunciando la muerte y se moría su papá o su mamá o sus hermanos, entonces creían en que algo estaba avisando, eso creían ellos. (*La Llorona augura muerte*, 2.4)

Como menciona Adriana Guillén, en ocasiones el sonido permite comprobar la existencia de lo sobrenatural (2016: 117). En este sentido, es interesante que el lamento de una Llorona sea para comunicar malos augurios, porque no sólo implica el anuncio de la muerte, sino que comprueba su “existencia” al coincidir con la muerte de alguien. Otra lejana reminiscencia sobre el sonido de un mal augurio a través del llanto se puede relacionar con lo que describe Sahagún en el Libro V del *Códice Florentino*:

En su tiempo del mismo *Moteczuzoma*, el diablo que se nombraba Cihuacóatl de noche andaba llorando por las calles de México, y lo oían todos diciendo: “¡Oh hijos míos, guay de mí, que ya os dejo a vosotros!...”. Acaeció otra señal en este tiempo de *Moteczuzoma*: que una mujer vecina de México-Tenochtitlam murió de una enfermedad y fue enterrada en el patio, y encima de su sepultura pusieron unas piedras, la cual resucitó después de cuatro días de su muerte, de noche, con grande miedo y espanto de los que se hallaron allí, porque se abrió la sepultura y las piedras derramáronse lejos; y la dicha mujer que resucitó fue a casa de *Moteczuzoma*, y le contó todo lo que había visto, y le dijo: “La causa porque he resucitado es para decirte que en tu tiempo se acabará el señorío de México, y tú eres el último señor, porque vienen otras gentes y ellas tomarán el señorío de la tierra y poblarán en México”. Y la dicha mujer que resucitó después vivió otros veintiún años y parió otro hijo. (Libro V: 78)

Otra referencia del mismo Sahagún se puede hallar en el libro XII, sumamente citado y al parecer derivado de la cita anterior, cuando menciona uno de los ocho presagios: “La sexta señal o pronóstico es que se oía en el aire de noche una voz de una mujer que decía: ‘¡O hijos míos ya nos perdemos!’ Algunas veces decía: ‘O hijos míos! ¿Dónde los llevaré’” (Libro XII, cap. I).

En las versiones de la Llorona que augura la muerte no suele decirse nada acerca de quién era o cómo murió, no parece tener una historia detrás y suele narrarse de manera más

extensa la anécdota que refuerza la creencia en el augurio. Sólo una versión de este *corpus* alude, brevemente, a su identificación:

Pues la Llorona, según cuentan unos, que la mataron, pero no me acuerdo bien cómo está esta historia de que media viva la enterraron, que por eso siempre sale a llorar, o sea que no la mataron bien y la sepultaron media viva y que por eso sale a llorar. Según, era lo que entre comentadas así dicen unos. Pues nomás se escucha llorar, uno nomás la escucha llorar, bueno acá con nosotros casi es muy común que la gente cuente que cuando alguien ya se va a morir pasa la Llorona. (*La Llorona augura muerte*, 2.1)

El llanto, la noche y la muerte son tres elementos que se conjuntan en las versiones en que el motivo de la aparición tiene como función anunciar noticias funestas. En estas versiones, esos rasgos son los únicos, además del nombre del personaje, que vinculan a la narración con *La leyenda de la Llorona* pues el filicidio, pérdida o abandono de los niños, el castigo de penar y buscar eternamente a sus hijos, así como el tópico del agua y la fórmula “ay, mis hijos”, ya no forman parte del personaje; pero creo que esto, finalmente, evidencia la enorme apertura que tiene la Llorona como ser sobrenatural.

3.3.2.3 La aparición como castigo al infractor

Hay personajes cuya aparición tiene la función de castigar a personas que de alguna manera infringen las normas morales y sociales de una comunidad: trasnochadores, mujeriegos o borrachos, así sucede en versiones de *La mujer de blanco*,¹⁴⁸ *La Siguanaba* o *El Cadejo*:

Un mi tío, él era muy perseguido. Tuvo una su novia cuando era joven, y qué, si tuvo suerte éste mi tío consiguiendo a su mujer. Y como para ir allá con la novia tenía que pasar un río, un puente, Qué, si cuando él iba para allá con la novia, miró así para

¹⁴⁸ Como ocurre con otras ánimas, el personaje de la Llorona puede llegar a emparentarse con otras apariciones, pues al no tener ya el motivo del castigo por matar a sus hijos, ni algún tipo de llanto —y por tanto, pierde el motivo de anunciar malas noticias—, se puede equiparar a las sirenas, la mujer de blanco o a la Siguanaba, quienes se aparecen para infligir algún daño o causar susto, sobre todo, a los mujeriegos.

arriba debajo del puente y había una mujer de blanco que lo llamaba y “¡puchis!”, dice que decía, “¿qué hago?, tengo que ir allá con la novia”. En fin, agarró valor, se fue, bajó al río, se fue. Entrada a la piedra, Qué, si ahí estaba la crienta;¹⁴⁹ pero cuando él llegó, le dio la espalda la muchacha, y él le hablaba:

—¿Para qué me llamaste?, ¿para qué me llamaste?

Entonces a la hora que la crienta dio la vuelta y le vio la cara, ja, ese mi tío cayó, menos mal que cayó en la orilla del río, dice que una calavera era la cara. Pero tal vez fue algo sobrenatural, que él consigue sus mujeres, pero se le van luego a... no vive feliz con ellas. Vio la calavera y cayó. (*La mujer de blanco*, 4.1)

En esta versión, el afectado decide desviar su camino para acudir al llamado de la mujer en lugar de ir a ver a su novia; además, se aclara que el tío solía conseguir mujeres, pero finalmente sus relaciones nunca funcionan. Esto sucede porque en este tipo de relatos, la aparición se les presenta y atrae a los enamoradizos y mujeriegos:

Pero cuentan la historia, cuentan la historia del Excabayo,¹⁵⁰ dicen, Excabayo o la mujer de blanco, cuenta la historia que nosotros los hombres, tirolepos, enamorados, que nos gusta una, dos, tres, cuatro, cinco, veinte mil mujeres, dicen que a nosotros se nos aparecía, a los hombres enamorados, se nos aparecía. Gracias a Dios que no me ha aparecido a mí. (*Mujer de blanco*, 4.3)

No sólo a los mujeriegos y enamorados, sino que estas manifestaciones pueden tener la función de castigar, además, a los borrachos:

Otro es del tío Chen, dice que se vino, él sí tomaba, pero dice que se vino de Unión y a mitad de camino miró una casa abandonada por una vereda, ahí dice que se sentó bien bolo, dice que apareció una mujer de blanco, lo empezó a acariciar, acariciar, le dice:

—A ti no te quiere tu esposa.

—No, no me quiere.

—Ah, pues yo si te quiero y te amo.

Lo empezó a besar, pero dice que a la hora de que mi tío abrió sus ojos ya era una calavera que estaba. Sale corriendo, se le quitó la bolera. Eso lo contó aquí. Cada vez que venía bien bolo lo contaba. Tomaba mucho. De una vez se le quitó la bolera, dice, llegó a su casa. (*La mujer de blanco*, 4.5)

Como se puede observar en esta versión, el tío Chen en medio de su borrachera es, de alguna manera, seducido a través de las palabras de la mujer de blanco, consecuentemente

¹⁴⁹ 'Crienta' hace relación a 'crin', pues la mujer tenía el cabello muy grueso y largo.

¹⁵⁰ El término parece aludir a la Xtabay.

se lleva un gran susto al descubrir la cara de la mujer. En estos ejemplos, la simple aparición no es suficiente para asustar, sino que el ánimo se vale de ciertos artilugios, como llamar desde lejos o seducir con palabras para esconder su verdadera cara hasta el momento en que la víctima se acerca o la mujer voltea hacia el hombre.

En otra versión, la afección sufrida por la persona no sólo se queda en el susto, sino que la aparición le provoca una enfermedad:

Había un señor, él ya falleció, le estoy hablando de hace cincuenta años, dicen que aquí en el puente de Tumbador —al pasar, hay un puente chiquitillo, se llama El Puente Limón—, se le apareció un gran bultón, una mujer vestida de blanco, de novia, dice que era espanto, que sintió que se había paralizado, porque él llevaba camión y se paralizó, y él temblaba y clamaba a Dios que se hiciera a un lado, pero que no se hacía a un lado. Estaba vestida de novia y un bulto de ropa que traía puesto la mujer, vestida de novia. Se le pesaron los pies y cuando llegó a su casa, enfermó. Eso lo platicaban antes. (*La mujer de blanco*, 4.6)

El motivo de la aparición puede tener una función drástica, ya que provoca enfermedad a través del espanto, pero también llega a provocar locura o que dañe físicamente a la persona, induciéndole prácticamente la muerte:

Y este señor dice que el cafetal lo fue llamando. Entonces, se perdió, y siempre decía que el cafetal lo llamaba, una mujer de blanco muy bonita. Cuando lo encontraron, una vez, lo encontraron casi muerto ahí en la orilla de la fosa y se había cortado todo el miembro y todo con el machete, estaban tiradas ahí sus cosas y el machete, dicen que la mujer lo engañó y le cortó los... Él siempre platicaba que siempre lo llamaba cuando andaba borracho al cafetal. (*Mujer de blanco*, 4.8)¹⁵¹

Como se mencionó al final del apartado sobre el motivo de la transformación, el motivo nuclear de algunos relatos sobre el Cadejo es el de la aparición, ya sea para asustar, dañar o proteger y que puede aparecer ante cualquier persona o ante borrachos. Así, cuando alguien anda borracho, el Cadejo se aparece y entonces la persona, sin darse cuenta ya estaba montada en el animal y éste lo iba a tirar “entre el monte o en alguna orilla de los ríos” (*El*

¹⁵¹ Cabe decir que estos motivos suelen presentar un escaso desarrollo, pues se repiten de manera casi idéntica.

Cadejo, 48.1). También se dice “que la persona que lo ha visto, dicen que se queda, ya no hablan, o se mueren”. En ocasiones, la aparición del Cadejo tiene la misma funcionalidad de la mujer de blanco, la Siguanaba o la Xtabay, en el sentido de agredir a las malas personas o a los mujeriegos. En una versión de San Marcos, Guatemala, se dice:

El Cadejo, eso dicen, pero dependía de la persona, que póngale como ahorita con estos que están con esos de las maras, si estuviera el Cadejo, tal vez ése los sale a revolcar y no los dejaría que hicieran eso, porque esos que eran así mafiosos se iban así, como iban solos, a esos los revolcaba.

Mi pariente que venía siendo como un sobrino, a ése dice que le gustaba salir namás a joder a las mujeres. Y Qué, si una noche cuando él iba de regreso pa su casa cuando le salió como un perro, pero le alumbraba los ojos en la oscuridad, entonces él quiso hacerse a un lado cuando el animal se le metió aquí entre las espinillas, sólo eso se acordaba él; Qué, si cuando él se dio cuenta, debajo de un árbol donde habían gallinas lo fue a tirar ahí lo revolcó todo lo dejó todo embarrado de popó de gallina. (*El Cadejo*, 48.17)

El susto o el espanto es considerado una enfermedad en muchas regiones, por ello suele provocar afecciones físicas como la paralización o sentir los pies pesados, así como sentir el peso de la cabeza o perder la noción de la realidad, hasta que finalmente la persona enferma gravemente o, incluso, muere, así también como sucede con aquellos incautos que asisten al llamado de la mujer de blanco o de la Siguanaba. Las apariciones parecen tener la función didáctica y moral de advertir las consecuencias de las malas conductas, por ello, quienes sufren las vejaciones son aquellos que trasgreden las normas sociales, quienes andan a altas horas de la noche borrachos o suelen andar de mujeriegos molestando a las mujeres.

3.3.2.4 Aparición de seres ambiguos e inofensivos

Las apariciones no siempre son presenciadas por transgresores, por tanto, realmente no conllevan castigo alguno, motivo al que se puede asociar la aparición. En versiones sobre el

ánima en carretera, los afectados son hombres que se encuentran manejando en la noche, generalmente, por cuestiones de trabajo, pues por lo regular son transportistas o choferes de transporte público. En el camino que corre de Unión Juárez a Tapachula, se dice que hay una mujer muy atractiva que a veces aparece ya muy entrada la noche en la orilla de la carretera:

Igual cuentan de repente los que trabajan en la combi.¹⁵² En una ocasión, como ya se quedan noche, se quedan a dormir en otros lados porque van a dejar gente, tienen que regresar. Entonces ya venía, pero saliendo de Santo Domingo rumbo a Unión Juárez hay una entrada que le dicen el Mango, ahí había una mujer esperando combi, estaba bonita, o sea, les hizo la parada, pero ya era demasiado noche, entonces [a] ella no la levantaron, todavía el cobrador y el chofer dice que el cobrador le dijo:

—¿Por qué no la levantamos a la muchacha?, estaba bien bonita, pobrecita se quedó allá abajo.

Cuando de repente ya habían llegado a Córdoba, en lo que ellos iban hablando y que dice que de la parte de atrás escucharon que le dijeron:

—No se preocupe que yo aquí voy.

Apagaron la combi, la dejaron ahí, se salieron, dejaron la combi. Dicen que la vieron. (*Ánimas en carretera*, 7.2)

Como se puede observar, el clímax del motivo de la aparición no se halla en la percepción visual que tienen el chofer y el cobrador, sino hasta momentos después cuando ella se halla dentro del vehículo. En dos versiones de Cacahoatán, se habla de una güera —rasgo que normalmente alude a personas ajenas a la comunidad— que puede subirse a la camioneta sin que nadie se dé cuenta:

Existe una güera aquí en el camino donde sube, ese sí ya lo vieron, ése sí ya lo vieron, ella es una colocha una güera, camina, anda con una mochila, pero no da la cara, dicen que la han visto pasar, están platicando ahí en el camino y cuando pasa, lo hablan ellos y no da la cara. Como dos años, ya venía un carro aquí, ya venía, cuando vio estaba sentada una mujer arriba, se quedaron viendo y la mujer a qué hora se subió, no hizo parada, a qué hora se subió. Pero ya en la cascada se quedó, cuando vieron ya no estaba, se perdió. (*Ánimas en carretera*, 7.1)

Un día, otra de las historias, venía gente en la combi y ahí en el panteón, ahí se subió la muchacha, una rubia güera: “¿y quién es ella?”, “¿quién es?”, “algún turista que vino”. Pues abajito de Iturbide, ahí chocó la combi, pum, chocó y en el alboroto y todo llamaron a protección civil: “ay, los heridos”, “¿y la muchacha, la güera?”, ya

¹⁵² Es una camioneta usada para el transporte público, su nombre procede de un modelo de la marca Volkswagen llamado “Combi”.

no iba. Desapareció, lo bueno que ahí no ocurrió nada, no murió nadie, nomás golpes y todo. (*Ánimas en carretera*, 7.3)

En el primero de los de los dos ejemplos anteriores, la mujer sólo aparece y desaparece, lo que provoca extrañeza en las personas que la ven; pero en el segundo, la mujer sube a la combi y después de chocar desaparece, por lo que, de cierta manera, se da a entender que ella pudo haber provocado el accidente. Esto es porque coincide el hecho de que el día del choque se sube en el panteón —tópico donde suelen aparecer ánimas— una mujer extraña —o ajena a la comunidad— que viaja sola y que después, misteriosamente, desaparece.

Por su parte, como he mencionado, el Cadejo posee en ocasiones un carácter ambiguo, pues no siempre hace daño, en algunas versiones se dice que cuida a la persona, incluso a los borrachos, o simplemente no hace nada, siempre y cuando no se le moleste:

Pues decía la gente, viene un chuchito, pero ya no era chuchito, iba creciendo, llegaba grande y ¿qué era?, es el Cadejo. Mire, la gente no lo molestaba, tampoco el animal molestaba, pero cuando la gente dice que lo molesta, lo monta a uno encima de él y lo va a tirar a uno saber dónde. (*El Cadejo*, 48.7)

El Cadejo se convierte en animal, pero prácticamente dicen que no te hace daño, te cuida, mientras tú no le hagas nada. (*El Cadejo*, 48.15)

Pues se dice que se le apegaba específicamente y que es el que cuida de los bolitos, que se le pega a los bolitos y los cuida hasta que lleguen a su casa y que toma diferentes formas de animales, a veces perro, a veces marrano, va tomando diferentes formas. (*El Cadejo*, 48.11)

La ambigüedad del Cadejo reside en el hecho de no hacer nada a menos que los molesten, lo cual se podría traducir en la intención didáctica de respetar la vida animal, pero también adquiere la doble función de castigador y cuidador, sobre todo, de personas que han bebido en exceso:

El Cadejo ha venido campeando hasta nuestros días, fresco y auténtico, en el folklore narrativo universal. La leyenda [del] Cadejo tiene evidente sabor moralizador, relacionado específicamente con las personas que ingieren bebidas alcohólicas en

exceso. Es una leyenda creada para los adoradores de Baco. Podría aventurarse la hipótesis de que surgió en las distintas regiones del orbe, como una admonición a quienes abusan del “guaro” y advertir así, de esta forma, que deben ser recatados y medidos. No obstante, es interesante apreciar cómo el mismo pueblo ha vuelto en su favor esta amonestación: bien, el Cadejo ataca a los borrachos, pero también los cuida, los protege de todo daño y además, les ayuda a obtener más licor. En este plano la imagen diabólica de este perro “con cascos de cabra” se vuelve menos espantosa. Ya no asusta tanto. (Lara, 1973: 77)

El Cadejo, finalmente, es una entidad que aparece como animal y suele tener cierta ambivalencia o tener una contraparte. Sobre esto último, se dice que entonces, mediante fórmulas que los caracterizan: “hay dos cadejos”, “uno bueno y uno malo”, “uno blanco y otro negro”. Es interesante porque, bajo esta perspectiva, no se trataría de un ser que se aparece a veces en blanco y a veces en negro, sino dos que tienen funciones contrarias:

Es como un espíritu que se puede aparecer y desaparecer al instante. Bueno, según aquí entre nosotros se habla de dos: hay un Cadejo prieto, ése sí es agresivo; y hay un Cadejo blanco, el Cadejo blanco se puede ir contigo, namás no lo vayas a molestar, puede ser un perrito que va detrás de ti y ése es, pero no es agresivo. Ahora, si lo empiezas a molestar y a molestar sí, te carga, porque sucede. (*El Cadejo*, 48.25)

En este ejemplo, la aparición se encuentra como un motivo motor para iniciar el texto; por tanto, se privilegia, en este momento de la narración, el motivo del castigo por molestar al animal. Es interesante también porque sirve de introducción para contar la historia de una madre asesinada en el campo, ella tenía a su hijo en brazos, quien aún mamaba a pesar de la muerte de su madre. Unas personas que vivían cerca de ahí escucharon el llanto del niño y descubrieron la terrible escena, avisaron a las autoridades y al niño lo dieron en adopción, desde entonces dice:

Ahora, el lamento del niño se queda para siempre ahí, pero ya lo imita el Cadejo, es el Cadejo. Entonces el Cadejo se agarró la voz del niño y siempre, de vez en cuando, oyen el lamento del niño, pero es el Cadejo. (*El Cadejo*, 48.25)

Después el narrador cambia la voz para contar cómo don Emilio y doña Mimi escucharon el llanto de un bebé:

Entonces una noche, eran como eso de las diez de la noche, nos acabamos de acostar, cuando oímos el niño que lloraba, pero ya cerca de la casa, entonces le decía don Emilio:

—Mimi ¡ése es un bebé!

—No es bebé —le decía doña Mimi—, no es bebé.

—¡Es bebé, Mimi, es bebé! Lo voy a ver.

—Ah, andá, pues.

Pues ya de tanto agarra él su candil, se envuelve en una sábana. Y viene con el candil y una vara y, atrás del mango, dijo, estaba llorando el niño, a la hora que él da la vuelta era un perrito, no había bebé:

—Ah, con que tú eres —dice.

Le agarra el machetazo. Dice que él sí lo pegó, porque hasta fuego hizo al darle el machetazo, pero el animal en lugar de huir se le avienta y se le mete en medio de los pies, y él cae, y su candil hasta por allá... y ya queriendo levantarse ya no podía (*El Cadejo*, 48.25)

Digo que cambia de voz, porque inicia contando en primera persona y al querer introducir el discurso directo, cambia a la tercera persona, pues esa parte, según el narrador, le fue contada por otra persona, doña Noemí —Mimi, en la fábula—. Finalmente, cierra con el motivo de la aparición y, por último, con la aclaración de los distintos nombres que se le da al espíritu:

Y hasta la fecha sigue saliendo el Cadejo en ese lado, en ese rumbo, pero eso es cierto, ha pasado, me ha sucedido. Es el mismo, es el mismo Cadejo, namás que algunos le dicen Juan Noj, otros le dicen el Charrudo o el Cadejo, es el mismo. (*El Cadejo*, 48.25)

Se observa, entonces, la reiteración en la aparición del Cadejo, de manera que, se podría decir, este motivo sirve tanto para abrir como para cerrar la secuencia de acciones, lo cual resulta, además de reiterativo, causal, porque finalmente la narración explica la razón por la cual el Cadejo sigue saliendo en ese lugar, aunque no tenga el nexos ‘por eso’,¹⁵³ el cual es sustituido por “y hasta la fecha”; es decir, el motivo se encuentra al principio y al final, y toda la narración tiene la intención de darle sentido al porqué se aparece en dicho

¹⁵³ Ver apartado 2.1.5.

lugar el Cadejo, es porque el lugar quedó marcado por una muerte violenta, casi, como una especie de maldición que atrajo a este espíritu.

Así como existe el Cadejo inofensivo —o el que no hace nada si no es molestado—, existen otras entidades que no hacen ningún daño, o al menos no se menciona, —si acaso sólo pudieran asustar a causa de la propia aparición—. Así ocurre, por ejemplo, con las ánimas de enfermeras, quienes por haberse acostumbrado tanto a su actividad se pueden aparecer en hospitales atendiendo enfermos (*Ánimas de enfermeras*, 8.1); o bien, en el lugar donde vivían, como se cuenta en una versión de Unión Juárez, Chiapas:

La mujer enfermera, también, aquí en el kínder; ora a mí me han dicho, pero dicen que, pero sí se siente un escalofrío en la noche cuando uno pasa por ahí, porque dicen que ahí vivía una enfermera, pero vivía solita, todos los días iba a trabajar y ya regresaba casi al otro día, porque ya ve que los doctores y los enfermeros estaban casi todo el día. Pero dice que ya de tanto creo que se estresó mucho y amaneció muerta en cama la enfermera y según dicen que toda la noche se aparece, ahí donde está el kínder, en donde está la malla, con su traje, a llorar. A mí me contaron, no la he visto. No tenía nadie, no tenía su familia, cuando llegaba a su casa no tenía ni a quien hablarle, solita, y trabajaba demasiado. (*Ánimas de enfermeras*, 8.2)

La pena que sentía por su soledad y el estrés causado por su trabajo le provocaron la muerte, según las informantes, no se sabe nada más de ella, pero es curioso que se piense que la magnitud de una pena en vida evite el descanso del ánimo.

El motivo de la aparición de ánimas o de otros seres sobrenaturales es recurrente en distintas regiones y su persistencia revela la vigencia y pervivencia en los imaginarios de muchas tradiciones. Las ánimas proyectan una de las dudas que más le han preocupado a la humanidad: qué hay más allá de la muerte, si es que hay algo. La literatura, entonces, se puede encargar de llenar ese vacío.

3.3.3 El motivo del encuentro

El verbo ‘encontrar’ significa “topar uno con otro en el camino, o en algún lugar donde han concurrido” (Cobarrubias, 1674: fol. 236r), mientras que *DLE*, entre otras acepciones, lo registra como “dar con alguien o algo que se busca o sin buscarlo” o “dicho de una persona: tropezar con otra” (s.v. ‘encontrar’). En el *corpus*, por lo regular, la aparición está reservada a las ánimas y puede ocurrir tanto en el ámbito de lo privado como de lo público. Por su parte, el encuentro suele estar relacionado con alguien con quien se llega a topar un caminante, es decir, en espacios abiertos o públicos. La diferencia con la aparición radica en que el motivo del encuentro se da por el hecho de que el ser sobrenatural habita un espacio que es invadido por una persona, ya sea de manera consciente, inconsciente o por ignorancia.

El encuentro muchas veces no causa asombro en el protagonista, ni le provoca algún daño inmediato sólo por ello —lo cual es más común, como arriba señalo, en el motivo de la aparición—, sino, acaso, por consecuencia de una serie de acciones que se desencadenan; es decir, el encuentro aparenta ser un hecho casual —o por voluntad de alguna de las partes— con alguien conocido o desconocido que no implica desconcierto en la persona. Además, también considero el motivo del encuentro con animales que tampoco causa sorpresa y sí desencadena más acciones dando un curso específico a la fábula. Así también, tomo en cuenta el encuentro con algún objeto de valor que, si bien puede causar sorpresa, es más un encuentro dado que se presupone que eso ya estaba ahí y alguien lo vio, en este sentido, el encontrar dinero u oro suele estar asociado al motivo de la pérdida de la suerte.

El encuentro es un motivo que en ocasiones se equipara a la aparición, a veces también esta última supone un encuentro cuando, por ejemplo, un espíritu o cualquier otro ser sobrenatural suele salir en ciertos lugares, por lo que seguramente la advertencia está

dirigida a no pasar por ahí, si alguien lo hace, entonces, se encontrará con ese ser, o cuando un ánima sale al encuentro de un incauto. En varios de los ejemplos que he citado con anterioridad, el ánima se aparece a determinadas personas que encarnan defectos o vicios humanos: incautos, borrachos, mujeriegos, abusivos o trasnochados y, pocas veces, a cualquier otra persona. En la mayoría de las ocasiones son hombres los que padecen estas afecciones,¹⁵⁴ aquellos que suelen embriagarse o suelen transitar los espacios de la naturaleza a altas horas de la noche. Sin embargo, he reservado la aparición para ánimas o seres que provocan sorpresa o afección —casi como consecuencia inmediata— por el propio hecho de manifestarse y no por sólo estar ahí, como ocurre en las leyendas sobre *Sirenas* (5.1-5.7), donde el encuentro puede tener distintas características y consecuencias, dado que quien se encuentra con una sirena puede resultar dañado, herido o muerto, o ésta puede ofrecer algún tesoro: un huacal o un jabón de oro.

Este motivo tiene tres posibilidades principales, una es el encuentro con alguien que ofrece fortuna; otra, el encontrar la fortuna sin que explícitamente sea ofrecida por algún personaje ni haya contacto con éste; la tercera, el encuentro con personajes que dan ayuda como recompensa o sin algún interés particular. En el *corpus* abundan los encuentros en el camino; de hecho, uno de los tópicos es, precisamente, el camino en cruz o encrucijada como punto de encuentro con lo sobrenatural. Hay encuentros en los que se ofrece a la persona un pacto, a cambio de algo terrible como sacrificar vidas, o una fortuna, con el fin engañar al

¹⁵⁴ En algunas de las leyendas sobre Juan Noj y el Sombrerón, las mujeres son las afectadas, pero no se hace referencia a la aparición, sino al motivo de la persecución o el encantamiento, pues “también cuentan que perseguía Juan Noj a las mujeres de pelo largo” (*Juan Noj*, 15.1) o, según una versión escuchada por unos de los informantes en la Ciudad de Guatemala, “El Sombrerón lo que hace es de que encanta a las mujeres y más a las mujeres bonitas” (*El Sombrerón*, 17.2).

caminante y atraerlo a una trampa. Un encuentro casual puede cambiar la vida de la persona —e influir en el curso de la fábula—, de ahí su importancia en la narración.

3.3.3.1 Encuentro con seres que ofrecen fortuna

En el *corpus* es posible hallar versiones donde se observa el encuentro con seres que ofrecen algo, por lo que en ocasiones puede estar muy ligado al pacto con el mal, pero para el que recibe el beneficio, este encuentro resulta ser casual. Así, por ejemplo, se dice de Juan Noj, quien se presenta para hacer establecer un pacto a cambio de fortuna, en una de las versiones de *Dueños impactados* (16.5):

Yo tenía un mi amigo que era muy trabajador, empezó a comprar unas sus vaquitas y todo. Trabajó de vaquero. Pero una noche se encontró con Juan Noj en un potrero, debajo de una ceibona, y le dijo:

—¿Qué haces aquí?

—Yo estoy cuidando a mis animales —le dijo.

Y saber qué platicaron. Y de noche a la mañana ya cambió el hombre, ya con carros y pisto y la admiración de la gente. Qué, si estaba encantado. Cinco años vivió, a los cinco años murió. Poco tiempo le dio vida. Pero las fincas estaban encantadas por eso. Porque esos tenían pisto, fíjese. (16.5)

Como consecuencia de este encuentro hubo un pacto, en el cual, “por encanto” el protagonista se hizo de mucho dinero a cambio de una vida corta. En el siguiente cuento el encuentro se da con un ser que ofrece ayuda en un momento de necesidad o carencia; en éste se habla de un muchacho muy pobre no tenía las prendas adecuadas para ir al baile del pueblo, pero le dicen que si va a cierto lugar podrá conseguir ropa, el muchacho se encamina hacia donde le indicaron y en el camino se encuentra con alguien que le ofrece lo que necesita:

Era muy pobre, dice que lloraba amargamente porque no tenía cómo vestir para esa fiesta que iba a haber, y en el camino se encontró, ya cuando él sintió ya alguien estaba ahí pegado a él:

—Venite para acá, te voy a dar tu ropa.

Y se lo llevó, de hecho miró la peña y la montaña y la puerta de entrada, y ahora cuando él entró:

—Escoge tu ropa —dice que dijo— ¿cuál es la ropa que te gusta? Llévatela.

Pero le dijeron que no contara nada:

—Porque si vas a contar algo, mejor te voy a traer.

Se tenía que vestir de mujer para el convite, y ahí le dio todo lo que él quería, y él salió contento, con todo su uniforme bien dado. Ya cuando aquel entró a esa fiesta a bailar, era el que mejor presentó todo su vestido, pero ya al llegar a la fiesta todos le preguntaban:

—Vos, ¿y dónde trajiste eso, dónde compraste eso?

Y aquel ya bolo le dijo a los muchachos dónde había traído... desapareció, dicen. Se desapareció. Fíjese, entonces él dijo dónde lo fue a traer y desapareció, desapareció en la misma fiesta. (*Diablo provee vestido elegante*, 9.1)

Este es un cuento muy interesante que bien hace recordar a *La Cenicienta*: el destino de una persona que no puede ir al baile más importante —del reino/del pueblo— por no tener las prendas adecuadas cambia cuando se encuentra con alguien que le concede el beneficio —el deseo— con una advertencia, en la Cenicienta es regresar antes medianoche, pues si no, el hechizo que le favorece desaparecerá, desvelando así su verdadera condición; en la versión que cito, la advertencia es no revelar el secreto, en donde el castigo es peor, pues el muchacho finalmente desaparece. Esto último es muy similar también a leyendas donde una muchacha baila con el diablo y éste se la lleva al final.

Y es que los peligros a los que se puede exponer alguien que cae en la tentación de tomar aquella suerte, pueden ser por demás terribles, pues en ocasiones estas suertes son ofrecidas por un mal. En la Cascada de la Sirena, del Ejido de El Águila, se cuenta que en dicha cascada se aparece, precisamente, una sirena. En una ocasión, un señor que iba temprano a su cafetal, cerca de un puente:

Encontraba el fajo de billetes, de dólares, ahí, y nomás lo veía, porque él ya sabía. Más arriba ya encontraba a la muchachita acá sentada:

—Hey, oyes, ¿por qué no recogiste lo que está allá abajo?, eso es para ti.

Dice que él ya sabía, porque le pone condiciones, no nomás es de agarrarlo y ya. Dice:

—No, a mí no me interesa. (*Sirenas*, 5.4)

En la misma cascada, hay versiones en las que alguien que va pasando por ahí y se encuentra con la sirena, descrita como una güerita, bañándose (*Sirenas*, 5.1, 5.2). Lo mismo sucede con una güera que ofrece dinero u oro, en ocasiones el jabón con el que se meten a bañar aparenta ser de dicho metal, pero después se convierte sólo en una piedra. Así que en muchas ocasiones si la persona se deja llevar por la ambición —o por la lujuria— puede resultar sumamente contraproducente, como la versión sobre un señor que solía encontrarse con la sirena —una güera, gringa o mexa— cerca de la cascada, quien terminara con el miembro sexual amputado y muy dañado mentalmente:

Eso fue como entre 1900-1926, ésa fue la historia de él, no me gusta contarlo porque él fue mi abuelo. Él era el capataz de la finca y de repente aquí se metían a veces, pues nomás por andar probando la tierra a ver dónde podían sembrar, y en una de esas, le tocó verlo, dice que ahí la encontró en la orilla del río sentada una piedra, cuando llegó allá ya iba, ya alucinado, y ya dijo:

—No, me encontré una gringa, una mexa, una güera, y la voy siguiendo.

Y así pasó mucho tiempo, incluso la gente ya dudaba de él porque es el que mandaba, andaba con su pistola acá y la gente después ya dudaba de él porque lo escuchaban hablar solo. Dicen que a veces abrazaba así los árboles y creo que él veía la persona, pero lo que él estaba abrazando eran los troncos, los árboles, alguna piedra, y sí fue él que en una de esas se mutiló el miembro, se lo cortó. Y desde este lado lo levantaron hasta un lugar que se llama las Pulgas hasta por allá cerca del Coatán, y lo encontraron en una peña, la gente no se da crédito cómo llegó ahí. (*Sirenas*, 5.4)

Como se puede ver, el encuentro con seres que ofrecen fortuna termina mal, a veces peor que un simple mal sabor de boca al perder la fortuna que se habían encontrado.

El encuentro puede dar lugar al pacto con el mal, o bien, como he explicado con anterioridad, puede resultar en un engaño para castigar a los mujeriegos, aunque en estos casos, se añade la idea de la ambición. Es decir, dan cuenta de que encontrar la suerte en muchas ocasiones no es tan buena ventura, además del trago amargo de perderla por no

cumplir un trato, puede que esto último tenga consecuencias terribles. Resulta curioso, entonces, que la suerte —algo ligado al azar, según las definiciones— en estos imaginarios también se enlace con el destino, pues la suerte no le cae a cualquiera. En ocasiones, encontrarse con ese alguien —a veces, un personaje vinculado con el mal— puede resultar perjudicial para el desafortunado que caiga en la tentación. Aquel que sale al encuentro es también quien decide al que le dará la suerte, pero puede depender del “beneficiario” aceptarla o no, cumplir con los requisitos y guardar el secreto.

3.3.3.2 El encuentro con la suerte

Otra posibilidad de este motivo se halla en el encuentro con la suerte de manera directa, sin que exista de por medio contacto presencial con un ser sobrenatural. Como consecuencia, la suerte podría desaparecer. En la región suele decirse que alguien encontró su suerte cuando se topa o ve un tesoro o algo valioso en el camino. En relación con esto, habría que considerar que la suerte, en primera instancia, es un concepto que se define como:

1. f. Encadenamiento de los sucesos, considerado como fortuito o casual. La suerte me trajo a este país.
2. f. Circunstancia de ser, por mera casualidad, favorable o adverso a alguien o algo, lo que ocurre o sucede. Juan tiene mala suerte.
3. f. suerte favorable. Dios te dé suerte.
4. f. Aquello que ocurre o puede ocurrir para bien o para mal de personas o cosas. Ignoro cuál será mi suerte. (*DLE*, s.v. ‘suerte’)

En cualquier acepción, la suerte alude a un hecho casual, pues no se sabe “a quien le va a tocar”; asimismo, por ejemplo, en el *Tesoro de la lengua castellana o española*, de Covarrubias, se hace referencia a la buena o mala ventura, algunas veces es lícito; y otras, ilícito (1674: fol. 180r).

Así, hay versiones donde la suerte se deja a la vista o se percibe mediante una señal para que el afortunado la pueda obtener; se cuenta, entonces, que hay seres que la ofrecen de esta manera, como en la versión narrada por la señora Delia García, en Cacahoatán, Chiapas:

El Sombrerón es de muchísimo dinero. Una vez salió un ahijado de mi suegra a caminar y ve una luz y vuelve a regresar y al ver la luz ve una olla de esas de barro, y empieza, y esa olla tenía muchísimo dinero, pero muchísimo dinero, en lo que va y sale a decirle a su abuelita:

—Abuelita, me encontré una olla de mucho dinero, ¿cómo le hacemos?

—Mentiroso.

—Venga a ver, abuelita.

Cuando llegaron donde estaba la olla, la encontraron, pero sin monedas. En lo que fue y regresó, desapareció el dinero. La suerte era para él, no tenía que decirle a nadie, pero le fue a avisar a la abuelita, y cuando llegó ya no había dinero en la olla, la olla estaba vacía. El Sombrerón era el del dinero. Unas moneras de ley 07, pero de pura plata. (*Pérdida de la suerte*, 73.7)

El encontrar un tesoro puede ser consecuencia de haberlo pedido primero; según una leyenda del ejido Talquián, en Unión Juárez:

Aquí se han encontrado dicen que es el tesoro. ¿Por qué hacen eso?, porque tal vez han hecho pacto con el mal y el mal al tener esa riqueza ya se lo lleva a su lugar donde está el mal. Lo que he escuchado, de que muchos han pedido dinero, mi papá lo contaba antes de que en la versión que decía, de que por ejemplo yo quería tener mucho muchísimo dinero, tenía que hacer pacto con el mal, y dice que qué hacía, no sé, dejaban una carta o lo querían encontrar o algo así y aquel que tenía la suerte se encontraba y dejaba la carta, “yo quiero tanto”, pero se enfermaba la familia y se iban, por qué, porque tal vez quizá hacían un gran compromiso con el mal. Es que el mal es astuto, si usted le pide, le da muchas cosas bonitas; sí, entonces lo que mi papá contaba antes de que sí era realidad. (*Dueños empactados*, 16.12)

En esta versión el encuentro del tesoro funciona como motivo motor y está asociado al pacto con el mal —que sería el motivo nuclear y temático—, pero para hacer dicho pacto hay que pedirle al mal lo que se quiere encontrar.

En ocasiones, alguien que encuentra la suerte prefiere no tomarla o contarle a alguien más, pues sienten miedo ante la posibilidad de que sea algo malo o mal habido:

El hermano de mi mamá le pasó también una vez. Como mi abuelo, él era el ejidatario, tenía terreno donde quiera. Aquí hay un lugar que le llaman Tejería, pura ladera, Tejería, ahí pasa un río, dice que una vez creo que lo mandó el abuelo a mi tío a sembrar plátano, llevaba los pitoncitos de las plantas de plátano. Dice que haciendo hoyo estaba, cuando vio brillando una piedra dorada ahí enterrada, pero dice que así a él no le dio ganas de sacarlo, le volvió a echar tierra otra vez, y esa planta la sembró en otra parte. Después ya le contó a mi abuelo:

—Qué menso, ése era tu suerte ¿por qué no lo sacaste?

Decía mi tío que sí el miró una piedrona ahí dorada, cómo brillaba, ahí estaba enterrado, pero dice que le dio miedo; no sé qué pensaría mi tío y lo volvió a enterrar, otra vez ahí lo dejó y sembró la mata en otra parte.

(*Pérdida de la suerte*, 73.5)

Como se ha visto, el motivo de encontrar la suerte está estrechamente relacionado con perderla, son dos motivos que pueden funcionar simbióticamente, como sucede con los de la transgresión y el castigo; o con el pacto con el mal y el cobro del favor, en cuyo caso puede considerarse que el motivo nuclear es perder la suerte por compartir el secreto o por ambición; el hecho de perderla implica haberla encontrado antes, por lo que hallar la suerte puede funcionar en ocasiones como un motivo motor.

En el *corpus* llama la atención que con frecuencia se pueden escuchar relatos alusivos a encontrar la suerte, a veces, en relación con encontrarse con algún tesoro —oro o dinero—. En el ejido de Santo Domingo en Unión Juárez, se cuenta que si alguien encontraba dinero no había que contárselo a nadie, según se dice:

Lo que sí era común antes en la gente, los viejitos, es que si encontraban solo dinero no se lo tenían que contar a nadie porque era tu suerte. (*Pérdida de la suerte*, 73.1)

Otra versión, habla de un señor que va a sembrar plátano y al excavar encuentra una piedra dorada ahí enterrada, pero por miedo no quiso agarrarla y le volvió a echar tierra otra vez. Después le fue a contar a su papá y éste le contestó: “¿Qué menso, ése era tu suerte ¿por qué no lo sacaste?” (*Perdida de la suerte*, 73.5). Lo mismo sucede en relatos de Guatemala, donde, por ejemplo, un señor encuentra oro:

[...] pero este señor dice que él fue con otros amigos, dijo, él fue, “pero voy a ir con otro mi amigo”, dice que dijo, y cuando él fue con el otro su amigo y vinieron a ver, dice que lo único que encontraron fueron puros como pedazos de barro, pero así quebrados, como esas ollas de barro que le llaman, dice que encontraron bastante. Después dice que le dijeron:

—Pues esto era oro para ti, pero como invitastes a alguien más, entonces todo esto, tu suerte, ya no era suerte.

Ya como que se deshizo la suerte para él, por compartir el secreto. (*Pérdida de la suerte*, 73.2)

En Unión Juárez, Chiapas, se cuenta que un señor iba a trabajar en un cafetal:

[...] dice que cuando llegó a limpiar ahí estaban, pero pacas de billetes, puro billete así entre el barranco y vio, bien se quedó atrás, uh de dinero, se quedó mirando: “ah, pero yo no puedo llevar, voy a traer mi sobrino”. (*Pérdida de la suerte*, 73.2)

Al llegar con su sobrino, en lugar de las pacas de billetes, pura piedra amontonada encuentran, con esto el narrador dice: “No había dinero, la suerte era del señor y llevó otro y ya no se mostró”.

Compartir el secreto puede ser para solicitar ayuda para cargar o comprobar que lo encontrado realmente es cierto, pero también se hace por el temor de hacerse de dinero fácil o porque pudiera tener un origen maligno. El motivo de encontrar dinero, por petición o por mera suerte, implica el deseo de acceder a una mejor posición económica; pero en las leyendas es muy poco probable que alguien solucione sus necesidades económicas a través de la suerte, pues no suele haber finales felices, ya sea porque el dinero —oro o tesoro— se transforma o porque, si se accede a él, se deba pagar de alguna manera el beneficio obtenido, como suele pasar, por ejemplo, con los pactos. Por eso tal vez, el miedo también juegue un papel importante al momento de rechazar una suerte:

Pero muchas veces les da miedo y por el miedo van a llamar a otro, y ahí es donde se acaba todo. Yo pienso: si uno mismo con su mero valor y sus yemas empieza a escarbar y escarbar, logra su objetivo. (*Luz que señala dinero*, 74.3)

Así pues, el miedo puede provocar que se cuente el secreto, pues el dinero desaparece cuando el secreto deja de serlo, contar el hallazgo es como la condicionante de “todo o

nada”:¹⁵⁵ el tesoro se vuelve inaccesible. Esta versión es interesante porque los elementos del miedo y lo de llamar a otro sirven para introducir una narración acerca de un hombre que no compartió el secreto cuando encontró la suerte y se volvió rico:

porque, según mi papá me contó que en una oportunidad un señor iba caminando en un camino, pero a larga vio un foguerón que estaba la llamarada grande así y entonces que dijo: “¿Quién estará asando carne ahí? Pero en fin voy a ver quién es”.

Y se fue se fue se fue. Pero al llegar al punto donde estaba el fuego, cuando llegó ya no había nada. Y entonces se quedó mirando ahí y como llevaba su machete empezó a puntear así. (*Luz que señala dinero*, 74.3)

El señor comenzó a escarbar y escarbar hasta que encontró oro puro en una ollita, mantuvo el secreto y se convirtió en un hombre rico y poderoso, al grado de que todos en el pueblo se admiraban; no obstante, antes de morir dejó estipulado que nadie, por ningún motivo, debía de abrir su féretro una vez que ahí lo metieran y que debía estar bien sellado. Al momento de velarlo, una hija suya que vivía lejos insistió en ver a su padre, tanta fue la insistencia que abrieron la caja:

Empezaron a destapar la caja, quitaron la caja, mira usted un montón de ladrillos había en la caja ya no estaba la persona. Entonces ahí fue una cosa de admiración de toda la gente porque toda la gente que iba al entierro. Y lo que iban cargando ya era puro ladrillo, ya no iba el cuerpo, pero fue por la misma cosa de la ollita que se había encontrado cuando era joven, con eso les dejó casas a sus hijos, pero él nos les dijo nada, pero cuando se murió lo descubrieron. Su cuerpo se desapareció, el espíritu también se fue, pero con el diablo. (*Luz que señala dinero*, 74.3)¹⁵⁶

Finalmente, el hombre había vendido su alma a cambio de la fortuna, pero a través de un pacto implícito, pues al parecer él sabía lo que iba a ocurrir cuando muriera. El hecho de que en lugar de su cuerpo hubiera ladrillos es, posiblemente, una señal de degradación física que connota el destino de su alma y que queda reafirmada al final de la fábula.

¹⁵⁵ “Todo o nada” es una fórmula recurrente en las leyendas de tesoros de muchas partes del mundo (Álvarez, 2019: 71), la cual es una condicionante para acceder a la fortuna, pues quien la encuentra debe llevarse todo, situación que resulta imposible por la enorme cantidad del tesoro.

¹⁵⁶ Aquí coincide la aparente transformación del fallecido en ladrillos con el ejemplo que mencioné al final del apartado 3.3.1, donde hago referencia al texto *Difuntos*, 21.2.

3.3.3.3 El encuentro con personajes que ofrecen ayuda

Otra manera en la que se configura este motivo es cuando el protagonista encuentra personajes que le piden algo y luego en agradecimiento recibe una ayuda; en este sentido el motivo tiene una función muy diferente a los anteriores, puesto que las consecuencias de aceptar dicha ayuda son positivas, pues el protagonista suele tener un final feliz, lo que resulta congruente con que esta configuración se dé en los cuentos maravillosos y no en las leyendas. Estos personajes son, como menciona Propp (2006: 92-93), donadores o ayudantes que favorecen al héroe para que éste cumpla sus objetivos.

En los cuentos maravillosos del *corpus* es frecuente el motivo del encuentro con personajes que ayudan al protagonista, como el relato antes citado de *Juan y la hija del diablo* (15.1), en donde Juan se encuentra con unos animales que le piden ayuda para repartir la carne, en agradecimiento, ellos le ofrecieron un parte del cuerpo de algunos animales para que Juan pudiera convertirse en lo que necesitara y así matar al diablo.

Este mismo encuentro con animales que ayudan al protagonista como pago por un favor —en este caso, repartir la comida equitativamente para evitar el conflicto entre la sociedad de animales— se puede hallar en una versión de *Pulgarcito* (14.2). En ella, el protagonista pierde la pista de maíz y no encuentra el camino a su casa, ya que perdió la pista de maíz, empieza a caminar y en lugar de salir se va adentrando en la montaña. En el trayecto se encuentra con unos animales que le piden repartir un trozo de carne en partes iguales, como agradecimiento, ellos lo ayudan a salir de la montaña, también, prestándole partes de los cuerpos de algunos animales. Esto coincide con lo señalado por Propp, es decir, son

animales que “comienzan siendo donantes (piden gracia o ayuda), y luego se ponen a disposición del protagonista y se convierten en sus ayudantes” (91-92).

También, la ayuda puede ser recibida sin un favor previo hecho por el protagonista. Así, en *El rey del conejo*, un hombre se encuentra con un charrudo quien le consulta si no tiene una muchacha que trabaje, ante la negativa del hombre, el charrudo le pregunta si su esposa podría irse a trabajar una semana con él. Después de consultárselo, ella acepta y llega a trabajar con el charrudo, pero ya no regresa. Cuando el hombre va a preguntar por su esposa a la casa donde trabajaría, el charrudo le dice que ahí no hay ninguna mujer. Desconsolado, sentado y llorando en el monte, lo encuentra un tejón:

Dice que le habló:

—¿Por qué lloras?

—Es que mi mujer la fui a dejar a trabajar una semana, pero el señor no me la entregó —dice que dijo.

—¿Cómo?

—Pues no.

—Ah, no, ése no se la va dar, ése es malo, no te la va a dar, pero si querés yo voy a juntar seis soldados y la vamos a sacar.

—Bueno, ¿mañana?

—Mañana. (*El rey del conejo*, 8.1)

Después de intentar vencer al malo con el ejército de seis soldados tejones, no lo logran y así recurren al rey del ganado, quien manda tres toros y dos vacas, pero tampoco lo logran vencer, como tampoco lo logran con el rey del caballo, hasta que finalmente van con el rey del conejo, quien manda un simple conejito que con astucia vence al mal y rescatan a la esposa. De tal manera que el doble encuentro —primero con el mal que desencadena el rapto; y luego con el bien, que desemboca en la lucha y finaliza con el rescate de la mujer— contribuyen a la construcción fabulística del texto en igualdad de importancia, por tanto, considero que ambos motivos, el encuentro con el mal y el encuentro con los animales, son nucleares.

En los cuentos de *La Muerte madrina* (181-18.3), un compadre/hombre muy pobre/haragán, le pide a su esposa que le prepare comida para varios días, pues decide salir a buscar suerte/trabajo/leña. En el camino se sienta a comer después de un rato, en ese momento se encuentra con algunos personajes —con Dios y con el diablo, a quienes les niega la comida— o, directamente con la Muerte, con quien sí comparte sus alimentos. En agradecimiento, —así como con los animales en los anteriores cuentos citados—, la Muerte le otorga un saber/conocimiento/agüita mágica con el que podrá resolver su precaria situación curando enfermos, con la condición de que ese conocimiento lo use según la Muerte se lo indique.¹⁵⁷

Desde este punto vista, el motivo del encuentro resulta sumamente interesante, pues modifica una situación, como propone Tomachevski a propósito de los motivos dinámicos, y determina el curso de los personajes, así como también puede desencadenar más motivos. También, es importante señalar que esto es muestra de cómo un mismo motivo tiene una enorme apertura y puede desarrollarse en géneros tan distintos como la leyenda y el cuento. Además, vale decir que estos encuentros, para bien y para mal, dan cuenta de una realidad latente en todas las sociedades, pues uno nunca sabe con quién o con qué se encontrará en el camino, como tampoco si ese encuentro cambiará el curso de nuestras vidas o si dejará, al menos, una historia que contar.

¹⁵⁷ Aquí el motivo del encuentro con la Muerte puede no siempre tener consecuencias positivas, como nuestro más adelante en el apartado 3.3.7.1.

3.3.4 El motivo del castigo

Entre las acepciones del verbo ‘castigar’ se encuentran las de ‘mortificar’, ‘afligir’ y ‘escarmentar’ o ‘corregir’ por haber cometido una falta (*DLE*, s.v. ‘castigar’), y ‘castigo’ como una pena que se impone a alguien que ha cometido un delito o una falta (*DLE*, s.v. ‘castigo’). Corominas incluye los términos ‘amonestar’ y ‘enmendar’ para la entrada ‘castigar’ (1987: 138). La particularidad de este motivo es que está amalgamado a una acción anterior, la cual provoca el castigo; esta acción previa, casi siempre es una transgresión o violación a las normas morales y sociales, así como, también, al sistema de creencias de una comunidad; para entender, entonces, este motivo, hay que formularlo a partir de las acciones que lo propiciaron, quiénes son los partícipes de ese castigo —el que lo ejecuta y el que lo recibe— y cómo se lleva a cabo.

3.3.4.1 El castigo por robar

Como se ha mostrado en los apartados anteriores, algunos de los motivos están relacionados con el castigo; en la mayoría de las leyendas sobre nahuales, posterior a la trasgresión —el robo de animales o de comida—, la persona que se convierte en animal al final es descubierta o atrapada y como consecuencia recibe un castigo, puede ser golpeada o resultar muerta. En estos relatos, por lo general, la transgresión de un espacio privado como la cocina o la granja y el posterior hurto de la comida o de los animales hace que la persona afectada intente dar con el ladrón a través de la vigilancia:¹⁵⁸

¹⁵⁸ Esta vigilancia, normalmente nocturna, se expresa mediante el verbo ‘velar’ por parte de los habitantes de la región.

En algunas ocasiones cuentan que los han velado y a veces cuando llega la persona, el que cuida todos los animales se esconde por ahí, ya escucha que se van llevar una gallina un borrego y ya aparece el dueño y le deja ir su garrotazo, le pega un garrotazo o como sea, pero dicen que entonces habla la persona, que por qué me estás pegando, yo soy aquel convertido en animal. (*Los nahuales*, 26.3)

Le pegaban, le daban su buena leñaseada, iba a robar animales y le pegaban, como la estaban velando, ya cuando veían le daban al animal. Pero después decían que la iban a visitar y ya encamada con fiebre golpeada y ya sabían que ella es:

—¿Y qué te pasó?

—¿Me caí?

El que la había golpeado la iba a visitar a ver si era ella. Según, a mí me contaban, que ella dicen que envolvía en un corte y daba vueltas pa' cá y vueltas pa' llá y ya se convertía, pero saber qué rezaba, tenía algo para rezar y se convertía. (*Mujer se transforma en coyote*, 27.3)

Una vez atrapado el animal, lo golpean y, como se ha mostrado antes, posterior al castigo se descubre quién era la persona que se transformaba. Sin embargo, como en el primer ejemplo, también sucede que al momento de agarrar al infractor y ejecutarle el castigo, éste habla para pedir clemencia. En la siguiente historia ocurre algo así, sólo que el señor a quien le robaban fue advertido por un chimán, el cual le revela lo que ocurría en su casa:

Dicen que una vez el señor, siempre iba como a comprar su despensa, la dejaba, al otro día en casa ya no tenía nada, nada y nada y nada; dicen que el señor fue con un chimán y le contó todo lo que pasaba:

—Mmmm, alguien está entrando en tu casa y es una mujer. Vélala vas a ver que es una mujer.

Y sí se fue. El señor se quedó a medianoche ahí, apagó el candil todo, como antes no había luz, y se quedó en la cocina. Dice que vio entrar una gata grandota, coluda, en su casa, ahí en la cocina; y como gente dice que empezó a destapar los trastes, a sacar todas sus cositas del señor, y el señor dice que nomás andaba viendo, pero que antes el chimal le dijo:

—No te vayas espantar. Alista tu machete y alista una cubeta de ajo —porque eso decían los viejitos antes—, le vas a tirar y si lo alcanzas está bien, pero tú dale porque es maldad lo que te están haciendo, le dijo. Dice que el señor sí lo hizo, dice que le fue dando con el machete y entre una de tantas habló la gata:

—Don Julio, a mí no me pegues, soy Chabela.

Ya no lo voy a volver a hacer.

—Si lo hacés, para la otra te voy a dar tu filazo o tu plomazo.

Desde entonces la señora, dicen que desde ese tiempo ya no se acercó a la casa. (*Doña Chabela*, 32.1)

En esta versión, el castigo hacia la infractora no se ejecuta completamente, acaso como susto o advertencia nada más, pero esta acción sirvió para que doña Chabela rectificara su conducta, al menos, hacia don Julio. Otra manera de desvelar el secreto de los nahuales es escondiendo sus ropas o evitando que se las puedan poner de vuelta:

Lo cuenta mucho la gente, de que esas personas, como dicen los que cuidaban los animales, se tienen que desvestir para que se conviertan animal y todo. En alguna ocasión, alguno estaba viendo, dice que le fue a esconder la ropa porque se tuvo que quitar la ropa y dejó su ropa por ahí y él lo que hizo él fue a esconder la ropa, dice porque ya cuando regresó quiso, digamos, que se volvió humano pero ya no encontraba la ropa y estaba busque y busque, pero ya sin ropa. Pero ya cuentan que así ya conocen quién es la persona, porque se convierte... ya se volvía a convertir en persona. (*Los nahuales*, 26.3)

Y escondiéndoles la ropa de una vez se quedaban caballo, se quedaban conejo, ya no regresaban a su casa o les quemaban la ropa o les ponían ajo y chile en la ropa y ya no regresaban por el ajo y por el chile, entonces ya se quedaban convertidos en animales, según mi papá contaba. (*Los nahuales*, 26.9)

Así, se provoca que no puedan volver a su forma humana. Hay que recordar que entre los mayas, como en muchas otras culturas, una manera de castigar al infractor era la exposición a la vergüenza pública (Bolio, 2021: 34) y el señalamiento, como se ve a continuación:

Eso se escuchaba mucho, que ése que se transformaba es animal, que bajó. O le echaban la culpa a la persona: “Ahí viene aquel que se convierte en animal”, decían, según vivía en Guatemala, y bajaba por aquí el que era el nahual. (*Los nahuales*, 26.7)

En otra versión, las personas de una localidad de Palo Gordo, San Marcos, decían estar hartos de que un coyote se estuviera llevando sus borregos y varias personas ya habían intentado dispararle en distintas ocasiones sin que le pudieran atinar. Fue entonces que un hombre le cuenta a otro que lo que debe de hacer es dibujar en el aire una cruz con la escopeta cuando fuera a tirarle al coyote; así, logró matarlo y llevárselo a su casa:

Bueno, ya muerto, “y ahora qué hacíamos con el coyote en la casa”, cuando dice que llegó la familia del hombre, el hombre se estaba muriendo allá, el mero hombre se estaba muriendo en la casa; que entonces le dijeron “quemalo, quemalo, echémosle fuego y todo”, y la familia:

—¿Cuánto quieres tú por el coyote?, lo compramos, ¿cuánto quiere por el coyote?, se lo compramos no lo quemame y no lo quemame, y si no sólo por la cabeza, véndanos la cabeza del coyote, si quiera la cabeza, ¿cuánto quiere por la cabeza?

—No, no, yo no lo vendo.

—Véndanoslo, cuánto quieres lo compramos.

—No, no lo vendo.

Y dice que ya toda la gente que dijo “no, no le vendás”, “no le vendás, quemémoslo”, que juntaron bastante caña seca y rastrojo y se armó y lo quemaron, quemaron al coyote; cuando el coyote se acabó de quemar, el hombre falleció en su casa. El nahual era el que había ahí, ahí se acabó, el hombre murió en su casa. Mire cómo son las cosas, qué ha sucedido, parece que no, pero sí ha sucedido. El nahual eso era, y no tan lejos ahí en Villa Hermosa, mire qué ha pasado, cómo han pasado cosas. (*Hombre se transforma en coyote*, 30.1)

Lo anterior es, justamente, un buen ejemplo de escarnio público, en el cual la familia del nahual trata de intervenir para que no quemen al animal y así no muera el hombre, sin embargo, la voz comunitaria decide matarlo; esto lo hace funcionar como elemento ejemplarizante, aunque, finalmente, todas las versiones tendrían esta función, pues al pertenecer a la tradición, son públicas, sólo que no siempre está este elemento introducido en la fábula, sino que se nota en un nivel de abstracción más grande, por tanto, cuando no aparece como tal en la fábula, estaría cerca de ser un motivo temático.

En otras versiones, una mujer nahual a quien le esconden la ropa puede volver a transformarse, pero queda desnuda, exponiendo así públicamente su condición de nahual:

en eso dice que la señora se rodó, así dio vuelta así, se paró, pero su ropa, primero se quitó la ropa y se quitó la faja, se amarró la cintura, ya esa faja quedó como cola, se va yendo el coyote, era una coyota, una mujer, se va yendo, en eso lo vio, fue a traer su ropa, [alguien] la escondió, cuando vio que ya no estaba la ropa, cómo entra con su marido, cómo, pero entró desnuda el coyote, vino a dar vuelta otra vez pero desnuda entró a su casa, la ropa se la habían escondido. (*Mujer que se transforma en coyote*, 27.2)

Además, la deja descubierta frente a su esposo, lo cual también puede ser peligroso por ser nahual, por ser mujer¹⁵⁹ y por estar casada; ya que, aunque no se dice si el esposo le hizo algo, puede haber versiones en las que, si bien éste no es el ejecutante, sí aprueba el castigo de muerte hacia la mujer:

Hicieron, dicen, un poco de caldo de res y lo dejaron en la mesa. Y aquel escondido estaba, cuando llegó el gato, pero grandote, dice que para eso se quitaba su ropa y la faja que tenía la usaba como cola, se la amarra y esa es la cola.

—Ah, ya vi.

Ya lo vio aquel cuando se desvistió y todo, ya la agarró de un leñazo, le pegó aquel en la mera oreja, gritó:

—Ay, mamá —dijo el gato cuando cayó.

—Qué mamá ni qué nada.

Acabó aquel de matar. Dijo:

—Ahí está, ahí está el gato, mira.

Pero qué gatona, era gata. La señora estaba durmiendo, cuando de repente dice que brincó de su sueño y gritó “uuuh”, ahí se quedó. Cuando la fueron a ver tenía morado toda esa parte de aquí, investigaron cómo había sido y todo, después supieron quién la había matado. Andaba haciendo perjuicio:

—Ah, por mañosa, qué bueno —dijo el marido— yo no sabía sus mañas, con razón cuando había carne, carne asábamos nosotros aquí, pero es su carne de la gente. No, estuvo bien que la hayan matado. (*La mujer que hacía perjuicio*, 661.)

El castigo por robar también se puede encontrar en cuentos de animales, como los que protagoniza el conejo. Hay que tomar en cuenta que para que el conejo cumpla con la función de personaje embaucador o pícaro que siempre gana, requiere de un antagonista —en el *corpus* es casi siempre el coyote— que represente una figura más fuerte o con carácter depredador, que forme parte de su entorno o que, de alguna manera, se encuentre en su mismo nivel y ámbito; si el conejo no tiene un antagonista que forme parte de su mismo orden, lo más probable es que resulte castigado.

En una versión, en la cual sólo se cuenta el episodio del conejo y el muñeco de cera, al descubrir el dueño del sandial que alguien se comía las sandías, decide hacer dicho muñeco

¹⁵⁹ Aquí hay que considerar que en muchas ocasiones el nahual que se transforma para robar suele ser una mujer.

para poder atrapar al que invade su huerto; después, lo coloca cerca de una buena sandía. Al llegar el conejo, se encuentra con el muñeco y al saludarlo, éste no le contesta, por lo que le reclama mostrando su carácter brabucón. El conejo golpea tanto al muñeco que finalmente queda prendado a él y así lo descubre el dueño.

Y se empiezan a rodar el muñeco y el conejo, cuando llega el dueño de la sandía:

—Jajáy, con que tú eres el mañoso que te estás robando mis sandías, tío Conejo. Por malcriado te voy a jalar las orejas.

Y que lo agarra de las orejas:

—Orejón, orejón, orejón.

Y hasta ahí acabó el cuento. (*Tío Conejo y el muñeco de cera*, 2.1)

El castigo, aunque no es muy duro, remite a aquellas reprimendas que se les daba a los niños cuando se portaban mal, otorgando cierto aire infantil al conejo y al cuento en general; sin embargo, en versiones de otras partes de Guatemala se pueden hallar castigos más severos hacia el pequeño invasor, como la siguiente, anotada por Celso Lara:

—¡Ajajái, jodidito! Dice que le dijo la señora. —Ahora sí caistes en mis garras —y lo sacó y se lo llevó—. Ahora sí me las vas a pagar. Pues puso un asador caliente entre un horno. Entonces lo enjauló al conejito, entonces ya cuando estaba el asador caliente, pues, se lo metió en el culito, y eran gritos los del conejo. (Lara Figueroa, *La Tradición Popular*, 7)

Es muy probable que el castigo hacia el conejo remita también —o que esté mezclado— con los cuentos de *Por qué el conejo tiene las orejas grandes*, donde Dios —de cierta forma equiparado al dueño del sandial— al final le jala tanto las orejas al conejo que se le alargan y así queda para siempre. En la versión del *corpus*, sobre esto último se cuenta que el conejo al verse más pequeño que otros animales, va a pedirle a Dios que lo haga más grande porque se siente muy vulnerable. Dios le impone tres pruebas, una cada vez más peligrosa que la anterior: que le lleve el corazón de un mono, el de un lagarto y de un tigre. El conejo logra superar las pruebas a través de su astucia —por cierto, engañando a los otros

animales— y Dios, asombrado al ver de lo que era capaz un pequeño animalito, decide no cumplirle su deseo:

Dios estaba admirado que un pedacito de personaje, animal, pues...

“No, si lo hago más grande, éste va a acabar con todos los animales, la fauna. Si lo hago más grande... no”.

—A ver siéntate, te voy a hacer más grande.

Y sólo le jaló las orejas y por eso es orejón. Bueno era lo que me platicaba mi jefe. (*De por qué el conejo tiene las orejas grandes*, 5.1)

Por lo general, el conejo es capaz de transgredir espacios y de agredir a otros animales más grandes que él, salvo en ocasiones donde es vencido por un ciervo o un animal más pequeño, pero nunca podrá engañar a Dios, a la Virgen, al Creador, al Gran Señor (Ramírez, 2014: 23); es decir, divinidades o animales divinos que tienen toda la capacidad de no caer en sus engaños y con ello, pueden castigarlo; en muchas ocasiones estos personajes divinos son configurados arquetípicamente en la dueña o dueño del terreno, la huerta o el sandial —recuérdese la connotación que la palabra ‘dueño’ suele tener en esta región—, que representan la autoridad en ciertos ámbitos.

3.3.4.2 El castigo divino

En las leyendas sobre la Llorona el castigo que ella recibe más allá de la muerte, su condena, por haber matado a sus hijos, es penar y buscarlos eternamente. Este motivo de gran difusión en la tradición de distintos lugares, se puede hallar también en los relatos del *corpus*, donde la Llorona ahoga a sus hijos, provocando que después de su muerte su espíritu no pueda descansar (*La leyenda de la Llorona*, 1.1-1.5); en la versión 1.3, como se vio anteriormente, la Llorona era atormentada por un espíritu maligno —es una versión influida por un sistema de creencias evangélico—, el cual provocó que ahogara a sus hijos, por lo que, de todas

formas, su alma quedó penando. En la versión 1.5, se especifica que “por la misma culpa, se mató y por eso andaba de un lado a otro en las noches”, de manera que el castigo pudiera provenir de ambas acciones: el asesinato y el suicidio; pues, finalmente, éste último no fue suficiente para resarcir el daño.¹⁶⁰

Resulta interesante que en la mayoría de las versiones de *La leyenda de la Llorona* (1.1-1.15) no se dice que los mató, sino que los perdió (1.6, 1.7, 1.10, 1.14, 1.15); se le ahogaron en el río (1.9) o cuando estaba lavando (1.11);¹⁶¹ salieron a algún lugar y por ahí se murieron (1.13); alguien se los quitó (1.8) o el marido se los robó (1.12), lo cual le provoca locura.

Es importante señalar que, según lo anterior, la Llorona sufre el castigo sin haber tenido la culpa, al menos directamente, de la pérdida de los hijos, salvo que se piense que, por ejemplo, el descuido de la madre es el detonante del castigo. Como se ve, esto sucede en diez de las quince versiones de la *Leyenda de la Llorona*, en las que la carga negativa de la madre es atenuada —en dos de esas diez versiones se culpa a otra persona—; esto puede deberse a varias causas: que sea muy difícil para la comunidad considerar que una madre pueda hacer daño a sus hijos; que perderlos sea equiparable a matarlos, dado que se trataría de una negligencia por parte de la madre; o que la pena de perderlos sea tan fuerte que su espíritu no pueda hallar descanso —en una versión dice, incluso, que se murió de pena—. Con ello, finalmente, se presenta un personaje más humanizado —incluyendo aquella versión donde se suicida por arrepentimiento—, la madre termina siendo la víctima de

¹⁶⁰ Además, hay que considerar que en algunos sistemas de creencias, como el católico, el suicidio también está condenado.

¹⁶¹ El hecho de que esté lavando exculpa en cierta forma a la madre, pues el accidente se da mientras hace las labores encomendadas bajo el esquema patriarcal, donde la mujer debe hacer labores domésticas en las que se incluye el cuidado de los niños; sin embargo, sobre esto último, el castigo se sigue dando a través de la pena de vagar buscándolos después de su muerte. Habría que pensarse también, al respecto de estas versiones, si más que castigo estamos ante una expresión del amor maternal más allá de la muerte.

determinados acontecimientos en los que pierde a sus hijos, ya sea que mueran, generalmente ahogados, pero también que los pierda porque alguien se los quitó, en cuyo caso el tópico del agua¹⁶² desaparece por completo.¹⁶³

¹⁶² Las leyendas sobre la Llorona, en muchas tradiciones, suelen incluir el motivo del asesinato de los hijos por ahogamientos, por lo cual, se suele vincular su aparición en lugares donde se halle este líquido, según Mercedes Zavala, al respecto de su *corpus*, menciona que “la referencia al agua (río, acequia, presa o canal) está íntimamente relacionada con la historia, prueba de ello es que todas las versiones incluyen desde el inicio del relato esta alusión y deviene prácticamente indispensable para la aparición del personaje. Se advierte su importancia en la medida que la tradición lo ha conservado haciendo las modificaciones necesarias para adaptarse a los cambios que la modernización o urbanización han llevado a la comunidad” (2006: 259).

¹⁶³ La madre llorosa en el mundo católico es, por antonomasia, la Virgen María; pero la influencia europea en la Llorona en muchas ocasiones sido, quizás, mal abordada a través del mito de Medea. A través de Sahagún, el personaje de la Llorona se ha comparado con Civacoatl:

decían que esta diosa daba cosas adversas, como pobreza, abatimiento, trabajos: aparecía muchas veces, según creían, como una señora compuesta con unos atavíos como se usan en palacio: decían también, que de noche voceaba y bramaba en el aire. Esta diosa se llama Civacoatl, que quiere decir muger de la culebra; y también la llamaban Tonatzi, que quiere decir nuestra madre en estas dos cosas parece que esta diosa es nues nuestra madre Eva, la cual fue engañada de la culebra, y que ellos tenían noticia del negocio que pasó entre nuestra madre Eva, y la culebra. Los atavíos con que esta muger aparecía eran blancos, y los cabellos los tocaba de manera, que tenía como unos cornezuelos cruzados sobre la frente. Dicen tambien que traía una cuna acuestas como quien trae á su hijo en ella, y poníase en el tianquiztli entre las otras mugeres, y desapareciendo dejaba allí la cuna. Cuando las otras mugeres advertían que estaba allí aquella cuna olvidada, miraban lo que estaba en ella, y hallaban un pedernal como hierro de lazon con que los mataban a los que sacrificaban; en esto entendían que fue Civacoatl la que lo dejó allí. (Sahagún, 1829, libro I: 5)

Aunada esta cita a la del libro XII, donde se escucha un grito que presagia la conquista y donde se alude a la pérdida de los hijos, se puede establecer un vínculo con algunas de las características de la Llorona señalas anteriormente. En las crónicas de Diego Durán se dice que Moctezuma manda a buscar a la madre de Huitzilopochtli para llevarle ofrendas:

Cuando los hechiceros llegaron encontraron a una mujer vieja y sucia. Ella les dijo que desde que su hijo Huitzilopochtli se había ido con otros hombres de allí ella estaba triste y llorosa y que nada la consolaba. Les preguntó “decidme, ¿son vivos los viejos que llevó de aquí mi hijo? Ellos respondieron: señora, no son ya en el mundo; muertos son, y nosotros no los conozimos: no a quedado mas de su sombra y memoria. Ella tornó á su llanto, y dixo que los mató (parece debe decir, ¿quién los mató?)”. Luego la misma mujer les dijo que le dijeran a su hijo que se acordara de su triste madre, y que ya era tiempo de regresar. (visto en Sáenz-Llano, 2019: 40)

Desde una lectura mitológica, Raquel Sáenz-Llano, considera que los relatos de la Llorona se construyen a partir de los encuentros coloniales, y han sido usados para distintos propósitos, en los cuales —y aunados al devenir de la tradición oral— se han ido incorporando y sustituyendo distintos elementos heredados de varias tradiciones, la mitología clásica, la europea y la prehispánica (*Ibid.*: 47). Así, la construcción del personaje en la invasión española, podría tener algún trasfondo ideológico y mítico de uso para la conquista:

Demonizar el personaje de La Llorona era demonizar en cierto sentido la cultura indígena, sus creencias, sus rituales y sus valores, para así obtener como resultado un personaje opuesto, antagónico o rival de la Virgen María. Desvirtuar la diosa de una cultura era desvirtuar sus creencias. Poner a rivalizar la madre con el hijo a través de un mito era asegurarse de que los hijos de dicha cultura no quisieran perpetuar ni sus tradiciones, ni sus rituales, ni su ideología. (*Ibid.*: 26)

En ninguna versión se menciona si hubo alguna intervención divina, pero queda implícito, ya que este personaje, como he mencionado, está configurado como un ser sobrenatural. Acercarse a dilucidar estas versiones plantea más dudas que respuestas; pero, si se considera que existe un castigo en las leyendas de la Llorona antes mencionadas, hay que pensar que el ejecutor, aunque nunca se aluda de manera explícita, es una autoridad divina, según las normas morales del sistema de creencias católico y cristiano.

El castigo es un motivo que tiene la función de restituir el orden, por lo que en muchas ocasiones puede aparecer hasta el final de la fábula, como consecuencia de otros motivos; es decir, aunque haya un castigo injusto, como en ocasiones le sucede al coyote o a un personaje inocente, no se introduce sin fundamento.

Los cuentos, como mencioné, suelen caracterizar a los personajes mediante atribuciones contrarias de carácter social o de personalidad: el pobre y el rico, el tonto y el listo, etc., pero, por lo regular, no se castigan las acciones del tonto, ni del pobre, ni del flojo porque, al parecer, hay una especie de valores superpuestos en un nivel de mayor gravedad: los morales, como la maldad, la envidia o la ambición. En *El hijo bueno y el hijo malo* (11.1), se narra sobre una señora que tenía dos hijos, uno de ellos no la quería y, por tanto, no la procuraba; en cambio, el hijo bueno siempre estaba atento a la madre. Cuando el hijo bueno hace un viaje de tres días, el hermano aprovecha para matar a su madre, le saca el hígado y el corazón y con ello prepara una comida. Cuando regresa el hermano bueno:

Entonces sacó aquel el mole de hígado y corazón, su tortilla, le sirvió en un plato.
—Sírvete.

Por tanto, si se considera la lectura anterior, desde una perspectiva no colonizadora, se pudiera pensar que la madre —en este supuesto, la cultura indígena— en contra de su descendencia, no significaría el rompimiento o final de una cultura, una ideología o una raza a través de —simbólicamente— el filicidio, donde habría un trágico afán de hacerlo, sino por el contrario, se tendría una cultura perdida, arrebatada, en contra de la voluntad, lo que estaría en concordancia con las versiones donde la mujer no mata a sus hijos (*cfr.*, Sáenz-Llano, 2009).

Dice que él agarró su cubierto, su tenedor y su cuchillo, agarró el corazón, empezó a cortar. Entonces que el corazón le dijo:

—Ay, hijo —dice que dijo—, hijo mío, no acabés de matar.

Desconcertado, le pide a su hermano que trate de cortar un trozo de la carne que a él le había tocado, el hígado, al hacerlo se escucha de nuevo la voz de la madre:¹⁶⁴

—Fuistes mal hijo para mí y no te llevo en mi corazón; me llevo, pero a mi hijo bueno —dice que dijo el corazón, le habló.

—¿Ya oístes? Mirá, vos, éste es su corazón de mamá, tú la matastes.

Una vez descubierto el crimen, el hijo bueno mata “a puros leñazos” al malo, otorgándole posteriormente una sepultura apropiada a su madre, pues “fue a agarrar el corazón y el hígado, lo echó en el cuerpo otra vez y lo fue a enterrar”. Si bien se puede hallar el motivo de la venganza llevada a cabo por el hijo bueno,¹⁶⁵ un castigo se advierte al final, cuando el hijo bueno llega a ver a su hermano muerto: “y entonces cuando llegó, puras cenizas había; qué prendió fuego, saber quién prendió fuego al malo”. Esto último sugiere un castigo divino, una alusión a que el cuerpo del malo queda en cenizas, seguramente, porque su alma se habría ido al infierno. Así, se lleva a cabo un castigo como consecuencia de una venganza, a su vez, resultado de una terrible transgresión. Dicho castigo divino es concerniente al destino de las almas, un castigo infringido por el propio acto de matar agravado por ser la madre la víctima.

¹⁶⁴ Nótese que, en correspondencia, al bueno le toca el corazón; y al malo, el hígado.

¹⁶⁵ También está la opción de considerar esto como un castigo de muerte aplicado por el hijo bueno, pues desde el principio se alude la cierta la autoridad moral de éste, contrario a su hermano: “el hijo bueno quería mucho a la mamá y todo, le llevaba cualquier cosita, y el hijo malo no, el hijo malo cuando llegaba sólo a alegar llegaba y le quería pegar”.

3.3.4.3 El castigo a la transgresión

Los personajes sobrenaturales que ejecutan ciertos castigos a los vivos que transgreden las normas morales y sociales de la comunidad se pueden hallar en las leyendas de la mujer de blanco, la Siguanaba, la Xtabay, que regularmente castigan a los hombres mujeriegos, borrachos y trasnochados, como ya he mencionado; es decir, hombres que hacen “lo que no deberían de hacer”. De la misma manera sucede con el carácter ambivalente del Cadejo —bastante extendido en Guatemala y algunas partes de Chiapas—, que a veces escarmienta y a veces protege —a los borrachos—, se encuentra vinculado a aquellas apariciones castigadoras del vicio o de los malos actos (Correa, 1955: 61), de la misma manera, se ve en las apariciones de *La Pereza* (6.1-6.4), quien castiga a los flojos que no quieren trabajar o ayudar a sus padres.¹⁶⁶

El castigo puede darse también por tratar de transgredir una autoridad, por ejemplo, al invocar a un ser sobrenatural, como Juan Noj, quien de alguna manera representa dicha autoridad al ser considerado el dueño de las ceibas, de las cuevas, de los animales o de la tierra; según una versión de Chiapas, cuando un grupo de mujeres salía a pastorear, pasaban a lado de una piedra que tenía forma de puerta y una ventana dibujada; una de las mujeres, quien era muy joven aún, cada vez que pasaba por ahí decía: “Juanón, Juanón, salga que queremos hablar contigo” (*Juan Noj*, 15.3), por lo que siempre la regañaban diciéndole: “deja de gritar, de verdad te va a salir un día y luego no lo vas a aguantar”; hasta que un día se le presenta el hombre y, aunque aparentemente no lo hace nada, ella queda “encantada”:

—¿Qué pasó? ¿Quién es ese hombre?

—Ése es lo que andas buscando. Es lo que andas gritando, ya ves, ¿y por qué no hablastes con él, pues?

—Ya no voy a ir a pastorear.

¹⁶⁶ Ver apartado 3.3.2, en el cual el motivo de la parición se asocia con el del castigo.

Ya no fue a pastorear, pero y sin duda de ahí el encanto la ganó, porque ella iba a un lugar, encontraba dinero, encontraba, iba por ahí, encontraba objetos, baldes, acordeones, guitarras, en fin y ya en ese tiempo creían mucho en los brujos y fueron a consultar con un brujo:

—No lo que pasa —dice— ya la encantaron, ella está encantada.

Un día va a cortar hojas para tamales y se encuentra con una muchacha que le ofrece unos chiles muy hermosos de un chilar cercano, su esposo le dice que en ese lugar no hay chiles y decide no comerlos, la mujer los come y luego van a verificar el lugar donde estaba el chilar, sin que hallaran nada:

—Mujer, no hay chilar. Llegué donde compusistes tu hoja, di la vuelta, rodié, busqué por ambos lados y no encontré nada. Ojalá no te pase nada.

Qué, si de ahí empezó a estar enferma, empezó a estar enferme, enferme, enferma y hasta que muere. Y decía mi mamá “pues era el mismo diablo que lo había ganado, por eso que lo conocía bien a ella, porque cada mañana pasaba a decir ‘Juanón, salga si eres tan hombre’”, así decía.

Como se puede notar, este castigo está relacionado con el pacto implícito, pues se suele contar que algunos llaman a Juan Noj para poder encontrar fortuna.¹⁶⁷ Sin embargo, la joven lo hacía prácticamente como un juego, producto de su escepticismo e ingenuidad —o inocencia—, según se puede inferir, y no como una búsqueda consciente y voluntaria de hacer pacto. Con ello, considero que el castigo se da en primera instancia, no tanto por dudar de la existencia de Juan Noj, sino por la imprudencia de la joven al invocarlo, lo que provocó un encanto con el cual halla todo tipo de cosas, hasta que, finalmente, en su encuentro con la misteriosa mujer del chilar consumiera los chiles que la llevaron a la enfermedad y a la muerte.¹⁶⁸

¹⁶⁷ Ver apartado 3.3.4.

¹⁶⁸ Nótese que la consecuencia del pacto no ocurre como en otros textos, en los cuales el empactado tiene que pagar con otras vidas humanas; muy pocas veces se paga con la propia, cuando esto sucede suele haber indicios de que la persona fue tomada en cuerpo y alma por el mal, como en la leyenda donde un difunto, al parecer, se convierte en puro ladrillo (*Difuntos*, 21.2).

Así como invocar a un ser para que demuestre su existencia puede provocar un terrible castigo, profanar una imagen divina tiene consecuencias sumamente graves para el que se atreve a hacerlo, como se narra en un texto procedente de Tuxtla Chico, Chiapas, donde el informante dice que:

Por ahí cuentan, mi padre me contaba, que había un señor de apellido Morvuela, algo así, que orinó a San Pedrito y decía:

—Vean, San Pedrito está sudando.

Como a los tres meses se le pudrió el miembro. Fue a Guatemala, no pudo, se le llenó de gusanos y de eso murió. (*Castigo divino por profanar imagen*, 54.1)

Evidentemente el tono de burla del agresor vuelve más ofensivo el acto, sobre todo para los creyentes católicos; de nuevo, considero que el castigo no es por no creer, en este caso en lo que representan imágenes, sino por el hecho de profanar la propia imagen; de cualquier manera, como en el ejemplo anterior de la mujer que reta a Juan Noj a mostrarse, hay, en el de la imagen de San Pedro, un reto velado, más aún si la burla la hace pública al enseñárselo a otras personas.

Así, se puede ver, entonces, que el castigo tiene diversas formas de efectuarse: la locura, la enfermedad, el sufrimiento físico, la muerte, la pena eterna, la condena en el infierno; así como distintas son sus causas: el asesinato, el filicidio, el descuido, la travesura y la imprudencia. Estos textos revelan los valores basados en un sistema de creencias en los que las distintas trasgresiones a las normas hacia lo que se considera “sagrado”, como la familia, y lo que se considera divino, como la imagen de un santo, o la falta de respeto hacia la autoridad del propio Juan Noj, son duramente penadas.

3.3.4.4 El castigo por ambición

En las versiones de *Compadre rico, compadre pobre* (19.1-19.4), el castigo al final suele estar dirigido al compadre rico, quien a pesar de no siempre mostrar exactamente un comportamiento maldoso, dado que por lo regular ayuda al pobre prestándole dinero, sí recibe dicho castigo por su ambición. En una de las versiones (19.1), el compadre rico le dice al pobre que ya no está dispuesto a prestarle más dinero, por lo que éste se ve obligado a salir a buscar trabajo. Durante su viaje le entra la noche y sube a un árbol para resguardarse de los animales. Como a las once de la noche llega una loba con sus “lobitos” y ellos le piden un cuento. La loba les cuenta sobre un pueblo donde escasea el agua y los habitantes no saben que en el centro de dicho pueblo hay una piedra en forma de calavera, a la cual sólo hay que picarla para que salga agua. El compadre pobre, que estaba escuchando todo, sale en busca del pueblito y al llegar les descubre el agua tal como dijo la loba; los habitantes, sumamente agradecidos le dan cuatro costales llenos de plata y dinero y con eso le paga a su compadre. El rico le insiste a su compadre que le diga cómo obtuvo el dinero y éste le cuenta, por lo que aquel decide ir a ver si también puede conseguir algo, al encontrarse en el lugar indicado, efectivamente, llega la loba con sus “lobitos”:

—Cuéntanos otro cuento, mamá.

—No, ya ven que la vez pasada les conté un cuento y orita ahí en ese lugar, uh, hay suficiente agua, sin duda alguien nos estaba escuchando. Busquen, si no hay nada aquí y les voy a contar otro cuento, pero si hay alguien aquí lo vamos a desgarrar.

Y los lobos empiezan...

—¡Sí, hay uno allá arriba!

Ja, hasta que lo bajaron, lo desgarraron los lobos. Por ambicioso ya no regresó a la casa. (*Compadre rico, compadre pobre*, 19.1)

Algo similar sucede con la versión 19.2, donde el compadre pobre, quien padecía bocio,¹⁶⁹ se encuentra con siete enanitos o duendes que tratan de contar los días de la semana, pero no lograban completar el conteo; así que el pobre, que los estaba escuchando, les resuelve la incógnita, de manera que los duendecitos se sienten agradecidos por haberles enseñado los demás días de la semana, le quitan el güegüecho y le dan una bolsa grande llena de oro. Con eso le va a pagar a su compadre, éste le insiste en que le revele cómo obtuvo sus beneficios y, así, decide ir a ver si encuentra fortuna; sin embargo, todo le sale mal:

Qué, si miró el árbol que estaba ahí, cuando entró la noche se encaramó también al árbol y miró la rama como le había indicado el otro compadre y entonces cuando llegaron aquellos, los duendecillos, y empezaron a decir:

—Lunes y martes, miércoles, tres; jueves y viernes, cinco —decían.

Entonces aquel oyó eso. Y volvían a repetir eso así, pues:

—Lunes y martes, miércoles, tres; jueves y viernes, cinco —decían.

Entonces: “ah, estos pendejos que no saben”:

—¡Les falta el sábado y el domingo! —dijo aquel.

—¿Quién es ése que nos está confundiendo? —dijeron—, bájlenlo de ahí.

Ja, se bajó él encantado, entonces:

—¿Dónde está el güegüecho que le quitamos a aquel?

—Aquí está —que dijo, se subió un duendecillo a bajarlo.

—Pongámoselo a este intruso.

Le pusieron el güegüecho y ahí:

—Bueno —le dijeron— ahora te quedás ahí porque nos estás confundiendo a nosotros.

Qué, si cuando regresó el compadre todo decepcionado porque en lugar de traer oro, le pusieron el güegüecho del otro. (*Compadre rico, compadre pobre*, 19.2)

El castigo se ejecuta por su ambición, aunque la expresión queda velada en que lo acusan de estarlos confundiendo, y la pena consiste en trasladarle la enfermedad que tenía el compadre pobre. Si este último es de alguna manera recompensado, es en primera instancia por su condición de carencia, expresada de distinta manera: le pide a su compadre rico, hasta que él se lo niega (19.1), sale a buscar trabajo porque no tenía para darle de comer a su

¹⁶⁹ Es una inflamación muy notoria de la glándula tiroides; en Centroamérica suelen decirle, también, güegüecho, palabra proveniente del náhuatl *veveyotl*, que quiere decir 'vejez'.

familia (19.2), va a pedir dinero a una cueva (19.3), está a punto de suicidarse porque no podía pagar sus deudas (19.4); ante esto el pobre “es apoyado por fuerzas sobrenaturales [o maravillosas] y otros incentivos similares, que depositan en sus manos toda su sabiduría y poder” (Lara, 1999: 2), ya que suele conducirse con mesura o mostrarse, en ocasiones, con buena voluntad, como sucede con la versión 19.2. En cambio, la envidia y la ambición desmedida del rico que “trata de valerse de las mismas fuerzas, [no] puede utilizarlas a favor, ya que lo ciega la avaricia; de ahí que en todos los cuentos salga castigado y pierda todo signo de poder y riqueza” (*Ídem*).

Esta inversión de las situaciones es frecuente en estos cuentos, donde, por ejemplo, el pobre se hace rico, y el rico se hace pobre, como lo expresa Aureliana Orozco de San José El Rodeo, San Marcos:

El compadre rico, compadre pobre. Más o menos me acuerdo algo así. Fíjese que el compadre rico se volvió pobre y el compadre pobre se volvió rico, es todo lo que le puedo decir, pero sí mi abuelo nos contaba esas historias. Él nos contó toda la historia. (*El vendedor de máscaras y los ladrones*, 28.1)

Finalmente, resta decir que el castigo como restitución del orden es un motivo que se puede hallar en varios de los relatos del *corpus*, aquí se mostraron algunos ejemplos de su uso, en el que puede adquirir distintos matices: el castigo como venganza, el castigo divino, el castigo por ambición, el castigo por transgredir espacios y por hacer daño. Los textos expuestos en este apartado dan cuenta de un sistema de valores en el que el castigo “representa la restauración de un orden vulnerado y la garantía de que las normas no se quebranten con impunidad; por tanto, se convierte en una necesidad para el buen funcionamiento de cualquier sociedad” (Castañón, 2021: 136). Se muestra cómo el motivo del castigo se desarrolla de varias formas gracias a su apertura y cómo puede hallarse de la

mano de otros motivos referentes al mal actuar, al descuido o a la imprudencia de los personajes.

3.3.5 El motivo del engaño

Engañar proviene del latín *ingannāre*, que significa ‘burlar’. En el *DLE* se muestran las siguientes acepciones:

Hacer creer a alguien que algo falso es verdadero. 2. tr. Seducir a alguien con halagos y mentiras. 3. tr. Dicho de una persona: ser infiel a su pareja. 4. tr. Producir ilusión, sobre todo óptica (*DLE*, s.v. ‘engañar’)

Precisamente, son acepciones que dotan de determinados matices el concepto, el cual va desde el ocultamiento de una verdad, la mentira y la ilusión hasta el adulterio. Sin embargo, para observar el funcionamiento de este motivo, es necesario develar sus propósitos y consecuencias —como sucede con otros motivos, donde se atienden las causas y los efectos—, así como los personajes involucrados; es decir que el engaño, para considerarlo como tal, debe realizarse desde su planeación —por el que quiere engañar incluyendo sus propósitos— hasta su conclusión —las consecuencias para el engañado— y la forma en cómo se ejecuta.¹⁷⁰ En este apartado, me abocaré a dos ciclos de cuentos que ejemplifican muy bien las formas y funciones de este motivo: el de *El conejo y el coyote* y el de *Pedro de Urdemales*.

Tanto el conejo como Pedro de Urdemales son dos personajes que se pueden identificar con la figura del *trickster*, es decir, como embaucador, engañador y pícaro. Estos

¹⁷⁰ Sobre el motivo del engaño en estos cuentos del *corpus*, se puede consultar mi artículo “El engaño en cuentos del ciclo de *El conejo y el coyote* de tradición oral de México”, en prensa, donde retomo distintos aspectos aquí mostrados en relación con el ciclo de *El conejo y el coyote* en tradiciones de México y Guatemala.

personajes suelen verse por la crítica como son sujetos liminares que median entre lo oscuro y lo luminoso; el humor y la seriedad; la pasividad y la violencia; el bien y el mal; el orden y el caos, entre otros:¹⁷¹

Stefanova argumenta que el embaucador integra opuestos, que está por encima del bien y del mal; al ser universal calza con la idea de “gracioso por sí mismo”. A su vez, este arquetipo enmarca la madurez con la inmadurez, lo racional y lo irracional, emociones y conocimiento, puede variar desde descuido a sobreprotección, mostrando diferentes formas de expresiones. Esto ayuda a comprender el motivo por el cual este arquetipo funciona con otros propósitos no del todo egoístas. Un arquetipo, a todas luces, lleno de ambigüedades en su esencia. (Zúñiga, 2014: s.p.)

Estos personajes son mediadores míticos y sociales de las contradicciones inherentes al ser humano y a su cultura y tienen la capacidad de poner énfasis en esos problemas mediante la inversión simbólica y el humor (Manzanilla, 2016: 257). Así, pues, los *tricksters* son aquellos personajes que representan la pequeñez o la debilidad, pero, como menciona Ramírez (2014: 25), compensada con el ingenio mostrado mediante astucia, maña y picardía en contra de quien, por fuerza y por tamaño sería el campeón natural (Zúñiga, 2014: s.p.).

El engaño se puede llevar a cabo gracias a que los personajes *tricksters* tienen el suficiente grado de ingenio, comprensión del medio que habitan y de las carencias o defectos de sus víctimas (Rodas: 2021: 237); además, de la habilidad para administrar el lenguaje y el silencio en favor suyo, puesto que disponen

de una fuente de información que otros desconocen [...] para anticipar el comportamiento de nuestros semejantes y fundamentar el engaño o mentira. El engaño táctico o mentira aparecen en una situación de interacción social, es la intencionalidad [...], implica diferenciar la representación y el mundo y también implica diferenciar la representación propia y ajena. (Pedrosa, 2006: 251)

¹⁷¹ Al respecto, *cfr.*, Rodas: 2022, *El engaños en cuentos del ciclo...*, el cual se desprende, en parte, de esta investigación, y aprovecho para corregirlo cuando menciono que en estos cuentos “si el tema es la astucia, el motivo motor bien podría ser el engaño” (*Ibid.*: 239), pues en realidad, como he mencionado, el motivo sería nuclear y no motor, porque en ocasiones la persecución es a partir de donde se desenvuelven las acciones; de hecho, el motivo del engaño es tan importante que casi podría ser temático, o más bien, abstrayendo el engaño y mostrando sus funcionalidades, es que se plantea la astucia como tema. El motivo motor en estos cuentos puede ser el encuentro con el depredador, la persecución o la confesión —en versiones donde el coyote y el conejo simplemente están placando y el primero confiesa que tiene hambre y planea comérselo—.

En las versiones de *El conejo y el coyote* (1.1-1.4, 2.1-2.3, 3.1), con frecuencia suelen contarse varios episodios, uno tras otro, donde terminan con la huida del conejo para después encontrarse en otro momento, pero también pueden narrarse por separado, puesto que cada uno de éstos es una unidad por sí misma, esto es lo que conforma un ‘ciclo’; por ello, el motivo del engaño es nuclear en la mayoría de las versiones. Éstas, por lo regular, hablan de la astucia del conejo para librarse de su depredador, este pequeño personaje suele engañar constantemente al coyote y en consecuencia le inflige diversos daños al coyote cada vez que éste lo persigue para comérselo, de manera que el depredador termina recibiendo todo tipo de vejaciones, como los dientes quebrados, los testículos destrozados —expresiones que terminan siendo epítetos que se aglutinan al final—¹⁷² o fuertes quemaduras que, finalmente, terminan por degradar al personaje. Gracias a todo ello es que el conejo aprovecha para tomar ventaja y escapar:

De repente el conejo estaba quebrando coyol¹⁷³ y dice:

—Ay, aquí te encuentro, hoy sí te como.

—No’mbre, mire, me pasó una cosa ahí, que me quebré los coyolitos, pero mire es tan rico. Pruébalo.

Y lo masca el coyote:

—Ah, sí, pero ¿cómo es eso?

—No pues agarré mis coyoles los puse en la piedra, pero me está doliendo mucho, ya se me está pasando, orita que empecé a comer ya se me está pasando. Pero prueba, pruebe quebrarse uno de usted. Es tan rico, ya lo probó.

El coyote, un poco tonto, lo aceptó y pone sus coyolitos sobre la piedra y le da un golpe ¡pum!, y sale gritando y en lo que el conejo se escapa. (*El conejo y el coyote*, 1.3)

Estos cuentos pueden contener elementos con doble sentido, lo que le otorga un carácter jocoso, además de demostrar acciones en las que el conejo daña severamente al

¹⁷² Ver 3.2.2, donde reviso las fórmulas relacionadas con los castigos que recibe el coyote.

¹⁷³ Dice el informante: “No sé si conoce la fruta llamada coyol, tiene una pepita tan duro, pero adentro tienen una carnaza que se masca y tan sabroso es”, en este cuento el coyol tiene doble sentido, pues se alude también a los testículos.

coyote, incluso a veces sin más detonante que el antagonismo natural representado por ellos; por ejemplo, una de las versiones, en el episodio del muñeco de cera, el conejo se salva del castigo que recibirá por haberse metido al huerto de una señora a comerse la fruta:

 Cuando llegó el cuidador, ahí estaba el conejo. Corrió a avisar a la señora.
 —Ya cayó el engañado, que es conejo.
 Ah, lo agarraron, lo metieron en una jaula grande.
 —Y en lo que lo estamos halando, al fuego —dice— lo voy a quemar.
 Se fue a calentar los alambres. Y el conejo estaba ahí, cuando llega el coyote.
 —Tío coyote, tío coyote, ven, aquí van a dar buena comida. Quédate en lugar
 mío.
 —¿Cómo?
 —Sáqueme, abra la compuerta.
 El coyote la abrió, pues, salió el conejo, se metió él. Se metió en lugar del
 conejo, el conejo se fue. El coyote se quedó encerrado en la jaula. Cuando llegó la
 señora con el alambre caliente:
 —Ah, con que ya creciste más —que dijo—, pero aun así me las vas a pagar.
 Empezó a quemarlo, la señora. Cómo bramaba el coyote. Qué, si no era el
 otro... el otro ya se había largado. (*El conejo y el coyote*, 1.1)

El coyote tiene la mala fortuna de pasar por ahí; el conejo, aprovechando que sabe de los deseos, las necesidades y, además, reconoce la estupidez de su depredador, lo engaña para ocupe su lugar en la jaula, por tanto, quien recibe el terrible daño es el coyote; es decir, el conejo basa sus engaños ofreciendo al coyote algún beneficio porque sabe de las necesidades del depredador y, además, abusa de su credulidad.

Como mencioné, cuando el conejo se enfrenta a su antagonista, hace uso de su astucia para salir de líos a través de la elaboración de distintos engaños, así lo revelan los variados episodios que narran sus peripecias, como la poza de agua o el árbol de zapotes o de coyoles. Estos cuentos tratan de la astucia del conejo frente a la torpeza del coyote; los diversos episodios dan cuenta de las habilidades del conejo para urdir y llevar a cabo una serie de tretas con el fin de escapar de los peligros que enfrenta, para salirse con la suya o, simplemente, para burlarse del coyote. Estas acciones tienen como consecuencia que el depredador resulte sumamente dañado degradándolo no sólo físicamente, sino moralmente,

pues invierte el sentido del orden natural de las cosas. De tal manera que se halla una inversión de la naturaleza de ambos protagonistas, como menciona Rodríguez Valle:

A través de la elaboración imaginaria que permite el género del cuento, el coyote pasa de ser un depredador victimario a víctima; en esta inversión de papeles, el coyote queda ridiculizado una y otra vez y así el poderoso puede ser vencido y el débil triunfa con astucia. Este triunfo oscila entre escapar de ser comido (huir) y liberarse del coyote asesinándolo, pasando por la crueldad y el sadismo. (2013: 75)

Otros cuentos que representan muy bien los rasgos que se ponen en evidencia en el desarrollo del motivo del engaño son los que conforman el ciclo de *Pedro de Urdemales*. En las versiones que protagoniza este personaje, se narra la manera en la cual siempre busca la manera de engañar haciendo uso del ingenio para obtener diversos beneficios. De hecho su propio apellido remite a las palabras ‘urdir’ —“maquinar y disponer cautelosamente algo contra alguien, o para la consecución de algún designio” (*DLE*, s.v. ‘urdir’)— y ‘mal’; es decir, el que urde males. La difusión de este personaje es de larga tradición, hay constancia de ello en los libros *Viaje de Turquía* (anónimo, 1557), *El sutil cordobés Pedro de Urdemales* (Salas Barbadillo, 1620), en el teatro de Cervantes, o la mención más antigua, según José María Blecua, encontrada en *Libro del passo honroso, defendido por el excelente caballero Suero de Quiñones*, de Pedro Rodríguez de Lena (1409-1587?), entre otros. En su paso por la historia literaria, Pedro de Urdemales ha encontrado gran aceptación y se ha adaptado a distintos contextos, pues las normas impuestas que segregan a cierta parte de la población es un tema latente en diversas sociedades, por lo que éstas encuentran en la subversión del pícaro una vía catártica frente a las desigualdades e injusticias de las que son víctimas ciertos sectores oprimidos.

Evidentemente, este personaje llegó a América a través de los españoles y se ha adaptado a los contextos de las comunidades a lo largo y ancho del continente. Respecto de Centroamérica, Castro señala:

Cualquiera que haya sido el origen del personaje, sin duda Pedro se impuso en Centroamérica con rasgos propios a partir de la oralidad y, al contrario del ciudadano pícaro español, invade las áreas rurales formando parte del imaginario popular que acude a la picardía como una forma de expresión necesaria a su difícil existencia y a la expansión y movilidad social, especialmente a partir del siglo XVIII. (2000: 147)

La fama de Pedro de Urdemales de engañar a las figuras de autoridad está registrada en *Vocabulario de refranes* de Gonzalo Correas, quien lo define como “un tretero; de Pedro de Urdimalas andan cuentos por el vulgo de que hizo muchas tretas y burlas a sus amos y a otros” (1924: 388), como también su lado burlón: “Pedro de Urdemalas. Es tenido por un mozo que sirviendo hizo muchas burlas a los que sirvió” (*Ibid.*: 628). Al respecto, en el *corpus* se hallan versiones donde este personaje engaña y se burla de aquellos que lo contratan con el fin de obtener dinero o, incluso, de satisfacer demandas sexuales.

En una de las versiones,¹⁷⁴ Pedro hace un fuego debajo de la tierra y sólo deja un pequeño agujero, sobre eso pone una olla, de manera que pareciera que la olla se calienta por sí sola, sin necesidad de una fuente de calor. Una persona se queda mirando que la olla calienta sin fuego y le pregunta a Pedro qué es eso, éste le contesta:

—Ah, es la olla, pero vale caro éste. Eso nomás le echas ahí tus cosas y todo y pones donde quieras ponerlo solo empieza a hervir. (*Pedro de Urdemales*, 20.1)

La persona le pregunta si lo vende y Pedro le dice que sí, pero que primero lo deje comer, vacía la olla, la vende y huye. De esta manera, Urdemales engaña con un plan bastante elaborado al ingenuo comprador, tal como sucede en el siguiente episodio, de la misma versión, donde Pedro cuelga unos billetes en un árbol para que parezca que de ahí brotaron:

—Pedro, ¿qué haces?
—Aquí viendo mi plantita.

¹⁷⁴ Las dos versiones del *corpus* proceden de Chiapas, la primera del Ejido Guatimoc, Cacahoatán y la segunda del Ejido Córdoba de Matasanos, Unión Juárez. Aunque sólo son dos, están contadas como ciclos, así que contienen varios episodios.

—¿Y qué hace la planta?
—Mire, pues, ya empieza a dar. Ya estoy barriendo para cuando cae ya lo voy levantando.
Y se quedan viendo.
—¿El árbol da billetes?
—Sí, el árbol da billetes. Orita empieza a dar todavía, pero cuando está en plena cosecha, da de a montones. (*Pedro de Urdemales*, 20.1)

En los ejemplos anteriores se puede notar que no se especifica si los embaucados son diferentes a Pedro, es decir, que representen algún tipo de autoridad, pero sí que posiblemente tienen un nivel económico superior dado que tienen la capacidad de invertir en un producto que, aparentemente, les traerá beneficios mayores. En el episodio del árbol de dinero, Pedro se encuentra colgando unos billetes, pero como en la fábula son consecutivos —éste comienza así: “Y empieza a colgar unos billetes en un árbol”— es posible pensar que utiliza el dinero producto de su engaño anterior, lo que indica un plan más complejo y no un par de simples ocurrencias improvisadas. Así sucede en la segunda versión, al llegar al episodio del árbol, después de una serie de engaños, éste comienza con “Y después, juntaba dinero en el camino” (20.2), sólo que en esta versión, el incauto es “un gringo, bien limpio”:

—Oh, tú ahí qué haces.
—Juntando dinero.
—Ah, ¿se te cayó en este lugar?
—Este árbol da dinero.
—Ah, bueno.
—Y del aire cayó. Mire ahí está.
Y sí:
—¿Cuánto quieres por él?
—No lo vendo, no lo vendo.
—Véndemelo —dice que dijo—, aquí voy a estar esperando que caiga todo el año.
—Me da tanto.
—Pues sí —dijo él.

Saca la paca, empezó a contar ahí, se sentó, bien, esperando. Al cabo ya cayó todo ya no había más, sólo el que había colgado aquel. El gringo creía que caía dinero y no había nada. Se huyó con el dinero. (*Pedro de Urdemales*, 20.2)

Si bien la región no es en extremo turística, tampoco es raro encontrar extranjeros estadounidenses o europeos que buscan subir al volcán Tacaná. Así, pues, en esta ocasión, el engañado representa a un personaje foráneo, un extranjero que suele caracterizarse por su color de piel, acento, estatura, etc., o, según el narrador, por estar muy limpio, descripción que bien pudiera apuntar al nivel socioeconómico del que viaja con suficientes recursos y recibe buen hospedaje, en contraposición a las personas que, naturalmente, ensucian sus ropas durante las largas jornadas laborales en el campo, siendo así que el mundo fabulado es uno idéntico o, al menos, muy parecido al mundo del informante, como suele ocurrir con los cuentos de costumbres. Esto, además, revela que Pedro puede engañar tanto a personas iguales a él o de su mismo ámbito, como a personas procedentes de otros lugares y con buena posición económica.

Pedro también es especialista en engañar a personajes con una evidente posición de autoridad. En el primer episodio de la versión 20.2 aparecen dos engaños con distintos propósitos; primero, cuando un finquero le da trabajo de cuidador de marranos a Pedro, éste los vende a otro finquero no sin antes quitarles las colas y sembrarlas en el pantano:

—Patrón, los marranos quien sabe qué les pasó, ya se enterraron en el lodo, no salen.

—¿Cómo?

—Ya se enterraron.

Y a la carrera revienta la cosa.

—¿Cómo?

—Sí.

—Vamos a ver.

El ingenuo patrón, al ver sólo las colas, manda a Pedro a la casa para traer la pala y el azadón que estaban detrás de la puerta. Al llegar, encuentra a la esposa y a la hija del patrón, y es ahí donde se da el segundo engaño:

—Ahora sí, dice el patrón que se van a pasar mis males.

—¿Sí?

—Me ordenó orita... y las dos —dijo—. ¡Patrón!, ¿las dos?

—¡Sí! —dice el patrón.

—¿En dónde? —dice Pedro.

—Atrás de la puerta.

Y lo oyeron, la señora con él, también con la muchacha, el patrón esperando a que llegara con la pala y el azadón.

Ya se largó, se fue.

El engaño en esta situación lo hace mediante un juego de palabras a manera de manipulación para que las tres partes —dos, si se considera la ley de dos en escena, según Olrik, pues la madre y la hija representan un mismo papel— entiendan lo que él quiere. El abuso sexual de Pedro hacia la esposa y la hija se encuentra verbalizado eufemísticamente: “se van a pasar mis males”, dado que es una escena muy fuerte, donde Pedro les quita la honra y la virtud a sendas mujeres —aquí también es de notar el grado de obediencia de las mujeres hacia el hombre de la casa—, se aprovecha de la confianza del patrón y, finalmente, a estas consecuencias se agrega la degradación física y moral de las víctimas.

Otro de los engaños de Pedro tiene como propósito usurpar el cargo de una autoridad para acceder a ciertos beneficios. Urdemales estaba sentado en un camino y tenía su sombrero boca abajo en el piso, en eso pasa por ahí un sacerdote que iba a hacer un bautizo. Aquí el engaño: Pedro lo llama, le dice que tiene una paloma de oro dentro del sombrero y le pide que lo sostenga mientras él va por una jaula para que no se le escape, también le pide su caballo y su traje; el sacerdote accede y Pedro se va:

Aquel fue hacer el bautizo, pero hasta allá, lo recibieron como sacerdote. Arranca cohetada de que ya había llegado. Y aquel deteniendo su sombrero en el camino, ya miró que era tarde:

—Este no va a regresar —dice que dijo—, ¿qué será que dejó tapado?

Cuando mete su mano... ¡Qué, si era popó! (*Pedro de Urdemales*, 20.2)

Además de engañar al sacerdote para tomar su lugar,¹⁷⁵ abusando de su buena voluntad ¿o ingenuidad? —a esto habría que agregar el engaño a las personas que esperan al sacerdote para el bautizo—, se burla de la autoridad poniéndole heces debajo del sombrero, pues, conociendo un poco a Pedro, es de suponer que éste sabría que en algún momento el sacerdote, por curiosidad o por ambición, revisaría lo que supuestamente había atrapado, aunque ya no lo presenciara; sin embargo, este final jocosos y escatológico también está dirigido a la audiencia, a la vez que contribuye a completar la degradación del cura, mientras Pedro asciende, al menos por un momento, en la escala social.

Esto demuestra que en dichos cuentos el motivo nuclear es el del engaño, para ello el protagonista idóneo es el *trickster*, puesto que tiene la posibilidad de engañar por el simple placer de hacerlo y “humillar” o burlarse de su víctima sin recibir reprimenda ni castigo alguno, puesto que la configuración del cuento y el propio desarrollo del motivo no cuestionan un comportamiento moral ni transgresor de las normas; en estas narraciones de ficción eso no se toma en cuenta, lo medular es dar cuenta de que el débil es más astuto, a su vez, mostrar una especie de catarsis hacia ciertas situaciones de la vida —transgrediendo

¹⁷⁵ El disfraz es una de las muchas urdimbres de Pedro, por ejemplo, en *El sutil cordobés Pedro de Urdemalas*, el protagonista toma el lugar de un cura que había acudido a dar la extrema unción de un amigo suyo:

Trataron de recogerse todos, y al venerable sacerdote le hicieron una cama en casa, por ser ya muy tarde. Apenas él despojó sus miembros de los vestidos y se entregó al sueño, cuando nuestro Pedro se adornó de ellos. Habiéndose hecho antes rapar la barba, ciñose la cabeza con un paño entre limpio y sucio (aunque más tenía de lo postrero), y poniéndose en cada sien un parche, y en las narices unos anteojos, quedó tan desconocido que la propia madre en cuyo vientre tomó tierra en forma de carne estrañara su vista y afirmara con juramentos no sólo haberle parido, pero ni aun visto.

[...]

Era el caso que el dicho sacerdote era4 insigne judicial, y nuestro alguacil le conocía por la opinión, aunque no por el semblante. Dijo, alzando la voz y santiguándose: —¡ Jesús, Jesús! ¿Este es el doctor Pérez? ¡Válame Dios, y qué gran dicha! Por vida de vuesa merced, señora hermosa, que interceda con él para que me responda a la cuestión de un hurto antes que se acueste; que yo le daré a su merced para gallinas, y a vuesa merced para un calzado. (Salas, 2013: 849-850)

Así, pues, Pedro se hace pasar por un venerado sacerdote y logra engañar al alguacil, quien estaba empeñado en agarrar al ladrón.

de alguna manera a las clases superiores— y, sobre todo, provocar la risa mediante la narración de distintas artimañas del *trickster*.¹⁷⁶ Es decir, éstos pueden salirse con la suya sin que haya un castigo o una lección por sus acciones —o como en algunas versiones de *El conejo y el coyote*, que el castigo se ejecute, pero no a quien lo merecía—, ya que, como he mencionado anteriormente, el pacto de ficción permite tomar cierta distancia frente a acciones poco o nada ejemplares porque el objetivo de estos cuentos es entretener más que enseñar o promover alguna conducta moral, como destaca Maxime Chevalier, cuando menciona que en las narraciones de este tipo, “no se pretende que se crea en ellos, ni se les emule, no son ni ancestrales ni ejemplares” (1999: 19). De tal manera que, las personas que escuchan estos cuentos saben que hay conductas que no se deben copiar, de la misma manera en que saben que los animales, en la realidad cotidiana, no pueden hablar.

Así, pues, en estos cuentos la función del motivo del engaño es la burla y la degradación del otro, además de incitar la risa en el receptor. Los personajes subversivos que salen impunes de sus fechorías son lo que trasgreden las conductas morales y el orden natural de las cosas, con una buena carga de ambigüedad, de dualidad, ya que son personajes, aparentemente, en desventaja —marginados, rezagados o débiles— frente, o en comparación, a sus antagonistas; las víctimas, en ocasiones se muestran pasivos sin posibilidades de venganza. Los cuentos, por su parte, muestran incisivamente las crisis que enfrentan las sociedades: la falta de respeto, la pobreza, la carencia, la falta de trabajo, de vivienda o de alimento (Castro, 2000: 153), todo envuelto en un velo de humor que matiza lo sórdido y, a su vez, entretiene al auditorio.

¹⁷⁶ Acerca de la risa en cuentos de tradición oral, se puede consultar la Tesis de maestría de Teresa de Jesús Ramos Rivera (2021), *Humor y risa en cuentos tradicionales de la región de Villa de Arista, San Luis Potosí*, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, A.C. Aquí, además del aporte teórico al respecto del humor, se puede hallar un muy interesante *corpus* reunido por la autora.

3.3.6 El motivo del pacto con el mal

De larga tradición —posiblemente universal— es el motivo de pactar con el diablo, que alude a la idea sobre cómo saciar las necesidades y deseos humanos imposibles de lograr de manera natural, no obstante los peligros que eso represente. Precisamente, el pacto —solicitado u ofrecido por el mal— puede ayudar a cumplir los deseos de las personas. En los *Dueños empactados* (16.1-16.36) o en algunas versiones de *Juan Noj* (15.4, 15.6-15.8, 15.9-15.11, 15.15, 15.16), por ejemplo, el motivo del pacto explica tanta fortuna acumulada por un ‘patrón’ o ‘jefe’ en medio de un contexto de pobreza y explotación, según con lo que he expuesto en el apartado 1.3 sobre la historia socio-cultural de la región. Por ello, estos personajes, a veces de carácter histórico —como Enrique Braun o los dueños de algunas fincas—, suelen enunciarse como el jefe, el patrón o el dueño. Tal como señala Claudia Carranza: “las leyendas sobre pactos demoníacos tratan de explicar las ventajas de ciertas personas o grupos sobre otras. La sabiduría o la riqueza, por ejemplo, han provocado siempre este tipo de rumores que se fundan en las sospechas de una posible intervención sobrenatural” (2014: 248):

Los dueños de las fincas están empactados, por eso es que no carecen de dinero, toda la vida, tienen varios trabajadores, varias empresas y no falta dinero para los trabajadores. (*Juan Noj*, 15.5)

En las versiones guatemaltecas, el trato suele hacerse con Juan Noj, personaje ambiguo a quien se le solicita u ofrece algún bien, pero como consecuencia puede causar grandes daños, es el “Señor del Cerro o Dueño del Volcán” que transita por las cuevas, los caminos subterráneos (Quintana y Rosales, 2006: 23); en algunos casos, el interesado va a

pedir el pacto por propia voluntad yendo a rezar o luchando contra él hasta vencerlo. En versiones de Chiapas es poco común que se refieran a Juan Noj, aunque parezcan remitir a él o al Sombrerón, dado que en ocasiones el favor se le va a pedir al dueño del cerro; por lo regular suele aparecer como un “hombre” que sale al encuentro de alguien necesitado en el camino y le ofrece el pacto; es frecuente que el encuentro se dé en un cruce, ya que suele ser el lugar mágico o propicio para encontrarse con el mal. Juan Noj, el diablo, el enemigo, se encarnan en, por ejemplo, un hombre que ofrece el pacto en los caminos, regularmente anda bien trajeado y se muestra muy llamativo, en un buen caballo, con sombrero grande, etc.,¹⁷⁷ pero en algunas otras ocasiones puede presentarse como un hombre común con algún rasgo característico. Las descripciones, como menciono en el apartado 3.4.6.1, distinguen muy bien a este personaje de las personas que habitan el lugar:

Se cuenta, dice la historia de Juan Noj, dice la historia aquí en Guatemala, que regalaba dinero, se empactaba, era un pacto entre la persona y él. Así es, y le daba dinero a la persona que se empactaba con él, que así como yo no tengo nada, soy humilde, soy pobre y viene Juan Noj a empactarme, y yo subo de categoría. Dicen que traía dólares y euros y manojón de quetzales venía a regalarle a la persona que se empactaba con él. (*Dueños empactados*, 16.1)

Además, es común que también se remita a la figura del charro negro, muy presente en la tradición de distintas regiones de México:

Cuentan algunos de que Juan Noj aparece siempre montado en un caballo con sombrero, vestido de negro, eso es lo que se comenta, y supuestamente el mismo Sombrerón porque de la misma forma que describen al Sombrerón es la descripción de Juan Noj. (*Juan Noj*, 15.2)

¹⁷⁷ Esta forma de presentarse coincide en algunos elementos con la representación que se puede hallar en diversos lugares: “En otros *corpora*, hallamos al charro negro como galán seductor o alguna figura femenina; asimismo, el diablo puede presentarse como vendedor ambulante, comerciante o arriero. A menudo, ni siquiera se refieren a él por su nombre sino con eufemismos como “la cosa mala”, “el amigo” o “el compadre” porque pronunciar su nombre es convocarlo (Zavala, 2021: 609). Se muestran ejemplos así más adelante.

Como mencioné, estas descripciones marcan una diferencia entre el “pactador” y el pactado y reflejan la división clasista entre el rico y el pobre. Gracias al pacto, el humilde puede subir de categoría; sin embargo, este pacto puede tener consecuencias graves. Este último puede tener algunas variantes; si bien el motivo propicia o implica la interrelación entre una persona común con carencias y el personaje maligno —llámese Juan Noj, el Sombrerón, la Muerte o el diablo—, la relación presenta divergencias si se trata de una iniciativa de la persona, frente a si se trata de un ofrecimiento del maligno; así como si se otorga el beneficio a cambio de lo que pide el Mal, o viceversa: si para acceder a la fortuna primero hay que pagar.

3.3.6.1 El pacto solicitado

En el *corpus* hay leyendas que contienen el pacto con el mal obtenido a través de la solicitud de una persona. El solicitante debe tener cierto conocimiento previo de lo que se debe de hacer para lograr invocar a aquel que le puede cumplir sus deseos. En ocasiones este ritual consiste en lidiar contra el “mero bueno”:

El pacto es de que directamente ellos tienen que salir a las doce de la noche, ellos tienen que salir a las doce de la noche, deben llegar al cementerio y en el cementerio se tienen [que] pelear con el mero bueno, se tienen que dar. Y si venció, ahí está, ya venció, ya tiene la paga, si llega a vencer. Es su problema que tiene que vencer, si venció es que va a ganar; [si no] se muere. Tiene que vencer, tiene que estar seguro de que va a vencer, a las doce de la noche hay que estar en el cementerio, [pero] se las cobra, eso así es. (*Dueños empactados*, 16.2)

Aunque no se dice quién es el “mero bueno”, es muy probable que se trate de la Muerte, dado que el reto se hace en el cementerio; como en la siguiente leyenda, donde

queda implícito que se debe ir a retarla, siendo ésta un personaje alegórico que puede aparecer en leyendas y en cuentos:

Me han contado, pero creo que ahí ya es algo real, si alguien necesita un poder tiene que ir a pelear con la Muerte al panteón, pero a medianoche, tiene que ir no sé cuántas veces, pero dicen que al llegar allá hay un agujero, un hoyo, y tiene que sacar para delante y para atrás, todas las vueltas, las cruces, para delante y para atrás. Dice que sí le da para el poder, le da para robar, digamos, porque eso no es para cosas buenas, supuestamente, para robar. Dicen, como la Muerte que ya puro hueso son, hueso en sus manos, sus dedos y les da sus dedos de diferente tamaño los huesitos; por ejemplo, dice:

—Con este vas a abrir las tiendas o cualquier casa.

Digamos que salen puras llaves y ya la persona si es que gana, ya le dan todas las llaves de cualquier casa, ya puede abrir bancos, ya puede abrir lo que sea. Pero tiene que ganar, brincar, ganarle todo, ya sea brincar o pelear con la Muerte, pero a la hora de la noche. Y si no, si gana la Muerte, dicen que se muere la persona, ahí le gana; y si la persona gana, sí le dan el poder, ya le dan todas las llaves. (*Retar a la Muerte*, 51.1)

En ambos ejemplos, hay un pacto preestablecido o consabido que la persona acepta en el momento en que decide ir a retar, poniendo de por medio su propia vida. Como suele suceder en versiones que llegan a incluir la descripción de un ritual, se puede notar en los ejemplos anteriores el uso de tópicos como el cementerio y la medianoche, elementos que contribuyen a crear la atmósfera propicia para la realización del pacto.

También se puede encontrar en dos relatos del *corpus* el motivo del pacto solicitado, pero no para obtener riqueza sino poder o conocimiento. Por lo regular, la persona interesada busca hacer el pacto a través de la invocación, de igual forma, mediante algún tipo de ritual:

Supuestamente son como brujos, pero son nahuales, exactamente, digamos que las personas se convierten en animales, prácticamente venden su alma para poder. Prácticamente le ofrecen una ofrenda, como contaba hace tiempo uno que en paz descansa, se había muerto su mamá: “voy a dejarle, no sé, cemento o un poquito de arena para ponerle la cruz; entonces me lo encontraré”. A uno de sus amigos le había dicho que lo acompañara a las doce de la noche al panteón, entonces a las doce le dijo dónde lo iba a ver, su amigo llevaba un gallo. Se fueron al panteón de Unión Juárez y que llegaron, al momento de llegar ahí que dijo un nombre y dice que aventó el gallo, y qué cree que hizo el gallo, se fue volando. Y dijo: “ya no lo vuelvo a acompañar al panteón”. Ellos hacen un cierto pacto con este demonio a cambio de un poder o sea de transformarse en un mal para poder entrar a otras partes para otras

cosas. Prácticamente en esos años, se podría decir, que las personas que podían hacer eso se transformaban en un animal. (*Los nahuales*, 26.2)

El medio para invocar y pedir un pacto para poder transformarse guarda relación con elementos rituales en los que se enuncian algunos tópicos —la cruz, el panteón, la medianoche—: hacer una cruz para lograr el encuentro, ya en relación con la cruz como punto de encuentro —recuérdese el tópico del crucero— y no precisamente respecto al símbolo cristiano; hacer el acto en un panteón y esperar a las doce de la noche para hacer el apóstrofe; así como ofrecer un animal, aunque éste no sea necesariamente sacrificado. Por supuesto, las descripciones rituales son parciales, pues no todos conocen la manera de hacerlo; por ejemplo, en otra versión también se describe de manera parcial cómo las personas se van a pedir el pacto con Juan Noj, pues no se expresa qué es lo que dicen o cómo se hace de manera precisa:

Una noche de luna llena, lo que contaba el profe Emiliano, a veces buscan una roca o una piedra y ahí se van a orar y a encender candelas y todo para hacer el pacto con él.

El hecho de ir a orar y encender candelas para pedir un favor a Juan Noj está relacionado con antiguos rituales mames; puesto que, en algunas partes, a este ser lo consideran un protector o guardián, como sucede aún en una región llamada El Cerro Quemado, cerca de Quetzaltenango, “donde existe la legendaria cueva de Juan Noj, al cual denominan como un ‘encanto’, que significa pensamiento y sabiduría, es visitado por personas de Quetzaltenango y departamentos circunvecinos para realizar sacrificios con animales domésticos y pedir favores a cambio” (Calderón, 2005: 25).

De tal manera que, como dice María-Cruz La Chica, respecto al Sombrerón:

Parece claro que la función de este personaje tiene muchas cosas en común con otras versiones ofrecidas de él: protege el monte de la acción humana, da dinero y tiene el peligroso poder de dar muerte a quien pacta con él o a los seres queridos de quien pacta con él. Es, por tanto, ambivalente y no decididamente malo, como el Diablo lo

suele ser en el imaginario mestizo. Es el vigilante del Dueño de la tierra o de la Madre Tierra, que aquí parecen referirse a la misma entidad. (2020: 37)

La idea de hacer pacto “resulta ser una de las que poseen mayor virtualidad folklórica y la encontramos aun en figuras legendarias de origen indígena como los Dueños de los Cerros” (Correa, 1955: 82), idea que sin duda está vinculada a la concepción europea de la comunicación con el demonio (*Ídem*) y, en ocasiones, como se puede ver con las leyendas sobre el nahualismo, con la brujería. Así también lo revelan las crónicas de la conquista y los relatos inquisitoriales. Según Chinchilla Aguilar, en Chiapas y en Guatemala:

En toda la época colonial, se presentaron al Santo Oficio trece denuncias contra personas que tenían pacto con el demonio. De estas trece denuncias, dos eran por pacto explícito, nueve por indicios de pacto, una por consentimiento, y la última, la más importante, es la que presentó contra sí misma espontáneamente, Clara Josefa de J. Solís, en Guatemala, en 1770.

De simple comunicación con el demonio, también se acusa a varias personas. En 1602, en Chiapas, a Juan Martínez, por haber dicho “que iba a mandar a decir una misa al diablo para que se llevase a su criado Lorenzo”; en 1620, en Guatemala, a fray Juan Pérez, “porque se le aparecía el demonio”. (1999: 242)

Hay que tomar en cuenta que a la Inquisición casi no llegan denuncias contra indios, pues la ley penaba a los mestizos, a judíos, a los esclavos africanos y afrodescendientes, y a personas mulatas —por lo que hay poca información sobre las creencias indias en estos documentos (*Ibid.*: 241)—, ya que no se podían penalizar las acciones de aquellos que aún no adquirían el sistema de creencias cristiano, aunque dentro de este sistema se estime que “las prácticas mágicas resultan ser obra del demonio. Los seres superdotados y los seminaturales son verdaderamente agentes satánicos; los sobrenaturales, formas o manifestaciones del ángel del mal” (*Ídem*); lo cual implicaba una censura constante hacia manifestaciones religiosas de origen prehispánicas.

3.3.6.2 El pacto ofrecido

A diferencia de lo anterior, algunos cuentos y leyendas del *corpus* narran que alguien ofrece riqueza. La persona puede ir caminando o estar en un lugar —siempre es el espacio exterior, natural— cuando un hombre se acerca para proponer un pacto. Así ocurre en la siguiente versión chiapaneca:

Tanteó, como a las seis de la tarde se fue a bañar. Estaba él bañando cuando le hablaron, estaba un hombre con un costal de billetes, paca, dicen, de costal:

—Oiga, amigo, ¿qué haces?

—Bañando.

—¿No querés hacer un trato conmigo?

—¿De qué?

—Venga a ver, pues. Mire, usted; este dinero es tuyo.

—Pero a cambio de qué —dijo aquél.

—Mirá, quiero veinte borregos, veinte barrajo y veinte hembras, hembra y macho, y te doy todo ese dinero. (*El mal ofrece dinero*, 71.1)

El protagonista acepta y queda de llevar las primeras diez cabezas al siguiente día.

Así, fue a comprar borregos, les quitó la cabeza y las llevó en un costal, cuando llegó:

—Ora, donde guste, aquí está.

—No, éste no, cabeza de animal no, yo quiero cabeza de gente.

—Ah, por qué no me dice usted. Entonces no —dijo él—, no.

Ah, dice que ya no hizo pacto, pero sí le fueron a proponer.

El pacto se disuelve y la persona sale “bien librada” gracias a que estaba condicionado a entregar las cabezas para recibir el dinero y no al revés. A diferencia del ejemplo anterior, en la siguiente, la fortuna se entrega con la condición de llevar tres cabezas de macho y tres de hembra; aquí, una persona que va caminando es llamada por un hombre que le ofrece el pacto:

Iba bajando cuando ve, le hablan, le silban, le silban, se queda viendo y no ve a nadie, y sigue caminando y le vuelven a silbar, se queda parado, y se asoma un hombre, y le habla y le dice:

—¿Para dónde vas?

—Ah, voy al río —le dice— voy a traer unos camotes, porque no tenemos maíz.

—Ah, porque quieres; pero ven acá, vamos a platicar.
—No, voy a ir a traer porque tiene que comer la familia.
—No'mbre, aquí te voy a dar para que compres.

Entonces él se va. Y le dice:

—¿De dónde venís? —le dice él al hombre.

—No, yo aquí vivo aquí atrás y yo te he visto que bajas todos los días, por eso te llamé. Mirá, hacemos un trato: mire aquí tengo tres cajones, son tuyos, pero me vas a dar seis cabezas, tres machos y tres hembras.

—Ah, si es así al rato te los traigo.

—Ah, no, pero yo no quiero cabeza de borrego, quiero cabeza como el tuyo, seis. Te voy a dar dos años para que me traigas seis cabezas. (*El dinero encantado*, 56.1)

Con los tres cajones por adelantado, la persona acepta el trato y al poco tiempo comienza a recibir el dinero; sin embargo, la ésta termina siendo víctima de las graves consecuencias que se muestran más adelante por no cumplir el convenio.

En una versión guatemalteca, el narrador dice que Juan Noj le ofreció un pacto a un amigo suyo:

Yo tenía un mi amigo que era muy trabajador, empezó a comprar unas sus vaquitas y todo. Trabajó de vaquero. Pero una noche se encontró con Juan Noj en un potrero, debajo de una ceibona, y le dijo:

—¿Qué haces aquí?

—Yo estoy cuidando a mis animales —le dijo.

Y saber qué platicaron. Y de noche a la mañana ya cambió el hombre, ya con carros y pisto y la admiración de la gente. Qué, si estaba encantado. Cinco años vivió, a los cinco años murió. (*Dueños empactados*, 16.5)

Así como los cruceros, la ceiba es un tópico, es considerado árbol sagrado para los mayas, también es el lugar del encuentro con lo sobrenatural, donde todo tipo de ánimas pueden aparecer.¹⁷⁸ También es de notar que en algunas versiones hasta aquí mostradas incluyen el elemento del plazo para cumplir lo pactado o la duración del trato. Además, vale decir que en esta versión el motivo del pacto está elidido, pues pasa de la conversación del encuentro a “y saber qué platicaron”; es en este momento en el que el pacto se hace, pero no

¹⁷⁸ Véase el apartado 3.4.3: “Las ceibas”.

se expresa, quizá se da por hecho por el narrador y por el oyente puesto que Juan Noj es tan conocido, como lo que implica, y por los resultados del pacto: tanto la inesperada riqueza como la muerte del pactado y sus descendientes. El motivo del pacto, entonces, se encuentra desarrollado, pero no expresado.

3.3.6.3 Las consecuencias del pacto

La siguiente leyenda, procedente de Guatemala, es interesante porque el que hace pacto con el diablo es Juan Noj, quien alguna vez fuera una persona muy pobre:

Juan Noj lo que dicen es que tiene pacto con el diablo. Juan Noj se supone que era una persona muy pobre y cuando hizo pacto con el diablo se convirtió en una persona que tenía mucho dinero, pero que tenía su dinero enterrado porque no fuera que se lo robaran, entonces todo aquel que hace pacto con Juan Noj está haciendo pacto con el diablo para que le dé riquezas y pueda tener dinero. Pero Juan Noj tiene dominio sobre la familia de la persona con quien hace el pacto, domina a la persona con la que hace el pacto. (*Juan Noj*, 15.9)

De acuerdo con esta versión, Juan Noj ascendió económicamente en la escala social, pero ello le trajo graves consecuencias, pues se infiere cierto grado de paranoia al sentir que le podrían robar el dinero y, además, termina sirviendo al diablo —y no sólo esto, sino que en algunas versiones es el mismo diablo— como captador de personas sobre las cuales el maligno pueda ejercer su dominio. Trabajar para el diablo es un motivo que se puede hallar en distintas tradiciones, es una constante en cuentos y leyendas de pactos (Carranza, 2014: 256).¹⁷⁹

¹⁷⁹ Sobre esto es interesante la correspondencia con leyendas de Milpa Alta, en la Ciudad de México, recopiladas por Alejandra Sánchez Galicia; en especial sobre un personaje conocido como Don Larín, quien

Como ya he mencionado, el pacto suele traer consecuencias funestas. Al estar ante un relato con valor de verdad —y no ficcional como sucede con los cuentos—, es imposible que el protagonista resuelva su situación económica y que todo resulte bien al final; de hecho, sería muy raro encontrar un relato contado por alguien que haya pactado con el diablo, en la tradición no suele pasar eso porque a final de cuentas el valor de verdad también influye en el mensaje que se quiere dar, es decir, no es bueno hacer convenios malignos. Dado que la función del cuento es entretener, el valor de ficción le permite contar cualquier cosa, es el lugar donde los sueños y los deseos pueden cumplirse, incluso se le puede ganar al diablo; pero en estos relatos, con valor de verdad, aunque uno le gane a éste una batalla y obtenga su favor, éste al final lo cobra. Por lo regular, el cobro comprende la entrega de familiares o de trabajadores:

Y ese señor siguió, siguió, entonces este señor ya cuando se murió su... ya no tenía a quien entregar y entregó a trabajadores, entregó a sus trabajadores. El primero que entregó fue a don Marcelino Simpón, trabajador de él, se murió, lo entregó. Después de don Marcelino, a su hijo, entregó un su hijo, así murió su hijo. Eso no es cosa buena. Y por último a él le pegó una enfermedad, ya no se libró, se murió. Fue el último, de tanto entregar y entregar gente. (*Dueños empactados*, 16.2)

Aquí en esta finca, que es grande, de don Molina, mucha gente dice que él hizo pacto con él, y por eso de que mira a cada año, dicen, la gente, se mueren hasta unos cinco o seis trabajadores, los entrega él, se los entrega a Juan Noj, así es. (*Dueños empactados*, 16.3)

hiciera pacto con el diablo y sufriera distintas consecuencias por ello. Por ejemplo, en una versión anotada por la autora se dice que Mandarin —otra manera de llamarle a don Larín— “Fue una persona como nosotros, él sí tuvo pacto con el Charro. [...] de ahí del barrio de Santa Marta, [...]. Fue de mucho dinero eso cuenta la leyenda” (Sánchez, 2021: 102), pero después de morir y ser velado, abren su féretro y encuentran sólo piedras, por lo que su construcción coincide con relatos de este *corpus*: “la construcción narrativa consiste, principalmente, en el pacto y será acompañado de otros motivos secundarios como el deseo de mejoramiento, la recompensa del Diablo por lo pactado, el intercambio del cuerpo por la piedras para ocultar su inexistencia” (*Ibid.*: 106). De igual forma, otra versión alude a que este personaje pasa de ser un pactante a convertirse en el diablo que hace pactos y otorga dones o permisos, pues como indica la autora: “son los habitantes de la comunidad quienes se acercan a un demonio, llamado Larín y piden autorización para la construcción de un puente, siendo ésta la manera de pactar con el Diablo” (*Ibid.*: 102).

En una versión de Guatemala se habla de don Jaime, quien era millonario por haber hecho pacto con Juan Noj ofreciendo a su hija. Al cabo de unos años la hija se convirtió en culebra:

Don Jaime no le dijo nada a su familia, él solamente sabía que tenía el pacto, pero él sabía lo que había hablado con Juan, pero Juan, ya cuando se cumplió los años que él había puesto, ahí fue cuando la hija se convirtió en culebra, en culebra la convirtió el Juan, porque, dicen, hay algunos que los convierte en caballos, hay otros que los convierte en animales, en coches, pero esos los mata Juan y se los come también, dicen, y entonces, eso es, según dicen. (*Dueños impactados*, 16.6)

Aquí, se encuentra supeditado el motivo de la transformación, el cual funciona como cobro del beneficio obtenido según lo pactado; además, es interesante que Juan Noj convierta a las víctimas para comérselas, una clara alusión al ser que se alimenta de almas.

Hacer el pacto es grave, como lo es también no cumplirlo. Así sucede en la versión antes mencionada de *El dinero encantado* (56.1), procedente de Chiapas, en donde se ofrece el pacto y se aclara que para ello se quiere de cabezas humanas, dándole dos años para juntarlas; sin embargo, al cabo del plazo otorgado, el hombre no entrega ni una cabeza, la fortuna se le acaba y de pronto se enferma y muere. Este mismo destino lo tienen la esposa y todos los integrantes de la familia que se habían beneficiado del dinero:

El caso es que el dinero se acabó y él no cumplió, se cumplieron los dos años, él pensaba “pues y ora ¿cómo lo vamos a hacer?, ¿cómo le voy a hacer?”. De repente, se enferma, se enferma él, pero una enfermedad rara que se les podría nada más toda la cadera, todo, se fue primero el que hizo trato, al rato se va la señora, al rato se van los demás, los que participaron en el dinero, el caso es que se muere toda la familia, los hermanos, los sobrinos, y murió con la misma enfermedad.

El mal suele obtener lo que pide; envuelve la idea de que la riqueza conlleva una desgracia, a final de cuentas es dinero “fácil” o “mal habido”, como un “mensaje de

reprobación a un posible enriquecimiento ilícito o fortuito” (Zavala, 2021: 608).¹⁸⁰ El motivo del pacto parece revelar que “los hombres débiles, los necesitados, los ambiciosos, etc., son fácilmente tentados por el diablo, son presa de sus argucias, y muchas veces ceden a sus ofertas” (Chinchilla, 1999: 241).

Finalmente, queda decir que en el *corpus* se incluyen varias leyendas y cuentos que emplean el motivo del pacto con el mal y aquí he querido presentar algunas de las funciones y elementos que involucra dicho motivo. Como se puede ver, el pacto puede ser pedido por la persona u ofrecido por el mal; tiene diversas consecuencias —se cumpla o no el acuerdo— que recaen tanto en el pactado como en familiares o trabajadores. Por petición o por casualidad, el pacto implica el deseo de acceder a una mejor posición económica. Para poder acceder a una vida libre de carencias, la persona necesita conocer también la forma de adquirir lo que desea; es decir, de hacer el pacto. Los relatos ofrecen una respuesta, pero resulta paradójico, pues es imposible salir bien librado de las terribles consecuencias de obtener el deseo mediante el pacto; además, los relatos están llenos de señales de alerta para no hacerlo, como referirse al “mal”, “es peligroso”, “son malos aires”, constantemente “seguían molestando, hostigando”, o la latente amenaza de cobrarse con la familia por generaciones.

¹⁸⁰ Aquí Zavala se refiere a los tesoros resguardados por un ánima, pero considero que puede pensarse en este sentido hacia lo que “no se debe hacer” por ilícito —no de una ley jurídica—, por maligno, por poco escrupuloso.

3.3.7 El motivo del viaje

El viaje supone un movimiento, un desplazamiento, de un punto inicial hacia otro, que no siempre concierne al ámbito espacial, sino también al temporal —viajes en el tiempo, a otras dimensiones, el viaje de la vida, etc.— y al imaginario, hacia afuera y hacia dentro del ser humano. Recuérdese el *Cuento de los dos hermanos* que cité al inicio de estos apartados, posiblemente uno de los registros literarios más antiguos que se conocen, en donde Baiti se ve obligado a dejar su hogar para escapar de la ira de su hermano y todo lo que le sigue, finalmente, sirvió para justificar todo un linaje faraónico. Y qué decir de la expedición de los Argonautas, la cuarta raza de bronce (Graves, 1988: 34), según la mitología griega, que navegaron de Pégassas a Cólquide con el objetivo de hallar al vellofino de oro para que Jasón pudiera ocupar el trono de Yolco. No habría infinidad de historias sin el viaje de por medio, aunque éste fuera obligado, como el destierro de Rodrigo Díaz de Vivar, o por la necesidad de destruir un poderoso y maligno anillo que se encuentra en manos de un sencillo Hobbit quien, como todos acostumbraban en La Comarca, no solía traspasar sus fronteras, pero éste ve obligado a salir y descubrir lo que hay más allá de lo que sus narices pueden oler. Tampoco habría viajes imaginarios que provocaran una salida, como Don Quijote, que gustaba de viajar a través de sus libros, pero no fue sino hasta que él decidió emprender su propio viaje que realmente lo pudimos conocer.

Los viajes son descubrimientos y, a su vez, creaciones y motivaciones. Así como los libros de caballerías se basaron en los viajes heroicos, los escritores y protagonistas de las crónicas de las travesías en América por parte de los europeos buscaron, en buena medida, otra manera de sustentarse y, a su vez, de recrear esas historias. Sin la noción del viaje no se podría, siquiera, considerar una teoría evolutiva, ni siquiera una geografía cultural, o

tradicional, de motivos, fórmulas y tópicos, porque, precisamente, estas unidades han tenido que viajar en el tiempo y en el espacio para adaptarse, a la vez que el ser humano mismo lo ha tenido que hacer como portador de tradición. Así como la concepción maya registrada en el *Popol Vuh*, en la que no habría noche ni día, no habría un sol si no fuera por el viaje de Hunahpú e Ixbalanqué al Xibalbá, sorteando varios obstáculos hasta encontrar a los dioses del inframundo y, por tanto, tampoco existiría la humanidad, como tampoco habría fuego si un Prometeo o un Tlacuache no se hubieran embarcado en un viaje en su búsqueda. En fin, realmente parece ser que no habría narrativa sin viaje, ni viceversa.

En el viaje siempre puede ocurrir un encuentro con alguien que ayude o perjudique, un descubrimiento, una desilusión o muchos peligros. Una vez que el viaje se inicia, algo pasará, algo habrá, potencialmente, de contarse. Siempre viajero, el ser humano buscará ver qué hay más allá de sí mismo, como menciona Nieves Rodríguez:

El ser humano es un *homo viator*, un viajero, un peregrino, un caminante en distintos planos de su existencia: el físico, como viajero que se desplaza de un lugar a otro; el imaginario en la concepción de viajes ficticios terrenales o a otro mundo; y el simbólico “de quien hace su vida una búsqueda de perfección o, cuando menos, de desasimiento respecto al mundo, concebido como simple tránsito, como mera vía, para la morada definitiva del cielo”. (2017: 305)

Por supuesto, el *corpus* no está exento de viajes tanto en las leyendas como en los cuentos, desde el mismo momento de salir de casa a buscar trabajo y adentrarse a una cueva para encontrar suerte hasta perder la noción del tiempo durante el viaje, como si se hubiese viajado en el mismo plano temporal, o verse echado al exterior y emprender un viaje forzado y lleno de aventuras, como en los cuentos de *Pulgarcito* y *Juan y la hija del diablo*, quienes al final, buscarán salir triunfales de las pruebas que se les presentan en el camino.

A continuación, muestro algunas funciones del motivo del viaje presentes en el *corpus*, un motivo presente en gran parte de los relatos que aquí se presentan, pues, considero

que un viaje inicia casi con cualquier salida, especialmente cuando, si bien hay una estimulación para salir, el personaje no sabe a ciencia cierta cómo terminará o dónde irá. Asimismo, es notorio que hay viajes de ida y vuelta, como algunas versiones de *Compadre rico*, *compadre pobre*, donde este motivo cobra su verdadera significación cuando éste ha concluido con el retorno al lugar de origen, a pesar de que, generalmente, en los cuentos maravillosos el viaje es, casi siempre, sin retorno.

3.3.7.1 El viaje para cubrir una necesidad o carencia

La situación inicial de hacer un viaje para cubrir alguna necesidad o carencia está profundamente arraigada en la tradición oral, y quizá en el cuento maravilloso encuentre mayor libertad de desarrollo (Zavala, 2009b: 99). En sumas versiones se puede hallar que, atendiendo una de las ‘funciones’ Propp, “el personaje —aun sin carácter de héroe— parte de una situación de carencia. Ésta puede ser económica; es decir, el personaje no tiene cubiertas las necesidades básicas para su vida cotidiana” (Zavala, 2017: 48). Por esta razón, el motivo del viaje podría estar al principio de la narración, después de expuesta la situación, como ocurre en uno de los cuentos de *La Muerte madrina* o en los de *Compadre rico*, *compadre pobre*, donde la carencia económica propicia el viaje:

Un día este compadre no tenía de qué comer, también lo mismo, siempre su ayuda era el otro compadre, pero le dice a la señora:

—Oye, ya es mucho que le estoy molestando al compadre. Mejor me voy a tal lugar, prepárame un guajolotito, cóceme un guajolote.

—¿Y para qué tanto?

—Sí, voy a ver para que yo coma unos dos días en el monte.

—Ah, bueno. (*La Muerte madrina*, 18.1)

El compadre pobre tuvo necesidad de salir a buscar trabajo porque en su casa carecían de la comidita. Se fue y se llevó su comida. Y Qué, si por allá fue a buscar trabajo y

no encontró y regresaba ya a su casa cuando le entró la noche y todavía le faltaba mucho para regresar a su casa. (*Compadre rico, compadre pobre*, 19.2)

Como se puede notar, al inicio se presenta la situación de necesidad que propicia la salida del personaje en busca de algo que resuelva tal carencia, por lo que el viaje se puede considerar motivo motor y no la necesidad en sí, puesto que ésta es una descripción de la situación. Si en el ejemplo anterior de *La Muerte madrina* la necesidad obliga al personaje a emprender el viaje, so pretexto de ya no pedirle más a su compadre, a veces la necesidad no es la única causa, sería, acaso, primaria, pero otra más se añade cuando, por ejemplo, el personaje es descrito como un flojonazo:

Hay un hombre pobre que tenía cuatro hijos y era de esos haraganazos que no le gustaba ir a traer leña. Dice que le dijo la mujercita:

—Es mejor que te vayas porque ya no puedo dormir. Yo hago de todo, tenemos que comer y tú esperando nada más.

—Yo voy a traer leña. La leña está lejos.

—Mejor sentate —dijo la mujer—, yo ya no quiero vivir contigo.

Entonces que dijo:

—No'mbre, voy a hacer lo posible por ir a traer leña.

—¿Pero cuándo?

—Ya nomás que... ya en esta semana.

Pasó esa semana, pasó la otra, ya no fue. Por último la mujer, dice que dijo:

—Ya te hice la ropa.

Lo encamantó, lo dejó ahí en la puerta.

—Ahí está tu ropa —dice que dijo.

—No'mbre, mañana voy a traer leña; tempranito voy a salir.

Ah, pero le dijo a la mujer:

—Orita. (*La Muerte madrina*, 18.2)

Además de la necesidad, que poco parece importarles al hombre, éste se ve obligado a salir por mandato de la esposa, quien, angustiada por su situación y harta de la pereza del marido, lo amenaza con correrlo. En la siguiente versión, la situación es muy similar:

Había uno que se llamaba el compadre rico y el compadre pobre. El compadre rico tenía dinero y humillaba al compadre pobre. Él comía, él se vestía, él le daba a sus hijos lo que él quería, pero en una oportunidad el compadre pobre le fue a decir:

—Compadre, disculpe, tengo una necesidad, présteme unos cuantos pesos.

—No tengo orita —le dijo—, no tengo, lo siento bastante, compadre, pero no tengo nada.

—Bueno, está bien.
Se fue el compadre:
—No conseguí nada —le dijo a su esposa.
Y entonces, dice que le dijo su esposa:
—Fíjate que si compramos carne, a mí sólo el caldo me das, mis hijos se comen la carne, ya nosotros ya sólo caldito tomamos.¹⁸¹
—Mira, mejor mañana quiero que me mates un guajolote y entonces me lo compones bien y todo, voy a salir de viaje. (*La Muerte madrina*, 18.3)

Esta versión tiene la intención de enfatizar en varios aspectos negativos del rico, por ejemplo, al decir que éste gustaba de humillar al pobre, haciéndolo parecer soberbio, además de avaro por negarle la ayuda; con ello se marca todavía más la diferencia entre ambas posiciones. Para esta versión, que está contada bajo el contexto del compadre pobre y el compadre rico, se puede destacar lo que menciona Lara Figueroa:

Los compadres son dos: uno pobre y otro rico. Y entre el polo de la extrema miseria, por un lado, y la riqueza opulenta por el otro, camina la trama del cuento. El narrador tradicional [...] acentúa la miseria del compadre pobre, pero, como paliativo a sus precarias condiciones económicas, exalta sus valores espirituales, su ponderación y mesura, pero sobre todo, hace hincapié, en el valor que el *trabajo* tiene para este personaje. Todo lo contrario sucede con el compadre rico: atesora dinero sin saciar su ambición alguna vez. El *cuentero*, por supuesto, recalca todas estas facetas definitorias de la personalidad de cada uno de los personajes del cuento. (1999: 2)

Estas características van a repercutir cuando el compadre regrese de su viaje ya convertido en un famoso médico —gracias al favor que la Muerte le hace en agradecimiento por haber compartido su comida—, pues el rico se mostrará celoso del pobre considerándolo un charlatán y tratando de desenmascararlo para burlarse de él, por lo que trama un engaño junto con su esposa: ella se haría pasar por enferma, le pediría al compadre que la revisase y así descubrirían las mentiras del compadre. El plan se lleva a cabo, pero cuando aparece la Muerte, le indica que la mujer se va a morir:

¹⁸¹ Este motivo no se desarrolla aquí, pero aparece en muchos cuentos de hermanos, donde a los hijos preferidos les dan la carne; y al menos querido, el caldo. Al final, quien tiene más fuerza es el que sólo comía caldo, pues ahí estaban concentrados los nutrientes de la carne.

Qué, si cuando llegó a la cama donde estaba la comadre, la Muerte la vio en la cabecera, y nomás estaba bromeando la comadre. Entonces salió el compadre pobre, salió del cuarto donde estaba la comadre:

—Ay, compadre, ya no hay remedio para la comadre.

—¿Por qué?, ¿qué?

—No, ella está grave. Ya nomás, mejor lo que va a gastar usted en sus medicinas, prepárelo para el velorio, para el entierro.

—¿Qué sí, usted, compadre?

—Sí.

—Vaya, está bien, pues.

—Va, ahí nos vemos, compadre —dice que dijo el compadre pobre.

—Muy bien.

Entra corriendo el compadre rico:

—Vos, ya ves que el compadre no sabe nada. ¡Levantate, levante! El compadre es un mentiroso.

Ya no contestó la comadre. Le fue a levantar la chamarra.

—¡Levantate!

¡Qué!, ya estaba muerta la comadre, por hacerse ellos, que porque tenían dinero, ¿verdad? Ellos se querían burlar del compadre pobre. Qué, si se murió la comadre. Y el compadre dice que dijo:

—Ya ve, compadre, por engañarme a mí. No me engañaron a mí, sino que con la Muerte no se juega.

Y ahí acaba, ahí nomás. (*La Muerte madrina*, 18.3)

Como en las otras versiones, el compadre rico es castigado mediante la pérdida de su esposa por intentar engañar a la Muerte; en este sentido la mujer también paga, de forma terrible, las consecuencias de las acciones de su esposo. En las versiones 18.1 y 18.2 el protagonista viajero también regresa a su casa después de haber viajado a un reino para salvar al rey (18.2), pues la situación económica se empieza a tornar favorable, por ejemplo, “va cambiando, va arreglando su casita” (18.1) o “levantó la casita, hizo una casona grande” (18.2).¹⁸² Es entonces cuando el viaje adquiere su verdadero sentido, no por el regreso en sí sino por el retorno con los objetivos alcanzados (*cfr.*, Zavala, 2009b: 102). En las tres

¹⁸² Si bien no es pacto con la Muerte, por lo menos es una suerte de trato en que ella le promete ayudarlo durante cierto tiempo, pero que, luego, cuando le mande una señal o se lo anuncie, se lo llevará. En estas versiones la Muerte termina llevándose al protagonista, en la primera como castigo por haber desobedecido la indicación de no salvar a una enferma; y en la segunda, aparece como una sentencia que le hace durante la fiesta de bautizo en la que la Muerte apadrina al hijo del compadre pobre.

versiones el final es parecido: hay un intento de engaño, pero la Muerte se lleva finalmente a alguien. La diferencia es que en la primera y en la segunda versión es el protagonista quien intenta engañar a la Muerte rapándose para que ésta no lo encuentre:

Ya sé que él me va a buscar, no me va a conocer, se mete a bailar ahí en medio de la gente. Ya llega la Muerte y se queda mirando:

—¿Dónde estará?

No lo podía encontrar, se mete en medio de los que estaban bailando.

—No, no está, pues ni modo, a este pelón me llevo.

¡Qué, si era él! Se lo llevó la Muerte por esconderse. (18.1)

Y un día dice que estaba en el baile, bailando, cuando llegó la Muerte.

—Hijo, no está aquí.

Como aquel se quitó el pelo, quedó de una vez pelón.

—No está aquí, cómo es que me vio. Ah, no vino mi compadre, pero este pelón me llevo.

Y se llevó al compadre. Ahí se acabó el cuento. (18.2)

Se puede decir, entonces, que el personaje protagoniza un doble viaje: por un lado cuando sale y en el camino se encuentra con la Muerte con quien comparte la comida y recibe un don con el cual puede solventar su carencia, lo que le permite regresar a su casa; pero por el otro lado, emprende un viaje en el que hallará su propia muerte, es decir, un viaje sin retorno.¹⁸³ En las tres versiones el mensaje es claro: no se puede engañar a la Muerte, pues ella representa también un destino, un final, la conclusión del viaje de la vida.

En las versiones antes citadas se vio una de las consecuencias del viaje: encontrar la Muerte —alegórica y, después, literal—; pero el viaje puede terminar con un regreso triunfal de los protagonistas, como ocurre en una versión de *Pulgarcito*, en la que el viaje se efectúa también por carencias económicas:

Eran una hembrecita, aparte un varón y Pulgarcito, eran tres. Los papás eran pobrecitos y no tenían para darles comidita, a veces tenían, a veces no. Entonces un

¹⁸³ Esto no ocurre con la versión 18.3, donde quien fallece al final es la mujer del compadre rico, esto se debe a que está contada bajo el contexto de los cuentos de “compadre rico, compadre pobre”, en donde al final el rico suele recibir un castigo por su ambición y avaricia.

día dispusieron mejor irlos a perder a la montaña, entonces se los llevaron. (*Pulgarcito*, 14.1)

A diferencia de los otros cuentos citados, aquí los papás no salen a buscar trabajo o fortuna, sino que prefieren dejar a su suerte a los hijos. Pulgarcito, como era muy listo y chiquito, escuchó el plan de los padres y se le ocurrió llevar unas piedritas en su bolsa. Al día siguiente, éste fue dejando caer las piedritas en el camino y con eso lograron regresar a su casa.¹⁸⁴ Los padres hicieron un intento más, esta vez, Pulgarcito llevó migajas de pan y cuando quisieron regresar ya no pudieron, pues las palomas se habían comido las migajas. Así, los niños se pierden, pero Pulgarcito logra robarle sus botas a un gigante que los perseguía, con las que podía recorrer grandes distancias:

Ese gigante tenía unas botas de siete leguas, que cada paso era de siete leguas. Y los patojitos iban, cuando vieron que iba el gigante se escondieron. Y el gigante se cansó, pues, de estarlos buscando, y se fue a sentar a las raíces de un árbol a descansar, cuando Pulgarcito le fue a zafar las botas y se las puso él, entonces que le dijo a los hermanitos:

—Ora voy a buscar la casa.

Y empezó él, avanzó así, entonces ya descubrió dónde estaba la casita y fue a traer sus hermanitos y se los llevó para allá. Y cuando el gigante despertó quiso él avanzar y no pudo y de la cólera de que ya no tenía las botas se fue a tirar a un barranco y ahí se mató. Y los muchachitos llegaron a su casa, allá con sus papás, ya cuando llegaron ya tenían ellos ya comidita. Los aceptaron porque no sé hasta qué otras cosas llevaban ellos también además de las botas. (*Pulgarcito*, 14.1)

La siguiente versión comienza también con la intención de perder al niño, la diferencia es que aquí no tiene hermanos,¹⁸⁵ y se halla un poco más desarrollado el intento de perderlo, ya que la marca que va dejando en el camino contiene una estructura triádica: primero lleva una naranja y va dejando la cáscara, luego lleva ceniza y, al final, lleva maíz,

¹⁸⁴ Nótese la apropiación y fusión de dos cuentos: *Juanito y Margarita* o *Hansel y Gretel*, y *Pulgarcito*. Esto es un ejemplo de la “independencia” que tienen los motivos como unidades mínimas narrativas, pues pueden intercambiarse o insertarse en un cuento o en otro con extrema facilidad. Lo mismo ocurre con la fusión de *La Muerte madrina* contada bajo el contexto de *Compadre rico, compadre pobre*.

¹⁸⁵ Aunque en la versión 14.1 Pulgarcito viaja con su hermana y hermano, estos dos son personajes pasivos, forman, en todo caso, un mismo personaje como plantea Olrik acerca de la *Ley de tres*: tres hermanos ejecutan sucesivamente las mismas acciones” (Chertudi, 1982: 37).

el cual es comido por los pájaros. Así, el niño se pierde en la montaña. Durante su camino, se encuentra con unos animales que le piden ayuda para repartir en partes iguales la comida y así evitar una pelea; en agradecimiento, los animales lo ayudan a llegar a un reino donde el protagonista pide empleo. Mientras trabaja como barrendero del palacio, escucha que el rey busca pareja para su hija y les pone a los interesados una serie de pruebas que nadie puede superar; el muchacho pide permiso para participar y logra realizar con éxito todas las pruebas —gracias, de nuevo, a los animales que le ayudan—, con lo que el rey le da permiso de casarse con su hija. Al final, él no regresa a su casa y a pesar de haberse casado con la princesa, le pide trabajo en el campo al rey y éste se lo concede. Al contarle a los demás trabajadores que es yerno del rey, éstos no le creen, hasta que la princesa llega un día:

—Bueno, para que no se rían de mí, mañana viene a darme comida.

Al otro día llega la hora de la comida. Cuando se mira que ahí va una carreta, ahí iba la princesa, se baja la princesa y ya extiende un mantel y se pone a comer la princesa con el muchacho:

—Ya ven, muchachos. Ella es mi esposa.

—Bueno, ¿y qué haces aquí en el monte? Si eres el yerno del rey, allá en el castillo estuvieras.

—Pues sí, pero me gusta estar en el campo, y es mi vida estar en el campo.

Así que aquel pobrecito que lo fueron a perder llegó a ser el yerno del rey.
(*Pulgarcito*, 14.2)

Así, a pesar del ascenso del personaje, se reafirma su carácter noble, sencillo y trabajador. Es interesante también que el informante al inicio se refiera al protagonista como un niño y después, conforme avanza la fábula, al chamaco y al muchacho, para, finalmente, trabajar entre los hombres del campo; si bien, en ningún momento se indica explícitamente el paso del tiempo, es de notar que en el cuento se halla cierta connotación al crecimiento del protagonista, lo que es frecuente en este tipo de cuentos; por ello, entonces, podría hablarse de paso de la niñez a la adultez; es decir, de un viaje iniciático, en el que una situación de precariedad o de abandono concluye en la introspección del personaje una vez

obtenido el triunfo después de una serie de periplos, pues no finaliza con el casamiento y la felicidad del matrimonio, sino con la toma de conciencia del protagonista hacia su vida y sus deseos, reafirmando a su vez un sistema de valores basado en una vida sencilla en estrecha relación con el campo y la naturaleza.

Finalmente, como dice Mercedes Zavala, en cuentos donde hay retorno del héroe al hogar donde hubo carencia, es posible que quizá “queda expresada la situación real de muchas comunidades en las que los jóvenes emigran en busca de una mejor situación y, a menudo, olvidan regresar o se olvidan de quienes se quedaron esperando su regreso” (2017: 53), lo mismo pudiera pensarse con los cuentos de *La Muerte madrina* —que, a pesar de la muerte del protagonista, su regreso significó un cambio de posición económica para su familia—, donde queda expresada la situación en la cual, en muchas comunidades, las personas que viajan a Estados Unidos a veces ya no pueden regresar —o en ocasiones, desafortunadamente, se pierden en el camino—; como también, en la última versión citada de *Pulgarcito* (14.2), tal vez esté expresada la nostalgia por el lugar de origen y el lamento por la imposibilidad o la dificultad de volver.

3.3.7.2 El traslado a un lugar maravilloso

Emprender el viaje con el fin de buscar trabajo es un motivo interesante que también se da en los siguientes relatos. Así como en los casos de los pactos donde la persona que necesita o desea algo puede encontrarse en su peregrinar a un hombre que hace un ofrecimiento; en los siguientes dos relatos sucede algo parecido:¹⁸⁶

¹⁸⁶ Vale notar que si bien estos relatos fueron recogidos en Chiapas, los abuelos o padres de los informantes fueron migrantes procedentes de Guatemala.

Hay un paso que viene de Tacaná para bajar en las fincas de aquí de la zona de Tapachula, llegan por el Retiro, llegan por la Fortuna, por Argobias; entonces todas esas allá bajan, y hay un lugar, que el lugarcito que se llama el cerro Chimialón, hay un crucerito, y en ese crucero es como un lugar de descanso donde todo mundo sale y ahí descansa. Entonces venían cuatro personas, iban con la mira de trabajar en las fincas, pero les dio hambre y se sentaron a comer, cuando en eso se asoma un hombre, un hombre alto, sombrero amplio con un morral cruzado, y les pregunta:

—¿Pa ónde van?

—Pues nomás pa la finca a ver si encontramos trabajo.

—No, a eso vengo yo, a eso vengo. Vengo a ver gente, necesito gente porque ya está muy madura la finca.

—¿Y dónde es la finca?

—Pues la finca Chimialón.

—¿Y dónde queda esa finca?

—Está cerca, ¿a poco no han oído ustedes la finca Chimialón?

—Pues, la verdad, no.

—Ah, está bueno, allá pagamos con... si quieren quetzales, si quieren peso, peso. Ah, si ustedes saben tapiscar, van a hacer la caja a buena hora, hasta dos cajas pueden hacer.

Ya platican ellos ahí:

—Pues vamos.

—Pero terminen de comer, yo los espero.

Acabaron de comer, y dice:

—Bueno, ya vamos. (*La finca Chimalión*, 57.1)

Este hombre que sale al encuentro sabe cuál es la necesidad de estos trabajadores y qué ofrecer para podérselos llevar; así sucede con la siguiente versión:

Un señor de Tacaná dice que bajaba, tenía su negocio en Aguacaliente, mataba marrano, destazaba y vendía. Bajaba cada semana. Al llegar a ese crucero dice que ahí estaba el señorón, en un caballo, ahí estaba parado, sombrerón, que bajó y lo saludó:

—Oye, amigo, ¿ónde vas?

—Voy a matar un marrano aquí en Aguacaliente.

—¿Y sabes matar marrano?

—Sí.

—Yo tengo seis en la casa, en el rancho, ¿me los puede usted matar?

—Orita no —dijo— ya tengo compromiso allá. Si usted gusta, dentro de ocho días, ¿me espera aquí?

—Aquí te espero.

Aquel se fue. A la semana regresó, llegando ahí estaba el don, estaba parado:

—Ya estoy aquí.

—Pues vamos. (*El matador de puercos*, 58.1)

Aquí, el convencimiento se da a través de la cantidad de marranos que dice tener el hombre, la paga entonces sería mayor. Es evidente entonces que el que ofrece el trabajo posee de alguna forma un conocimiento sobre el otro, para los tapiscadores y para el matador, éste es un completo desconocido.

Aquí el viaje ofrecido parece corresponder a las necesidades de los protagonistas —trabajo agrícola o agropecuario—, pero el lugar indicado —una finca— es totalmente desconocido para los personajes, lo cual es una marca de extrañeza, pues se presupone que los trabajadores conocen las fincas que hay en la región:

Y ya empiezan, ya agarran la bajada. Empiezan a bajar y van y van, pero ya caminando como una media hora, cae una neblina, pero una neblina, que a lucha se veía donde se ponían los pies, caminaron casi una hora así, ya luego las nubes se empiezan a levantar:

—No, van a ver, va a estar bonito el día. Miren, hasta por allá está la finca.

Y ellos se quedan viendo:

—¿Qué, pero aquí no hemos bajado?

—No, sin duda éste es otro camino —les dice el hombre que venía con ellos—
Y, miren, de aquí empieza la finca ya más abajo, ahí están los cafetales.

Pero el café... pero era una maravilla de café. (*La finca Chimalión*, 57.1)

Se montó en el caballo con el hombre y se fueron. Ya llegando ahí al lugar dice que:

—Cerraré tus ojos —dice que dijo— ya vamos a llagar al pueblo, cerraré tus ojos.

Y llegó, llegaron:

—Ora sí, abre tus ojos, ya estamos en el pueblo.

Una ciudad, peeeero, preciosa, calles pa'llá, calles pa'llá, una ciudad que hay ahí, aquí arriba, pero perdida. Llegaron al rancho:

—Aquí, esperame aquí y vas a ver los marranos ya están bueno pa matar. (*El matador de puercos*, 58.1)

Llama la atención el hecho de no ver el camino, debido a la neblina o por la petición de cerrar los ojos. En ambos casos, el acceso está vedado a la vista del viajero; se trata de un viaje del que no se tiene plena conciencia, pues no se puede ver la vía de acceso, ni la propia ruta. La neblina y “el lugar” —donde se les indica que cierren los ojos— pueden funcionar como tópicos, los cuales sirven de entrada que conduce a lo maravilloso. La imposibilidad de ver el camino, además, provoca que los viajeros no puedan ubicar el lugar ni revelarlo,

como tampoco regresar a menos que se les permita.¹⁸⁷ Y si esto no fuera inquietante, lo que se haya en esos lugares contribuye aún más a acentuar la sensación de estar ya en otro mundo, pues se encuentran con una persona conocida de quien ya se creía fallecida; a su vez esta persona revela algunos secretos sobre el lugar, lo que lleva al escucha a sospechar que es un lugar fuera de lo real:

Ya les dieron sus costales, canastos, porque al otro día tenían que trabajar. Y dice:
—Ahí está la gallina, ahí está, ya vayan a dejar sus maletas y pueden ir a comer.
Se van dejan todas sus cosas allá y ya se van buscando la cocina:
—Vámonos a comer allá —dicen.
Y ahí iban bajando ya pa llegar a la otra cocina que estaba de aquel lado.
Cuando vieron a una paisana de ellos, dicen:
—Oye, Juana, ¿tú que haces aquí?
—Ah, aquí estoy, ¿y ustedes qué hacen también?
—Venimos a tapiscar.
—¿Y orita a dónde van?
—Vamos a ir a comer allá.
—No, allá les van a dar tortillas de maíz negro. Yo cuando vine... yo ya no puedo salir. He intentado salir, no encuentro el camino. (*La finca Chimalián*, 57.1)

En el segundo relato, el encuentro se da con una señora —también conocida por el protagonista— quien le revela al matador que los puercos encerrados ahí son su comadre y su compadre; al corroborarlo, el protagonista aplaza el momento de matarlos, arguyendo que

¹⁸⁷ Puede pensarse que este motivo refleja el problema de la invasión del entorno, al verlo todos querían ir y terminarían destruyendo el lugar. También puede considerarse, incluyendo donde se aparece el diablo o el hombre para hacer pacto u ofrecer algo, lugares que “se encuentran alejados de las poblaciones, en el campo o en el monte. Y algunos están situados en enclaves de importancia ecológica para la comunidad; vegas de regadío, manantiales de donde proceden aguas para personas, animales o huertos, dehesas de pasto, puntos estratégicos desde donde se divisa el territorio entero de pertenencia, etc. Pero el hallazgo les dota de su significado y de un valor social más allá de cualquier función ecológica. Desde y por el hallazgo los lugares se convierten en espacios rituales, en escenarios para la propia comunidad, en escenarios en los que la comunidad se hace visible a sí misma. La comunidad acaba construyendo en ellos, modifica el espacio primero de modo ocasional, mediante rituales, luego de modo permanente —santuarios— determinando así la futura función de tales espacios y mostrando la profunda transformación que el hallazgo o aparición de una imagen, la construcción de un símbolo implica. En principio, la transformación supone una especie de extensión del espacio urbano dentro de los confines del espacio salvaje, del espacio exterior inhabilitado” (Carranza, 2014: 316).

aún no están listos, con la intención de escapar del lugar. Como en la versión anterior, la mujer es quien da la clave para poder salir de ahí:

Qué, cuando llegó el hombre:

—¿Ya lo vio?

—Ya.

—¿Cómo están?, ¿está bueno?

—No, falta.

—¿Cómo cuánto tiempo?

—Unos quince días. En quince días ya están buenos para matarlos.

—Ah, bueno. Entonces qué, para quince días, pero mira aún no puede salirse hasta mañana.

—Sí.

—Aquí te vas a quedar y aquí vas a comer.

Y pasó a la cocina, pasaron su comida; entonces dijo la señora esa:

—No vayas a comer esas tortillas, porque éstas las comes, ya no vas a salir.

Vas a comer ésta. Hay tortillas negritas, y otras amarillo.

Le pasaron sus tortillas adecuadamente [amarillas] y dice que a la hora de dormir lo llevaron:

—Aquí te vas a dormir —que dijo. (*El matador de puercos*, 58.1)

En ambas versiones, es en esos momentos cuando se entiende que, definitivamente, se han transportado a un lugar donde podrían quedar atrapados para siempre, pues, se puede entender que han visitado el mundo de los muertos, del cual puede ser prácticamente imposible salir;¹⁸⁸ sin embargo, logran huir gracias a alguien que les da la clave para no quedarse: no comer las tortillas negras. En ambos casos son mujeres las que ayudan revelando el secreto para poder irse.¹⁸⁹

¹⁸⁸ Una correspondencia interesante podría establecerse en relatos donde los que viajan a ese mundo son músicos, es decir que el viaje al más allá para ofrecer un servicio se relaciona, precisamente, con el trabajo a realizar, ya sea destazar puercos, tapiscar o tocar música, donde se pueden hallar los tópicos como cerrar los ojos durante el traslado o el motivo del ofrecimiento del trabajo a llevar a cabo, como señala Roberto Rivelino García: “cuando sale de casa [...] un hombre vestido a caballo lo contrata para una fiesta. Le pide que monte en las ancas del animal y que cierre los ojos. Cuando los abre, se encuentra en una fiesta, donde reconoce a algunos ya fallecidos. Una vez cumplido el servicio, el diablo lo trae de regreso. En algunas versiones, durante la fiesta le regalan comida que guarda en su instrumento (arpa o guitarra); y a su regreso, descubre que la comida guardada se ha transformado” (2017: 393).

¹⁸⁹ Lo que podría definirse como un carácter humanitario o colaborativo, son las coadyuvantes de que todo resulte “bien”.

Con respecto a los alimentos que pueden condenar o liberar a los protagonistas, se puede decir que el maíz amarillo tiene su trasunto en la mitología Quiché, pues los dioses lograron crear a Balám Quitzé y Balám Akáb a partir del maíz blanco y el maíz amarillo, además se dice que “la abuela Xmucané tomó el maíz blanco y amarillo e hizo nueve bebidas para crear la carne, la gordura, brazos y pies” (Roblero, 2012: 69). Austin menciona que, al respecto de los quichés, se asocia el maíz amarillo con el sol: “si el héroe de los mitos es a menudo el Sol... puede también identificarse con el maíz y con el regulador de las estaciones, así como con el ordenador del mundo” (López, 2006: 289); simbolizaría, entonces, la luz, la claridad, la vida, lo conocido; mientras, el negro la connotación de la noche, la muerte o lo ignoto.¹⁹⁰

¹⁹⁰ Es interesante recuperar el testimonio de Everardo López, campesino del departamento de San Marcos, recogido por Marta Gutiérrez, acerca de las distintas condiciones de trabajo entre los plantíos chiapanecos y los guatemaltecos, pues un elemento a destacar es la calidad de la comida que se le daba a los campesinos, en específico en los que se refiere a la tortilla de maíz:

Everardo López narra el contraste entre el trabajo agrícola en Guatemala y México: "La tenencia de la tierra allá [en Chiapas] es diferente. Existen los ejidos. Después de la revolución, el gobierno de México le dio entrada a la reforma agraria. El gobierno les otorgó las tierras a los campesinos y se crearon los ejidos. Los ejidos en Chiapas tenían una porción de tierra que no lo tenían en propiedad privada, pero tampoco eran terrenos comunales, sino que eran terrenos otorgados para trabajar. Algunos tenían más de cien cuerdas para adelante. Ellos también necesitaban de la mano de obra de los trabajadores guatemaltecos. Y existían y existen todavía las grandes fincas de mexicanos pero también de extranjeros, sobre todo alemanes. Hay un determinado número de fincas en Chiapas que tienen nombres europeos. Los ejidatarios no contrataban a mucha gente. Entonces, era mejor ir a las fincas. Tienen extensiones muy grandes de terreno y eso duraba bastante, de dos a tres meses.

Posteriormente yo vine a trabajar a las fincas de Guatemala y nos encontramos que el trato de los patronos y de los administradores era totalmente diferente de las experiencias que yo tuve en las fincas de Chiapas. Yo trabajé en la finca Armonía de los alemanes, una finca muy grande, en la época de verano. Allá daban 40 tortillas, eran unas tortillas así pequeñitas como papel. Iban cambiando la comida y el día jueves daban caldo de res. Todos los jueves mataban un toro para los trabajadores.

Yo trabajé aquí en la finca Champerico [en Guatemala], cortando algodón y despulpando algodón. Nos daban frijoles todos los días del mes, y nos estuvieron dando tortillas de maíz amarillo pero podrido. Solo nos daban cuatro tamalitos. La gente que trabaja en el campo come bastante y los tamalitos no eran suficientes. Nos daban una bolita de pozol o masa para hacer atol pero íbamos a traer agua de los arroyos que estaban contaminados porque estaban fumigando. No teníamos donde quedarnos, nos quedábamos en el suelo. Pero en las fincas en Chiapas hasta existen galeras, eran los dormitorios para los trabajadores y tenía cocina..." —entrevista realizada en Quetzaltenango, 21 de febrero 2011—. (Gutiérrez, 2001: 262-263)

Ahora bien, estos personajes que durante el viaje de los protagonistas ofrecen dinero, pactos y trabajo parecen tener un punto que llama la atención en cuanto a su conformación y función: son “el otro”, ajenos a la comunidad, aquel que domina en el sentido de poder “adquisitivo” —porque, dinero tiene y lo puede dar a cambio de algo que él necesite, es decir adquirirlo— y que suele verse como el dueño de un espacio; este espacio, como dice María-Cruz La Chica, es natural, por tanto hay alguien que lo protege: “Esta función de dueño y protector del monte a veces se solapa y confunde con la del dueño y señor del Otro mundo, donde [...] se va después de la muerte a trabajar, donde existe un mundo paralelo” (2020: 43). Así, podría decirse que este ser tiene la capacidad de viajar simbólicamente entre el mundo de los vivos, el mundo natural, y el mundo de los muertos, y que incluso no sólo pueden llevar consigo a los mortales a ese otro lugar, sino también traerlos de vuelta. Es interesante, igualmente, la idea de que al morir se perpetúa la fuerza de trabajo, de que el más allá es, en ese sentido, parecido al mundo “real”.

El viaje maravilloso puede estar configurado de otra manera, asimismo relacionado con las fincas, pero sin la intención de buscar trabajo; aunque, en cierta medida, también parece figurar un viaje hacia aquel mundo donde habitan los muertos. En versiones sobre

Aquí es interesante también que se exprese el peligro de comer ciertos alimentos, dependiendo del lugar y del trato que se dé a los trabajadores. Pero también es de considerar que emprender el viaje en busca de un trabajo, con la esperanza de llegar a un lugar ideal, bien remunerado y de trato digno, tal vez está en los textos antes citados, pues las condiciones en las que laboraban no siempre eran las mejores. Por ello, como se puede ver en el anterior testimonio, los trabajadores viajaban tratando de acomodarse en fincas donde hubiera mejores condiciones de trabajo, por eso, quizá, la ilusión de llegar a un lugar maravilloso. Al final esta situación representa un peligro para la salud y, en sus últimas consecuencias, un riesgo para la vida de las mujeres y los hombres que trabajaban en los sembradíos, pues los textos revelan una práctica frecuente que se hacía en tiempos donde los terrenos fincados eran propiedad de un grupo reducido de empresarios; las personas viajaban en busca de trabajo hacia esas fincas, donde eran contratadas por temporadas. Evidentemente la situación de pobreza, migración y opresión es siempre cruda y compleja, los relatos de la frontera así lo evidencian. Muchas personas salieron de sus lugares de origen para buscar empleo en las fincas mexicanas, que en su mayoría fueron propiedad de extranjeros hasta antes de la expropiación, la repartición de tierras y la formación de ejidos, y aún después no todos tuvieron la fortuna de tener terreno —y no todos tenían disposición de trabajarlo o administrarlo— para sembrar o construir una casa.

Enrique Braun, un hacendado alemán muy conocido localmente que fue dueño de buena parte de los cafetales de Cacaohatán y de Unión Juárez antes del reparto agrario, se cuenta que este señor solía transportarse de un lugar a otro con suma rapidez a través de cuevas, pero una versión resulta muy interesante, pues Enrique Braun le pide a un trabajador suyo, Rosendo, que lo acompañe al banco a traer dinero. Lo cita a la una de la mañana y al momento de iniciar el viaje, le dice:

—A ver, Rosendo, lo que vamos a hacer acá tú no vas a decir nada. Namás te lo digo, yo soy el patrón. Cierra tus ojos y cuando yo te diga que los vas a abrir, lo vas a hacer.

Y el señor cerró sus ojos un buen rato:

—Ora sí, Rosendo, abre tus ojos.

Dice que Rosendo lo primero que vio, que estaba en otro lugar y que estaba en una ventanilla de un banco cobrando dinero. Ahí estaba un hombre esperándolo, dando puros saquitos de dinero para don Enrique; pero lo más curioso, el que estaba dando dinero fue uno de los trabajadores de don Enrique Braun, que ya tenía años fallecido. Pero ese señor dejó familia, dejó su esposa y no sé cuántos hijos. (*Enrique Braun*, 55.2)

En esta versión, el que funge como enlace al mundo de los muertos es el propio dueño de la finca, esto coincide con los relatos en los que el dueño cumple de cierto modo la función del dueño del cerro o de la cueva; así como pasara en *Juan Noj* (15.9), donde se dice que este personaje era un hombre muy rico porque tenía pacto con el Diablo, convirtiéndose después en quien captara almas para el diablo. De nuevo se encuentra el tópico del lugar, a la entrada de la cueva, donde el acompañante debe cerrar los ojos para no ver el camino, para luego llegar a un lugar maravilloso, donde, también, el protagonista se encuentra con alguien que se suponía fallecido. El difunto le pide a Rosendo que al volver le lleve un dinero a su esposa; éste así lo hace, pero la mujer no acepta el dinero por

desconfianza. Al final deja la bolsa colgada en un clavito fuera de la casa de la mujer y, después de un tiempo, el dinero se convierte en carbón.

Con esto, se ve que el motivo del viaje tiene una configuración parecida, pues el traslado es secreto, el camino para llegar a dicho lugar no se puede ver, por lo que es un sendero ignoto, precisamente, para que no cualquiera pueda ir, por tanto debe de haber alguien que los guíe en dicho camino. Las variantes para que este último permanezca oculto son una neblina muy espesa o la orden del guía de que deben cerrar los ojos hasta que él lo indique.

Así también, en el sentido espacial, temporal, natural/sobrenatural, social, económico, etc., bien podríamos considerar los lugares liminares a nivel simbólico y como tópico. Si se parte, por ejemplo, desde la propuesta semiótica de Lotman, podría pensarse en espacios liminares, en fronteras —desde distintos puntos de vista— que podrían ser útiles aquí:

Uno de los conceptos fundamentales del carácter semióticamente delimitado es el de frontera. Puesto que el espacio de la semiósfera tiene carácter abstracto, no debemos imaginarnos la frontera de ésta mediante los recursos de la imaginación concreta. Así como en la matemática se llama frontera a un conjunto de puntos perteneciente simultáneamente al espacio interior y al espacio exterior, la frontera semiótica es la suma de los traductores-filtros bilingües pasando a través de los cuales un texto se traduce a otro lenguaje (o lenguajes) que se halla fuera de la semiósfera dada. El «carácter cerrado» de la semiósfera se manifiesta en que ésta no puede estar en contacto con los textos alosemióticos o con los no-textos. Para que éstos adquieran realidad para ella, le es indispensable traducirlos a uno de los lenguajes de su espacio interno o semiotizar los hechos no semióticos. Así pues, los puntos de la frontera de la semiósfera pueden ser equiparados a los receptores sensoriales que traducen los irritantes externos al lenguaje de nuestro sistema nervioso, o a los bloques de traducción que adaptan a una determinada esfera semiótica el mundo exterior respecto a ella. (Lotman, 1996: 12)

Si una esfera semiótica tiene un límite, quiere decir que lo está fuera representa para el que está dentro un desconocimiento, un desorden y necesita de un traductor para poder decodificar y apropiarse de esa parte desconocida. En el caso de los dos ejemplos anteriores, es notable que el lugar al que viajan para laborar es una frontera entre la vida y la muerte. Cabe recordar que, desde la perspectiva de Lotman, la semiósfera es un constante

movimiento de fronteras y flujo de información; de tal manera que el motivo del viaje es, en este caso y tal vez en otros tantos más más, un constante rompimiento —o expansión— de límites donde el viajero encontrará traductores que lo ayuden a ordenar el caos para apropiarse de parte de la semiósfera del otro; esto interesa porque articula e involucra motivos como el pactar un beneficio a cambio de un perjuicio —una frontera entre el bien y el mal—; un traslado a un lugar maravilloso; el retorno del viajero que le permitirá contar lo que descubrió y así fungirá de traductor, por ejemplo, como las señoras que no pudieron regresar, pero que le revelaron la fórmula para salvarse. Por tanto, articula también algunas funciones de los personajes: el que sabe se ubica en la frontera y ayuda —como en el caso de los animales en las versiones antes aludidas— o perjudica a otros, transporta, dota o quita —como en los pactos—. Pero también involucra tópicos que suelen establecerse también como fronteras entre el bien y el mal —la cueva, la piedra, la encrucijada o el propio camino—, la neblina y el lugar donde hay que cerrar los ojos; es decir, cualquier elemento que represente la falta de visión hacia el camino que conduce al lugar maravilloso.

3.3.7.3 El viaje a otra dimensión

En la versión 23.2 de *El cazador y el dueño de los animales*, también se halla un viaje muy interesante. Un hombre sale a cazar un venado y al encontrarlo sólo logra herirlo, lo persigue hasta una piedra grande, al dar vuelta en la piedra se encuentra con un corral, a lado de él aparece un hombre que le dice:

—Con que tú eres el que me andas robando mis animales. Esos venados son míos, son míos. Ya se me han perdido muchos venados, se me han perdido tejones, se me han perdido muchas cosas, entonces tú eres el que los estás matando. Vení a ver lo que me acabas de lastimar, pásale.

El cazador entra en la casa del hombre y sostienen una plática casual, cae la noche y el dueño le insiste que se quede. Al día siguiente vuelven a platicar y el dueño le dice:

—Conoces mi lugar, cuando quieras tus animales, me hablas. Yo me llamo Juan. Ahí donde nos encontramos, llegas y me grites ¡Juan! Yo voy a salir, me pides qué animal quieres, yo te los puedo dar, pero no estés lastimando ya mis animales.

Pero se queda una noche más. Al día siguiente, intenta regresar a su casa con un armadillo que le había regalado el dueño. Sin embargo, no halla el camino de regreso y después de tanto caminar encuentra una vereda, la sigue, pero, ya cansado, suelta al animal y continúa:

Llega a una casita y le cae una lluvia fuerte y se mete al corredor y ahí adentro estaba una señora, y la señora le dice a los hijos:

—Miren, hijos, así era tu papá como ese hombre. Así usaba su sombrero, así era como él.

Pero él parado, defendiéndose del agua. Al fin le habló la señora:

—Pase, pase.

Y él se le queda mirando a la mujer, y le dice:

—¿Tú eres María?

—Sí, yo soy. ¿Y tú eres Pedro?

—Sí, yo soy.

—Ay, Pedro, pero ¿dónde estuvistes? Mirá los chamacos ya están grandes. Cuando te fuiste estaban chiquititos.

—María, pero si sólo tres días estuve allá.

—No, ya tiene doce años que te perdistes. Mirá la casita, ya la renovamos, arreglamos la casita, ya los chamacos ya trabajan. ¿Y dónde estuvistes?

Es hasta ese momento que el escucha se percata de que el tiempo transcurrido es mayor al que se narra; el tiempo en la casa del dueño de los animales es distinto, puesto que habita, al parecer, en un espacio diferente al del mundo terrenal, ¿será que detrás de la piedra donde se esconde el venado es la entrada a ese otro mundo? Las piedras grandes, como las cuevas, pueden funcionar como tópicos,¹⁹¹ un lugar mágico, liminar, donde ocurren cosas que no suelen pasar o donde, como en la encrucijada, es el lugar propicio para el encuentro con

¹⁹¹ Ver apartado 3.4.1 “Las cuevas”.

personajes del más allá, con el inframundo—recuérdese cómo en las piedras también se le piden favores a Juan Noj— y la maravilla, un espacio que suele transcurrir, además, otro tiempo. Es posible que el propósito de Juan, el dueño de los animales, fuera castigar al cazador por herir al venado, como suele pasar en estos relatos, castigarlo con la pérdida de doce años de su vida filial, encontrar a sus hijos y esposa ya grandes, pero él siguiera igual que cuando se fue. Se podría pensar, entonces, en dos formas de viaje: el desplazamiento espacial, es decir, el realizado durante la cacería, junto con la visita a la casa del dueño y el retorno al hogar; y el desplazamiento en el tiempo, donde al llegar doce años después de irse podría constituirse como un viaje a una dimensión distinta, sin posibilidades de retornar, de regresar el tiempo perdido.

Un detalle que podría escapar a la vista —o al oído—, me hace plantear la siguiente pregunta: ¿en qué momento de la fabulación se da el viaje en el tiempo? Hasta aquí he considerado que el tiempo que pasó el cazador en la casa de Juan es un otro tiempo-espacio donde estos planos suceden distintos al “mundo real o de los vivos”, y que finalmente todo estuvo orquestado por el dueño para castigar al cazador a través de un engaño que se da por ocultar la verdad de las consecuencias de hospedarse en su casa. Sin embargo, la premisa es que Juan reprueba que lastimen a sus animales, porque básicamente se pierden y se desperdician, pues van a morir a otro lado y, así, tampoco se aprovecha como alimento —el encuentro no le pasa a todos los cazadores, sólo a quien deja herida a la presa—; en otras palabras: a Juan le molesta que un animal sea sacrificado en valde. El detalle está en que el cazador al sentirse ya muy cansado “suelta al animal que traía”, luego llega a la casita y “le cae una lluvia fuerte”; ¿será acaso que su error fue soltar al animal que Juan le había regalado? Si fuese así, el castigo sería por ese segundo yerro y no precisamente cuando hirió al venado, —es decir, el motivo del castigo se da en el segundo error y, por ende, el motivo

del engaño por parte de Juan se diluye—; de tal manera que el viaje en el tiempo se habría dado entre que suelta el armadillo y llega a su casa, la lluvia podría representar esa transición hacia el mundo real, cuya función, entonces, sería tópica. Cual fuere el caso, es interesante ver cómo el viaje funciona en distintos planos, en esta versión el salir a cazar por gusto es un motivo motor que desencadena, incluso, otros viajes, en el plano terrenal, en el del inframundo y en el maravilloso.

En definitiva, el análisis de estos motivos no es exhaustivo, pero, me parece que las unidades mínimas narrativas y su apretura reflejan en buena medida la diversidad y riqueza del *corpus* que, además, no es sino un fragmento, apenas un asomo, de la tradición oral de la región, que goza de plena vitalidad y vigencia. Los motivos, su función, configuración y significación en la narrativa oral de estas comunidades evidencian, además del sistema de valores, una identidad forjada a través de siglos. Los textos son producto de una cultura propia que ha sido formada a través de infinidad de influencias, pero esto es mucho más complejo que una simple mezcla o un sincretismo, puesto que son que parte de la vitalidad cultural de las personas que lo cuentan y lo tienen como suyo. Ha sido inevitable mencionar en algunas ocasiones, junto con los motivos, temas que bien se pueden rastrear en numerosas tradiciones: la necesidad y el deseo, la carencia, la frustración, la desesperación, la violencia, el sentido de hacer bien o hacer mal. Estos temas han estado siempre presentes en la historia humana, pues “en la interacción social los hombres se comunican las normas sin saberlo, sin necesidad de explicarlas formalmente, sin tener que llegar por fuerza a la abstracción de los sistemas” (López, 2006: 107). Los relatos de cada lugar particularizan las formas y las gravedades de estos asuntos, pues en ellos va impregnada su historia; quizá en estos textos,

por ejemplo, se puede vislumbrar, entre otras cosas, una historia de pobreza, de abuso o de clases sociales, pero también se refleja buena parte del sistema de valores para enfrentar las tan diversas situaciones que se presentan en la vida: los peligros, los errores, los problemas familiares, sociales, comunitarios, económicos, etc., y, finalmente, ponerle un orden a lo que no lo tiene mediante relatos que advierten, explican, asustan, entretienen y divierten.

3.4 Unidades culturales: tópicos

El texto literario de tradición oral se expresa a partir de un lenguaje figurado que se observa en sus unidades constitutivas, es una de las premisas en las que se sustenta este análisis. De ahí que se pueda decir que en el nivel discurso-intriga se manifiesta una serie de elementos que representan o “dicen” otras cosas que aportan información que se encuentra correlacionada con los distintos niveles y planos del texto, ya que “todo, en diverso grado, significa algo en él” (Barthes, 1970: 16). En el plano del discurso, así como las fórmulas y descripciones tienen diversas funciones que contribuyen a estructurar el texto o dotar de ciertas características a los personajes y las situaciones, se hallan también elementos con valor indicial y simbólico. Según Barthes, los indicios son de naturaleza integradora, es la unidad que

remite entonces, no a un acto complementario y consecuente, sino a un concepto más o menos difuso, pero no obstante necesario al sentido de la historia: indicios caracterológicos que conciernen a los personajes, informaciones relativas a su identidad, notaciones de “atmósferas”, etcétera; la relación de la unidad con su correlato ya no es entonces distribucional (a menudo varios indicios remiten al mismo significado y su orden de aparición en el discurso no es necesariamente pertinente), sino integradora; para comprender “para Qué, sirve” una notación indicial, hay que pasar a un nivel superior (acciones de los personajes o narración), pues sólo allí se devela el indicio. (Barthes, 1970: 19)

Barthes entiende los indicios como elementos funcionales para las acciones o el desarrollo de la historia, como piezas estructurantes que otorgan sentido a ciertas acciones o descripciones —por supuesto, enfocado en la narrativa culta—; ante ello, se puede considerar su función integradora, suprasegmental, con valor significativo e informativo, pero alejadas ya del significado de la historia, pero de alguna forma ligadas a las unidades de la intriga-fábula.

En la tradición oral estas unidades indiciales son palabras o frases con significados implícitos “que requieren del lector o receptor una actividad de desciframiento que lo remite a una atmósfera particular” (González, 1990: 93). Estas notaciones indiciales “no forman parte de la cadena de consecuencias; son unidades suprasegmentales, integradoras, cuya significación sólo se desvela fuera de las relaciones sintagmáticas” (Catalán, 1997: 151). Es indudable que si estas unidades requieren ser descifradas es porque, de alguna manera, están codificadas, por tanto, es preciso que el receptor posea las herramientas apropiadas para poder hacerlo. Estas herramientas son proporcionadas de manera natural por la cultura en la que el receptor se desenvuelve; por lo mismo, el receptor las puede interpretar de manera perceptiva, sin necesidad de concientizarlas. De los elementos con valor significativo suprasegmental destaca el tópico que, como unidad cultural, su contenido puede ser simbólico y está sujeto al valor interpretativo que tiene dentro de la comunidad donde vive el relato, así como a la relación con literatura tradicional que en sí guarde.¹⁹²

¹⁹² Hay elementos que pueden ser considerados como tópicos en común con distintas culturas que se expresan a partir de la tradición oral y se relacionan o son significativos, también, dentro del mundo de la literatura misma; debido a ello, hay otros elementos que en algún momento y lugar dados de una versión podían ser considerados tópicos y que se conservaron en su traslado a espacio, tiempos y culturas diferentes en los que ya no tienen ese valor.

Para la retórica clásica, el ‘tópico’ es el ‘lugar común’ y es uno de los elementos dentro de las pruebas o razones de carácter artificial que forman parte del momento inicial de la *inventio*; proviene de *topoi* —lugar—, “*loci*, porque según Aristóteles para recordar algo basta recordar el lugar que ocupa [...], son formas abstractas de la lógica, vacías de contenido, que al ser utilizadas por la retórica en la concreta situación del discurso, se llenan de argumentos concretos ya no rigurosos” (Berastáin: 267). Según Curtius, “en el antiguo sistema de la retórica [los] tópicos hacía las veces de almacén de provisiones; en ella se podían encontrar las ideas más generales, a propósito para citarse en todos los discursos y en todos los escritos” (1955: 122). Siguiendo a Quintiliano, dice el mismo Curtius que los tópicos son “asientos de argumento”, es decir, son medios empleados en la elaboración de los discursos, pero al decaer los estados-ciudades griegas y la República Romana,

la retórica perdió su sentido original y su meta primitiva; en cambio, penetró en todos los géneros de la literatura, y su sistema, artificioosamente elaborado, se hizo común denominador [...]; hizo que también los tópicos adquirieran una nueva función, que se convirtieran en clichés literarios aplicables a todos los casos y se extendieran por todos los ámbitos de la vida literaria concebida y formada. (*Ibid.*: 109)

Siguiendo con este autor, asegura que muchos tópicos provienen de la poesía y de ahí pasaron a la retórica (*Ibid.*: 126). Esto implica que el tópico es un elemento que no depende de un género literario, es decir, un mismo tópico puede aparecer en varias formas narrativas o líricas; así también sucede con los que proceden de la tradición oral, ya que una de sus características es que, a pesar del uso excesivo —hasta casi ser un cliché—, tiene la posibilidad de ser constantemente renovado, puesto que “está arraigado en los más profundo del alma, y pertenece a las imágenes arcaicas del inconsciente colectivo” (*Ibid.*: 158).

El tópico evoca referentes alojados en la memoria, por lo que se puede considerar que tiene una función mnemónica. Esto conlleva a pensar que los tópicos son lugares en tanto memoria, lógica y código, y son comunes por su persistencia —válida en muchos

contextos— y colectividad, por tanto, cultural. En este sentido, Aurelio González indica que el elemento fundamental para la concepción del tópico más allá de la retórica es la recurrencia (1997: 151). Sin embargo, como una unidad mínima recurrente puede confundirse con el motivo, incluso, creo, con la fórmula —a veces también de uso retórico y de carácter estructurante, como la estructura triádica—; para lo cual habría que distinguir los tópicos de los motivos. Estos últimos son unidades mínimas narrativas de significación que se encuentran en el nivel discurso-intriga/fábula y que son elementos indispensables para la propia narración, es decir, para la cadena de sucesos (intriga); por su parte, las fórmulas en muchas ocasiones son estructurantes, complejas y genéricas, se hallan en plano del discurso y cumplen distintas funciones que inciden también en el significado del texto.

A final de cuentas “los tópicos son unidades menores, no complejas, de nivel discursivo, por lo que fácilmente pueden llenar una función caracterizadora tanto de personajes, como del espacio y el tiempo” (González, 1997: 151). Es decir, son unidades culturales porque están en función no sólo del texto que las enuncia, sino también de un contexto que depende del lugar en el cual vive el texto y del devenir de la tradición que lo ha incluido durante largo tiempo; son indicios simbólicos y estereotípicos que permiten develar información significativa a nivel contextual. Estas unidades guardan cierta relación con elementos intratextuales a los que los tópicos confieren algún valor adicional, “ya sean personajes, espacios, tiempo o situaciones” (Castañón, 2021: 130), pero sin que afecte la tensión narrativa del texto (González, 1997: 152). Además, me parece que aunque no afecte la tensión, el tópico por lo regular está asociado a uno o varios motivos, por ejemplo, en las leyendas de la Llorona, un río puede funcionar como tópico porque es en ese lugar donde se asocia la aparición; o un cruce de caminos como lugar para el encuentro con lo sobrenatural.

Es importante atender al grado significativo indicial del t3pico; es decir distinguir cuando el elemento —un objeto, un lugar, un momento del d3a— se trate de una referencia que proyecte alcances de interpretaci3n profunda y no de significaciones difusas de car3cter inmediato, como menciona Aurelio Gonz3lez: “una de las condiciones para su definici3n debe ser su recurrencia, pero hay que distinguir cuando se trate simplemente de una referencia recurrente generada por el contexto con valor significativo casi nulo (ciertas faenas del campo, animales dom3sticos, etc.) y cuando se trate de una referencia cargada con mayor significaci3n” (1997: 152).

Un mismo elemento puede no tener igual valor significativo en distintos textos, por ejemplo, el agua: en la Leyenda de la Llorona tiene la carga significativa de que es donde ella se aparece —una pila de agua, un r3o, durante la lluvia— y busca a sus hijos; y guarda una estrecha relaci3n, en varias versiones, con el hecho de que ella hubiese ahogado a sus hijos; adem3s de que simb3licamente el agua es s3mbolo de purificaci3n, centro de regeneraci3n, s3mil del llanto y, seg3n la Biblia, puede ser castigadora de los pecadores (Chevalier, 1986: 52-56). En cambio, en una versi3n de *Compadre rico, compadre pobre* (19.1), una loba le cuenta a sus lobeznos acerca de un pueblito que sufre carencia de agua y ella sabe d3nde hallarla, pero esta carencia puede ser sustituida en otras versiones por, por ejemplo, recursos econ3micos, en cuyo caso, la loba sabe d3nde encontrar oro. As3, pues, en la Llorona el agua tiene un significado m3s profundo que refiere a distintos elementos que son parte del texto y del contexto, no as3 en el cuento de la loba; por tanto, en el primer caso, se estar3 hablando del agua como un t3pico.

Ahora bien, los t3picos pueden estar expresados de distintas formas, puede ser un objeto, un elemento espacial —una pe3a, un r3o, una cueva—, temporal —una fecha, un momento del d3a— o natural —agua, viento, fuego, tierra—, un oficio, cierta numerolog3a,

una posición social o económica, una situación de parentesco. A continuación, atendiendo las consideraciones anteriores, mostraré algunos de los tópicos más recurrentes en el *corpus* así como sus posibles significados.

3.4.1 Las Cuevas

La cueva es un tópico muy recurrente no sólo en este *corpus*, sino en general en la literatura tradicional de muchas regiones e infinidad de estudios hay al respecto. Estos sitios se pueden hallar en relatos míticos, cuentos y leyendas en los que los misterios que resguardan las cuevas siguen siendo fascinantes para el ser humano, un hecho que no solo concierne a la literatura, sino también a otras disciplinas:

Los temerosos afirman que es la oscuridad, el miedo a lo desconocido; los antropólogos insisten en la sacralidad y los ritos que la involucran; los espeleólogos la mencionan en función de la dificultad que les implica; a los geólogos les interesa su proceso de formación; a ciencia cierta todos lo saben: las cuevas, esas cavidades rocosas, húmedas y oscuras, fascinaron y fascinan al hombre. (Granados, 2009b: 205)

Las cuevas sirvieron de resguardo para las tribus nómadas de la prehistoria y también para los posteriores asentamientos humanos, prueba de ello son las numerosas pinturas rupestres. Por ello, “y no sólo por la causa utilitaria de esconder y preservar las imágenes, se situaron en grutas profundas las pinturas simbólicas de los correspondientes cultos y ritos” (Cirlot, 1992: 165). Estos lugares forman parte de la cosmogonía de numerosas culturas¹⁹³ y, como menciona Claudia Carranza, “quizá la connotación más conocida de la cueva es la

¹⁹³ Por ejemplo, Berenice Granados menciona que “entre los taínos, por ejemplo, fue de una cueva de donde surgieron los primeros pobladores; para los vascos la deidad femenina de la naturaleza, la diosa Mari, tenía su principal morada en una cueva; los incas consideraban a las cuevas como una entrada a Uku Pacha, el inframundo” (2009b: 205).

que tiene que ver con su calidad de entrada al submundo, al peligro, al encuentro con seres extraordinarios y terribles. De ahí que, en las novelas de caballerías sea muy habitual que los personajes luchan con seres sobrenaturales en su interior” (2014: 323).

En el *Popol Vuh* se dice que los cuatro primeros hombres formados de masa de maíz: Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui Balam, quienes se multiplicaron en Oriente,

estaban al lado de varios otros grupos, como los Tepeu (toltecas llamados yaquis por los mayas), los Olomán (olmeca-xicalancas) y los cakchiqueles. Todos juntos esperaban la salida del Sol, y no tenían todavía ídolos. Desde el sitio en que estaban reunidos se dirigieron hacia la ciudad de Tulán-Zuiva (Cueva de Tulán), Vucub-Pec (Siete Cuevas), Vucub-Ziván (Siete barrancos), para recibir ahí a sus dioses. (Recinos, 1992: XLV-XLVI)

Desde la antigüedad las cuevas son recurrentes los relatos, es donde se ocurren nacimientos de ciertos héroes, se usa para la ocultación de armas (Cirlot, 1992: 165), de tesoros, como guarida de fieras feroces o hasta de bandoleros (Chevalier, 1986: 263), es lugar de objetos mágicos o de personajes sobrenaturales. Pero también ha fungido como entrada o camino hacia otros lugares, ya sean maravillosos o del inframundo, cuyo regreso no siempre está garantizado.

Como en muchas regiones, en México y Guatemala pervive gran cantidad de cuentos y leyendas en los que las cuevas son escenarios de numerosos sucesos y cumplen distintas funciones, cuya riqueza bien puede proceder tanto de una cosmogonía con reminiscencias prehispánicas, como de un imaginario traído de Europa —en varios sentidos asimilados y adaptados al contexto americano— que agregan significados bajo los esquemas culturales actuales (Granados, 2009b: 206).

Una de las características de la región es que, al ser una zona en la cual se hallan los dos volcanes más altos de Guatemala, su orografía comprende numerosos cerros y montañas con vegetación abundante, en dichos lugares se hallan gran cantidad de cuevas, cavernas y

pedras gigantes que forman parte de la cosmogonía de los pueblos de la zona y de los alrededores. Las cuevas y las pedras suelen representar lugares sagrados, propicios para los ritos de algunos chimanes, pero también son el lugar de encuentro con lo sobrenatural, morada del dueño del cerro, entrada al inframundo o tránsito a la maravilla. Acerca de lo sagrado, hay que considerar que los relatos que tienen valor de verdad están relacionados con lo legendario, pero eso no quiere decir que no haya un sustrato mítico, una reminiscencia, de lo que en algún momento fue —y es aún para algunas personas— sagrado. Tampoco quiere decir que la comunidad “sí crea o no crea” en los dueños o en accidentes geográficos sagrados, sino que los textos reflejan una serie de elementos que configuran su sistema de valores, entre los que podrían estar el respeto a ciertos espacios y por lo que éstos representaban para sus antepasados, así como la advertencia de los peligros a los que se expone aquel que no sigue las normas comunitarias, muchas veces, implícitas.

Hay que tomar en cuenta, además, que las personas han ido adaptando y moldeando su sistema de creencias a lo largo de generaciones, a través de distintas maneras de concebir el mundo influidas, en gran parte, por diversas religiones, por lo que muchos elementos —divinidades, personajes, lugares, fenómenos y accidentes naturales— se han debido acomodar —encontrar su lugar y función— en el imaginario —como creo que se ha ido mostrando a lo largo de esta tesis—, aunque muchas veces sus ambigüedades causen confusión a alguien ajeno a la comunidad; pero una de sus peculiaridades y riqueza es que las ambigüedades no necesariamente se contradicen, sino que tienen la capacidad coexistir y, además, retroalimentarse a partir de su configuración en el universo literario de tradición oral, como apuntaba Lara Figueroa:

Si se asume [...] que una de las formas elementales de la vida religiosa es el animismo, que puebla de espíritus el mundo conocido por el hombre, desde el cielo a la tierra y desde el interior de su espíritu hasta el fuego del hogar, la literatura oral

sistematizada, regulada por patrones rígidos, propios de cada sociedad, sustentados por su irrepetible configuración sociohistórica, termina por nutrirse en gran parte con estos seres, que más ligados a lo sagrado o más desacralizados, perviven en la base misma de la transmisión oral. Asimismo [...], muchos de estos seres se quedan incrustados en la trama que matiza y perfila los personajes literarios, aún en sociedades ampliamente desarrolladas. (1989: 2)

Como ya he mencionado, las personas suelen tener presente la idea de que las cosas de la naturaleza tienen dueño, clara muestra son las versiones sobre Juan Noj, quien suele habitar las cuevas y, a sabiendas de ello, en ocasiones se cuenta que las personas van a pedir favores a esos lugares:

Normalmente también él está en las cuevas donde hay cuevas donde van los chamanes, se reúnen en las cuevas, siempre está la dualidad, está el bien y el mal, un chamán puede ser el mejor chamán, pero también es tocado por la tentación y puede decir “no pos, yo me voy del lado, porque yo quiero dinero”. Siempre que vayan a una montaña, a una cueva, en la misma naturaleza, siempre se pide permiso. (*Juan Noj*, 15.6)

Las cuevas, entonces, son también lugares para el encuentro con el mal, a quien se le puede pedir un pacto a cambio de riqueza;¹⁹⁴ sin embargo, no todos logran soportar los efectos de visitar la cueva y encontrarse con Juan Noj:

Entonces dice que el patrón de Merceditas quiso meterse a eso con Juan Noj, el patrón de Merceditas se llamaba Héctor de León, este señor se fue a meter a esas cuevas, pero donde sintió la cosa un poco sería, también ya no quiso. Sí, como que lo perseguía y lo perseguía y lo perseguía, mejor se quedó, pero este señor quiso impactarse con Juan Noj. (*Dueños impactados*, 16.2)

También es común hallar la relación de la cueva como hogar del dueño de los animales y con los animales mismos:

¹⁹⁴ Algo similar sucede con las leyendas de la Japingua, de la Sierra Purépecha, un animal u objeto que da riqueza o que es la riqueza misma obtenida, en ocasiones, por un pacto (Camacho, 2016: 163); de manera similar sucede con el Tentzo, en el centro-sur de Puebla: “Se puede considerar entonces al Tentzo como una especie de guardián de la comunidad, o, al menos, en cierto sentido, de benefactor o protector (podría relacionarse esta figura con la de “Patrón de los pueblos” de la que hablaba López Austin). No obstante, con la ‘gente de fuera’ que viene a pedir favores, requiere un pago a cambio de sus dones. Al Tentzo, pues, se le relaciona con la riqueza (la que lleva dentro de su cuerpo, la que ofrece), con los dominios de lo sobrenatural, la oscuridad y la muerte” (Badillo, 2014: 147-148).

Que ahí en el Porvenir dicen que había un cerro, no sé si el cerro Siete Orejas, decían que tenía una cueva y que ahí era donde habitaba Juan Noj. Que oían que cantaban los gallos y gritaban las gallinas y que muchos que sí se animaban. (*Juan Noj*, 15.8)

En la cueva, hábitat de Juan Noj, suelen juntarse alrededor los animales, como los gallos y las gallinas que cantan y gritan como si de una algarabía se tratara. Muchas otras especies de animales pueden hallarse en cuevas que se relacionan con la morada de su dueño, como en la siguiente versión pipil, en la cual un hombre que buscaba trabajo se encontró con “hombre chele”¹⁹⁵ que lo llevó a su casa para ofrecerle trabajar:

Y entró el hombre, todo desgredado y andrajoso porque tenía días de buscar trabajo. Al entrar, vio una casona adentro de la gran cueva. Había muchos cerdos, patos, y todo tipo de animales. Y le dijo el hombre chele al pobrecito:

—Vas a trabajar conmigo de destazar tuncos. ¿Podés destazar tuncos?

—Sí —le dijo el hombre. (Lemus, 2015: 145)

En otra versión de *corpus*, un cazador que perseguía un venado, el cual había ya herido, llegó hasta la casa del dueño de los animales y se metió en una cueva donde “vio que adentro estaban todos los venados” (*El cazador y el dueño de los animales*, 23.1). En este sentido, como en un relato mochó —de San Cristóbal de las Casas, Chiapas— referido por Carlos Montemayor, en ocasiones suele decirse que “los dueños tienen sus parcelas dentro de los cerros. Allá todo está parcelado como aquí, está bien parcelado el mundo de adentro. Sí, porque dentro tiene dueño” (1991: 59).

Ahora bien, los animales relacionados con cuevas pueden anunciar que “algo” se esconde ahí, por ejemplo, la fortuna; así se puede observar en otra versión, donde el

¹⁹⁵ Para los pipiles de El Salvador, el ‘chele’ es el ser que habita el inframundo, con quien las personas necesitadas o ambiciosas hacen pactos a cambio de fortuna o poder y que se representa como un hombre blanco a caballo “como un demonio, como un ser maligno” (Lemus, 2014: 147), se dice que “no hay que confiar en los ‘cheles’, que es la traducción para *istak takat* (blanco hombre) que dan los náhuat-hablantes. El chele se lleva al indio necesitado al inframundo. El chele es mentiroso” (*Ídem*).

protagonista, Cupertino, decía escuchar un gallo cerca de un hoyo (una cueva), así que decide explorar para ver qué encontraba:

Hay una de un señor que se llamaba Cupertino, de aquí de la finca Monteperla. Este señor dicen que oía el gallo siempre que cantaba a la una o dos del día, cantaba muy clarito, y ese don Cupertino pasaba a la una o doce, venía, como era rondatierra, recorría todo, pero un día dice que miró al gallo que estaba y se fue a meter ahí en hoyo ese, ah, se puso a escarbar. (*La cueva de Cupertino*, 20.2)

El protagonista se obsesiona con la cueva, ya que después de contarle a un clarividente sobre lo anterior, éste le dice que ahí hay fortuna: “pues dice que ahí vio entrar a un gallo, dice que hay dinero ahí”,¹⁹⁶ Éste le dice que es su suerte y que ahí encontrará lo que busca, Cupertino escarbó y busco en la cueva sin hallar ningún tesoro hasta que, finalmente, perdió la razón.

Además de conducir a la locura, adentrarse a una cueva conlleva el peligro de no salir o, peor aún, de encontrarse en un sitio donde el tiempo es distinto:

—María, pero si sólo tres días estuve allá.

—No, ya tiene doce años que te perdistes. Mirá la casita, ya la renovamos, arreglamos la casita, ya los chamacos ya trabajan. ¿Y dónde estuvistes?

Ya él le empieza a decir:

—Estuve allá, me encontré con un hombre, con el Juanón. (*Juan Noj*, 15.8)

Y después de ser andrajoso se había convertido en un hombre con pisto. La sorpresa del hombre fue que, según él, solo había estado tres días en la cueva, pero en realidad, cuando salió, se dio cuenta que había pasado un año. (Lemus, 2015: 145)

Si bien, estos personajes logran salir de aquel mundo subterráneo, su ascenso va acompañado de la revelación de un tiempo transcurrido forma diferente, donde, además, se relaciona con el tópico numérico: tres. Según López Austin, tanto personajes míticos como

¹⁹⁶ El gallo en esta versión se inscribe dentro de los animales que juegan el papel de simple elemento conductor o indirectamente revelador de la localización de un tesoro (Pedrosa, 1998: 136). Mientras que el elemento de la clarividencia se puede asociar al motivo del tesoro soñado, es decir, “puede inscribirse y debe entenderse dentro de un marco superior, el de los tesoros adivinados o hallados por personas en estados de conciencia y con modos de conducta anormales o alterados, o bien con poderes mentales especiales” (*Ibid.*, 147).

humanos usan como vías de acceso las cuevas, entre otros conductos habituales de dioses o seres sobrenaturales, donde frecuentemente los personajes resultan perplejos al regresar a la superficie de la tierra en un tiempo distinto al que esperaban encontrar (1996: 74). Así, pues, la cueva funge como una frontera entre la vida terrestre y el inframundo, pero también como el paso a otra forma de temporalidad.¹⁹⁷

3.4.2 La encrucijada

El cruce de dos caminos que forman una cruz se trata de una tradición casi universal en la que estar en la intersección de dos o más caminos torna vulnerable al personaje, para bien o para mal; se trata de un espacio tópico propicio para lo sobrenatural y la maravilla. Como menciona Jean Chevalier:

La importancia simbólica de la encrucijada es universal. Está ligada a esa situación de cruces de caminos, que hace de la encrucijada como un centro del mundo, verdadero centro del mundo para quien se encuentra allí situado. Lugares epifánicos (lugares de apariciones y revelaciones) por excelencia, las encrucijadas son frecuentadas por los genios, generalmente temibles, con los que conviene conciliarse. En todas las tradiciones se han levantado en las encrucijadas obeliscos, altares, piedras, capillas, inscripciones; son lugares que provocan el detenimiento y la reflexión, y también lugares de paso de un mundo a otro, de una vida a otra, o de la vida a la muerte. (1986: 446)

Como parte de esa tradición universal se halla el pasaje en el Popol Vuh que pone de manifiesto un destino adverso en el espacio de la encrucijada, así sucedió a Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú en su camino a Xibalbá:

Luego llegaron a la orilla de un río de sangre y lo atravesaron sin beber sus aguas; llegaron a otro río solamente de agua y no fueron vencidos. Pasaron adelante hasta

¹⁹⁷ En el apartado 3.3.7 mostré algunos ejemplos sobre el motivo del viaje, aquí se puede hallar la cueva como el pasaje o medio para llegar a otro mundo.

que llegaron a donde se juntaban cuatro caminos y allí fueron vencidos, en el cruce de los cuatro caminos. (*Popol Vuh*, 1952: 54)

Los peligros pueden estar representados en las apariciones y encuentros posibles en los cruces de caminos:

De la Llorona según dicen que cuando hay un camino donde hay forma de cruz es donde pasa seguido. Y de hecho yo vivo en donde está un camino así, y así y en la mera esquina en el centro está mi casa. (*El espanto de la Llorona*, 3.9)

El camino, por sí, es un lugar donde cualquier aventura puede pasar, cualquier tipo de encuentro y de peligros (Carranza, 2014: 317). La misma informante, Eldisa Salas, de Cacaohatán, Chiapas, afirma en otro relato que pararse a medio camino representa un peligro:

Según cuando vas a cacería es puro monte y no te debes parar en medio del camino, si te paras en medio del camino dicen que te pierdes, ya no miras el camino o te metes en puro monte. (*Pararse en el camino*, 65.1)

Así, el camino en sí mismo, desde mi punto de vista, es un no-lugar ya que la estabilidad quedaría asentada en los espacios de salida y destino, pero el viaje entre uno y otro vulnera al personaje.

En el crucero puede aparecer aquel ser que ofrece trabajo y que conducirá a los interesados a un lugar donde podrán trabajar, así se puede corroborar en *La finca Chimalión* (57.1) y en las dos versiones de *El matador de puercos* (58.1 y 58.2):

Que un señor de aquí arriba, para el otro lado Aguacaliente, para el otro lado, hay un crucero ahí. Un señor de Tacaná dice que bajaba, tenía su negocio en Aguacaliente, mataba marrano, destazaba y vendía, bajaba cada semana, al llegar a ese crucero dice que ahí estaba el señorón, en un caballo, ahí estaba parado, sombrerón, que bajó y lo saludó. (*El matador de puercos*, 58.1)

De igual forma, es un lugar que propicia el encuentro con las ánimas en pena, según se cuenta en una versión de *La procesión de las almas* (49.2), en la que un grupo de trabajadores regresaban de las labores y en el crucero de la carretera que va para Tejutla se

encuentran con un grupo de muchachos, uno de ellos le pide a uno de los trabajadores que le entregue un pañuelo a su madre. Al realizar la encomienda, la madre le dice que su hijo había muerto hacía ocho años.

Este tópico es recurrente en las leyendas y en los cuentos del corpus. De manera que puede no sólo hallarse como un elemento dentro de lo sobrenatural, sino, también, dentro de la maravilla. En el cuento *La flor del Aguilar* (101), los hermanos, celosos de que el menor de los tres encontrara la flor que curaría a su madre, lo matan y lo entierran. Después de que la mujer sanara, salió en busca de su hijo desaparecido:

Y entonces se fue un día y llegó a ese crucero, entonces cuando ella oía que decía:

—Me mataron por la Flor del Aguilar, me mataron por la Flor del Aguilar, me mataron por la Flor del Aguilar.

Entonces cuando escarbaron ahí encontraron al niño, ahí fue cuando la mamá encontró al niño.

Aquí el crucero cobra relevancia por ser el lugar donde estaba enterrado el niño, pero, además, porque es aquí donde se da la revelación del crimen cometido por los hermanos del pequeño.

Como ya expliqué, si bien la encrucijada es un tópico universal, su recurrencia en la región se acentúa porque dentro de la cultura mam el cuatro es un número importante por las significaciones que tiene, pues suelen tener la connotación de ser espacios mágicos, enigmáticos o misteriosos (García Baeza, 2016: 229). En muchas ocasiones, la encrucijada es el centro de cuatro puntos —de los cuatro caminos o dos caminos que se cruzan—, y es aquí donde el ‘cuatro’ también cobra importancia como formador de una cruz en cuyo centro

sucedan cosas como las antes descritas.¹⁹⁸ La cultura mam está sostenida sobre cuatro pilares, según don Hermelindo González:

Dentro de la cultura mam se reconocen cuatro pilares, que están tres, uno en Mazatenango, el otro está en Quetzaltenango, el otro está en Huehuetenango, entonces hay tres horcones en Guatemala; el otro horcón está en Chiapas, aquí en la parte del Soconusco, como también hay una gran región. Entonces el otro horcón está aquí para que se completen los cuatro puntos, los cuatro puntos cardinales, es lo que abarca dentro de lo que es la cultura. Y luego cuando hablamos de los cuatro horcones, hablamos de los cuatro elementos sagrados de la vida, hablamos de los cuatro puntos cardinales, hablamos de los cuatro cargadores del año, cuando entramos ya en su cosmovisión. Los cuatro cargadores es de que dentro de los meses hay cuatro nahuales. (*Pueblo mam*, 78.1)

Dentro de esos cuatro pilares se encuentra el ser humano y sus acciones, cada día trae un nahual que representa una energía que de ser bien utilizada dará la fuerza para hacer frente a las agresiones de la vida. Finalmente, el ser humano se halla ante el otro sentido de la encrucijada: elegir el mejor camino para afrontar el devenir de los días.

3.4.3 Las ceibas

La ceiba (*ceiba pentandra*) es uno de los árboles más grandes de los trópicos americanos, puede medir de 20 a 70 metros de altura con un diámetro de hasta 3 metros medido desde las raíces tubulares. Tiene una copa redonda y plana muy amplia que puede tener hasta 50 metros de cobertura. Su tronco es cilíndrico sólido, grueso y recto cubierto de numerosas espinas, por lo menos durante su juventud, con pocas ramas robustas y torcidas dispuestas casi horizontalmente en forma de pisos. Es originario de Centroamérica y se extiende desde

¹⁹⁸ Incluso, en términos coloquiales, “poner un cuatro” significa poner una trampa, cerrar metafóricamente los cuatro caminos para atrapar a alguien, dejarlo sin salida. Según Cirot, esto tiene correspondencia con el símbolo de la elección, los cuales “suelen aparecer en forma de encrucijada o como contraposición de los dos principios opuestos” (1992: 181).

México hasta Brasil y Ecuador.¹⁹⁹ En México se hallan ejemplares en la vertiente del Golfo, desde el sur de Tamaulipas hasta la península de Yucatán y en la vertiente del Pacífico, desde Sonora hasta Chiapas. En Guatemala se halla en las zonas tópicas húmedas y subhúmedas, por lo que se le puede encontrar en varias regiones, pues se estima que crece en altitudes de 0 a 1000 metros sobre el nivel del mar.²⁰⁰ Fue declarada Árbol Nacional de Guatemala el 8 de marzo de 1955.

La ceiba es un árbol sagrado para los mayas. Al igual que las cuevas y las encrucijadas, las ceibas son lugares, o mejor, portales que comunican con el otro mundo, el de los muertos o el del inframundo. En correspondencia con la encrucijada, en el *Chilam Balam de Chumayel* se dice que el ordenamiento del mundo después de la destrucción ocasionada por la gran inundación fue debido a que los Cuatro Bacab —Cuatro Dioses— lo nivelaron todo:

Al terminar el arrasamiento se alzarán Chac Imix Che, la ceiba roja, columna del cielo, señal del amanecer del mundo, árbol del Bacab, Vertedor, en donde se posará Kan Xib Yuyum, Oropéndola-amarilla-macho. Se alzarán también Sac Imix Che, Ceiba-blanca, al norte, allí se posará Zac Chic, Blanco-remendador, Zenzontle: soporte del cielo y señal del aniquilamiento será la ceiba blanca. Se alzarán también Ek Imix Che, Ceiba-negra al poniente del país llano; señal del aniquilamiento será la ceiba negra; allí se posará Ek Tan Picdzoy, Pájaro-de pecho-negro. Se alzarán también Kan Imix Che, Ceiba-amarilla, al sur del país llano, como señal del aniquilamiento; allí se posará Kan Tan Picdzoy, Pájaro de-pecho-amarillo, Kan Xib Yuyun, Oropéndola-amarilla-macho, Ah Kan Oyal Mut, Ave-vencida-amarilla. Se alzarán también Yaax Imixche, Ceiba-verde, en el centro de la provincia, como señal y memoria del aniquilamiento. Ella es la que sostiene el plato y el vaso; la Estera y el Trono de los katunes por ella viven. (de la Garza, 1992: XXXVI)

Así, cada una de las ceibas que nivelan la existencia se encuentran en cada uno de los cuatro puntos cardinales y, al centro, se halla la Ceiba Madre, la que comunica el

¹⁹⁹ También se pueden hallar especies de este árbol en regiones tropicales de África Occidental y Asia, así como en los Archipiélagos de las Bermudas y las Bahamas.

²⁰⁰ Datos obtenidos de http://www.conabio.gob.mx/conocimiento/info_especies/arboles/doctos/14-bomba5m.PDF [consultado el 8 de junio de 2022].

inframundo con la tierra y con el cielo;²⁰¹ para los mayas, las ceibas eran los árboles que hundían sus raíces en el inframundo y elevaban sus ramas hasta sostener el cielo, eran, además, los conductos de los dioses (Austin, 2006: 308). Según se dice en el *Libro de los cantares de Dzitbalché*, de Campeche, recopilado en el siglo XVIII: “Es la ceiba. El nombre se puede traducir por árbol verde, el árbol primordial, el árbol excelso. Es el árbol sagrado, madre del género humano, bajo cuya sombra se celebraban ceremonias importantes y al cual se presentaban ofrendas” (Barrera, 1992: 379).

Las ceibas son un tópico relacionado con la aparición de ánimas, como la Xtabay,²⁰² que pueden hacer daño a la persona; pero en el *corpus* únicamente hay dos versiones de un ánima de este tipo que aparece en dicho árbol. En una versión de la Llorona —como espanto asociado a la mujer de blanco— narrada por don Luis de la Torriente (†) en Cacahoatán, Chiapas; en la cual se introduce una memorata que apoya esta creencia, con una anécdota contada por un amigo suyo:

En las ceibas se han aparecido, por ejemplo, desde que yo tengo uso de razón y que es como una leyenda, la Llorona, en las ceibas. Incluso hay la narración de un amigo, que una vez fuimos a un ejido, había baile, pero nosotros ya teníamos sueño y todo y nos venimos cerca de una finca y ahí estuvimos y ya nos íbamos a acostar, cuando en eso llegó corriendo, pero bien asustado:

—¡Me quiere ganar, me quiere ganar!

—¿Quién?

—¡Me quiere ganar!

Hijo, mano, que agarra, llegó apenas y que se desmayó. Al otro día nos platicó que él se vino por cortar camino se vino por un atajo o vereda como le llamamos y

²⁰¹ Según López Austin “la geometría mítica no es un mero juego de planos coordenados. En la composición imaginaria del cosmos se plasma la experiencia cotidiana. Entre el esquema y la praxis se ha producido, por milenios, una continua relación de atribuciones y correcciones recíprocas. Las sociedades fincan en el orden imaginario su comprensión del mundo, validan en él las acciones cumplidas y dirigen con sus prescripciones las acciones futuras. Mientras, paso a paso, transforman esquema y praxis en el devenir histórico” (2006: 228).

²⁰² Al respecto *cfr.* el estudio de Donají Cuéllar (2013: 123-131), donde la autora examina algunas versiones cultas o reelaboradas de leyendas procedentes de Chiapas, Yucatán y Quintana Roo; por ejemplo, en un cuento de 1930 escrito por Porfirio Sobrino Vivas, al parecer contado en maya a él por un informante, la Xtabay está “caracterizada como una hermosa mujer de abundante y larga cabellera negra, cuya aparición fantasmal surge de una ceiba para seducir y enloquecer a los hombres, incluso hasta provocarles la muerte” (*Ibid.*: 126). Berenice Granados menciona que la “Xtabay aparece de noche, cerca de una ceiba, a veces en encrucijadas y generalmente sólo a hombres” (2013: 136).

ahí pasó la ceiba y ahí fue donde la vio que había salido la llorona y todo, y salió gritando, lo bueno que estaba cerca donde nos habíamos quedado, pero todo asustado. Bueno, él lo contó. (*El espanto de la Llorona*, 3.8)

Como mencioné, la Llorona aquí es un espanto y no coincide con las leyendas en las cuales se aparece cerca de donde hay agua. La otra versión refiere a la mujer de blanco, contada por Miguel Rasgado, de Talismán, Chiapas: “Después, en Cacahoatán, en la ceibona esa, ahí les aparecía la pinche vieja de blanco” (*Mujer de blanco*, 4.3).

Es más frecuente encontrar la asociación entre la ceiba y personajes que suelen representar a los dueños de los cerros, las cuevas o los animales; precisamente, el que más se relaciona con este tópico es Juan Noj, como se cuenta en San Marcos:

Dicen que se fue a pasear por allá por la industria y se echó sus tragos, cuando venía de regreso como venía a caballo, que ahí por el caminito este que ahora ya es carretera, es una veredita, para salir de aquí, saliendo de la industria aquí al crucero, él tenía que salir para acá y agarrar para una ceiba. Esa vez ya venía de regreso, y a él le habían contado que en esa ceiba salía Juan Noj, y dice que él ya venía a las doce de la noche de allá, cuando dice que como él venía así, valiente, que dijo:

—Ja, dicen que aquí... que aquí sale el Juan Noj. A ver, pues, si es cierto.

Cuando él oyó un estruendo y siempre se le paró el pelo, y cuando en eso empezó la ceiba a hacerse así, que se doblaba pa los lados, imagínese, y el caballo empezó a sentirse. (*Juan Noj*, 15.4)

En esta versión, a pesar del dato de que el hombre “se había tomado sus tragos”, Juan Noj se manifiesta, aunque no de manera corpórea y no lo hace para castigar al hombre por beber, sino por haberlo retado a salir, muestra de su poder es la capacidad de doblar la poderosa ceiba. Otro elemento que es preciso señalar es que la ceiba se halla cerca de un crucero; además, se expresa otro tópico recurrente en las manifestaciones sobrenaturales: la medianoche.

En otras versiones, así como se dice que hay personas que van a solicitar un pacto con Juan Noj a las cuevas, también pueden ir a esperar el encuentro en una ceiba:

Iban ahí, había una ceiba, entonces iban y se iban a sentar a la ceiba a esperar a que él saliera y entonces ya le pedían dinero, pero dicen que también vendían su..., así

decían, que vendían su alma, que el día que ellos murieran él se los llevaba. (*Juan Noj*. 15.8)

Dado el carácter ambiguo de los dueños, donde a veces son protectores y a veces son seres malignos, en la región se puede llegar a decir que quien cuida la ceiba es el propio diablo, el Sombrerón o Juan Noj:

Según dicen que por lo regular siempre hay espanto cerca de una ceiba. Esos árboles frondosos grandotes, dicen que ahí está el que la cuida, supuestamente, es el diablo, que se aparece el Sombrerón o el Juan Noj, así le llaman que el Juan Noj, pero es el mismo diablo.

Una versión interesante acerca de la relación de las ceibas con Juan Noj es la que cuenta la señora Nydia de León Rodas, en Cacahoatán, Chiapas. Según la informante, ésta es una versión femenina en la que Juan Noj, como dueño de la ceiba, se comunica con una mujer que tenga cierto don espiritual para ofrecerle un pacto:

Hay la versión femenina de que las ceibas se brotan, se dan, cuando hay una mujer que tiene cierto don, como se le quiera llamar, cierto algo espiritual. Entonces se dan porque tienen un dueño, el dueño es, le dicen, Juan Noj. Crece la ceiba y tú tienes la protección, las gentes que están ahí están protegidas por él. ¿Él qué hace? Te ofrece dinero, por ejemplo, de alguna manera se pone en comunicación contigo y te dice —¿Qué quieres?, ¿cuánto quieres? Tú vas a tener todos los millones del mundo, ¿quieres dinero?

Y entonces si tú tienes cierta ambición, pero según dicen que se lleva a un familiar tuyo, te da todo lo que quieras de dinero, pero se lleva a alguien. Pero si tú le dices que no, que tu misión es otra, se queda contigo pero ya en el plan de cuidarte de protegerte, te deja hacer tu vida, pero es un poder que tú tienes ahí en el cual te va ayudar también para, depende de tu aptitud, de curar, de adivinar, de cosas místicas, es un apoyo. Y cuando la ceiba sale, él busca a ese tipo de gente, en este caso, mujeres, o sea no las daña, pero sí hay manera de comunicarse. Te ofrece y si hay rechazo no te hace nada, nada más, porque según dicen que encuentra en tu ser paz, porque ellos son seres oscuros, que andan en el bajo astral y encuentran un lugar de paz en ese ser y se quedan en ese ser y se quedan para cuidarte porque están ahí en armonía. (*Juan Noj*, 15.6)

Si en el ofrecimiento, la mujer muestra el vicio de la ambición, Juan Noj le da lo que pide, pero a cambio de entregar algún familiar, como suele ocurrir en los pactos; en cambio, si la mujer muestra su personalidad virtuosa, una ceiba crecerá y ésta servirá para protegerla.

Es curioso que esta versión tan peculiar conjunte elementos tradicionales de la región con un pensamiento, o bajo un contexto, ligado al ocultismo, según la referencia a los planos astrales; además, resalta la búsqueda de paz del propio Juan Noj, dado que se encuentra en un bajo astral, a través del virtuosismo de las mujeres, a las que premia con una ceiba protectora.

Los ejemplos anteriores revelan parte del valor significativo que tienen las ceibas en la región, árboles imponentes que conectan al submundo y a sus habitantes sobrenaturales y divinos con el mundo de los humanos; representa vida, pero también grandes peligros, como en *La ceiba encantada* (62.1). Gracias a las ceibas se han asentado pueblos, según se narra en diversas leyendas de fundación como en las versiones de *Esquipulas de Palo Gordo* (79.3) y de *San José El Rodeo* (80.1); lo cual muestra las distintas funciones y significados que este tópico puede tener en las leyendas del *corpus*. Asimismo, las ceibas son un tópico particular de la región y se amplía a otras áreas de pueblos de origen maya; esto es muy importante mencionarlo ya que la mayoría de los otros tópicos coinciden con una tradición occidental o bien con una más amplia.

3.4.4 La noche

La noche es quizá el elemento más recurrente en el *corpus*, es el momento propicio para que las almas salgan a rondar las calles y las veredas de los campos, para que seres sobrenaturales busquen incautos, borrachos y trasnochados a quiénes castigar, para que brujas, brujos y nahuales hagan de las suyas; pero también es el momento para las revelaciones, para descubrir secretos, para soñar, para contar historias. La noche es el momento en el cual los miedos se hacen presentes:

Aparecidos, tempestades, lobos y maleficios tenían frecuentemente la noche por cómplice. Esta entraba en muchos miedos de antaño como componente mayor. Era el lugar por excelencia en que los enemigos del hombre tramaban su pérdida, tanto en lo físico como en lo moral.

Ya la Biblia había expresado esta desconfianza hacia las tinieblas, común a tantas civilizaciones, y definido simbólicamente el destino de cada uno de nosotros en términos de oscuridad, es decir, de vida y de muerte. (Delumeau, 2012: 116)

La noche tiene también la carga simbólica de la concepción en la oscuridad y la inmovilidad antes del inicio de la vida humana, animal y vegetal. En el *Popol Vuh* se narra cómo durante la noche se manifestaron las ideas de creación:

Solamente había inmovilidad y silencio en la oscuridad, en la noche. Sólo el Creador, el Formador, Tepeu, Gucumatz, los Progenitores, estaban en el agua rodeados de claridad. Estaban ocultos bajo plumas verdes y azules, por eso se les llama Gucumatz. De grandes sabios, de grandes pensadores es su naturaleza. De esta manera existía el cielo y también el Corazón del Cielo, que éste es el nombre de Dios. Así contaban.

Llegó aquí entonces la palabra, vinieron juntos Tepeu y Gucumatz, en la oscuridad, en la noche, y hablaron entre sí Tepeu y Gucumatz. Hablaron, pues, consultando entre sí y meditando; se pusieron de acuerdo, juntaron sus palabras y su pensamiento.

Entonces se manifestó con claridad, mientras meditaban, que cuando amaneciera debía aparecer el hombre. Entonces dispusieron la creación y crecimiento de los árboles y los bejucos y el nacimiento de la vida y la creación del hombre. Se dispuso así en las tinieblas y en la noche por el Corazón del Cielo, que se llama Huracán. (1952: 23-24)

Para los antiguos griegos, “la noche engendra igualmente el sueño y la muerte, las ensoñaciones y las angustias, la ternura y el engaño” (Chevalier, 1986: 153):

La noche simboliza el tiempo de gestaciones, de las germinaciones o de las conspiraciones que estallarán a pleno día como manifestaciones de vida. Es rica todas las virtualidades de la existencia. Pero entrar en la noche es volver a lo indeterminado, donde se mezclan pesadillas y monstruos, las ideas negras. (*Ibid.*: 154)

La noche puede representar peligro, pero, como menciona Chevalier, igualmente es el momento de las germinaciones, concepciones o conspiraciones que estallarán al amanecer, por ello, también habrá quien no quiera que amanezca y pretenda dilatar las noches en muchas más noches, como hiciera Scherezade, en *Las mil y una noches*, para evitar que su hermana fuera decapitada por el gran visir; por ello, la noche se convierte en el momento de

concepción, de creación narrativa a través de los cuentos que se van postergando a la vez que se posterga el plan del visir. Así también, la noche puede ser el momento para que algo se revele o sea descubierto y se traduzca en la salvación de alguien, como sucede en *El concilio de los gatos* (13.1):

Un día se juntaron muchos gatos en una casa abandonada. Dice que el chamaco y la nuera se pelearon en su casa, viene la nuera, mejor dónde se fue a quedar, en una casa abandonada. Pero arriba en una tabla, arriba había una tabla, ahí estaba. De repente oyó un gato que venía, venía “au”, “au” sigue otro gato. Ja, se juntaron los gatos; ya no son gatos, son personas. Pero la muchacha ahí, la muchacha ahí, pero su suegra de ella era nahualera, ahí estaba su suegra delante de todos ahí, empezó su reunión y ella escuchando:

—Nosotros ya dimos...

Como tienen que dar, tienen que hacer mal a uno y muere esa persona, hacen hechicería y muere esa persona.

—Tiene que hacer mal a uno, ése es el presente. Aquel ya ganó.

—Ya, ya puse esto.

—¿Tú?

—También ya maté a éste.

—Yo maté a este otro.

—Pero tú no has dado nada —dice que dijo— así es que vas a dar o te vas a ir.

—No, es que yo voy a dar.

—¿A quién vas a dar, pues? De una vez a la lista.

—Voy a dar a mi marido, no anoten otro, no tengo nada que dar más que a mi esposo, voy a dar a mi marido.

—Ah, bueno.

—¿Cómo le vas a hacer?

—Mira, yo lo voy a empujar a la puerta, a la puerta lo voy a empujar y ustedes lo van a capear.

Así quedó. Ya la muchacha oyendo allá arriba. Una vez que amaneció, regresó la muchacha, fue a casa de sus suegros, ahí estuvo. Pero esa duda que tenía ahí: “Cómo le digo, le digo o no le digo”, y se animó a decirle a su suegro.

Aunque el informante dice “un día se juntaron...”, esto más bien es una fórmula de introducción muy utilizada en el cuento, es decir que no necesariamente ocurrió la reunión durante el día, más bien se podría inferir que, tal vez, durante el día los esposos se pelearon; además es común que las reuniones de los nahuales —como en los aquelarres de las brujas— ocurra en las noches, momento en el que, según el cuento, la muchacha escondida descubre

el secreto de su suegra; cuando el informante dice que “una vez que amaneció, regresó la muchacha...”, se infiere que tanto la reunión como el descubrimiento sucedieron de noche.

Como ya he mencionado en otros apartados, los nahuales suelen transformarse en la noche para que, cobijados por la oscuridad y confiados de que las personas duermen, puedan entrar a las cocinas a robar alimentos, ése también es el momento para descubrir el secreto y capturar al ladrón:

También igual se convierten en gatos, son gatos que en la noche, dicen, van a buscar comida en las casas de otras personas y destapan la olla y todo eso y empiezan. Y también así que los han capturado, pero dicen que cuando los capturan a los gatos ya empiezan a hablar, hablan los gatos y dice: “yo soy fulano o fulana”, por eso se cuenta de que hay personas que se convierten en animales. (*Los nahuales*, 26.3)

Para poder atrapar al nahual, en ocasiones se menciona que la persona afectada se debe quedar en vela durante la noche y observar en la oscuridad: “El señor se quedó a medianoche ahí, apagó el candil todo, como antes no había luz, y se quedó en la cocina. Dice que vio entrar una gata grandota, coluda, en su casa, ahí en la cocina” (*Doña Chabela*, 32.1).

Dentro del tópico de la noche, se puede encontrar la expresión más precisa de “la medianoche”. Esta enunciación es también un elemento muy recurrente y basa su carga significativa en ser una hora liminar, pues marca la división entre un día y otro, momento propicio, también, para la aparición de seres con propiedades sobrenaturales, como se cuenta acerca de un inquietante caballo en Unión Juárez, Chiapas:

Dicen, yo no lo he visto, pero dicen que algunos le han visto que a medianoche, dicen que sube desde Unión para arriba un caballo, cómo brilla el caballo, blanco, a medianoche, y regresa otra vez, yo no lo he... nomás lo he oído de la gente. La misma gente dice que brilla, que es blanco, no sé si cada noche, sólo unas noches, cuando sube a medianoche. (*Caballo*, 67.5)

Además, es la hora en la que el Malaire, como una misteriosa sombra, se manifiesta en distintos lugares, así como sucedió en una cantina de Unión Juárez:

Aquí había una cantina, dicen, pero la levantaron porque ahí también pasó, dicen, se dieron cuenta a medianoche, y ya estaba aquel ahí sentado adentro, y andaba con la botella bebiendo ahí, vieron aquellos. Al otro día, recogieron todas sus cosas, se fueron pa sus casas. El que se metió ahí, era como una sombra invisible y no, nada, no se ponía a platicar con nadie, nomás aparentaba y se desaparecía. Pues dicen que era, según aquí, Malaire eso es lo que pensaban, estaba muy misterioso antes. (*El Cadejo*, 48.21)

Justo a la medianoche los muy valientes o ambiciosos —aquellos que están dispuestos a pactar—, pueden ir a retar a la Muerte a cambio de obtener la capacidad de transformarse en animales:

Me han contado, pero creo que ahí ya es algo real, si alguien necesita un poder tiene que ir a pelear con la Muerte al panteón, pero a medianoche, tiene que ir no sé cuántas veces, pero dicen que al llegar allá hay un agujero, un hoyo, y tiene que sacar para delante y para atrás, todas las vueltas, las [cruces], para delante y para atrás. (*Retar a la Muerte*, 51.1)

Así, pues, se muestra una pequeña parte de la recurrencia de la noche y la medianoche —una búsqueda rápida de la palabra en el *corpus* arroja 209 menciones—. Este tópico puede apuntalar a distintos sucesos —o motivos—, pues es el momento idóneo para las apariciones sobrenaturales y ser víctima de numerosos peligros, pero también en la noche se pueden desvelar secretos, hacer pactos o retar a la Muerte.

3.4.5 Tópicos numéricos

La recurrencia de los números es también abundante en el *corpus* —una característica de carácter universal—, pero no todos tienen la misma carga significativa. En ocasiones operan como paradigma de algunos sistemas de creencias que de manera inconsciente se emplean en la tradición oral, pero otras tantas son expresiones que no necesariamente contienen un valor indicial o simbólico. Aquí mostraré sólo algunos de los tópicos numéricos que

contienen dicho valor —esto es, también, cultural—, así como su posible significación. Un análisis numerológico, simbólico o cabalístico correspondería a una persona experta en esos estudios, por lo tanto, tendré que limitarme a bosquejar algunas aproximaciones generales.

Como menciona Jean Chevalier, los números no sirven sólo para contar, no sólo expresan cantidades, sino ideas y fuerzas (1986: 763). Si se atiende al tema del destino, muy frecuente en la literatura tradicional, no habría número azaroso; siguiendo a Chevalier, “el número de las cosas reviste en sí mismo gran importancia y permite incluso a veces, por sí sólo, acceder a una verdadera comprensión de los seres y acontecimientos” (*Ídem*). El número tres tiene una fuerte carga simbólica en distintas tradiciones de todo el mundo: “El tres es universalmente un número fundamental. Expresa un orden intelectual y espiritual en Dios, en el cosmos o en el hombre. Sintetiza la tri-unidad del ser vivo, que resulta de la conjunción del 1 y del 2, y es producto de la unión de cielo y tierra” (*Ídem*: 1016).

Según López Austin, tres son los ámbitos del cosmos en los que se halla el intercambio de procesos y la combinación de aventuras: la geometría cósmica y su mecánica, el orden de los astros (el sol y la luna) y la alternancia de las estaciones de aguas y de secas (2006: 330-331):

Según van Zantwijk, son tres los principios organizadores básicos numéricos en Mesoamérica: la dualidad masculino/femenino, la triplicidad de inframundo, tierra y cielo, y la cuadruplicidad de los sectores de la horizontalidad terrestre. La cuadruplicidad, por ejemplo, divide en sus sectores estrellas, vientos, lluvias, rayos, plantas, animales, enfermedades, tiempos. (López, 2006: 228)

Para el mundo cristiano es el acabamiento de la unidad divina: Dios es uno en tres personas (Chevalier: 1986: 1016), es un número sumamente simbólico en el Nuevo Testamento: “Jesús muere a la hora nona y resucita al tercer día, como se estipuló en las escrituras” (Gutiérrez, 2003: 61).

El número tres es un tópico de suma recurrencia en la literatura de tradición oral, la cifra está ligada a lo mágico, a lo adivinatorio, a lo profético, al cumplimiento de ciertas tareas u obstáculos e, incluso, puede ser un elemento formulario y estructurante. Ejemplo de ello se pueden hallar en algunos cuentos y leyendas del *corpus* como se muestra a continuación.

Como he mencionado en otros apartados, el tres está asociado al número de vueltas que debe dar la persona que se convierte en animal,²⁰³ pero también se puede hallar en otros personajes sobrenaturales, como la Llorona. Según una versión, la Llorona se aparecía entre las dos y tres de la mañana, pero aquí, por ejemplo, el número tres tiene la funcionalidad de acentuar o intensificar el grito lastimero de su llanto:

ese su llanto lo hizo como tres veces, pues volteamos a ver y le metimos ahora sí quinta, pero veníamos casi corriendo desde allá y nos venía persiguiendo. (*La leyenda de la Llorona*, 1.8)

En una versión de tipo memorata de *El espanto de la Llorona* (3.1), un hecho extraordinario es percibido por el informante cuando va a bañarse y como a tres cuerdas de donde él estaba, mira a una mujer cruzando de tres pasos el ancho del río para luego desaparecer: “Pensé que era gente de verdad, pero cuando vi que en tres pasos cruzó el río... y estaba ancho el río”, de tal manera que la manera que el acto de cruzar en tres pasos el río es un indicio de lo sobrenatural de la mujer y con ello, se da la relación con la sirena —que fue la interpretación del informante— y con la Llorona, pues al ir a contarle a su madre, ella le dice: “—¡M’ijo, por Dios! Antes no te ganó esa mujer, es la Llorona”. Por supuesto, lo sobrenatural se hubiese demostrado aun si la mujer cruza de uno o dos pasos el río, pero el

²⁰³ Ver 3.2.1: “Unidades discursivas en las leyendas de tradición oral”.

hecho de que sean tres —y de que él se encontraba a tres cuerdas de distancia— intensifica el suceso.

El número tres, además, puede estar asociado a un aviso de muerte, así se cuenta en una versión sobre una mujer asesinada que a los tres días de muerta se manifestó para dar aviso de lo que ocurrió, lo que representa una clara reminiscencia de la resurrección de Cristo, también, a los tres días:

Es que tres días antes, es que primero mataron a una chava aquí en la esquina de mi casa, pero no se sabía nada de ella, según se había ido a trabajar, y tres días antes llegó una mujer a llorar hasta el portón de mi casa [...] pero como la muchacha estaba bien apegada a nosotros, dicen que era como un aviso, de que ella estaba muerta y que tenía tres días tirada en el panteón, ahí la encontraron toda demacrada. (*Ánima de mujer asesinada*, 12.1)

El número tres se relaciona también con la muerte de algunos personajes de las leyendas, como don Cupertino, quien falleció después de tres días estar enfermo (*La cueva de Cupertino*), la leyenda de *Doña Aurora* (37.1), quien falleció a los tres días de que su nahual, un gato negro, se hallara muerto en la calle, o un bebé de dos o tres meses que fue chupado por una bruja (*Brujas que chupan niños*, 39.1).

También, se relaciona con fórmulas para protegerse contra los males fatales de un duende, como en la siguiente versión de Esquipulas de Palo Gordo:

—Denme dinero, voy a comprar una caja de cigarros y unas candelas. Y entonces ya cuando oyen que viene la latiguera de perros, viene así, viene acercándose y acercándose, entonces ustedes se levantan y encienden el cigarro, y buscan un machete y le muerden al filo, tres veces al derecho y tres veces al izquierdo, tres veces al derecho y tres veces a la izquierda; y ya de ahí, se pellizcan las nalgas, tres veces al derecho y tres veces a la izquierda. (*El duende con charrón*, 421)

Asimismo, hay tres opciones para defenderse contra el mal, según la siguiente versión de Unión Juárez, Chiapas:

Mi papá así me lo contaba, dice que si escucha uno algo, hay un espanto, empieza uno a morderse la punta del machete si acaso lleva uno machete, otros dicen que si fuma uno, prenderse un cigarro, empezar a fumar cigarro, según que eso ahuyenta.

Otros dicen que ponerse la camisola o el suéter al revés, eso es otro de ahuyentar. Dicen que así se retira el mal, son las tres opciones, dicen. Otros, si hay dos machetes, ponerlos en cruz, dicen. (*Defensa contra el mal*, 52.1)

El tres se puede vincular con la fortuna, pues en una versión de *Dueños impactados* (16.1), unas mulitas le van a dejar al dueño de la finca tres costales de dinero. Así como también puede estar relacionado con castigos, tal como la versión de *Castigo divino por profanar una imagen* (54.1), en la cual un hombre que orinó un San Pedro “como a los tres meses se le pudrió el miembro”.

En los cuentos se puede hallar el número tres de distintas formas; es recurrente en muchas tradiciones, por ejemplo, que al inicio se presenten tres hermanos (*La flor del Aguilar*, 10.1); o “eran una hembrecita, aparte un varón y Pulgarcito, eran tres” (*El Pulgarcito*, 14.1). También son tres los retos o pruebas que los héroes tienen que sortear, por ejemplo, para casarse con una princesa (*Pulgarcito*, 14.2) o vencer moralmente al diablo y matarlo:

—¿Y no sabes que soy el diablo?

—Ah, sí sé que eres el diablo.

—¿Y sabes que te puedo comer?

—Sí, pero para eso hay que hacer una prueba. A ver, muéstrame tus colmillos

—le dice el hombre.

Ahi muestra el diablo sus colmillones.

—Mire.

—Ah, tan chiquitito. Mire el mío, mi diente —le muestra la hacha.

—¡Oh, no, tus dientes están más grandes que el mío!

—Pero a ver, muéstrame, mire mi cabello —dice el diablo, metió ahí.

—No, el mío está más chiquito —empiezan a deshilar el cable— ahí va la punta— ése es mi cabello.

Y empieza el diablo:

—¡Ah, la...! No, el mío está más pequeño que el tuyo. La última prueba...

—¿Qué será?

—A ver quién grita más fuerte —dice el diablo.

—Grite usted primero, luego voy a gritar yo.

Y grita el diablo que retumba hasta... su vozón del diablo.

—Ay, usted va a oír mi grito, acerque más su oído para que me escuche bien.

—Bueno —dice el diablo.

Y aquel saca la escopeta y dispara. Mató al diablo y ya ellos se quedan con la mujer. (*El paralítico y el ciego*, 16.1)

En el *rey del conejo* (8.1), para vencer al mal y recuperar a la esposa que éste tenía secuestrada, el marido es ayudado por distintos reyes de animales, en diferentes oportunidades: el tejón, que lleva seis soldados; el rey del ganado envía tres toros y tres vacas; y el rey del caballo, quien manda seis caballos. En estas tres oportunidades, todos fracasan, hasta que, finalmente, acuden al rey del conejo, quien envía a un pequeño conejito que con astucia logra vencer al mal. Así pues, en este cuento se halla el número tres expresado de diversas formas, incluso con sus múltiplos. Al respecto de esto último, señala Chevalier: “Los múltiplos de un número tienen en general la misma significación simbólica de base que el número simple. Pero bien acentúan e intensifican esta significación, o bien la matizan con un sentido particular que hay que investigar en cada caso” (1986: 764). En este caso, el tres contribuye a la estructura formularia del cuento —como en el ejemplo anterior— y, además, intensifica la idea de lo difícil que es vencer al mal, por tanto, potencia la fuerza del enemigo y, a su vez, la astucia del conejo.

Además del tres, se pueden encontrar otros tópicos numéricos, como el cinco, que en ocasiones marca el inicio de la mañana, normalmente, como el momento para iniciar labores o salir de casa: “Aquel salió a las cinco de la mañana, llevó su tortilla, dice que a medio camino, llevaba tres horas de camino y le dio hambre y se puso a comer” (*El hombre aparecido*, 54.1), “un señor que se llama Luis, de ahí, no tiene mucho, él venía su cafetal tempranito, cuatro cinco de la mañana” (*Sirenas*, 5.4). Así como cuando ya está próximo a oscurecer y, por tanto, el riesgo de encontrarse con lo sobrenatural se incrementa: “entonces mi abuela lo mandó a un río, lo mandó a un riíto, a traer agua, pero ya eran tipo cinco, cinco y media ya casi; oscureció cuando a él lo mandaron a traer agua” (*Sirenas*, 5.5), es a esa hora

cuando el protagonista se encuentra con la sirena. En otro relato, la aparición con el ser sobrenatural se da también a las cinco:

Cuando fue mi patrón y sacó el .22; y fue, hizo a un lado el nailon, cuál fue su sorpresa, a la cinco de la tarde, eso no es mentira eso fue cierto porque yo vi cómo bien asustaba; cuando llegó, hizo a un lado el nailon, ahí estaba la mujer, qué mujer tan grandota. (*Mujerón*, 13.1)

El tiempo trazado o expresado a través del cinco puede implicar el número de años que dura un pacto: “Qué, si estaba encantado. Cinco años vivió, a los cinco años murió” (*Dueños impactados*, 16.5) o el número de trabajadores que al año se mueren por causa del pacto: por eso de que mira a cada año, dicen, la gente, se mueren hasta unos cinco o seis trabajadores, los entrega él, se los entrega a Juan Noj, así es” (*Dueños impactados*, 16.3).²⁰⁴

El número cinco tiene la carga simbólica de representar la vida y la muerte para los antiguos mayas, pues se dice que son cuatro los sectores que equilibran al mundo, pero que el quinto sector, el principal, es el que se halla en el centro de esos cuatro. Como aludí anteriormente con respecto a la encrucijada, es el que une a la tierra con el inframundo:

Cada uno de los sectores del universo tiene su propia significación religiosa, pero el más importante, no sólo para los mayas, sino a nivel universal, es la quinta dirección o Centro del Mundo. Los cuatro sectores que conforman el cosmos derivan de la cruz, por lo que el número sagrado por excelencia no es el cuatro sino el cinco, que representa la confluencia de las dos líneas de la cruz, el centro del universo. No se pueden considerar los cuatro lados fuera de su relación con el centro o el punto de intersección de los ejes de la cruz. Y el centro es el mismo para el cielo que para la tierra y para el inframundo, porque es el punto de unión y de comunicación de los diversos espacios cósmicos. Así, el centro no es sólo un punto, sino un eje, que une los dos polos del universo. Y por ser eje, el centro es un umbral donde se hace posible una ruptura de nivel, un salto a los otros mundos. (de la Garza, 2002: 69-70)

De menor recurrencia en el *corpus*, pero que vale la pena mencionar, es el número siete. Esta cifra, que en primer lugar remite a los días de la semana, también guarda relación

²⁰⁴ Vale considerar que el cinco y el seis pueden aparecer juntos en varias ocasiones, sobre todo para indicar lapsos de días, meses o años.

con el mundo judeo-cristiano, pues Dios descansó en el séptimo día después de haber creado al mundo, además “marca multiplicidad, eternidad o un tiempo indefinidamente largo” (Zavala, 2006: 115). Representa totalidad, “pero de una totalidad en movimiento o de un dinamismo total. Es, como tal, la clave del Apocalipsis (7 iglesias, 7 estrellas, 7 espíritus de Dios, 7 sellos, 7 trompetas, 7 truenos, 7 cabezas, 7 plagas, 7 copas, 7 reyes...)” (Chevalier, 1986: 943).

En el *Chilam Balam* el mundo se creó en veinte días, pero siete días después de ensayar por primera vez el infierno, fue la invención de la muerte (Sotelo, 104). En el *Popol Vuh* son siete parejas con el rango de señor, “quienes actúan dentro de un consejo bajo la soberanía de Hun Camé y Vucub Camé, cuyos nombres calendáricos significan Uno Muerte y Siete Muerte” (*Ibid.*, 105). Entre los mames, el hogar se forma por seis piedras (tres grandes y tres pequeñas) que, al recibir la marmita, forman la cifra siete, atributo del dios agrario, que es a su vez fuego, rayo, volcán y fuego de los hombres (Chevalier, 1986: 946).

En las leyendas del *corpus* el siete puede ligarse con la fortuna, a través de las siete mulas²⁰⁵ del duende (*El duende con charrón*, 42.1), pero se halla de manera más recurrente

²⁰⁵ Las mulas u otros animales —generalmente de carga— también son un tópico asociado a la entrega de dinero producto de un pacto, como se muestra en las leyendas de *El dinero encantado* (56.1), *Dueños impactados* (16.1, 16.13), *Enrique Braun* (19.1), en las que, en ocasiones, se dice que les dan de comer para que, a cambio, les dejen el dinero:

Y en el patio estaba él, se quedó solito a las doce de la noche [vio] que llevaba unos borregos, como borreguitos, eran burritos así pequeñitos cargados de dinero, dice que el señor en la mera tarde fue a tirar maíz amarillo, bastante maíz amarillo, dice que dijo “¿pa qué estará regando?”, pero aquel escondido “¿pa qué estará regando él ahí ese maíz?”. Qué, si era para que cuando ya los animalitos descargaban el dinero. Y fue un problema porque y cuando descargaron eso, los animalitos empezaron a comer, así, y que si dejaban dinero les daba maíz, y se van, unos burritos pequeñitos. (*Dueños impactados*, 16.2)

Los animales que cargan con el dinero acordado se pueden hallar en otras tradiciones, como en la Sierra Purépecha, así se lee en una versión sobre la Japingua, obtenida por Alejandra Camacho:

En Nurío dicen que la gente está muy rica [por]que le piden y les lleva... antes mi mamá decía que aquí había la Japingua, que en la noche llegaban las mulas con piloncillo, costales que amanecían allá

en cuentos, donde se hace mención, por ejemplo, a las botas de siete leguas del gigante (*Pulgarcito*, 14.1), a los siete enanos que intentan contar los días de la semana (*Compadre rico, compadre pobre*, 19.2); o en *Juan y la hija del diablo* (15.1), en el cual, la hija dormía “bajo siete llaves, la tenía bien cuidada el diablo”, donde el tópico de las siete llaves es de larga tradición y se encuentra relacionado con el motivo del encierro y su trasgresión, pues a pesar de las siete llaves que resguardan la virtud de la joven, el protagonista siempre logra entrar a la habitación.

3.4.6 Elementos con valor indicial: Descripción de personajes

3.4.6.1 Personajes en las leyendas

También a nivel de discurso se hallan elementos con valor indicial puestos a través de las descripciones de los personajes que, si bien no siempre son profusas en este *corpus*, adquieren mucho interés por parte de narradores y oyentes, por lo que considero que son una parte importante para el acto de memoria. Esto guarda cierta relación con lo que Rosa Alicia

en el patio y si usted la tuviera se encargara de darle de comer, puede ser un puerquito o algún animalito y tiene que estarlo alimentando y darle de lo mejor y tratarlo bien porque si no lo tratan bien se va. (2016: 162)

En el Tumbador, San Marcos, cuenta una versión sumamente violenta y escatológica, en la cual había que entregar cabezas humanas a unos animalitos que las comían para, después, defecar oro:

Había de mujeres, habían de hombres, había de patojos, pero cabezas. Existía el matagente. Bueno, existía el matagente, sólo Dios sabe, no sé si era de la misma finca o era de lejos, en fin sólo Dios sabe. Es que si uno aparecía en un lado así solito, uno ya no regresaba, porque en cualquier lado había matagente; saber dónde iban a entregar cabezas, sólo Dios sabe.

Era para el chichihuite, unos animales que son chichihuites, que decían en aquel tiempo, anterior, pero nosotros lo oíamos mencionar, nunca los vimos; no, nunca lo vimos, éramos patojos, decían la gente que encargaban las cabezas, pero era para que comieran los chichihuites, para que abundara más el dinero. Eso contaba la gente, porque dicen que ése se hacía popó, puro oro dicen que hacía, saber, pero contaba la gente cuando yo tenía la edad de 18-20 años. (*Los Chichihuites*, 68.1)

Ramos llama *stative events*,²⁰⁶ descripciones de estado de ánimo, de condiciones o de ambiente, que se contraponen a los *active events*, rasgo más aproximado al cuento por su dinamismo argumental y por la gradación o degradación del protagonista (Ramos, 1980: 39-40).²⁰⁷ Aunque entre las leyendas de este *corpus* se pueden hallar algunas con más de un motivo, incluso con diálogos extendidos, es verdad que, a diferencia de los cuentos, los personajes suelen tener más elementos que los describen físicamente,²⁰⁸ pues la tradición de esta región también se caracteriza por recordar y enfatizar cierta creencia en los personajes sobrenaturales, a veces por sobre motivos o temas. En algunas de las descripciones se entremezclan los personajes, de tal manera que uno de ellos puede ser otros a su vez y se pueden igualar mediante las frases “es el mismo” o “son los mismos”:

Era el Cadejo, como la Siguanaba y el Cadejo dicen que *son los mismos*. El cadejo se puede convertir en mujer para poderse llevar, como dicen más persigue a los enamorados. (*La Siguanaba*, 10.5)

Juan Noj *es el mismo*, Satanás, Luzbel. (*Juan Noj*, 15.7)

El duende sí tiene su lugarcito donde sale, *es como el Cadejo*, pues se convierte en Cadejo y en el duende, *es el mismo*. (*El Cadejo*, 48.24)

Como en el último ejemplo, otras veces se llegan a emparentar los personajes mediante el anuncio de sus nombres:

El Sombrerón acá en Guatemala es el Juanón, que *le dicen, así le llaman*, el Sómbrerón. (*Juan Noj*, 15.5)

²⁰⁶ Ver apartado 2.1.4: “Estructura formularia y fragmentariedad” en la leyenda.

²⁰⁷ Como he mencionado anteriormente, considero que a veces un personaje sobrenatural, por ejemplo, no siempre es exactamente el protagonista de una leyenda, como tampoco necesariamente carece de cambio de posición. La leyenda de una mujer que mata a sus hijos finalmente sufre una degradación, un castigo por su mal actuar, y es así como termina penando. En las leyendas de pactos con el diablo, el protagonista suele ser el que hace el pacto, finalmente, termina pagando caro su convenio con el diablo.

²⁰⁸ En los cuentos, los personajes no suelen estar descritos físicamente, sino a partir de calificativos morales o sociales. Es decir, que son buenos y malos, ricos y pobres, tontos y listos, etc., o a partir de sus cualidades o vicios personales, pueden ser borrachos, astutos o tener algún oficio: general, profesor, cazador, etc., pero no se abunda en cómo se atavían o cómo lucen sus cabellos.

[...] es el diablo, que se aparece el Sombrerón o el Juan Noj, *así le llaman* que el Juan Noj, pero *es el mismo* diablo. (*El Sombrerón*, 17.3)

Aquí hay muchos nombres que *le dicen*, hasta Cadejo *le llaman* también Cadejo y no sé cómo más. El duende, dicen unos, son unos chamaquitos pequeños. (*El Cadejo*, 48.21)

O bien, atribuyendo la forma en que pueden aparecer; como en la siguiente versión que se compone de una estructura triádica, lo que contribuye a percibir el poder que tiene el personaje para transformarse:

Dicen que el diablo *se convierte en Juan Noj, se convierte en Cadejo, se convierte en muchas cosas*. (16.6)

Probablemente el hecho más ilustrativo de este fenómeno, dado que se ha registrado en otras tradiciones, en el cual un personaje se asemejan, se compara, se iguala, o es llamado de diferentes formas, se dé con la Llorona, pues a veces es también la mujer de blanco —o algún rasgo de la mujer de blanco—, a la Siguanaba, a una sirena o a la Xtabay. Es posible que el hecho de que confluyan distintas entidades femeninas en una, se deba a que se habla del ánimo de una mujer “y responde a cierto predominio del personaje femenino en las leyendas en torno a la aparición de ánimas y ánimas en pena” (Zavala, 2006: 275),²⁰⁹ cuyos efectos normalmente recaen en los hombres borrachos o mujeriegos. Además, estas ánimas suelen relacionarse con otras que tienen características femeninas, como la Pereza o la Sirena.

²⁰⁹ Aquí mismo supone Mercedes Zavala “que este predominio se debe a un contexto sociocultural donde prevalece el machismo y la mujer y su ánimo están cargadas de elementos negativos como seducción, engaño, causa de temor, abuso, etc. Por el momento no profundizo más en este aspecto, pero sí subrayo que la tradición privilegia al sexo femenino para encarnar este tipo de personajes y dejar al hombre como víctima”. (Zavala, 2006: 275). Hecho con el que concuerdo, pues estas narraciones tienen cierto carácter sexista, dado que el tipo de actuar del ánimo femenina está encaminado a aleccionar o dañar al hombre a través de su condición de “mujer atractiva”, como suele presentarse. Por su parte las entidades masculinas engañan o perjudican —también al hombre— mediante el ofrecimiento, por ejemplo, de fortuna, pero a cambio de familiares o trabajadores.

Lara Figueroa menciona que estas ánimas contienen rasgos físicos por las que se identifican; por ejemplo, la Siguanaba suele tener forma de mujer con camisión transparente, un rasgo brillante como un guacal de oro o un peine de metal y un rostro no humano que espanta; la Llorona es una mujer vestida de negro, cuyo grito es espeluznante (Lara, 1984: 28-42), ambas con cabello negro y largo. Las diferencias con los ejemplos puestos son notables —Lara trabaja, principalmente, la región céntrica de Guatemala—, pero en ocasiones se pueden encontrar algunos rasgos distintivos, como el cabello largo/negro, color que también tiene contenido simbólico que alude al mal:

El espíritu de la mujer sale llorando porque se ha divorciado del esposo, por eso sale con *el pelo destendido aquí, el vestido blanco* y el pelo aquí, bien que *le cubre el pelo la espalda y aquí también. Ésa es la Llorona, la Siguanaba que le dicen, exactamente. (El espanto de la Llorona, 3.10)*

También se pueden hallar, sumado a la descripción o alusión del cabello, que describa cómo es el rostro no humano de dicha mujer:

Lo de la Siguanaba, la Llorona, lo de eso va más como advertencia para los enamorados. [...] La muchacha, no, empezó a caminar despacio, y cuando mi papá hizo el intento de seguirla ella se volteó, pero tenía vacío aquí, *no tenía cara, y el pelo largo le caía, y el hueco negro. (La Siguanaba, 10.4)*

En otras ocasiones, como menciona Lara Figueroa, se puede incluir en la descripción algún elemento brillante que alude a la fortuna que ofrece el personaje; el incauto, entonces, no sólo es atraído por la lujuria, sino también por la ambición:

Y mi papá se le quedó mirando, y mi papá ya no se animó a llegar y sólo miró que ella lavaba y el *jabón brillaba* y el *guacalito brillaba* y la mujer lo llamaba [...] —Era tu suerte, ésa era tu suerte. Mirá, hubieras llegado cerca ahí, ahí era tu suerte, era *el huacalito y el jabón de oro* eran para ti. (*Sirenas, 5.5*)

De igual forma, el elemento brillante puede ser el cabello de la mujer que resalta su belleza frente al hombre que la ve, pero también a su propia vestimenta cuando quien la encuentra es una mujer:

Entonces dice mi papá, ése era, dice que a él le dijeron que era una sirena porque dice que *el pelo cómo le brillaba* a la mujer, dice que una *belleza de pelo*, pero, que *le brillaba* y la mujer lo llamaba. (*Sirenas*, 5.3)

Ya como a las once de la noche fue para allá cuando iban cruzando el puente de hamaca, ella había venido con una su patojita que tenía así. Cuando ella se quedó viendo hacia abajo del puente de hamaca, estaba la mujer, pero dice que *cómo le relumbraba así el traje*, y estaba lavando en una piedra ahí abajo, entonces ella miró eso, pero como dijo ella ¿quién va a estar a esa hora lavando ahí? (*Sirenas*, 5.7)

Como he mencionado, durante generaciones se fueron integrando personas de diversos lados a esta región que, junto con la comunidad de mames y sus descendientes, fueron conformando una cosmovisión que conlleva evocaciones del conocimiento prehispánico y, probablemente en mayor medida, del católico o protestante,²¹⁰ para finalmente compartir una tradición común.²¹¹ Los mames, así como ha sucedido con otros pueblos originarios, “modelaron una forma de pensamiento que ya no era del pasado prehispánico, pero que retomaba una serie de conceptos y visiones de aquel periodo” (Granados, 2013: 135). Esto, en relación con la narrativa de tradición oral, se traduce en la caracterización de personajes ambivalentes —como sucede con Juan Noj, del lado de Guatemala, o el Charrudo, del lado de Chiapas, a veces como demonios, a veces como señores protectores de los cerros, de los animales o de las cuevas— o con características que conllevan a agrupar a distintos entes en el ámbito de lo maligno o demoniaco, debido también, me parece, a la influencia de las iglesias católica y protestantes.

²¹⁰ La cultura prehispánica se fue adaptando con el tiempo a la que llegó a imponerse, la española, pero como sucede en estos casos, no se pierde por completo, sino que sufren procesos de adaptación. Según Bonfil Batalla, son tres procesos: 1. Proceso de resistencia orientado a la conservación de los espacios de cultura propia, mantenidos pese a la dominación colonial. 2. Procesos de apropiación al hacer suyos elementos culturales que le eran ajenos y que proceden de otra cultura, poniéndolos al servicio de sus necesidades. 3. Proceso de innovación, es decir, el cambiar internamente la cultura para ajustarse o resistir a las nuevas formas de dominación, ampliando la cultura propia (Batalla, 1981: 19; visto en Granados, 2013: 135).

²¹¹ Con esto quiero decir que pude observar cómo personas que no tenían vínculos familiares con mames también adoptaron en gran medida parte de sus tradiciones.

En ocasiones el mal se encuentra asociado al Sombrerón o al Malaire o al diablo, e incluso que son el mismo; en este sentido sucede lo que explica María-Cruz La Chica en el análisis que hace del Sombrerón entre el grupo lingüístico de los tojolabales:

el personaje del Sombrerón encarna una imagen del Otro (en sentido literal y en sentido simbólico —social y económicamente—), además de ser una representación del inframundo en el mundo de los humanos, lo cual le confiere una enorme relevancia en el imaginario social. (2016: 395)

De tal manera que se puede pensar que el hecho de que el mal esté representado así puede, tal vez, reflejar cierta denuncia social, como menciona Berenice Granados:

La vestimenta y apariencia [...] remiten al adinerado dueño de grandes extensiones de tierra [...] este carácter ambivalente del personaje se presta a varias lecturas: por un lado, puede tratarse de una denuncia cultural oprimida, en este caso el indígena asocia al terrateniente, al adinerado con El Malo, el demonio; por otro lado, al parecer la categoría de señor sólo puede ser asignada a aquellos que poseen un estatus. (Granados, 2009b: 215)

Por su parte, Carlos Montemayor menciona que en el estado de Chiapas hay una superposición cristiana en el que la entidad es propiamente indígena: el señor guardián o guardián del monte:

Aquí entrar al servicio de ellos es una bendición, no un peligro. Pero hay una superposición más en los relatos de este tipo en estado de Chiapas: el del finquero o hacendado que explota a los jornaleros indios durante largas temporadas al cabo de las cuales les da “su paga”. A la confusión [del Dueño de la tierra] con el hacendado explotador y con el demonio se liga otra superposición: [el Dueño de la tierra] pertenece a un mundo invisible que es una réplica del mundo visible. Como algunos “dueños” de la posible tradición prehispánica eran quizás vengativos e infligían castigos a quienes profanaban sus territorios, la superposición cristiana del demonio y del finquero ha producido en Chiapas un pavor ante las entidades que no equivale al temor reverencial que se les tiene en otras zonas, incluso en los casos en que cazadores desafortunados tienen que experimentar las reprimendas de los dueños de los animales. (Montemayor, 1991: 59)

De tal manera que la caracterización de estos personajes tendrá cierta relación con las de los hacendados o dueños de fincas al hacer alusión a su descripción, a sus posesiones o a la extensión territorial, obtenida a través de pactos:

Los dueños de las fincas *están empactados*, por eso es que *no carecen de dinero*, toda la vida, *tienen varios trabajadores, varias empresas y no falta dinero para los trabajadores*. (Juan Noj, 15.15)

Y manejaban *mucho dinero* y decían que también *tenían pacto* con Juan Noj porque ellos *siempre andaban en avioneta y con bueno carros*, Land Rover, de los agrícolas, camionetas agrícolas. (*Dueños empactados*, 16.9)

Entonces muchos creían, creen, que Enrique Braun, *su riqueza* se le atribuye que *tuvo pacto con algo*, porque ese hombre era vendedor de cueros y de repente se hizo *inmensamente rico*. (*Dueños empactados*, 16.13)

Don Enrique Braun fue *el dueño de la finca, 900 hectáreas*. (*Enrique Braun*, 19.2)

La atribución de tanta fortuna producto del pacto se hace mediante el anuncio de posesiones, por decir, frívolas: dinero, vehículos, tierras para explotar —no para cuidar—; a diferencia de los personajes sobrenaturales, en cuyas versiones se apelan a elementos propios de su apariencia:

Ése le dicen Juan Noj. En unos casos éste se aparece *en un caballo*, dicen que es un charro, que *su ropa es de puro oro, y es un tipazo*. (Juan Noj, 15.2)

...y cuando veo el hombre estaba enfrente de mí, pero *bien simpático, bien trajeado, lleno de oro* [...] Pero no es como lo pintan con cuernos ni nada, dice es *un príncipe bien hecho, bien guapo, bien vestido*. Pero como fue príncipe en el cielo cuando el señor lo derribó de allá arriba, pues tenía que ser.²¹² (Juan Noj, 15.7)

Era el duende, con su *charrito bien grande* y ahí montado en la silla los estribos, de trencitas, y ahí se montaba entonces, ahí se estaba montado en él, *con su charro de oro y las espuelas de oro*, y se montaba en el caballo. (*El duende trenza a los caballos*, 43.2)

Como se puede apreciar, la acumulación de elementos con valor indicial puede ser abundante, entre éstos destacan, por ejemplo, la belleza de las ánimas que aparecen con forma de mujer, el cabello, la desnudez como símbolos de sexualidad; en contraste con sus rostros: de caballo, de muerte, de oscuridad, que remiten a lo siniestro, a lo oscuro, al horror. El traje, el sombrero, las espuelas y el caballo de las entidades masculinas son elementos

²¹² Aquí es evidente la alusión a Lucifer.

aportan y acumulan, a veces también hiperbolizan, algunos rasgos a los personajes, tal como sucede con las posesiones “superfluas” de los empactados que, finalmente, son indicios de virilidad y, en ocasiones, de poder.

3.4.6.2 Personajes en los cuentos

La manera de presentar a los personajes en los cuentos se halla, por lo común, en dotar de atribuciones a los personajes; los personajes suelen configurarse a partir de adjetivos que les dan alguna cualidad moral (bueno/malo), de intelecto (tonto/listo), de clase (pobre/rico), entre otros. Suele ocurrir, también, que sean presentadas dichas cualidades al inicio de la narración:

Había una señora que tuvo tres hijos, *uno era profesor, otro era general* y el otro *se llamaba Juan, pero era bolo, no tenía oficio*. (*Juan y la hija del diablo*, 15.1)

En este ejemplo, se les dota de cualidades socialmente aceptadas a dos de los hijos de la señora, el hecho de ser profesor o general implica responsabilidad, dedicación, estudio, disciplina y sustento a través de sus profesiones; en cambio, el otro hermano era bolo (borracho) y carecía de trabajo y de conocimientos —ambos, englobados en el oficio—. Sin embargo, el protagonista de la narración es, precisamente, el único de quien se dice su nombre: Juan. Esto es porque Juan entra en la categoría de los personajes arquetípicos que sufren algún tipo de carencia —el más flojo, el más vicioso, el más pequeño, el más débil, etc.— y que al final son premiados por su astucia, por sus buenas acciones o por mera suerte; como sucede también con *El paralítico y el ciego* (16.1), ambos personajes se juntan para cubrirse mutuamente de lo que carecen. Estos recursos son parte de

una estrategia narrativa en la que impera una concepción maniqueísta del mundo, el narrador del cuento tradicional suele emplear, entre otros muchos recursos, el juego de oposiciones: bueno/malo, héroe/antihéroe, pobre/rico, fea/bella, tonto/listo, avaro/generoso, flojo/trabajador, etc., para dar cuenta de varios temas vinculados estrechamente al hombre y que, por esa esencia humana, las comunidades se han preocupado por conservarlos en sus acervos; es decir, si un cuento se conserva no sólo es porque encierra un significado que funciona dentro de la comunidad. (Zavala, 2009a: 293)

De igual manera, al concluir una narración también se puede añadir alguna característica, generalmente como una observación o justificación por parte del narrador, casi siempre subrayando una parte moral: “pero como el conejo *es matrero*, se fue” (*El coyote y el conejo*, 1.2), “ese cabrón *era astuto*” (*Hombre gana apuesta al diablo*, 12.1); como consecuencia: “*por ambicioso* ya no regresó a la casa” (*Compadre rico, compadre pobre*, 19.2), “Ya no era dinero, puro estiércol, *por la ambición*” (*El cazador y el dueño de los animales*, 29.1), “Pero quería comérselos a los niños, pero los niños *fueron más astutos*, se salvaron” (*Los huérfanos*, 17.1). Los cuentos suelen contener este tipo de expresiones para caracterizar a los personajes y confrontarlos con su opuesto complementario para que así tenga sentido el conflicto general de la trama.²¹³

En definitiva esto sólo es una breve muestra de elementos con valor indicial y tópicos que se pueden hallar en el *corpus*, acaso los que consideré más recurrentes no sólo en lo que hallé en la región, sino considerando algunos que también forman parte de la vasta literatura tradicional en México y Centroamérica. Considero que con este asomo queda reflejada la

²¹³ Tomo la cuestión de ‘conflicto’ como el encuentro de intereses contrarios o de situaciones opuestas; además, en el sentido en que explica Tomachevski la trama: “El desarrollo de la trama puede definirse como el paso de una situación a otra caracterizándose cada situación por el conflicto de los intereses, por la lucha entre los personajes. El desarrollo dialéctico de la trama es análogo al desarrollo del proceso social e histórico, que presenta cada nuevo estadio histórico como el resultado de la lucha de clases en el estadio precedente y al mismo tiempo como el campo en donde se enfrentan los intereses de los grupos sociales que constituyen el régimen social del momento” (1970: 206).

riqueza literaria de los textos aquí presentados, así como la habilidad para narrar que tienen las personas que me compartieron parte de su cultura literaria. Asimismo, creo que queda ejemplificado cómo los tópicos pueden funcionar de distintas formas en un texto, otorgándole profundidad en cuanto a su expresión y relación con la cultura de la que emanan; creo que, además, los tópicos ponen de manifiesto una cultura profundamente mestiza donde se conjugan tanto tradiciones autóctonas, como europeas y universales.

Conclusiones

En el análisis del *corpus* que aquí se presenta procuré solventar dentro de mis posibilidades aquellas inquietudes académicas y personales que ya expuse al inicio de este trabajo. Así, en un inicio se puede observar cómo distintas circunstancias influyen en la delimitación de una región cultural, desde la propuesta de un proyecto hasta la realización de los trabajos de campo y las posteriores labores de transcripción, edición y clasificación del *corpus* hasta su análisis. Por supuesto, la delimitación regional que aquí propuse no deja de ser perfectible, pero dadas las condiciones iniciales de planteamiento, de tiempo y de logística, me parece que se ha podido trazar un área adecuada para un estudio pertinente; esto se hizo, principalmente, bajo la perspectiva de considerar una región en la que se observa un *continuum* cultural a pesar de la frontera que divide ambos países. Una región donde habitan comunidades mames y mestizas que, si bien en varios momentos compartieron una serie de factores que condicionaron su historia, al establecerse la frontera continuaron su devenir bajo las circunstancias políticas y sociales de cada país, pero que, al final, mantuvieron elementos en común, sobre todo, en lo que respecta a la cultura y a la tradición. En este sentido, este trabajo contribuye, en parte, al conocimiento de la cultura de la región a través de su literatura de tradición oral porque, como se ha visto, expresa creencias, referencias culturales, costumbres, modo de hablar, de pensar, de vivir y hasta del sentido del humor; pero que ha sido escasamente estudiada y que, sin lugar a dudas, resulta sumamente interesante y fascinante.

La vigencia y apertura que tienen la leyenda y del cuento en esta región se revelan en el *corpus*. Aparentemente se trata de narraciones sencillas, pero encierran cierta

complejidad debido, en parte, a su condición de sistema abierto, pues en varias de ellas se advierten características de uno y de otro género; por ello, partí de una aproximación a la definición de ambas formas para, posteriormente, considerar aquellos elementos que contribuyen o que se adaptan mejor a los textos recogidos: su apertura, su valor de verdad o de ficción, el tipo de narrador, sus fórmulas y estructuras formularias, su función social, etc., con la finalidad de ofrecer una lectura apropiada del *corpus* y adecuada para el análisis.

Un análisis de un acervo como el que presento requiere, indudablemente, de estudiar el texto como un discurso poéticamente articulado dando cuenta de los niveles de articulación y su composición en unidades mínimas significativas. El estudio de estas unidades mínimas constitutivas y significativas del relato permite exponer una serie de elementos que dan cuenta de las posibilidades de apertura de un texto de tradición oral, precisamente porque en dichas unidades se pueden hallar aquellas variantes e invariantes que exhiben la vigencia de una tradición, así como sus correlaciones con el contexto de la comunidad que lo re-crea y con algunas otras tradiciones que van de lo universal a lo particular. En este análisis se observa cómo perciben las personas su entorno, sus diversas situaciones y problemáticas, su relación con el medio que cohabitan y con la *otredad*. Así, se puede observar que a nivel del discurso se hallan las fórmulas, las expresiones y estructuras formularias recurrentes en las leyendas, como aquellos que configuran su inicio y su cierre, a veces difusos, o los que refuerzan el valor de verdad de los textos; de igual forma, se puede notar cómo estos elementos permiten la apertura de versiones como las que involucran personajes como la Llorona, la mujer de blanco, la Siguanaba, los nahuales, el Cadejo, el Sombrero o Juan Noj. De igual forma se muestra que en ocasiones la apertura de las leyendas permite introducir fórmulas mágicas, propias del cuento maravilloso, como las tres vueltas de gato que se dan los nahuales para poder convertirse. En los cuentos, se

hallan fórmulas que refuerzan el valor de ficción e introducen la narración, como “había una persona que...” o “había una vez un coyote”; así como las que insertan desde el inicio cierta caracterización de los personajes: “había un hijo bueno y un hijo malo” o “había un compadre pobre y un compadre rico”; o aquellas fórmulas de despedida que, a su vez aglutinan epítetos, como ocurre con versiones de *El conejo y el coyote*, o que riman, como en *Pedro de Urdemales*. Por eso, se puede decir que las fórmulas son unidades con un valor importante para establecer significados relevantes y vínculos extranarrativos, pues sus posibilidades de apertura a través de sus variantes repercuten en la manera en cómo se presenta una narración, lo que le confiere una dimensión mucho más amplia que una simple repetición de palabras u oraciones.

En la extensa sección dedicada al análisis de los motivos como unidades narrativas mostré cómo un mismo motivo puede aparecer tanto en las leyendas como en los cuentos, además de que su función puede variar de un texto a otro, lo que le otorga también, una enorme posibilidad de apertura. Es decir, un motivo como la transformación puede hallarse tanto en cuentos como en leyendas, pero su función y desarrollo son distintos; en los cuentos, por ejemplo, un personaje puede convertirse para sortear obstáculos; en cambio, en la leyenda, la transformación está casi siempre reservada para los nahuales, quienes se convierten en animales para hacer algún tipo de fechoría. Otros motivos, como el de la aparición, suelen estar relacionados con ánimas y otros seres sobrenaturales, por lo que es frecuente que se halle en los relatos con valor de verdad, es decir, tanto en leyendas como en las memoratas y anécdotas que refuerzan la “creencia” en los personajes sobrenaturales. Expuse, también, que el motivo del encuentro tiene tres posibilidades principales: el encuentro con alguien que ofrece fortuna, generalmente a cambio de un pacto, encontrar la fortuna sin un mediador y encontrarse con personajes que ayudan como recompensa a una

acción; en todo caso, el encuentro es interesante en tanto que puede significar un momento en el cual cambie el curso de la narración o, mejor dicho, la encauce. Se muestran también las posibilidades de otros motivos como el del castigo, dentro del cual se incluyen el castigo por robar, el castigo divino, el castigo a la transgresión y el castigo por ambición; en los cuales la función del motivo puede ser desde dar una lección hacia lo que no se debe de hacer, hasta la burla y la degradación del otro.

Entre los motivos más recurrentes en las leyendas y cuentos se encuentra el del pacto con el mal, un motivo de tradición universal que en los textos del *corpus* adquiere sus propias características, pues suele estar relacionado con un contexto de desigualdad social, entre dueños y desposeídos, entre ricos y pobres. Aquí, el pacto funciona una explicación frente a las ventajas, por lo regular, económicas de otras personas, pues suele decirse que son ricos o tienen muchas posesiones porque están “empactados”; sin embargo, hacer pactos conlleva graves consecuencias, así se cumpla o no el acuerdo. Finalmente, en el motivo del viaje, se observa una importante apertura, pues hay viajes que se hacen para cubrir una necesidad, también, económica, en la que puede haber retorno, como en versiones de *La Muerte madrina*, donde el compadre regresa al lugar de partida, pero también puede culminar con su propio fallecimiento, lo que connota, además, el viaje de la vida. Asimismo, hay viajes que no tienen retorno en un sentido espacial, como en *El cazador y el dueño de los animales*, en donde se cuenta la historia de un cazador que al herir a un venado es llevado a la morada de Juan Noj donde pasa tres días y, al volver, se percata de que en la vida terrenal han transcurrido doce años. Además, también se muestra la posibilidad de otro viaje: al mundo de la maravilla, al cual son transportados unos trabajadores para realizar labores en un lugar cuyo camino es imposible de ver. Así, se muestran algunas de las posibilidades de apertura

del viaje, la cual se puede observar a través de un breve vistazo como el presentado en este apartado.

El análisis de los motivos refleja la vigencia, riqueza y diversidad de la tradición oral de la región; las funciones y significaciones de dichas unidades narrativas evidencian una identidad forjada a través del tiempo, una cultura y un sistema de valores compartidos por las comunidades en las que se transmiten estos relatos a pesar de sus diferencias y a pesar de la frontera. Estos motivos revelan una complejidad interesante que va mucho más allá de un sincretismo; además, desvelan una serie de temas de carácter universal que conciernen tanto a su vida personal como comunitaria: la necesidad y el deseo, la carencia, la frustración, la desesperación, la violencia y el sentido de hacer bien o hacer mal, entre otros.

En cuanto a las unidades culturales es interesante ver cómo se revelan significados simbólicos concernientes al contexto de las comunidades que transmiten los relatos, en los cuales se descubren elementos que se relacionan con una tradición casi universal: las cuevas, la encrucijada, la noche o los números; pero se halla, también, por lo menos un tópico muy particular de la zona maya: la ceiba, un árbol sagrado que a su vez funciona como *axis mundi*, un elemento que comunica al inframundo con el mundo terrenal, el cual es protegido por su dueño y que, como en otros tópicos, es lugar de encuentro con lo sobrenatural y lo maravilloso. El análisis de los tópicos muestra la amalgama de relaciones culturales entre tradiciones tanto autóctonas y mestizas como universales.

Finalmente, hay que señalar que con sólo esta cala en el acervo de literatura tradicional muestra la complejidad y valor estético de la región fronteriza entre los volcanes Tacaná y Tajumulco. En el *corpus* también queda demostrada la vigencia de la literatura de tradición oral en la región. La gente, siempre muy amable, me compartió, además de la literatura, otras formas de tradición oral: cómo sembrar café y mantener saludable la planta,

cosechar el grano, secarlo, tostarlo; cómo se preparan ciertos alimentos, cuándo y de qué forma se llevan a cabo sus festividades, música, conocimiento herbolario y algunos aspectos de medicina tradicional, o historias de infancia, de vida y familiares, de trabajo, de violencia, de carencia, prosperidad o pérdida, así como los cambios en su entorno, en sus calles, en las aguas, en las plantas y animales, opiniones personales o hasta luchas sociales y persecuciones políticas. Por ello no quiero dejar de aprovechar la oportunidad de reiterar mis agradecimientos a todas ellas, la paciencia, la disposición y el tiempo que se tomaron para platicar conmigo. A su vez, quiero decir que este *corpus*, que apenas forma una pequeña parte de las conversaciones íntegras, es para mí sumamente valioso en muchos sentidos y que tanto la recopilación, la transcripción, la selección, la edición y el análisis fueron realizados con sumo respeto, con cariño y con la voluntad del profesionalismo antepuesto como investigador de literatura. Es, además, prueba de la rica tradición oral que se puede aún hallar en estos lugares y otros que ya por tiempo, por logística y por metodología tuve que dejar fuera de este trabajo, pero que vale la pena considerar en futuras investigaciones, dado que son lugares poco o nada estudiados todavía y que bien sería de gran interés tomar en cuenta en los estudios de distintas disciplinas, pues son lugares que llegan a tener situaciones muy difíciles, por ejemplo, en cuanto a violencia, pobreza o migración, porque suelen ser sitios olvidados o no tomados en cuenta por sus gobiernos o, incluso, explotados—como fuerza de trabajo y en sus recursos naturales— por la iniciativa privada.

Resta decir que este trabajo significó para mí toda una aventura, en muchos sentidos, un viaje, cuyo trayecto he intentado mostrar aquí a toda aquella persona que tenga la curiosidad de recorrerlo; un camino por una región de seres humanos, sobrenaturales y maravillosos que se revela a través de la literatura de tradición oral y de la voz de sus portadores.

Bibliografía

- AARNE, Antti, 1913. *Leitfaden der Vergleichenden Märchenforschung*, FF Communications 13, Hamina: Haminan Suomalainen Sanomalehti- Ja Kisjapaino-o.-y.
- AÍNA MAUREL, Pablo, 2012. *Teorías sobre el cuento folclórico. Historia e interpretación*, Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”.
- ALEJOS GARCÍA, José Ovidio, 2018. *Dialogismo y semiótica de cuentos mayas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ALFONSO, Pedro, 1980, *Disciplina clericalis*, Esperanza Ducay (trad., y notas), Zaragoza: Guara.
- ÁLVAREZ ÁVALOS, Lilia Cristina, 2014. *Textos narrativos tradicionales del Valle de San Francisco: motivos, temas, tópicos y fronteras genéricas*, Tesis de maestría, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- _____, 2019. *El terco que se empecina, al fin descubre la mina. Temas, motivos y personajes de la Guachichila: la caracterización de una zona minera a partir de su literatura tradicional*, Tesis de doctorado, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- ARRIOLA, Aura Marina, 1995. *Tapachula, “la perla del Soconusco”, ciudad estratégica para la redefinición de las fronteras*, Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- BADILLO GÁMEZ, Gabriela Samia, 2014. *Relatos sobre el Tentzo y otros seres sobrenaturales de la tradición oral de la región centro-sur del estado de Puebla*, Tesis de maestría, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- BARNSTONE, Willis, 1993. *The poetics of Translation: History, Theory, Pactice*, New Haven: Yale University Press.
- BARRERA VÁSQUEZ, Alfredo, 1992. “Introducción y notas. *Libro de los cantares de Dzitbalché*”, en Mercedes de la Garza (comp.), *Literatura Maya*, vol. 57, Caracas: Biblioteca Ayacucho, pp. 342-389.

- BARTHES, Roland, 1970. "Introducción al análisis estructural del relato", en *Análisis estructural del relato*, Communications, núm. 8, Beatriz Dorriots (trad.), Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, pp. 9-43.
- BASCOM, Willian, 1965. "The Forms of Folklore: Prose Narratives", en *The Journal of American Folklore*, vol. 78, núm. 307 (enero-marzo), pp. 3-20.
- BELTRÁN ALMERÍA, Luis, 2002. "Géneros y estéticas en la literatura tradicional", en *Revista de Literaturas Populares*, año II, núm. 2 (julio-diciembre), pp. 67-81.
- _____, 2005. "Bosquejo de una estética del cuento folclórico", en *Revista de Literaturas Populares*, año V, núm. 2 (julio-diciembre), pp. 245-269.
- _____, 2008. "El caso: de la oralidad a la escritura", en *Revista de Literaturas Populares*, año VII, núm. 1 (enero-julio), pp. 77-101.
- BERISTÁIN, Helena, 1995. *Diccionario de retórica y poética*, séptima edición, México: Porrúa.
- BOLIO ORTIZ, Héctor Joaquín y Juan Pablo Bolio Ortiz, 2021. "Historia de la justicia maya en la península de Yucatán", en *Revista Especializada en Investigación Jurídica*, año 5, núm. 8 (enero-julio), pp. 30-52.
- BREMOND, Claude, 1972. "La lógica de los posibles narrativos", en *Análisis estructural del relato*, Communications, núm. 8, Beatriz Dorriots (trad.), Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, pp. 87-109.
- CALDERÓN BARRIOS, Marlon Javier, 2005. *Infraestructura y equipamiento turístico del Volcán Cerro Quemado*, Tesis licenciatura, Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.
- CAMACHO RUÁN, Alejandra, 2016. *La transformación y otros motivos en la literatura de tradición oral*, Tesis de maestría, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- CAMARENA LAUCIRICA, Julio, 1995. "El cuento popular", *Anthropos. Boletín de información y documentación*, núms. 166-167, pp. 30-33
- CANTERO ATENZA, Natalia, 2019. "Las clasificaciones de los cuentos: el catálogo ATU vs. la morfología de Propp. Un caso práctico", en *Revista de Literatura*, vol. XXXI, núm. 162 (julio-diciembre), pp. 339-364.
- CARPIO PENAGOS, Carlos Uriel del, 2018. "Los mames y la formación de la frontera Cuchumatanes. Soconusco en el siglo XIX", en *Mundo Amazónico*, vol. 9, núm. 2

- (julio), pp. 111-160. Disponible en <http://dx.doi.org/10.15446/ma.v9n2.65195> [Consultado el 18 de marzo de 2019].
- CARRANZA VERA, Claudia, 2014. *De la realidad a la maravilla. Motivos y recursos de lo sobrenatural en Relaciones de Sucesos hispánicas (s. XVII)*, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- CARVALHO-NETO, Paulo de, 1977. *Diccionario de teoría folklórica*, Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.
- CASTAÑÓN DÁVILA, Mayra Patricia, 2021. *El castigo y otros motivos en textos narrativos de la tradición oral de la microrregión agrícola de Villanueva, Zacatecas*, Tesis de maestría, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- CASTRO, María de los Ángeles, 2000. “Pedro de Urdemales: de la oralidad a la escritura”, en *Ístmica*, núms. 5-6, pp. 142-157.
- CATALÁN, Diego, 1997. *Arte poética del romancero oral. Parte 1: Los textos abiertos de creación colectiva*, Madrid: Siglo XXI.
- CHERTUDI, Susana, 1982. *El cuento folclórico*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- CHEVALIER, Jean, 1986. *Diccionario de los símbolos*, Barcelona: Herder.
- CHEVALIER, Maxime, 1999. *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI-XIX)*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- CHINCHILLA AGUILAR, Ernesto, 1999. *La Inquisición en Guatemala*, Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.
- CIRLOT, Juan-Eduardo, 1992. *Diccionario de símbolos*, Barcelona: Labor.
- COBARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, 1674. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Biblioteca Virtual Cervantes (ed. fac.), Madrid: Melchor Sánchez.
- COLUCCIO, Félix, 1953. *Antología ibérica y americana del folklore*, Universidad de Indiana.
- COROMINAS, Joan, 1987. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, tercera edición muy revisada y mejorada, Madrid: Gredos.
- CORREA, Gustavo, 1955. *El espíritu del mal en Guatemala. Ensayo de Semántica Cultural*, New Orleans: Middle American Research Institute/Tulane University.

- CORREAS, Gonzalo, 1924. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia*, Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- CUÉLLAR ESCAMILLA, Donají, 2013. “Variantes regionales en textos narrativos sobre las Xtabay: Chiapas, Yucatán y Quintana Roo”, en Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), *Variación regional en la narrativa tradicional de México*, México: El Colegio de México/El Colegio de San Luis, pp. 123-131.
- CURTIUS, Ernst Rober, 1955. *Literatura europea y Edad Media Latina*, Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre (trads.), México/Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- DÉGH, Linda & Andrew Vázsonyi, 1974. “The Memorate and the Proto-Memorate”, en *Journal of American Folklore*, vol. 87, núm. 345, pp. 225-239.
- _____, 1976. “Legend and belief”, en Dan Ben-Amos (ed.), *Folklore Genres*, American Folklore Society/University of Texas Press, pp. 93-124.
- DÉGH, Linda, 1991. “What Did the Grimm Brothers Give to and Take from the Folk?”, en James M. McGlathery *et. al.* (eds.), *The Brothers Grimm and Folktale*, Chicago: University of Illinois Press, pp. 66-90.
- DELUMEAU, Jean, 2012. *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*, Mauro Armino (versión castellana), Francisco Gutiérrez (revisión), México: Taurus/Santillana.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, 1632. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición crítica de Guillermo Serés (2014), Tomo I, México: Academia Mexicana de la Lengua.
- DÍAZ ROIG, Mercedes, 1986. *Estudios y notas sobre el romancero*, México: El Colegio de México.
- GARCÍA ALVARADO, Erick Fernando, 2016. “La narrativa tradicional en el municipio de Samayac, Suchitepéquez”, en *Tradiciones de Guatemala*, núm. 86, pp. 143-161.
- GARCÍA BAEZA, Roberto Rivelino, 2016. *Lírica popular improvisada, estudio de dos casos: el son huasteco y el blues*, Tesis de doctorado, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.

- _____, 2017. “El viaje en los cuentos maravillosos: un músico visita a los muertos”, en Claudia Carranza Vera, Nora Danira López Torres y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), *Irás y no volverás. El viaje en formas narrativas de la literatura tradicional de México*, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis. pp. 403-402.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio, 1985. *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, México: Era.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo, 2013. “México: el conjunto de sus partes”, en Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), *Variación regional en la narrativa tradicional de México*, México: El Colegio de México/El Colegio de San Luis, pp.17-28
- GARZA, Mercedes de la, 1992. “Prólogo”, en *Literatura Maya*, Mercedes de la Garza (comp.), vol. 57, Caracas: Biblioteca Ayacucho, pp. IX-LV.
- _____, 2002. “Origen, estructura y temporalidad del cosmos”, en Mercedes de la Garza Camino y Martha Ilia Nájera Coronado (eds.), *Religión maya*, Enciclopedia Iberoamericana de Religiones 02, Madrid: Trotta, pp. 53-82.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Aurelio, 1990. *El motivo como unidad narrativa a la luz del Romancero Tradicional*, Tesis de doctorado, México: El Colegio de México.
- _____, 1997. “El gallo: tópico caracterizador épico y novelesco del corrido”, en Yvette Jiménez de Báez y Martha Lilia Tenorio (eds.), *Varia lingüística y literaria: 50 años del CELL: III. Literatura siglos XIX y XX*, México: El Colegio de México, pp. 149-162.
- _____, 2006. “Cuentos y cuentistas. Cruce de tradiciones en Hispanoamérica”, en Marta Haro Cortés, Rafael Beltrán Llavador (coords.), *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*, Valencia: Universidad de Valencia, pp. 190-193.
- _____, 2009a. “Las fórmulas en el Romancero en México”, en Mercedes Zavala Gómez del Campo (ed.), *Formas narrativas de la tradición oral de México*, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, pp.13-23.
- _____, 2009b. “La edición de textos recogidos de la tradición oral: el caso de los cuentos tradicionales”, en Belem Clark de Lara *et al.*, *Crítica textual: un enfoque multidisciplinario para la edición de textos*. México: El Colegio de

- México/Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 197-206.
- GRANADOS VÁZQUEZ, Berenice Araceli, 2009a. “La construcción de un laboratorio especializado en el estudio de materiales orales: el LANMO”, en *GrauZero. Revista de Crítica Cultural*, vol. 7, núm. 2, pp. 15-35.
- _____, 2009b. “Cuevas: un elemento de la literatura tradicional que uno dos mundos”, en Mercedes Zavala Gómez del Campo (ed.), *Formas narrativas de la literatura de tradición oral de México. Romance, corrido, décima, leyenda y cuento*, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, pp. 205-219.
- _____, 2012. “Notas y reflexiones sobre la recopilación y el tratamiento de materiales de literatura oral”, en *Revista de Literaturas Populares*, año XII, núm. 1 (enero-junio), pp. 289-318.
- GRAVES, Robert, 1988. *El vellocino de oro*, Lucía Graves (trad.), Barcelona: Orbis. [Edición electrónica, 334pp.]
- GRIMM, Jacob y Wilhem Grimm, 1985. *Cuentos de niños y del hogar*, María Antonia Seijo Castroviejo (trad.), Madrid: Ediciones Generales Anaya.
- GUILLÉN ORTIZ, Adriana, 2016. *Personajes y espacios sobrenaturales en la tradición oral del Coatepec, Veracruz*, Tesis de maestría, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- GUTIÉRREZ ALFONZO, Carlos, 2003. *El alba y el maíz. Otra mirada sobre la literatura de México*, Tesis de maestría, Xalapa: Universidad Veracruzana.
- GUTIÉRREZ, Marta, 2011. “San Marcos, frontera de fuego”, en Manolo E. Vega Castañeda (coord.), *Guatemala: la infinita historia de las resistencias*, Guatemala: Magna Terra, pp. 243-316.
- HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalva Aída y Carlos Gutiérrez Alfonzo, (2000). *Los mames. Éxodo y renacimiento*, México: Instituto Nacional Indigenista.
- ISER, Wolfgang, 2005. *Rutas de la interpretación*, Ricardo Rubio Ruiz (trad.), México: Fondo de Cultura Económica.
- JAKOBSON, Roman, 1977. *Ensayos de poética*, Juan Almela (trad.), Madrid/México: Fondo de Cultura Económica.
- JASON, Heda, 1997. “Texture, Text, and Context of the Folklore Text vs. Indexing”, en *Journal of Folklore Research*, vol. 34, núm. 3 (septiembre-diciembre), pp. 221-225.

- JOLLES, André, 1972. *Las formas simples*, Rosemarie Kempf Titze (trad.) y Carlos Foresti Serrano (rev. y notas), Valparaíso: Universidad de Chile.
- KROHN, Julius, 1881. *Suomalaisen kirjallisuuden historia I - Kalevala*, A Doctrine Publishing Corporation Digital Book. Disponible en www.crllearning.org [Consultado el 7 de marzo de 2022].
- KROHN, Karlee, 1971, *Folklore Methodology. Formulated by Julius Krohn and expanded by Nordic Researches*, Roger L. Welsch (trad.), Austin: American Folklore Society.
- LA CHICA DELGADO, María-Cruz, 2019. “Fórmulas de apertura en la narrativa maya de tradición oral maya tojolabal”, en *Estudios de Cultura Maya*, vol. LIV (otoño invierno), pp. 255-284.
- _____, 2020. “El Sombrerón en la tradición oral de Chiapas”, en *Boletín de Literatura Oral*, núm. 10, Universidad de Jaén, pp. 27-45.
- _____, 2016. “El Sombrerón. Una visión literaria del ‘otro’ en la tradición oral tojolabal”, en Claudia Carranza Vera y Mercedes Zavala (eds.), *Los personajes en formas narrativas de la literatura de tradición oral de México*, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, pp. 383-408.
- La Sagrada Biblia*, 2015. Ed. de Nácar Colunga, Conferencia Episcopal Española, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- LARA FIGUEROA, Celso A., 1973. *Leyendas y casos de la tradición oral de la Ciudad de Guatemala*, Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos/Universidad de San Carlos de Guatemala.
- _____, 1977. “Cuentos y cuenteros populares de Guatemala”, en *La tradición popular. Boletín del Centro de Estudios Folklóricos*, núm. 11, Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, pp. 2-20.
- _____, 1978. “Las increíbles hazañas de Pedro Urdemales en Guatemala”, en *Tradiciones de Guatemala*, núms. 9-10, pp. 115-169.
- _____, 1979. “Tío conejo y tío coyote en la tradición popular guatemalteca”, en *La Tradición Popular. Boletín del Centro de Estudios Folklóricos*, núm. 25, pp. 2-23.
- _____, 1989. “Leyendas de encantamientos y Señores de los Cerros”, en *La Tradición Popular*, núm. 73, pp. 1-17.

- _____, 1998. “Leyendas y tradiciones en la Ciudad de Guatemala. La leyenda popular: un problema teórico. Primera parte”, en *Tradiciones de Guatemala. Boletín del Centro de Estudios Folklóricos*, pp. 133-143.
- _____, 1999. “De la Magia a la Maravilla: Cuentos populares de compadre en Guatemala”, en *La Tradición Popular*, núm. 125, pp. 1-16.
- _____, 2005. “Estructura de las leyendas tradicionales de Guatemala”, en *Tradiciones de Guatemala. Boletín del Centro de Estudios Folklóricos*, pp. 7-10.
- LEMUS, Jorge E., 2015. “La visión del inframundo en la tradición oral pipil”, en Antonio García Espada (comp.), *Religiosidad Popular*, San Salvador: Secretaría de Cultura de la Presidencia, pp. 139-151.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, 1996. *Cuerpo humano e ideología. Concepciones de los antiguos nahuas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- _____, 2006. *Los mitos del Tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LORD, Albert, 1986. “Perspectives in Recent Work on the Oral Traditional Formula”, en John Miles Foley (ed.), *Oral Tradition*, vol. 1, núm. 3, Columbus: Slavica, pp. 467-503.
- _____, 2000. *The singer of tales*, Cambridge/London: Harvard University Press.
- LOTMAN, Iuri, 1996. *La semiósfera I. Semiótica de la cultura y el texto*, Desiderio Navarro (trad.), Valencia: Frónesis Cátedra/Universitat de València.
- LUIS ROSALES, Cecilio, 2003. *Etnografía de la práctica religiosa mam del Soconusco. Del Ajq’il al pastor evangélico*, Tesis de maestría, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MANZANILLA SOSA, Silvia Alicia, 2016. “La dimensión ética y estética de la figura del *trickster* en la literatura”, en *Valenciana*, vol. 9, núm. 18, pp. 241-270.
- MARTÍNEZ REYES, Fernanda María, 2006. *La narrativa oral en Honduras: nuevas exploraciones en los inicios del siglo XIX*, Tesis de doctorado, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- MARTÍNEZ VELASCO, Germán, 1993. “Inmigración y nacionalización guatemalteca en Chiapas (1930-1940)”, en *Encuentro de Intelectuales Chiapas-Centroamérica*, vol.

- 3, Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, DIF-Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura, 1991-1993, pp. 83-87.
- MARTOS NÚÑEZ, Eloy, 1995. *Álbum de cuentos y leyendas tradicionales de Extremadura*, vol. 1, Extremadura: Junta de Extremadura.
- MASPERO, Gastón, 2000. *Cuentos populares del Antiguo Egipto*, Mario Montalbán (trad.), Barcelona: Abraxas.
- MEDRANO DE LUNA, Gabriel, 2017. *Como me lo contaron, se los cuento. Leyendas de Guanajuato*, Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- MEJÍA ROBLERO, Cristian Nayeli, 2012. *Tradición oral de los mames del volcán Tacaná de Chiapas: recuperación e interpretación de la narrativa oral*, Tesis de licenciatura, Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas.
- MELETINSKI, Eliazar, 2001. *El mito*, Pedro López Barja de Quiroga (trad.), Madrid:Akal.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, 1961. “Dos poetas en el *Cantar de Mio Cid*”, en *Romania*, tomo 82, núm. 326, pp. 145-200. Disponible en https://www.persee.fr/doc/roma_0035-8029_1961_num_82_326_2805 [Consultado el 28 de febrero de 2022].
- MOLINA, Marco Antonio, 2018. *Leyendas urbanas y tradicionales en el México del siglo XXI*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- MONTEMAYOR, Carlos, 1998. *Arte y trama en el cuento indígena*, México: Fondo de Cultura Económica.
- MORÁBITO, Fabio, 2017. *Cuentos populares mexicanos*, México: Fondo de Cultura Económica.
- MOSTACERO, Rudy, 2011. “Oralidad, escritura y escrituralidad”, en *Enunciación*, vol. 16, núm. 2 (julio-diciembre de 2011), pp. 100-119.
- NAVARRETE, Carlos, 1966. “Cuentos del Soconusco, Chiapas”, en *Summa Anthropologica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Secretaría de Educación Pública, pp. 421-458.
- _____, 2017. “Reflexiones arqueológicas a partir de un libro: esculturas de Tajumulco y el Soconusco, Guatemala y Chiapas”, en *Estudios de Cultura Maya*, vol. L, pp. 29-59.
- ONG, Walter, 1987. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, Angélica Scherp (trad.), México: Fondo de Cultura Económica.

- ORING, Elliott, 2008. "Legendary and the Rhetoric of Truth", en *The Journal of American Folklore*, vol. 121, núm. 480, pp. 127-166.
- PEDROSA, José Manuel, 1998. "El cuento de *El tesoro soñado* (AT1645) y el complejo leyendístico de *El Becerro de oro*", en *Sapientia-ELO*, núm. 4, Faro: Universidade do Algarve, pp. 127-157.
- _____, 2004. *Los cuentos populares en los Siglos de Oro*, Madrid: Laberinto.
- _____, 2005a. "El cuento", en *LICEUS E-Excellence*, Biblioteca Virtual de Humanidades Liceus, Madrid: Iniciativas de Gestión Cultural Siglo XXI. Disponible en www.liceus.com [Consultado el 19 de mayo de 2017].
- _____, 2005b. "La leyenda", en *LICEUS E-Excellence*, Biblioteca Virtual de Humanidades Liceus, Madrid: Iniciativas de Gestión Cultural Siglo XXI. Disponible en www.liceus.com [Consultado el 13 de abril de 2020].
- _____, 2006. "La lógica del cuento: el silencio, la voz, el poder, el doble, la muerte", en Rafael Beltrán y Martha Haro (eds.), *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*, Valencia: Universidad de Valencia, pp. 247-270.
- VEGA RODRÍGUEZ, Pilar, 2019. "La leyenda literaria en el siglo XIX. Poética y lectura del pasado", en Pilar vega Rodríguez y Belén Mainer Blanco (coords.), *Lecturas del pasado. Poética y usos culturales de la leyenda literaria*, Frankfurt/Madrid: Vervuet/Iberoamericana, pp. 15-64.
- Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché* (1960), Adrián Recinos (trad., int., notas), México: Fondo de Cultura Económica.
- PRAT FERRER, Juan José, 2013. *Historia del cuento tradicional*, Fundación Joaquín Díaz.
- PROPP, Vladimir, 1998. *Las raíces históricas del cuento*, José Martín Arancibia (trad.), Madrid: Fundamentos.
- _____, 2006. *Morfología del cuento*, Lourdes Ortiz (trad.), 14ª ed., Madrid: Fundamentos.
- QUESADA, Flavio, 2005. *Estructuración y desarrollo de la administración política territorial de Guatemala en la colonia y la época independiente*, Guatemala: Centro de Estudios Urbanos y Regionales/Universidad de San Carlos de Guatemala.
- QUINTANA HERNÁNDEZ, Francisca, y Cecilio Luis Rosales, 2006. *Mames de Chiapas*, México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Sistema de información Cultural, Lenguas indígenas, mam.

- RABAZO MÉNDEZ, María José, 2012. “Construcción social del engaño y la mentira a través de los cuentos maravillosos”, en *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, año XXIV, vol. 4. núm. 1, pp. 249-259.
- RAMÍREZ CASTAÑEDA, Elisa, 2014. *Cuentos de animales, tramposos, flojos, compadres y otros pícaros*, México: Pluralia.
- RAMÍREZ GONZÁLEZ, Martha Isabel, 2017. *La apertura y vigencia de la leyenda en una región de tránsito entre México Central y la Vertiente del Norte*, Tesis de doctorado, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- RAMOS, Rosa Alicia, 1988. *El cuento folclórico. Una aproximación a su estudio*, Madrid: Pliegos.
- RECINOS, Adrián, 1918. “Cuentos populares de Guatemala”, en *Journal of American Folklore*, vol. 31, núm. 122, pp. 472-487.
- _____, 1992. “Introducción y notas”, en *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, en *Literatura Maya*, Mercedes de la Garza (ed.), vol. 57, Caracas: Biblioteca Ayacucho, pp. 1-99.
- RODAS SUÁREZ, Luis, 2021. “El engaño en cuentos del ciclo de *El conejo y el coyote* de la tradición oral de México”, en Lilia Álvarez Ávalos y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), *El engaño en formas narrativas de la literatura de tradición oral de México*, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis., pp. 223-242.
- RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio, 2017. “¿Cuentos de hadas, o mensajes del Neolítico?”, en *Revista de Folklore*, núm. 428, pp. 4-7. Disponible en <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0943067> [Consultado el 21 de enero de 2022].
- RODRÍGUEZ VALLE, Nieves, 2013. “Cuentos del coyote. Temas, variantes y funciones”, en Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo eds.), *Variación regional en la narrativa de tradición oral*, México: El Colegio de México/El Colegio de San Luis., pp. 73-79.
- _____, 2017. “Viajeros y refraneros en el camino”, en Claudia Carranza, Nora Danira López Torres y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), *Irás y no volverás. El viaje en formas narrativas de la literatura tradicional de México*, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, pp. 305-326.

- SÁENZ-LLANO, Raquel, 2019. *La Llorona: evolución, ideología y uso en el mundo hispano*, Tesis de maestría, Louisiana: Louisiana State University.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de, 1829. *Historia General de las cosas de Nueva España*, Tomo I, México: Alejandro Valdés.
- SALAS BARBADILLO, Alonso Jerónimo, 2013. *El sutil cordobés Pedro de Urdemalas*, en *Lemir Textos*, núm. 17, Valencia: Universitat de València/Parnaseo, pp. 841-978.
- SÁNCHEZ FERRA, Anselmo, 2013. “El cuento folclórico en Lorca”, en *Revista Murciana de Antropología*, vol. 1, núm. 20, Murcia: Universidad de Murcia.
- SÁNCHEZ GALICIA, Alejandra, 2021. “*Yo le digo que son cuentos, pero son verdades*”: personajes y lugares en las leyendas de tradición oral de los pueblos originarios del sureste de la Ciudad de México, Tesis de maestría, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- SEGRE, Cesare, 1985. *Principios de análisis del texto literario*, María Pardo de Santayana (trad.), Barcelona: Grijalvo/Crítica.
- THOMPSON, Stith, 1972. *El cuento folklórico*, Angelina Lemmo (trad.), Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- _____, 1977. *The Folktale*, Berkeley: University of California Press.
- TINIANOV, Iuri, 1970. “La noción de construcción”, en Tzvetan Todorov (ant.), *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Ana María Nethol (trad.), México: Siglo XXI, pp. 85-88.
- TOMACHEVSKI, Boris, 1970. “Temática”, en Tzvetan Todorov (ant.), *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Ana María Nethol (trad.), México: Siglo XXI, pp. 177-198.
- _____, 1982. *Teoría de la literatura*, Marcial Suárez (trad.), Madrid: Akal.
- TORRES GUERRA, José Bernardino, 1994. “Teoría oralista y análisis oral”, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Griegos e Indoeuropeos*, núm. 4, pp. 257-277.
- LADA ULPIANO, Ferreras, 2007. “El proceso comunicativo de la narrativa oral literaria”, en *Culturas Populares. Revista Electrónica*, núm. 5 (julio-diciembre), pp. 1-22. <http://www.culturaspopulares.org/textos5/articulos/lada.pdf> [Consultado 13 enero de 2020].
- VAN GENNEP, Arnold, 1929. *La formation des légendes*, versión electrónica realizada por Diane Brunete (2008), Paris: Bibliothèque de Philosophie Contemporaine.

- VÁSQUEZ-VÁSQUEZ, Arturo, 2016. *Rebeldía Montañés. La molienda, la voz del cerro, los cortes*, Bloomington, Indiana: Palibrio.
- VERA CORTÉS, Gabriela, 2018. “Leyendas de México. Una introducción desde la antropología”, en Marco Antonio Molina (recopilación, estudio y comentarios), *Leyendas urbanas y tradicionales en el México del siglo XXI*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, pp. 19-36
- ZAVALA GÓMEZ DEL CAMPO, Mercedes, 2006. *La tradición oral del noreste de México: tres formas poético-narrativas*, Tesis doctoral, México: El Colegio de México.
- _____, 2009a. “De coyotes, diablos, aventuras y princesas: acercamiento a algunos personajes del cuento tradicional del Noreste de México”, en Mercedes Zavala Gómez del Campo (ed.), *Formas narrativas de la tradición oral de México. Romance, corrido, leyenda y cuento*, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, pp. 235-251.
- _____, 2009b. “Notas sobre el viaje en la literatura de tradición oral de México”, en *La nueva literatura hispánica*, núm. 13, Valladolid: Universitas Castellae, pp. 97-119.
- _____, 2013. “Hacia la delimitación de regiones folclóricas en México”, en Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), *Variación regional en la narrativa tradicional de México*, México: El Colegio de México/El Colegio de San Luis, pp. 29-44.
- _____, 2017. “Del fatídico viaje en el corrido al viaje triunfal del cuento maravilloso”, en Claudia Carranza Vera, Nora Danira López Torres y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), *Irás y no volverás. El viaje en formas narrativas de la literatura tradicional de México*, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, pp. 35-56.
- _____, 2020a. “La leyenda. Aproximaciones a un género ‘casi inasible’”, en *Revista de Literaturas Populares*, año XX, núms. 1 y 2 (enero-diciembre), pp. 185-221.
- _____, 2020b. “El motivo del diablo embotellado: un ir y venir”, en Claudia Carranza Vera, Claudia Rocha Valverde y Luis Rodas Suárez (coords), *Conciliábulo sobrenatural. Seres fantásticos y extraordinarios de la tradición*, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, pp. 227-254.
- _____, 2021. *La voz. Literatura de tradición oral del centro-norte de México*, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.

ZUMTHOR, Paul, 1991. *Introducción a la poesía oral*, María Concepción García-Lomas (ed.), Madrid: Taurus.

ZUMTHOR, Paul y Jean McGarry, 1984. "The Impossible Clousure of the Oral Text", en *Yale French Studies*, núm. 67 *Concepts of Clousure*, New Haven: Yale University Press, pp. 25-42.

Leyendas y cuentos de tradición oral de una región volcánica entre México y Guatemala.

Corpus

Presentación de *corpus*

Consideraciones para transcripción y edición de un *corpus* de literatura de tradición oral

Después de la realización del trabajo de campo me vi en la necesidad de seleccionar qué de todo lo recopilado transcribiría, pues si los propósitos de este trabajo estaban enfocados en dar muestra de la literatura de tradición oral de la región, entonces no incluiría, por ejemplo, opiniones políticas, historias de vida o de familias, historia oral, métodos de cosecha y demás, aunque eso no quiere decir que deban pasar desapercibidos, pues en ocasiones estos datos resultan importantes para que el investigador entienda el contexto y comprenda dónde y con quiénes está trabajando. Entonces, no está por demás decir que es información complementaria, siempre útil ya sea como contexto cultural, histórico, social o, incluso, individual y psicológico.²¹⁴

Si bien es cierto que

cuando un investigador hace trabajo de campo, cuando hace un entrevista dirigida, semidirigida o libre, establece un canal de comunicación para obtener información asociada a un acontecimiento o suceso pasado. Lo que busca en realidad son recuerdos. El entrevistador se encarga de despertar la memoria de su entrevistado para retrotraer al presente aquello que le interesa conocer (Granados, 2009a: 295),

se debe tomar en cuenta que el acto de inducir un recuerdo, un cuento, una leyenda, una canción, se encuentra ya acotado por la inducción del entrevistador; la recreación, la *performance*; es decir, se han dado dentro de un contexto de entrevista y no en un entorno

²¹⁴ Así como menciona Heda Jason en su propuesta de clasificación y orden de la literatura oral y folclórica: “*The work lives in the consciousness of the performer as an individual (a psychological aspect) and as a member of social groupings on various levels of complexety (a sociological aspect)*” (1997: 225-224).

natural de comunicación entre personas de la comunidad o entre familiares, sino que ha sido porque el investigador llega a preguntar sobre lo que le interesa, casi siempre sin previo aviso. Esto implica que en ocasiones la persona que transmite tenga dificultades para recordar y que vaya construyendo el hilo de la narración mientras trata de acordarse de tal o cual relato, por lo que puede haber inconsistencias en el orden de las secuencias o que la misma persona rectifique o cuente primero el final y luego lo reconstruya de nuevo. A esto hay que sumar las limitaciones técnicas de las herramientas tecnológicas o del uso de las mismas, por ejemplo, si se grabó total o parcialmente la entrevista; las circunstancias del ambiente, si hay mucho ruido, si es en exterior o interior, si hay demasiada reverberación, etc.; si se han podido anotar en la bitácora palabras o ideas que posiblemente no se pudieron grabar, sumado a que la misma grabación en ocasiones es inaudible.

En este sentido, hay que transferir aquello que se seleccionó —que se despojó ya inevitablemente de una serie de elementos contextuales propios de la *performance*— de un registro —oral— a otro —escrito—, dado que “la traducción, entonces, como toda transcripción y lectura de textos, crea una diferencia” (Barnstone, 1993: 18, visto en Iser, 2005: 29). Quiere decir, entonces, que “al editar un texto de tradición oral, esto es, al ponerlo por escrito con intención de fidelidad, simplemente estamos tratando de representar el estado del texto en cuanto al habla” (González, 2009b: 198).

Aunado a lo anterior, se ha planteado que la transcripción es un proceso selectivo el cual está influido por los objetivos teóricos, las definiciones e hipótesis de la investigación de la persona que hace la transcripción y posterior edición (*Ídem*). Esto es que tanto la transcripción como la edición, además de mostrar el estado de la lengua (*Ídem*) y de la tradición oral —en este caso de la literatura de tradición oral—, proponen una lectura del material y de la investigación. Se trata también de “ofrecer un equilibrio entre el modo de

transmisión y la presentación en cuanto texto literario (lo que no significa de manera alguna una recreación de lo enunciado)” (Zavala, 2021: 19), dado que, además, “hay una especificidad de la literatura oral y sería erróneo aplicarle indiscriminadamente los criterios de la literatura culta” (González, 1990: 15).

Aurelio González reconoce que en ocasiones la persona que transcribe y edita un texto de literatura de tradición oral se enfrenta a ciertas cuestiones planteadas por la crítica textual, aunque de cierto modo en un sentido inverso, pues mientras que la crítica textual trata de fijar un texto —fijación que va a depender de igual manera de los objetivos que se planteen, puede ser genética, anastática o facsimilar— e intenta ofrecer una versión con base en la comparación de versiones y discriminación de variantes —aunque éstas se anoten en el aparato crítico— a partir de un modelo (Blecua, 1983: 17), en un *corpus* literario de tradición oral no se puede establecer una versión por sobre otra, pues cada una es una expresión única, expresada por única vez en un tiempo y espacio determinados y por una persona con todo y su colectividad/individualidad, no obstante se trate de una misma leyenda o cuento; de hecho, cada una es igualmente valiosa por sus variantes, pues con ello muestran su constante realización y recreación, es decir, su vigencia.

La literatura de tradición oral vive en el lugar que la re-crea, independientemente de que alguien llegue a grabarla para luego transcribirla, editarla y publicarla, pues esto último será sólo una muestra, una versión que quedó fijada y habrá tantas variantes observables en tanto haya más entrevistas y transcripciones, porque “el texto escrito —procedente de una narración oral— no permanece igual en su forma, puesto que no existe una versión definitiva de un relato, sino tantas versiones como transcriptores se hayan ocupado de poner por escrito una actualización determinada llevada a cabo por un actor-narrador determinado” (Lada, 2007: 5). Es necesario, por tanto, conformar un *corpus* que permita la comparación de los

textos con la propia región y de otras, pues, como ya ha señalado Diego Catalán: “el acto recolector no ilustra realmente la cualidad de apertura de la literatura tradicional sino que es al comparar versiones que nos podemos percatar de la complejidad de esta literatura como un sistema abierto que opera a través del tiempo y del espacio adaptándose a la estética, ética y ambiente del grupo social que lo canta o lo cuenta” (1997: 47). Por eso es que contrario a comparar para ofrecer un único texto basado en un modelo —como hace la crítica textual—, lo que aquí se toma en cuenta son las versiones que se puedan hallar y, en ese sentido, para poder “ahondar realmente en la significación de un texto tradicional en su con-texto histórico y social, [pues] los estudiosos que lo abordamos desde fuera de la comunidad en que éste vive y se desarrolla sabemos que es necesario hacernos del mayor número de versiones posibles, sin olvidar que jamás lograremos conocerlas todas” (González, 1990: 14).

Por ello, en cuanto al estudio de la literatura de tradición oral se refiere, puede ser muy desfavorable establecer hechos concretos, dado que la tradición va incorporando variantes en el tiempo y en el espacio. Un *corpus* como el que aquí se presenta tiene cierta razón de ser ahora como texto escrito, pero pertenece al contexto histórico, social y cultural de donde fue tomado, es decir, pertenece a la comunidad; es así que este contexto se considera de suma importancia en la investigación para apoyar el análisis y el entendimiento del hecho literario; en cambio, el contexto performático queda excluido en esta edición para “dedicar atención exclusiva al texto” (Camarena, 1990: 26; visto en Zavala, 2021: 16).

Dicho lo anterior, se debe comprender que el medio de este trabajo es escrito y, por tanto, será leído y no escuchado ni visto, por lo que una transcripción que trate de ser literal sería muy difícil de leer, y no sólo eso, sino que es sumamente complicado utilizar las herramientas ortográficas para representar un registro que no se rige por éstas. Como ya ha señalado Walter Ong, tanto el proceso de escribir y leer, como el de hablar oralmente y

escuchar son muy distintos, pues cada uno contiene su propia organización discursiva, sus propias formas y reglas para lograr la efectividad comunicativa en cada ámbito (Ong, 1987: 40-41). Sin embargo, más allá de privilegiar una u otra forma, o de entrar a la discusión de si es mejor dejar lo oral como oral y lo escrito como escrito o de si se deba incluir la *performance* en todo caso, se puede pensar que se trata de dar una muestra de la tradición oral de la región y de las posibles significaciones que los análisis arrojen, de aportar conocimiento respecto a estos estudios con las herramientas y códigos de los que académicamente hacemos uso,²¹⁵ y que el objetivo no es contraponer los registros, sino de complementarlos en la medida de lo posible, pues se sabe que en la actualidad

lo oral y lo escrito comparten un mismo espacio, que es el de la comunicación en comunidad de hablantes de una lengua, y expresan formas culturales complementarias y se re canalizan y transforman entre sí de modo continuo: se escribe lo oral para poder ser recordado, se ejecuta oralmente lo escrito en contextos particulares, etc. De este modo, oralidad y escrituralidad constituyen formas complementarias de expresar las distintas manifestaciones culturales de una comunidad compuesta por personas con distintas experiencias y formaciones comunicativas. (Mostacero, 2011: 112)

Así pues, reitero que la edición de los textos se hizo en función de representar la literatura de tradición oral de la región; es decir, los criterios de edición se establecieron con la intención de mostrar el hecho literario (véase, Zavala y Camacho, 2018: 29)²¹⁶ y de presentar textos que en la medida de lo posible representen la tradición oral a la que

²¹⁵ Creo que en algún momento podrá ser válido académicamente aportar conocimiento científico serio en materia de literatura y humanidades a partir de otros soportes alternativos a las tesis escritas.

²¹⁶ Se siguieron, en gran medida, las recomendaciones del *Manual para la recolección de literatura de tradición oral* (Zavala y Camacho, 2018) y las del Grupo de Investigación de Literatura de Tradición Oral de México (GILTOM).

pertenecen y cuya lectura no sea complicada, con interés de su registro, difusión y material de motivación para futuras investigaciones.²¹⁷

Criterios de edición

El interés por mostrar el texto literario encaminó los criterios de edición y aunque se ha tenido que prescindir de aspectos relacionados con la *performance* o con algunos elementos propios del habla, se han respetado en todo momento el sentido de las palabras y las oraciones de las personas entrevistadas. En ningún caso añadí vocablo alguno que no haya dicho la persona —y cuando eso fue necesario, como se verá, se puso entre corchetes—, ni alteré el orden de las ideas ni en beneficio ni en perjuicio de las intenciones de los informantes. Cabe aclarar que no son muchas las ocasiones en las que un texto resultó muy confuso, debo decir y reconocer que independientemente de las capacidades individuales de cada una de las personas entrevistadas en cuanto a recordar y narrar —había informantes privilegiados y otros no tanto—, en general se caracterizaron por tener la facilidad de estructurar su habla de manera efectiva, de expresarse con claridad, a pesar de que en ocasiones era difícil de comprender oraciones donde se aglutinaban las palabras, esto más

²¹⁷ Al respecto, ya que sabemos que nos perdemos de características de la voz, como sus inflexiones e intenciones, tonos, modulaciones y de otras más de la *performance*, ademanes, gestos, posturas corporales: “*the voices can thus be considered the most subtle part of the body, the least strictly limited in space, less even than glance*” (Zumthor y McGarry, 1984: 25), pero que al final no deja de representar al menos una manera de registrar y dar a conocer una parte de la tradición. De aquí que es muy importante remarcar que la tradición sigue su curso independiente de cualquier trabajo de recopilación o registro y seguirá sin que el registro sea completo. Con ello coincido completamente con Berenice Granados en que “el sistema de producción de la literatura oral de una comunidad es totalmente independiente a la acción académica institucional. El recopilador de este tipo de manifestaciones culturales debe saber que su labor no es la de un rescatista ni la de un guardián, sino la de un curioso. La recopilación, en principio, no se hace en beneficio de la comunidad en la que se recogen materiales (el trabajo como recopilador ahí está nada más, sino que persigue un fin intelectual, aunque es importante compartir los hallazgos de la investigación posterior con la comunidad de la que se extrajeron los materiales” (Granados, 2012: 196).

que nada en hablantes de mam o descendientes de ellos. Acaso sea porque casi todas las personas entrevistadas sabían leer y escribir, la oralidad tal vez aún es el principal medio de comunicación cotidiana, social y política de la región. Esta situación se reflejó, además, en que no fue necesario anotar elementos de la *performance* como en un principio consideré, en el caso de que aquello sirviera para elucidar alguna parte de un texto; de tal manera que, como se verá en el *corpus*, para efectos del texto literario se prescindí de estas marcas performáticas, pues casi todo se pudo resolver dentro del texto. A continuación, entonces, señalo los criterios que seguí, en buena parte basándome en los trabajos y tesis realizadas por integrantes del Grupo de Investigación de Literatura de Tradición Oral de México (GILTOM), entre cuyos intereses se encuentra marcar una línea metodológica de tratamiento de la literatura de tradición oral, desde el trabajo de campo hasta la edición y análisis de los textos.²¹⁸

Dejo entre corchetes sólo las intervenciones del editor en caso de que se necesite que el texto o una oración sea entendible. Los corchetes, cuando aparecen en los títulos, indican que fue el título dado por la persona transmisora.

Utilizo comillas inglesas (“”) para el discurso indirecto y cuando un personaje se habla a sí mismo. Por su parte, empleo el guion largo cuando es diálogo o se le hable a alguien aunque no haya respuesta, es decir, para discurso directo.

En varias ocasiones las personas tienden a repetir palabras o frases en forma reiterativa, en este caso las dejo porque considero que tienen valor significativo para la narración: “...y se fue derecho caminando, caminando, caminando...”.

²¹⁸ Con las tesis y los trabajos me refiero a las de Adriana Guillén Ortiz, Lilia Álvarez Ávalos, Martha Isabel Ramírez González, Alejandra Camacho Ruán y Mercedes Zavala Gómez del Campo que se incluyen al final en la bibliografía.

Uso puntos suspensivos cuando hay pausas de suspenso o se omite una palabra que no se quiere enunciar: “pero ése hizo pacto con el...”, pues en ocasiones se evita mencionar, por ejemplo, al diablo, al demonio o a lo maligno.

En cuanto a la acentuación de verbos, sobre todo del lado de Chiapas se suele combinar el voseo con el “tuteo”, por lo que a veces se acentúan de forma diferente los verbos, esto puede variar de una frase a otra y llega, incluso, estar combinado en una oración: “Págale al compadre, llevale su dinero.”.

He dejado aquellas contracciones o apócope que están definidos en el *Diccionario del Español de México* tales como ‘pa’ (‘para’), ‘ónde’, (‘dónde’), ‘orita’ (ahorita):

Sí, si aquí siempre se escuchaban esas malas experiencias. Orita ya no, orita ya hay luces, orita ya hay luz, pero anteriormente en este lugar habían animales feroces, orita no, orita gracias a Dios ya va cambiando la historia.

Sirva el ejemplo anterior para mostrar que también se han mantenido las discordancias, esto incluye de número y de género, lo cual es común, sobre todo en hablantes de mam. También he mantenido las contracciones que aparecen en el *DLE*: ora (cuando es conjunción distributiva); onde (sólo como adverbio relativo, conjunción causal o como preposición); nomás. De la misma manera, mantengo el uso de apócope de uso extendido, arcaísmos y localismos trais, anduvistes, namás, no’mbre, pa’l, pa’cá, pa’llá, m’ija, m’ijos, on’tá. Elimino aquellos que suelen variar demasiado: tons, ¿ve’a?, pos; así como la mayoría de “dice”, “dice que”, “dice que dice” o “dice que le dijo”. Omito las muletillas: “este...”, “¿ve’a?” o “¿verdad?”, “entonces” (cuando no es causal).

Dejo las interjecciones: “y Qué, si...” (muy usada en la región), puta, puchi, pucha, puchica, idiáy, ja, mmm (cuando es en diálogo), etc.

Muchas veces los informantes omiten la preposición ‘a’: “¿para qué venís fregando mis animales?”, “te va servir para comer”, esto lo dejo tal cual.

En escasas ocasiones utilizo guiones parentéticos cuando la persona hace paréntesis largos que sí podrían ser parte interesante o importante para el relato:

Dicen, platican, eso lo platicaba también mi mamá, que acá donde ella... como era una ranhería donde ella vivía, cuidado con los animales, si se te aparece después de las seis de la tarde —ése es después de la seis, cuando está, como decía mi abuelita, entrando la oración, así le dicen, cuando está entrando la oración a las seis de la tarde, por eso aquí ése es tiempo de guardar, antes lo hacían ahora no, después de las seis los niños no podían estar jugando, aquí en las ranherías se acostumbraban porque pasaban cosas raras—, si se aparecía con los animales después de las seis de la tarde, se aparece como un perrito inofensivo, pero si por ejemplo uno le avienta una piedra, un palo o lo patean ese animal se vuelve gigante.

Algunas veces la persona que relata habla diferente cuando introduce diálogos, lo dejo tal cual:

Él quiso llevar el más grande, no lo aguantó; el segundo, tampoco; el tercero sí lo aguantó, le puso su mecapal y se lo carga, entonces la señora dice:
—¿Y ése de dónde lo trais, a quién robastes?, o a lo mejor ya nos vendistes con el diablo.

En las notas al pie de página anoto aclaraciones del informante sobre algún aspecto que no va con el relato, por ejemplo, algo ya entendido por un escucha local pero que la persona consideró necesario explicar; además, de la misma manera anoto cuestiones de *performance* que aclaran algo del texto o que podrían ser útiles para la lectura, las cuales también son muy escasas.

Pongo en cursivas las palabras que están en lenguas diferentes al español; en cursivas, pongo los títulos de los textos; y entre corchetes, los títulos proporcionados por los informantes.

Cada texto está precedido de los datos de recolección: nombre de la persona que informó, edad, ocupación —y siempre que se pudo preguntar o accedieron a contestar: nivel de estudios, origen y ascendencia—; lugar y fecha de la entrevista y, por último, los nombres de los entrevistadores, los cuales se muestran abreviados y que corresponden a los siguientes:

DCEB= Diana Catalina Escutia Barrios.

LRS= Luis Rodas Suárez.

Resta decir que el *corpus* reúne un total de 155 relatos y 352 versiones, y está distribuido en dos secciones principales derivadas del género al que pertenecen. En la primera sección se incluyen leyendas y memoratas; la segunda se compone de los cuentos, dentro de esta sección se encuentran cuentos jocosos —o chistes— y una muestra de textos que tienen características de cuento y de leyenda. A su vez, las secciones tienen subdivisiones cuya finalidad es agrupar textos por categorías específicas para su lectura y análisis. Tanto en los cuentos como en las leyendas y memoratas se dispuso una numeración que indica con números enteros, iniciando en 1 los textos pertenecientes a una categoría y, con decimales, las distintas versiones. Cabe aclarar que a pesar de ser ya una clasificación bastante revisada, es todavía perfectible y, por supuesto, no está libre de objeciones.

Índice del corpus

Leyendas.....	351
Entidades femeninas.....	351
1. <i>La leyenda de la Llorona</i> (15 versiones).....	351
2. <i>La Llorona augura muerte</i> (5 versiones).....	360
3. <i>El espanto de la Llorona</i> (10 versiones).....	363
4. <i>Mujer de blanco</i> (8 versiones).....	369
5. <i>Sirenas</i> (7 versiones).....	376
6. <i>La Pereza</i> (4 versiones).....	385
7. <i>Ánimas en carretera</i> (3 versiones).....	387
8. <i>Ánimas de enfermeras</i> (3 versiones).....	389
9. <i>La niña de la Casa Grande</i> (2 versiones).....	391
10. <i>La Siguanaba</i> (5 versiones).....	392
11. <i>Las muditas</i>	396
12. <i>Ánima de mujer asesinada</i>	397
13. <i>Mujerón</i>	398
14. <i>La mamá de Pepe Morgan</i>	400
Entidades masculinas.....	400
15. <i>Juan Noj</i> (16 versiones).....	400
16. <i>Dueños Empactados</i> (13 versiones).....	413
17. <i>El Sombrerón</i> (5 versiones).....	428
18. <i>El Charrudo</i> (2 versiones).....	431
19. <i>Enrique Braun</i> (6 versiones).....	433
20. <i>Don Cupe</i> (2 versiones).....	439
21. <i>Difuntos</i> (2 versiones).....	441
22. <i>El salvaje</i>	443
23. <i>Espanto se mete a la cama de una muchacha</i>	444
24. <i>El demonio</i>	445
25. <i>La aparición de don Cuto</i>	445
Nahuales.....	446
26. <i>Los nahuales</i> (9 versiones).....	446
27. <i>Mujer se transforma en coyote</i> (3 versiones).....	452
28. <i>La cocha enfrenada</i> (2 versiones).....	454
29. <i>Conrado “Tres Huevos”</i>	455
30. <i>Hombre se transforma en coyote</i>	456
31. <i>Mujer se transforma en cocha</i> (2 versiones).....	458
32. <i>Doña Chabela</i>	459
33. <i>El nahual tigre</i>	461
34. <i>Mujer nahual y el muchacho enamorado</i>	462
35. <i>Los tres nahules de Manuel Pérez</i>	463
36. <i>El Wiin</i> (3 versiones).....	464
37. <i>La leyenda de doña Aurora</i>	465
Brujas y curanderos.....	466

38.	<i>El curandero Efrén Sánchez y su hijo</i>	466
39.	<i>Brujas que chupan niños (2 versiones)</i>	471
Duendes		472
40.	<i>Duende pierde a las personas (2 versiones)</i>	472
41.	<i>El duende que silba (2 versiones)</i>	473
42.	<i>El duende con charrón</i>	475
43.	<i>El duende trenza a los caballos (2 versiones)</i>	476
44.	<i>Duendes traviosos</i>	477
45.	<i>El Chichimite (2 versiones)</i>	477
46.	<i>El Zipe</i>	479
47.	<i>El niño Cupido</i>	480
Espantos, ánimas y encantos		481
48.	<i>El Cadejo (29 versiones)</i>	481
49.	<i>La procesión de las ánimas (2 versiones)</i>	504
50.	<i>El encanto</i>	507
51.	<i>Retar a la Muerte</i>	508
52.	<i>Defensa contra el mal</i>	508
53.	<i>Espanto invisible</i>	509
54.	<i>Castigo divino por profanar imagen</i>	510
55.	<i>Autobús fantasma</i>	511
56.	<i>Perdido al cazar</i>	511
57.	<i>Cosas que se mueven solas</i>	513
58.	<i>Espantos en Casa Grande</i>	513
59.	[<i>El cuento de Monchito</i>].....	514
60.	<i>La cueva encantada (2 versiones)</i>	516
61.	<i>El dueño de las ceibas (2 versiones)</i>	517
62.	<i>La ceiba encantada</i>	518
63.	<i>El volcán y la mujer del malo</i>	519
64.	<i>El volcán y el mal</i>	519
65.	<i>Pararse en el camino</i>	521
66.	<i>Construcción del Beneficio de café (2 versiones)</i>	522
Animales con propiedades sobrenaturales.....		523
67.	<i>Caballo (6 versiones)</i>	523
68.	<i>Los chichihuites</i>	526
69.	<i>Chupacabras (3 versiones)</i>	527
70.	<i>Conejos</i>	528
Encontrar la suerte.....		530
71.	<i>El Mal ofrece dinero (4 versiones)</i>	530
72.	<i>Don Chus pierde su suerte</i>	534
73.	<i>Pérdida de la suerte (8 versiones)</i>	538
74.	<i>Luz que señala dinero (3 versiones)</i>	544
75.	<i>Culebra deja dinero</i>	548
Fundación		548
76.	<i>Piedra de Huixtla (2 versiones)</i>	548
77.	<i>La Casa de Juan “No”</i>	551
78.	<i>Pueblo Mam (2 versiones)</i>	552
79.	<i>Esquipulas de Palo Gordo (3 versiones)</i>	554

80.	<i>San José El Rodeo</i>	556
81.	<i>Pajapita</i>	557
82.	<i>Tumbador</i>	557
83.	<i>Tuxtla Chico</i> (2 versiones).....	558
84.	<i>Ejido El Águila</i>	560
85.	<i>Córdoba de Matasanos</i>	561
86.	<i>Soconusco y frontera</i>	561
87.	<i>Frontera</i>	563
88.	<i>San Rafael Pie de la Cuesta</i>	564
89.	<i>Santo Domingo</i>	566
90.	<i>Talquián</i>	568
Costumbres y celebraciones		569
91.	<i>Celebración San Pedro en Tuxtla Chico</i>	569
92.	<i>Calcular los meses de lluvia</i>	570
93.	<i>Celebraciones de San José El Rodeo</i> (2 versiones).....	570
94.	<i>Celebración de las Tres Vírgenes</i>	571
Cuentos.....		573
Cuentos de animales		573
1.	<i>El conejo y el coyote</i> (ciclo, 4 versiones).....	573
2.	<i>Tío Conejo y el muñeco de cera</i> (2 versiones).....	581
3.	<i>El coyote y el conejo en la poza de agua</i>	583
4.	<i>El conejo y el venado</i>	584
5.	<i>De por qué el conejo tiene las orejas grandes</i>	584
6.	<i>La cueva de los tigres</i>	586
7.	[<i>El topo</i>]	587
8.	<i>El rey del conejo</i>	588
Cuentos maravillosos.....		592
9.	<i>Diablo provee de vestido elegante</i>	592
10.	<i>La Flor del Aguilar</i>	593
11.	<i>El hijo bueno y el hijo malo</i>	594
12.	<i>Hombre gana apuesta al diablo</i>	595
13.	<i>El concilio de los gatos</i>	596
14.	<i>Pulgarcito</i> (2 versiones).....	598
15.	<i>Juan y la hija del Diablo</i>	604
16.	[<i>El paralítico y el ciego</i>]	610
17.	<i>Los huérfanos</i>	613
18.	<i>La Muerte madrina</i> (3 versiones)	614
19.	<i>Compadre rico, compadre pobre</i> (4 versiones)	624
Cuentos de costumbres		632
20.	<i>Pedro de Urdemales</i> (ciclo, 2 versiones).....	632
21.	<i>El tonto y el listo</i>	641
22.	<i>El vendedor de máscaras y los ladrones</i> (4 versiones).....	642
Cuentos de carácter moral o didáctico.....		646
23.	<i>El cazador y el dueño de los animales</i> (2 versiones).....	646
24.	<i>El enamorado y la Muerte</i>	652
25.	[<i>La gallina de los huevos de oro</i>]	653
26.	[<i>El grillito y el sapo</i>].....	653

27.	<i>El abuelo, el nieto y la mula</i> (2 versiones)	655
28.	<i>Los dos haraganes</i>	656
29.	<i>La señora que nadie quería</i>	658
Cuentos jocosos		661
30.	<i>El duende y la mudanza</i> (2 versiones)	661
31.	<i>Juan Bobo</i>	662
32.	<i>Los siete patojos</i>	664
33.	[<i>Chiste escatológico</i>]	665
34.	[<i>Dios y la gallinita</i>].....	665
35.	[<i>El gordito</i>]	666
36.	[<i>Pedro y María</i>] (5 chistes).....	667
37.	[<i>Pancho y la cebolla</i>].....	670
38.	[<i>La señora y el cura</i>].....	671
39.	[<i>El león y el burrito</i>]	672
40.	<i>Chiste de la mula</i>	673
41.	[<i>Los enfermos mentales</i>]	673
42.	[<i>Niños en la escuela</i>].....	674
43.	<i>Chiste de la Llorona</i>	674
44.	<i>De compadres</i> (4 chistes).....	675
45.	<i>Tío Chevo</i> (o don Chevo o tío Chema) (4 chistes).....	679
46.	[<i>Don Quevedo</i>].....	682
47.	<i>Los turistas</i>	682
48.	<i>Chiste de pajarito</i>	683
49.	[<i>Chiste del chucho Camión</i>]	683
50.	<i>El loro</i>	684
51.	[<i>El Sapo y la paloma</i>]	685
52.	[<i>El Misionero</i>].....	686
53.	<i>Chiste de guatemaltecos</i>	687
Relatos con características de leyenda y de cuento		689
54.	[<i>El hombre aparecido</i>].....	689
55.	<i>Enrique Braun</i> (2 versiones).....	691
56.	[<i>El dinero encantado</i>]	696
57.	[<i>La finca Chimialión</i>].....	700
58.	<i>El matador de puercos</i> (2 versiones)	703
59.	[<i>El encuentro de un cerdo</i>]	709
60.	<i>La mujer que hacía perjuicio</i>	712
61.	<i>Venganza contra novio infiel</i>	713

Leyendas

Entidades femeninas

1. *La leyenda de la Llorona*

1.1

Nydia del León Rodas, 71 años, jubilada, poeta. Cacahoatán, Chiapas. 28 de diciembre de 2018. Recogió: LRS.

De la Llorona yo sé lo que se dice, que era una mujer que asesinó a sus hijos, los ahogó en el río, que después los andaba buscando, es lo que yo sé. Como yo la escuché, ya ves que luego dicen que por eso andaba gritando “ay, mis hijos”. Pero nosotros, este David, que era el velador de la radio, escuchamos el lamento, “aaaaah”, pero lúgubre, así que se te erizan los pelos, que se apendeja el cerebro y que ya no sabes ni qué rezas. Por eso te digo que este chico bien evangélico, y digo:

—¿Sabes qué?, di lo que yo diga, no importa tu religión.

Y ahí estábamos los dos, pero a él le sucedió dos veces, por eso sabía que era la Llorona. Y por esa zona de la radio se escucha mucho porque ahí hay más vegetación y algo ha de haber, y dicen que donde está la radio era panteón, entonces quizá por eso. Y según dicen que unos ingenieros que luego vienen de México a arreglar las antenas y todo eso, así en la parte de atrás que era un potrero que estaban instalando no sé qué cosa en la antena y que se oye el lamento, pero que ellos voltearon y sí vieron el bulto blanco, nosotros no vimos, David y yo no vimos. Ahora, dicen que cuando tú lo oyes muy cerca, es que está lejos; y cuando lo oyes muy lejos, es que está cerca.

1.2

Fray Juan López Bravo, 55 años, maestro de educación primaria, originario de Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 14 de enero de 2019. Recogió: LRS.

La Llorona, ellos cuentan que era una mujer que había abandonado a sus hijos y que se había muerto y que después a las doce de la noche que salía a decir: “ah, mis hijos...” y “mis hijos...” y todo eso. Entonces, la gente vivía un poco atemorizada de esto, entonces ya en la noche todo se recogía.²¹⁹ Cuentan de que ella había eliminado, ella los había matado, después se había arrepentido y ya se había arrepentido y entonces los niños se le aparecían y le tocó a ella morir y entonces ella buscaba a sus hijos. A ella todavía en vida se le aparecían los niños, a los que ella había eliminado. Ésa es la historia que cuentan aquí.

1.3

Anónima, 34 años, comerciante. Anónima, 32 años, ama de casa, ambas son evangélicas. Unión Juárez, Chiapas. 4 de enero de 2020. Las mujeres no quisieron revelar sus nombres. Recogió: DCES y LRS.

Según que es la Llorona, es la mujer de blanco, porque mató todos sus hijos. No, lo que pasa es que dicen que tenía hijos, pero ya de tanto, dicen que los mató a todos. Ella fue atormentada por otro espíritu malo y mató a sus hijos, los ahogó en el río, dice. ¿Por qué cree que la Llorona se mantiene en el río, donde hay río cerca?

²¹⁹ Aquí el informante introduce una opinión personal que no tiene qué ver con la fabulación, dice: “aquí siempre por naturaleza este pueblo es tranquilo y toda esta situación mitológica le ha ayudado a preservar los valores siempre dentro de la comunidad”.

1.4

Marino de León Godínez, 70 años, guía. Su papá era de Pajapita y de su mamá de San Pedro. Esquipulas de Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 28 de diciembre de 2019. Recogió: DCEB y LRS.

Mi mamá me contaba anteriormente, cuando yo me ponía a platicar con ella, dice que era una mujer de que, no sólo aquí, en varios lugares aparecía, pero de que había sido una mujer que mataba a sus hijos. Mi mamá decía que era una mujer que mató a sus hijos y que los ahogó en un tanque. Entonces ahogó a sus hijos, dice que ella es la que se quedó penando, y mi mamá decía, no sólo aquí, en varias partes sale esta Llorona, partes silencias y todo:

—Y si se ponen malcriados, les va a salir la Llorona —decía.

Entonces era para, para asustarnos, “les va a salir la Llorona”, entonces nosotros, teníamos un poquito de pena. Asegún mi mamá, nos contaba, que la Llorona había tenido problemas con su pareja y que por esa decepción ella había ahogado a sus hijos y se quedó penando, decía mi mamá. Pero sí había esos problemas.

1.5

Yesenia Hernández, 33 años, profesora de primaria. El Tumbador, San Marcos, Guatemala. 18 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Pues así como todos saben, que ella había ahogado a sus hijos y que ella después salía y que ella, por la misma culpa, se mató y por eso andaba de un lado a otro en las noches. Ésa es la leyenda que todos saben por aquí. De hecho habían algunos vecinos por aquí que ellos aseguraban que sí la habían visto, pero yo sí no he escuchado nada. Un amigo de mi hermano sí, dijo que él por ir con la novia, había pasado por aquí abajo y supuestamente allá en aquella calle le había aparecido, pero él dijo, él le explicó a mi hermano que cuando él la miró solamente se le pesó todo el cuerpo y, en lugar de seguir, él regresó.

1.6

Carmen González, 75 años, originaria de San Pedro Sacatepéquez, San Marcos, Guatemala. Viaja constante en las ferias, es comerciante. Hilda Robledo de García, 56 años, comerciante en ferias, originaria de San José Ojetenango. Esquipulas de Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 14 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Dicen que era una mujer que siempre con su vestido brillante de plata, a mí muchos me cuentan. Pero ella lloraba, ella llora, llora, llora porque perdió a su familia. A muchos se les emparenta frente a frente, pero perdió a su familia, sus hijos o algo porque por algo ha de llorar.

A mí me contaron una vez de un muchacho muy cercano, dicen que él salió, en eso él iba por el campo ahí en San Rafael y le decía:

—Venite.

Así le habló. Una persona lo estaba llamando, y el siguió y siguió caminando y no se daba cuenta, y cuando llegó a darse cuenta estaba en la puerta del cementerio, fíjese, y él dice:

—La Llorona fue.

1.7

Rogelio López Bonilla, 39 años, agricultor. Dandy Arodis López López, 14 años, estudiante y agricultor. Aldea Villa Hermosa, Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 14 de enero de 2019. Recogió: LRS

Aquí lo que más se ha escuchado es lo del Cadejo, que trenza a los caballos. Eso es lo más más que han visto, es lo único, de lo que es el Cadejo. También de que a veces la Llorona, pero más antes de la Llorona que pasaba por ahí, dicen. La Llorona, que según cuentan que es una mujer con un vestuario blanco, pero que nunca da la cara, sólo da lo que espalda, la cara nunca nadie se la han visto. Ni idea de porqué se les presenta. Pero la historia de un señor que era un familiar, eso tiene como sus veinte años tal vez, él tomó, él se emborrachó

y después salió de su casa y dice que sólo se lo estaba llevando una muchacha y lo llevó y se desbarrancó. Ya murió, pero todavía contó qué era lo que él iba siguiendo, dice que él vio una muchacha y ya cuando él sintió ya lo había desbarrancado, y entonces le preguntaron:

—¿Qué fuiste hacer ahí? —en su agonía—, ¿qué estabas haciendo aquí?

—Vi una muchacha y la seguí y la perdí y ya. Entonces eso era lo que ha pasado.

Le dicen la Llorona porque, bueno, pues sólo llora, se escucha el llanto de ella, se escucha el llanto de ella y no se da por dónde. Pero le digo, ah, eso ya tiene su tiempo, esa historia más de veinte años; ya no, unos diez para acá ya no, ya sólo queda la historia, que te va a salir la Llorona.

Que eso de la Llorona que salía en las calles a llorar, dicen, y a asustar a la gente y así inducía a las personas y se los llevaba a lugares lejanos. Que supuestamente dicen que ella perdió a un su hijo y por eso era que ella salía en las calles a buscarlo a ver si lo encontraba y por eso era que se pasaba llorando en todas las calles.

1.8

Magdalena Barrios, 54 años, vendedora de comida. Tuxtla Chico, Chiapas. 5 de enero de 2019. Georgina Pérez Barrios, 29 años, abogada. Tuxtla Chico, Chiapas. 5 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Pues yo nunca he creído en eso, soy así bien incrédula, fuimos a una fiesta de una boda, por allá arriba en el Club de Leones en la carretera por Cacahoatán y nos venimos por el campo, es una avenida así grande hasta ya para salir en la mera esquina y doblar hacia acá. Ya era como las dos de la mañana, entre dos y tres de la mañana, todos decían que La Llorona ahí se aparecía y que decía “ay, mis hijos, ay, mis hijos”, nunca lo habíamos escuchado hasta esa vez. Veníamos con mi hermano caminando los dos juntos cuando escuchamos a una mujer, pero no decía “ay, mis hijos”, nada más decía “aaay”, y ya volteamos a ver con mi hermano y sí era la mujer, sí así la vimos, ese su llanto lo hizo como tres veces, pues volteamos a ver y le metimos ahora sí quinta, pero veníamos casi corriendo desde allá y nos venía persiguiendo. En aquel entonces aquí había como un fogón de venta, y habían dejado con llave la casa, a como pudimos en el portón y quitamos llave y nos metimos corriendo y

la mujer venía detrás de nosotros y se nos hizo eterno el camino. Pero no, y ya no volteamos a ver nada, entramos y estábamos en aquella casa y estaba todavía una recámara a la ventana, nos acostamos rápido y ora sí que del miedo nos tapamos de pie a cabeza, y la mujer ahí estaba paseándose en la ventana y no tuvimos más que rezar con mi hermano. Fue la primera y única vez que lo vimos, pero sí ahí se nos quitó la duda de que no decía “ay, mis hijos”. Ella estaba de blanco igual, pero no se le miraba la cara, has de cuenta que como que venía... el vestido era largo, pero no se le miraba los pies ni nada, como flotando, o lo arrastraba, pero la cara nunca se la vimos ni nada, pero esa sí fue una experiencia verídica con mi hermano.

Pero aquí lo que se dice con los compañeritos de la secundaria y todo eso, ellos dicen de que según esto la Llorona era una mujer que le quitaron a los hijos, pero se volvió loca y que aparecía a las orillas del río, entonces, así se ha venido contando.

Llora la mujer porque le quitaron sus hijos, por eso le dicen la Llorona, y da alaridos y una voz espectralada que a cualquiera le da miedo y dicen que cuando uno oye el grito el cuerpo se te pesa.

1.9

Yolanda Pérez Reyes, 74 años, exmaestra de primaria, dueña de hospedaje.
Tumbador, San Marcos, Guatemala. 9 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

La Llorona, dicen que ése es el Cadejo, porque el Cadejo se transforma en perro, dicen que es un perrón. El Cadejo se transforma en todo. Pero sí la Llorona sí la oí. Y mi madre también:

—Oye, mama, qué es eso.

—Es el ruido de una loca, m’ija —me dijo—.

Qué horrible llora esa mujer. Esa mujer, pero espantoso. No se miraba, era un llorado de mujer, pero que lloraba clamando, pero pasaba aquí en la calle, pasaba llorando, pero no todos lo podían escuchar. Fíjese que no todos porque, de la familia era, cuando estábamos en la mesa comiendo, una era la que hablaba de espantos y de lo que había vivido, y los demás callados no opinaban porque como no se les había sabido nada a ellos.

La Llorona, dicen, se fue al río con sus hijos y los perdió, se ahogaron y por eso es que ella, que lloraba por ellos y salía a buscarlos porque pensaba que los iba a encontrar. Quiere decir que pudo haber sido cierto.

1.10

Blanca Elvia de Alay, 70 años, ex-panadera y dueña de ferretera. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 18 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

En un río de aquí de San Juan de Loarca había un río que pasaba por allá. De San Juan de Loarca se oía de que gritaba la Llorona también a altas horas de la noche. Se supo de eso, pero ya hace tiempo que se dejó de oír de estas cosas. Toda la gente decía que gritaba y decía “¡mis hijitos, mi hijitos!”, posiblemente que haya perdido sus hijos o saber cómo, porque sí mentaba, porque si ella mencionaba mis hijos era por algo, no nada más hablaba.

1.11

Tito Roldán de León, 56 años, profesor jubilado. Tocache, San Pablo, San Marcos, Guatemala. 20 de noviembre de 19. Recogió: LRS.

Mis papás me comentaban esas historias de la Siguanaba, del Sombrerón, de la Llorona, del Cadejo, pero a veces uno no cree, sí se emociona al escuchar las historias, en ese momento da miedo; pero vivirlas es diferente, y yo viví y escuché la cuestión de la Llorona, precisamente aquí en esta casa. Una noche falleció una señora aquí abajo y como aquí se acostumbra a ir a los velorios y acompañar durante la noche a los dolientes, mis papás fueron, y mis hermanos mayores estaban estudiando en San Marcos, sólo estábamos los tres pequeños en ese tiempo. En ese tiempo la casa estaba en construcción, no tenía ventanas, no tenía puertas, así nos quedábamos, como todo era tranquilo, no había ladrones, nada, en este cuarto estábamos durmiendo, cuando escuché de que la Llorona salió de por allá, atrás hay cafetales, pasó por aquí, mire, por este espacio, salió aquí y se fue para abajo. Era tan real,

tan real, nosotros sin puertas, sin ventanass, sólo nos cubrimos con las sábanas, pues yo sí creo en eso porque existe, pero no se ve sólo se escucha y nos hemos puesto a platicar a compartir esas experiencias con otros amigos que también han escuchado y aquí abajito vivía un primo y él la escuchó, y él sí se levantó a ver dónde estaba, pero está la situación de que cuando la Llorona se escucha lejos, es porque está cerca, y cuando la Llorona se escucha cerca es porque está lejos, entonces él la escuchaba lejos y salió a alumbrar con la lámpara... nada sólo se escuchaba. Y yo sí doy fe de que sí, porque yo ya la escuché.

La Llorona según perdió un hijo y entonces ella sale en busca del hijo y en el llanto o lo que ella expresa, dicen, yo esa noche no estaba para escuchar si había un mensaje, yo sólo escuchaba el llanto, pero dicen de que dice “¿dónde está mi hijoooo?”, buscando al hijo que perdió. Me recuerdo que me decían que ella estaba lavando en un río y que ahí en río perdió al hijo, entonces a veces se escucha en ríos donde hay nacimientos de agua o pegado a ríos, y es que ella busca al hijo.

1.12

Delia García Chan, 83 años, contadora jubilada. Cacahoatán, Chiapas. 23 de marzo de 2020. Recogió: LRS.

La Llorona era la mujer de blanco, porque, por ahí te voy, y eso sí es cierto. Allá en Santo Domingo yo tengo amistades allá y en la casa grande el administrador de la casa grande y su esposa dicen que oían pasar la Llorona ahí, pero es exactamente a las doce de la noche, pasa la Llorona gritando “ay, mis hijos”; ¿por qué? Porque fue una señora que el marido le robó a sus hijos y se los llevó y la dejó a ella sin sus hijos y se convirtió en la Llorona. Esa es la leyenda, de que ella perdió a sus hijos y decía “aaaaaaaaaay”, pero es un llanto que se va perdiendo, perdiendo en los silencios, que lo escuchan todos, “mis hijos”, que hasta se te enchina.

1.13

Andrea López Hernández, 55 años, psicóloga educativa, jubilada. Talismán, Tuxtla Chico, Chiapas. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Dicen que la Llorona dicen que cuando tú la escuchas el grito lejos, allá lejos, dicen que está cerca, y cuando tú la escuchas fuerte está lejos. Según la Llorona es una mujer que se le murieron sus hijos, que según salieron o iban por un lugar y que ahí se le habían muerto sus hijos y pues ella murió de tanto dolor, entonces ella llora de dolor, pero ella sale llamando, yo eso sé de la Llorona.

1.14

Byron Clodomiro Gramajo, 53 años, nativo de Tumbador, creció en una finca cercana de café, jefe de la policía municipal y encargado de comunicación social. Estudió hasta tercero de primaria. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 10 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Aquí se dice mucho que a las doce una de la mañana pasa a Llorona, pasa llorando, dicen, pasa en algunas partes, y dicen que cuando pasa por donde pasa una área, no le podría calcular, que deja un aire helado, eso es lo que cuentan, que deja un aire helado por donde pasa; pero no cualquiera lo ve ni cualquiera lo escucha, y lo que cuentan de la Llorona es de que entre más lejos se oye el grito es porque más cerca está; y al revés, si lo oyes cerca es porque está demasiado lejos.

Según cuentan que la Llorona es una mujer que perdió a sus hijos y que por andarlos buscando dicen que anda deambulando de un lado para otro. Eso sí, no se dice, nunca se ha dicho cómo, por qué y dónde los perdió ni nada. Sólo se dice que por eso anda deambulando buscando a sus hijos.

1.15

Duarle Licarlí, 54 años, bombero, presidente del Cocode. San Pablo, San Marcos, Guatemala. 14 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Se oía aquí de que salía la Llorona, salían las ánimas, salía el Cadejo. De la Llorona que gritaba. Yo siempre quise escuchar porque, digamos, en la pila de aquí abajo, que se ponía a lavar que ahí o que ahí gritaba de que sus hijos, y luego allá en la salida. Pero yo andaba antes a ciertas horas de la noche, tampoco buscando, pero quería saber de eso y la verdad nunca lo escuché, pero sí he oído que a la gente se le ha asomado. Supuestamente lo que dicen de que perdió a sus hijos, eso es lo tradicional, pero más que todo yo hallo de que a la mejor era un invento de la misma población que hace que le mete miedo a los niños pequeños para que no salgan de noche: que te va a llevar la Llorona o que te va a salir el Cadejo y todo eso, entonces de todo eso sólo lo he escuchado, yo así una convivencia o algo realmente no.

2. *La Llorona augura muerte*

2.1

Vicente Bartolón Ortiz, 41 años, comisariado ejidal. Ejido Talquián Viejo, Unión Juárez, Chiapas. 10 enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Pues la Llorona, según cuentan unos, que la mataron, pero no me acuerdo bien cómo está esta historia de que media viva la enterraron, que por eso siempre sale a llorar, o sea que no la mataron bien y la sepultaron media viva y que por eso sale a llorar. Según, era lo que entre comentadas así dicen unos. Pues nomás se escucha llorar, uno nomás la escucha llorar, bueno acá con nosotros casi es muy común que la gente cuente que cuando alguien ya se va a morir pasa la Llorona; si alguien escucha a la Llorona que pasa llorando, es que ya se va a morir alguien, dicen. Así lo han contado, dicen “ya se va a morir alguien porque anoche escuchamos a la Llorona”.

2.2

Aura Matilde Flores Aguilar de la Perea, 64 años, maestra de educación básica.
Tumbador, San Marcos, Guatemala. 10 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Estábamos nosotros cuidando a mi mamá, entonces oí, pero al mismo tiempo que mi mamá estaba enferma, estaba enferma una su cuñada de ella, esposa de un su hermano, oyó que lloraba: “¡ih, ya murió doña Lupe!”, así se llamaba la señora. Vinieron a abrir la puerta, porque las puertas son de madera, tenían un pasador así de madera con unos cerrajes a lo largo, en eso que voltea a ver, ¿quién estaba llorando?, no había nadie, sólo el llanto. Mi papá en la siguiente puerta, ahí estaba dormido y yo quería entrarme, pero se me pesaron los pies, entonces, bueno entonces viene mi papá se despertó porque le entraba aire de la puerta:

—¡Bueno, vos, ¿qué estás haciendo ahí?!

—Papa —le dije—, fíjese que murió doña Lupe. Pasaron llorando, pero no hay nadie.

Y como ellos lo trataban a uno mero raro:

—¡Pendeja, mirá, es la Llorona la que está ahí! ¡Entrate!

Ja, me entró un miedo, pero ¿por qué se me pesaron los pies? Ya ni podía ni cerrar la puerta, la cerré y me entré y el corazón se me salía. Es la única vez que la escuché, entonces él me dijo:

—Entrate —me dijo—, que es la Llorona, alguien va a morir, porque ella pasa sólo cuando va a morir alguien.

—Es que yo, papa, abrí porque pensé que algún mi primo —de los hijos de doña Lupe— iba llorando para preguntarle si había muerto.

Lo peor se me pesó el cuerpo porque yo me quedé viendo así y no había nadie sólo el llanto, es lo único que a mí me pasó. Me decía mi papá:

—Fíjate que es una persona que perdió un hijo, pero pasa y se oye cuando va a morir alguien.

O sea que si pasó aquí donde estamos, era porque iba a morir doña Lupe; luego, murió mi mamá. O sea que pasa en la calle cuando va a morir alguien de esa calle.

2.3

Juan Bartolón Ortiz, 46 años, agricultor y carpintero. Raymundo de León Roblero, 74 años, agricultor y carpintero. Ejido Talquián, Unión Juárez, Chiapas. 25 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

La que pasa y canta es, que dicen, La Llorona, que sube cantando ahí, pasa llorando. También por allá antes bajaba, por donde está la casa de don Beto, a las once de la noche yo la escuchaba, empezaba a llorar pa bajo y de ahí volvía a subir pa arriba. Pero eso es en la noche, pues no salíamos a ver qué era. Venía hablando, gritando, pero no se sabía qué era. Pero según la leyenda dice cuando la Llorona, donde pasa la Llorona, es que alguien va a morir, según eso que anuncia la muerte. También el gato montés, o eso o la lechuza, pero más es el gato, más seguro, el gato montés. Porque yo la otra vez oí, estaba ahí gritando ahí bajó por su casa de Agustín, sus leyendas antes, cuando ya después cuando se murió su hijito de él, Oliver, ya al tercer día supe yo que había muerto el chamaquito; por eso a veces es más efectivo el gato, efectivo, que empieza a gritar, anuncia, y se va para el panteón. Es un gato montés, en vez de maullar como el gato casero, es otro sonido el que hace, como la pantera.

2.4

Víctor Raymundo Archila Miranda, 75 años, policía municipal. San José el Rodeo, San Marcos, Guatemala. 21 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

La Llorona sí salía de noche y todavía, cuando pasamos aquí en ese caserío donde vivo yo, ahora pasaba también gritando, llorando, dicen que pasaba y pa abajo y subía otra vez, de repente se terminó y ya no. Como ahora salimos nosotros con la procesión a veces, orita no con este coronavirus, pero más antes sí. Lo que se contaba de que muchos se perdían también, que se los llevaba, que se los llevaba, tenía un su grito, pero de eso no mucho estoy enterado, solo oí yo que gritaba, pero no en que forma gritaba. Decían muchos que el lloro tal vez era que muchos pensaban que ahí ellos mismos se iban morir, eso decían ellos, pasaba

anunciando la muerte y se moría su papá o su mamá o sus hermanos, entonces creían en que algo estaba avisando, eso creían ellos.

2.5

Neptaly López, 52 años, asesor de microcréditos. San Pedro Sacatepéquez, San Marcos, Guatemala. Originario de San Pablo, San Marcos, Guatemala. 16 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Lo de la Llorona yo sí lo escuché porque en donde nosotros vivíamos pasaba una carretera enfrente, una carretera empedrada que bajaba y pasaba enfrente de nosotros y se oyó el grito a medianoche. Atrás de la casa de nosotros había otra casa, y cómo se oía el llanto de un niño, que el niño estaba grave que tenía infección intestinal, pero antes sólo con remedios caseros querían curar a los niños y no se curó, después de que se oyó ese grito y que supuestamente pasó la Llorona, muere el niño.

3. *El espanto de la Llorona*

3.1

Lorenzo Agustín Pérez, 68 años, Segundo Concejal de la Municipalidad de Pajapita. Pajapita, San Marcos, Guatemala. 10 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Yo tuve la oportunidad en la hacienda donde yo me crie. Bajé a bañarme, tuve la oportunidad de ver como a unas tres cuerdas de donde yo estaba, la sirena, que dicen, una mujer con el pelo extendido que lo vi que de tres pasos cruzó el río y ya no la vi más. A mí no me dio miedo, pero al llegar a la casa le conté a mi mamá:

—¡M'ijo, por Dios! Antes no te ganó esa mujer, es la Llorona.

—¿Y qué gana, pues? —dije yo.

—Te hubiera llevado.

Pensé que era gente de verdad, pero cuando vi que en tres pasos cruzó el río... y estaba ancho el río.

Dicen que es la Llorona porque, y sí, hay lugares donde hemos oído llorar todavía esa Llorona, yo no la he escuchado, pero algunos vecinos, dicen “pasó la Llorona anoche”, “no creo yo”, “sí, por aquí”. Como era una mujer y ella, así decían, que había una montañita ahí, y ahí salía.

3.2

Eduvina Luz Verdugo Velázquez, 57 años, dueña y administradora del Hotel Don Francisco. Luis René Verdugo, 20 años, estudiante-chef. Talismán, Tuxtla Chico, Chiapas. 3 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Una mi amiga cuenta que ya vio a la Llorona, que la vio. Dice que cuando se escucha, dice, que grita lejos, está cerca; y cuando se escucha cerca, está lejos. Pero dice que sí que detrás de ellos venía y aquí corriendo no avanzaban no podían correr porque se pesaron, tremendo.

Sí, el que escuchó fue Miguel. [Él trabajaba aquí en el hotel] porque era velador, que se quedaba noche, y me contó, ya tiene como dos meses tal vez, que sí escuchó a la Llorona, pero el muchacho como es muy miedoso no se animó a salir. Pero la escuchó, cerca; y cuando es cerca es que está lejos, sí que aquí la escuchó.

3.3

Fredy Pascual, 8 años, estudiante de básico. Aldea La Igualdad, San Pablo, San Marcos, Guatemala. 12 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

La Llorona sí me asusta, ya la vi, es así todo blanco no muestra su cara está tapada así con un trapo aquí, no muestra su cara, pero sí se muestra ella. Estaba así la Llorona parada en la noche con un su manto saber de qué. Toda blanco es ella. Me han dicho que es la Llorona, pero no me han dicho qué hace, los chamacos de allí abajo cuando dicen que la ven así.

3.4

Francisco Santos, 77 años, molinero. Amalia Yoc, 74 años, molinera. El Tumbador, San Marcos, Guatemala. 19 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Existe. Allá, la verdad cuando yo era patojo, pasaba la Llorona y, cómo decirle, más que todo pasaba la Llorona, pegaba unos gritos, lloraba, la gente así decía “ésa es la Llorona”, decía la gente, y como uno de patojo no le ponía importancia. Espantaba a la gente, donde oía que lloraba, “¡ah!, ya viene la Llorona” y todos se corrían. Pero nunca dijeron por qué lloraba. Pasaba llorando, pasaba llorando, pero no se miraba; cuando oía ya estaba en otro lado, puro sonido nada más, como aire, pero ya la gente ya tenía precaución de eso.

3.5

Violeta Carrillo, 48 años, vendedora de tamales. El Tumbador, San Marcos, Guatemala. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Decían que la Llorona salía de donde está la toma, allá abajo de la esquina de la iglesia para abajo, ahí había una toma de agua y salía aquí y salía en esta calle y caía hasta allá en el tanque, porque allá había, ora ya no existe, ahora ya no se ha oído como ya no hay agua en el tanque desapareció.

[Interviene un señor que no dio sus datos]

Muchos han dicho que son mal casados, se han divorciado y todo eso y se les aparece la Llorona, a las doce de la noche.

3.6

Godolfino Efraín Ardiano, 70 años, fue carpintero, ahora está jubilado. El Tumbador, San Marcos, Guatemala. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Bien pasaba aquí Juan Noj, salía la Llorona aquí abajo, por el tanque de allá de Concepción, ahí se veía la Llorona, se venía para el cementerio. Decían que era un aire, sólo lloraba, pasaba llorando, salía en la pila porque ahí se bañaba, en el tanque ahí la vieron mucho.

3.7

Élmer Chacón Sandoval, 35 años, tendero y comunicador social. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Aún en la actualidad las personas hacen referencia que escuchan todavía el llanto de la Llorona. Que entre más cerca de oye el llanto, más lejos está; y que entre más lejos está el llanto, pues más cerca está la Llorona. Se hace referencia de alguien o algo con vestimenta blanca que no se le distingue el rostro, pero quien lo ha logrado ver alude que es el esqueleto, su llanto es escalofriante. Pero sí, familiares incluso de la casa donde estoy, que sí lo han escuchado, su hora es a las doce de la noche y que sí es escalofriante. No se sabe por qué llora.

3.8

Luis de la Torriente, 72 años, jubilado, escritor. Cacahoatán, Chiapas. 01 de enero de 2020. Recogieron: DCES y LRS.

En las ceibas se han aparecido, por ejemplo, desde que yo tengo uso de razón y que es como una leyenda, la Llorona, en las ceibas. Incluso hay la narración de un amigo, que una vez fuimos a un ejido, había baile, pero nosotros ya teníamos sueño y todo y nos venimos cerca

de una finca y ahí estuvimos y ya nos íbamos a acostar, cuando en eso llegó corriendo, pero bien asustado:

—¡Me quiere ganar, me quiere ganar!

—¿Quién?

—¡Me quiere ganar!

Hijo, mano, que agarra, llegó apenas y que se desmayó. Al otro día nos platicó que él se vino por cortar camino se vino por un atajo o vereda como le llamamos y ahí pasó la ceiba y ahí fue donde la vio que había salido la llorona y todo, y salió gritando, lo bueno que estaba cerca donde nos habíamos quedado, pero todo asustado. Bueno, él lo contó.

3.9

Eldisa Salas Verdugo, 20 años, estudiante, vive en el ejido Agustín de Iturbide. Ejido El Águila, Cacaohatán, Chiapas. 8 de enero de 2020. Recogieron: Recogieron: DCES y LRS.

De la Llorona según dicen que cuando hay un camino donde hay forma de cruz es donde pasa seguido. Y de hecho yo vivo en donde está un camino así, y así y en la mera esquina en el centro está mi casa. De hecho, cuando murió la bisabuela, sí la escuchamos y ya todos salieron corriendo. Pero dicen que si la escuchas cerca, está lejos; si está lejos, es porque está cerca. Cerquita estaba, como que arriba de mi casa, entonces estaba lejos. Y no dice “ay, mis hijos”, eso es un mito, sólo decía “ay, ay”, así. Y como mi mamá en ese tiempo igual estaba enferma y lloraba en veces de noche, namás me paré y fui a ver en su cuarto de mi mamá si era ella la que estaba llorando, y no era ella, mi mamá estaba roncando y salí corriendo así. Pero te pesa tu cuerpo, no te puedes mover. Namás una vez la he escuchado en toda mi vida. Pero igual tengo un hermano que toma y ya venía, en la esquina donde yo vivo no hay alumbrados está todo oscuro, namás un pedazo, él venía borracho con otro, el otro se quedó atrás, y ya dice que pasa alguien así cerquita de él y se le pesó todo su cuerpo y su cabeza se le hizo grande y ya no ni volteó ni nada. Pero él dice que es que te tienes que poner tu ropa al revés para que no te gane y eso hizo él, se empezó a desnudar en la calle, como estaba borracho.

3.10

Rubén Martínez Fuentes, 72 años, agricultor. Antonio González Mendoza, 82 años, agricultor. Ernesto Suchil, 65 años, comerciante. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2019. Recogieron: DCES y LRS.

Mire esos espíritus son como apóstoles del demonio, del Diablo, porque el Diablo tiene muchos nombres. Porque dicen que depende de los hogares, de los matrimonios, sean normales, así me han dicho. Exactamente, sí, sí, eso es cierto también, porque dicen que cuando una mujer y un hombre es casado y andan en broncas en el hogar, luego que tratan de divorciarse, a la hora de divorciarse, sale la mujer llorando. El espíritu de la mujer sale llorando porque se ha divorciado del esposo, por eso sale con el pelo destendido aquí, el vestido blanco y el pelo aquí, bien que le cubre el pelo la espalda y aquí también. Ésa es la Llorona, la Siguanaba que le dicen, exactamente.

Y eso de la Llorona yo lo oí en programa religioso, en la diócesis de México, pasa en el canal 38. Y yo oigo mucho ese programa, veo mucho ese programa porque en una ocasión un amigo que es religioso, se llama Salvador Gómez, estaba predicando ahí en la diócesis de las Vegas, por tiempo de Cuaresma, y Salvador Gómez le dijo a toda su gente que la estaba escuchando:

—Hermanos y hermanas, hoy es Cuaresma, estamos en Cuaresma, es cuando muchos somos perseguidos por la Llorona —dijo Salvador Gómez, el predicador y de por allá es un gential que estaba escuchando a Salvador Gómez, cuando de repente una hermana levanta la mano

—Hermana, ¿que deseaba?, párase pues.

Y le fueron a dejar el micrófono, qué dijo la hermana que estaba escuchando:

—Hermana, explíquese —dijo Salvador Gómez, el predicador.

—Mire, hermano, hoy es Cuaresma, ya estamos en Cuaresma, pero yo quisiera saber, que usted estaba hablando de cómo [pasamos] los que estamos casados en la iglesia. ¿por qué solamente dicen de Llorona, por qué no dicen la Llorona y el Llorón?, porque el pecado de adulterio se comete entre el hombre y la mujer —dijo la señora—, ¿por qué sólo a la

mujer la tildan que es la Llorona y al hombre por qué no le dicen Llorón?, porque también hace contacto del sexo.

—Ah, hermana, ahí va la respuesta —dice Salvador, el predicador —¿por qué solo a la mujer le dicen Llorona y al hombre no? Porque es la mujer que da todas las facultades al hombre de caer en el sexo, si la mujer dice “no”, no, no hay adulterio; pero si la mujer dice que sí, ahí está, ¿qué pasó con Adán? Adán cuando estaba solito no había pecado, pero ya cuando Dios le hizo su ayudita de darle una mujer, que fue Eva, cayeron en el pecado, dónde había Adán caído en el pecado, no había mujer. ¿Quién es el que comete el error? Es la mujer por decir sí, cabal, quebrantan el matrimonio.

Ahí sí que me quedé convencido. Disculpe, señito.

4. *Mujer de blanco*

4.1

César Guzmán, 68 años, jubilado por el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social. Su abuelo paterno era originario de Purécuaro, Michoacán. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 11 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Un mi tío, él era muy perseguido. Tuvo una su novia cuando era joven, y qué, si tuvo suerte éste mi tío consiguiendo a su mujer. Y como para ir allá con la novia tenía que pasar un río, un puente, Qué, si cuando él iba para allá con la novia, miró así para arriba debajo del puente y había una mujer de blanco que lo llamaba y “¡puchis!”, dice que decía, “¿qué hago?, tengo que ir allá con la novia”. En fin, agarró valor, se fue, bajó al río, se fue. Entrada a la piedra, qué, si ahí estaba la crienta;²²⁰ pero cuando él llegó, le dio la espalda la muchacha, y él le hablaba:

—¿Para qué me llamaste?, ¿para qué me llamaste?

Entonces a la hora que la crienta dio la vuelta y le vio la cara, ja, ese mi tío cayó, menos mal que cayó en la orilla del río, dice que una calavera era la cara. Pero tal vez fue

²²⁰ 'Crienta' hace relación a 'crin', pues la mujer tenía el cabello muy grueso y largo.

algo sobrenatural, que él consigue sus mujeres, pero se le van luego a... no vive feliz con ellas. Vio la calavera y cayó. Cuando la traída se dio cuenta, ella dijo “¿y bueno, qué le pasaría a Mundo, por qué no ha venido? Fue ella a buscarlo por la ruta donde él llegaba y no lo vio. Entonces lo fueron a buscar, la gente que vivía ahí cerca del río, “sí, él pasó”, dicen, “pero ya no regresó”. Y al preguntar ahí adelante, había una ranchería, “aquí no pasó”, dicen. Entonces detectaron el sector donde él había pasado y el otro donde no había pasado, lo fueron a ver y ahí estaba tirado, pero bien desmayado, todo pálido y entonces fue cuando se lo llevaron, lo fueron a llevar allá con un doctor y lo recuperaron y ahí fue donde él dijo lo que le había pasado.

4.2

Eduvina Luz Verdugo Velázquez, 57 años, dueña y administradora del Hotel Don Francisco. Talismán, Tuxtla Chico, Chiapas. 3 de enero de 2019. Recogió: LRS.

En la parte de ahí por donde vivo, supuestamente era la mujer de blanco, que siempre se aparecía ahí, según dice uno de los que trabajaban acá, era de las rondas. Dice que iba en su carro y vio a la mujer que estaba, pero dice que cuando la vio, la vio bien bonita, y como por ahí por ese rumbo dicen que ahí puras mujeres bonitas viven. Entonces, dice que la vio y muy chuchón aquel, pues la subió a su carro. Qué, si cuando la iba a besar dice que le va viendo la cara de muerte; entonces dice que le dio hasta diabetes.

Otros decían que la veían, pero no se paraban, ya sabían qué era; por ejemplo, si iban acompañados no pasaba nada, pero si iban solos, cuando veían, ya la llevaban sentada atrás, entonces dicen que se asustaban igual. Pero eso pasa más en rancherías, ahí en Cacahoatán igual contaban la historia de que pasaba la mujer de blanco rumbo a Cacahoatán.

4.3

Jesús Miguel Rasgado Cárdenas, 61 años, dueño de estacionamiento. Andrea López Hernández, 55 años, psicóloga educativa jubilada. Virgilio Castillo, 42 años, cambiario. Eduardo Rasgado, 48 años, comerciante. Talismán, Tuxtla Chico, Chiapas. 3 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Talismán nada más era de lo que es aquí a doscientos metros donde está la escuela en la parte de atrás, en el año, ¿qué se invadió?, unos veinte años, como veinte años se hizo la invasión de la gente de Talismán hacia la parte de todo en el alto, es como se agrandó Talismán. Pero muchos años atrás existía el... pues no mito, sino que la gente lo vio realmente, afirmaba que la mujer de blanco, el Extabayo le decían. Que tú venías de Tuxtla Chico-Cacahoatán, y ahí en la curva donde existía un Huanacastle, ahí salía la mujer de blanco, y “ay, mis hijos”, pum, ya llegabas tú a Talismán, y “no, orita me salió la mujer de blanco, es así y así..., una mujer, pero no muestra la cara, nomás que de blanco y me siguió y...”. Mis tíos fueron asustados.

No, se subía, qué va, ya cuando, puta, traía... volteas al retrovisor, dicen que por eso los taxistas, estábamos chiquitos nosotros, decían:

—Miguel, acompáñame, a Tapachula, Cacahoatán.

Nosotros estábamos chamaquitos “ay, chingue su madre, vamos a pasear”.

—Te voy a invitar tu refresco.

“¿Por qué madres?, decía yo. Después, en Cacahoatán, en la ceibona esa, ahí les aparecía la pinche vieja de blanco, ay, no ma...

Pero cuentan la historia, cuentan la historia del Excabayo, dicen, Excabayo o la mujer de blanco, cuenta la historia que nosotros los hombres, tirolepos, enamorados, que nos gusta una, dos, tres, cuatro, cinco, veinte mil mujeres, dicen que a nosotros se nos aparecía, a los hombres enamorados, se nos aparecía. Gracias a Dios que no me ha aparecido a mí.

Los taxistas aquí venían antes, como él cuenta, ahí venían, y por ahí se quedaban haciendo viajes en la noche, pero como existía eso de la mujer de blanco ahí, ya le buscaban alguien:

—Oye, acompáñame, aquí a Tapachula, te voy a invitar tu refresco, tus Sabritas.

Y se iban con ellos, porque de regreso venían solos y nos les gustaba que les apareciera la mujer de blanco, pero sí fue muy verídico eso.

4.4

Osbelí de León, 40 años, agricultor. San Rafael Pie de la Cuesta, San Marcos, Guatemala. 27 de diciembre de 2019. Recogieron: DCES y LRS.

Sí, sí se escucharon en mis tiempos, por ahí que de los noventas, sí se escuchó muchas cosas así. Aquí arriba hay un muchacho que le sucedió en varias veces que él salía a ver a la novia, bueno, la novia vivía aquí abajo, pero cuando él venía y ya [se] iba a las diez, once de la noche, cuando él sentía una mujer iba a la par de él. A él sí a cada poco, y a veces él salía inclusive como a eso se las ocho, nueve de la noche, él venía de allá de ver a una su hermana, de repente venía él y cuando él volteaba a ver, una mujer tenía a la par de él, pero así vestida de blanco y él volteaba y no'mbre...

Una vez, dicen que la mamá de él lo estaban esperando, que no llegaba y dicen que le prepararon su cena y de repente estaba ahí, como antes no había energía eléctrica, de repente que estaban esperándolo ahí cuando él entró corriendo, pero él tiró la puerta de una vez porque él entró corriendo; ya casi llegando a la casa que él iba, dice, que había bajado a ver a la novia, y cuando ya iba llegando, cuando él sintió como que alguien iba a la par y sintió que le rosaron y volteaba a ver a la mujer, pero él la miró de blanco a la par de él, pero dice que él salió corriendo y la mujer acá pegadita a él y cuando los papás vieron, tiró la puerta, como a eso de la nueve de la noche, no era tan noche todavía, tiró la puerta, Qué, si:

—¿Qué tenés? —dice que le dijo.

—¡Una mujer! —dice.

—¿Dónde está?

—Ahí me viene siguiendo.

Salen a ver, no había nadie. Sólo él la había visto. Pero a él sí en varias ocasiones, a él sí lo perseguían mucho. Era la misma siempre que se le pegaba; decían que era como aire, porque como él dice que una ocasión, porque a él ya le daba pena, en una ocasión, como aquí usamos mucho lo que son machetes, Qué, si, una en una ocasión venía de allá arriba de ver a una su hermana, que vivía con muchacho, que le dijo:

—Ya me voy. Ya son como las siete de la noche, me va a dar pena andar tan noche.

—Está bueno.

Cuando de repente él venía, pero él ya traía eso en la mente también, que en cualquier momento se le aparecía. Qué, si cuando él sintió, venía la muchacha, “¡ah!”, dice que dijo. Ese día agarró el valor, y como él traía el machete, y dice que le tiró el machetazo, dice que la mujer sólo se hacía a un lado; o sea, él le tiraba, él sentía que le pegaba, pero no, en realidad no la pegaba. Entonces, ya donde él miró que no le hacía nada, empezó a correr y la mujer pegadita a él, él corría y la mujer aquí. Pero sí, ese muchacho por poco y no terminó loco. Entonces, pero a ellos, o sea a la familia, a los hermanos de él sí como que le ocurrieron cosas similares a eso; pero, este... eso era de lo que contaban.

4.5

Anónima, 34 años, comerciante. Anónima, 32 años, ama de casa, ambas son evangélicas. Unión Juárez, Chiapas. 4 de enero de 2020. Las mujeres no quisieron revelar sus nombres. Recogió: DCES y LRS.

Otro es del tío Chen, dice que se vino, él sí tomaba, pero dice que se vino de Unión y a mitad de camino miró una casa abandonada por una vereda, ahí dice que se sentó bien bolo, dice que apareció una mujer de blanco, lo empezó a acariciar, acariciar, le dice:

—A ti no te quiere tu esposa.

—No, no me quiere.

—Ah, pues yo si te quiero y te amo.

Lo empezó a besar, pero dice que a la hora de que mi tío abrió sus ojos ya era una calavera que estaba. Sale corriendo, se le quitó la bolera. Eso lo contó aquí. Cada vez que venía bien bolo lo contaba. Tomaba mucho. De una vez se le quitó la bolera, dice, llegó a su casa.

4.6

Yolanda Pérez Reyes, 74 años, exmaestra de primaria, dueña de hospedaje. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 9 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Había un señor, él ya falleció, le estoy hablando de hace cincuenta años, dicen que aquí en el puente de Tumbador —al pasar, hay un puente chiquitillo, se llama El Puente Limón—, se le apareció un gran bultón, una mujer vestida de blanco, de novia, dice que era espanto, que sintió que se había paralizado, porque él llevaba camión y se paralizó, y él temblaba y clamaba a Dios que se hiciera a un lado, pero que no se hacía a un lado. Estaba vestida de novia y un bulto de ropa que traía puesto la mujer, vestida de novia. Se le pesaron los pies y cuando llegó a su casa, enfermó. Eso lo platicaban antes.

4.7

Tito Roldán de León, 56 años, profesor jubilado. Tocache, San Pablo, San Marcos, Guatemala. 20 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Aquí en esta colonia, no tiene mucho tiempo, veían a una mujer vestida de blanco, pero no caminando sino que como que flotando. Avanzaba no caminando, sino que como que iba flotando, flotando, una mujer con traje de novia. Pues es lo que cuentan, también le apareció a un amigo que él iba a ver a la novia toda la noche toda la noche toda la noche y regresaba tipo doce una de la mañana. Siempre a los enamorados, pero yo pienso que es la Siguanaba, porque la Siguanaba se manifiesta sin rostro, con cara de caballo o vestida de novia.

Alberto Garcés Espinoza, 80 años, jubilado, expresidente municipal.
Cacahoatán, Chiapas. 02 de enero de 2020. Recogieron: DCES y LRS.

Ahí está el santuario de las mariposas, ahí está la cascada, esa es una leyenda. Le platico. Ese día que fuimos, hay una tiendita de un señor que me conoce desde hace muchos años:

—¿Qué pasó? ¿dónde vas?

—Voy a llevar estos chamacos ahí arriba, y ya no sé dónde es el entradero.

Iba un chamaco que vivía por Alpujarras, iba pa su parcela, tiene una parcela allá arriba:

—Sígame —me dijo.

Es subir y bajar, ellos iban en la vereda, ahí iban los muchachos, el señor grande, creo que Mauricio, por el río, partes de agua, partes de la orilla, después así está la bajada esa hasta llegar donde está una subida de piedra, estorbosa pero subes, caminas tantito y ahí está la cascada, que cae en una poza, esa es la cascada, era de la mujer blanca, era, porque me dijo el hombre este:

—¿No viste nada de sangre?

Porque la leyenda es ésta. Un señor que era alcohólico y tomaba trago una semana, siempre decía que una mujer de blanco lo llamaba al cafetal, siempre se decía de esa mujer de blanco, lo perseguía. Dicen que tanto verde provoca locura, el verde. Y este señor dice que el cafetal lo fue llamando. Entonces, se perdió, y siempre decía que el cafetal lo llamaba, una mujer de blanco muy bonita. Cuando lo encontraron, una vez, lo encontraron casi muerto ahí en la orilla de la fosa y se había cortado todo el miembro y todo con el machete, estaban tiradas ahí sus cosas y el machete, dicen que la mujer lo engañó y le cortó los... Él siempre platicaba que siempre lo llamaba cuando andaba borracho al cafetal. Andar en el cafetal también es... cafetal que no conoces te pierdes, es una montaña. En un cafetal grande hay árboles gigantes que dan sombra y hay árboles medianos son del café y todo es verde, y todo el paisaje es igual, si no sabes para dónde agarrar el rumbo, te pierdes. Si no sabes, agarras rumbo, y se pierde la gente. Por eso dicen que hay una mujer de blanco, los bolos platicaban eso, que los llaman y a este hombre, que le llamaba, siempre decía, y lo encontraron ahí en la fosa ya mutilado, se desangró. Por eso el señor este me dijo: ¿no viste la sangre?

5. Sirenas

5.1

Luis de la Torriente, 78 años, jubilado, escritor. Cacaohatán, Chiapas. 28 de diciembre de 2018. Recogió: LRS.

Bueno las mariposas blancas allá en el Águila, antes no era famoso ese santuario de mariposas blancas, porque haz de cuenta que cuando el tiempo llega, las mariposas, es como una alfombra blanca que hay, yo no he ido, pero dicen que es precioso, porque antes era difícil entrar, había que caminar y todo ahora está más accesible el camino ya me dijeron, pero una vez que fui allá me puse platicar con unos ancianos ya grandes, del lugar y todo.

Ahi donde están las mariposas blancas hay una como cascada que cae ahí, hace un remanso y todo. Como me platicaron, yo me lo imagino. Entonces, dicen que habían visto ahí bañarse a una güerita, una niña, pero que muchos supieron quién era esa güerita, entonces yo la describo como una sirena, de que llegaban y la miraban cuando eran niños ellos, platicaban, ese señor ya era grande, de que llegaban y todo eso, miraban a la güerita que se bañaban y todo, y que no había en ese tiempo mariposas, pero a raíz de que ya desaparece la sirena, posiblemente había muerto, es cuando brotan las mariposas, a raíz de eso.

5.2

Amadeo Pérez de León, 62 años, cuidador de la cascada, cafetalero. Ejido El Águila, Unión Juárez, Chiapas. 30 de diciembre de 2018. Recogió: LRS.

La Sirena le pusieron porque, según los bisabuelos, dicen que como aquí se caminan vereditas que van pa'l cafetal, según ellos dicen que al subir aquí, dicen que vieron a una mujer rubia bañándose en el río en la tarde a esta hora; y en ese entonces no había mucho acceso para gente que caminaba, solamente la veían. Mi abuelo iba a la parcela y de

casualidad que vio a la mujer ahí. Entonces los bisabuelos son los que contaron a los hijos, ahora, pues los hijos le pusieron como una leyenda.

5.3

Rogelio Salas, 79 años, agricultor. Ejido Guatimoc, Cacahoatán, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

La sirena siempre sale desnuda, la mujer. Mi abuelito contó, mi abuelito le daban la salida a las cuatro de la tarde cuando estaba aquí en la finca iba a traer cajón de carne, aquí en Rosario estaba la carnicería que era para los trabajadores, no sé cuántos kilos. Ahí por una parte que le decían el Chicharro agarró a descansar ya como a las seis de la tarde; ya cuando se dio cuenta, vio una mujer, se quedó mirando y él se fue. Salía la mujer y así lo iba a caminar hasta un crucero allá arriba, así cada viernes, cada viernes. Le platicó un amigo de aquí de Oaxaca, como trabajaban juntos en el trabajo:

—A mí me espantan —dijo.

—¿Ónde?

—En el camino me sale una mujer; todos los días que voy, todos los días me sale.

—Ah, —dijo el señor— mira, pues, te voy a dar un secreto, pero lo vas a hacer.

—Sí.

—¿Este viernes vas a ir?

—Sí.

—Donde ves que cruce en el camino, quitas toda tu ropa, todo, como Dios te dio al mundo, y cuando ya viene nomás corres queriendo agarrar. No va dar paso a correr.

Estaba mi abuelito, esperando, descansando, cuando bajó la mujer. Ja, quita él su ropa, todo, quitó todo, y zapatos, descalzo, que le cerró todo el camino. Ya venía la mujer bajando cuando se corre él queriendo agarrarla, pero agarró carrera y se fue, y la siguió ya no la alcanzó. Y al otro día que otra vez fue ya no le salió. Es el secreto, así no tenga miedo, quita su ropa, no se deja, se corre.

5.4

Don Eleazar, guía comunitario y cuidador de la reserva de la mariposa hada y la Cascada de la Sirena. Ejido El Águila, Cachoatán, Chiapas. 8 de enero 2020.
Recogieron: DCES y LRS.

Muchas personas vieron lo mismo, que había una persona flotando junto con las mariposas, pero lo ves así, muy fugaz. Y de ahí viene también el personaje en el sendero, esto ya viene desde 1900, hay historias de personas que han vivido experiencias amargas aquí, y personas que han visto así, la han encontrado acá. La describen como una persona entre 15 y 16 años, mujer, de cabello rubio, es totalmente blanca, de ojos azules; y en lo que coinciden varias personas, que casi no pisa, que va como flotando. Y de lo que cuentan que dice que tiene el poder de transformarse en otra persona, puedes encontrarte con tal persona y todo y no es realmente... hay muchas historias así y son largas.

Este personaje es el mismo que se aparece aquí, y le voy a contar parte de la historia así muy rápido, esto tiene como tres años y, precisamente, de cierta manera me llamaba la atención todo esto que sucede. Hay un jovencito que vivió una experiencia acá, se llama Israel, tenía 16 años cuando le pasó, tiene un lugar acá que se llama Rancho Quemado, él todos los domingos iba a un lugar que se llama Azteca, pero acá arriba de la cascada hay una avenida, su comunidad está acá y la otra está acá. Entonces cada domingo hacía el viaje, y un domingo que iba llegando al río, vio un jabón que estaba sobre la piedra, como mucha gente a veces cruza por ahí y se baña o se lava las manos y todo, él pensó que lo había dejado olvidado ahí. Dice que lo agarró, se lavó las manos, se lavó la cara y lo dejó ahí, ni bien había empezado a caminar cuando le hablaron, y la voz de la muchachita le decía:

—Israel, ¿a dónde vas? Ahí no te conviene, regresa.

Volteó a ver y no veía nada, dice que su cabeza veía cosas, veía visiones, llegó a Azteca y dice que le dio vuelta a la iglesia y los señores:

—Israel, ven, métete.

Dice que dijo:

—No, porque me vienen siguiendo.

—¿Y quién?

—Una muchacha.

Dice que no le dieron importancia. Entonces regresó, cuando llegó al río ya estaba la muchachita metida en el río, desnuda, y dice que le decía:

—Israel, ¿ya regresaste? Hace rato nada más te lavaste las manos y la cara; ahora, mira, ven, métete a bañar conmigo.

El muchachito como es tímido y todo, dice:

—Ah, no, es que no tengo ganas, tengo frío, no traigo ropa.

Y dice que de tanto en tanto lo convenció la muchachita:

—No, mira, métete. Mira, yo así estoy feliz.

Dice que se quitó la ropa se zambulló. Y salió la muchacha:

—Mira, aquí está el jabón, para que te enjabones.

Y como se había metido, empezó a enjabonarse y cerró los ojos; cuando los abrió, ya no había nadie ahí, estaba solo en la fosa y lo que tenía en la mano era una piedra, no era un jabón, y volteó a ver y ya no había nadie. Y que le costó mucho para salir del agua, como que lo jalaban, que pataleando y todo salió y se puso la ropa. Y lo mismo otra vez, del río para su casa dice que veía, le hablaba:

—¿A dónde vas?

Llegando a su casa estaban sus papás comiendo, se metió y hasta debajo de la cama. Sus papás bien extrañados:

—¿Y qué te pasa, Israel?

—No, es que una muchacha me viene siguiendo.

Salieron a ver, no miraron nada. Así tardó mucho tiempo, dicen que salía a sentarse, ya no salía, salía a sentarse en el corredor de su casa. Dice que veía una carretera y al fondo una ciudad grandota y una muchacha que llegaba en un carro del año de esos de lujo, la muchachita que había encontrado que le decía:

—Ven Israel, súbete, vámonos, mira cómo...

Y dice que lo que hacía, uuh, se metía. Y dice que también veía una vía de tren con un tren que venía, grande lo veía, que la que iba adelante era la muchachita y lo llamaba, pero dice que todos los pasajeros, pura calavera, pura calavera. Y sabe por qué lo digo, amigo, porque yo fui, llamado por la curiosidad, pedí permiso a sus papás:

—Oiga, ¿puedo hablar con Israel?

—Sí.

Y el señor de reajo:

—No, ése ya lo ganó la güera.

Ya sabían de aquí de la leyenda y todo. Empecé a platicar con él, pero de repente se le iba la voz y de su voz salía una voz bien ronca, ooooooh,²²¹ perdía la voz:

—Tú eres de aquí.

Y te decía lo que tú eras, lo que habías hecho mal en el pasado. Cómo daba así como escalofríos, como que se te iba a aventar encima. Todavía vive, pero orita lo tienen encerrado. Llegaron los curanderos, los chimanos, los brujos, los doctores y no pudieron hacer absolutamente nada. El muchachito ahí está en su casa, está encerrado, ya se escapó dos veces. Una vez se fue, uh, lo fueron a buscar por el Edén, donde estaba ya semidesnudo, lo bueno que uno de las combis que lo conocía le avisaron a su papá y fue como lo encontraron. Ya dos muchachitos de ahí de Rancho Quemado ya se perdieron se desaparecieron, pero ellos diferente situación, diferente historia.

Anteriormente cuando los señores acá, ya ve que teníamos el mote de güera, de mexa, gringa, por el aspecto que tiene, y así lo conocí yo. Hay una historia de un señor, se llamaba Filogonio, de ahí viene la primera historia de este personaje, porque él también la encontró, vivió la experiencia, tuvo ahí algo que dicen que todo mundo recuerda. Total que ese señor sí se recuperó, pero después murió envenenado, pero es una historia que se supo aquí en la comunidad y en toda la región porque el señor era muy famoso, porque era uno de los que luchó por esta tierra. Eso fue como entre 1900-1926, ésa fue la historia de él, no me gusta contarle porque él fue mi abuelo. Él era el capataz de la finca y de repente aquí se metían a veces, pues nomás por andar probando la tierra a ver dónde podían sembrar, y en una de esas, le tocó verlo, dice que ahí la encontró en la orilla del río sentada una piedra, cuando llegó allá ya iba, ya alucinado, y ya dijo:

—No, me encontré una gringa, una mexa, una güera, y la voy siguiendo.

Y así pasó mucho tiempo, incluso la gente ya dudaba de él porque es el que mandaba, andaba con su pistola acá y la gente después ya dudaba de él porque lo escuchaban hablar solo. Dicen que a veces abrazaba así los árboles y creo que él veía la persona, pero lo que él estaba abrazando eran los troncos, los árboles, alguna piedra, y sí fue él que en una de esas se mutiló el miembro, se lo cortó. Y desde este lado lo levantaron hasta un lugar que se llama

²²¹ El informante hace una voz gutural grave.

las Pulgas hasta por allá cerca del Coatán, y lo encontraron en una peña, la gente no se da crédito cómo llegó ahí. Dice que lo levantaron y lo fueron a aventar ahí, porque un ser humano no era imposible de que hubiera podido llegar ahí, y menos en esas condiciones. Lo encontraron, lo trajeron, lo llevaron al hospital, sanó, pero después murió envenenado, es una historia larga, y muy sonada.

Un señor que se llama Luis, de ahí, no tiene mucho, él venía su cafetal tempranito, cuatro cinco de la mañana. Y donde está el puente ahí encontraba el fajo de billetes, de dólares, ahí, y nomás lo veía, porque él ya sabía. Más arriba ya encontraba a la muchachita acá sentada:

—Hey, oyes, ¿por qué no recogiste lo que está allá abajo?, eso es para ti.

Dice que él ya sabía, porque le pone condiciones, no nomás es de agarrarlo y ya. Dice:

—No, a mí no me interesa.

Y lo estuvo siguiendo mucho tiempo, hasta que fue con uno de esos brujos, chimanes, que ya le dijo que cómo le iba a hacer y todo. Se le aparecían los duendecitos en el camino, se le cruzaban unos negritos así; y él, una persona seria, bien centrada, no es de esas que inventan, fanfarronean, y así varios de ahí.

Dice que a él dieron una loción verde, no sé qué será:

—Cuando se te aparezca, aviéntaselo.

Un día, que sí, ya no lo dejaban en paz, dice que venían y se lo aventó, y cómo empezaron a gritar, empezaron a revolcar y se rodaron en el monte, y que desde entonces ya no se le volvió a aparecer.

Se sabe de un señor que se llama Lorenzo, el señor tenía fajo de billete, y se iba a Guatemala, se iba a Tapachula... se daba la vida, y siempre cargaba un morral, le gustaba mucho el morral, metía la mano y fajo de billetes. El señor murió allá en Guatemala atropellado, se enloqueció. Otro que se llamaba Joaquín, mi amigo, por aquí pasaba como para allá arriba, y siempre iba hablando solo, iba a su cafetal y siempre iba hablando y la gente decía “se extravió el hombre”, pero él decía que iba con alguien y así lo cuenta la mayoría, siempre la ve él como que va a lado platicando. Sí, o sea, la ambición... y te gana la tentación, como Israel que agarró el jabón y sin saberlo...

Según que tenía que entregar a su familia, y que la idea [era] de que algún día se iba a ir con la güera, se lo iba a llevar. Y así ha ocurrido con algunas personas.

5.5

Osbelí de León, 40 años, agricultor. San Rafael Pie de la Cuesta, San Marcos, Guatemala. 27 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

A mi papá sí le pasó en una ocasión. Lo que él cuenta, que dice que, como antes no había el agua potable, entonces mi abuela lo mandó a un río, lo mandó a un riíto, a traer agua, pero ya eran tipo cinco, cinco y media ya casi; oscureció cuando a él lo mandaron a traer agua y no sé si estaría lejos, entonces dice que iba él a traer agua, la abuela le dijo:

—Mirá, vas a traer agua porque ya a va a entrar la noche.

Cuando mi papá iba llegando a abrir vio a la mujer que estaba lavando, dice, y mi papá se quedó sorprendido; dice que viene mi papá y se quedó viendo que la mujer tenía su jabón y un su guacalito, que le llaman, y dice que la mujer lo llamaba, lo llamaba a mi papá y mi papá se quedó sorprendido de ver a la mujer: “¿a esta hora?”. Y mi papá se le quedó mirando, y mi papá ya no se animó a llegar y sólo miró que ella lavaba y el jabón brillaba y el guacalito brillaba y la mujer lo llamaba, pero ella lavando y le decía que viniera y mi papá se dio una vuelta, Qué, si, cuando mi papá se regresó, dice, y saber cómo encontró un señor, dice que le dijo:

—Me voy con mi abuela, viera que una mujer está allá abajo, y me asustó.

—Y a esta hora... ¿dónde?

Y parece que el señor se fue con él a ver, llegaron, ya no había nada. Y de ahí dice que de repente se encontró con otro señor y le comentó:

—Era tu suerte, ésa era tu suerte. Mirá, hubieras llegado cerca ahí, ahí era tu suerte, era el huacalito y el jabón de oro eran para ti. Mirá, venís para tener dinero, para ser rico en la vida, pero dejastes ir esa tu suerte—, dice que le dijo.

Y de ahí, toda la gente era lo que le decía a mi papá, que él hubiera llegado, que lo que él iba a encontrar ahí era el huacalito y el jabón, y era oro, porque antes dicen que había oro, pero como que le daban señales. Entonces dice mi papá, ése era, dice que a él le dijeron

que era una sirena porque dice que el pelo cómo le brillaba a la mujer, dice que una belleza de pelo, pero, que le brillaba y la mujer lo llamaba, pero mi papá no se animó a llegar. De ahí le contaban a mi papá cómo eso era para él, que él era para ser rico, para tener billete, pero que él no tuvo valor de llegar porque a esa hora... de ahí dejó él y le contó a mi abuela y mi abuela no le creyó:

—¿Cómo?

—Mamá, es que, si yo la vi.

5.6

Irma Mazariegos, 68 años, tendera. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala.
29 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

De don Augusto Maldonado, él me contó una historia también aquí en el Rodeo, que es el de la Sirena del río Cabuz. Dice que en el río Cabuz aparecía una sirena en la noche de luna llena. Él decía que todos, como antes caminaban a pie aquí, entonces todas las personas que venían a vender o que iban de regreso ya con sus cosas al pasar por el río Cabuz escuchaban cantos así como una voz bien melodiosa. Y en alguna ocasión, alguno se acercó al puente de hamaca,²²² porque antes era un puente, y dice que a medio río estaba una sirena bañándose, bañándose y cantando en el río Cabuz, pero también decía que era peligroso seguir su canto porque antes había una fosa profunda que tenía un sifón y que la caer en esa se iban y se hundían. Esa era la sirena Cabuz.

²²² Puente colgante.

5.7

Augusto Maldonado, 78 años, hojalatero, fue alcalde municipal. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Anteriormente, pero hace muchos años, había un puente de hamaca en Cabuz, de ahí de Colima, como aquí venían a hacer sus ventas a comprar a vender algo. Dicen que esta señora se le enfermó a su hijo con la lombriz, ya póngale como a las nueve de la noche, y se vino para acá que aquí donde está el parque había una farmacia, entonces vino ahí con el señor y le dijo:

—Fíjese que yo tengo un mi hijo que está así. Yo necesito... qué le puedo...

Entonces el señor le recetó:

—Le va a dar este jarabe.

Pero estar ahí le llevó tiempo, se tardó. Ya como a las once de la noche fue para allá cuando iban cruzando el puente de hamaca, ella había venido con una su patojita que tenía así. Cuando ella se quedó viendo hacia abajo del puente de hamaca, estaba la mujer, pero dice que cómo le relumbraba así el traje, y estaba lavando en una piedra ahí abajo, entonces ella miró eso, pero como dijo ella ¿quién va a estar a esa hora lavando ahí? Entonces no que quiso decir nada a la niña, pero la muchachita se fijó:

—Mamá, mamá, mire la mujer que está ahí.

—Sht, callate, hombre, venite, venite.

La agarró de la mano y como pudo pasó y se fueron, toda espantada. Pero así dicen que salía la sirena en Cabuz.

6. *La Pereza*

6.1

César Guzmán, 68 años, jubilado por el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social. Abuelo paterno originario de Purécuaro, Michoacán. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 11 de enero de 2019. Recogió: LRS.

De lo que me contaba mi mamá era de La Pereza. La Pereza era un personaje que perseguía a los perezosos. Entonces una vez, mi mamá me contaba, que mi abuela tenía un su hijo, un hermano de mi mamá que se lo llevaba a cortar café, y entonces cuando le decían, él se llamaba Osmundo:

—Osmundo, vení a ayudar a tapiscar.

Decía:

—No, no tengo ganas.

Total que siempre se [quitaban] la vida con él, que no ayudaba. De repente ya llegó la hora de comer y lo fueron a gritar:

—Mundo, vení, vení a comer.

Mundo no aparecía. Qué, si cuando de repente lo salieron a buscar y se fueron a la vega de un río, ahí estaba Mundo sentado en una piedra, va de llorar, y él no hallaba ni para dónde agarrar porque no conocía. Qué, si él contó que un hombre se lo llevó, lo fue a sentar ahí, pero que no le vio la cara, y entonces luego dijeron, “no, fue la pereza”. La pereza se lo llevó.

6.2

Abel Leopoldo Pérez González, 70 años, coordinador de la cocina de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Aquí hay un personaje que se llama la Pereza, así se llama en las ranherías, le voy a platicar la anécdota de mi mamá porque ella la contaba y la vivió [cuando era] chamacona todavía.

Ella se estaba bañando, ahí arriba pasaba un río, el río San Juan y ellos se bañaban ahí; y entonces, un día que se estaba bañando, pero curiosamente era mediodía, era como las doce del día, que es la hora en que se aparece, sí así como la Llorona a las doce de la noche, la Pereza es a las doce del día. Y entonces dice que donde se bañaban había una tienda no muy grande, pero había un árbol así que sobresalía, que estaba propiamente en la orilla del río, pero la piedra tapaba la base del árbol; y de repente vio que se empezó a mover el árbol, así como algo raro. Y fue, le dio duda, se dio la vuelta y se asomó y según ella era la Pereza, una mujer así:

—No estaba desnuda —dice—, estaba toda de blanco y con un cabello largo largo largo así sobre la cara.

Restregándose en el árbol, y era lo que le daba el movimiento. Y eso fue la aparición que se le dio, así se le llama a ese personaje, pero ese se aparece a las doce del día, la Pereza le dicen porque se le aparece a la gente que no le gusta trabajar o es muy floja. Y esa vez que se le apareció la Pereza a mi mamá dice:

—Yo no sé por qué, si yo siempre he sido bien trabajadora, no sé por qué se me apareció.

6.3

Aura Matilde Flores Aguilar de la Perea, 64 años, maestra de educación básica.
Tumbador, San Marcos, Guatemala. 10 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Mi mamá hablaba que si uno no se aseaba, que si uno no se peinaba, que se lo iba a llevar la Pereza, entonces yo decía:

—Mama, ¿y la Pereza cómo es?

—Ah, es una mujer de pelo largo que está así toda... y arrastra.

Nosotros teníamos miedo.

6.4

Víctor Raymundo Archila Miranda, 75 años, policía municipal. San José el Rodeo, San Marcos, Guatemala. 21 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Dicen que alguien alguna vez que lo mandaban a dejar el almuerzo, como a las once tenían que dejar el almuerzo en las fincas a los trabajadores, de cuando aquel que lo estaban mandando:

—No, no, yo no voy —dijo.

Se puso renuente para no ir. Llegó un momento que se agarró el morralito, porque en aquel tiempo morrales usaban, cargó el morral y se fue. Qué, si ya iba llegando cuando salió esa Pereza, con el pelón grande y trató de quererlo llevar, pero tal vez no le convenía el fregado y lo regresó otra vuelta y se regresó él y vino a contar su historia. Entonces muchos ya tenían temor ahora: “Andá, andá a hacerlo, hacé el oficio que te estoy diciendo porque la Pereza está lista”, decían. Entonces ya comenzaba la gente a trabajar ya con más ganas.

7. *Ánimas en carretera*

7.1

Juan de Dios Bartolón Ortiz, 64 años, agricultor y pastor de animales. Ascendencia mam, sabe hablar mam. Ejido Toquián y las Nubes, Cacahoatán, Chiapas. 27 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Existe una güera aquí en el camino donde sube, ese sí ya lo vieron, ése sí ya lo vieron, ella es una colocha una güera, camina, anda con una mochila, pero no da la cara, dicen que la han visto pasar, están platicando ahí en el camino y cuando pasa, lo hablan ellos y no da la cara. Como dos años, ya venía un carro aquí, ya venía, cuando vio estaba sentada una mujer arriba, se quedaron viendo y la mujer a qué hora se subió, no hizo parada, a qué hora se subió. Pero ya en la cascada se quedó, cuando vieron ya no estaba, se perdió.

Ya tiene quince años, había una casa, había dos casas ahí, la han visto bajar y subir y es donde dice un señor, dice ahí va la güera, él sí lo vio, varias veces lo ha visto porque ahí quedaba, la ha visto por la carretera, sube y baja, pero no da la cara. Ese existe porque no tiene mucho, un borracho lo vio, bajó. El mal se convierte en cualquier cosa.

7.2

Rogelio Anselmo Pérez Pérez, 20 años, mesero. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 6 de enero de 2020. Recogieron: DCES y LRS.

Igual pasó un señor que estaba tomando, dicen que le habló una mujer, dicen que él la siguió y se fue, y dice que rápido logró reaccionar y dice cuando despertó estaba en la orilla de la barranca. El nomás comentó que era una mujer.

Igual cuentan de repente los que trabajan en la combi. En una ocasión, como ya se quedan noche, se quedan a dormir en otros lados porque van a dejar gente, tienen que regresar. Entonces ya venía, pero saliendo de Santo Domingo rumbo a Unión Juárez hay una entrada que le dicen el Mango, ahí había una mujer esperando combi, estaba bonita, o sea, les hizo la parada, pero ya era demasiado noche, entonces [a] ella no la levantaron, todavía el cobrador y el chofer dice que el cobrador le dijo:

—¿Por qué no la levantamos a la muchacha?, estaba bien bonita, pobrecita se quedó allá abajo.

Cuando de repente ya habían llegado a Córdoba, en lo que ellos iban hablando y que dice que de la parte de atrás escucharon que le dijeron:

—No se preocupe que yo aquí voy.

Apagaron la combi, la dejaron ahí, se salieron, dejaron la combi. Dicen que la vieron.

7.3

Don Eleazar, guía comunitario y cuidador de la reserva de la mariposa hada y la Cascada de la Sirena. Ejido El Águila, Cachoatán, Chiapas. 8 de enero 2020. Recogieron: DCES y LRS.

Un día, otra de las historias, venía gente en la combi y ahí en el panteón, ahí se subió la muchacha, una rubia güera: “¿y quién es ella?”, “¿quién es?”, “algún turista que vino”. Pues abajito de Iturbide, ahí chocó la combi, pum, chocó y en el alboroto y todo llamaron a protección civil: “ay, los heridos”, “¿y la muchacha, la güera?”, ya no iba. Desapareció, lo bueno que ahí no ocurrió nada, no murió nadie, nomás golpes y todo.

8. *Ánimas de enfermeras*

8.1

Rolando Sánchez, 75 años, jubilado. Originario de Malacatán, también sus padres, su padre era de ascendencia mexicana. Malacatán, San Marcos, Guatemala. 11 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Fíjese que le quiero contar algo, que mi hijo trabajaba en la cervecería —el que está en los Estados Unidos— y decían que espantaban, decían, pero él sí me dijo. Jugaba pelota y se lastimó la rodilla y los enfermeros ahí, como yo trabajaba ahí en el IGSS,²²³ atendían a mi hijo bien, y al otro día:

—¿Y mi hijo, usted?

—Ah, se salió ha rato.

—¿Y para dónde se fue?

—Para su casa.

—¿Y qué pasó?

—Dice que lo asustaron.

²²³ Instituto Guatemalteco de Seguridad Social.

Cuando a usted le hacen, el quiropráctico le pone unas piedras [a] usted para que le haga llegar la rodilla. Dice que le dijo la muchacha:

—Vengo a curarlo.

Lo normal, al rato llegó la que yo le digo que lo asustó:

—Mire, lo voy a inyectar.

—Si me acaban de inyectar —dijo.

—Sí pero...

Llamó a la enfermera de turno:

—Seño, que la otra enfermera me quería inyectar.

—Pero si sólo yo estoy de turno.

Ése fue el susto mismo el que le cuento yo, pero como era cementerio ahí en el IGSS.

8.2

Anónima, 34 años, comerciante. Anónima, 32 años, ama de casa, ambas son evangélicas. Unión Juárez, Chiapas. 4 de enero de 2020. Las mujeres no quisieron revelar sus nombres. Recogió: DCES y LRS.

La mujer enfermera, también, aquí en el kínder; ora, a mí me han dicho, pero dicen que, pero sí se siente un escalofrío en la noche cuando uno pasa por ahí, porque dicen que ahí vivía una enfermera, pero vivía solita, todos los días iba a trabajar y ya regresaba casi al otro día, porque ya ve que los doctores y los enfermeros estaban casi todo el día. Pero dice que ya de tanto creo que se estresó mucho y amaneció muerta en cama la enfermera y según dicen que toda la noche se aparece, ahí donde está el kínder, en donde está la malla, con su traje, a llorar. A mí me contaron, no la he visto. No tenía nadie, no tenía su familia, cuando llegaba a su casa no tenía ni a quien hablarle, solita, y trabajaba demasiado.

8.3

Rogelio Anselmo Pérez Pérez, 20 años, mesero. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 6 de enero de 2020. Recogieron: DCES y LRS.

Dicen que en algunos hospitales, estaba una paciente en el hospital y entonces que llega una enfermera a ponerle sus medicamentos a la hora que le tocaba, pero dice que la enfermera le dijo su nombre y todo, quién era. Después, supuestamente dice que acababa de salir, la enfermera y llegó otra enfermera, y la señora le dijo que no, que ya había entrado su compañera y ya le había puesto los medicamentos; pero que ellos no se sorprendieron tanto porque dicen que ya había pasado anteriormente. Porque dicen que de repente entraba una enfermera y que les ponía los medicamentos, pero o sea que nadie veía quién era, o sea era un espíritu de una enfermera que les ponía los medicamentos. En algunos hospitales pasa, se ha escuchado eso más que nada. Es que luego hay a veces en algunas personas que le agarran amor a su trabajo y que hasta estando muertos ahí siguen.

9. *La niña de la Casa Grande*

9.1

Moisés González Ángel, 70 años, caficultor y encargado de la entrada de Casa Grande. Su papá era guatemalteco. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 7 de enero de 2019. Recogió: LRS.

En ese tiempo la familia de don Enrique Braun, la que está cenando ahí,²²⁴ una hija de ellos, no sé si cayó de allá arriba y se murió de niña. Ella viene a espantar todavía aquí, viene a espantar todavía aquí en la comunidad; algunos la ven pasar en los pasillos y así. Yo no lo he visto, pero ahí sí que he oído espantos que vienen a caminar, sí he oído.

²²⁴ Señala una fotografía.

9.2

Sergio Arturo García de León, 58 años, funcionario de la Junta Directiva Ejidal, actual encargado de la Casa Grande. Su abuelo era mam, él no aprendió la lengua. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Es que esa niña dicen que aparece de repente sentada sobre los barandales, pero Enrique Braun ahí ya está grande, entonces yo pienso que no era su hija, pudo haber sido su nieta o algo así porque, yo analizando un poco digo [que] su hija no puede ser [de] él, ya se ve grande en la foto, puede ser su nieta. Pero de repente aparece como sentadita como una muñequita acá en las fotos, o cuando se toman la foto parece que reflejara otra imagen allá, que buscándole encuentra uno algo, pero uno dice “no es que ahí está una cosa”.

10. *La Siguanaba*

10.1

Hermelindo González, 71 años, ejidatario, tendero, cafetalero, promotor y activista mam. Córdoba de Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 31 de diciembre de 2018. Recogió: LRS.

Eso me contó un tal don Pedrito, él era originario de Guanajuato, y dice don Pedrito: Mire, muchacho, tú estás joven —yo estaba joven, en esa época tenía como 19 años—, Encuéntrese una novia: “ni todo el amor ni todo el cariño”, porque yo fui engañado.

Tenía una novia que se llamaba Margarita, quedamos con ella de ir a una fiesta, pero para ir a ese lugar tenía que cruzar una montaña. Al otro día yo madrugué de hacer mi tarea y ahí me voy. Ay, usted sabe que el amor hace volar al hombre, y ahí me voy, pero a media montaña veo que Margarita venía, y desde allá me grita:

—¿Qué hubo, Pedro, pa dónde vas?

—Pues voy allá, pues dijistes que ibas a estar en la fiesta, pues pa allá voy.

—No, está muy triste, no hay gente.

—Pero ¿cómo te venistes solita?, mirá, aquí está silencio.

—Sabía que te iba a encontrar, por eso me vine.

Y como éramos novios, la agarro y la abracé; ya nos venimos abrazados, caminamos como un cuerdazo, en eso vi una veredita, y un poco travieso:

—Pasemos aquí, Lita.

—Pasemos, pues —Y ya se metieron—.

Pero si mucho caminamos un minuto, caminamos unos metros namás nos salimos del camino; y como era mi novia, la abracé, la empecé a besar a la hora de besar... voy viendo que se va alargando la cara de la mujer ¡a un caballo estaba yo besando!, pero me prendo de su crin, y agarro mi cinta y le di su machetazo, yo vi que hasta fuego dio. Y dónde estaba yo agarrado en un espinero me fue a dejar. Créame si mucho caminamos un minuto, pero para salir, dijo, me llevó más de dos horas, y esos bejucos, durísimos para cortar, si un poco me entraba la noche ahí. Por eso les digo a ustedes, dice, “a una novia, ni todo el amor ni todo el cariño, decía él.”

10.2

María Cristina Coral, 60 años, dueña de fonda. Originaria de Jutiapa. Aldea Tocache, San Pablo, San Marcos, Guatemala. 20 de noviembre de 2020.
Recogió: LRS.

Aquí se decía de un muchacho que tenía su novia y un día salió a la ventana y vio que su novia iba para abajo. Fue a traer su chumpa y salió por ella. Cuando la alcanzó, la volteó a ver y no era ella, era una mujer sin cabeza, y decían que esa era la Siguanaba, que les salía a los enamorados para perderlos.

10.3

Duarle Licarlí, 54 años, bombero, presidente del Cocode. San Pablo, San Marcos, Guatemala. 14 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

La Siguanaba es una mujer con cara de caballo, pero tiene un cuerpazo de Ninel Conde, eso es lo que atrae al hombre. Entonces lo que hace es de que, lo que me han contado, ya falleció el chavo que me contó, que a él le pasó: la vio y le habló él a ella, pero a una distancia como de aquí a la puerta, entonces sólo le hizo así:

—Seguime —le dijo.

Sólo le hizo así y aquel chuchito la iba siguiendo, pero en eso empezó a sentir cosas diferentes en su cuerpo, y que él cuando iba caminando no le vio piernas, sólo como que iba flotando, pero él ya estaba como hipnotizado en el sentido de que no podía parar, seguía caminando, pero entonces lo que pasaba era de que como él vivía aquí arriba lo estaba metiendo al monte, pero en eso recapacitó, dijo “no, algo está malo”. Pero él decía y sus pies lo seguían avanzando, entonces al acercarse tal vez, digamos, habían seis metros, como a los tres metros volteó ella y ahí se dio cuenta él de que era la forma de caballo su cara. Entonces que él sólo mencionó el nombre de Jesucristo y ya no sabe qué pasó. Entonces cuando despertó, despertó, que había dormido, pero ya estaba en su casa, pero no se recuerda si lo llevaron o qué pasó. Lo que he escuchado es de que lo que hace es de que encanta a los hombres que son mañosos.

10.4

Tito Roldán de León, 56 años, profesor jubilado. Tocache, San Pablo, San Marcos, Guatemala. 20 de noviembre de 19. Recogió: LRS.

Lo de la Siguanaba, la Llorona, lo de eso va más como advertencia para los enamorados. Porque mi papá vivía aquí abajo en esta casa que está aquí abajo —esta propiedad antes era una finca y la casa patronal estaba aquí abajo, y eran cinco hombres y tres mujeres, y los hombres dormían en un cuarto grande, estaban todas las camas—, pero como antes no era tan poblado como está ahorita, mi papá se levantó a orinar a medianoche y la casa era de

atillo de dos niveles y de arriba orinaban para la calle, para el patio. El segundo nivel tenía vista para el centro de la comunidad y mi papá vio que venía una mujer hermosísima, me contaba él, de pelo largo y él se entusiasmó. La mujer venía, entonces él quiso salirle al encuentro, la mujer venía y él bajó las gradas, cabal, a la calle, pero cuando él salió, ya la mujer ya había pasado tal vez una distancia como de aquí a la pared [unos siete-ocho metros], y mi papá

—Tshc, tsch, tsch.

La muchacha, no, empezó a caminar despacio, y cuando mi papá hizo el intento de seguirla ella se volteó, pero tenía vacío aquí, no tenía cara, y el pelo largo le caía, y el hueco negro, y él antes de pesarse salió a avisarle a sus hermanos, bajaron los hermanos, nada. Entonces yo pienso de que es alguna prevención para los enamorados, porque existe también la versión de cuando alguien de necio la sigue aparece arañado, revolcado, golpeado, porque se lo lleva a los barrancos a perderlos, pero algunos, me imagino, que se han dado cuenta y luchan.

Aquí, como le digo, esto era una finca, aquí vivían unos mozos, pero un señor tomaba mucho y también era enamorado; y una vez no aparecía, no aparecía, no aparecía, como al segundo día apareció, y contó él de que una mujer se lo había llevado, de ahí ya no se recuerda nada, pero venía arañado, venía todo golpeado. Él no se recuerda de nada, sólo se recuerda de que se fue detrás de una mujer hermosa y ahí ya no. Ha de ser como una advertencia para los enamorados de que se detengan.

Aquí antes era silencio, no había energía eléctrica, sólo lámparas de gas, y las noches de luna aprovechaban para salir. El papá de un mi primo vio a una mujer hermosísima y la siguió y cuando él caminaba rápido la muchacha caminaba rápido, lo llevaba a una distancia siempre, ya cuando se iban a meter ya a terrenos fuera de Tocache, unas fincas, ahí sí era oscuro porque era carretera dentro de la finca, el tío apresuró el paso y la mujer se detuvo y volteó a ver con cara de caballo y el tío se quedó de una pieza, ¡vaya que pudo reaccionar y se regresó! Son vivencias verídicas, podría decirse, no inventadas, porque siempre contaban ellos así, mi papá y el tío.

10.5

Augusto Maldonado, 78 años, hojalatero, fue alcalde municipal. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Otro también aquí en donde está el estadio. Dicen que tenía su novia y se fue para ver a la novia, porque él era policía, de policía vino aquí, policía nacional, Qué, si cuando él iba a cruzar el estadio en ese tiempo no tenía paredes ni nada todo así era nada más, cuando vio que estaba la luna, vio que venía la mujer allá, dijo “ay, pero por qué me viene a encontrar hasta aquí ella, si a su casa yo la voy a visitar”. Cuando llegó y se le acercó a la mujer:

—¿Qué veniste a hacer aquí?

Pero la mujer no le dio la cara, cuando él sólo sintió que él la quiso abrazar y sintió que la mujer lo abrazó, pero no le habló. Y eso nada más, cuando se dio cuenta, empezó él a moverse, Qué, si estaba metido en un zarcero, pero estaba ya tirado cerca del Cabuz, cerca del río Cabuz, estaba entre el zarcero ese porque ya con la claridad del sol se dio cuenta él y ya se salió y se vino por la carretera. Era el Cadejo, como la Siguanaba y el Cadejo dicen que son los mismos. El cadejo se puede convertir en mujer para poderse llevar, como dicen más persigue a los enamorados, los pierde, pero no les hace tanto daño nomás que sólo los van a dejar por allá tirados.

11. *Las muditas*

11.1

Duarle Licarlí, 54 años, bombero, presidente del Cocode. San Pablo, San Marcos, Guatemala. 14 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Ahorita aquí ya se crio una como leyenda, aquí andan dos señoras, porque ya son señoras, que son muditas, entonces eso al tiempo va a ser una leyenda, pero son reales, son dos personajes reales, de que por su incapacidad actúan de cierta manera, una tiene su casita, pero vive más en la calle ya es alcohólica. Entonces, ¿qué pasa?, que apedrea a los hombres;

¿pero por qué apedrea a los hombres?, porque muchos las han violado, las violan, entonces ellas tienen un resentimiento hacia los hombres, o sea como una forma de defensa.

Entonces, la que apedrea, ella anda como Rambo, anda con sus ojeras aquí de cartón, su gorra cubierta con una pelota de fútbol, se cubre sus con cartón pa que no le duelan las pedradas, porque como ella tira piedras, los patojos también le tiran piedras a ella; ésa es una. La otra mudita sólo anda pidiendo comida, ella no hace nada ni toma ni nada, ¿pero qué va a pasar cuando ellas se mueran?, se va a hablar de ellas porque digamos la mamá, la abuela dice “ah, si vas a estar llorando, le voy a decir a la mudita que te lleve, que te venga a apedrear, que te pegue que te haga esto”. Entonces ya le van inculcando eso a los niños, entonces los niños cuando llegan las muditas se asustan les dan temor, se hacen así o se esconden, entonces eso va pasando de generación en generación. Entonces ahorita estamos en 2020, te puedo decir que al 2050 ya no van a existir, ni yo creo, ni ellas, entonces van a decir “va a venir el espíritu de la muda o la muda le va a llevar o algo”, porque así va a ser., ellas calculo yo que tienen entre 45 a 55 años, tienen, entonces por la vida que lleva la alcohólica de plano se va a morir tarde o temprano, va a amanecer muerta en algún lado si no es que la matan los mismos bolitos que andan ahí con ellas. Porque a veces se pelean entre ellos, el otro día andaba con su ojo morado, saber si le pegaron o se cayó. Y ya se habla de ellas porque dicen “ah, vaya ya viene la mudita”, entonces qué hace el niño, como la ven se entra, entonces ya se va criando ese temor.

12. *Ánima de mujer asesinada*

12.1

Eldisa Salas Verdugo, 20 años, estudiante, vive en el ejido Agustín de Iturbide. Ejido El Águila, Cacahoatán, Chiapas. 8 de enero de 2020. Recogieron: DCES y LRS.

Igual no sé si era la Llorona. Es que tres días antes, es que primero mataron a una chava aquí en la esquina de mi casa, pero no se sabía nada de ella, según se había ido a trabajar, y tres

días antes llegó una mujer a llorar hasta el portón de mi casa, porque mi casa toda está rodeada de monte para dividir el terreno, bueno, ahí estaba sentada y estaba agachada, le cubría el cabello; entonces nosotros tenemos una tienda, según tocaron la puerta que querían comprar, como la gente siempre a esa hora se les antoja comprar, y ya sale mi papá y salió mi hermano y teníamos un perro que es pitbull y empezó a ladrar y a ladrar y no se paraba, entonces mi papá salió a ver si en verdad era gente y claramente miró que era una mujer que estaba agachada, entonces mi papá, no sé, él no tiene miedo, entonces le llamó a mi hermano. Cuando mientras le fue a hablar a mi hermano, cuando llegó ya no estaba; pero como la muchacha estaba bien apegada a nosotros, dicen que era como un aviso, de que ella estaba muerta y que tenía tres días tirada en el panteón, ahí la encontraron toda demacrada. Ella tenía una cantina donde ella era lesbiana y igual según también vendía drogas, entonces dicen que no pagó, y como es mujer y estaba asociada con puros hombres, pasaron los hombres por ella; ya ahí la encontraron tirada.

13. *Mujerón*

13.1

Marino de León Godínez, 70 años, guía. Su papá era de Pajapita y de su mamá de San Pedro. Esquipulas de Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 28 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

Un día, a las cinco de la tarde, cuando llegó un señor que le llaman Tarzán, de la cueva de Tarzán, y miró que en la casa de él, que era donde estaba el tabaco, se movía así el nailon; donde mira, pinche Arturo:

—Pinche marrano te está fregando el tabaco allá.

—Déjalo, orita lo hacemos chicharrón.

Cuando fue mi patrón y sacó el .22; y fue, hizo a un lado el nailon, cuál fue su sorpresa, a la cinco de la tarde, eso no es mentira eso fue cierto porque yo vi cómo bien

asustaba; cuando llegó, hizo a un lado el nailon, ahí estaba la mujer, qué mujer tan grandota.

Le habló, estaba metido entre el tabaco, le dijo:

—Oye, qué haces aquí.

—Estoy perdida.

—¿Cómo?

—Estoy perdida, sácame de acá.

—¿De dónde vienes?

—Es que estoy perdida —le dijo la mujer frente a frente— estoy perdida.

Y como a don Arturo le gustan las hembras también; ¡púchica!, miraba la pantorrillas de la mujerona bien grandota por atrás, por delante, y dice que dijo:

—Sácame al camino.

Y cuando salieron del camino él venía viendo a la mujer por detrás, qué mujerona, hermosa y todo. Venía don Arturo, cuando caminaron unos doscientos cincuenta metros con la mujer, al salir de calle donde dijo:

—Mira —dijo don Arturo— para arriba, Tapachula; para acá, Manzano. ¿A dónde quieres agarrar?

El señor sólo volteó a ver arriba y la mujer ya no estaba. ¡Putá!, este señor regresó, pero él que entra y yo que venía de trabajar cuando me dijo:

—Mira... no, no, no te apures, para explicarte...

Casi lloraba el señor, un hombrón:

—No te metas ahí, por favor, no metas ahí, porque no, no —dijo—, aquí están espantando, y yo... saber qué, pero me espantaron.

A las cinco de la tarde, casi fue de noche, y desde ese día se quedaron espantando en ese lugar, cualquier cosa se veía, cualquier cosa se oía.

14. *La mamá de Pepe Morgan*

14.1

Anónima, 34 años, comerciante. Anónima, 32 años, ama de casa, ambas son evangélicas. Unión Juárez, Chiapas. 4 de enero de 2020. Las mujeres no quisieron revelar sus nombres. Recogió: DCES y LRS.

El de Pepe Morgan, que ése sí tiene nombre, Pepe Morgan. Que asustan, dicen ahí, porque ahí está enterrada la mamá, la mera mamá ahí está enterrada, ahí donde está la escuela. El maestro nos llevó:

—Vengan, vengan, alumnos, aquí está, miren, aquí está el panteón, ya se deshizo, namás quedó el panteón de la mamá de Pepe Morgan, porque fue el dueño de la finca, de todo este territorio, ahí está la mamá de Pepe Morgan.

Y dicen que eran mayas. Sí, aquí vivió mucha gente maya, pero dicen que en las noches, cuentan los vecinos, no'mbre, ahí hay un montón qué contar, los vecinos de ahí mismo de la escuela dicen que en las noches tocan el piano “tin, tin”, adentro de la escuela.

Entidades masculinas

15. *Juan Noj*

15.1

Irma Mazariegos, 68 años, tendera. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 29 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

Una de mis hijas vivía allá por la colonia y me cuenta ella que una noche para ir al baño, segundo nivel, despejado así, iba a entrar ella al baño, pero sintió que estaban viendo,

entonces ella, donde la estaban viendo dice que había una de perros alrededor del hombre, el hombre con un gran sombrero. El otro día:

—Mira, mami... —“esto y esto”, dijo.

—Vamos a ver dónde es —le dije yo.

Y me mostró, donde ella iba a entrar al baño bien se mira la calle, dice que el hombre, pero tanto perro alrededor, y el hombre o saber qué jodidos, ella sintió como la observaba, pero yo le decía a mi hija que no es para todos. Yo antes ahí donde están esos locales, ahí tuve yo venta de licor, entonces una dos de la mañana en aquel tiempo existían fincas, estaban Los Cerros, La Libertad, otra finquita de aquí, había finquitas aquí en este pueblo, una dos de la mañana yo todavía despachando y nunca oí nada.

Una vez me dice una de mis hijas:

—Mami, ¿a qué hora va acerrar?

—Entre un rato —le dije.

—Sí, porque yo tengo trabajo —dice, iba a hacer mecanografía.

Pero ni tal vez unos minutos que yo me entré al cuarto y llega ella y dice:

—Mami, ¿está sola?, viera como que van a arrastrando cadenas.

—M’ija, piensa en Dios —le digo—, porque eso no está bien, si yo a veces he estado ahí y no...

Pero no es para toda la gente, ella vivió en San Marcos, estudió allá, y vivió, ahí tenía su cuartito, pero dice que las mismas compañeras de estudio que llegaban ahí con ella sentían esa vibra fea:

—Ay, mira cómo se siente.

—Sí —dice ella—, yo siento cuando entro como una cosa... no no está bien.

Mejor desocupó el cuarto, se fue a vivir a otro lado. A ese le llaman, aquí le dicen Juan Noj, así se le llama aquí, pero como en cada lugar, tiene su nombre.

También cuentan que perseguía Juan Noj a las mujeres de pelo largo. Yo he oído que las personas que cargan el pelo largo es cuando las siguen. Pero mi hija es así de pelo corto, pero yo siento que una mala vibra, por ya vio en San Marcos vivió y ella sentía al entrar al entrar a donde vivía esa, y estando aquí yo salgo de ahí y salgo al cuarto y ella me llama de que las cadenas, vaya, yo nunca he oído nada de eso, hasta la fecha ya no me ha contado

nada de eso, ya no, ya es casada mi patoja. Pues cuentan de que él persigue a las muchachas, tal vez ha de ser muy guapo, digo yo, ha de ser muy guapo.

15.2

Byron Gramajo, 53 años, funcionario de la municipalidad. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

Cuentan algunos de que Juan Noj aparece siempre montado en un caballo con sombrero, vestido de negro, eso es lo que se comenta, y supuestamente el mismo Sombrerón porque de la misma forma que describen al Sombrerón es la descripción de Juan Noj. Va sobre un caballo, vestido de negro con un sombrero grande, a veces esa es la descripción que dan algunos, no puedo decirle si es cien por ciento cierto.

15.3

María Bertha Calderón Sánchez, 90 años, ama de casa; nació en Unión Juárez, su abuelo era de Guatemala, su abuela era de Chiapas. Cacaohatán, Chiapas. 5 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Y se decía también de Juan Noj, con un sombrero blanco, mi abuelita me platicaba de Juan Noj, me decía:

—Ten cuidado, hija, que no te entre la noche en la calle porque te va a salir Juan Noj.

Él era un hombre con un sombrero grande, Juan Noj, dicen que nomás se mostraba, pero todo el mundo le tenía miedo, pero no se decía que hacía algo, cosas malas, no; pues ya ve, antes había más inocencia no es como ahora.

15.4

Augusto Maldonado, 78 años, hojalatero, fue alcalde municipal. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Decían que habían que estaban empactados, así decían. Una vez me contó un señor de aquí, que era papá del que dice del señor que se llamaba Marco Antonio Paz, él se llamaba Antonio Paz, y entonces me contaron que ese señor le gustaba echarse sus tragos, porque fue administrador de La Esperanza. Dicen que se fue a pasear por allá por la industria y se echó sus tragos, cuando venía de regreso como venía a caballo, que ahí por el caminito este que ahora ya es carretera, es una veredita, para salir de aquí, saliendo de la industria aquí al crucero, él tenía que salir para acá y agarrar para una ceiba. Esa vez ya venía de regreso, y a él le habían contado que en esa ceiba salía Juan Noj, y dice que él ya venía a las doce de la noche de allá, cuando dice que como él venía así, valiente, que dijo:

—Ja, dicen que aquí... que aquí sale el Juan Noj. A ver, pues, si es cierto.

Cuando él oyó un estruendo y siempre se le paró el pelo, y cuando en eso empezó la ceiba a hacerse así, que se doblaba pa los lados, imagínese, y el caballo empezó a sentirse. Entonces lo que trató, la manera, le habían dicho que mordiendo el machete en cruz, entonces que él sacó su machete y hizo eso; pero al hacer esto, la ceiba se enderezó y al caballo le metió las espuelas y se vino. Por andar queriendo bromear, entonces contaban esa historia.

15.5

Andrea López Hernández, 55 años, psicóloga educativa, jubilada. Talismán, Tuxtla Chico, Chiapas. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

El Juan Noj es el que trenza a los caballos, ese pierde a la gente en los terrenos así solitarios. Entrás en una vereda un terreno, no conoces el lugar, vienes a salir en un lugar que no conocer, ya no encuentras la salida.

Nydia de León Rodas, 72 años, jubilada, conductora de radio, escritora.
Cacahoatán, Chiapas. 1 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Hay la versión femenina de que las ceibas se brotan, se dan, cuando hay una mujer que tiene cierto don, como se le quiera llamar, cierto algo espiritual. Entonces se dan porque tienen un dueño, el dueño es, le dicen, Juan Noj. Crece la ceiba y tú tienes la protección, las gentes que están ahí están protegidas por él. ¿Él qué hace? Te ofrece dinero, por ejemplo, de alguna manera se pone en comunicación contigo y te dice

—¿Qué quieres?, ¿cuánto quieres? Tú vas a tener todos los millones del mundo, ¿quieres dinero?

Y entonces si tú tienes cierta ambición, pero según dicen que se lleva a un familiar tuyo, te da todo lo que quieras de dinero, pero se lleva a alguien. Pero si tú le dices que no, que tu misión es otra, se queda contigo pero ya en el plan de cuidarte de protegerte, te deja hacer tu vida, pero es un poder que tú tienes ahí en el cual te va ayudar también para, depende de tu aptitud, de curar, de adivinar, de cosas místicas, es un apoyo. Y cuando la ceiba sale, él busca a ese tipo de gente, en este caso, mujeres, o sea no las daña, pero sí hay manera de comunicarse. Te ofrece y si hay rechazo no te hace nada, nada más, porque según dicen que encuentra en tu ser paz, porque ellos son seres oscuros, que andan en el bajo astral y encuentran un lugar de paz en ese ser y se quedan en ese ser y se quedan para cuidarte porque están ahí en armonía. Ése le dicen Juan Noj. En unos casos éste se aparece en un caballo, dicen que es un charro, que su ropa es de puro oro, y es un tipazo. Pero es un ser de bajo astral, no es un ser de luz.

Esa es la otra versión. Y les quiero decir que yo lo viví, que por ejemplo, aquí empezaron a brotar dos ceibas, pero yo lo sabía, o sea él no te daña, que siente esa paz que anda buscando ellos. Aquí brotaron en el patio dos, como yo tenía un terreno empezaron a salir varias ceibas y se dan por, quién sabe qué sería entonces, por medio de un médium. Hace muchísimos años llegó un médium, un muchacho de aquí de Guillén, porque él me ayudó a poner mi mesa, aquí les dicen chimanes, pero en realidad hay una diferencia entre un chamán y un chimán. El chamán es ese ser que ya es muy evolucionado en el conocimiento de plantas, que tiene ya un don superior, que es el médico, es el abogado, es todo lo que quieras, actúa para el bien. El chimán es el curandero, que muchas veces para

merolico, te vende el medio fácil, “dame mil pesos”, es charlatán que anda haciendo brujería, “sí, es una mujer que está...” bueno, te inventa. Entonces está el lado de Dios, que Dios te dio esa facultad, y el lado del oportunista. Entonces este muchacho era la dualidad, porque curaba así, pero aparte era un chavo que sí era un chamán. Entonces, existen los médiums, y se presenta esta persona que yo digo, esta alma, es un alma, y él me dice:

—Hermana, soy... —“fulano de tal”; pero llegan con una pinche energía que se te paran los pelos, es el bajo astral. “Soy fulano de tal”— y tú tienes “esto y esto”, tengo estas dos propuestas y tú eliges, yo estoy contigo, ¿qué quieres?, ¿cuánto dinero quieres?, ¿qué es lo que quieres? Vas a tener... no te imaginas todo lo que te voy a dar, no vas a sufrir nada, es tuyo.

No, pues ni madres yo qué voy a querer eso.

—No. No me interesa en lo absoluto.

Dice:

—Sabía que me ibas a decir eso porque veo mi alma. Lo que te ofrezco es que te van a aparecer ceibas, yo soy el guardián —él es guardián de esos árboles—, y lo vas a comprobar, que donde tú estés van a haber ceibas, ahí voy a estar pero yo voy a estar contigo del lado bueno, del lado como tú le dices, tu Dios. Y voy a estar ahí, no sólo para ti, para tu familia, donde tú estés, alguien que quiera dañar no va a traspasar el umbral de tu puerta. El que quiera hacerte daño, no tiene entrada. Y siempre voy respaldarte por el lado positivo.

Mucha gente no lo sabe y se les hace muy fácil. En las mujeres, de donde hay mujeres que tienen cierta facultad o cierto favor, aparecen la ceibas, pero no saben el trasfondo que hay, se les hace muy bonito, pero la ceiba, no saben, están jugando doble filo.

Normalmente, también él está en las cuevas, donde hay cuevas, donde van los chamanes, se reúnen en las cuevas, siempre está la dualidad, está el bien y el mal, un chamán puede ser el mejor chamán, pero también es tocado por la tentación y puede decir “no pos, yo me voy del lado, porque yo quiero dinero”. Siempre que vayan a una montaña, a una cueva, en la misma naturaleza, siempre se pide permiso. Hay gente que sube, que sube, claro no saben, los volcanes, como locos “qué bonito”, pero siempre cuando vayan aquí arriba al volcán el guardián del volcán, Zacabal:

—Hermano Zacabal, permítenos visitar, permítenos conocer más de ti.

Y se les abre, con humildad, porque tampoco vas así de soy bien chingón y quiero esto, con humildad, con mucho respeto, hasta las piedras; y entre menos puedas tocar es mejor a menos que ese fruto, ese árbol, esa piedra, tú vas a saber cuándo quiera irse contigo, se desarrolla cierta sensibilidad. Te llegan las cosas y se van contigo y son de la madre naturaleza. Con humildad, con respeto, sin malas palabras, sin resentimientos, sino con tu alma así porque vas a traspasar otro nivel sensorial.

15.7

Lilia Rodríguez, 74 años, comerciante, cristiana. Ejido Trinidad, Unión Juárez, Chiapas. 11 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

A mi esposo una ocasión, como él tomaba, un día estaba acostado, dice él, y de repente un aire, un viento fuerte, y cuando veo el hombre estaba enfrente de mí, pero bien simpático, bien trajeado, lleno de oro, y ya le dijo que si quería el dinero él se lo daba, namás que tenía que darle a su familia, lo que tú quieras, a tal fecha le mostró el papel y ahí venía todos los días que iba a estar sus hijos con él, y lo dejó. Tendrás mucho, serás millonario y tendrás lo que tú quieras. Como, dice él, yo conocía la palabra de Dios, que me acuerdo de Dios y me prendo. Pero no es como lo pintan con cuernos ni nada, dice es un príncipe bien hecho, bien guapo, bien vestido. Pero como fue príncipe en el cielo cuando el señor lo derribó de allá arriba, pues tenía que ser. Ya vino acá a la tierra, pero él no es como lo pintan con cuernos, con cola, ni nada. Él platica, a él se le apareció. Juan Noj es el mismo, Satanás, Luzbel.

15.8

Augusto Maldonado, 78 años, hojalatero, fue alcalde municipal. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Que ahí en el Porvenir dicen que había un cerro, no sé si el cerro Siete Orejas, decían que tenía una cueva y que ahí era donde habitaba Juan Noj. Que oían que cantaban los gallos y

gritaban las gallinas y que muchos que sí se animaban. Iban ahí, había una ceiba, entonces iban y se iban a sentar a la ceiba a esperar a que él saliera y entonces ya le pedían dinero, pero dicen que también vendían su..., así decían, que vendían su alma, que el día que ellos murieran él se los llevaba.

15.9

Janett Julissa López, 51 años, docente. Neri López Guzmán, 73 años, jubilado.
San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 29 de diciembre de 2019.
Recogieron: DCEB y LRS.

Juan Noj lo que dicen es que tiene pacto con el diablo. Juan Noj se supone que era una persona muy pobre y cuando hizo pacto con el diablo se convirtió en una persona que tenía mucho dinero, pero que tenía su dinero enterrado porque no fuera que se lo robaran, entonces todo aquel que hace pacto con Juan Noj está haciendo pacto con el diablo para que le dé riquezas y pueda tener dinero. Pero Juan Noj tiene dominio sobre la familia de la persona con quien hace el pacto, domina a la persona con la que hace el pacto.

Una noche de luna llena, lo que contaba el profe Emiliano, a veces buscan una roca o una piedra y ahí se van a orar y a encender candelas y todo para hacer el pacto con él.

15.10

Vicente Bartolón Ortiz, 41 años, comisariado ejidal. Ejido Talquián Viejo,
Unión Juárez, Chiapas. 10 enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Pues que dicen que Juan Noj viene en caballo y viene con sombrero grande que anda a caballo, viene siendo otro personaje igual como el Cadejo, pero según es puro aire.

Dicen que los cita así a las peñas y así a los barrancos y si platican y hacen un pacto con él, los hace ricos. Namás dice la gente que si hacen un pacto con él, que sí les da dinero. Pero otros dicen que se transforma en una mujer hermosa, en una mujer güera y todo eso, y

según les dice de que si se casan con ella; y sí, la persona luego se enamora, el hombre se enamora de la mujer, pero que supuestamente ya cuando la persona muere, [es] que se los llevó.

15.11

Élmer Chacón Sandoval, 35 años, tendero y comunicador social. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Se cuenta que regularmente a cada año tienen que fallecer determinado número de personas por pacto que se tiene con el Diablo o con Juan Noj, que le dicen, entonces en determinado tiempo tiene que fallecer cierto número de personas. Esa historia vine a conocerla más a raíz de que justamente a unos cien metros-doscientos metros de lo que es la casa de mis papás uno de los buses que transportaba empleados hacia esta finca, volcó, fallecieron entre treinta y cuarenta personas, y desde ahí la gente empezó a decir “no, pues bueno, tenían que morir porque es el pacto que se tiene con que con los empleados de esta finca”. Aunque haya sido una falla mecánica, de ahí empezó a atribuirse esa leyenda.

15.12

María Hernández, 75 años, ama de casa. El Tumbador, San Marcos, Guatemala. 19 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Yo he oído que el Juanón sale cuando hay mucha neblina, dicen, pero yo no he visto. Que sale un hombre en caballo, un hombre en caballo con su sombrero cuando hay mucha neblina en el camino. Es ése que le dicen Juanón, pues dicen que asusta a la gente, saber. Según, yo la otra vez, bueno yo tenía a mi papá, él iba cazar con sus perros y dice que fueron a cazar de noche, pero ese día los chuchos ya no corrieron; ¿por qué?, porque dice que se puso una neblina, pero bien oscuro, y dice que los chuchos ya no corrieron, y los chuchos se quedaron humillados. Cuando ellos oyeron en la carretera, ahí venía el hombre a caballo, con

sombrero; pero es porque había mucha neblina y ya los chuchos ya no cazaron, ya no corrieron animal por lo mismo, que el caballo ése, se humillaron los chuchos, sí pues. Yo entonces oía cuando me decía, me contaba él que así era.

15.13

Hermelindo González, 71 años, ejidatario, tendero, cafetalero, promotor y activista mam. Córdoba de Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 29 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Eso le pasó a mi tía, hermana de mi mamá, ellos eran pastor de ovejas, ellos vivían por acá en un lugarcito que se llama Chocabj, parte de Guatemala. Dice mi mamá, íbamos a pastorear y nos teníamos que meter en los barrancos y cuidando los animales, pero a la hora de subir tenía que pasar a lado de una piedra, es piedra tenía una forma de puerta y tenía una forma de ventana dibujado en la piedra y una de mis tías que se llamaba Natalia cada vez que subía le decía “Juanón, Juanón, salga queremos hablar contigo” y todavía le regañaban las otras “Deja de gritar, de verdad te va a salir un día y luego no lo vas a aguantar”. Eso pasó mucho tiempo, ella subía y bajaba siempre era lo que decía, pero un día que venían de vuelta, porque adelante va una pastora cuidando que no se metan el sembradía, en medio viene otra y hasta atrás viene otra arriando, en medio venía mi tía y otra que se llama Cecilia, eran cuatro, porque en la piedra donde estaba la forma de puerta estaba un hombre parado, la mitad de la cara blanco, la otra mitad negro, camisa blanca y pantalón negro, “¡y un perfume!”, dice mi mamá, que se sentía, los cabritos que son un poquito más tremendos que los borregos, se pararon y no pasaron ahí, tuvieron que bajar en el monte para pasar, ya los borregos también los siguieron, pasaron todos y mi tía se queda parada, ya no podía caminar, sólo se le quedó mirando al hombre, la otra lo empieza empujar y a empujar y a empujar y hasta que pasaron, ellos iban regañando, pues hablando, por fin ya hasta allá que se alejaron de ese hombre, le empezaron a dar sus chicotazos pa que despertara:

—¿Qué pasó? ¿Quién es ese hombre?

—Ése es lo que andas buscando. Es lo que andas gritando, ya ves, ¿y por qué no hablastes con él, pues?

—Ya no voy a ir a pastorear.

Ya no fue a pastorear, pero y sin duda de ahí el encanto la ganó, porque ella iba a un lugar, encontraba dinero, encontraba, iba por ahí, encontraba objetos, baldes, acordeones, guitarras, en fin y ya en ese tiempo creían mucho en los brujos y fueron a consultar con un brujo:

—No lo que pasa —dice— ya la encantaron, ella está encantada.

Pasó un montón de cosas en su vida, que encontraba esto que encontraba el otro, que miraba animales, por fin se casó, se fueron a vivir a un lugar que se llama San Luis Malacatán, y ahí estuvieron, ahí tuvieron hijos, pero de repente un día se fue a traer hoja para hacer tamalitos, había una toma, siempre iba a traer hoja ahí, y ese día fue, estaba envolviendo las hojas cuando llega una muchacha y le dice:

—Natalia.

—Y ella se voltea y dice:

—¿Quién sos?

—¿Qué no me conoces? Yo desde cuando te conozco.

—Pero yo no vivía aquí, yo antes vivía allá arriba por Chocabj.

—También allá vivía yo, también, allá tengo casa allá en Chocabj, tengo casa allá, pero ahora vivo aquí atrás. Namás vine a ver mi chilar.

Va viendo un chilar, un sembradío de chiles, pero qué hermosos eran los chiles. Dice que todavía le dijo:

—Vine a ver mi chilar, voy a llevar un poco, pero si quieres llévate un poco.

Pues ella así cortó los chiles, se llevó, juntó la hoja y hasta unas verduritas se llevó. Ya cuando regresa el marido del trabajo, se queda mirando:

—¿Y estos chiles dónde los trajiste?

—Allá arriba donde está la toma, es que fui a traer hoja y ahí estaba una muchacha y me regaló unos chiles, hay un pedazo de chilar ahí.

—Ahí no hay chilar —dice que dijo el marido.

—Pero están bien buenos los chiles.

Él no comió, ella sí había comido, entonces el marido con las dudas, agarra su machete:

—¿Y dónde cortastes hoja?

Ya le indicó dónde, allá se va, y sí encontró donde ella cortó las hojas, donde ella compuso las hojas:

—¿Y qué distancia de donde compusiste tu hoja estaba el chilar?

—Ah, como a media cuerda. Ahí cerquita está.

Como de doce metros. El caso es que él empezó a buscar y a buscar y nada de chilar y dice:

—Mujer, no hay chilar. Llegué donde compusistes tu hoja, di la vuelta, rodié, busqué por ambos lados y no encontré nada. Ojalá no te pase nada.

Qué, si de ahí empezó a estar enferma, empezó a estar enferme, enferme, enferma y hasta que muere. Y decía mi mamá “pues era el mismo diablo que lo había ganado, por eso que lo conocía bien a ella, porque cada mañana pasaba a decir Juanón, salga si eres tan hombre”, así decía.

15.14

Juan de Dios Bartolón Ortiz, 64 años, agricultor y pastor de animales. Ascendencia mam, sabe hablar mam. Ejido Toquián y las Nubes, Cacahoatán, Chiapas. 27 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Él anda con una cadena. Baja, a las doce de la noche baja una persona, lo han visto aquí por toda la calle. ¡Un sombrero! ¿Pero de dónde viene esa persona? Gente grande y con su chamarra y su sombrero baja, baja, a veces la gente sale, no sé, a hacer pipí afuera y lo miran que baja a las doce de la noche, once de la noche. ¿Quién será? Pues el Juanón. Existe.

15.15

Arnulfo Ángel Puac, 67 años, ex veterinario tradicional. Aldea San Antonio, Tumbador, San Marcos, Guatemala. 21 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

El Sombrerón acá en Guatemala es el Juanón, que le dicen, así le llaman, el Sombrerón. Según dicen, en la creencia de la gente, es un fenómeno, que le quiere pedir riqueza pero tiene que hablar a las doce de la noche, pero ya es del Satanás. Pero compromete a su familia, tiene que comprometer a la familia, tiene que morir al poco tiempo alguno de su familia. Y rápidamente, ¿no tiene usted a quién va a elegir?, si tiene trabajadores, a un su trabajador compromete, y al instante ya se vuelve archimillonario, ya tiene dinero usted, pero por medio del Sombrerón. Los dueños de las fincas están impactados, por eso es que no carecen de dinero, toda la vida, tienen varios trabajadores, varias empresas y no falta dinero para los trabajadores.

Eso tiene que ir alguien que le dé unas ideas para que... pero sí ya con Dios ya no tiene que ver la persona, Dios lo descarta, porque va a morir pero ya se va sin Dios.

Ése es aire, no se ve, eso sólo cuando ya va a hablar la persona, sólo nomás se oye, dicen que se oye que está hablando pero no se ve el personaje. No se ve persona, puro aire.

15.16

Raymundo de León Roblero, 74 años, agricultor y carpintero. Talquián, Unión Juárez, Chiapas. 25 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Eso ya está en la persona, se puede decir que él ya quiere hacer un pacto, quiere hacer un pacto y si es uno débil se introduce en la persona, y ya sale loco, porque lo domina. Hace contacto con uno y si es uno débil, lo deja trastornado. Cuando salen a pedir billete, sí se los da, lo ofrece, se hacen millonarios, les ofrece, pero a costa de un pacto que hacen ellos, si no lo cumple es cuando se trastorna con el fin de que se lo lleve y se pierda. Eso es el dueño de esta tierra, se le aparenta a uno, porque el dueño de esta tierra tiene poder y sí se presenta, y si uno se pega, se pega, lo arrastra a uno también. Te da dinero, pero ya cuando siente arrastra y deja por el Tacaná.

16. *Dueños Empactados*

16.1

Paulino Orozco, 48 años, comerciante. Estudió universidad, dijo ser perito contador, pero no ejerce y administra una cantina. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 29 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

Se cuenta, dice la historia de Juan Noj, dice la historia aquí en Guatemala, que regalaba dinero, se empactaba, era un pacto entre la persona y él. Así es, y le daba dinero a la persona que se empactaba con él, que así como yo no tengo nada, soy humilde, soy pobre y viene Juan Noj a empactarme, y yo subo de categoría. Dicen que traía dólares y euros y manojón de quetzales venía a regalarle a la persona que se empactaba con él. Y cuenta la historia que allá, yo viví en Malacatán, había un señor que se llamaba Canuto y él llegó a tener mucho dinero por Juan Noj, porque él tenía una casa ahí donde está el Colegio Moderno o Modelo, no sé, pero orita lo administran los nietos, y un señor que era mi amigo, él fue guarda de hacienda, ahí renunció y don Canuto López lo contrató para seguridad. Y que sí, ya se murió, yo no le puedo decir nada más, él vio cuando llegaron unos burritos, unas mulas, a dejar tres costales bien de dinero, por eso él se hizo rico. Yo no sé, eso cuenta la historia.

[¿Y se sabe cómo se hace cómo hizo el pacto con Juan Noj?] Dicen que de eso no se sabe nada, porque pónganle que tal vez lo encontró en algún lugar, digo yo, solitario en la noche y le dijo:

—Si hacés un pacto conmigo, te voy a hacer rico.

Así de fácil.

16.2

Marino de León Godínez, 70 años, guía. Su papá era de Pajapita y de su mamá de San Pedro. Esquipulas de Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 28 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

Bastantes cosas que mi mamá nos contaba, y de ahí nos contaba sobre Juan Noj. Dice que mi mamá estaba en la finca Merceditas, hay un lugar que le dicen las Lajas, Manzana le llaman así, unos le dicen manzana, así los van localizando por manzanas en las fincas. Y mi mamá se enfermó, dice mi mamá que tenía una erisipela en la rodilla; y de noche mi mamá se salía afuera cuando sentía calor, se salía a las horas de la noche, mi mamá tenía su ranchito así y pasaba un camino para acá, cuando que dice vio cuando el hombre iba caminando con gran sombrero grande, montando en un caballo y dice que cómo tronaban las espuelas del hombre, pasó enfrente de mi mamá: “enfrente de mí”, dijo mi mamá, “aquí pasaba”, no sólo una vez, lo vio como unas cinco o seis veces, que subía y bajaba, mi mamá estaba segura que ahí pasaba. Entonces dice que el patrón de Merceditas quiso meterse a eso con Juan Noj, el patrón de Merceditas se llamaba Héctor de León, este señor se fue a meter a esas cuevas, pero donde sintió la cosa un poco seria, también ya no quiso. Sí, como que lo perseguía y lo perseguía, mejor se quedó, pero este señor quiso empactarse con Juan Noj.

Hay gente que se empacta con esa gente. Hay gente que sí lo logra, y hay gente que lo ha vencido. Si el terreno del Refugio, el primero que tenía don Tránsito, yo conozco toda la historia del Refugio, yo sé toda la historia cómo empezó, todo.

El terreno todo eso era de un Bernabé de León, don Bernabé de León, ahí se murió el señor, porque a él le estaban botando un árbol ahí arribita del Refugio, ahí donde finaliza y dice que ahí se fue a oír quien estaba botando el árbol y llegando él, cuando cae el árbol, lo mataron, se murió. Entonces ya se quedaron los hijos, se quedó don Fernando, quedó don Chus, quedó don Octaviano, tres hermanos, y de ahí todas la hermanas, doña Augusta, y todo eso, doña Margarita, doña Flora, se quedaron todas la hermanas y eran bastante los de ese terreno y ahí se quedaron solitos. Empezaron a vender, ellos se lo vendieron a don Tránsito Escobar, y este don Tránsito Escobar estaba empactado, cuando nosotros le trabajábamos a don Tránsito ahí íbamos por el trabajo de papá:

—Don Tránsito, dice mi papá que le mande sus centavitos:

—¿Quién es tu papá?

—Fulano de tal.

—Decile a tu papá que venga otro día, que no hay dinero.

—No, dice mi papá que necesita el dinero.

—Pero no hay dinero.

Entonces el señor empezaba a registrar una bolsa, siempre usaba una su chaqueta con bastante bolsas, se metía una mano aquí, se registraba una se registraba la otra, siempre andaba una su chaquetona, donde metía su mano al primero, ahí volvía a meter su mano y sacaba el dinero, que el loco se hacía o le aparecía, sólo Dios... Entonces ya nos pagaba y ya veníamos, pero el que sigue trabajando mucho con ese hombre, con esos hombres, es peligroso, porque después este hombre ya cuando lo vienen... él hace un pacto con el enemigo de que le va a dar a alguien, si es ya el tiempo, están por tiempo, están por contratos, si este hombre está impactado, si el hombre puede tener dinero, bastante dinero, puede hacer una su casa, buena casa, puede comprar tal vez ropa tal vez no tanto, pero terreno puede comprarlo y todo lo puede comprar este hombre con el billete, pero directamente este hombre se llena de dinero por esto, por lo mismo que da dinero da dinero. Entonces, este señor se hizo de mucho dinero, de muchos terrenos. Entonces el señor que vive allá enfrente donde yo subí se llama Luis Sandoval, y dice que este don Lucio, después de que el señor vendió, ya se lo vendió a un Rafael Pereira, y viene don Lucio y primero le trabajó a don Tránsito, le trabajó donde era ahí en el Refugio, dice que un día Lucio, ya el señor ya no estaba:

—Lucio, ¿y mi parte ha llegado?

—No.

Un día don Lucio se quedó ahí y la señora se fue a donde tenía un terreno, allá por la costa. La señora se fue, sólo se quedó él solo con sus chamaquitos, y dice que dijo la señora:

—Lucio, ahí te quedan tus tamalitos, ahí los calentás

—Está bueno.

Cuál fue la sorpresa de este señor, cuando él destapa, sacó los tamales con sangre:

—No los comimos —dijo—, tenían sangre mis tamalitos, no los comimos.

Dios guarde si uno le iba a hacer algo a esa gente, no falta un problema a veces. Entonces este señor, ese don Tránsito, después vendió, ya don Lucio se quedó como encargado del terreno, pero con sus dueños, pero siempre lo seguía, siempre lo seguía molestando, hostigando, hostigando, hostigando y don Lucio, al fin de tanto se dejaron ahí,

se peleó un pedazo del terreno porque todavía ahí donde él vive era del Refugio, él se lo quitó ese pedazo. De ahí se fueron a San Rafael.

Y un día, dicen que unos muchachos de allá de San Rafael dicen que vieron en su terreno del Señor [que] tenía un racimón de seda bien maduro, de seda de guineo, estaba bien maduro y dice que dijeron aquellos:

—¡Bajémoslos, pucha!

Se fueron y lo bajaron a escondidas y se empezaron a comerse los bananos, pero el resto del racimo que quedó:

—Ay, yo me llevo —dijo otro.

Se quiso llevar el resto de la seda para su casa... no lo dejó que lo llevara; al echárselo al hombro, que oyó un gran ruido y sintió que pesaba, y bastante, el racimo y no dejó que se llevaran y no aguantaba a mover el resto del racimo, mire hasta dónde llega.

Y así de repente dicen que don Tránsito ahí siguió y siguió y siguió. Y en eso, el problema fue que un día uno se puso a tomar, de sus trabajadores, porque tenían patios ahí para café y todo; y éste se quedó enterrado entre café de noche. Don Tránsito no se dio cuenta que no salió su trabajador, se quedó durmiendo ahí. Eran las doce de la noche cuando se le fue pasando un poco la bolera ahí entre el café y cerraron la casa ésta así. Y en el patio estaba él, se quedó solito a las doce de la noche [vio] que llevaba unos borregos, como borreguitos, eran burritos así pequeñitos cargados de dinero, dice que el señor en la mera tarde fue a tirar maíz amarillo, bastante maíz amarillo, dice que dijo “¿pa qué estará regando?”, pero aquel escondido “¿pa qué estará regando él ahí ese maíz?”. Qué, si era para que cuando ya los animalitos descargaban el dinero. Y fue un problema porque y cuando descargaron eso, los animalitos empezaron a comer, así, y que si dejaban dinero les daba maíz, y se van, unos burritos pequeñitos. Y ese señor siguió, siguió, entonces este señor ya cuando se murió su... ya no tenía a quien entregar y entregó a trabajadores, entregó a sus trabajadores. El primero que entregó fue a don Marcelino Simpón, trabajador de él, se murió, lo entregó. Después de don Marcelino, a su hijo, entregó u su hijo, así murió su hijo. Eso no es cosa buena. Y por último a él le pegó una enfermedad, ya no se libró, se murió. Fue el último, de tanto entregar y entregar gente.

El pacto es de que directamente ellos tienen que salir a las doce de la noche, ellos tienen que salir a las doce de la noche, deben llegar al cementerio y en el cementerio se

tienen [que] pelear con el mero bueno, se tienen que dar. Y si venció, ahí está, ya venció, ya tiene la paga, si llega a vencer. Es su problema que tiene que vencer, si venció es que va a ganar; [si no] se muere. Tiene que vencer, tiene que estar seguro de que va a vencer, a las doce de la noche hay que estar en el cementerio, [pero] se las cobra, eso así es.

16.3

Lorenzo Agustín Pérez, 68 años, Segundo Concejal de la Municipalidad de Pajapita. Pajapita, San Marcos, Guatemala. 10 de enero de 2019. Recogió: LRS.

En aquel tiempo se oía mucho Juan Noj, era un hombre, y yo tuve la oportunidad de verlo en la hacienda donde yo me crié. Llegó como un caballo prieto y pegó unos [artialazos] a la lámina y abrió la puerta y se espantó todos los chivos y todo el ganado, y bien herrado su caballo y pasó en su camino y yo lo vi. Dicen que el patrón había hecho pacto con él, porque aparecían las bestias, aparecían trenzadas del crin y de la cola, entonces decían los vaqueros “mira, esa yegua, Juan Noj la trenzó anoche”, así bien trenzadita del crin y de la cola. Y con las buenas espuelas, cómo tronaban las espuelas. Pues, dicen, saber, pero el rico hizo pacto con el diablo, y se hace, por eso le dicen Juan Noj. Aquí en esta finca, que es grande, de don Molina, mucha gente dice que él hizo pacto con él, y por eso de que mira a cada año, dicen, la gente, se mueren hasta unos cinco o seis trabajadores, los entrega él, se los entrega a Juan Noj, así es. Pero ahorita ya no se oye eso, muy poco.

16.4

Neptaly López, 52 años, asesor de microcréditos. San Pedro Sacatepéquez, San Marcos, Guatemala. Originario de San Pablo, San Marcos, Guatemala. 16 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Hace muchísimos años, cuando mi papá trabajaba como encargado de secadoras de café en una finca en San Pablo, San Marcos, según cuenta que a medianoche el patrón, o sea el dueño

de la finca, se escuchaba que platicaba con otra persona dentro de una oficina, resulta que en la chapa de la puerta, era un de agujero grande donde se insertaba la llave, pero al acercarse mi papá a observar no podía ver nada porque tenía el agujero fijo y como que el agujero quedaba en medio de los dos personajes, él no le puso mayor importancia y retrocedió y siguió con sus labores; y al momento que él iba a dar la vuelta para perderse dentro del edificio, escuchó el ruido de la puerta que se abrió y logró ver un personaje vestido de negro como un caballero con sombrero negro y como túnica negra, pero sin mostrar su cara, como el Santo. Y él salió, y la puerta de la salida del edificio estaba como a unos veinte metros que daba a la calle, y entonces él no corrió, sino que salió únicamente sólo a observar de quién se trataba, pero, según él, que al salir observó que el caballero negro se montó sobre el caballo. Después hubieron comentarios de que el dueño de la finca tenía un pacto con Juan Noj, que era el que supuestamente se había ido de ahí esa noche, y mi papá estaba muy asustado por eso, porque nunca había pasado, pero empezaron los rumores que sí —la finca era más o menos de sesenta caballerías de terreno, la mayor parte de cultivo de café y cardamomo—. Y empezaron los comentarios de que el dueño tenía pacto con Juan Noj y que por eso tenía mucho dinero, incluso era un persona que para el 30 de junio cuando se celebraba la feria del lugar, él a todos los alumnos de la escuela —porque tenía una escuela donde se le impartían clases gratuitas a los niños y en los grados desde párvulos hasta sexto de primaria—, a todos les regalaba ropa y zapatos para que se estrenaran ese día, y esa misma ropa que él donaba servía para el desfile del 15 de septiembre.

Y así es como se contaba esa historia ahí de Juan Noj, el dueño de la finca se llamaba Roberto Guirola Real, de descendencia española. Contaban de que el dueño, don Roberto, había tenido una novia, que no habían tenido nada serio y, aparte, que supuestamente que la novia lo había traicionado, pero hasta dónde sea cierto no sé, incluso una parte de la propiedad llevaba el nombre de la novia, y se llamaba Amalia, pero el lugar se llamaba Santa Amalia, de santa no sé, porque si lo había traicionado no era una santa. Y ya nunca más tuvo, no sé si ese había sido el pacto, de no enamorarse más de alguna mujer y dedicarse de lleno a la finca o entregar a alguien, posiblemente porque, bueno, él de hecho no tenía ni mujer ni hijos, entonces me imagino que ese sería su pacto. Al final fue la ambición de los hermanos después de la muerte de él, se empezaron a pelear por la propiedad y todos querían, yo recuerdo que yo llegué a trabajar ahí y todavía en el 1989-1990 la finca pintaba a ser muy

próspera, pero lamentablemente los que se quedaron, los herederos no supieron administrar el dinero porque generaba una ganancia de cuatro millones de quetzales anuales, al final la perdieron, la finca la perdió la familia, la hipotecaron y un banco la expropió. Era la finca Buenavista.

16.5

José Luis De León, 70 años, taxista. El Carmen, Malacatán, San Marcos, Guatemala. 9 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Yo tenía un mi amigo que era muy trabajador, empezó a comprar unas sus vaquitas y todo. Trabajó de vaquero. Pero una noche se encontró con Juan Noj en un potrero, debajo de una ceibona, y le dijo:

—¿Qué haces aquí?

—Yo estoy cuidando a mis animales —le dijo.

Y saber qué platicaron. Y de noche a la mañana ya cambió el hombre, ya con carros y pisto y la admiración de la gente. Qué, si estaba encantado. Cinco años vivió, a los cinco años murió. Poco tiempo le dio vida. Pero las fincas estaban encantadas por eso. Porque esos tenían pisto, fíjese.

16.6

Rubén Martínez Fuentes, 73 años, agricultor. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 11 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Ahorita ya el hijo es que está al mando de todas las fincas, como él es millonario y todo, tiene muchas fincas, tiene ingenios, tiene haciendas, ¡ah, la gran!, muchas cosas tiene, fincas tiene bastantes. Aquí namás en El Tumbador tiene El Rosario, El Ferrol, Santa Elena y El Perú, son todas de él. Él es salvadoreño.

Según los díceres ahí en [la finca] El Perú, que don Jaime tenía pacto con Juan Noj, que le decían el Charrudo aquel, y que él le daba dinero a don Jaime para que comprar las casas, por eso don Jaime tiene mucho, mucho, muchas cosas, haciendas y todo eso, ingenios y fincas, y acá tiene bastante.

Y entonces yo no lo creía, pero fíjese usted que en una oportunidad, yo ahí vivía en El Perú, pero estábamos despiertos con mi esposa como a las doce de la noche, cuando en eso oímos que venía, ¡cómo sonaban las espuelas!, sonaban las espuelas, tenía las espuelonas y sus botas eran así brillosas y entonces como pum, pum, pum hacía cuando andaba, y entonces le dije a mi mujer:

—Oí, vos, ¿qué será eso?, oí.

Y me asomé ahí a una rendija de la puerta, pues, y me quedé ahí viendo:

—¿Qué es? —me dijo mi mujer.

—Vení, ve —le dije—; vení, ve —se acercó ella—, mirá aquel que va ahí.

Y se quedó:

—Híjoles, sí pues, ¡ah, la... qué hombrón! —dijo—, ¡qué sombrero!

Si era un charrón así, mire, y las espuelas ¡pla, pla, plas!, y su pantalón cómo brillaba, su camisa como espejos o no sé, pero era como oro, su sombrero así, vea; tenía unas cosas así aquí, y como había buena luna bien que se distinguía.

—Ah, no, no vayas a hacer bulla, venite a dormir.

Ya no nos dormimos, va de platicar sólo eso, fíjese usted. Al otro día entonces yo fui a la sede sindical y cómo ahí siempre se reunía gente entonces les empecé a contar:

—Miren, muchachos, fíjense —“que esto y esto”—, yo vi anoche, lo vimos con mi mujer y es cierto de ese Juan Noj. Anoche pasó ahí, ¡qué sombrero! y su ropa cómo le brillaba!

—¿Qué, sí, vos? —dijeron.

—Sí, hay que tener cuidado.

Qué, si entonces otro vecino vio, como yo vivía en un lugar donde le llaman La Joya, y ahí pasó Juan, pero se fue por toda la calle así, vea, al llegar a donde pasa un canal así, entonces siguió, siguió, llegó al mercado y del mercado entonces agarró el camino que va para allá para Barcelona. Al llegar allá a una pila, ya agarró el camino que va pa'l cementerio,

se fue pa'l cementerio y ahí se fue a perder. Entonces eso fueron cosas que a nosotros nos impactó bastante, porque sinceramente yo nunca había visto eso.

Nosotros por eso creímos, de que don Jaime era millonario porque tenía pacto con Juan Noj y un pacto con ese hombre... va, le voy a contar. Él hizo el pacto, pero tal vez él comprometió a una su hija con Juan Noj y, mire usted, fíjese que como a los dos-tres años, o cuatro años, la hija de don Jaime se volvió culebra, fíjese, una culebrón así, mire, ¡ah, la...!, salió hasta por *Prensa Libre*, salió por diario, toda la gente lo vio. Porque como todos compraron el diario, se miraba allá, pasaban allá: “¡Compre el diario, el diario, el diario!” o pasaban: “¡compre su *Prensa*, su *Prensa*”, “la mujer que se volvió culebra, la hija de don Jaime Bonifaz”, y como él seguro que habló con Juan Noj y él le propuso la vida de su hija. Es que como don Jaime no le dijo nada a su familia, él solamente sabía que tenía el pacto, pero él sabía lo que había hablado con Juan, pero Juan, ya cuando se cumplió los años que él había puesto, ahí fue cuando la hija se convirtió en culebra, en culebra la convirtió el Juan, porque, dicen, hay algunos que los convierte en caballos, hay otros que los convierte en animales, en coches, pero esos los mata Juan y se los come también, dicen, y entonces, eso es, según dicen. Pero sí yo considero que sí porque esa noche nosotros lo vimos, si lo vi palpablemente, así es. Todos lo vieron, porque cuando se oyó eso llegaron periodistas a fotografiar a la culebra, salió en *Prensa*, salió en diario, y sí era una cosa muy tremenda porque al oír uno, por ejemplo, usted es una persona y ya mañana se convirtió en tal animal. Dicen que el diablo se convierte en Juan Noj, se convierte en Cadejo, se convierte en muchas cosas.

16.7

Violeta Carrillo, 48 años, vendedora de tamales. El Tumbador, San Marcos, Guatemala. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

En la finca Izabal un joven desapareció, a los quince días regresó, pero dicen que Juan Noj se lo había llevado, y ya regresó todo lastimado y ya no estaba cabal de su cabeza ya estaba algo loquito el don. Pero en ese tiempo no había mucha gente, era más poca la gente pero

ellos trabajaban en la de ir a cortar café, de ir a hacer leña. Como los que trabajan en Álamo dicen que ahí cada año muere gente porque el don tiene pacto con el diablo, pero ya murió el mero dueño, el viejito, ahora queda un hijo.

16.8

Víctor Raymundo Archila Miranda, 75 años, policía municipal. San José el Rodeo, San Marcos, Guatemala. 21 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Antes se hablaba de Juan Noj, era un hombre que salía en esos terrenos, volcanes, se mantenía en las peñas, ese le daba dinero también a la gente que le pedía, muchos vivían ricachones y eran pobres, y de repente preguntaban “por qué será así”, y entonces dijeron aquellos “no, si Juan Noj los tiene...”, decían. Y llegaron a su edad los pobres también grandes, pero vivieron mal porque nunca pensaron en Dios ni en Jesús, que es el salvador del mundo. Muchos comentarios de que se llevaban un niño o una niña, un hijo de él, o el más pequeño se iba y por eso muchos le tenían miedo, mejor vivir pobre y no tener que entregar un su hijo.

Otra cosa que a los que trabajaban ¿qué les importaba señalar aquel y aquel?, sí, ¿qué les importaba? Eso contaban. El patrón de la finca de los Cerros, cuentan, contaba mi papá también, con confianza lo digo, porque ese dicen que llegaba el hombre ahí a dejar dos costalones de dinero en un caballo y entraba ahí a platicar con el patrón adentro y saber qué comentarios, y él recibía dos costalones de dinero, y ahí entonces ya cuando salía ya a la una de la mañana, porque a las doce dice que llegaba, a la una salía y se iba, desaparecía y entonces todos esos señores que contaron eso, ellos ya murieron por su edad ya murieron, pero ellos no se dejaron engañar. Comentaban también que Juan Noj era el dueño de todos los animales, sí decían.

Neptaly López, 52 años, asesor de microcréditos. San Pedro Sacatepéquez, San Marcos, Guatemala. Originario de San Pablo, San Marcos, Guatemala. 16 de noviembre de 2020.

Yo me acuerdo de la Finca Santa Teresa. Todo desde ahí de la vega para arriba era parte de ellos, hasta las montañas que colindaban con Tajumulco, entonces eran fincas muy grandes incluso Buenavista era una finca que colindaba con Tajumulco, una buena parte, era terreno de San Pablo. Y en Santa Teresa decían que eran bien locos los dueños y los hijos, los dueños, don Escolástico se llamaba uno de ellos, murieron en un avionazo, porque ellos llegaban a la finca sólo en avioneta. Y manejaban mucho dinero y decían que también tenían pacto con Juan Noj porque ellos siempre andaban en avioneta y con bueno carros, Land Rover, de los agrícolas, camionetas agrícolas. Sí, se escuchaba mucho de eso allá, que cómo es que ellos podían tener, pero hasta dónde sea cierto no sé.

Por esos terrenos una vez que una persona que iba por la carretera de noche, que se le apareció, decían que El Cadejo, como un gatito negro y que de pronto se convirtió en una pantera, pero lo que contaba era que lo que hacía era proteger, no sé si era parte del pacto de los dueños porque era en terrenos de esa finca Santa Teresa y esos dueños cuidaban mucho y querían mucho a sus gente, porque les proporcionaban; para tenerlos tranquilos les daban casa y les daban leña y banano —había en cantidades, ahí la gente se cortaba un racimo de banano y lo podían comer tranquilamente— y les daban terreno para sembrar frijol, para sembrar maíz. Y me imagino que era el Cadejo parte del trato, pero supuestamente esa persona que se apareció una vez se lo cargó y lo encaminó hasta donde iba a ir, lo único que supuestamente que perdió por un momento la noción del tiempo y no se recordaba bien bien; no sé por qué sería, pero sí había pasado por eso, que era lo contaban.

16.10

Lilia Rodríguez, 74 años, comerciante, cristiana. Ejido Trinidad, Unión Juárez, Chiapas. 11 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Aquí había, aquí por la cinco de febrero así pa arriba había un rancho de una señora que vivía en Tapachula y dice ella que su esposo estaba ligado con Satanás porque los trabajadores que llegaban a trabajar se corrían les daba miedo porque dicen que a veces estaban durmiendo y les iban y les quitaban la ropa, los asustaban, estaban en la hamaca y los meneaban hasta tirarlos. La gente ya no quería trabajar ahí, estaban durmiendo y los bajaban, pero era que el señor tenía pacto con... porque sus hijas murieron, una muchacha de quince años y la otra no sé cuántos años, se murieron, pero él hizo pacto con el hombre, le dio mucho dinero, pero muriendo él se perdió todo el rancho y todo se desapareció. De repente dicen que empezaron a enfermar y se murieron, no hubo médico para ellas.

16.11

Aura Matilde Flores Aguilar de la Perea, 64 años, maestra de educación básica. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 10 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Yo tenía un mi amigo que era esposo de una mi prima y él, como ahí me mantenía yo moliendo donde está ahorita el gimnasio, pasó una tarde conmigo:

—Fíjese que yo quiero contarle algo —me dijo—, yo tengo miedo de que por lo que vi, vaya yo a morir.

—Vaya a la chingada, usted —le dije—, usted bolo está.

—No —me dijo— le voy contar. Anoche, fíjese que yo entré como a las doce de la noche —él trabajaba con un señor que tiene mucho dinero aquí, que se llamaba Catarino— y fíjese, no hice ruido, pero yo oía las cadenas y me fui despacio y me fui hasta donde — como ellos tenían una venta de helados, donde hacían helados— y cuál fue mi sorpresa, que vi al Diablo, fíjese.

—Vaya la chingada —le dije— está usted soñando.

—No, de veras —me dijo—, y estaba hablando con mi patrón. Y saber si me vio o no me vio, pero yo tuve miedo, porque dicen que cuando uno los mira uno muere.

—Y ya, usted. No, hombre, no existe eso.

—Bien, vi la colona y él hablando, y le estaba entregando una caja de dinero.

—Ya, usted —le dije.

—Él tiene pacto con ése. ¡Ay!, ja, yo no quiero tener miedo, yo voy a renunciar —me dijo—, le voy decir que busque otro.

—Ah, si usted es hombre, no me vaya estar mintiendo...

—No —me dijo—, no le vaya a contar a nadie; ni a mi mujer se lo quiero contar, fíjese usted, va a decir que estoy loco, pero yo necesitaba contárselo a alguien, yo sé que usted es callada, usted no lo va a contar.

—No —le dije—, si quiere usted cuéntelo, yo no voy a contar, peor a mi prima que se alivió hace como un mes.

A los dos días, él se fue con el patrón, se le descompuso el camión, iban a traer mercadeo o saber qué, entonces le dijo a él que le detuviera el freno en lo que él se metía debajo para ver qué tenía el camión. ¿Y no se le fue el camión, pues?, y lo mató abajo de él. Cuando me llamaron:

—Ay, fijate —dijo una mi prima—, fijate que murió el esposo de...

Me acordé de lo que me había dicho. Mmh, me entró un miedo...

—Ay, no. yo no voy —le dije— yo no voy porque fíjate que mi mamá no me va a dejar.

—¿Y por qué? Si vos siempre...

Porque yo a todos los entierros a todas las... de ellos siempre iba, pero saber qué me agarró. Yo nunca se lo dije a mi prima. Pero cuando murió ese señor no lo destaparon porque dicen que se le transformó la cara, pero no al que me había contado, sino al mero Catarino; dicen que tenía el rostro desfigurado, a saber yo tampoco fui a su entierro, yo sólo fui cuando él murió y vi que lo tenían en un cuarto así aislado pero no se podía ver.

16.12

Roberto Solís, 57 años, agricultor. Lucila de León Velázquez, 52 años, ama de casa. Talquián, Unión Juárez, Chiapas. 25 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Aquí se han encontrado dicen que es el tesoro. ¿Por qué hacen eso?, porque tal vez han hecho pacto con el mal y el mal al tener esa riqueza ya se lo lleva a su lugar donde está el mal. Lo que he escuchado, de que muchos han pedido dinero, mi papá lo contaba antes de que en la versión que decía, de que por ejemplo yo quería tener mucho muchísimo dinero, tenía que hacer pacto con el mal, y dice que qué hacía, no sé, dejaban una carta o lo que querían encontrar o algo así y aquel que tenía la suerte se encontraba y dejaba la carta, “yo quiero tanto”, pero se enfermaba la familia y se iban, por qué, porque tal vez quizá hacían un gran compromiso con el mal. Es que el mal es astuto, si usted le pide, le da muchas cosas bonitas; sí, entonces lo que mi papá contaba antes de que sí era realidad.

Aquí nada más en el río de Muxbal, donde está la cascada, según me contaba mi papá de que antes no había agua ahí en Muxbal, que no subía el agua porque era con bomba, una altura como la torre, como unos 1500 metros tal vez de altura, y ahí una banderita que tiene, ahí hay barranco, y él me dijo que no subía el agua, decían por qué y por qué y por qué, entonces dice que dijo el mero chingón:

—Deme tanto y ya verá —le dijo al dueño.

Y el dueño puso la carta, dice que se llevaron dos cabecitas ahí, y empezó a trabajar la bomba del agua, ah, imagínese, es cosa de admiración por cómo avienta el agua hasta arriba, de 1500 metros de altura, no puede ser, si apenas a unos cinco metros ahí tenían todas la planta ahí en el río. Después el patrón no sé cómo hizo pa conseguir agua pa que llegara así normal. Es una fincona grande que está por allá, colinda con Guatemala, ahí está la línea.

16.13

Sergio Arturo García de León, 58 años, funcionario de la Junta Directiva Ejidal, actual encargado de la Casa Grande. Su abuelo era mam, él no aprendió la lengua. Moisés, mesero. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Por allá se habla de una cueva que este es la Cueva Paxtuda, le dicen.²²⁵ Entonces la cueva nos imaginamos que está llena de helechos, de monte, pero es una cueva. De hecho, el que me platicaba era don Nancho, pero dice que para llegar allá hay que ir cruzando camino, de hecho así cuentan los de la casa que, aparte de que tenía conexión supuestamente a lo que es la piedra de Huixtla, el lugar tenía conexiones a distintas partes de aquí de la zona. Entonces algunos cuentan, más que nada los abuelos o las personas ya grandes, que en esta parte de enfrente se mantenía don Enrique con un trozo de trapo blanco haciendo señal a esa parte de la montaña; y que supuestamente a él de allá le mandaban una señal, y cuando recibía esa señal, dicen que él se iba por su túnel y cuando salía ya venía con sus mulitas cargadas de oro.

Muchos le atribuyen eso, sí le atribuyen que él tenía pacto con el diablo. Aquí se cree mucho, aquí hay un mito o leyenda, no sé cómo decirle, de que sí salen a pasear de noche los personajes. Entonces muchos creían, creen, que Enrique Braun, su riqueza se le atribuye que tuvo pacto con algo, porque ese hombre era vendedor de cueros y de repente se hizo inmensamente rico, muchos le atribuyen a que tuvo algo que ver con un pacto que hizo con el diablo porque de repente desaparecía y cuando regresaba venía con riqueza, y más que fuera a través de la cueva. Por eso muchos no se explican por qué el muchacho que iba con él decía:

—Es que a mí me decían que cerrara los ojos, cuando yo los abría ya estaba yo en una ciudad; y cuando regresábamos, de igual forma, cuando los abría ya estábamos acá de regreso.

Huixtla sí está lejos esta como a 60 km 50 km por ahí, se entiende porque hay conexión de la Sierra hacia Huixtla, toda esa sierra, parte de la Sierra Madre de Chiapas, entonces llega hasta Guatemala, cruza Guatemala, ya en Guatemala adquiere otro nombre pero es la misma Sierra, la misma cadena montañosa que viene desde Cintalapa, Cintalapa hasta acá.

²²⁵ Dice el informante: “Paxtuda le decimos nosotros cuando alguien tiene el pelo bien grande y todo eso, es un vocablo que utilizamos acá, cuando una mujer tiene el cabello, un hombre tiene el cabello demasiado grande le decimos que es paxtudo.

17. *El Sombrerón*

17.1

Janett Julissa López, 51 años, docente. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 29 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

El Sombrerón es un señor bajito, él usa botas, usa sombrero ancho y le gusta mucho seguir a las patojas, perseguir a las jovencitas, sobre todo a las de cabello [largo], le gusta hacerles trencitas de noche. Y las enamora, les canta con guitarra, dicen, y las patojas conforme se van enamorando de él se van adelgazando, se van enfermando hasta que él se las lleva, entonces ése es el sombrerón. Yo tengo un compañero que me contaba que a su hija la perseguía mucho el Sombrerón porque su cabello era así como pelirrojo y lo tenía largo y empezó la jovencita a enfermarse y no sabía qué era; y al final les dijo una persona que era el Sombrerón el que se la estaba llevando, entonces lo que hizo fue cortarle el pelo, ya donde le cortó el pelo y se lo pintó de negro y la dejó de molestar.

17.2

Duarle Licarlí, 54 años, bombero, presidente del Cocode. San Pablo, San Marcos, Guatemala. 14 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

[Lo escuchó en la ciudad de Guatemala].

El Sombrerón lo que hace es de que encanta a las mujeres y más a las mujeres bonitas. La historia es de que es una persona pequeñita, pero con un sombrero grande —así como el que fue el sombrero del Mundial del 86, de Pique—; entonces él tiene su guitarra, pero entonces con las canciones a la mujer le gusta la música y la voz romántica y todo, entonces eso hace, de que oyen eso y las empieza a hipnotizar y a encantar, eso es lo que he escuchado yo.

17.3

Luis René Verdugo, 20 años, estudiante-chef. Eduvina Luz Verdugo Velázquez, 57 años, dueña y administradora del Hotel Don Francisco. Talismán, Tuxtla Chico, Chiapas. 3 de enero de 2019. Recogió: LRS.

El Sombrerón, supuestamente, es el diablo, es el diablo. Cómo era impresionante verlo, sin la cabeza, la gente se asustaba; sí, ése era como un espanto y por lo regular siempre cuando hay algo que te da miedo te eriza la piel y se te da escalofríos, decían que se aparecía.

Según dicen que por lo regular siempre hay espanto cerca de una ceiba. Esos árboles frondosos grandotes, dicen que ahí está el que la cuida, supuestamente, es el diablo, que se aparece el Sombrerón o el Juan Noj, así le llaman que el Juan Noj, pero es el mismo diablo.

A ese lo conocen por muchos nombres, incluso, me lo contó mi tío, teníamos un terreno por acá antes de llegar a Cacaohatán, pero mi papá tenía dos caballos y los tenía en el potrero y mi tío los cuidaba, y dicen que siempre escuchaban que caminaba alguien y cuando amanecía, amanecían los caballos bien trenzados, con unas trenzas el cabello del caballo.

17.4

Élmer Chacón Sandoval, 35 años, tendero y comunicador social. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Precisamente una historia muy cercana en tanto que le ocurrió a mi papá, cuenta que a su retorno que él iba caminando en la salida del municipio, en su momento vacía de casas, habían unas contadas nada más, tras su retorno él oía que venían tras él, también el ruido el sonido de espuelas de caballo, era un caballo que venía atrás de él y que cada vez aumentaba el sonido, en sí se acercaba mucho más. Entonces el mismo temor lo hizo tirarse para entrar a su casa por la ventana de la que era su casa, ya los abuelos en ese caso que lo que le hicieron fue cerrar bien las puertas y dijeron que lo traía la desobediencia, que la desobediencia de haberse salido sin los permisos que los papás daban, era que ese tipo de cosas paranormales

era las que le ocurrían a las personas. Era el Sombrerón, se dice que cabalga en caballo, no se le ha visto el rostro, pero sí la identificación como tal de un sombrero grande.

17.5

Carmen González, 75 años, originaria de San Pedro Sacatepéquez, San Marcos, Guatemala. Viaja constante en las ferias, es comerciante. Esquipulas de Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 14 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Viera que mi hijo sólo enfermizo era cuando era pequeño, muy enfermo, muy enfermo, y un día, en el día que pasó eso, mi esposo lo llevó al médico, y compramos medicina y todo. Y viene un perro, tenía yo un bolsón grande donde cabía su cabeza del perro, estaba amarrado el bolsón, el perro sacó la bolsa y ahí iba toda la medicina, iba toda la medicina:

—Ay —le dije—, el perro ya sacó su medicina de Edgar.

Y se va a seguir. Era una toma, así en el Porvenir, aquí en San Pablo, entonces se fue él por esa toma²²⁶ a seguirlo; y donde pasa un tubo así, venía un hombre con su sombrerón, ahí él dice que ya no podía, sus pies eran de este tamaño, ya no podía andar y cuando llegó ya no podía hablar. Y le hacía señal a un señor y él ya no podía hablar, entonces dice que el señor le dio un vaso de agua y le empezó a sobar sus manos y a decirle que qué le había pasado. Y como a los veinte minutos fue reaccionando, que le habló a él que sí hubiera encontrado a ese hombre, ese hombre con su charrón, dice que cómo hacía ruido sus espuelas en sus pies, y él se pesó. Ya cuando llegó ya estaba todo... Entonces el señor, como en ese tiempo también, la verdad, él tomaba; entonces, dice que dijo el señor:

—El susto se cura con guaros.

Le destapó un octavo y se lo dio, fue cuando él ya también empezó a reaccionar bien. Pero el perro se llevó toda la medicina y mi hijo de una vez se curó, él era cuatro años, empezó a enfermar, a enfermar, a enfermar, lo que ganábamos pasaba a velar por su enfermedad, pero ahora ya no se enferma, el perro se llevó su medicina, con la medicina que llevó él sólo dos veces tomó, y una vez se llevó el perro la medicina y ya no. De ahí se asomó

²²⁶ Una toma es donde corre agua y se distribuye a los sembradíos.

el hombre, entonces, espantó a mi esposo, pero una cosa de miedo, yo no sé, porque mucha gente así lo comenta, porque uno no tiene experiencia en eso, que a todos a los que le sale ese hombre, a uno, se muere luego, palabra, dice la gente, porque a uno no le consta; y esa vez, esa vez lo pasó. Mi esposo se murió de 36 años, joven, se murió joven. Ahí lo siguió curando del susto una señora, hace unas tomas en San Pedro y le hacía sus curas del susto, antes no le dio leucemia, pues siempre lo procuramos curar, pero de ahí la gente me dijo “no, toda vez que le sale éste a uno, se muere del susto”. Y a mi hijo se le quitó la enfermedad, una vez se lo llevó el perro, ya no tomó, sólo tomó de lo que fuimos al médico, dos veces más tomó sus medicinas porque el perro entró a traer eso como a las nueve de la noche y mi esposo que lo siguió y, cabal, era una toma y era una como ya pura montaña, no había casa.

18. *El Charrudo*

18.1

Rogelio Anselmo Pérez Pérez, 20 años, mesero. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 6 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Lo que he escuchado es del Charrudo. Más o menos por la cascada de Monteperla, dicen que un señor tenía su terreno ahí, pero él se vestía así de charro, en esos tiempos la gente con su charro, sus botas, su sombrero, entonces así se vestía el señor, con charro y sombrero. Dicen que una ocasión, ya estaba grande de edad, entonces sus sobrinos se aprovecharon de él y le quitaron todas sus tierras y ya el señor murió, pero tenía sus terrenos allá. Entonces dicen que su mujer decía que no estaba muerto, que ella sabía dónde estaba y que si ella quería podía ir a verlo. Un día estaba limpiando un sobrino que le había quitado el terreno, por esa zona de Córdoba hacia abajo, allá se encuentra la cascada, entonces estaban aquí por Unión, dicen que ahí estaban trabajando cuando de repente escucha que le habla y en eso él volteó y justamente estaba su abuelo, con charro negro y así, dicen que se desmayó. Y como las personas de ahí de su casa, sus familiares, se preocuparon porque no llegaba, lo fueron a

buscar porque ya sabían que estaba trabajando; y ya dicen que lo encontraron ahí, pero que ya no quiso ir a trabajar y que supuestamente siempre se ha aparecido, pero es por lo mismo de que él no descansaba en paz porque le habían quitado sus terrenos a la fuerza.

Hace tiempo igual [pasó] supuestamente a la descendencia del señor, uno de sus, por decirlo, tataranietos. Éste fue una ocasión igual por ese tramo ahí rumbo a la cascada, pero mucho más abajo, donde estaba su terreno de su abuelo, pero él no sabía nada de lo que había pasado con los terrenos, si a su abuelo se los habían quitado ni nada, entonces como allá hay comunidades de Guatemala, están cerca, ellos fueron a caminar para allá, dicen que fueron a ver, a conocer un lugar, era la primera vez que iban, no conocían los caminos. Entonces cuando venían de regreso supuestamente él se quedó atrás y ya posteriormente no sé cómo que se pesó, como que alguien lo estaba llevando para otro lado, dice que cuando él salió, salió en un gran campo, pero ya no iba con sus familiares, iba con dos de sus hermanas y otro de sus amigos, y prácticamente él no se dio cuenta, dice que él iba así como dormido, que no se daba cuenta de nada. Entonces, a final de cuentas sus familiares estaban preocupados porque no salía, no salía. Y qué, si cuando finalmente terminó saliendo, terminó saliendo en otro lado, pero era como que se había perdido y su abuelo lo estaba guiando porque él no se dio cuenta, no se dio cuenta ni por dónde estaba, solamente se dio cuenta que cuando salió, salió en un gran campo. Eso es lo que cuentan y dicen que él no sabía nada de eso, pero como era familiar de él, tal vez no le hizo daño, no se le apareció ni nada, simplemente lo que hizo fue guiarlo para salir del lugar donde se perdió.

18.2

Elizardo Bartolón Ortiz, 22 años, comerciante y estudiante de turismo. Ejido Talquián Viejo, Unión Juárez, Chiapas. 10 enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

El Charrudo es uno que va en su caballo, según los que lo han visto, con sombrero, pero que si uno se le acerca como que los atrae o no sé qué le hará, que en la oscuridad cuando va no se debe mencionar el nombre porque a distancia se le aparece. El que sabía eso, mi tía, la

esposa de mi tío Juan, me andaba contando una vez que a uno de sus primos se le apareció por ahí cerca de la casa, y no sé cómo pasó, pero sí se sabe.

19. *Enrique Braun*

19.1

Rogelio Anselmo Pérez Pérez, 20 años, mesero. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 6 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Al igual como en esa parte se mantenía lo que era don Enrique Braun en esos años, dicen que anteriormente en lo que es el ático se mantenía con una escalera en las ventanitas y que de ahí podía vigilar a sus trabajadores para ver si estaban trabajando. Entonces era de un carácter muy exigente, al igual así como en la calle de enfrente no dejaba pasear a las personas, prácticamente familiares o amigos, otras personas que no les favorecía o no hacían lo que él decía les ponía castigos, los ponía a labrar piedras o algún otro camino, porque supuestamente algunas personas cuentan que según cuando los castigaba, dicen que a las personas que mataba los hacía jabón.

Al igual muchas personas cuentan que el señor tenía pacto con el diablo; y al igual cuando fue la renovación de la casa, renovaron lo que era la cocina, le quitaron las partes de madera y la volvieron a construir de material. Entre el [cascarido] encontraron dos frascos de vidrio como de mayonesa y dicen que en ellos contenía papeles con nombres de los trabajadores, como haciendo alguna brujería.

Lo que cuentan es que llegó a tener una gran riqueza; aunque, en ocasiones, algunas personas podrían haber pensado que pudieron haber construido la casa entre don Adolfo Hitler y don Enrique Braun. En una ocasión una diseñadora comentaba que en esos años don Adolfo Hitler le había dicho que quería hacer una casa, pero dice que a él le gustaban las casas con los ventanales grandes y con vista a los paisajes. Y en ocasiones cuentan que el señor venía, no exactamente a lo que es la casa, pero que venía por estas zonas a acompañar la señorita Braun, aunque no existiera del todo cierto que hayan estado en Casa Grande; pero

que pudo haber sido, ya que hay lapsos de tiempo en los cual en la historia no aparece, esos lapsos prácticamente podría decir como un año así como 1923-24 un año por así decir que no aparece qué hizo. Entonces en ese año pudo haber estado en cualquier parte del mundo, es una probabilidad; aunque sí se ha escuchado que vinieron por esta zona. Si sí es que vinieron por esta zona, exactamente, tenían que haber venido algún día a Casa Grande, más por lo que era la señorita Braun, porque prácticamente eran familia.

Algunas personas llegan a comentar que era un señor de carácter muy estricto, pero una ocasión vino una señora de Guatemala, ella dijo que eso no. Su padre y su abuelo trabajaron en ese tiempo en la finca, pero dice que en ocasiones don Enrique Braun iba a casa de alguno de sus trabajadores específicamente a las cuatro de la mañana a tocarles la puerta y que dice que se iban a trabajar y hasta los niños se iban a atrás de él.

Al igual cuentan que don Enrique Braun se mantenía viendo hacia el volcán Tacaná con un trozo de trapo blanco. Entonces cuentan que se estaba con el trozo de trapo blanco haciendo señas justamente rumbo al volcán Tacaná, pero dicen que de allá le mandaban una señal a él, y posteriormente cuando le mandaron esa señal, él se iba por el túnel y cuando regresaba, regresaba con sus mulitas cargadas con costalitos; y que al igual algunas personas que tenían la dicha de acompañarlo no sentían el trayecto del camino, notaban cuando entraba, pero cuando ellos ya se daban cuenta ya habían salido.

19.2

Moisés González Ángel, 70 años, caficultor y encargado de la entrada de Casa Grande. Su papá era guatemalteco. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 7 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Don Enrique Braun fue el dueño de la finca, 900 hectáreas. Los trabajadores que están arriba²²⁷ son los que lo echaron para que les quedara la finca con ayuda de don Lázaro Cárdenas; entonces, don Lázaro Cárdenas fue el que los apoyó y se quedaron con la finca, en ese tiempo pasó a ser ejido. Él [Enrique Braun] fue el que construyó la casa, orita se llama

²²⁷ Señala una foto.

Centro Turístico Casa Grande. Y entonces vino Hitler, por la hija de don Enrique Braun, así es la historia. Ya de 1944 pasó a ser ejido, en 1944 pasó a ser ejido, entonces ya los que están arriba²²⁸ se quedaron ya con la finca, la repartición fue el 18 de abril, la repartición de tierras, por eso se celebra aquí el 18 de abril, vienen marimbas, vienen de fuera a la feria, a cada ejidatario le vino tocando sus cuatro, cuatro o cinco hectáreas, ya nomás dos quedan, pero ya no miran ya están viejitos, ya están grandes, sí pues, ya sólo dos de todos, y ahí puros herederos estamos. Ya de repente doy [terreno] yo a mis hijos, y así va pasando, de los trabajadores de don Enrique Braun. Ahí vienen de distintos lugares, vienen de Guatemala, de San Cristóbal, de distintos lugares vienen, vienen a quedarse con la finca, así es, así fue.

Dicen que Hitler de noche se fue para Argentina, de noche se fue para Argentina.

19.3

Sergio Arturo García de León, 58 años, funcionario de la Junta Directiva Ejidal, actual encargado de la Casa Grande. Su abuelo era mam, él no aprendió la lengua. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Dicen que Adolfo Hitler vino acá, hay algunos coincidencias, por ejemplo durante esa época de la Primera Guerra Mundial hubo conflictos, acá cuando ellos compraron esta finca había conflictos en Europa, y coincide con Hitler en la Segunda Guerra Mundial porque cuando las tierras se la entregaron a los trabajadores, antes de que las tierras se entregaran a los trabajadores, habían problemas también en Alemania, ya ven que Hitler era el amo y señor de Alemania, no sé si de Europa, pero tenía también mucha gente que lo odiaba, que no compartía su forma de política por la discriminación racial que había en esa época, entonces se presume que como Eva Braun fue hermana de Enrique Braun, el dueño de la finca, la esposa de Hitler, que al final fue esposa de Hitler porque la historia dice que era su amante y que en 1936 parece que se casaron, nosotros pensamos que Eva visitaba a su hermano porque hay fotos donde se ve que él está repartiendo o degustando algunos bocadillos con invitados que pudieran ser alemanes o que pudieran ser gente que estaban en las fincas de

²²⁸ Señala la misma foto.

acá, porque ellos tenían fincas también, ya ve que está Hamburgo, están otras fincas ahí por Tapachula. Entonces a lo mejor de allá venían porque como no había tampoco acceso en carretera, como ahorita que podemos entrar fácilmente, en ese tiempo era un camino de terracería, quizá tenían carretas los visitantes o lo iban a traer en carretas o en caballos o en mulas o quién sabe, porque la mayor parte de la gente la gente trabajadora, la gente que estaba al servicio del patrón, caminaban, los únicos que no caminaban eran los patrones y los invitados que venían, me imagino que los iban a traer en carreta o saber de qué manera se comunicaban. Nosotros nos imaginamos, porque nuestros abuelos no nos lo dijeron, porque ellos no son testimonio de esto porque no conocían a este personaje, en esa época no, ellos no sabían de Hitler ni sabían cómo era, a lo mejor lo vieron caminar por acá, pero nunca dijeron ellos “él es Hitler”. De eso ellos no nos contaban nada, no hay ninguna evidencia que diga, simplemente son rumores, algún administrador de acá a lo mejor vio la oportunidad y lo sacó, pero igual como una coincidencia, pero no podemos nosotros decir. A lo mejor ellos en alguna ocasión vinieron a visitar a su cuñado, pero no hay nada, la gente siempre nos pregunta, nosotros no les decimos que sí, no les decimos que no, tampoco, porque no sabemos; eso ya queda en el análisis de cada persona. Pero la gente sí lo cuenta, vienen se entusiasman se toman la foto ahí con Hitler y nosotros tenemos ahí la foto de Eva, incluso yo no puedo asegurar de que sea Eva la que está ahí, yo no puedo asegurar, no sé dicen que es Eva Braun, a lo mejor es Ángela Ortega que era la esposa de Enrique, se llamó Ángela Ortega.

19.4

Moisés González Ángel, 70 años, caficultor y encargado de la entrada de Casa Grande. Su papá era guatemalteco. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 7 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Enrique Braun dicen que también viene a ver, porque cuando le quitaron las tierras lloró este señor, lloró amargamente, porque gastó tanto, y en ese tiempo era barato todo. Pero dicen que esta madera la trajeron de España, no había carretera, no había Puerto Madero, no había eso, saber cómo se conducían de allá para acá. Él quería hacer su carretera, dicen, de aquí a

Cacahoatán con monedas de oro. Era millonario, unos dicen que estaba con el pacto con el más allá, dicen, saber. Tenía un túnel que se iba al cerro, del cerro a Huixtla, de Huixtla al mar, que subía también a una parroquia que está arriba, dicen, yo no lo vi, pero así cuentan la historia, los anteriores, los antepasados. Ahí en el bar [está la entrada del túnel], pero se selló porque, bueno, entraron varios, pero de repente sucedió que una familia entraron y ya no aparecían y no aparecían, ya luego los encontraron, pero degollados. Por eso es que se cerró el túnel.

19.5

Sergio Arturo García de León, 58 años, funcionario de la Junta Directiva Ejidal, actual encargado de la Casa Grande. Su abuelo era mam, él no aprendió la lengua. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Cuentan también que el patrón se trasladaba a Tapachula de manera mágica, dicen, yo no sé, eso nos lo contó una señora que se llama Lina, la señora Lina vive por acá, casi al llegar al campo, ella tiene cien años, ella trabajó de niña acá. Ella comentaba que cuando se iba a salir, se iba con otro joven y que el joven en alguna ocasión platicó que él se extrañó porque le dijeron que cerrara sus ojos y cuando apareció, apareció en una ciudad, no sé si caminaron a través de... porque se dice que hay un túnel, pero yo no sé si ese túnel comunica a alguna parte. Donde está la cava, no hemos abierto, estamos por abrir, porque nosotros nos dieron y hemos tenido hemos estado muy ocupados con la cuestión de la remodelación y con atender a los clientes hemos estado muy ocupados, pero ya le dijimos a un carpintero que nos haga favor de quitar la cava y vamos a ver qué hay ahí adentro, ¿para qué?, para decirle a usted aquí hay un túnel de verdad y tiene tantos metros para llegar.

Se dice que este tipo, Enrique Braun, repartía mucho con la gente, le gustaba mucho, de repente contratava marimbas y hacía su fiesta, dicen que le tiraba monedas a los niños, que le gustaba mucho a los niños, les tiraba monedas. Él tenía su propia moneda, él es, bueno no es una moneda, es una ficha, con la que le pagaba a los trabajadores, una tienda de raya, la famosa tienda de raya, hay una moneda que dice cafetales Enrique Braun, dice la moneda,

es en forma octagonal, parece, y con esa ficha le pagaba a los trabajadores, y esa ficha la iban canjear en la tienda de raya. Lógicamente él tenía un control acá, con esa ficha los señores no podían ir a comprar a Tapachula, ni salirse a otra comunidad, sino aquí tenían que gastar el dinero, negocio redondo, entonces él tenía su tienda y tenía una moneda especial para el café, creo que la moneda tenía una especie de pétalos, o como ese llama la flor esta que tiene el trébol, como un trébol, pero tenía así cuatro hojas.

19.6

Maynor Josué Arriaga de León, 20 años, estudiante y barman de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 4 de enero de 2020.
Recogieron: DCEB y LRS.

El velador que está actualmente dice que no lo han espantado, pero otro velador sí me contaba. Aparte de eso, dice que una vez salió normal a velar, a dar su rondín aquí mismo adentro todo y estaba en el estacionamiento:

—Como que si alguien me hubiera dicho “afocá hacia arriba”, afoqué hacia arriba y alguien me estaba viendo, estaba un señor parado en el ventanal.

El señor siempre traía sus perros, ese señor siempre traía perros:

—Ni los perros ladraban, no me entró tanto miedo, sino que me entró pena: “si aquí en esta casa solo yo estoy.

Dice que subió allá arriba y no vio a ninguno, y volvió otra vez y así. Aquí en este corredor que está acá, dice él que el otro cuarto de ladrillo que esta acá es la carbonera, donde se hace carbón, él bien vio salir a alguien como el Santo, dice, el Santo de Plata,²²⁹ que llevaba como una capona así plateada y que entró aquí abajo, un señor que llevaba como una capa plateada, dice que entró acá, pero lo más raro es que aquí nunca queda abierto, dice que tenía candado.

Y según los viejitos, antes, dentro de sus cuentos, decían que era tal vez es el señor, el mero dueño. Él murió en México o en Alemania, porque aquí los dueños se fueron,

²²⁹ Referencia a un luchador mexicano.

después de que el ejido le compró todo, la pequeña propiedad, al patrón; ellos se fueron, esta casa pasó a poder del ejido.

20. *Don Cupe*

20.1

Abel Leopoldo Pérez González, 70 años, coordinador de la cocina de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020.
Recogieron: DCEB y LRS.

Otra anécdota que tengo, ésa es de un tío. Todo el mundo, los niños le tenían mucho miedo, cuando querían espantar a un niño le decían “ahi viene don Cupe”, porque se llamaba Cupertino, era mi tío de Monteperla, era el rondatierra de Monteperla, uno estaba ahí dentro del monte, a veces iba uno a traer leña o zacate y eso, y de repente se aparecía, era como un fantasma “aaaah”. Como era muy alto, muy alto y siempre usaba polainas, las polainas esas como botas, pero son de cuero con correa amarrársela, siempre andaba con polainas, porque él se metía, uf, por donde quiera y siempre andaba con un rifle. Aquí cuando querían espantar a los niños le decían “ahi viene don Cupe”, porque decían que quitaba cabeza, decían que era decapitador, pero no. Yo les puedo platicar, como era mi tío abuelo, primo de mi abuelo y era de un corazonzote. Y también mi tía, su esposa, hacía pan, entonces él calculaba, al siguiente día, como salía muy temprano, era tan buena gente que al siguiente día de que mi tía hacía pan, iba y hacía tenatote, un tenatote de pan y pasaba con mi mamá a dejárselo, era su sobrina consentida, le pasaba a dejar su pan. Y así le hacía con las señoras solteras, por eso se decía que era muy garañonsito, pero en realidad era bondadoso, yo después al final descubrí que él era velador de Rosacruces,²³⁰ es una unión mística, que esa se llama AMORC.²³¹ Y él era de esa onda, pero increíble porque en aquel rancho ni quién esté pensando en misticismo. Era un rosacruces, por eso sus actos eran de mucha caridad, los

²³⁰ Es una secta, una orden secreta fundada, según la *Fama Fraternitatis*, en 1614.

²³¹ Antigua y Mística Orden Rosae Crucis.

rosacruces así son, y nadie lo entendía, pues decían que era mujeriego, decían que andaba con todas la viudas, así lo calificaban.

Era de una bondad inmensa y acerca de él hay una historia. Tenía a su hijo, a sus hijos, tenía dos hijos en México y de repente se iba a visitarlos y un día que regresó de allá, vino y cavó una como una tumba bajo una piedra, o sea en una cueva; y él en ese tiempo no podía darle explicaciones a la gente, mejor dicho las dio, pero no le entendían. Él dijo que era una misión y que se lo habían pedido porque era una misión para un acto de tipo místico, pero por eso la gente lo acusó de quitacabeza, y que ahí enterraba a sus víctimas. Esa anécdota nadie la sabe, aquí no la saben, aquí lo único que saben es que se acuerdan cuando eran niños y decían ahí viene don Cupe, eso es todo lo que saben, pero esa anécdota no la saben, pero el señor era muy bondadoso, lo digo yo porque yo lo conocí, él estuvo viviendo con nosotros en México; y su plática era muy interesante él sabía mucha historia, mucha historia, y obviamente la historia de la región se la sabía él. Él trabajó precisamente con mi abuelo allá en la finca, aquí todavía se escucha eso de “ahí viene don Cupe”.

20.2

[*La cueva de Cupertino*]

Nicolás Ventura, 87 años, agricultor y maestro de mam. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Hay una de un señor que se llamaba Cupertino, de aquí de la finca Monteperla. Este señor dicen que oía el gallo siempre que cantaba a la una o dos del día, cantaba muy clarito, y ese don Cupertino pasaba a la una o doce, venía, como era rondatierra, recorría todo, pero un día dice que miró al gallo que estaba y se fue a meter ahí en hoyo ese, ah, se puso a escarbar. Él se fue a México, se encontró un claravidente:

—Es tu suerte —dijo— ahí hay dinero, si quieres búscalos y vas a ver que vas a encontrar.

Cavó como dos metros y no lo encontró, y siempre que lo encontraba bien manchado de tierra, y le dijo el caporal al patrón:

—Don Cupertino está haciendo un hoyón grande.

—¿Dónde?

—En la cueva de Matapalos.

—¿Y por qué?

—Pues dice que ahí vio entrar a un gallo, dice que hay dinero ahí.

—Está loco ese señor. Y es la edad —como ya estaba grande—, la edad lo tiene loco —dijo el patrón.

Y lo fueron a ver, lo velaron a la seis de la tarde, ahí estaba, y lo agarraron y lo llevaron a la finca. Y le dijo el patrón:

—¿Qué pasa?

—No, un claravidente me dijo que ahí había dinero, por estoy escarbando.

—Eh, ahí no hay nada, va a venirse una piedra sobre ti, ahí vas caer aplastado y quién te va sacar, van a decir que yo te mandé, ¿no?, aquí la autoridad...

—Quiero ver.

—Ya no. Quieres estar aquí, te voy a dar trabajo; si no vete a ver para dónde —lo amenazaron.

Siguió viviendo ahí, pero a través del tiempo ese señor murió, quien sabe qué, tan de repente una enfermedad, como tres días tardó nomás y se fue y se quedó toda la familia. Se fue él, una su hija y su mujer, solo se quedaron dos hijos nomás, pero ellos andan ahora por Puebla. Se llama la Cueva de Cupertino, así le pusieron.

21. *Difuntos*

21.1

Yolanda Pérez Reyes, 74 años, exmaestra de primaria, dueña de hospedaje.
Tumbador, San Marcos, Guatemala. 9 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Me contaba un tío que en un velorio entró una cosa como de escalofrío en el señor que estaba muerto en la caja y dice ¡qué frío!, y dice que entró un familiar:

—Miremos mejor cómo va vestido, si no le falta nada.

Le querían ver las prendas a l muerto ahí.

—¿Sabes cómo estaba, m'ija?

—¿Cómo, tío?

—Engusanado, m'ija —me dijo— se había llenado de gusanos. No me lo vas a creer, m'ija, pero yo sí cómo temblaba, y yo era hombre y yo lloraba, fijate.

Eso me contaba cuando venía.

21.2

Rubén Martínez Fuentes, 73 años, agricultor. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 11 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Un doctor, este doctor ya se me olvidó su nombre, pero su apellido todavía lo tengo. Él era de la finca de San Juan De Loarca, entonces él saber de dónde tuvo dinero porque no le contó nada a la gente, trajo mucho dinero o tuvo dinero, pero él no contaba cómo lo había obtenido, pero él era el doctor y entonces a él le decían el doctor Monzón. Y entonces cuando él estaba y salía de su casa y miraba a los niños ahí:

—Vayan a llamar a los otros niños aquí que vengan y a los papás que vengan.

Y entonces salía él con un cajón así, ahí tenía ya el cajón cuando se reunía todos:

—Bueno, pues, les voy a hacer chinche esto que tengo aquí en el cajón, listos todos y el que puede lograr algo que lo logre y el que no, que se quede sin nada.

Todos listos ahí que iban, y agarraba así la billetada, hum, pa arriba, y monedas para los niños y todos empezaban a juntar y a juntar. ¿De dónde traía este doctor Monzón ese dinero? Y entonces la gente echó a deber muchas cosas, pero a él le preguntaban y él no decía nada. Entonces a él lo enterraron aquí, cuando él murió también lo llevaron, pero él antes de morir ordeno que cuando fueran a haber el entierro que lo metieran en la caja y que lo sellaran y que ya nunca lo abrieran, ni cuando llegaran al cementerio. Era el patrón de Loarca, era el patrón de la finca de San Juan, cuando él murió la familia ordenó que sellaran la caja de una vez, se lo llevaron, al llegar al cementerio entonces que llegó una hermana:

—Quiero ver a mi hermano, quiero verlo por última vez.

—Pues no se puede porque él ordenó.

Y mira, lo abrieron y cuando lo abrieron, ladrillo también llevaba. Y la gente se asustó porque ya no había cuerpo.

22. *El salvaje*

22.1

Fray Juan López Bravo, 55 años, maestro de educación primaria, originario de Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 14 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Aquí como en esta parte de arriba a veces se nublaba antes mucho, en esta parte, entonces decían que ahí salía el salvaje, decían. Este salvaje aparecía en las nubes y como antes estaba también muy lleno de árboles, la gente iba ahí, a veces se perdía, se perdían y salía la comunidad a buscarlos. A veces a los dos días los encontraban porque ellos no daban en dónde, porque estaba bien tejido de árboles. Entonces decían que el salvaje se los había llevado, pero no era eso, sino que ellos con la naturaleza se perdían, ya no hallaban el camino para venir porque estaba muy tejido. Bueno, pero esa era la historia, entonces nosotros siempre nos criamos, yo me críe en ese ambiente, siempre de temor y todo esto, siempre a mantenerse unidos nos daba el síntoma “no, no te despartes del grupo”. Íbamos a traer leña, íbamos y nos permanecíamos siempre unidos “dónde estás”, “aquí estoy”; ahí donde se oye el machete para ir a cortar nuestra leña, ahí estaban, porque este temor que nos contaban nuestros abuelos siempre prevalecía, entonces siempre vivíamos en unidad.

23. *Espanto se mete a la cama de una muchacha*

23.1

Raymundo de León Robledo, 72 años, campesino, guía y encargado de la entrada al sendero del Tacaná (cooperativa Casa del Fuego). Talquián, Unión Juárez, Chiapas. 31 de diciembre de 2018. Recogió: LRS.

Baja una persona con caballo, pero a la medianoche, eso sí lo escuché una vez, como en dos ocasiones; yo vivía así allá arriba y bajaba con su caballo para abajo, es normal, luego volvía a subir otra vez. Aquí de esos que me contaba mi suegro, dice que ellos vivían así también tenían su casita de paja y de cerca. Y un día, vivía su hermana con él, la hacían así, en la cocina, pero cuando vio que estaba una persona ahí con la fogata, vio una persona que estaba calentándose con el fuego y hablaba en un dialecto, estaba diciendo ahí sus palabras y de repente que se levantó la esa persona y se metió y se levantó la cobija a la hermana y se metió; y la hermana, ni en cuenta, nada, invisible, pero ella dice:

—Papá, en la mente lo vio que entró la persona.

Pero ese hombre como que encuerado que estaba, pero no había casas antes como hoy ya están, sólo ellos vivían ahí en ese lugar. Y ya de repente a la tercer noche que llegó otra vez, dice que iba con su caballo, y se bajó del caballo y empezó el caballo a comer así la hierba, psss, se escuchó que estaba comiendo el caballo, y abrió la puerta y volvió a entrar otra vez, pero así nos platicó, que estaba muy misterioso ese hombre.

24. *El demonio*

24.1

Catarino Bonilla, 75 años, agricultor. Esquipulas de Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 14 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Antes se miraba el demonio personalmente, porque cuando uno iba a dormir, por ahí donde sembraba los pedazos de [papa], dejaba un fuego junto, abajo, y uno se dormía en un tapapinche así. Ya cuando uno miraba, me contaba mi papá, que el demonio juntando el fuego todo estaba ahí abajo y soplando el fuego como si fuera sido gente; y entonces dice que él miraba, pero como lo miraba ya con cachitos, y entonces soplabla el fuego y él dice que ya no se movía nada, porque no quería hacer ruido, le daba miedo.

25. *La aparición de don Cuto*

25.1

Marino de León Godínez, 70 años, guía. Su papá era de Pajapita y de su mamá de San Pedro. Esquipulas de Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 28 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

En una ocasión, aquí mero, ahí en ese barranco, es un camino que venía de Las Rosas cuando estaba el asfalto, entonces ese camino salía desde Las Rosas y se va por la salida. En ese camino, dicen que ahí contaban, yo no lo vi directamente, había un señor, el señor sí lo conocí, se llamaba Juan Cuto, él negociaba café, entonces que fue a negociar café a la finca Las Rosas, y traían el café de allá y pagaba a unos muchachos que le ayudaban, uno se llamaba Ventura y uno que se llamaba Mario, eran los dos hermanos. Ellos traían café, ya cargaban café de allá para acá, de Las Rosas para acá, traían café. Pero aquí fue un problema, al salir aquí para allá, porque dicen que el señor no les dio trago, no sé qué hubo, ya les había

dado no sé qué para que tomaran aguardiente. Ahí lo mataron, como el señor no tenía una mano, se avanzaron ellos, lo golpearon y ahí le dieron vuelta en ese paredón, ahí lo encontraron muerto a don Cuto, mataron a su patrón los muchachos ahí. Y ese señor se quedó espantado, ese señor espantaba; cuando nosotros muy llegamos a este lugar, nosotros éramos chamacos ya cuando estábamos, ahí se miraba sentado, se miraba el señor ahí donde están los perros, ahí se miraba el señor sentado. Y entonces una noche fuimos a Feria con este muchacho que se llama Celestino, ya cuando veníamos para acá, escuchamos que el hombre iba rodando, se miraba, iba rodando, sí ahí, y agarramos y fuimos a llamar a mi papá; vino Fernando y todo, pero sí se oían los quejidos, se escuchaba que gritaba, y venimos a ver, no había nada, silencio. Siempre se quedó ese señor espantando, espantando, rodando ahí. Sí, si aquí siempre se escuchaban esas malas experiencias. orita ya no, orita ya hay luces, orita ya hay luz, pero anteriormente en este lugar habían animales feroces, orita no, orita gracias a Dios ya va cambiando la historia.

Nahuales

26. *Los nahuales*

26.1

Janett Julissa López, 51 años, docente. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 29 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

Me recuerdo que decían que había personas que se convertían en perros, que se convertían como en lobos, que daban tres brincos y se convertían en animal, y después no sé si al darlos para atrás se convertían en personas. Sí recuerdo que algo más o menos así.

Se hablaba del nahual, era el que se podía convertir en su nahual, incluso podían ir a robar pollos ir a robar así, toda esa historia que había hombres, decían, son tan pícaros que se convierten en animales y van a robar.

26.2

Rogelio Anselmo Pérez Pérez, 20 años, mesero. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 6 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Hace tiempo un señor iba caminando rumbo a Córdoba, iba caminando y de repente volteó a la parte de atrás de él y que dice que iba un gato, un gato negro y que siguió caminando y que al final cuando volteó a ver otra vez dice que era una señora atrás de él, dice que en dos ocasiones le pasó.

Al igual cuentan de hace mucho tiempo, dicen que así una señora hizo tamales en su casa pero no invitó a su vecina, y ya en la noche entró un gato, estaba sacando tamales, dicen que la señora lo empieza a agarrar, lo empieza a golpear, dicen que al otro día cuando amaneció, amanecieron con que la vecina ya se había muerto porque dicen que amaneció bien golpeada.

Supuestamente son como brujos, pero son nahuales, exactamente, digamos que las personas se convierten en animales, prácticamente venden su alma para poder. Prácticamente le ofrecen una ofrenda, como contaba hace tiempo uno que en paz descansa, se había muerto su mamá: “voy a dejarle, no sé, cemento o un poquito de arena para ponerle la cruz; entonces me lo encontraré”. A uno de sus amigos le había dicho que lo acompañara a las doce de la noche al panteón, entonces a las doce le dijo dónde lo iba a ver, su amigo llevaba un gallo. Se fueron al panteón de Unión Juárez y que llegaron, al momento de llegar ahí que dijo un nombre y dice que aventó el gallo, y qué cree que hizo el gallo, se fue volando. Y dijo: “ya no lo vuelvo a acompañar al panteón”. Ellos hacen un cierto pacto con este demonio a cambio de un poder o sea de transformarse en un mal para poder entrar a otras partes para otras cosas. Prácticamente en esos años, se podría decir, que las personas que podían hacer eso se transformaban en un animal.

26.3

Vicente Bartolón Ortiz, 41 años, comisariado ejidal. Ejido Talquián Viejo, Unión Juárez, Chiapas. 10 enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

A veces hay muchos que les gusta criar borregos, gallinas y todo eso y que ven que se roban los animales, que se desaparecen se los comen. En algunas ocasiones cuentan que los han velado y a veces cuando llega la persona, el que cuida todos los animales se esconde por ahí, ya escucha que se van llevar una gallina un borrego y ya aparece el dueño y le deja ir su garrotazo, le pega un garrotazo o como sea, pero dicen que entonces habla la persona, que por qué me estás pegando, yo soy aquel convertido en animal.

Cuentan las personas de que, esas personas, bueno aquí le dicen tienen nahual, dice la gente, pero la verdad no sé qué quiere decir nahual. Son los que las personas que se convierten en animal, en coyote, en coyote o en perro, no sé, pero según contaban antes. Bueno, así viene la historia de que para la persona, para convertirse en animal, tenía que amarrar un listón, un trapo, un lazo lo que sea para su cola, sí uno acá en la cintura y, pas, hacia atrás la cola, ahí dice que tenía que dar tres vueltas, tenía que dar tres vueltas como, digamos nosotros acá, vuelta de gato, le decimos cuando hacemos... rodarse, hacia delante; y al término de las tres vueltas ya se convertía en un animal.

Lo cuenta mucho la gente, de que esas personas, como dicen los que cuidaban los animales, se tienen que desvestir para que se conviertan animal y todo. En alguna ocasión, alguno estaba viendo, dice que le fue a esconder la ropa porque se tuvo que quitar la ropa y dejó su ropa por ahí y él lo que hizo él fue a esconder la ropa, dice porque ya cuando regresó quiso, digamos, que se volvió humano pero ya no encontraba la ropa y estaba busque y busque, pero ya sin ropa. Pero ya cuentan que así ya conocen quién es la persona, porque se convierte... ya se volvía a convertir en persona.

También igual se convierten en gatos, son gatos que, en la noche, dicen, van a buscar comida en las casas de otras personas y destapan la olla y todo eso y empiezan. Y también así que los han capturado, pero dicen que cuando los capturan a los gatos ya empiezan a hablar, hablan los gatos y dice: “yo soy fulano o fulana”, por eso se cuenta de que hay personas que se convierten en animales. Bueno, namás que el animal si uno deja la comida,

lógico que tiene que comer o buscar, pero hay cosas que la gente se admira porque hace algunas maniobras que, digamos, un animal no puede hacer, abrir, cerrar, todo esto, ya empiezan a sospechar de que un animal no puede sacar la comida si está bien guardado, por eso se piensa la gente que no es un animal así normal, es más allá de un animal normal, extranormal, ja, ja, ja.

26.4

Anónima, 34 años, comerciante. Anónima, 32 años, ama de casa, ambas son evangélicas. Unión Juárez, Chiapas. 4 de enero de 2020. Las mujeres no quisieron revelar sus nombres. Recogió: DCES y LRS.

La mala hora, que era a las doce, la hora de la bruja, porque a esa hora los brujos empiezan a trabajar, dicen, exactamente a las doce. Qué cree, que hay muchos accidentes, a veces, que Dios no nos vino a matar, dicen que nos vino a dar vida eterna, pero son los brujos. Tanto existe lo bueno, existe lo malo. En las calles, ellos trabajan a las doce, se pasean en las calles haciendo ritos satánicos, tirando cualquier cosa, para que pasen los accidentes y las almas que vengan son para el enemigo. Tienen nahual, se convierten en gato, en perro. Los brujos, por ejemplo, nosotros en sueño hemos visto cuando la gente pongamos que se hacen... entran animalitos, ya cuando se salen ya saben quién es la persona y de una vez vemos quiénes son. Y esas personas visitan mucho los brujos, ellos van mucho al volcán porque creen que en el volcán hay muchos cuerpos, muchos que se pierden, en el volcán hay muchos que se accidentan, que salen con el pie quebrado, otros desaparecen; en el Pico de loro igual, llegan unos a hacer daño, en las partes de abajo.

Es que sí pasa, porque el enemigo se apodera de las personas que son miedosas, y uno no debe tenerle miedo. Sí, uno no debe tenerle miedo.

26.5

Arnulfo Ángel Puac, 67 años, ex veterinario tradicional. Aldea San Antonio, Tumbador, San Marcos, Guatemala. 21 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

[Los que se transforman] es por lo mismo que estudian la magia, se dan vueltas como los payasos. Usted mira que se pueden tirar de un puente alto y no se mueren, como han estudiado la magia y tienen contacto con el mal... Eso ya no es de Dios es de...

26.6

Francisco Santos, 77 años, molinero. Amalia Yoc, 74 años, molinera. El Tumbador, San Marcos, Guatemala. 19 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

En otro lado, no sé por dónde, la gente contaba, que dicen que uno se convirtió de animal. Y otro que decían que se daba tres [vueltas] y el hombre aparecía ahí como mujer; quiere decir que el hombre daba vueltegato y el hombre se convertía en mujer. La gente contaba.

26.7

Raymundo de León Roblero, 74 años, agricultor y carpintero. Talquián, Unión Juárez, Chiapas. 25 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Los nahuales aquí antes a lo mejor había, pero orita no. Se oye mucho en Guatemala, que baja y que nomás se convierte en coyote; y ya después dicen que viene a buscar comida, se los carga y se lo lleva a traer, se lleva a las gallinas, guajolotes, todo lo que caiga. Ya luego se transforma en persona, dicen que se da vuelta así para delante y luego vuelve, no sé cuántas vuelta da y ahí ya se vuelve animal, se amarran la faja para la cola. Eso se escuchaba mucho, que ése que se transformaba es animal, que bajó. O le echaban la culpa a la persona: “Ahí viene aquel que se convierte en animal”, decían, según vivía en Guatemala, y bajaba

por aquí el que era el nahual. Más por Sibinal, por Tacaná y bajaba hasta acá. Se sabía de personas, pero no recuerdo los nombres.

26.8

Roberto Solís, 57 años, agricultor. Lucila de León Velázquez, 52 años, ama de casa. Talquián. 25 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Los brujos, que les dicen, se convierten a veces en gato, en coche, en los cadejos, espantan; porque allá donde nosotros vivíamos vivía un señor que decían que se volvía cadejo y decían: “fijate que sale, ya cuando nosotros miramos él ya está allá abajo con coches gritando atrás, pero es cadejo”, decían.

Y sí, una ocasión fue que un mi hermano también se dio cuenta que salieron de la iglesia cuando ellos vieron que el cochón dice que pasó ahí y adelante se desapareció. Y eso sí se ve, pero eso fue allá en Tuxtla Chico. Ahí muchos decían que estaba un señor, y ese señor se llamaba Margarito, se miraba que era gente, para nosotros era gente, se llamaba Margarito, pero orita él ya murió, pero así decían de que hacía, y sí una vez dijeron mis hermanos que sí, que ellos lo vieron, ellos salieron de la iglesia y se fueron, Qué, si dicen que allá atrás se oía que iba gritando el coche y dicen que pasó y en un rato se desapareció.

26.9

Francisco Roblero Velázquez, 64 años, policía retirado, ascendencia mam. Talquián, Unión Juárez. 28 de noviembre 2020. Recogió: LRS.

Mi papá se sabía que se daban vuelta, porque antes se usaban unas bandas que se ponían, de color rojo, con unos calzones de manta blanca. Que se iban al monte y que se daban tres vueltas y se volvían gatos, marranos, caballo. Eso decían, eran los nahuales. El gato se metía a las casas a comer pan o carne; el marrano se iba a comer el maíz de la gente: el caballo, ahora sí que a joder a la yegua al campo. Eso era lo que hacían, según la historia de mi papá;

y sí, dicen, que sí. Y escondiéndoles la ropa de una vez se quedaban caballo, se quedaban conejo, ya no regresaban a su casa o les quemaban la ropa o les ponían ajo y chile en la ropa y ya no regresaban por el ajo y por el chile, entonces ya se quedaban convertidos en animales, según mi papá contaba.

27. Mujer se transforma en coyote

27.1

Alfonso Mazariegos, 72 años, agricultor. Originario del caserío El Paraíso, Esquipulas de Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 14 de enero de 2019.
Recogió: LRS.

Yo sólo oí la parla en la Trinidad. Que allá estaba una señora que se iba al otro lado de la finca, y allá, dicen, que se quitaba la ropa, y de ahí daba tres vueltas para allá y tres vueltas para acá, y de ahí se formaba un coyote, tres para delante y tres para atrás, entonces ya cuando ya se formaba era un coyote. Entonces dicen que lo estuvieron velando;²³² se fue, dice, ya cuando regresó traía un chumpipe y lo puso ahí, pero los muchachos que la estaban velando le fueron a quitar la ropa, donde la puso. Y ya cuando lo mismo hizo, tres vueltas para allá y tres vueltas para acá y se hizo, se volvió a parar la mujer. Fue a que iba a traer su ropa, ya no estaba, entonces dice que desnuda se vino a su casa con su chumpipe en la boca. Eso sí me contaban. La Trinidad está por San Rafael Pie de la Cuesta. Eso sí me lo contaron, pero eso sí era verdad, no era mentira, sí pues. Antes nos contábamos cuentos, chistes, pero eran de verdad no era de mentira. De mentiras no se oían antes, no sé ahora, pero antes la gente que contaba era porque lo habían vivido.

²³² Vigilando.

27.2

Juan de Dios Bartolón Ortiz, 64 años, agricultor y pastor de animales. Ascendencia mam, sabe hablar mam. Ejido Toquián y las Nubes, Cacahoatán, Chiapas. 27 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Contaba mi mamá, aquí por Chiquihuite, ellos son pastores de ovejas, mi mamá fue pastor de ovejas, dice que se perdían mucho, se perdían mucho, dónde será, más le culpaban al coyote “el coyote se lo llevó”, pero no sabían que había un coyote, el nahual de que lo llevaba, a parte es el coyote normalmente del monte, pero es de una mujer que se convertía en coyote. Tiempo después localizaron, dicen que una señora, como sacaban agua, no había en el tanque, sacaban en un arroyo, iban todo, fue a sacar agua del arroyo y otro pastor estaba viendo por este lado y los borregos estaban hasta allá arriba, en eso dice que la señora se rodó, así dio vuelta así, se paró, pero su ropa, primero se quitó la ropa y se quitó la faja, se amarró la cintura, ya esa faja quedó como cola, se va yendo el coyote, era una coyota, una mujer, se va yendo, en eso lo vio, fue a traer su ropa, [alguien] la escondió, cuando vio que ya no estaba la ropa, cómo entra con su marido, cómo, pero entró desnuda el coyote, vino a dar vuelta otra vez pero desnuda entró a su casa, la ropa se la habían escondido.

27.3

Lilia Rodríguez, 74 años, comerciante, cristiana. Ejido Trinidad, Unión Juárez, Chiapas. 11 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Había una señora que dicen que se hacía coyote, iba a robar gallinas y ya cuando regresaba a su casa se hacía gente otra vez. En Unión Juárez lo cuentan mucho. Le pegaban, le daban su buena leñaseada, iba a robar animales y le pegaban, como la estaban velando, ya cuando veían le daban al animal. Pero después decían que la iban a visitar y ya encamada con fiebre golpeada y ya sabían que ella es:

—¿Y qué te pasó?

—¿Me caí?

El que la había golpeado la iba a visitar a ver si era ella. Según, a mí me contaban, que ella dicen que envolvía en un corte y daba vueltas pa' cá y vueltas pa' llá y ya se convertía, pero saber qué rezaba, tenía algo para rezar y se convertía.

28. *La cocha enfrenada*

28.1

Maynor Josué Arriaga de León, 20 años, estudiante y barman de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Aquí decían la cocha revolcadora, eso sí realmente decía la gente que era un nahual, gente que se hacía animal, porque sí me contó mi mamá que cuando muy se juntó con mi papá, ellos empezaron a rentar para ir a otra parte. Era una casita, yo todavía alcancé a ver esa casa, de hecho ya no está ya la tiraron, pero todavía la alcancé a ver. Dicen que ahí vivía un señor, era chimán el señor, pero saber qué dejaría hecho antes de morir el señor y como mis papás apenas empezaban a vivir, que se pasaron acá, la rentaron; pero igual le hacían cualquier cosa a mi mamá y a mi tía también le hacían cosas, decía que a veces de noche mi papá salía y ahí mi mamá se quedaba planchando y bien decía ella que en la puerta como que un animal se iba como que a rascar la espalda y a veces le hacía ahí del baño, dice mi mamá que bien cómo apestaba feo. Y mi papá no muy cree en esas cosas, hasta que un día le dijo, quédate y vas a ver que sí aparece una cocha, y un día se dio cuenta mi papá que ahí se asomó la cocha igual a hacer lo mismo, a hacer la travesura y todo eso, y salió mi papá a corretear la cocha, pero ya no la alcanzó. Dice mamá, tal vez era gente, porque cómo un animal común se puede hacer justamente en tu casa y sólo en tu casa. Y decía "entonces no era animal de Dios, era gente".

28.2

Jesús Miguel Rasgado Cárdenas, 61 años, propietario de estacionamiento/ex comisariado. Talismán, Tuxtla Chico, Chiapas. 3 de enero de 2019. Recogió: LRS.

La cocha desenfundada, encadenada, así le decían, que una persona se convertía en cocha, en cerdo y cuentan, la historia que una ocasión mataron a la cocha esa, la cocha. La mataron y al día siguiente ya apareció un ser humano, dice la historia.

29. *Conrado “Tres Huevos”*

29.1

Marily Itzep, 42 años, Oficial de Secretaría en el edificio municipal. Pajapita, San Marcos, Guatemala. 10 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Anteriormente comentan, es una historia que viene de mis abuelos, de mi mamá, comentaban de que Pajapita, aquí en Pajapita, un señor de apellido Carreto, Conrado Carreto, era el encargado del Mercado Municipal. Le llamaban fiel del Mercado Municipal, le llamaban así porque él era el guardián del mercado, se dedicaba al aseo y todo y tenía su cuartito, en el interior del mercado, pero muchos vecinos le tenían miedo porque decían que se volvía win por la noche, que se convertían en cualquier tipo de animal, que sólo daba tres vueltas para delante, tres para atrás y se convertían en animal. Y total de que muchos vecinos le tenían miedo, porque él era el que se encargaba del aseo de todo el municipio, porque el municipio era pequeño, entonces él jalaba una carretilla, una carreta de metal, primero era carreta de madera, después pasó a ser carreta de metal y él era el que recolectaba toda la basura del casco urbano y del mercado municipal y la iba a tirar a un lugar que le llamaban El Expiadero, queda más o menos como a dos kilómetros y medio de la cabecera municipal y ahí era el basurero municipal. Por eso mucha gente le tenía miedo, porque se convertía en animal. Él falleció de ancianito, pero era marginado porque la gente, o sea pues, muchas

personas ya se habían dado cuenta que se convertía en animal, entonces muchas personas ya le tenían miedo de acercase a él y se murió de ancianito.

Le decían Conrado “Tres Huevos”, tal vez por el tamaño: alto, moreno y una persona ya de avanzada edad se le cae todo, el físico, estaba desfigurado, la mandíbula la tenía baja porque ya era ancianito, así su complexión era una complexión fuerte, por eso yo digo que le llamaban Conrado “Tres Huevos”. Y asustaba a la gente, más a los niños, a los niños. Cuando en ese entonces yo era niña, y le temíamos a él por las historias que nos contaba nuestros papás, de que se convertía en coche, en win, en coche o en chucho.

30. Hombre se transforma en coyote

30.1

Marino de León Godínez, 70 años, guía. Su papá era de Pajapita y de su mamá de San Pedro. Esquipulas de Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 28 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

Esto no fue muy lejos, aquí por Villa Hermosa, en ese lugar, mi cuñado me contó todo eso, yo no lo vi, mi cuñado me contó todo eso, ya falleció, era de ahí de Tanilá, adelantito de Villa Hermosa vivía mi cuñado y él me contó. Dice que ése fue de un hombre que en la noche o sea de tiempo ya tarde, cuando se ponía el aguacero, dice que ese hombre se convertía en coyote, en animal, y se iba y se agarraba a sacar como coyote a los buenos borregos, se los traía y los destazaba en su casa. Y dice que este hombre antes de salir daba dos vueltas para delante y dos para atrás y ya se formaba el animal, así, en forma de coyote, y como en ese tiempo ahí el coyote molestaba mucho, se lo creían que él era un coyote, que agarraba los borregos y los buscaba, se los echaba a la nuca, los llevaba; al llegar a su casa donde ya los destazaba o no sé qué los hacía, la misma cosa, ya llegando a su casa daba vueltas para delante y para atrás se volvía en persona. Eso es una historia que me contó mi cuñado, entonces dice que en una ocasión ya la gente estaba harta de tanto, “que el coyote, que el coyote aquí, que el coyote se está comiendo los borregos, se los lleva y que se los

lleva y era un hombre”. Y dice que de repente dijeron: “no, ¿qué vamos a hacer con él?”. Y dice que fue un señor que tenía una su arma, una escopeta, y dijo “no, a este coyote lo voy a matar, y lo voy a matar y lo voy a matar”.

Entonces, pero esto era movida que también la mujer o la mamá de este muchacho sabía de lo que estaban haciendo, no sé en qué estaban metidos ellos, y era una movida entre ellos mismo. Cuando un día dice que, varios le tiraban a ese coyote y no le pegaban, le tiraban y no le pegaban, pero de repente dijo “¿cómo le hago?”. Llegó otro vato y como ahí uno le cuenta uno a otro y ahí tienen ideas:

—Mira, hacele una cruz al cañón de la escopeta, hacéle en cruz, pasale la sal para allá y para acá y vas a ver que así le vas a pegar.

Entonces le dieron ideas, aquel cuando dice que fue: “voy a velar el coyote”. Cuando iba, un coyote pasó, el aguacero, estaba lloviznando, “y yo pensé claro, ahí va el coyote”, “ahí viene”, dijo. Agarró el borrego y se lo llevó el coyote, y luego agarra ¡pah, pah!, le tiró y vio que el carnero se quedó y empezó a darse, se cuela del coyote, sí le pegó. Y este coyote lo agarró él, él lo agarró al coyote y lo llevó pa su casa y empezó a hacer bulla “este hijo de la madre, ya lo agarré”.

Bueno, ya muerto, “y ahora qué hacíamos con el coyote en la casa”, cuando dice que llegó la familia del hombre, el hombre se estaba muriendo allá, el mero hombre se estaba muriendo en la casa; que entonces le dijeron “quemalo, quemalo, echémosle fuego y todo”, y la familia:

—¿Cuánto quieres tú por el coyote?, lo compramos, ¿cuánto quiere por el coyote?, se lo compremos no lo queme y no lo queme, y si no sólo por la cabeza, véndanos la cabeza del coyote, si quiera la cabeza, ¿cuánto quiere por la cabeza?

—No, no, yo no lo vendo.

—Véndanoslo, cuánto quieres lo compramos.

—No, no lo vendo.

Y dice que ya toda la gente que dijo “no, no le vendás”, “no le vendás, quemémoslo”, que juntaron bastante caña seca y rastro y se armó y lo quemaron, quemaron al coyote; cuando el coyote se acabó de quemar, el hombre falleció en su casa. El nahual era el que había ahí, ahí se acabó, el hombre murió en su casa. Mire cómo son las cosas, qué ha

sucedido, parece que no, pero sí ha sucedido. El nahual eso era, y no tan lejos ahí en Villa Hermosa, mire qué ha pasado, cómo han pasado cosas.

31. *Mujer se transforma en cocha*

31.1

Abel Leopoldo Pérez González, 70 años, coordinador de la cocina de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020.
Recogieron: DCEB y LRS.

Había un muchacho que decía que su mamá se convertía en cocha y lo decía con una gran preocupación. Dice que una vez estaba con sus amigos, estaba tomando y de repente llega una cocha, y dice:

—Ay, esta mi mamá ya está acá otra vez.

—¿Y por qué?

—Es que mi mamá se transforma, se transforma en cocha.

—Pero hubiera buscado otro animalito más bonito, por qué en cocha —le decíamos de broma.

Y él decía que su mamá se convertía en cocha. Pero cuál era la situación, que su mamá hacía trabajos de no sé qué y era una persona muy mala, él mismo lo decía:

—Mi mamá es una persona muy mala y hace unos trabajos... no vean, cuando estamos en la casa empieza a hablar mal, empieza a hablar mal de tal persona y que le va a hacer trabajo para que... y a mí se me hace que a mi mamá se le revierte porque ella se convierte en cocha y a los otros no les pasa nada.

31.2

Sergio Arturo García de León, 58 años, funcionario de la Junta Directiva Ejidal, actual encargado de la Casa Grande. Su abuelo era mam, él no aprendió la lengua. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Fíjese que una vez en un velorio llegó una persona, incluso es evangélica nosotros no dudamos de que él nos haya dicho mentiras, estábamos jugando naipes en el velorio cuando él llega y iba bien agitado y como desencajada y nos dijo que lo habían corrido, lo habían corrido unos coches, dice que “fíjate que yo vi a la cocha que se acercó y lo vi normal de principio pero que entre más caminaba me seguía, me seguía, me seguía y corrí y corrió y me vine corriendo”...

32. *Doña Chabela*

32.1

Maynor Josué Arriaga de León, 20 años, estudiante y Barman de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Igual lo que sí me contaban mucho, contaba también mi abuelo, pero él decía un gato, una señora igual era chimán, pero ella se hacía gato. Había un señor que se llamaba Julio Castillos, fue uno de los primeros enfermeros de aquí el ejido, de hombres, porque aparte habían enfermeras. Dicen que una vez el señor, siempre iba como a comprar su despensa, la dejaba, al otro día en casa ya no tenía nada, nada y nada y nada; dicen que el señor fue con un chimán y le contó todo lo que pasaba:

—Mmmm, alguien está entrando en tu casa y es una mujer. Vélala vas a ver que es una mujer.

Y sí se fue. El señor se quedó a medianoche ahí, apagó el candil todo, como antes no había luz, y se quedó en la cocina. Dice que vio entrar una gata grandota, coluda, en su casa,

ahí en la cocina; y como gente dice que empezó a destapar los trastes, a sacar todas sus cositas del señor, y el señor dice que nomás andaba viendo, pero que antes el chimal le dijo:

—No te vayas espantar. Alista tu machete y alista una cubeta de ajo —porque eso decían los viejitos antes—, le vas a tirar y si lo alcanzas está bien, pero tú dale porque es maldad lo que te están haciendo, le dijo. Dice que el señor sí lo hizo, dice que le fue dando con el machete y entre una de tantas habló la gata:

—Don Julio, a mí no me pegues, soy Chabela.

Ya no lo voy a volver a hacer.

—Si lo hacés, para la otra te voy a dar tu filazo o tu plomazo.

Desde entonces la señora, dicen que desde ese tiempo ya no se acercó a la casa.

A mi abuelo, igual le pasó lo mismo, ya era una maña que tenía la señora. Igual mi abuelo, dice mi mamá, cuando estaba más joven mi abuelo igual compraba su despensa, compraba carne, como no había refri nomás se le ponía sal a la carne colgaba enfrente del fogón pa que lo ahumara, como carne ahumada y sólo así se conservaba la carne. Entonces mi abuela iba mucho a comprar a Cacaohatán, tenía sus caballos, se iba a comprar y venía igual le pasaba lo mismo, dice que un día por curiosidad se platicó con ese señor:

—Algo te están haciendo también.

Fue con aquel chimán, no sé qué chimán fue, porque mi abuelo también era chimán, bueno mi abuelo también tenía su chimán y fue:

—Sí, algo le están haciendo y es una mujer, pero en forma de animal.

Porque decía mi mamá que su madrastra de ella dejaba todo tapado y amarrado, dejaba sus ollas, sartenes todo tapado, y donde dejaba su despensa igual amarrado y tapado y al otro día que iban a ver igual todo destapado. Entonces dijo mi abuelo este no es normal y como mi abuelo tenía chimán, igual le dijo lo mismo el otro chimán:

—Aliste usted su machete, su garrote y una cubeta con ajo.

Pero no me acuerdo si llevaba agua algo así, el chiste es que majara mucho ajo y lo riega. Igual se quedó mi abuelo velando, como ahí yo alcancé a ver una cocina que dejó mi abuelo ya la tiraron, pero yo la alcancé a ver tenía una ventanita nada más, dice bien que como que quitaron la cerradura de la ventana y entró la gatona ésta, igual con coludona, así como la vio el señor, igual así era. Dice que foquito, mi abuelo estaba en la oscuridad mirando, dice que empezó a desamarrar, abrir la olla, abrir todas las cosas y a sacar todo lo

que tenía, y mi abuelo se le va hasta que le dio su planazo con el machete, pero creo que a mi abuelo no le habló, nomás le dijo mi abuelo:

—Si eres tú Chabela, decime de una vez, y si no me vas a hablar no me hables, pero de una vez te digo que si para la otra lo haces, a la otra te doy tu plomazo y no me importa si me mandan a mí a la policía —porque mi abuelo era muy rudo— no importa, pero de aquí ya no te quiero ver en mi casa, yo sé que tú eres, ya me dijeron que tú eres.

Dice que salió corriendo la gata. Da la casualidad, al otro día los que iban a ver a la señora dicen que “ay, saber qué le pasaría a la señora, que al otro día amaneció bien moreteada y tenía fiebre”, pero mi abuelo que le da su buena garrotiza. Pero sí había mucha maldad en esa cuestión, la gente sí practicaba mucho eso antes. Había mucho de gente que se hacían nahual en las noches.

33. *El nahual tigre*

33.1

Rogelio Salas, 79 años, agricultor. Ejido Guatimoc, Cacahoatán, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Aquí en Tuxtla Chico había mucho nahual, el tigre, llegaba matar las vacas aquí. Aquí mataron un muchacho, lo mataron. Don Beto Bartolón bajaba con una su crianza, se llamaba Jacinta la señora; y se vio con él, iban a traer cosas en Tuxtla Chico. Y la muchacha, que se enamoró un muchacho de ella, pero este muchacho era nahualero, tenía nahual tigre, se formaba como tigre, pasaba ahí, dice mi mamá, con su machete; qué, si a ver la muchacha iba, y esta mujer tenía un su enamorado en Toquián, también el muchacho iba a ir a verla. Qué, si un día venía el hombre pa abajo, cuando el muchacho vio ya estaba el tigre en el camino con la cola que hacía así,²³³ que pega el animal, aquel quiso correr, nomás no pudo. Ya de tanto murió aquel de susto, no lo mató pero lo espantó.

²³³ Lo llamaba.

El tigre hacía tres, hacía una vuelta; bueno, el tigre hace una raya así, se da una vuelta así y se queda cruz y se hace de forma el animal, se va dando vueltas y ya se levanta el animal.

34. *Mujer nahual y el muchacho enamorado*

34.1

Rogelio Salas, 79 años, agricultor. Ejido Guatimoc, Cacahoatán, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Había un muchacho que estaba enamorado de una muchacha, pero la muchacha no lo aceptaba. Y acá dicen que un día lo fue a velar donde está acá un río, a las doce iba la muchacha con su cántaro, y aquel estaba escondido, fue a esconder su cántaro, se quitó su [bata], se quitó su corte, los hizo pelota, fue a esconder, y aquel mirando, brincó la mujer para allá y brincó pa allá, para hacer la cruz, [sale todo] coyote, coyotón, se dejó el cinturón como cola. Como a la hora regresó ya con un guajolote cargando, lo tiró, volvió la misma cosa, ya volvió en la mujer se puso su ropa, su cántaro lo llenó de agua, cargó su cántaro y ya se fue para... y aquel mirando dice que dijo:

—Mañana me las va a pagar, mañana me voy otra vez a velar.

Y sí, llegó al otro día, la misma cosa hizo la mujer, se fue, cuando ya se fue corre aquel a traer el cántaro, también la ropa la fue a traer, se la llevó allá donde estaba. Ya cuando fue a venir con el guajolote, dejó el guajolote se formó en mujer, a recoger su cántaro y ya no estaba, fue a ver su ropa y ya no estaba y onde que aquel los tenía. Cuando el enamorado salió frente a la mujer:

—¿Qué perdiste?

Y se espantó la mujer.

—¿Y qué tenés, pues?, ¿no contestás?

—Aquí tenía escondida mi ropa.

—¿Y qué?

—Nomás que lo dejé... alguien se lo ha de haber llevado... mi ropa, ni mi cántaro está.

—Pues yo —dijo aquel—, nomás que si me aceptas mis condiciones, te muestro tu ropa y tu cántaro; y si no, en la noche te vas ir desnuda.

—Ah, no. Te voy a aceptar, pero deme mi ropa y mi...

—Ah, bueno.

Ahí va se lo da.

—Ahora sí me agarraste. Ni modo, ahí es donde.

35. *Los tres nahules de Manuel Pérez*

35.1

Rogelio Salas, 79 años, agricultor. Ejido Guatimoc, Cacahoatán, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Ah, contaba mi abuelita, de nahualeros, del nahual. Bueno, el nahual existía, de gato, un señor que mataron aquí arriba, vivía aquí en la finca, se llamaba Manuel Pérez, y este señor caminaba por Toquián y Chiquihuite en sus borracheras lo mataron, lo mató don Lucas y otros más y lo fueron a tirar al río. Ya habían tirado el señor al río cuando llegaron los nahualeros, eran tres nahuales los que tenía el señor, dos gatos de monte y un gato de [molde] y tres gatos de monte ya empezaron a [buscarlo], tenía tres nahuales don Manuel Pérez.

36. *El Wiin*

36.1

Hilda Robledo de García, 56 años, comerciante en ferias, originaria de San José Ojetenango. Esquipulas de Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 14 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Fíjese que la gente habla, no hace mucho me contaba un muchacho que trabajó con nosotros, decía él:

—Es que en la costa sale mucho el Win.

—¿Qué es eso?

Entonces dice él que son una especie de brujos que convierten en animales y van a robar gallinas cosas así, pero ha sucedido que los agarran como animal, los amarran, al otro día es una persona amarrada de una rama o algo. Yo no sé qué tan cierto es.

36.2

María Cristina Coral, 60 años, dueña de fonda. Originaria de Jutiapa. Aldea Tocache, San Pablo, San Marcos, Guatemala. 20 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Un donsito que vivía aquí, don Panchito, un viejito que ya tiene años que falleció. El nieto estaba contando que dice que aquí antes había muchos brujos, era área de brujos, de chimanes esta área, que dice que don Panchito trabajaba en la montada —era una guardia, pero que le decían montada—, entonces dice que el viejito, el abuelo de él, trabajaba en la montada. Pero en aquellos tiempos dicen que los brujos estaban haciendo mucho daño; entonces, con el gobierno que estaba decidieron que iban a meter al tambo a todos los brujos, los iban a meter presos, entonces dieron la orden de que fueran a traer a todos los brujos. Entonces dice que vino el abuelo de él con otros dos a traer a una que vivía ahí por una finca, por una finca que se llama Miramar, una señora que ahí vivía era la bruja. Qué, si dice que

cuál fue su sorpresa que, cuando llegaron, la señora era así de corte típico, sólo cuando los vio sólo se jaló la fajita que tienen así que se amarra en el corte, se jaló la fajita cuando vio a la policía y se quedó dando vueltas; y al dar vuelta así, ya no era ella, que se convirtió en un cerdo, pero se despojó de todas sus prendas de vestir. Y se les fue, pero después que dicen que habían agarrado al cerdo, pero después no sé qué, lo que ya no contó es qué pasó con el cerdo después.

36.3

Augusto Maldonado, 78 años, hojalatero, fue alcalde municipal. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Una vez en el Porvenir había una familia ahí que se convertía en aquel que le decían Win, ése venía a robar chompipes, gallinas, de noche, y ellos tenían a veces que hacer ronda para correrlos porque venían a robar. Según dicen que eran personas que se convertían en animales, contaban que daban tres vueltas, dicen que las mujeres con su faja que con eso se la amarraban aquí y ya era la cola, entonces tres para delante y tres para atrás y ya se convertían en el animal, como un animal, como un coyote o algo así y ya salían a robar las gallinas y chompipes.

37. *La leyenda de doña Aurora*

37.1

Eldisa Salas Verdugo, 20 años, estudiante, vive en el ejido Agustín de Iturbide. Ejido El Águila. 8 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Según había una señora que se llamaba Aurora, esa señora llegaba mucho a mi casa porque dizque vendía ropa, pero cuando yo estaba chiquita, como de siete ocho años, esa señora me

hacía ojo. Entonces se iba a cambiar de casa porque se iba a mudar a otra casa y le dijo a mi mamá que quería que yo fuera ayudarla, y entonces a mí me daba miedo porque le decían la bruja Camé, entonces me daba miedo. Y tenía una amiga que igual de la misma edad le dije que fuéramos a ayudarle y sí, dijo que sí, y a ver quién tenía más miedo según nosotras. Y ya llegamos a su casa, en un cuarto, una casa normal, cosas, cocina, sala, todo, y en el otro cuartito tenía velas, la Muerte, una virgencita, velas de cualquier color, todo, entonces yo como soy bien dudosa le pregunté:

—¿Y esta para Qué, sirve?, ¿y ésta otra para qué?

—Ah, es que yo ayudo a la gente. Ah, es que está es bien buena, me enseñó...

Así quedó, la ayudé a pasar a la otra casa. Según a las doce de la noche se convertía en un gatito. Cuando ella murió el gato estaba tirado como a tres cuerdas de mi casa, era un gato negro feo, y a mí no me gustan los gatos, y ya de ahí a los tres días muere la señora, pero porque dicen que un señor mató al gato, entonces dicen que si matas a su nahual automáticamente muere la persona. Pues no sé por qué dicen que tenía sus días para convertirse. A veces, digamos, una señala, era persona, no le pasaba nada, a otra semana sí ya se convertía en un gato, otras personas en aves, en búhos, en lo que sea que tengan su nahual, pero ella jugaba con magia negra, hacía maldades aquí.

Brujas y curanderos

38. *El curandero Efrén Sánchez y su hijo*

38.1

Anónima, 34 años, comerciante. Anónima, 32 años, ama de casa, ambas son evangélicas. Unión Juárez, Chiapas. 4 de enero de 2020. Las mujeres no quisieron revelar sus nombres. Recogió: DCES y LRS.

Lo que hizo Efrén Sánchez, Efrén Sánchez era un pequeñito, Efrén Sánchez era un pequeño y su papá quería tener dinero, eso sí es real, porque eso, por ejemplo, Efrén era el hijo y el papá se llamaba igual Efrén. Lo que pasa de que él quería tener dinero, pues quieren obtener

algo, en los seres humanos existe la ambición, existe la ambición, existe de todo, el que no lo practica y el que lo practica qué tristeza y el que lo va dejando, pues qué bueno porque por eso estamos luchando también por echarle ganas. En ese entonces, ese hombre quería tener dinero, quería tener sus bienes, quería ser... se hacía ilusiones de tener todo, ora sí que servido. Se fue, le platicó a su amigo y su amigo le dijo que si quería dinero, que lo iba a llevar a un lugar y que namás él sabía. Y lo llevó abajo de unas grandes cuevonas y le dijo que se postrara hasta allá dentro, le dijo que se hincara y que empezara a hablar y que ahí le iban a responder. Y sí, dicen que él empezó a hacer sus ritos, que su amigo le dijo que le repitiera, cuando sí se aparece una persona así paradita, pero con sus manos de esos de como de chivo, como espolón, y paradito, era un cabro, y le dijo:

—Sí, Efrén, sí, yo te daré todo lo que quieras, te daré todo lo que tú me pidas, pero también tú tienes que darme algo —dice.

—Sí, yo te voy a dar lo que tu pidas.

—Todas las almas que tú te ganes van a ser para mí.

—Sí, lo acepto.

—Ahora quiero que me firmes.

Y le hizo encima de una piedra, pero le cortaron el dedo, cortaron el dedo y que firmara con el dedo. Entonces dice que empezó a hacer su firma, pero con sangre, y empezó a firmar: “yo Efrén Sánchez...” fecha y todo “desde hoy yo hago un pacto”, y empezó a hacer todo. Ya dice que bajando ya su amigo ya no estaba; cuando él estaba firmando, ya no estaba ahí su amiguito, su compañero, ya lo estaba esperando allá afuera de la gran piedrona, y él se quedó solo allá adentro, ya llegando a su casa, dice, llegando con su amigo:

—¿Ya? ¿Y cómo te fue?

—No pues sí, me hizo firmar.

—Sí, ahora vas a obtener lo que tú quieres —dice que le dijo.

Y él bien contento, pero dice que él iba contento y tristón, medio arrepentido y ya iba las dos cosas. Llegando a su casa dijo:

—Mirá, m’ijo, vamos a empezar a trabajar y tú me vas a ayudar.

Brujo, quería ser brujo. Y sí, dice que empezó a poner su letrerón afuera, que hacía entierros, que hacía magia blanca, magia negra, que si quería a su esposo a su lado o que si

tenía problemas que lo iba ayudar, dice que puso su gran letrero ahí. Y que sí, empezó a llegar la gente. Cinco mil, cinco mil pesos iba a cobrar.

Dice que cuando él se ponía a hacer lo mismo, a clamar lo que hizo abajo de la piedrona, dice que se volvió a postrar y empezó a decirle:

—¿Qué hago? —dice que decía.

Y la voz llegaba:

—Vas a hacer esto y esto.

Y su niño esperando así, dice que esperando así, en una esquinita, que su papá estaba hable y hable y hable, que parecía que su papá hablaba con muchos, y el muchachito nomás mirando.

—Vámonos, m'ijo —decía—, llévate la pala y el azadón.

A las doce se iban al panteón, y allá en el panteón eso sí que le dijo:

—Quiero que vas a sacar un cuerpo, vas a sacarle las uñas, vas a traer cabello, vamos sacar los gusanos, las uñas de los pies, uñas de las manos, cabello, los gusanitos, pero que no vaya a ser cristiano un evangélico, que no vaya a ser un evangélico.

¿Y para dar...? Entonces él ya estaba todo hogueado, que empezaba a desenterrar y sacaba todo lo que tenían que sacar, iban, lo tapaban, se iban para su casa. Ya llegando el muchachito, dice:

—Ponme el comal, m'ijo.

Y ponía el comal, empezaban a tostar el cabello, tostaban las uñas, los gusanitos bien doraditos, y ahí lo molían, y hizo polvitos, bien molidito y eso lo guardaban en unos frascos. Ese polvito ya lo guardaban en un frasco, ya cuando llegaba el primer cliente ya estaba el compuesto; cuando llegaba el primer cliente, ya estaba todo el material. Y cuando llegaba la gente a hacer sus preguntas y todo y les decía:

—No, pues, ya sé a qué vienes.

Ya sabía todo, ya lo tenía todo en su mente, ya el enemigo ya le había dado el poder, la sabiduría:

—Es que yo quiero que mi esposo deje de tomar, porque está tomando mucho.

—Tú le vas a dar esto —le dijo—, este compuesto se lo vas a echar en el agua o en el cafecito, pero se lo vas a disolver y se lo vas a dar.

—Bueno —dice que dijo la señora.

Que sí, lo aceptó, lo llevó. Y dice que su esposo contentito se levantó y todo, y le dio de beber, y en lugar de que el señor le quitara el vicio, se quedó loco. Ése ya era el primero, ya él bien contento porque ya había cobrado, pero no era para bien, pues se enfermó y se descompuso su mentecita, se bloqueó.

Ya la otra señora que llegó porque [a] su esposo ya no lo aguantaba, andaba con varias. Le pidió, fueron a agarrar un sapo y [le dijo] que trajera una foto de su esposo y una ropa, una prenda, más que si era interior, que si fuera ropa interior. Y sí. Entonces lo que hizo Efrén, lo que agarró dice que metió la foto adentro del sapo, de la trompa, metió la foto y le empezó a sellar con hilo de ese pa costurar zapato, empezó a zurcir, y aquí en la frente del sapo le puso el nombre del que llegaron a componer, a curar. Y murió en lugar de componerse, ahí ya iban dos. Y así empezó a trabajar y así empezaron a matar. Ya no era de que no existe la magia blanca, que dicen que van a sacar, no existe eso, maldad sí saben hacer, y lo único que lo puede quitar es Dios, pero muchos lo tomamos de otra forma o nos equivocamos, y así con ese varón, su papá murió y quedó él, el niño, y el niño siguió trabajando.

Murió el papá. Se lo llevaron dicen que sentado en una su butaca, una silla. Pero lo malo está en que, cuando hizo la firma, le preguntó cuántos siglos quería vivir, ahí fue donde le falló, pensó que a los cien años iba a morir [y fueron cien días]. Y se lo llevó sentado, Efrén lo vio cuando le llevaron a su papá, dice que ¡fun!, cayó en una fosa pesada en la lámina donde tronó, se agudó. Y lo agarraron al papá, lo llevaron en peso dos hombres de su sillita, lo llevaron y desapareció y ya él se quedó, se quedó en su casita solito él, nomás miraba todo lo que su papá dejó, era pequeño.

Ya después, como aprendió su papá cómo trabajaba, también él aprendió y se quedó haciendo ese trabajo. Él siguió trabajando en eso, porque ya había visto cómo su papá ganaba dinero y entregaba las almas. Ya él tenía hartos de dinero, empezó a tener mujeres y todo eso. Pero lo malo está, cuando él trabajaba de brujo, se le empezaron a podrir las puntas de los dedos, se le empezó a podrir, a podrir, a podrir, y la polición, se le empezó a hacer feo el cuerpo, a podrirse toda la piel, entonces se le empezó a llenar de gusanos todo su cuerpo, él sacaba los gusanos, los retiraba, los retiraba pero más nacían. Se empezó a engusanar en vida, se empezó a engusanar en vida, a engusanarse su cuerpo, empezó por sus pies hasta que se empezó a engusanar todo. Y ahí sí quedó postrado en la cama y ya no podía hacer

nada, ya los que llegaba a pedir sus trabajitos, ya no se levantaba ni la puerta abría, nada. Entonces le llegaron a visitar, dice que llegaron a tocar su puerta:

—¡Efrén! —el hijo, porque Efrén el papá ya había desaparecido— ¡Efrén, queremos hablar contigo!

—¡Lárguense! No quiero ver a nadie. Váyanse. Y si es por el Dios que ustedes dicen, no quiero saber nada de él! —decía.

O sea, él aventaba maldiciones.

—¡No, váyanse! —, les gritaba y no abría para nada.

Después llegó otro, que a cada poco le llegaban a tocar a su puerta y él no abría. Después, entre la cama, dice que traspasó un bulto, se le paró enfrente, estando enfrente de él le dijo:

—Efrén, he venido a visitarte y quiero mostrarte —dice que le dijo ese personaje— dónde está tu papá. ¿Quieres saber dónde está tu padre?

Y él se quedó mirando y dice:

—No, no, no.

Dice que de ahí mismo, no sé cómo fue que sintió que algo salió de su cuerpo y se fue con ese bulto y cuando él subió en lo alto alcanzó a ver hacia allá y cómo gritaba su papá, lo tenían amarrado así a su papá, lo tenían amarrado atrás, lo tenían amarrado de sus pies, y que una serpiente lo tenía bien enrollado, lo tenía todo, todo, todo, todo... y aquí tenía la cabeza:

—¡Ya no, ya no! —dice que gritaba— ¡Nooo!

—¿Ves? Ahi está tu papá.

Y la culebra con su gran lengua se lo metía todo en su garganta, la serpiente esa grande agarraba y la lengua de la culebra se la metía en su garganta del hombre, de Efrén, del papá:

—¿Ves?, ahi está tu padre sufriendo, ahi está tu padre sufriendo, ¿ahí quieres ir?

Y él no contestaba nada porque quedó, a él lo levantaron así, fue a ver dónde estaba su papá, ya cuando se dio cuenta dice que, fuh, como que cerraran la pantalla como película. Y ya volvió él a verse, ya cuando se dio cuenta estaba en su cama y del personaje ya no había nada. Después volvieron ir a tocarle la puerta de su casa, la ventana, y en una de esas se arrastró y abrió:

—Efrén —dijo—, Dios quiere cambiar tu vida, Dios te quiere sanar, Dios te quiere levantar de donde estás. Vamos, acepta a Cristo.

Y él dice que no quería nada con Dios, ya le habían mostrado, el personaje que le mostró dónde estaba su papá era un ángel, no era nada malo, porque dice que traspasó, era un ángel, pero él no lo alcanzaba a entender. En una de todas, dice que estaba muriendo hasta que lo aceptó, hasta que lo aceptó, desde ahí aceptó a Cristo, congregó una casa de oración y él sigue vivo y ya está grande de edad. Él sí vivió, sin tomar medicamento, sin nada, su piel se empezó a componer, aparte de que tenía SIDA, igual sin medicamentos, igual se mejoró.

Él llegó ahí con nosotros, él platicó cómo fue la vida de su padre y de él, es como familiar. Se volvió predicador.

39. *Brujas que chupan niños*

39.1

Abel Leopoldo Pérez González, 70 años, coordinador de la cocina de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020.
Recogieron: DCEB y LRS.

Las brujas, dicen que son personajes de la noche también, que no precisamente vuelan en escoba, sí vuelan, pero no precisamente en escoba. Allá en la finca se dio una historia, que una vez un matrimonio con su bebé, lo tenían ahí en medio, era un bebé de, no sé, unos dos o tres meses, y ese día no saben qué pasó, el caso es que el niño apareció en el piso y todo morado; entonces dijeron que la bruja se lo había chupado y, como era un rancho que estaba lejos de la comunidad, dicen que ahí en los ranchos solos llega mucho el famoso personaje de la bruja.

39.2

Vicente Bartolón Ortiz, 41 años, comisariado ejidal. Ejido Talquián Viejo, Unión Juárez, Chiapas. 10 enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Antes cuentan de las personas hechizadas, que las brujas les meten animales al cuerpo de las personas. Cuentan también que con el pajón, las personas esas, digamos, el tallito de la planta los convertían en aguja lo soplaban y ya los metía al cuerpo de las personas, pero eso según cuentan. Las personas que saben hechizar convierten las cosas en agujas, alfileres, todo eso.

Duendes

40. *Duende pierde a las personas*

40.1

Alfonso Mazariegos, 72 años, agricultor. Originario del caserío El Paraíso, Esquipulas de Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 14 de enero de 2019. Recogió: LRS.

A mi papá le sucedieron muchas cosas aquí en el Rincón. Fue a una fiesta, celebran ahí el primer viernes, se fue a la fiesta y se echó sus tragos y se vino, y qué fue su sorpresa, que cuando ya aclaró se fue a un zanjón así hasta abajo. Y ya para subir dice que [había] unas pozonas y él llegó allá seco, no se había mojado y ya para subir ya no podía subir. Dice que el duende se lo llevó y lo fue a dejar por allá, así eso mi papá me contaba su chiste, no era chiste porque a él mismo le pasó.

Estaba en San Marcos, estaba un señor que le decían “Gato”, él le gustaba chupar mucho y entonces cuidaba una fábrica; y dice que él se quedó así en el portón cuando en la

noche sintió que lo levantaron “ah, ya me van a echar”, dice que dijo, pero ahí sentía él que iba caminando, pero en una mula, pero como en mula ahí iba. Qué, si ya cuando aclaró, en un barranco aquí de estos de aquí de El Rincón, en la orilla, dice que estaba en la pura orilla, ahí lo vino a dejar el duende. Ahí lo dejó, entonces ya como pudo se fue viniendo, ya se fue para su casa a contar el chiste.

40.2

Raymundo de León Robledo, 72 años, guía y encargado de la entrada al sendero del Tacaná (cooperativa Casa del Fuego). Talquián, Unión Juárez, Chiapas. 31 de diciembre de 2018. Recogió: LRS.

Antes, dicen que aquí en esta casa también, dijeron unas personas que dormían que aquí entraba como el duende, prendía la estufa, una parrilla que ellos tenían, los prendía, dicen, luego lo apagaba, o amanecía prendido y ellos lo apagaban y entraban pasos, pero hasta aquí ya no. Yo me he quedado solito aquí y nada, son duendes creo yo los que pasan.

41. *El duende que silba*

41.1

Hermelindo González, 71 años, ejidatario, tendero, cafetalero, promotor y activista mam. Córdoba de Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 31 de diciembre de 2018. Recogió: LRS.

Por las noches pasaba un duendecito, que lo vieron que era un hombrecito chiquito, pero que pasaba silbando atrás de la casa, silbando y que siempre llegaba silbando y que siempre llegaba silbando, y que oían ruidos adentro de la casa, y no hace mucho que les pregunté:

—¿Y ahora a qué hora llegan, ahí llegan asustar todavía?

—No ya no, como hay varias casas ya, está la tienda, está otra... ya hay varios vivientes ahí, ya no.

41.2

Ángela Pamela Juan Gálvez, 37 años, poeta y profesora, originaria de Tuxtla chico, vive en Cacahoatán. Cacahoatán, Chiapas. 3 de enero de 2019. Recogió: LRS.

El Negrito, pues yo nunca lo vi, mi mamá decía que era el Negrito porque así igual le contaba mi abuela, porque tiene un silbido muy muy bonito, como el del Pedro Infante cuando canta la del *Amorcito corazón*, sí, pero muy bonito. Y se queda uno así “¿quién, quién silva?”. Decían que venía, se escuchaba lejos el silbido, o sea, alguien que silva por lo menos se detiene a jalar aire, no todo es silbar. Entonces se escuchaba ese silbido, kilométrico no se detenía, y se escuchaba pasar y no sé, se va se va la persona, se va silbando y un silbido muy bonito. Entonces le dije:

—Mami, fíjate que no sé quién pasó, pero se escuché, ni he escuchado la canción, pero venían silbando, o sea, bien bonito —y ya le platicué.

—Mensa —me dice—, ¿qué, y saliste a ver?

Me decía porque yo soy bien curiosa y luego luego me asomo.

—¿Y saliste a ver?

—No.

—¡No se te ocurra volver a salir, o salir otra vez que lo escuches!

—¿Por qué?

—Porque no. No lo hagas

—Ay, mi mamá

—No —y ya fue que me dice—, ¿no se te hizo raro? ¿No? Ni para jalar aire se detuvo señor.

Sí, seguía, o sea, como que quien pone una grabación y, uuuuuh, y tarda un montón, me decía mi mamá:

—No, no hagas eso porque, dicen, cuando alguien sale a ver, te ganas y te sales, por eso hay mucha gente perdida, por eso hay mucha gente que anda deambulando en las calles, porque se los ganó el Diablo y se llevó su alma y ahí andan, ahí andan penando.

Y es que nadie lo ha visto, sale de noche y nadie lo puede ver. Mi mamá dice que porque nadie lo ve y si salen, dice, nada más se ven los ojos, pero mientras ves los ojos y escuchas su melodioso silbido, ya te lleva. Yo sí escucha así, o el lamento; porque yo escuchaba el lamento “aaaaaaah”, así, es un lamento, no es las “¡ay, mis hijos!”, no.

42. *El duende con charrón*

42.1

Alfonso Mazariegos, 72 años, agricultor. Originario del caserío El Paraíso, Esquipulas de Palo Gordo. San Marcos, Guatemala. 14 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Mi papá era arriero y se fue a la finca de la Perla; cuando él llegó, el criado le dijo:

—¿Ustedes se van a quedar aquí?

—Sí.

—Es que hace ocho días se murió uno aquí porque el duende viene a la finca, y entonces ahora va a venir —dijo—, y va venir a buscarme, pero hay un secreto para que se queden ustedes aquí.

—Ah, ¿y qué será?

—Denme dinero, voy a comprar una caja de cigarros y unas velas. Y entonces ya cuando oyen que viene la latiguera de perros, viene así, viene acercándose y acercándose, entonces ustedes se levantan y encienden el cigarro, y buscan un machete y le muerden al filo, tres veces al derecho y tres veces al izquierdo, tres veces al derecho y tres veces a la izquierda; y ya de ahí, se pellizcan las nalgas, tres veces al derecho y tres veces a la izquierda. Y se quedan esperando.

Entonces lo hicieron ellos, cuando ya al ratito venían ya las siete mulas con maletillas así. El duende era un chiquito, un su charrón así, cómo chillaban las espuelas y cómo amarillo se veía, y pasó cerca de ellos y se metió a la finca. Y ora lo que no hicieron ellos, saber si iba a regresar y ahí estuvieron espere y espere y ya no regresó. Ése era su chiste de mi papá, él mismo lo platicaba y no fue que se lo haigan platicado sino que él mismo lo vivió. El duende lo miró mi papá, su charrón y sus espuelas, pero chillaban cómo relumbraban.

43. *El duende trenza a los caballos*

43.1

Juan Bartolón Ortiz, 46 años, agricultor y carpintero. Raymundo de León Roblero, 74 años, agricultor y carpintero. Talquián, Unión Juárez, Chiapas. 25 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

El duende se sube en los caballos, pero eso dicen que es un animalito, es desnudito, y empieza a trenzar la crin del caballo. El que ya lo vio es el hermano Benito. Es un animalito, y otros dicen que es el duende que saca a los caballos a caminar, los cansa, los saca a correr.

43.2

Alfonso Mazariegos, 72 años, agricultor, originario del caserío El Paraíso, Esquipulas de Palo Gordo. San Marcos, Guatemala. 14 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Aquí estaba otro señor que se llamaba Juan Barrios, y estaba una mula, un caballo, cómo lo venía a trenzar el duende. De repente, dice que se miraba él que ahí estaba sentado sobre la mula haciéndole las trencitas; y al siguiente día amanecía bien trenzada la bestia, sí pues.

Era el duende, con su charrito bien grande y ahí montado en la silla los estribos, de trencitas, y ahí se montaba entonces, ahí se estaba montado en él, con su charro de oro y las espuelas de oro, y se montaba en el caballo.

Yo tenía una mi yegüita que cómo la trenzaba el duende, él le hacía los estribos así, pero dicen que cuando uno le quita esas trenzas se mueren las bestias; sí, se mueren, o si no se dañan o algo así.

44. *Duendes traviesos*

44.1

Tito Roldán de León, 56 años, profesor jubilado. Tocache, San Pablo, San Marcos, Guatemala. 20 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Aquí enfrente había una casa de madera viejísima y decían que ahí veían duendes, pero la casa, ahí ya no vive nadie, viene un señor a verla de vez en cuando, pero ya no es la misma casa, y pongámosle que en las noches iban a poner las luces, pero siempre veían a los duendes caminar para atrás de la casa, para el cafetal podría decirse. Sólo eso, nunca me comentaron mayor cosa.

45. *El Chichimite*

45.1

Magdalena Barrios, 54 años, vendedora de comida. Tuxtla Chico, Chiapas. 5 de enero de 2019. Recogió: LRS.

El Chichimite sale a la orilla de los fogones, en los hornos de pan de leña, y ahí. Como ahí dicen que ahí se le pone el Chichimite, es como un niño, pero sale todo negrito negrito. Yo

nunca lo he visto, pero sí hay personas que sí lo han visto, el Chichimite, que sale en los fogones de leña, a veces sale, se sienta, dicen que ahí sale en lo hornos, no se ha sabido que haga algo, pero de ahí no pasa más.

45.2

Jesús Miguel Rasgado Cárdenas, 61 años, dueño de estacionamiento. Andrea López Hernández, 55 años, psicóloga educativa jubilada. Virgilio Castillo, 42 años, cambiario. Eduardo Rasgado, 48 años, comerciante. Talismán, Tuxtla Chico, Chiapas. 3 de enero de 2019. Recogió: LRS.

La división era de palito y todo así, de alambre de púas y todo de ahí salía el Chichimite, un hombrecito como un duende, como un duende, pero aquí le decimos Chichimite, sí aquí salía. y salía para acá, sí yo supe de ése. Dicen que es bien feo.

Y yo lo corría, pero acá yo lo corría al hijo de la chingada:

—No quiero verte aquí, a chingar a su madre, vámonos.

Pero hace tiempo cuando estaba Suyapa aquí, cuando vino con el Emilio una vez estaba lavando hasta la una de la mañana y dice que Suyapa que le gritaba, yo me bajé todavía a ver, vi a doña Emilia, así estaba doña Emilia, y la Suyapa estaba

—Ya, doña Milia, cálmese —le dije.

Y la Suya, “chingá”, la insultaba, pero si era el Chichimite, pero la Suyapa como que tenía... él le estaba hablando y dice la Suyapa que se paró en el pozo y de ahí le decía a ella:

—Ven.

Es que según cuentan que cuando te sale algo así, o sea, tienes que armarte de valor y gritarle, y mentarle el diez de mayo y todo lo que quiera, para que se vaya.

Y yo creo que es cierto porque pinche Dionisio vio el personaje ahí sentado y por eso se endemonió el pinche Nicho, acá en la casa. Sí, por eso está endemoniado el hijo de la chingada, ja, ja, ja.

46. *El Zipe*

46.1

Abel Leopoldo Pérez González, 70 años, coordinador de la cocina de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

El Zipe, con zeta, ese personaje acá no es tanto, yo pienso que es más allá en la zona de Tuxtla Gutiérrez, es más común que cualquier personaje mitológico, porque dicen que, sobre todo cuando dejan así el azúcar, que le encanta el azúcar, y que es un duende, pero negrito negrito, y así le llaman el zipe, y yo creo que ese personaje lo tienen acá, pero no sé exactamente, no he escuchado historias.

46.2

Anónima, 34 años, comerciante. Anónima, 32 años, ama de casa, ambas son evangélicas. Unión Juárez, Chiapas. 4 de enero de 2020. Las mujeres no quisieron revelar sus nombres. Recogió: DCES y LRS.

En Huehuetán había uno que comía carbón, es duende, pero trae otro nombre, Zipe, pero como su mamá de su tía de mi esposo cocinaban a la orilla de un río, vivía, tenían sus casitas en la orilla de un río y tenía su fogón. Pero en ese fogón había una gran ceiba, ceibona, entonces ahí llegaba siempre uno con sus orejitas de triangulito a agarrar carbón. Pero el que lo vio fue mi esposo, porque él fue, él lo vio, y sus piecitos para atrás, no los tenía así como nosotros, sus piecitos así no los tenía como nosotros, sus piecitos así los tenía así aquí; y cuando iba para allá, su pie iba de talones, los talones hacia allá y sus dedos eran hacia allá, y siempre llegaba a jalar carbón, comía carbón, de esos que hacen para asar carne. Eso era la única travesura que hacía, que se iba a sacarlos. Pero dicen que se paraba en la ceniza, se paraba en la ceniza.

47. *El niño Cupido*

47.1

Anónima, 34 años, comerciante. Anónima, 32 años, ama de casa, ambas son evangélicas. Unión Juárez, Chiapas. 4 de enero de 2020. Las mujeres no quisieron revelar sus nombres. Recogió: DCES y LRS.

Lito Temo dice que venían para acá y miró al niño cupido aquí en esa ladera, así entre un palito, entre un arbolito. Es un niño todo desnudo, nomás con su flecha aquí atrás, chiquitito. Dice que venía el muchacho, es hijo del profe Temo, que fue presidente de Unión Juárez, dice que él venía como a eso de las doce, porque la juventud anda en las noches, ahí anda buscando novia, que miró él que antes de llegar aquí a donde el riíto, se atravesó así y dice que él sintió su cabezona así tan grande tan grande y empezó a caminar más raro; pero ya no podía, como que ahí mismo caminaba se pesaba, ya después dice que salió carrereando. Se vino, volteó a mirar, y dice que el Cupido estaba ahí en ese crucero, dice que empezó a hacer así.²³⁴ Mmm, salió carrereando, no sé quiénes lo fueron a dejar, lo fueron a dejar a su casa, otra vez ya no se animó a pasar él solito. Y la historia es más larga, pero eso es nomás lo que me acuerdo.

²³⁴ A llamarlo.

48. *El Cadejo*

48.1

Fray Juan López Bravo, 55 años, maestro de educación primaria, originario de Palo Gordo. Esquipulas de Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 14 de enero de 2019. Recogió: LRS.

El abuelo contaba mucho, por ejemplo, del Cadejo, que son esos cuentos comunes, pero que cuando él antes se echaba los tragos le salía un animal, un perrito que se iba haciendo grandote y que se lo llevaba a él a cierto lugar y que a veces aparecía él en otros lugares donde él no se daba cuenta, entonces a veces ya resultaba montado en el Cadejo. Eran sus historias, que a veces terminaba perdido y la abuela tenía que irlo a encontrar por ahí, a veces se quedaba tirado, entre el monte o en alguna orilla de los ríos donde se lo llevaba el Cadejo.

48.2

Dandy Arodis López López, 14 años, estudiante y agricultor. Aldea Villa Hermosa, Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 14 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Un mi tío me contó que el Cadejo, venía él, y qué, si dice que se le apareció un como ratoncito. Y dice que él, por quererlo asustar para que se fuera, lo asustó, y qué, si se fue para allá y se empezó a hacer más grande, pero ya no era un ratón, sino se convirtió en un perro y luego en una vaca y luego ya cuando miró que era una vaca dice que él salió corriendo que se asustó, que una vaca era la que estaba ahí. Y sí, sólo se alejó y como a los tres pasos que dice que dio, se convirtió en un perro, y dice que él pensó que el ratoncito se había

metido saber en qué lugar y había salido, donde se le quedó viendo, y caminó más para allá y se convirtió en una vaca, dice que él se asustó y salió corriendo.

48.3

Lorenzo Agustín Pérez, 68 años, Segundo Concejal de la Municipalidad de Pajapita. Pajapita, San Marcos, Guatemala. 10 de enero de 2019. Recogió: LRS.

En otra ocasión tuve la oportunidad de ver el Cadejo, que antes salía mucho el Cadejo y se le aparentaba a un animalito, y tan de repente ya se volvía un animal grande y lo ponía uno todo escalapiñado. Pero entre todos los amigos había uno que era perseguido para eso, ese sí se lo llevaba, se lo llevaba cargado, hasta el otro día como a las nueve de la mañana o diez aparecía el don, todo rayado todo con espinas, y aparecía en unos grandes barrancos que no podía ni salir, y a nosotros nos daba pena²³⁵ andar con él porque era perseguido para eso.

El Cadejo se hace animal, se hace persona, se hace animal, se hace de todo.

48.4

José Luis De León, 70 años, taxista. El Carmen, Malacatán, San Marcos, Guatemala. 9 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Yo, pa la edad que tengo nunca me han espantado ni nada, pero el Cadejo sí. Ése se le forma un animal pequeño, se forma un animal grande, lo pesa a usted. Por eso yo le voy a decir algo, que muchos usan la cadena de oro, y cuando una cosa de esas mira usted o le pesa, muerde usted la cadena y al instante se le desaparece. Esa de la cadena de oro tiene que ver mucho, lo destruye saber de qué forma. Porque el Cadejo pesa a la persona y si lo babosea, lo gana. Se forma como un perro y ya después lo mira usted como una persona grande y lo

²³⁵ Preocupación.

pesa a uno. Eso lo contaba mi papá en la noche, cuando estábamos cenando salían esas pláticas. Entonces él nos orientaba en qué forma ver a los animales y cómo eran.

48.5

Irma Mazariegos, 68 años, tendera. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala.
29 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

El único miedo que teníamos era que pasábamos un puente y “¡ahí viene el Cadejo!” y salíamos... Cuentan que es un animalito, después se vuelve grande y se cambia de diferentes formas, a veces los han visto como perros. Dicen que la persona que lo ha visto, dicen que se queda, ya no hablan, o se mueren. Es un decir, pero era muy bonito, había respeto, era un juego que teníamos porque nos íbamos a tal, digamos, a tal aldea, nos juntábamos un puñito y vamos a ir a bailar, en tal lugar nos juntábamos el que se queda se queda, entonces ahí veníamos una [o] dos de la mañana corriendo.

48.6

Duarle Licarlí, 54 años, bombero, presidente del Cocode. San Pablo, San Marcos, Guatemala. 14 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Había una que decían de una cocha grande, un animalón así, que lo llevaba uno. Supuestamente como la gente lo que quiere es, al ver un coche que no tiene dueño que anda en la calle muchos se quieren apropiar, pero nunca la alcanzan, pero lo que va haciendo es de que se va haciendo más grande y más grande y más grande cada vez. Esa es la historia del Cadejo.

48.7

Francisco Santos, 77 años, molinero. Amalia Yoc, 74 años, molinera. El Tumbador, San Marcos, Guatemala. 19 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Pues decía la gente, viene un chuchito, pero ya no era chuchito, iba creciendo, llegaba grande y ¿qué era?, es el Cadejo. Mire, la gente no lo molestaba, tampoco el animal molestaba, pero cuando la gente dice que lo molesta, lo monta a uno encima de él y lo va a tirar a uno saber dónde.

48.8

Tito Roldán de León, 56 años, profesor jubilado. Tocache, San Pablo, San Marcos, Guatemala. 20 de noviembre de 19.

Según las personas que han vivido esa situación dicen que es un perro, unos lo ven como perro que va ahí adelante de uno cuidándolo. El Cadejo, dicen, no es malo, sino que es como un animal protector que va cuidándolo a uno hasta dejarlo fuera de peligro, pero que si uno lo ataca, entonces sí ya se vuelve malo. He escuchado varias experiencias. Aquí precisamente para una feria, unas primas ya noche estaban ahí, ya no había nadie y vieron al perro que se les acercó, el perro las fue a dejar hasta donde tenían que irse, pero a veces se transforma en pleno viaje toma diferentes tamaños, siempre en perro, pero diferentes tamaños, crece o decrece, más decrece. Pero el Cadejo no es ofensivo, es inofensivo, según sé, porque no he escuchado que ataque a alguien o que haga algo malo, pero no hay que molestarlo.

48.9

Byron Clodomiro Gramajo, 53 años, nativo de Tumbador, creció en una finca cercana de café, jefe de la policía municipal y encargado de comunicación social. Estudió hasta tercero de primaria. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 10 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Se habla también del Cadejo, que se transforma en perro, en gato, en caballo, en ser humano. Ése ha matado algunas personas, ha matado muchas personas. Por ejemplo, en la finca donde yo nací, la Finca El Ferrol, aquí a lado, había un señor que se llamaba Julián Suchil, vivía en una loma, la última casita, tenía un servicio sanitario, aquí antes se usaba mucho el servicio sanitario, letrinas, antes todo iba a la tierra. Tenía su servicio sanitario ahí y salió al servicio sanitario y de ahí lo levantó el famoso Cadejo y lo fue a dejar en la vega de un río y lo dejó así ensartado en la horqueta de una mata de café. Y los hijos salieron a buscarlo porque no entraba, y lo buscaron y lo buscaron y lo fueron a encontrar en la vega del río, de ahí lo llevaron a la casa, pero ya con la mente cambiada, ya no identificaba, ya no hablaba y tardó mucho tiempo así de enfermo hasta que murió. Le hizo perder el control de la mente.

A mí me pasó en una ocasión, pero pienso que algo de eso había pasado. Yo trabajaba en una finca, me tenía que cruzar a pie, yo antes tomaba, orita ya hace 23 años que dejé de tomar. Yo tomaba, fue el día de paga en la finca, me vine a pie ya como a las ocho nueve de la noche, pero hay un boquerón, la hora de entrar al boquerón, también como que yo pensé algo en eso, y al pensar en eso, fun, me caí, me resbalé y me caí, ya no me podía levantar, ya no podía levantar; y cargaba una linterna, la linterna se me apagó, ya no me prendía luz ni nada, oscuro, oscuro, no me podía levantarme. Me acordé que decían que para que se pudiera uno liberar un poco de eso tenía uno que morder el machete. Andaba mi machete, le pegué una mordida al machete y como que reaccioné, pero la lámpara no me encendía. En lugar de seguir caminando para seguirme... mejor regresé otra vez para la finca, y cuando iba entrando para las primeras casas de la finca, ahí me volvió a encender la lámpara. Y regresé, me fui, me seguí tomando, me junté entre los chistes, bromas, y yo les empecé a contar. Yo terminé embolándome más. Me quedé en la finca hasta el otro día y me vine. Puede ser que eso haya sido, no puedo decir: no vi nada. Lo único que sentí una gran oscuridad un gran escalofrío, única vez en toda la vida.

Víctor Raymundo Archila Miranda, 75 años, policía municipal. San José el Rodeo, San Marcos, Guatemala. 21 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Me gustaba un poco la cacería y el primer paso que di con ese animal fue una noche que yo venía solito, me salió un animal grande, aparecía como un elefante, pero la trompa era larga así, no como el elefante, sino que larga así pa bajo, pero lo que hizo es taparme el camino, me cubrió todo el camino, y yo estaba de aquel lado, pero siempre, yo andaba una onda y unas piedras, saque la piedra y onda y le doy así, pero bien que tronó como un costal y dio la vuelta y regresó y yo sentí la cabezona así y todo el cuerpo se me pesó, pero como mi papá ya me había contado:

—No le tengás miedo —decía.

Pasé de largo, llegué a la posada allá donde yo vivía y le conté a mi papá, entonces dice mi papá:

—Dormite, m'ijo, dormite, porque orita ya vistes ya, ora andá, dormite y que Dios que te cuide.

Me fui a dormir. Y de repente lo volví a encontrar otra vuelta, pero ya en otra forma. Como me gustaba la cacería y yo iba a cazar a los animalitos de noche, cuando encontré un tlacuache, los perros, lo encontraron, miré el animal ahí arriba, entonces yo con la onda le tiré y le pegué bien, le pegué en la pura frente, dio vuelta el pobre tlacuache, se viene, brincan los perros a agarrarlo entre el monte y ¿dónde?, puro monte agarraron. Entonces luego pensé: “otra vuelta, ése es el Cadejo”, dije yo entre mí.

Y bajó el chucho así para abajo, abajo lo volví a encarar otra vuelta y fui a buscar, pero el otro compañero que iba conmigo me dijo:

—Bajate, vos, bajate. Yo ya no quiero estar aquí. Bajate del palo.

Me bajé del palo y nos venimos mudos los dos. Ya ahí cerca del rancho, porque un rancho donde vivíamos nosotros en la finca, cuando íbamos allá llegando cerca le empecé yo a contar aquel:

—Callate, vos —dijo— no me contés nada.

Resulta que ya cuando yo le despedí aquel, se quedó aquel en su ranchito y yo pasé, el mío estaba otro poquito más adelante, cuando yo pasé allá, le dije, me contó aquel que al

otro día que dice el animal ya estaba echadito ahí en la puerta de su casa, que dijo, era un caballito. Estaba echado ahí, y aquel lo quiso arrear y dice que se sintió bien feo:

—Papá, papá —dice que decía él con su papá.

—¿Qué, m'ijo?

—Venga ver un caballito está aquí afuera.

—Ah, empujalo o pegale —dice que dijo.

Cuando oyó el caballo así de que le iban a pegar, se fue. Y entró aquel también, pero ya con la cabeza pesada.

Y el Cadejo entonces se le presentó a muchos en forma de gallina, en forma de un chompipe, en forma de un chucho, de un coche, de un caballo. Total que había el llamado El Limón, que estaba un palito de limón allá y entonces ahí salía el fregado, cazaba de que se embolaba la pobre gente, a veces algunos metidos entre cafetales, pero no los hirió a nadie, pero siempre los asustó. Y desde esa vez yo le doy gracias a Dios ahora que yo ya nunca lo he visto. Desde que la Santa Iglesia Católica me enseñó a rezar el Padre Nuestro, entonces yo con esa oración retiro cualquier miedo que tengo. Lo de ponerse la camisa al revés lo decían muchos, pero yo gracias a Dios nunca me lo puse al revés. También oí que mordían el machete, nunca lo hice porque decía mi papá:

—De repente te metés el filo para adentro, te podés lastimar.

Y nosotros lo que hacíamos es planazo en el palo, pero también ni ese es bueno, decía mi papá. Nosotros teníamos una vuelta que el Plumajillo le llamaban, es un árbol grande, ese plumajillo al dar la vuelta así, ahí salía el salía el animal ese, salía de distintas formas.

En aquel tiempo había brujo, y ese brujo ahora les cobraba, les quitaba un dinero y ahora él hacía cosas que no eran correctas, entonces a veces hasta el brujo desaparecía, lo llevaba el animal ese se iba y muchos se perdieron. En aquel tiempo se perdió una señora de ahí con nosotros se perdió y apareció hasta por allá por Tajumulco, dicen, hasta por allá, ya no volvió. Se la llevó el Cadejo.

48.11

Élmer Chacón Sandoval, 35 años, tendero y comunicador social. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Abajo de lo que es la Policía Nacional Civil está un acceso a lo que es hoy caserío Ramasidi, ahí hay una poza antes muy recurrida siempre por el agua que es bastante bonita, limpia. Estaba la poza que se llamaba el Jícara, y aludían a que de ahí salía el Cadejo, y hoy día, la gente dice que si usted pasa de noche ahí, pues siempre tiene eso de que ahí sale el Cadejo. Pues se dice que se le apegaba específicamente y que es el que cuida de los bolitos, que se le pega a los bolitos y los cuida hasta que lleguen a su casa y que toma diferentes formas de animales, a veces perro, a veces marrano, va tomando diferentes formas.

48.12

Neptaly López, 52 años, asesor de microcréditos. San Pedro Sacatepéquez, San Marcos, Guatemala. Originario de San Pablo, San Marcos, Guatemala. 16 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Lo del Cadejo también pasó. Era un pequeño animal y que luego se convertía como que en una pantera o un perro, lo que sea. Pero a un hombre supuestamente iba caminando y se encontró como que un animalito, un gato, y de repente se convirtió y se lo llevó, pero decían que lo cuidaban a uno, no que se lo llevaban para hacerle daño, pero no sé hasta dónde sea cierto, yo sí recuerdo que decían eso, que si ibas solito lo que hacía era acompañarte y dejarte hasta donde ya estuvieras salvo. Esa era la creencia del Cadejo allá, pero era un miedo el que le metían a uno. Decían que se presentaba como pantera negra y que te llevaba y a cierta distancia que te dejaba.

48.13

Ernesto Suchil, 65 años, comerciante. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

Yo tengo un mi tío que se llamaba Ceferino Miranda, él me contó, porque yo no lo he vivido. Como antes venía a destazar ganado aquí al rastro, pero él venía a destazar. Como muchos aquí comemos la sangre del ganado, entonces él traía un su jarrito de barro, cómo él destazaba ahí, recibió, y él se tomaba los... cuando él regreso ahí en el puente le salió un perrito así, blanquito, y ahí iba entre sus pies y él se enojó, como iba le pegó una patada; cuando miró, llegó así mire,²³⁶ le vuelve a pegar otra patada, llegó así y se le viene. Total, todo el jarrito de sangre lo quebró y se lo tiró encima a él, a mi tío, le acababa de dar, el animal le pegó a él y él dijo: era el Cadejo; y ya no lo dejaba caminar, así lo jalaba, dice, me contó él.

48.14

Rubén Martínez Fuentes, 72 años, agricultor. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

Yo era joven, no tenía mi esposa todavía, pero yo tenía una novia aquí en una finquita un anexo de la comunidad y me vine como a las cinco de la tarde ahí vivía mi papá, y ahí me estuve con él y después me fui a platicar con mi novia. Me agarró la noche, eran las nueve de la noche y yo todavía estaba... y yo tenía que llegar a El Perú,²³⁷ pero entonces dije:

—Ya me voy.

Me despedí de mi novia, pasé ahí con mi papá a despedirme, total de que ya era... y entonces me fui. Pero como ahí en la finca La Trinidad había un señor que se llamaba Cruz Díaz, entonces ese don Cruz tenía un perrón así grandote, y ese perro se llamaba Kayser, y entonces yo me fui, pero como antes ahí en esa loma donde yo pasaba había sido cementerio, me acordé: “hijo de la chingada, estoy en el cementerio” yo pasé de volada, seguí caminando

²³⁶ Creció.

²³⁷ Una finca de Tumbador, San Marcos, Guatemala.

al llegar ahí debajo de un mango, cuando siento el mochazo aquí, “hijo de la...” dije yo así, volteo a ver y aquí estaba el perrón: “¿qué vino a hacer el Kayser conmigo?”, dije yo, “tal vez me va a ir a encaminar”. El perrón ése iba ahí conmigo, pero no era el perro era el Cadejo, pero se aparentó como el Kayser, y entonces dije: “ahí viene el Kayser”, me fui, ya no lo molesté. Llegué ahí a la caballeriza de El Perú y ahí desapareció el perro; sólo vi que dio la vuelta y se regresó, y yo me fui pa la casa y le fui a contar a mi papá:

—Ay, m’ijo, pues es el Cadejo, vaya que no te volteaste, que no le diste una patada, si no ahí te hubiera dejado o te hubiera llevado lejos; porque ése lo lleva a uno a las montañas, lo lleva uno a los lugares donde uno ya no puede salir, ese animal te vino cuidando, m’ijo — dice.

—Está bien —le dije yo. Entonces yo ahí tuve la experiencia del Cadejo.

Pero sí es un espíritu malo, es malo, pero si usted se porta bien con el animal, ése lo cuida, pero si uno le pega también lo lleva a uno lejos, ya al otro día cuando uno amanece no da uno no dónde está, sí, eso es.

48.15

Rogelio Anselmo Pérez Pérez, 20 años, mesero. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 6 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

El Cadejo se convierte en animal, pero prácticamente dicen que no te hace daño, te cuida, mientras tú no le hagas nada. En una ocasión una de mis tías que vivía por saliendo de Unión Juárez —en ese entonces aquí sonaba mucho de las discos, de los bailes, regresaban a la una dos de la mañana—, un día venían las dos caminando, ahí donde pasan el puente, pero como ya es noche ya no se ve, entonces ellas iban caminando, de repente vieron un gatito que venía aquí. Dice que desde que ellas salieron de Unión Juárez, de la última casa, el gatito venía y posteriormente cuando ellas iban pasando una [casa] que había luz, miraron, ya no estaba el gatito, cuando pasaron la casa volvieron a ver el gatito, y que el gatito desapareció hasta que ellas llegaron a la casa. Pero que dicen que si tú lo golpeas o le haces algo, ése te gana.

48.16

Augusto Maldonado, 78 años, hojalatero, fue alcalde municipal. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

El Cadejo, eso dicen, pero dependía de la persona, que póngale como ahorita con estos que están con esos de las maras, si estuviera el Cadejo, tal vez ése los sale a revolcar y no los dejaría que hicieran eso, porque esos que eran así mafiosos se iban así, como iban solos, a esos los revolcaba.

Mi pariente que venía siendo como un sobrino, a ése dice que le gustaba salir namás a joder a las mujeres. Y Qué, si una noche cuando él iba de regreso pa su casa cuando le salió como un perro, pero le alumbraba los ojos en la oscuridad, entonces él quiso hacerse a un lado cuando el animal se le metió aquí entre las espinillas, sólo eso se acordaba él; Qué, si cuando él se dio cuenta, debajo de un árbol donde habían gallinas lo fue a tirar ahí lo revolcó todo lo dejó todo embarrado de popó de gallina.

48.17

María Bertha Calderón Sánchez, 90 años, ama de casa; nació en Unión Juárez, su abuelo era de Guatemala. Cacaohatán, Chiapas. 5 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

A mí me llegaron decir del Cadejo, también en Unión Juárez, que salía el Cadejo, pero yo nunca lo vi. Mi abuelita:

—Sí, m'ija, ese Cadejo sí sale.

Ella me decía que una vez iba con su hijo más grande y que les había salido el Cadejo, que venía así, que una cabeza grande, me decía mi abuelita que lo había visto, que se había espantado mucho. Dice que iban a dar las mañanitas a un amiguito, y se levantó ella tempranito, y ahí fue donde le salió, dice, ya se sentaron en una banquetta, ya no pudieron

caminar del miedo, ella me platicaba. Ella decía que tenía una cabeza así grande, pero que no le había visto cara, porque yo era dudosa y le preguntaba:

—¿Abuelita...?

—Pero no, no le vi nada. Venía así agachado —dice—, pero era grande, era una persona, pero me espanté mucho.

48.18

Vicente Bartolón Ortiz, 41 años, comisariado ejidal. Ejido Talquián Viejo, Unión Juárez, Chiapas. 10 enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Lo que es el Cadejo, dice la gente del Cadejo, nomás es un comentario, que supuestamente algunas personas lo han visto que es con el rostro de un caballo, más o menos como un rostro de un caballo; porque, según lo que cuenta la gente, dicen que le gusta montar el caballo. Las personas, por ejemplo, ven... alguien que tenga su caballo por ahí lo deja y él empieza en la noche, doma los caballos y dice que los sale a hacer carreras, con el caballo, porque muchos han dicho de que cuando llegan, por ejemplo, a ver el caballo en la tarde, ya le ponen el zacate, la pastura, la comida, y al llegar el otro día, se encuentran que el caballo está sudado y está cansado y supuestamente es él que se lo ha llevado a dar una vuelta o no sé cuántas vueltas, según lo que yo he escuchado del cuento este del Cadejo. Dicen "no pues el Cadejo se lo llevó a hacer carreras" porque algo encontró de que el caballo está cansado, está agitado. El caballo mientras no camine, no se cansa, y muchos se han encontrado con que el caballo está sudado, pero lo más curioso es de que dicen que lo vuela a dejar igual como lo han dejado amarrado con el lazo y todo. Sí, bueno, lo más curioso. Bueno, yo me di cuenta porque mi hermano [es] más mayor que yo, él siempre tenía sus caballos, pero lo más curioso es que le hacían trenzas en la noche, yo lo alcancé a ver, le hacían las trenzas, por ejemplo, en la tarde, pues se iba a dejar donde se quedaban en el pesebre y todo eso; pero ya al otro día que amanecía sí amanecían las trenzas, eso sí yo lo pude ver, estaba yo chico, pero me acuerdo bien tenía la trenza el caballo, y quién lo va a trenzar en la noche, nadie pasa por ahí; o aparte de eso, los animales conocen al dueño, solamente con el dueño se deja que uno

se le haga caricias, todo, no se podía ni apapachar al animal, pero con otra persona no acepta. Supuestamente es el Cadejo el que hace todas las [travesuras].

Y cuentan también que un señor que estaba en una finca, que era hermano de don Crecencio, dice que, alguien así se daba cuenta que el caballo empezaba a dar vueltas y todo eso y dice que fue a ver a la ventana, salió a ver ahí namás en la puerta, dice que ahí estaba, y que le aventó un garrotazo dice él, pero namás le tiró el garrote y se corrió y ya no lo vio, no lo vio bien claro, pero sí dice que vio un personaje que estaba ahí con el caballo.

48.19

Catarino Bonilla, 75 años, agricultor. Esquipulas de Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 14 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Antes habían cadejos, se sonaban mucho los cadejos, se sonaban como cuando uno le pegaba a un cuero seco, se oye “trap, tap”, se oían los cuerazos cuando uno le pegaba al Cadejo, era puro cuero y de ahí le salía una lumbre así, que le salía, y ya cuando uno hacía la oración se corría, la oración del Padre Nuestro, sí porque [al] Padre Nuestro le tiene miedo el demonio. Y entonces, por eso digo yo que la oración espiritual es muy importante, tener y saberla rezar, porque con eso le tira uno cualquier clase de maldad, porque de eso le tiene miedo el demonio.

Yo me acuerdo cuando había fiesta, iba yo allá y me salía el Cadejo, y le pegaba yo, era como un animalito así.²³⁸ Ya después cuando yo le pegaba se sonaba como que si hubiera sido un cuero seco, no se moría, ese no se muere. Y le pegaba yo, pero era como un cuero seco. Ya cuando yo le pegaba ya no me hacía nada, porque digamos, que yo no le tenía miedo, pero me salía. Sonaba una campanita así, porque sonaba como si hubieran sido espuelas de caballo.

²³⁸ Pequeño.

Abel Leopoldo Pérez González, 70 años, coordinador de la cocina de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020.
Recogieron: DCEB y LRS.

El Cadejo, le llaman Malaire porque se aparece, no sé si se aparece más bien no se ve, pero de repente, pum, sobre todo a los borrachitos. Y los que saben de él tienden a ser arrastrados, porque aparecen golpeados, arañados, todos raspados así aparecen.

En Monteperla había un señor que cuando tomaba seguidito se lo llevaba el Cadejo. No llegaba a su casa, pero ya sabían dónde estaba, se lo llevó el Cadejo, y el señor aparecía en los aguatales.²³⁹ Dicen que un día apareció encima en un barranco sobre una piedra que ni moverse siquiera, pero todo rasguñado, todo golpeado. Ése es el famoso Cadejo, se aparece como perro, puede ser. Dicen, platican, eso lo platicaba también mi mamá, que acá como era una ranchería donde ella vivía, cuidado con los animales, si se te aparece después de las seis de la tarde —ése es después de la seis, cuando está, como decía mi abuelita, entrando la oración, así le dicen, cuando está entrando la oración a las seis de la tarde, por eso aquí ése es tiempo de guardar, antes lo hacían ahora no, después de las seis los niños no podían estar jugando, aquí en las rancherías se acostumbraba porque pasaban cosas raras—, si se aparecía con los animales después de las seis de la tarde, se aparece como un perrito inofensivo, pero si por ejemplo uno le avienta una piedra, un palo o lo pateo, ese animal se vuelve gigante, es un malaire dicen, pero tú ves el animal gigante, y ahí mismo te revuelca o te arrastra o te lleva. Así es, se le llama... le dicen así, Malaire, pero un mal aire que maltrata. Por eso cuando ven así, no, no, ni tocarlo, y bueno eso nos mantenía a nosotros un poco temerosos.

En otra ocasión el Cadejo a un tío... iba tomado y dejaba su caballo recomendado allá arriba con una tía y se venía a tomar aquí a las cantinas. Cuando regresaba, antes de subirse al caballo, empezaba a pelearse él solo:

—¿Qué te pasa, qué tienes, te volviste loco?

—No, es que este cabrón no me deja.

²³⁹ El informante aclara: “aquí dicen ‘guatal’, pero la palabra correcta es ‘aguatal’, derivado de ‘aguante’”.

Y se ponía unas revolcadas, y decían que era el Cadejo, no lo dejaba, no lo dejaba, lo revolcaba, no lo dejaba subir al caballo, se revolcaba. Y eso también es verídico, se revolcaba y era el Cadejo, era el Cadejo, como dicen, Malaire, sabe con quién lo hace, no con cualquiera.

48.21

Raymundo de León Robledo, 72 años, guía y encargado de la entrada al sendero del Tacaná (cooperativa Casa del Fuego). Talquián, Unión Juárez, Chiapas. 31 de diciembre de 2018. Recogió: LRS.

Esos bajaban así, son como demonios, ahorita ya no se ha escuchado porque hay gente viviendo ahí. Aquí había una cantina, dicen, pero la levantaron porque ahí también pasó, dicen, se dieron cuenta a medianoche, y ya estaba aquel ahí sentado adentro, y andaba con la botella bebiendo ahí, vieron aquellos. Al otro día, recogieron todas sus cosas, se fueron pa sus casas. El que se metió ahí, era como una sombra invisible y no, nada, no se ponía a platicar con nadie, nomás aparentaba y se desaparecía. Pues dicen que era, según aquí, Malaire eso es lo que pensaban, estaba muy misterioso antes. Aquí hay muchos nombres que le dicen, hasta Cadejo le llaman también Cadejo y no sé cómo más. El duende, dicen unos, son unos chamaquitos pequeños.

El Cadejo pasaba antes por acá, orita ya no lo hemos escuchado, pero sí siempre se escucha por otras personas: “no, me espantaron por allá”, y así. Igual que por allá por el río Malá, también antes dicen que salía eso, pero son como cosas invisibles, se aparentaban también.

48.22

Magdalena Barrios, 54 años, vendedora de comida. Tuxtla Chico, Chiapas. 5 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Había ocasiones que se veía el Cadejo. Y dicen que [a] la gente que lo había visto, que llegaba a hacer perjuicio; hacía perjuicio, a molestar, a pegarles ahí, a romper y todo. Pero ya la gente ya sabía, hay unas ramas que se llaman piñón y dicen que con ese piñón le pegaban, le pegaban con ese piñón y ya él estaba hecho,²⁴⁰ el Cadejo solito se iba, y al otro día amanecía alguien, la persona que así se hacía; entonces amanecía todo golpeado y así sabían.

48.23

Armando Parra Lau, 87 años, cronista y profesor retirado. Originario de Tuxtla Chico. Tuxtla Chico, Chiapas. 4 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Se cree que en Tuxtla Chico sí hubo nahualistas, porque sí existen nahualistas. Allá por los años, creo yo, del treinta y cinco o cuarenta, apenas empezó a venir la luz eléctrica, no de la Comisión Federal de Electricidad, sino de una empresa particular que se llamaba industrial Eléctrica del Soconusco, era una empresa que tenía una pequeña planta ahí en el río Cahuacán que daba luz a Tapachula a Tuxtla Chico y a Cacahoatán, pero especialmente era para darle luz a la finca La Unidad, que era propiedad del dueño de la industria. Entonces las luces eran muy bajitas, su voltaje era muy bajito, y sólo había en contadas esquinas. Los muchachos de esa época, no había, internet, no había nada, entonces su paseo era juntarse en las noches y los grupos de muchachos se salían y andaban en las calles recorriéndolas. Iban a la casa de una señora que hacía tamales, compraban tamales, se sentaban en una banqueta, sobre todo si sabían que era la casa de la novia de alguien, se comían los tamales después les amarraban todas las hojas y las colgaban en alguna de las ventanas de la casa de la novia, para que al otro día el papá viera y le pegara una maltratiza a la muchacha. Se

²⁴⁰ Golpeado.

empezó a correr el rumor entonces de que salía el Cadejo, que era un perro muy grande muy negro peludo con los ojos saltones, y que espantaba a todos los vagabundos que andaban en las calles ya a altas horas de la noche. Aquel grupo, uno de los muchos grupos de muchachos, se dio a la tarea de ver: “a ver salgamos todas las noches, a ver si de verdad dónde nos sale el Cadejo”.

Dicen que por una de las calles de allá del barrio de San Juan, que es el barrio por el otro extremo, andaban todos muchachos a las dos tres de la mañana y sí les salió el animal, aquellos lejos de espantarse, andaban provistos de garrotes y le pegaron una garrotiza al pobre Cadejo, ahí lo dejaron tirado. Pero ya sabían, y como no le querían, era que un señor que tenía una casita precisamente en lo que va del camino viejo a Tapachula donde termina el pueblo ahí en la bajada, está el río Izapa, y había una casita y había un señor que, dicen, se llamaba Salomón. Al otro día, con cualquier pretexto, fueron tres cuatro muchachos y la casa estaba cerrada, estuvieron tocando pero no abría y vieron: “¿qué estará pasando?”, y entraron y encontraron a don Salomón en la cama todo vendado, todo golpeado, y entonces aseguraron que de verdad él era el Cadejo.

48.24

Raymundo de León Roblero, 74 años, agricultor y carpintero. Talquián, Unión Juárez, Chiapas. 25 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

El duende sí tiene su lugarcito donde sale, es como el Cadejo, pues se convierte en Cadejo y en el duende, es el mismo, pero no a todos se le aparece, cuando uno a veces anda pensando en cualquier cosa es cuando se le aparece a uno; y si uno le molesta, los pierde, como que lo hipnotiza a uno, ya se lo carga a uno y lo va a dejar a la orilla del barranco o lo lleva a otra parte y no se da uno cuenta, se lo carga, si uno lo molesta. Y si no lo molesta, no pasa nada. Hay varios que han sufrido eso, peor cuando andan así crudos o tomando, borrachos, y son pocos a los que les busca ése. A mí me mandaron, me dijeron que estaba tomando mi suegro, que estaba tomando allá en chiquihuite y yo me fui, encontré el animal que iba pa arriba, pero yo sé, pues que me decía mi papá que no le hacía a uno nada, y me hice a un lado, yo llevaba mi cuete, pero dije “no, si ése nomás me va a apantallar”, y hasta ahí lo dejé; ya

cuando volteé a ver ya era un grandote, porque ése así se transforma, cuando lo vi era un chiquito, nomás se quedó así en la cuneta, yo me hice a un lado y me vine pa acá. Qué, si ya después llegué a la casa y dice mi esposa:

—¿Encontraste a mi papá?

—No.

Qué, si estaba tomando con don Agustín, donde está esa peña, ya llegando ahí en la peña, dice que encontró a dos mujeres mi suegro, viene mi suegro, dice que le agarra y le da un puñetazo, a la que iba más atrás, dice que lo estaban deteniendo, no lo dejaban pasar, le molestó:

—Ah, tú no me vas a mandar.

Y en eso le agarra y ¡pah!, él sintió que sí le dio, y Qué, si era la mujer, y se volteó y ahí lo hipnotizó, se puede decir, y lo metió en el mero río ahí. Dice que estaba un palo así y él se quería levantar y él sentía que lo aplastaba ese animal:

—¡Siéntate! —que le decía—, no vas a salir.

Y así dice que hacía la lucha de salir, hasta que se le pasó, pero ya eran las cinco de la mañana, ya había amanecido, fue cuando lo dejó estar molestando. Mojado, temblando de frío regresó. Eran dos mujeres, la de atrás fue la que... el Cadejo era, que se convierte en distintos, se convierte en chamaquito, se convierte en otros animales: marranos, en perro, pero si uno lo molesta es donde se transforma.

48.25

Hermelindo González, 71 años, ejidatario, tendero, cafetalero, promotor y activista mam. Córdoba de Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 31 de diciembre de 2018. Recogió: LRS.

Es como un espíritu que se puede aparecer y desaparecer al instante. Bueno, según aquí entre nosotros se habla de dos: hay un Cadejo prieto, ése sí es agresivo; y hay un Cadejo blanco, el Cadejo blanco se puede ir contigo, namás no lo vayas a molestar, puede ser un perrito que va detrás de ti y ése es, pero no es agresivo. Ahora, si lo empiezas a molestar y a molestar sí, te carga, porque sucede.

Ahí mismo en los ranchos de los Nájeras, estaba don Emilio el papá de don Emilio, eso nos contó doña Noemí. Aquí en este camino, es que aquí era el camino que entra desde el Manguito,²⁴¹ y aquí hubo una ocasión que, la verdad, el marido o no sé quién mató a la mujer, ahí en el castaño grande. Ahí en el castaño se oyó una mañana el lamento de un niño que estaba llore y llore y llore. Entonces, yo y la otra muchacha que estaba aquí conmigo lo fuimos a ver. Era un bebé que seguía mamando de los pechos de la mamá, pero la mamá estaba muerta, que la habían macheteado, tenía un machetazo y ella estaba muerta, pero el bebé lloraba porque ya no tenía leche, se había muerto la mujer y el niño seguía. Entonces, nosotros le quitamos el bebé y ya dimos aviso, levantaron el cuerpo, pero desde ese entonces oímos el lamento del niño, se sigue oyendo el lamento del niño. El niño lo recogieron, se supo de la familia, se le entregó a la familia y ya ahí. Ahora, el lamento del niño se queda para siempre ahí, pero ya lo imita el Cadejo, es el Cadejo. Entonces el Cadejo se agarró la voz del niño y siempre, de vez en cuando, oyen el lamento del niño, pero es el Cadejo.

Entonces una noche, eran como eso de las diez de la noche, nos acabamos de acostar, cuando oímos el niño que lloraba, pero ya cerca de la casa, entonces le decía don Emilio:

—Mimi ¡ése es un bebé!

—No es bebé —le decía doña Mimi—, no es bebé.

—¡Es bebé, Mimi, es bebé! Lo voy a ver.

—Ah, andá, pues.

Pues ya de tanto agarra él su candil, se envuelve en una sábana. Y viene con el candil y una vara y, atrás del mango, dijo, estaba llorando el niño, a la hora que él da la vuelta era un perrito, no había bebé:

—Ah, con que tú eres —dice.

Le agarra el machetazo. Dice que él sí lo pegó, porque hasta fuego hizo al darle el machetazo, pero el animal en lugar de huir se le avienta y se le mete en medio de los pies, y él cae, y su candil hasta por allá... y ya queriendo levantarse ya no podía y empieza:

—¡Mimi, Mimi, ven, ya me caí!

—Eso te sacas por ir a ver, te dije que no es bebé.

²⁴¹ El informante describe en este punto la entrada: “Así le llamaba la Entrada del Manguito, es las Piedritas, le decían, yo caminé... había todavía una montaña, te estoy hablando casi en los sesenta y cinco, había una montaña grande, que por cierto había changos todavía ahí, si era una gritadera cuando uno pasaba ahí, eran como dos kilómetros de montaña, y ya luego salía uno ya donde habían casas”.

Ahí viene ella con su candil:

—Levántate, hombre.

—No, si no puedo.

—¿Y pa dónde se fue?

—Ya se fue, era ese Cadejo.

Bien amarrado le dejó la sábana que llevaba él, lo amarró, pero así nomás, namás entró y lo dejó bien amarrado, por eso él no podía levantarse, y era el Cadejo. Y hasta la fecha sigue saliendo el Cadejo en ese lado, en ese rumbo, pero eso es cierto, ha pasado, me ha sucedido. Es el mismo, es el mismo Cadejo, namás que algunos le dicen Juan Noj, otros le dicen el Charrudo o el Cadejo, es el mismo.

48.26

Yesenia Hernández, 33 años, profesora de primaria. El Tumbador, San Marcos, Guatemala. 18 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Antes, cuando estaba pequeña, de hecho contaba uno de mis abuelos, uno de los que ya está fallecido, que como él iba una finca que se llama El Perú a vender, entonces él decía que se le aparecía el Cadejo. Entonces se había regresado otra vez para la finca a pie; pero, o sea, era de madrugada, como ellos así trabajaban antes, él era comerciante. Él decía que lo perseguía como un perro, pero como él caminaba mucho así por la noche o en la madrugada, que él decía que era el Cadejo que no le hacía nada malo, que de plano era un cadejo bueno, porque se supone que había de los dos, un malo y un bueno, según la creencia de ellos.

Osbelí de León, 40 años, agricultor. San Rafael Pie de la Cuesta, San Marcos, Guatemala. 27 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

Hay otro muchacho que vive arriba, se llama Misael, pero él, ¿sabe qué pasaba con él? Que a él lo sacaban de su cama y se lo llevaban, o sea en la noche. Dicen que él, ya cuando reaccionaba, a veces al otro día aparecía como en peñas, en el monte por allá. De repente, él se iba a dormir. De repente, cuando él se daba cuenta abría los ojos y amanecía afuera en la montaña, por allá. Para él sí era más duro lo que él cuenta. Y pues mucha gente dice que posiblemente se lo haya llevado el mentado Cadejo que le llaman. Es un animalito que, no sé ni cómo se lleva, pero se lo llevaba por allá lo iba a dejar en las montañas. O sea él no reaccionaba, mientras, no sé si dormido, no sé cómo, se lo llevaba y cuando él abría los ojos ya amaneciendo se da cuenta: “¿y dónde estoy?”. Dice que sí, así como ahí estaba en las peñas, colgado, durmiendo y cuando él de despertaba. Eso fue algo que a él le pasó y eso contaban, que se lo llevaban y cosas así eso sí se escuchó por acá, cosas que yo sí las escuché de personas, de amigos que yo conozco, que a ellos sí les pasó.

Y a otro tío, hermano de mi mamá, como a él siempre le ha gustado echarse sus cervezas, pasaba a San Rafael, por ahí. Él sí lo que cuenta, a él siempre que venía de San Rafael dice que a él acompañaba el Cadejo, pero el Cadejo blanco que le llaman, es un animalito que lo cuidaba desde que él venía de allá hasta que él entraba a su casa. Él cuenta que es un animalito así,²⁴² ahí venía jugando con él hasta que llegaba a su casa y ahí lo dejaba. Dice él como un perrito blanco que a él lo cuidaba. Dice que cuando él ya sentía, venía tomado; porque, bueno, los que toman saben de qué, que uno diga que pierde el conocimiento, no es así, entonces cómo saben para llegar a su casa. Y entonces él empezaba a tomar, ya cuando se venía, se venía caminando y pasaba a una cantina, pero él dice que siempre como que lo cuidaba el animal, ya cuando él venía de noche, ahí venía el perro, se le cruzaba y siempre en varias veces lo venía a dejar a su casa y de ahí ya lo dejaba. Pero sí, eso sí lo cuenta el tío, y porque yo siempre salía con él a veces por allá y de repente nos poníamos a platicar y él siempre de años dice que eso lo cuenta y hasta la fecha él lo ha

²⁴² Pequeño.

contado, dice que es animalito, él dice es el Cadejo blanco, y que a él lo cuidaba y que dice que sólo cuando él venía tomado.

Ahora, el Cadejo malo, dicen que es el Cadejo negro, y posiblemente de ese Cadejo negro, el malo, es el que sacaba a este otro muchacho, el que sacaba y se lo llevaba, pero ése más lo hacía como si como de que él despertara, porque lo dejaba así en pura, en la peña, en los barrancos donde él se pudiera... se matara ahí. Entonces hay dos versiones en eso y yo he analizado, que el Cadejo blanco es el bueno, y el Cadejo negro ese es el que... dicen que muchas veces la gente, se aparece muerta por allá, pero [a] este muchacho sólo lo sacaba y se lo llevaba; sería tal vez como a la una o dos de la mañana, porque ya la familia se empezó a preocupar, a pesar de que la familia se pusiera a cuidar ni ellos se daban cuenta cuando se lo llevaban y él se iba por allá lejos, como aquí el terreno aquí es quebrado y en algunos lados las peñas, entonces dice que ahí iba a aparecer.

48.28

Janett Julissa López, 51 años, docente. Neri López Guzmán, 73 años, jubilado.
San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 29 de diciembre de 2019.
Recogieron: DCEB y LRS.

Aquí la abuelita nos contaba que existían dos Cadejos: el Cadejo malo y el Cadejo bueno, por decirlo así, y dice que el Cadejo bueno siempre se presentaba como un animalito blanco. Ella nos comentaba que una ocasión, como ella era una mujer muy trabajadora, hacía nieve para ir a vender a las ferias, y en una feria de una de estas comunidades aquí cercanas, dice que venía ella de regreso con su tarro cargado en la cabeza, con un niño en la espalda y otro jalando y al pasar por una parte de aquí, que era algo oscura, se apareció un caballito blanco y se vino todo a la par de ella caminando y todo. Fue que ella entró al pueblo y el caballito se le desapareció. Entonces ella nos decía que el Cadejo también era bueno, no era necesariamente malo. Era malo con los malos, y con los que andaban en caminos no muy de Dios; en cambio, los que andaban bien y andaban trabajando él los cuidaba, el Cadejo blanco, y se presentaba como un perrito como un caballito, como cualquier otro animal, pero siempre

en color blanco. Y el de color negro trataba de meterse debajo, dice, y cargarlos llevarlos a un despenadero para tirarlos o se peleaba con ellos, se peleaba.

Incluso un tío de nosotros, un hermano de mi papá dice que él se peleó una vez con el Cadejo, él nos cuenta que se peleó con el Cadejo. Y venció al Cadejo, se pelearon se dio de pescozadas y todo y terminó él dominándolo; porque él era fiestero, de una aldea que se llamaba... una aldea, un poblado pequeño, y él se iba a las fiestas, salía y regresaba y le salió algunas veces, pero no le hizo nada. Esa última vez dice que trató de meterse y cargarlo y tirarlo porque ahí había un río cerca, ahí estaba en un potrero donde hay ganado, entonces ahí fue donde se pelearon, le ganó y lo ahuyentó.

Mi abuela me contaba de que ella vivía en una aldea y cerca de la casa había un terreno de un familiar de mi abuelo y este mi tío le pegaba mucho a la esposa cuando se embolaba, iba a sacar a los hijos a cualquier hora que llegara a hacer relajo, dice, y el Cadejo pasaba frente de la casa de mis abuelos. Dicen que se oían pasos de caballo, el trotecito, y mi abuela se acostaba noche porque hacía ropa, era modista, y también sabía hacer cigarro, puros, antes eran puros, y entonces tuvo la oportunidad de conocer... ella escuchaba el trotecito, que pasaba por la casa y agarraba por un caminito buscando la casa de este familiar que tomaba que hacía relajo. Y mi abuelo le dijo que cuando viera eso que le avisara y preparó unos leños adentro para poder tirarle, golpear al que hacia el trotecito. Y dice que mi abuela, cuando vio que venía, le habló, él estaba de plano durmiendo, le habló y se levantó encalzoncillado como estaba, abrió la puerta y agarró la leña y le tira el palo y al momento que se supone que le pegó al animalito que iba, oyó que sonaron unas cadenas, dice, y ahí va él de regreso para dentro, y ya. Pero sí le sorprendió, se asustó porque tantea que le había pegado se oyó como que cadenas había botado y eso lo asustó.

Esto del Cadejo también dicen que sale cuando, por pasado de tragos alguien se quedaba botado, el Cadejo blanco orinaba en torno al que estaba botado y ahí podía permanecer botado y que nadie que pudiera pasar, le pegaba o le hacía algo, era como una de protección que le daba.

Vicente Bartolón Ortiz, 41 años, comisariado ejidal. Ejido Talquián Viejo, Unión Juárez, Chiapas. 10 enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Más en Guatemala yo he escuchado de que dicen que cuando hay una construcción de una carretera y hay partes donde supuestamente ya no dejan pasar, que piden cabezas de humanos, de personas. Dicen que el dueño, el dueño del terreno, es el Cadejo; si vive por ahí y va a pasar la carretera, Qué, si hoy abren, pero el día de mañana ya está otra vez igual como estaba antes, como si no hubieran metido máquina. Igual vuelve la máquina otra vez a trabajar ese día y cuando llega al otro día ya está igual otra vez. Entonces ya saben que ahí hay algo. Dicen que ya hablan, tratan de hablar con el dueño, y dice:

—Sí, les voy a dejar pasar la carretera, pero quiero tantas cabezas.

Y bueno no sé cómo le hacen, pero pide unas diez o veinte cabezas, tiene que dársela porque a final de cuentas ellos quieren la carretera. Y bueno, aquí hay mucho, así que cuando, ahorita para poder a terminar, dicen, cualquier trabajo o cualquier construcción: “aquí quiere cabeza”. Pero algunos malinterpretan, pues a veces quiere idea, pero algunos otros algunos que otros se les ha contado de que quiere cabezas, se espantan.

49. *La procesión de las ánimas*

49.1

Rafael López Pérez, sastre. San Pablo, San Marcos, Guatemala. 14 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

[Se lo contaba su mamá].

Es de que un hombre, le contaron que se haría una procesión de las ánimas, de los difuntos; dice que dijo un atrevido: “yo voy a velar hasta que pase la procesión, no voy a dormir; a ver si es cierto o no lo que dice la gente”. Dice que sentó a velar, a velar. Al ratito dicen que venía la procesión como a las doce de la noche. Dice que dijo: “¡hijo!, lo que dice la gente

es cierto. Éste es mero día de las almas, es cierto lo que dice la gente. Yo los voy a acompañar”.

Se metió en la procesión y prendió una su candela y se pegó y todo, después poco a poquito se fue zafando, se fue zafando porque dijo: “quién sabe a dónde irán a llegar”.

Total que cuando vino a su casa, levantó su cómoda de madera, metió la candela ahí para mira al otro día qué era. Ya cuando amaneció, dijo: “ah, voy a ver que llevaba yo alumbrado”.

Un hueso dice que era, un hueso de canilla, sí pues.

49.2

Hermelindo González, 71 años, ejidatario, tendero, cafetalero, promotor y activista mam. Córdoba de Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 29 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Aquí lo que se cuenta, muchos dicen que es un espíritu maligno, otros, el cadejo o el Sombrerón es el guardián del camino, el guardián del bosque, pero se narran dos clases de cadejo, hay un cadejo negro y hay un cadejo blanco.

Mi mamá me contaba que hubo una epidemia de la viruela, estamos hablando tal vez como en el año cuarenta, cuarenta y cinco, pero eso sucede toda esta parte de aquí hasta Sibinal, murieron mucha gente, habían casas donde morían de dos de tres, en esa época estaban haciendo las carreteras de Guatemala para acá, porque fue puro mano de obra, venías a las aldeas y decían “tú vas a ir a hacer la carretera”, entonces te nombraban las gentes qué aldea iba o qué comunidad va a ir a hacer la carretera, se iban quince días, llevaban puro pinole, llevaban sus diez kilos de pinole y su bola de panela, era que a la hora de comer hervían el agua y le echaban un pedazo de panela y le dejaban caer en el pinole y eso era la comida. Ellos regresaban de la tarea de allá, iban subiendo por San Marcos para llegar a un lugar que se llama Serchil* el cruce de la carretera que va pa Tejutla. Dicen que ellos iban saliendo ahí cuando iba una plebe de muchachos:

—¿Ya regresaron del trabajo?

—Ya, ¿y ustedes para dónde van?

—Es que nos hicieron una invitación, vamos aquí a San Marcos, vamos a tener pues, no sé, pero el caso es que nos invitaron.

Y uno de los muchachos le dice a uno de los señores:

—Ya que usted vive cerca de mi casa, es que mi mamá me mandó su pañuelo y este no es mío, me hace favor de irlo a dejar.

—Ah, bueno, ¿y cuándo van a regresar, pues?

—Pues no sabemos cuántos días vamos a estar aquí.

—Ah, bueno.

Ya llegan por la tarde, no fue ese día ya vinieron ya muy cansados, al siguiente día va a visitar y le dice, ahí llega, saluda y todo, y la señora le dice:

—Oh, ¿cuándo vinieron?

—Ayer venimos, aunque desde antier salimos, pero como está largo el camino nos quedamos en San Marcos. Pero en tal parte encontré a tu hijo y me pidió de favor que yo te viniera a entregar este pañuelo.

Y la señora dice:

—¿Cómo mi hijo?

—Sí, dice que no es de él, es tuyo.

Y se queda...

—Sí, es mío. ¿Y cómo vistes a mi hijo?

—Sí, ahí va un grupo —le dijo que va fulano y zutano—, que los invitaron, puros muchachos van.

Y la señora se pone a llorar:

—¿Y por qué yo? Mi hijo tiene ocho días que falleció —dijo— ciertamente con este pañuelo amarré su cabeza. Sí ciertamente el pañuelo es mío, pero lo enterramos.

—No, pero allá van, allá lo encontramos, y aquí, aquí está su pañuelo.

La señora se queda viendo el pañuelo y dice:

—Sí, este es mi pañuelo. No pues ellos ya murieron.

Le dijo que ya murió fulano, mengano, zutano se enterraron, todos los que iban en el grupo ahí y eso decía mi mamá, no sé qué pasó realmente porque murieron casi la mayoría, puros jóvenes, puros jóvenes. Y eso es lo que contaba mi mamá.

50. *El encanto*

50.1

Abel Leopoldo Pérez González, 70 años, coordinador de la cocina de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020.
Recogieron: DCEB y LRS. Recogieron: DCEB y LRS.

Ahí también en la finca, precisamente en esa misma casa, que estaba a una distancia de la ranchería; esa casa estaba sola, quién sabe por qué se la dieron ahí al señor, pero estaba sola, y también era gente empleada de la finca. Entonces un día se desapareció un niño, el niño de la casa se desapareció y empezaron a buscar siguieron por el camino que va hacia San José, hacia el Pico del Loro, y que allá, por allá lejos, lo fueron a alcanzar y que iba el niño hablando solo diciendo:

—¿Y mi juguete?, ¿y mi juguete?

Entonces se presume, a eso le llaman el encanto. Se asume que alguien lo llevaba con engaño, el niño iba solo y hablando, pero preguntando por su juguete, entonces a eso le llaman encanto, se llevan a los niños.

Aquí en la Trinidad hubo el caso de una niña que se desapareció a las seis de la tarde, a las seis de la tarde, estaba jugando en el panteón y se desapareció. Todo el pueblo empezó a buscar y a buscar y a buscar y no apareció. Al otro día, un trabajador que iba para su parcela, un campesino que iba para su parcela escuchó el quejido así de "mamáaa, mamáaa", así muy a lo lejos. El caso es que la niña ya no tenía voz, yo creo que toda la noche estuvo gritándole a su mamá, y estaba sobre una piedra, pero en medio de un chahuital, el chahuital aquí le llaman a las partes anegadas, uno se mete y hay lodo, la parte húmeda, era un chahuital y sobre esa piedra estaba la niña, y la niña con los pies secos. Entonces alguien la cargó y la fue a dejar ahí. Sí, dicen que fue también el Encanto o el Cadejo, entonces, ese caso sí fue real, porque fue ahí justamente pegado a... yo tengo familia ahí, entonces ellos me contaron.

51. *Retar a la Muerte*

51.1

Vicente Bartolón Ortiz, 41 años, comisariado ejidal. Ejido Talquián Viejo, Unión Juárez, Chiapas. 10 enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Me han contado, pero creo que ahí ya es algo real, si alguien necesita un poder tiene que ir a pelear con la Muerte al panteón, pero a medianoche, tiene que ir no sé cuántas veces, pero dicen que al llegar allá hay un agujero, un hoyo, y tiene que sacar para delante y para atrás, todas las vueltas, las [cruces], para delante y para atrás. Dice que sí le da para el poder, le da para robar, digamos, porque eso no es para cosas buenas, supuestamente, para robar. Dicen, como la Muerte que ya puro hueso son, hueso en sus manos, sus dedos y les da sus dedos de diferente tamaño los huesitos; por ejemplo, dice:

—Con este vas a abrir las tiendas o cualquier casa.

Digamos que salen puras llaves y ya la persona si es que gana, ya le dan todas las llaves de cualquier casa, ya puede abrir bancos, ya puede abrir lo que sea. Pero tiene que ganar, brincar, ganarle todo, ya sea brincar o pelear con la Muerte, pero a la hora de la noche. Y si no, si gana la Muerte, dicen que se muere la persona, ahí le gana; y si la persona gana, sí le dan el poder, ya le dan todas las llaves.

52. *Defensa contra el mal*

52.1

Vicente Bartolón Ortiz, 41 años, comisariado ejidal. Talquián Viejo, Unión Juárez, Chiapas. 10 enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Cuenta la gente también de que si alguien por ahí los espantan en el camino, que si uno lleva machete que hay que morderse el machete, según los antiguos. Mi papá así me lo contaba,

dice que si escucha uno algo, hay un espanto, empieza uno a morderse la punta del machete si acaso lleva uno machete, otros dicen que si fuma uno, prenderse un cigarro, empezar a fumar cigarro, según que eso ahuyenta. Otros dicen que ponerse la camisola o el suéter al revés, eso es otro de ahuyentar. Dicen que así se retira el mal, son las tres opciones, dicen. Otros, si hay dos machetes, ponerlos en cruz, dicen.

53. *Espanto invisible*

53.1

Maynor Josué Arriaga de León, 20 años, estudiante y barman de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

En una ocasión, me lo contó un señor, dice:

“Yo trabajé mucho tiempo con mi papá, la primera vez que yo fui, como yo no sabía, era yo chamaco, yo ya no terminé la primaria, me dijo mi papá:

—No te vayas a espantar, yo ya me voy a dormir, tú te harás cargo de la secadora.²⁴³

Me voy a dormir un rato, pero de una vez te aviso que al rato va a entrar algo, pero no lo vas a ver, nomás vas a escuchar los pasos como que vienen de los patios, entra, pasa por acá y se va, va al beneficio, vuelve a pasar otra vez y se va, pero no te vayas a espantar porque eso pasa todas las noches”.

Dice que su papá se fue a dormir y él, se quedó velando. Y una de tantas, yo creo que también le quería ganar el sueño y se fue a acostar. Dice que se acostó mirando hacia la pared de este lado y empezó a escuchar que alguien venía caminando. Luego se acordó que su papá le dijo “no te vayas espantar porque eso pasa todas las noches”. Dice que nomás estaba esperando, cuando escuchó, ponga que alguien pasa atrás de mí, bueno sé que es alguien lo estoy viendo, pero alguien que no ves... Dice que vio como que abrieron la puerta, quitaron palma, como antes nomás cerraban con palma, quitaron palo abrieron y se fueron “ya

²⁴³ De café.

escuché otra vez que venían bajando, otra vez volvieron a cerrar la puerta”. Puso el palo y pasó otra vez donde estaba él, y dice que era casi de todas las noches, su papá ya estaba acostumbrado según a oídas.

54. *Castigo divino por profanar imagen*

54.1

José Luis de la Cruz Marín, 61 años, profesor de primaria, poeta. Originario de Tuxtla Chico. Cacahoatán, Chiapas. 3 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Por ahí cuentan, mi padre me contaba, que había un señor de apellido Morvuela, algo así, que orinó a San Pedrito y decía:

—Vean, San Pedrito está sudando.

Como a los tres meses se le pudrió el miembro. Fue a Guatemala, no pudo, se le llenó de gusanos y de eso murió. Son cosas que se queda uno admirado, porque hay quienes se burlan de las imágenes. Yo soy una persona que cuando escucho un pastor hablar, yo lo escucho, está hablando de Dios. Tal vez hay diferencia con la religión donde estoy, pero como dijera yo, ellos no perdonan, se burlan, cada quien tiene su creencia. Por ejemplo, yo admiro a la Virgen de Guadalupe, 487 años de su aparición, supuestamente apareció en la tilma que llevaba Juan Dieguito, una tilma de Maguey, 487 años ya se hubiera hecho pedazos, ya la pintura ya no existiera, supuestamente unos científicos de Europa vinieron y en los ojitos de la virgen ahí lograron ver a Juan Dieguito. Cosa divina, cosa bonita.

55. *Autobús fantasma*

55.1

Duarle Licarlí, 54 años, bombero, presidente del Cocode. San Pablo, San Marcos, Guatemala. 14 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Lo que sí he oído es de un bus, de un bus que pasa, digamos que va de aquí de Malacatán para Guate, supuestamente, y que recoge gente y esa gente que se sube al bus tiene problemas, o sea tiene algún accidente o algo. Según lo que escuché yo es de que ese bus tuvo un accidente y tanto el chofer como el piloto se murieron, entonces supuestamente que está penando su alma de ellos dos, del piloto y el otro, pero la gente se sube al bus como si fuera un bus normal, porque lo que pasa que se suben y usualmente como eso entra entre las doce una dos de la mañana, pues usualmente cuando uno viaja en ese lugar lo que hace es de que sube se sienta y se acuesta a dormir para llegar ya supuestamente descansado a la Capital, porque esos son los horarios que utiliza la gente para viajar a Guatemala de las doce de la noche a dos de la mañana, para estar allá temprano.

56. *Perdido al cazar*

56.1

Yo lo único que he vivido sobre los mitos o las verdades es... a mí me gusta mucho la cacería de armadillo, venado, que aquí no hay, es lejos para ir al lado de Guate, ahí sí existe más el venado y ahí íbamos. Nos fuimos de cacería con los perros y todo, pero al regresar los perros encontraron un armadillo y subieron ahí el barranco. Como aquí hay una calle que llega hasta la finca, como aquí hay un barranco y donde está ese guayabo, ahí llegamos nosotros como cien metros donde está el barranco arriba y los perros ahí empezaron a dar vueltas, empezaron a dar vueltas y se regresaron los perros hacia allá. Y dos compañeros míos me dijeron:

—Aquí quédate por si regresan.

—Bueno.

Yo me quedé ahí parado, pero ya no se escuchó ni un ladrido, nada, se quedó en silencio y de repente dije yo “no, ya me voy para allá pa'l camino”, y me jalo. Al llegar a ese palo de guayabo, se me viene un gran aguacero, pero aguacero y yo lo que hice, me hice así y no estaba lloviendo, agarro y me quito mi camisa y me la pongo pa atrás y agarro mi machete:

—Ah, chingas a tu madre, a mí no espantas.

Y que aquí y que allá y que el otro. Me quedé así, cuando de repente me quedé en una mata de cacao, saco un cigarro, me lo vengo a fumar y me quedo viendo cuando... otro aguacero, nada, no estaba lloviendo, y agarro:

—No, chingas a esto, chingas al otro.

Mi machete en cruz, encantado estaba todo, mi machete en cruz y quiero tratar de irme, y no, yo daba vuelta ahí, al parecer yo daba vuelta ahí, y nada y nada y nada y nada. Como a la hora, o a la media hora tal vez, apareció el amigo Tony y el amigo Wilmar, pero yo buscaba el camino y no lo encontraba y el camino aquí estaba, cerca, y ellos como a diez metros me estaban gritando y gritando dónde estaba yo y yo no los escuchaba; saber qué hubiera pasado, pero dicen que si uno entra en miedo, se lo ganan a uno, se los ganan, es la palabra que utilizan, que se muere uno, se te [torna] la sangre y yo lo primero que hice, mi machete en cruz y no pasó nada, pero sí me vinieron a encontrar porque yo no encontraba la salida y la salida estaba cerquita de mí. Y hay otra cosa: dicen que orinando, dicen, orinar el machete pa cortar la reacción.

57. *Cosas que se mueven solas*

57.1

Vicente Bartolón Ortiz, 41 años, comisariado ejidal. Ejido Talquián Viejo, Unión Juárez, Chiapas. 10 enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Cuentan que por ejemplo las personas, bueno orita casi ya no se da eso, ya todo mundo tiene agua potable en su casa, ya cada quien tiene su tanque o su pila en la casa, pero más tiempo atrás, todas las mujeres iban al río. Algunos cuentan que la ropa ya no estaba ahí mismo, la ropa ya estaba en otro lado, como muchos se iban a lavar así a los arroyitos y algunos la cubeta o lo que llevaran, un traste para sacar agua, ya estaba en otra parte, tantito hacían un movimiento a dejar la ropa a un lado y cuando volteaban a ver ya los cambiaban de lugar, que cuando llegaban a ver ya no.

58. *Espantos en Casa Grande*

58.1

Sergio Arturo García de León, 58 años, funcionario de la Junta Directiva Ejidal, actual encargado de la Casa Grande. Su abuelo era mam, él no aprendió la lengua. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Acá en la Casa Grande los que han trabajado de veladores nos cuentan que a ellos los molesta en la noche, los que trabajan de veladores, que oyen ruidos, incluso un persona dice que le quitan la frazada con que se protege del frío, que se la jalan. Algunos renuncian, no aguantan a trabajar acá, otros son muy valientes, porque en la noche dicen que los molestan y oyen ruidos, oyen pisadas, nosotros se lo atribuimos al eco, un poco de la física, la madera truena, sonidos que se repiten a veces con alguna frecuencia. Pero ellos dice “no, no, no, nos sacan”,

dicen, “y nos da mucho escalofrío y de repente vemos la imagen”. Algunos turistas dicen que cuando han tomado foto y de repente la revisan ven una cosa, ven algo.

59. [*El cuento de Monchito*]

59.1

Hermelindo González, 71 años, ejidatario, tendero, cafetalero, promotor y activista mam. Córdoba de Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 31 de diciembre de 2018. Recogió: LRS.

Don Monchito, le decimos don Monchito de cariño porque él ya estaba grande, él llegó a vivir ciento cinco años y aún a la edad de ciento cinco años tenía todavía fuerza para caminar; él iba todavía a su terrenito, con ciento cuatro años iba a Desenlace y venía de la Leonera ahí tenía su terrenito, ciento cuatro años, pero en eso no sé qué enfermedad le dio. Entonces él vivía aquí arriba cuando fue la repartición de tierra, el de dan aquí arriba, pero su parcela le tocó donde estaban las ruinas de la casa del patrón, estaban los tanques donde recibían el café, el tanque donde los fermentadores, los lavadores y los patios y quedó un ranchito que hizo el patrón. Entonces él llegó y empieza reformar las casitas, la empieza reclavar y poner ahí otras láminas buenas, ahí viven y él su esposa y un hijo. Pero de repente, dice, ya llevaba unos dos años de estar ahí, cuando oyó que venía una mula rebuznando en el camino y entra ahí, porque en el horcón tenía un corredorcito, en el horcón de la casa, y habían dos pilares de madera, y en uno de los pilares tenía un argolla y era donde amarraba el patrón su mula. Entonces, dice, venía un jinete, se baja y amarra la mula en la argolla porque dice que él se dio cuenta y la mula se sacude.

“Y oí las espuelas, cuando entró y me viene a tocar:

—Moncho, Moncho —me toca la cabeza, y yo no le hice caso.

Y se salió, volvió otra vez ahí mismo, y lo hizo varias veces, uuh, varias veces lo hizo y yo no le contestaba

—Ni miedo me da, ya me había yo acostumbrado a que él me llegaba a tocar, pero de repente un día de tanto, me enojé.

Y decía siempre:

—Moncho, Moncho.

Y dice que dijo él:

—Ah, qué carajo querés, hombre, si tenés tu dinero, dejalo ahí; y si no, llevalo.

Y ya no le habló.

Salió, se montó en su mula, pero esa vez ya no fue para Unión, agarró para el Eucalipto, como así le pusieron la Calle del Eucalipto, para allá se fue y jamás volvió a venir. Como tres meses después, como había un patio grande hacia un lado de la casa y el centro del patio se hundió, tenía una tapa, se va esa tapa y queda la forma de un barril porque el patrón que era dueño aquí, que era un alemán, cuando inicia la guerra de Carranza y Zapata, porque Zapata venía acabando con todos los terratenientes, entonces él huyó para Guatemala, porque la guerra concluyó aquí en Unión Juárez. Entonces el patrón huye para Guatemala y le deja a su caballerante, que se llamaba Eusebio Hernández y le dice:

—Mirá, sólo tú vas a saber dónde voy a dejar mi dinero.

Dejó joyas, dejó cadenas, dejó dinero y, como se manejó el .720, la plata. Llenaron un barrilito y ahí lo enterraron, lo taparon y esa misma noche el patrón se va, y dice:

—Cuando pase la guerra, yo regreso.

Pero el señor don Eusebio que tan fiel era a su patrón, ni lo quiso revelar a su esposa, a la señora. Le dijo que sí, el patrón había dejado su dinero enterrado, pero no le dijo dónde. Todavía cuando estaba bien enfermito ya para morirse, Eulalia se llamaba la señora, dice:

—Chelo, ¿dónde dejó el patrón su dinero?, ¿qué tal si te vas a morir?

—No, el patrón va a venir, qué tal si yo lo voy a sacar y el patrón viene.

Y no lo dijo, se murió y no lo dijo. Bueno, y entonces lo que pasó que ahí tenía el dinero. Cuando él lo regaña y le dice:

—Ah, carajo, si me quieres dejar tu dinero, dejámelo; si no, llevalo.

Entonces él lo llevó y al sacar el barril, se hunde y queda la forma del barril. Ahí hubieron muchos buscadores de oro porque decían que había plata, que había oro, que había esto. Cuántas gentes no vinieron a escarbar, abrían aquí, escarbaban allá y escarbaban, pero don Monchito le daba igual. Vino un tal Cristóbal, él encontró una 30-30, porque se usaba

mucho el 30-30, todavía estaba buena, se había podrido la madera, pero todo estaba bueno, era de esas que se bajaban para cortar, creo que eran de seis cartuchos; y encontró una jarra, pero él dice que era de aluminio, pero pesaba, no era aluminio posiblemente era plata. Luego vino un señor de Unión, encontró una plancha, pero plancha de oro, él solo se llevó uno y dice que había otro. Pero esa noche que lo llevó, lo llegan a ver:

—Miguel, Miguel, quiero que me regreses mi plancha, quiero lo vayas a dejar mañana porque es mío.

Él no vino ese día, “¿qué, no será que me vio y...”. Bueno eso se le metió. Ya a la siguiente noche empezó a soñar, y sueña al hombre y le dice:

—Ya te dije que llevas mi plancha. Es mío, que lo vayas a dejar; si no, ya sabes.

Y despierta él, y a la hora de despertar, oyó la voz del hombre afuera:

—Miguel, Miguel, devuélveme mi plancha.

Al otro día ahí viene él corriendo y lo deja, pero tampoco él dijo dónde, el caso es de que ese tesoro se lo llevó el patrón, ya estaba encantado, se lo llevaron. Eso era lo que contaba Monchito, por eso le digo el cuento de don Monchito.

60. *La cueva encantada*

60.1

Crecencio Morales Godínez, 67 años, campesino, todos sus antepasados fueron de Chiapas, eran mam. Ejido Talquián, Unión Juárez, Chiapas. 10 enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Mi papá contaba muchos cuentos, a nosotros nos gustaba oír, pero como él dice, él trabajó mucho en Santo Domingo, y se acordaba que ahí hay una cueva, cueva del encanto, dice, como túnel y todavía lo visitan, pero muchos dicen que ya cuando entran ahí ya no salen, ya no salen, así, normal.

60.2

Vicente Bartolón Ortiz, 41 años, comisariado ejidal. Ejido Talquián Viejo, Unión Juárez, Chiapas. 10 enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Hemos escuchado de cuevas encantadas; por ejemplo, yo escuché, bueno, cuentan, puede ser real, los que van mucho al volcán, como ahí hay muchas cuevas, cuentan algunos que no los dejaban dormir, escuchaban ruidos en la cueva. Entre uno y otro por ahí, unos traviezosos, cuenta el compañero:

—Quédate mejor aquí.

Pero no dicen por qué. Pero qué, si ellos ya saben que ahí espantan que escuchan ruidos. En el local me dijeron que sí, uno de los que fueron allá escuchaban ruidos todo eso, que no los dejaban dormir, que los tocaban todo eso, como ya ve que no hay luz, y tapados por el frío. Pero dicen que empezaban a tocar y todo eso, pero a la hora que miraban quién era, no había nadie, pero era la cueva encantada, dicen.

61. *El dueño de las ceibas*

61.1

María Hernández, 75 años, ama de casa. El Tumbador, San Marcos, Guatemala. 19 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Yo sólo sé lo que es de la ceiba, la ceiba tiene dueño, esos palones grandotes, eso tiene dueño. Porque alguna vez que mi esposo estaba enfermo del estómago, nosotros vivíamos en una finca, y él salió al baño de noche, y cabalmente que él vio el hombre en el palo de la ceiba, ahí se estaba columpiando así en el palo de la ceiba. Entonces él me dijo que la ceiba tenía dueño, era el dueño, dice él, porque él vio al hombre columpiando en el palo de la ceiba, pero el hombre llevaba un su libro en su mano, él me contó, así de noche. Yo eso le sé, ya más ya no.

61.2

Andrea López Hernández, 55 años, psicóloga educativa, jubilada. Talismán, Tuxtla Chico, Chiapas. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Supuestamente los árboles de ceiba tienen un dueño, el que los cuida, esos árboles son sagrados y que donde hay una ceiba siempre ven a un hombre colgado de las ramas.

62. *La ceiba encantada*

62.1

Neptaly López, 52 años, asesor de microcréditos. San Pedro Sacatepéquez, San Marcos, Guatemala. Originario de San Pablo, San Marcos, Guatemala. 16 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Cuentan de las ceibas. Allá en la costa hay muchas ceibas, pero fijate que allá en la finca habían unas ceibas del ancho de un ropero, así habían ceibas allá, unos enormes árboles. Siempre sentía la gente, dicen que siempre que pasaban cerca de ahí, de ese árbol, era como que esos árboles eran encantados. Llegaba mucha gente a trabajar, incluso, de Cobán, en ese tiempo había gente de Cobán trabajando ahí en la finca, cortando café. Una tarde salió un muchacho cortando café y fue a cortar leña ahí en los alrededores de ahí de la ceiba; y lo raro que ya no apareció, así, desapareció de la nada y apareció hasta el tercer día. Y se peinó toda esa área para tratar de localizar y nada. Cuando apareció todo arañado y ya no ahí, sino entre la montaña, de ahí salió. Dicen que él sólo se acuerda que sintió un escalofrío en el cuerpo y perdió el conocimiento, pero no saben qué pasó, nunca se supo qué pasó. Juan se llamaba el muchacho, todavía me acuerdo, porque como que lo hubiera un gato arañado todo el cuerpo. Ahí en la ceiba fue. Y siempre decían que la ceiba, que la ceiba. Incluso esa ceiba la empezaron como a querer botar, y un muchacho que se subió con la motosierra, cortando una rama, las ramas de este vuelo, no sé cómo pateó le dio una patada la sierra, dicen, y la soltó aquél y al hacer un movimiento va para abajo, ahí se murió. Allá pasaban cosas.

63. *El volcán y la mujer del malo*

63.1

Roberto Solís, 57 años, agricultor. Lucila de León Velázquez, 52 años, ama de casa. Talquián. 25 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

En Monteperla, según mi papá, me lo platicó, hay una carretera es puro oro hasta llegar hasta allá, dice que ahí en Tacaná es puro oro, no sé cómo pero sí la versión de ellos es que sí es puro oro, pero sí dicen que hay una carretera. No sé en qué año fue, mi papá de por sí fue marimbista y fue a tocar a un lugar que se llama Toquián, y empezó a temblar, empezó a moverse a moverse a moverse; pero sólo de aquel lado había temblor, y acá no, acá de este lado. Entonces dijo “no, la mujer anda molestando al volcán”, porque no sé cuál sería su enojo de la mujer, pero sí hizo temblar la tierra. La mujer del malo es la Llorona, la sirena, le dicen y como ella se apodera del mal... Y así dijo mi papá de que así empezaba, temblaba, hacía unos temblorones, pero no era temblor normal, porque no era en todo, namás en un solo lugar.

64. *El volcán y el mal*

64.1

Juan de Dios Bartolón Ortiz, 64 años, agricultor y pastor de animales. Ascendencia mam, sabe hablar mam. Ejido Toquián y las Nubes, Cacahoatán, Chiapas. 27 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Dice, suben unas personas desconocidas con sus maletas al volcán. ¿A dónde van? Ellos van a estudiar, a estudiar y nuestros abuelos decían

—Ya van los alpinistas

—¿ónde van?

—Van a ir a componer el cerro.

—¿Cómo?

—Dicen que el cinturón anda flojo y lo van a ir a apretar o hay cinturón y le van a ir a poner otra faja —asegún ellos.

Pero el que va es otro, investigación llevará, pero de nuestros abuelos.

Dicen se fue una persona con ellos a cargar sus maletas, pero ellos no llevan comida:

—Pero yo voy a comer todavía.

—No, no, no, comida traemos, comida traemos.

—Ah, bueno.

Pero la verdad ellos no llevan, ellos con pura pastilla. Y ya poquito pa llegar al volcán Tacaná, un poquito para abajito así:

—¿Ya tienes hambre?

—Ah, sí.

—Me esperas un ratito.

Se fue la persona para allá y regresó, ya cuando regresó ya llevaba dos platos de comida, pero humeando estaba, bien preparada la comida traía, ahí empezaron a comer, traía tortilla ahí. ¿Cómo es que lo fue sacar él? Cocido y ya vaporeando.

Ya empezaron a comer, ya cuando él mismo fue a dejar el plato ahí. Una vez que regresaron a la semana fue él a ver, no lo encontró, pura piedra, ya no lo encontró, no era para él. Ahí es donde dicen si tú entras, si tú entras, no puedes entrar y dar la vuelta así, te puede salir para atrás. Ahí donde dicen cuidado de comer la comida de allá, si comes la comida de ahí, ahí quedas, ya no sales, dice. Dicen que en el volcán es ciudad, es ciudad, uno lo sabe, pero ahí es del mal, está por ahí, ahí vive, tiene sus vivencias por ahí. Esos son los cuentos que ahí de los antepasados.

65. *Pararse en el camino*

65.1

Eldisa Salas Verdugo, 20 años, estudiante, vive en el ejido Agustín de Iturbide. Ejido El Águila. 8 de enero de 2020. Recogió: LRS.

Según cuando vas a cacería es puro monte y no te debes parar en medio del camino, si te paras en medio del camino dicen que te pierdes, ya no miras el camino o te metes en puro monte. Entonces así lo hicieron, un muchacho que iba junto con mi papá y se para ahí en medio del camino y ya mi papá lo regañó y lo jaló, como él ya sabe, mi papá tiene 73 años, y ya lo jaló y le dijo:

—No, no te estés parando ahí porque es malo.

—Ah, dejame —dice el otro.

Entonces se escuchó el ruido de un animal que según era, no sé si es el tlacuache o el armadillo que les gusta atrapar, según que era eso. Salen todos los perros a casarlo y así, un perro se fue para allá otro se fue para allá y otro para allá, entonces los señores se dividieron, cada quien con su perro, el perro de mi papá, como era pitbull, ahí se quedó echado, y le dijo mi papá:

—¿Tú por qué no te mueves? —Y mi papá pensó que porque no sabía cacería—. ¿Y tú por qué no te saliste?

Ahí andaba regañando al perro. Eran la una de la mañana y nadie regresaba y entonces empezaron a gritar entre el monte y no llegaron. Dice que mi hermano caminaba y caminaba y caminaba y nunca encontraba el camino, y así todos los demás. Un perro se metió en una cueva y ese perro jamás salió, porque dice que entre la montaña, hay una montaña que se llama Los Tigres o algo así. Ya al otro día ya amaneció y todos empezaron a ver dónde estaban y todos los perros amanecieron muertos; pero mi papá dice que para eso, cuando alguien se para en la mitad del camino, tienes que poner los machetes en cruz y así dice que ya no pasa nada. Pero en ese momento a nadie se le ocurrió porque fue de imprevisto. Todos aparecieron muertos, pero no saben qué hay en él, igual que si vas a cazar y nomás lo dejas herido a un animal, es malo porque cada animal tiene su dueño; en cambio

si de verdad lo vas a cazar y lo vas a comer, ahí no pasa nada. Pero si lo dejas herido el animal nunca va a morir, va estar andando y aunque le des de no sé cuántos balazos jamás se va a morir.

66. *Construcción del Beneficio de café*

66.1

Maynor Josué Arriaga de León, 20 años, estudiante y barman de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 4 de enero de 2020.
Recogieron: DCEB y LRS.

La madrastra de mi mamá cuenta de aquí del beneficio. Ella se acuerda, dice que en ese beneficio tal vez ahí sí metieron gente entre el cimientto, hay gente enterrada ahí probablemente, contaba su madrastra de mi mamá. Porque dice que cuando estuvieron construyendo ese beneficio, ese beneficio lo hizo el mero patrón, cuando lo empezaron a construir, toda la piedra acarreaban, pegaban todo; dice que al otro día que volvían todo estaba tirado otra vez, la piedra tirada, la arena regada, todo tirado y así. Dice ella:

—Así nunca iban a avanzar.

En una tantas de esas que vino un chimán también ver al patrón o no sé si el patrón fue a ver al chimán:

—Mmmm, algo quiere, y es gente porque así por sí sólo no se va a parar el beneficio.

—Bueno, ¿y qué tengo que hacer?

—Tiene usted que meter gente ahí para que amacice bien el beneficio.

66.2

Rogelio Anselmo Pérez Pérez, 20 años, mesero. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 6 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Dicen, cosa cierta no sé, que cuando estaban construyendo el beneficio del café, dicen que estaban todos los trabajadores así construyendo, que levantaban un buen tramo del beneficio y cuando llegaban al otro día ya estaba tirado, ya estaba como si no hubieran hecho nada. Dicen que por varios días pasó lo mismo hasta que un día llegó un brujo, un chamán, por así decirlo, que les dijo que no iban a poder construir porque el lugar estaba pidiendo vidas humanas. Entonces dice que había muchas personas de Guatemala trabajando en la casa, ahí en la construcción, y dicen que conforme iban construyendo el beneficio iban enterrando personas. Eso es lo que dicen, y que solamente así fue que se construyó el beneficio del café.

Animales con propiedades sobrenaturales

67. *Caballo*

67.1

Hilda Robledo de García, 56 años, comerciante en ferias, originaria de San José Ojetenango. Esquipulas de Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 14 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Viera que yo he vivido en esa plaza de San Pedro, y gracias a Dios por muchos años viví ahí, en la plaza de abajo, yo viví muchos años y no me pasó nada, me ponía a rezar junto a la iglesia y no me pasó nada. Ahora, mi cuñada, la Rosa, la que platicó conmigo, ella poné un su restaurantito allá y dice que una vez oyó que venía ruidos, venía corriendo el caballo, y entonces dice que ya no vio al hombre, sino sólo su cabeza, el caballo entró en su manteado, metió el caballo su cabezón, se espantó porque sólo su cabeza al caballo vio.

67.2

Magdalena Barrios, 54 años, vendedora de comida. Tuxtla Chico, Chiapas. 5 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Vivía una comadre en la esquina, decía que ella veía el caballo blanco, lo decía ella, que el caballo blanco venía de acá, en esta sale, en esta cuadra, venía de allá arriba y se paró en la ventana de su casa y que el caballo hacía este, cómo hace el caballo, que hace ruidos así y ya se paraba de manos en la ventana, [se asomaba], es el caballo blanco, pero ella sí dice que era verídico, que ella lo había visto.

67.3

Hermelindo González, 71 años, ejidatario, tendero, cafetalero, promotor y activista mam. Córdoba de Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 31 de diciembre de 2018. Recogió: LRS.

Muchos hablan del caballo, y también aquí han visto que baja un caballo, no han visto nada más se escucha, se escucha nada más, se escucha. No, el Edwin ya lo vio, el Edwin ya lo vio y que dice que el caballo entra aquí, y al ratito vuelva a regresar. Pues se me hace que es algún espanto porque él dice:

—Yo lo vi, porque me quedé y pensé que era usted —me dijo él a mí.

Un caballo que entró y al rato volvió a salir, dice, de la casa de la Blanca, de una tienda que está aquí arriba:

Cuando vi, pero iba el hombre montado, dijo, y no lo pudo conocer quién era:

—Entonces, cuando vi que subió, me salí, pero en eso me dio por salir a ver nuevamente, cuando salí a ver, ya no vio el caballo, nada, no sé si me metió, saber.

Pero ya no volvió a ver, pero sí baja.

67.4

María Bertha Calderón Sánchez, 90 años, ama de casa; nació en Unión Juárez, su abuelo era de Guatemala. Cacahoatán, Chiapas. 5 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Dicen que allá en Unión, me recuerdo que decía mi abuelita, que llegaba un caballo y hacía la cabeza así en la puerta como queriendo entrar, eso en Unión Juárez toda la gente se recuerda, yo ya tenía como diez años, que decían que llegaba ese caballo que hacía así con la cabeza queriendo entrar a las casas: “y no, si anoche vino acá”, “no, si anoche los vecinos, no...”, y llegó donde mi abuelita:

—Sí, noche vino acá —dice mi abuelita.

Salía de noche y todo el mundo cerraba sus puertas por precaución porque tenían miedo.

67.5

Román González, 60 años, campesino y comerciante. Talquián, Unión Juárez. 10 enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Dicen, yo no lo he visto, pero dicen que algunos le han visto que a medianoche, dicen que sube desde Unión para arriba un caballo, cómo brilla el caballo, blanco, a medianoche, y regresa otra vez, yo no lo he... nomás lo he oído de la gente. La misma gente dice que brilla, que es blanco, no sé si cada noche, sólo unas noches, cuando sube a medianoche.

67.6

Blanca Elvia de Alay, 70 años, ex-panadera y dueña de ferretera. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 18 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Se oía que pasaba un caballo en las noches, como a las doce una de la mañana, decían, porque yo no lo oí ni lo vi. Pero dicen que se oía el tropel de ese caballo a altas horas de la noche y salían las personas que oían a la ventana a ver, algunos lo miraban otros no. Sólo decían al otro día la novedad de la gente, que oían pasar un caballo, un tropel y las herraduras, pero sí se oía el tropel del caballo que pasaba, es una historia de muchísimos años.

68. *Los chichihuites*

68.1

Francisco Santos, 77 años, molinero. Amalia Yoc, 74 años, molinera. El Tumbador, San Marcos, Guatemala. 19 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Yo en el tiempo de mi juventud trabajé en una finca aquí del Rosario y allá en Australia, pero yo no vi ni cómo llegaban las cabezas de la gente, ya cuando amanecía ya estaba todo colocado. Y una vez nos mandó el patrón, puros patojos venían, yo era patojo:

—Bajate aquí en el Dinamo, pues.

—¿Y eso para qué es?

—No, bajate. Bajás vos y baja otro señor.

—Está bueno —dije yo.

Pues al bajar ahí estaban las cabezas, pero no sé cuáles eran las condiciones, no sé si para que funcionara el Dinamo, saber. Eran cabezas de gente, pero eso es en aquel tiempo, pa la edad que yo tengo orita. Cuando llegábamos nosotros en la mañana estaban así en el costal; dónde si ya el que trabajaba ahí decía:

—Mirá, esto lo van a colocar así. Colócalo, no hay pena.

Había de mujeres, habían de hombres, había de patojos, pero cabezas. Existía el matagente. Bueno, existía el matagente, sólo Dios sabe, no sé si era de la misma finca o era de lejos, en fin sólo Dios sabe. Es que si uno aparecía en un lado así solito, uno ya no regresaba, porque en cualquier lado había matagente; saber dónde iban a entregar cabezas, sólo Dios sabe.

Era para el chichihuite, unos animales que son chichihuites, que decían en aquel tiempo, anterior, pero nosotros lo oíamos mencionar, nunca los vimos; no, nunca lo vimos, éramos patojos, decían la gente que encargaban las cabezas, pero era para que comieran los chichihuites, para que abundara más el dinero. Eso contaba la gente, porque dicen que ése se hacía popó, puro oro dicen que hacía, saber, pero contaba la gente cuando yo tenía la edad de 18-20 años. Ése era cierto, dicen, pero yo nunca lo vi. Pero la gente que le ha visto dicen que son como unos animalitos así grandes y ése les mantenía con carne de gente, que mataban a gente y les daban, pero al amanecer, decían, dicen que puro oro había dejado el animal. Y eso era en una finca por acá, pero ahora ya no hay nada. Un gringo le trabajaba eso, un administrador. En fin. ¿Y a uno, pues qué le importaba?, sólo se dedicaba uno a trabajar, y cuando este señor pagaba a los trabajadores a la final de quincena, ¡ja, las costaladas de pisto!, costaladas de pisto tenía para pagarle a la gente.

69. *Chupacabras*

69.1

Catarino Bonilla, 75 años, agricultor. Esquipulas de Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 14 de enero de 2019. Recogió: LRS.

A ese animal del chupacabras, que le decían antes, por lo menos en Chimaltenango ya está viniendo ése, ya salió por canal.²⁴⁴ Amanecen los animales tirados y ya sin sangre, pues nunca han averiguado bien [de dónde salió], porque dicen que se vuelve como hombre, se vuelve como animal, se vuelve de distintas formas.

²⁴⁴ Se refiere a un canal de televisión.

69.2

Rolando Sánchez, 75 años, jubilado, originario de Malacatán, también sus padres, su padre era de ascendencia mexicana. Malacatán, San Marcos, Guatemala. 11 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Aquí estaba, no sé, la verdad que hay unas cosas como chupacabras, que orita hay, pero eso está allá en Chimaltenango, una parte de Guatemala, y matan a las cabras, por eso le dicen chupacabras.

69.3

Irma Mazariegos, 68 años, tendera. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 29 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

Así como eso del chupacabras de allá salió. Eso del chupacabras les chupaba la sangre a los animalitos, pero todavía se ve eso. Se oyó, pero más fue para allá por oriente, por ahí por Zacapa, pero aquí con nosotros no. Sí, porque salía en las noticias. La gente lo mira, yo sí nunca.

70. *Conejos*

70.1

Ángela Pamela Juan Gálvez, 37 años, poeta y profesora, originaria de Tuxtla chico, vive en Cacaohatán. Cacaohatán, Chiapas. 3 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Mi papá, aquí en Rosario Ixmal, salía mucho de cacería; tenía sus rifles deportivos y llevaba bastantes cartuchos, llevaba suficientes municiones, iba con un amigo ya más grande que él.

No se habían retirado mucho del ejido cuando vieron un conejo, saltaba el conejo y mi papá, ya de tanto practicar la cacería, tenía buena puntería. Entonces le tiraba y no le pegaba al conejo, el conejo le brincaba cerca, le tiraba y nada. De repente salió otro conejo y le tira, y más allá otro conejo y él iba avanzando, iba avanzando y el conejo se acerca, pero como que se lo jalaba y el otro señor lo observaba, mi papá estaba emocionado:

—No, yo estaba emocionado —decía—, lo tenía aquí cerquita y no les pegaba.

Entonces él, el señor, don Chencho, no se alejó mucho de la última casa, no estaban muy retirados, los de una casita, ellos nunca escucharon los balazos, nunca escucharon los disparos, don Checho le decía a mi papá:

—Oye, Quique, ya déjalos. Quique, vámonos.

Y mi papá nunca escuchó cuando le hablaba don Chenco, mi papá seguía emocionado y seguía avanzando y los dos veían los conejos porque saltaban acá, sacaban acá, y sí, mi papá estaba emocionadísimo, se acabó las cajas de tiros y no le pegó a ninguno. Entonces, don Chencho lo fue agarrando de la camisa y le dijo:

—Quique, ya.

Y ahí fue donde reaccionó. Y dice:

—¿Qué no se te hace raro que están brincando acá y no le pagas a ninguno, cuando hemos ido y está en el árbol el animal y le tiras y cae el animal, aunque esté hasta allá y le pegas, y ahorita que están acá y no les pegas?, ¿no se te hace raro?

Ya fue donde reaccionó porque mi papá avanzaba y avanza:

—Mira dónde estamos —le dice.

Y ya estaban cerca de un río que ahí pasa, estaban cerca, y ya no estaban en el camino:

—Y ahora hay que buscar en el camino.

Y ya fue que se vinieron. Entonces, ahí salió la abuela, vivía todavía la abuela de él y dice:

—Es que los terrenos tienen dueño y todo animal que hay en los terrenos; o las plantas, hay plantas que se ven muy hermosas y exóticas, tanta belleza, y si las te las quieres robar pa llevártela y luego no encuentras el camino, es que tienen dueño, no te las puedes llevar.

Y eso se lo dijo la abuela del señor, y estamos hablando de aquí del ejido que está aquí frente a la radio de Chiapas.

Encontrar la suerte

71. *El Mal ofrece dinero*

71.1

Rogelio Salas, 79 años, agricultor. Ejido Guatimoc, Cacahoatán, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Aquí, no hace mucho, tendrá como unos veinte años, en el ejido Santa María, llegaba un señor a trabajar, a cortar café. Y como hay una caída de agua ahí, en el paso a Toquián, hay donde cae el agua, el chorro, ahí se va a bañar toda la gente. Entonces dijo el señor con los patrones:

—Denme mi comida de una vez porque me voy a bañar, pero al rato, fíjese que allá hay mucha [gente] bañando. Total que baje la tarde, voy a bañar.

Tanteó como a las seis de la tarde se fue a bañar. Estaba él bañando cuando le hablaron, estaba un hombre con un costal de billetes, paca, dicen, de costal:

—Oiga, amigo, ¿qué haces?

—Bañando.

—No querés hacer un trato conmigo.

—¿De qué?

—Venga a ver, pues. Mire, usted, este dinero es tuyo.

—Pero a cambio de qué —dijo aquél.

—Mirá, quiero veinte borregos, veinte barrajo y veinte hembras, hembra y macho, y te doy todo ese dinero.

—¿Para cuándo?

—Pues tú dices.

—Mañana voy pa mi casa —dijo aquel— me voy pa mi casa y traigo diez.

—Aquí te espero, pues.

Bueno, compró borrego, de animal, quitó la cabeza, las echó a un costal, Cuando llegó:

—Ora, donde guste, aquí está.

—No, éste no, cabeza de animal no, yo quiero cabeza de gente.

—Ah, por qué no me dice usted. Entonces no —dijo él—, no.

Ah, dice que ya no hizo pacto, pero sí le fueron a proponer.

71.2

Pedro Alvarado, 77 años, fue semillero y agricultor de cafetales, originario de San Pablo, San Marcos. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 11 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Aparecía un hombre... por ejemplo, una macoya de tarro y si la suerte es para usted, aparece, aparecía, porque tardó un tiempo. Por acá en cuevas caminaban de noche, aparecía un hombre dando vueltas para llevar a uno, era un mal, pero eso existió un tiempo aquí, pero ahora ya no. El hombre se salía en la cueva, le caía la mala suerte. Como se quedó un muchacho de aquí, se fue un muchacho de aquí a trabajar con su mujer y se llevó a su suegra, era en una finca, en un hacendón, no me recuerdo qué finca, dicen que ellos salieron de allí, eso fue en el otro lado, se salieron de allí, se acordó, ahí saliendo todo todo, por la Finca Maravillas, que dijo el señor:

—Quédense aquí, ¿sí?, me llevo mi morral, un mi morralito para echar.

Regresa para hacer su morral y aquellas se pusieron a esperar y ya no regresó. Antes había un ofrecimiento que uno no podía tenerlo porque era para irse uno, en cambio así uno ya sabe, apartado así... Ya con la oración se fue el mal, era un aire.

Rogelio Salas, 79 años, agricultor. Ejido Guatimoc, Cacahoatán, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

A don Hermelindo le conté yo, le conté eso cuando fuimos a la reunión, entonces me dijo él:

“No'mbre, si a mi amigo le salió, es que nosotros fuimos a pedir un préstamo al gerente y dijo el gerente:

—Sí les doy préstamos, pero vayan a hacienda a sacar una recomendación de que no tienen adeudos ustedes.

—Ah, bueno.

Nos dieron el papel, ya era tarde:

—Vamos pasado mañana —dice que dijo.

Ya si de ahí no bajé, dijo Hermelindo, le voy a decir a mi amigo:

—Llévate mi papel, lo entregás al gerente a ver qué dice, él iba a dar el dinero.

—Está, bueno.

Llevó el papel. Llegó en el parque, llegó temprano y se sentó, cuando llegó el hombre, traía una su mochila:

—Oiga, amigo, ¿va a tardar aquí?

—Sí, nomás que voy a dejar un papel al banco.

—Te dejo esta mochila.

Dejó la mochila. Llegó el don, fue a dejar el papel y regresó. Llevó la mochila, no veía... no llegaba, no llegaba, aquel la miró, abrió la mochila... puro billete:

—¿Y este dinero? No, no está aquel.

Al buen rato llegó:

—Señor, te estoy esperando —que dijo.

—¿Qué me estás esperando si esto de aquí es para ti, eso era tuyo? ¿No lo querés?

—le arrebató la bolsa— Lo voy a dar para otro.

Ya lo cachó. Le falló.

Rogelio Salas, 79 años, agricultor. Ejido Guatimoc, Cacahoatán, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Aquí en Tapachula, en el parque, ahí anda el mal en con el dinero, en Tapachula. Otro de Sibinal dice que iba pa ver unos amigos en el parque en Tapachula, ahí estaba sentado, esperando sus amigos que llegaran, cuando, llegó un señor con un portafolios:

—Oiga, amigo, ¿qué, vas a tardar aquí?

—Sí —dijo.

—Te iba a recomendar esto.

—Está bien, deje.

—Orita regreso.

Se fue el hombre aquel, llegó su amigo, platicaron. Y el hombre no llegaba, ya era tarde:

—No, éste no viene. Me lo voy a llevar.

Se llevó el portafolios, iba a pasar ahí en Unión Juárez, ahí se quedó a dormir, llevó unos sus [panitos] fue a caminar hasta a Sibinal, llegó allá, ya llegando allá dijo a su mujer:

—Encontré un señor, me dejó este portafolios, pero no llegó otra vez, ya era tarde.

—¿Y qué tiene adentro?

—No sé.

—Destapalo a ver.

Y abrieron el portafolio, puro billete, paca, pura paca de valor, lleno estaba. Entonces dijo el señor:

—Mirá, no me dijo ni su nombre y yo esperando, pero mañana o pasado voy a bajar otra vez a ver si me encuentro al señor.

Y sí se volvió a bajar. Que viene el señor, se sentó ahí mismo, cuando se asomó:

—Ay, señor, estuve esperando y no vino a usted, pero su dinero no lo traje lo dejé en la casa.

—Ah, no, no tengás pena, ese dinero es tuyo, ese dinero es tuyo, gástalo.

—Ah, sí, pues con permiso.

—No, no, quédate, lo que vas a hacer, vas a llevar [esta carta] y la vas a dejar ahí donde está la peña, ahí por el cementerio, hay un panteón ahí y tocas ahí es una peña.

—¿Tiene nombre la peña?

—Ahí tocas y le vas a dejar esta carta.

—Ah, bueno —dijo aquel.

Se despidieron, llegó a ese lugar, dice que se subió, tocó la peña, salió el hombre, era el mismo que se encontró en Tapachula, y salió allá:

—¿Y diáy?

—Yo ya hace rato vine, pues.

—Aquí está la carta.

—Ah, bueno. El dinero es tuyo, gástalo —dice que dijo—, sin ningún compromiso.

Y acá dicen que tiene sus carros, líneas, en Guatemala, tiene una su casa de dos plantas; pero [no él no toma] ese dinero, no lo agarra, puro negocio, puro negocio. En Tapachula anda repartiendo dinero él, buscando a quien le va a dar, ahí anda el mal.

72. Don Chus pierde su suerte

72.1

Hermelindo González, 71 años, ejidatario, tendero, cafetalero, promotor y activista mam. Córdoba de Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 31 de diciembre de 2018. Recogió: LRS.

Le voy a contar uno que pasó aquí. Aquí hay un túnel, de aquí cerquita estaba como quinientos metros, namás que hay que bajar la bajada pa llegar a un arroyo. Hay un túnel, el lugarcito le llamamos Aurilia, y aún he tratado de investigar de dónde viene el nombre Aurilia, pero nadie me ha dado una respuesta. Ahi hay un túnel aproximadamente como de unos diez metros a quince metros hacia dentro, pero hay un pequeño boquete, donde puedes entrar así y resbalarte, y allá adentro se amplía, esto me contaba mi cuñado Juan, él vivía con un tío que se llamaba Jesús Pérez. Una tarde le dice don Chus:

—Juanito, Juancho, mañana vamos a ir a traer un poco de dinero.

—¿Y dónde?

—Con el patrón.

—Ah, bueno.

A las cinco de la mañana la señora se levantó, temprano, ya haciendo las tortillas, y él se levanta a las cinco y ya a tomar su café, y le dijo:

—Juancho, ya nos vamos a ir, la señora hizo el desayuno para llevárnoslos.

—Qué bueno.

Y en esa época iban a hacer préstamo con los patrones por allá por Cacaohatán y en tiempo de cosecha los llevan a pagar en el corte de café, pero él no se fue hacia abajo, sino que se fueron pa allá, y ya llegaron ahí al túnel. Le pregunta Juan:

—¿Y qué vamos a hacer aquí?

—No, aquí venimos a pedir, a hacer dinero. Aquí hay dinero.

Entraron en el hoyo ese, todavía estaba casi oscurito, entraron y dice:

—Voy a entrar yo primero, Juancho, y luego te vienes tú.

Entonces él se mete y ya estando adentro, dice:

—Ahora vente.

Pero Juan no se animó a entrar, y dice:

—No, tío, no me animo.

—Entonces espérame aquí, me esperas aquí y yo ahorita regreso, voy a ver qué hay allá adentro.

Y dice que él sigue caminando y ya de repente ve que entra un reflejo, se le aclara el camino y sigue caminando hasta llegar a un boquete claro; y sale, sale a otro lado, según, que él así lo dijo, y aún lo contaba él. Y al salir sale allá en una montañita, pero hasta allá a lo lejos se veía una ciudad y, él decía, se miraban unos animales, en la lengua decía él que él miraba como carros que subían y bajaban y se cruzaban. Y dice “voy a esa ciudad”. Más adelante encuentra un caminito y ya sigue ese camino, más adelante se amplía el camino, ya encuentra unas casitas con hoja de caña, y ya hasta allá a lo lejos ve que se asoma un hombre que venía hacia su encuentro, él sigue caminando y hasta allá adelante se topan y le pregunta el hombre:

—¿De dónde viene?

—Vine a pasear.

—¿Y qué haces aquí?

Y ya luego luego él le dijo:

—No, yo soy pobre, vine a ver a ver si consigo un dinero.

—¿Y a dónde vas orita?

—Pues voy allá en el pueblo —le dice— en ese de... en una ciudad que está...

—No; si te vas allá, te vas a perder. Es una gran ciudad. ¿Y quién te dijo que había dinero aquí?

—Pues no, ninguno, nada más yo vine a ver porque no tengo cómo trabajar, mi casa está mal.

Entonces le dice el hombre:

—Mirá, te voy a dar dinero, pero no le dices a nadie si venistes aquí y si te di dinero. Te voy a dar un poco, pero con ese dinero vas a hacer tu casa, vas a comprar terreno, vas a tener, pero no le digas a nadie. A ver baja tu sombrero.

Él usaba unos como tejanitos, que aquí se le decía vicuña. Y lo agarra y él baja su morral, el hombre traía un morral y empieza ya a vaciarlo y se llena el sombrero, y puras monedas, pero puras monedas rojas. Y dice:

—Vete con eso, vete por donde saliste ahi síguete.

Y bueno, dice:

—Gracias, pues —y ya se viene.

Al salir, y le empieza a gritar:

—Juancho, Juancho.

Juancho ya no estaba. Y ya luego se sale, ya sale a la claridad y cuando mira el sombrero ya no era dinero, ya era puro carbón, entonces dice él “ah, este carajo me engañó”, y riega ahí, vacía el sombrero, pero ya eran ya como las cinco de la tarde, hasta eso ni comió su comida porque él andaba su desayuno. Ya luego sale un don, que se llamaba Amado Aguilar, vivía en ese junto a la salida de la vereda, y se le queda viendo al Chus, venía todo enlodado:

—¿Y qué, Chus, estás tomando?, o te juistes a meter allá en el hoyo.

Fue lo primero que dijo Chucho:

—Sí, pero...

—¿Y qué encontrastes?

Y ya empezó... El hombre aquel le dijo que no dijera nada, pero él empieza a decir:

—No, entré allá, encontré un hombre, me dio dinero; pero cuando salí afuera ya no era dinero, era carbón.

Y le dice el hombre:

—¡Chus!, pues ese carbón lo ibas a llevar, lo ibas a echar en tu cajón y ahí en tu cajón se iba a convertir en dinero.

—Pues vayamos, vayamos a ver.

Vuelven a regresar, llegaron al lugar donde él había tirado el carbón:

—No, aquí lo tiré —dice.

—Ah, ya se lo llevó aquel.

Bueno, regresan, pero de repente el don este empieza a enfermarse, se le va de la mente, empieza a hablar solo, a vivir solo. Yo lo alcancé a conocer a don Jesús, andaba una su mulita y él traía leña desde allá desde su parcela, él cargando la leña y jalando la mula. Su papá de Fidel, por eso Fidel cuando se enfermó hablaba mucho de que ahí salía él. Vive el hijo de él, se llama Fidel, y él dice:

—Yo tengo mujer, tengo dos hijos, dos hijos hombres, pero en México están, Allá están y cuando vienen a veces traen avión; si no, caballo con alas. Ahí, ahí salen en el hoyo de allá.

Como que el papá le heredó algo de lo que él contaba, del encanto que... Entonces dice:

—De ahí salen y de ahí se van. Está más cerca para llegar a México.

73. *Pérdida de la suerte*

73.1

Maynor Josué Arriaga de León, 20 años, estudiante y barman de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Lo que sí era común antes en la gente, los viejitos, es que si encontraban solo dinero no se lo tenías que contar a nadie porque era tu suerte. Ese me lo contó su nuera de ese señor que le digo, dice que ya estaban chamaquitos, trabajando con otro señor, su suegro de la señora se llamaba Valentín. Pero esa señora dice que una vez ella vivía por allá arriba estaba niña estaba jugando, había otro señor que estaba empezando a construir su casa, empezaron a escarbar y todo para echar cimiento y todo eso. Dice que el señor, como él solito estaba escarbando, dice que una vez cavó y encontró una ollita de dinero, en oro, dice que él se sorprendió. Y tal vez le ganó la emoción, no sé, y como dice que miró a ellos que estaban jugando ahí los niños:

—Chamacos, vengan vengan, vengan.

“¿Ora qué querá el señor?, ¿qué tendrá?”

—Miren, encontré oro.

—¡Cómo!

—Sí, encontré oro.

Dice que a la hora que lo mostró ya no era oro ya era carbón también. Esa fue su suerte.

73.2

Osbelí de León, 40 años, agricultor. San Rafael Pie de la Cuesta, San Marcos, Guatemala. 27 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

Y ahora a otro señor le pasó lo mismo, pero este señor dice que él fue con otros amigos, dijo, él fue, “pero voy a ir con otro mi amigo”, dice que dijo, y cuando él fue con el otro su amigo y vinieron a ver, dice que lo único que encontraron fueron puros como pedazos de barro, pero así quebrados, como esas ollas de barro que le llaman, dice que encontraron bastante. Después dice que le dijeron:

—Pues esto era oro para ti, pero como invitastes a alguien más, entonces todo esto, tu suerte, ya no era suerte.

Ya como que se deshizo la suerte para él, por compartir el secreto. Y entonces ya mi papá después contaba, pero él nunca fue a ver dónde se le apagó, porque dice que siempre vio la luz y conforme él se iba acercando dice que la luz se apagó. Entonces ya después empezó él a contarle a los amigos:

—Hubiera ido, hubiera marcado, hubiera ido, esa era su suerte.

Entonces, esas son cosas que sí la gente ha contado, que se ha escuchado por acá.

73.3

Rogelio Salas, 79 años, agricultor. Ejido Guatimoc, Cacahoatán, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Otro señor, su compadre, su hermano de doña Juana, se llama Faustino el señor, este señor trabajaba con don Rodolfo, su sobrino, ahí en el puente de hamaca, ahí limpiaba el cafetal, dice que cuando llegó a limpiar ahí estaban, pero pacas de billetes, puro billete así entre el barranco y vio, bien se quedó atrás, uh de dinero, se quedó mirando: “ah, pero yo no puedo llevar, voy a traer mi sobrino”. Se vino a llamar a su sobrino aquí en el cafetal:

—¡Rodolfo, Rodolfo!, llevate un tu costal, ya encontré dinero yo.

—¿Y dónde?

—Ahí está así entre el barranco con todo y así está el dinero, está en un costal.

—¿De veras, tío?

—Sí. —Y se fueron.

—¿Ónde está?

—Aquí está.

—Qué, si pura piedra es, ¿qué dinero?, pura piedra está amontonada ahí.

No había dinero, la suerte era del señor y llevó otro y ya no se mostró.

73.4

Rogelio Salas, 79 años, agricultor. Ejido Guatimoc, Cacahoatán, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Hay quienes hacen pasta y quienes. Aquí, don Álvaro Pérez compró parcela hacia Tacaná, hizo una su [media] ahí vivía. Él salía a tomar; como a las doce que llegó, estaba el hombre parado ahí con un costal, y dijo:

—¿Para ónde, amigo?

—Te vine a ver, te vine a dejar esto.

—¿Y qué es?

—Es para ti.

Sacó una paca, la aventó delante mío.

—¿Y qué vas a comprar con esto?

—Tú levántalo, yo te voy [a dar].

—Ah, no.

—Levántalo, yo te voy a dar otro.

—No.

Salió corriendo a llamar a su vecino Chema:

—¿Don Chema, don Chema, levántate!

—¿Ónde?

—Allá está.

Se viene don Chema, pero ya no estaba.

73.5

Maynor Josué Arriaga de León, 20 años, estudiante y barman de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

El hermano de mi mamá le pasó también una vez. Como mi abuelo, él era el ejidatario, tenía terreno donde quiera. Aquí hay un lugar que le llaman Tejería, pura ladera, Tejería, ahí pasa un río, dice que una vez creo que lo mandó el abuelo a mi tío a sembrar plátano, llevaba los pitoncitos de las plantas de plátano. Dice que haciendo hoyo estaba, cuando vio brillando una piedra dorada ahí enterrada, pero dice que así a él no le dio ganas de sacarlo, le volvió a echar tierra otra vez, y esa planta la sembró en otra parte. Después ya le contó a mi abuelo:

—Qué menso, ése era tu suerte ¿por qué no lo sacaste?

Decía mi tío que sí el miró una piedrona ahí dorada, cómo brillaba, ahí estaba enterrado, pero dice que le dio miedo; no sé qué pensaría mi tío y lo volvió a enterrar, otra vez ahí lo dejó y sembró la mata en otra parte.

73.6

Rogelio Anselmo Pérez Pérez, 20 años, mesero. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 6 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Por aquí en Unión Juárez, a Córdoba, arriba, hay una vereda, entonces ahí hay una cueva. Hace muchos años iba un señor para su trabajo, en esos tiempos usaban ocote para alumbrarse y todo, entonces él iba para su trabajo, pero un día se adentró por la curiosidad y llevó su manojo de ocote. En ese entonces se vestían así humildes, pero con sombrero y su ropita; así iba para su trabajo y prendió su ocote, se metió y estuvo caminando por varias horas y finalmente, de repente a lo lejos ve una luz; cuando él ve la luz, que sigue la luz, que sigue caminando y que poco a poco mientras él se iba acercando vio a lo lejos una ciudad. Él siguió caminando hacia la ciudad, finalmente él vio que se iba acercando un señor de

charro, se le venía aproximando, y ya hubo un tramo en el que ellos llegaron a estar frente a frente; entonces él le dice al señor que él no podía pasar, que qué es lo que él quería, pero que de ahí él no podía pasar. Entonces el señor lo único que le dijo, que quería oro, entonces el otro le dijo que pusiera su sombrero y ahí le dejó caer monedas de oro.

Antes de regresarse, él dijo que lo que había visto y lo que le había dado no se lo iba decir a nadie, que no iba contar nada de lo que había pasado. En eso el señor se regresó contento con su sombrero lleno de oro y al momento de salir de la cueva ya era noche, eran como las ocho, entonces él vio su sombrero y dice que lo que tenía era carbón. Entonces para salir de la cueva salió del camino hacia el pueblo que [se] ve allá, hasta el de abajo, Córdoba. Salió y que se encuentra a otro señor y que le empieza a contar lo que había pasado, y entonces el señor le contestó:

—Tú no debiste de haber dicho nada, lo único que debiste haber hecho era meter ese carbón en tu cajón y cuando iba a amanecer se iba convertir en oro.

Y desde ese tiempo dicen que ese señor se empezó a volver loco, se volvió loco. Y entonces el lugar lo tienen considerado como un lugar sagrado, o sea no es conocido ante todas las personas porque prácticamente sería visitado; y lo tienen, por así decirlo, oculto, para que se mantenga como un lugar a salvo.

73.7

Delia García Chan, 83 años, contadora jubilada. Cacaohatán. 23 de marzo de 2020. Recogió: LRS.

El Sombrerón es de muchísimo dinero. Una vez salió un ahijado de mi suegra a caminar y ve una luz y vuelve a regresar y al ver la luz ve una olla de esas de barro, y empieza, y esa olla tenía muchísimo dinero, pero muchísimo dinero, en lo que va y sale a decirle a su abuelita:

—Abuelita, me encontré una olla de mucho dinero, ¿cómo le hacemos?

—Mentiroso.

—Venga a ver, abuelita.

Cuando llegaron donde estaba la olla, la encontraron, pero sin monedas. En lo que fue y regresó, desapareció el dinero. La suerte era para él, no tenía que decirle a nadie, pero le fue a avisar a la abuelita, y cuando llegó ya no había dinero en la olla, la olla estaba vacía. El sombrero era el del dinero. Unas moneras de ley 07, pero de pura plata.

73.8

Rubén Martínez Fuentes, 73 años, agricultor. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 11 de noviembre de 2020. Recogió LRS.

Pasó uno de aquí de San Juan, dijo el muchacho que él iba, pero cuando él iba le salió un animalón así como que era caballo como que era burrito y empezó a dar vuelta así, al contorno así, daba una vueltas y así una vuelta y vuelta y vuelta, y aquel venía caminando, venía caminando, venía caminando, Qué, si al llegar ahí, el animal se desapareció. Entonces él empezó a escarbar con su machete, pero entonces que dijo él:

—Le voy a ir a decir a un mi hermano.

Dejó su machete sembrado ahí y se le fue a avisar a su hermano. Y viene el hermano, el hermano también ya traía su azadón y empezaron a abrir así, cuando hicieron el hoyo grande, un montón de piedras estaba ahí, entonces cuando hablaron con otro señor ya de repente:

—Mirá, no hubieras ido a decirle a tu hermano, solito vos lo hubieras arrancado. Esa era tu suerte, también, pero no que vos fuistes a llamar a tu hermano y por eso fue que se volvieron piedras lo que estaba ahí, un montón de piedras, estaban amontonadas. Eso fue en San Juan, de aquel lado del río.

74. *Luz que señala dinero*

74.1

Osbelí de León, 40 años, agricultor. San Rafael Pie de la Cuesta, San Marcos, Guatemala. 27 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

Y en otra ocasión, como mi papá trabajó en una finca que está aquí abajo, dice que él iba de aquí a allá, de aquel lado se ve un paredón. Iba mi papá como a las cuatro de la mañana a trabajar, cuando él miró una gran luz que se encendió y conforme él se iba acercando, dice, se apagaba, se iba apagando la luz, él pasó a la orilla del camino, pero nunca vio qué había ahí donde se había apagado esa luz.

Y después, lo mismo, le comentaron a él, que era la suerte, que ahí había algo para él, ahí había algo para él, pero él no le tomó la idea, ahí sí que no le tomó la inteligencia de pasar a ver qué había, él pasó por un lado. De ahí dice que la gente decía, “no'mbre, ahí usted tenía... mire, ahí había algo, ahí había una... y eso era una señal que ahí tenía algo”. Ahí eso era para encontrar oro, porque dicen que gente así antes, en la antigüedad, mucha gente dice que a un señor ya le había pasado, pero él cuando llegó dicen que... como que a él ya le habían dicho, entonces dijo “esto es suerte” y él fue y encontró piedras de oro, puro oro.

Y cuentan de que algunos que, por ejemplo, la gente de antes, algunos estaban acostumbrados en guardar su dinero en ollas y todo eso y los dejan enterrados, digamos, los dejan enterrados, los entierran en una parte y a veces se mueren y no cuentan a nadie. Pues ahí se queda, pero que ya supuestamente en un lapso de tiempo, dicen que ese dinero ya está encantado. Muchos han visto de que sube una luz y baja, una luz verde, empieza a subir y a bajar, y es una seña de que ahí está el dinero enterrado. Según que no, no se les aparece la luz a todos.

Rubén Martínez Fuentes, 73 años, agricultor. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 11 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Usted sabe que un de joven tiene sus novias y por estar platicando con las novias les agarra la noche y ya cuando sienten ya son las once las doce de la noche. Pues yo ahí donde vivía era una casa solitaria, el camino pasaba así, pasaba que hasta delante había una pila y había unas viviendas, hasta aquí había una casa también, pero la de nosotros estaba solita; entonces yo iba y a la hora de llegar ahí enfrente de la casa yo ya iba a entrar cuando vi para delante donde está la pila... una luzona, fíjese usted, una luzona así, mira, que iluminaba una parte grande: “híjole, qué será esto, dije yo”, yo no tenía miedo, “voy a ver”, me fui, me fui, pero conforme yo iba caminando el alumbrado se iba aminorando y cuando yo llegué al lugar donde estaba la luz, así estaba, mire, pura tierra y le empecé a hacer con el pie, “pero si aquí estaba la luz”, qué sería entonces, ahí estaba la pila, estaban las viviendas, me volví a regresar, me fui a dormir mejor. Ya no quise escarbar. Pero sí al otro día yo le conté mi padrino, que yo le decía a mi papá Abelino:

—Fíjese, papá Lino, que yo anoche vine a las once y media y cuando yo venía aquí ya iba yo a entrar cuando miré la luzona allá afuera.

—Ah, sí —dijo él— ¿y fuistes a ver?

—Fui a ver, pero al llegar allá la tierra estaba normal porque no había nada.

—Vamos a ver.

Fuimos a ver, llevó él su machete y empezó a picar así, empezó a picar, no encontramos nada, no encontramos nada.

Pero después a otra persona le salió, pero él vivía ahí enfrente, ahí en esas casas, y la luz le salió a él enfrente de las casas esas y cuando él llegó, así como cuando yo iba caminando, se le fue apagando, se le fue apagando, y cuando él llegó entonces se apagó la luz, pero él miró ahí dónde había sido, entonces él dice que dijo:

—Voy a poner una seña.

Se buscó unas piedras ahí y las puso en el lugar donde había visto la luz. Pero sí él en ese instante hubiera escarbado sí logra lo que estaba ahí, pero él lo dejó. Para el otro día ya en pleno día, ya él llegó con su machete y su azadón a escarbar y escarbar ahí y todas las piedras escarbó, un cantarito había así, y entonces tenía una tapaderita así encima y entonces

él lo destapó, unas cosas así grandes tenía, mire, estaba bien tapado, pero eran largos así y lo tenía así todo y él lo agarraba todo se le hacía polvo, y entonces quebró el cántaro y ahí se quedó el cántaro. Por eso le digo que si él en el mismo instante hubiera escarbado hubiera logrado algo. Y entonces él lo contó y llegó con mi papá Lino:

—Fíjese, don Abelino, que a mí me salió una luz anoche, y entonces yo fui hoy como a las diez de mañana fui abrir el hoyo y venga a ver qué fue lo me salió.

—A ver, vamos a ver.

Entonces ahí estaban los pedazos del jarrito que se había quebrado. A mi papá Lino le dio risa.

—Ah, pendejo, fuistes vos, desde anoche mismo, desde cuando vos viste ahí, vieras traído tu machete o con lo que llevabas ahí, hubieras escarbado ahí. Eso era suerte para vos —dijo—, pero como lo dejaste para el día, entonces se te volvió polvo.

Y así fue como pasó eso, y así han contado muchos también.

74.3

Rubén Martínez Fuentes, 73 años, agricultor. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 11 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Pero muchas veces porque estando ya trabajando, les da miedo y por el miedo van a llamar a otro, y ahí es donde se acaba todo. Yo pienso: si uno mismo con su mero valor y sus yemas empieza a escarbar y escarbar, logra su objetivo. Porque, según mi papá me contó que en una oportunidad un señor iba caminando en un camino, pero a larga vio un foguerón que estaba la llamarada grande así y entonces que dijo: “¿Quién estará asando carne ahí? Pero en fin voy a ver quién es”.

Y se fue se fue se fue. Pero al llegar al punto donde estaba el fuego, cuando llegó ya no había nada. Y entonces se quedó mirando ahí y como llevaba su machete empezó a puntear así.

—Aquí hay algo —dice que dijo.

Y empezó y empezó y empezó. Qué, si entonces él encontró una ollita así.

—¿Y esto qué?

Y empezó a escarbar y escarbar, y miraba por todos lados y ninguno había, y sacó la ollita, a la hora de destapar puro oro tenía. Y se llevó la ollita del oro, y con eso. Era un pobrecito probrecito que no tenía nada para darle a su familia, pero después fue un hombrón, un hombre ya de categoría, un hombre ya de buenas casas que tenía, a sus hijos les compró unas casas buenas, con lo que se encontró. La gente se admiró y le decían: “vos dónde, parece fuistes a robar dinero, vos, que ora tenés dinero”. Pero a ninguno le contó, a ninguno le contó. Lo que sí, cuando a él lo enterraron, porque él dicen que dijo:

—Cuando yo me muera me hacen favor de meterme a mi cajón y de una vez remachen mi cajón y ano me vayan a destapar.

—Está bueno —dicen que dijeron aquellos.

Lo remacharon y todo, pero tenía otra hija que era de lejos y le dijeron que el papá ya había muerto, los hermanos:

—Pues fijate que ya murió mi papá, a murió nuestro papá, y ¿vas a venir o no?

—Ah, orita voy para allá.

Y llegó, pro cuando ella llegó ya lo iban a enterrar, ya iba sellada la caja:

—Quiero verlo por última vez, destápenlo.

—No, es que ya está sellada, es que papá dijo que se sellara su caja y que ya no lo fueran a ver.

—Pues yo quiero verlo.

Empezaron a destapar la caja, quitaron la caja, mira usted un montón de ladrillos había en la caja ya no estaba la persona. Entonces ahí fue una cosa de admiración de toda la gente porque toda la gente que iba al entierro. Y lo que iban cargando ya era puro ladrillo, ya no iba el cuerpo, pero fue por la misma cosa de la ollita que se había encontrado cuando era joven, con eso les dejó casas a sus hijos, pero él nos les dijo nada, pero cuando se murió lo descubrieron. Su cuerpo se desapareció, el espíritu también se fue, pero con el diablo. Cuando él encontró eso, él no hizo bulla, no hizo nada, por eso fue que él logró, porque él no fue como otros, de que lo dejó o que hubiera llamado a algún otro. Entonces cuando se murió, pero él en su instinto dijo que sellaran la caja de una vez.

75. *Culebra deja dinero*

75.1

Vicente Bartolón Ortiz, 41 años, comisariado ejidal. Ejido Talquián Viejo, Unión Juárez, Chiapas. 10 enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Es como el otro que dicen de la culebra del cascabel que es otro, según que lleva una cosita que suena cómo le dijera yo como las maracas un sonidito como algo así, pero que viene sonando, dicen. Pero dice que si alguien escucha que ya viene, que hay que ir a poner un canastito, un sombrero, donde va a pasar, ya cuando pasa, dicen que uno va a ver y ya está lleno el sombrero de dinero.

Fundación

76. *Piedra de Huixtla*

76.1

Armando Parra Lau, 87 años, cronista y profesor retirado, originario de Tuxtla Chico. Tuxtla Chico, Chiapas. 4 de enero de 2019. Recogió: LRS.

[No recuerda cómo conoció la leyenda]

Aquí de la iglesia a la cuadra y luego más para allá, se corta como el cerro, se corta y había una pendiente, ahora ahí construyeron una casa ahí en el fondo, era una especie de cueva, que dicen que los de Izapa la tenían como un refugio para una posible invasión que tuvieran, ahí venían y se escondían ahí. Pero esa cueva, como no la usaban, se llenó de murciélagos y fue esa plaga de murciélagos lo que dicen que por eso desapareció el pueblo de Izapa, ante la plaga de murciélagos. Entonces, los izapeños le pidieron a Moctezuma que convocara a sus sacerdotes más chingones, más destacados, para que se encontrara la forma de tapar ese

agujero. Moctezuma reunió a sus sacerdotes, a sus brujos, y dictaminaron que viniera un tameme de un cargador con una piedrita, le acomodaron un cargador en la espalda que no le estorbara, se lo aseguraron y le dijeron:

—Tienen que ir a un lugar de Tuxtlán y esa piedra que llevas la vas a dejar en un agujero que se llama el caichá. No podrás bajarla, la piedra no podrá tocar el suelo hasta que tú no la arrojes, tus necesidades, tu comida la harás cargando la piedra y te irás por toda la tierra.

El hombre obedeció, le acomodaron la piedra y salió caminando por todo. Al pasar por Tonalá, donde está la montaña, ahí le salió, empezó a escuchar el llanto de un niño, un niño que lloraba amargamente, se le acercó y le dijo:

—Señor, es que perdí a mis papás —tenía como cinco, seis años— y no los encuentro. Ayúdame, llévame con ellos, cárgame.

—No puedo —le dice el señor—, no puedo bajar la carga que llevo.

—Bájala y me llevas.

Cuando el tameme estaba ya dispuesto a hacer, recordó la promesa que había hecho y dejó llorando al niño y siguió su camino.

Al pasar más o menos por Pijijiapan, Mapastepec, esa parte, ahí le salió un hombre a caballo con una hermosa montura, vestido muy elegantemente, con unas talegas de monedas de oro, y le dijo:

—Te compro la piedra, te doy, mira, estas dos moneditas.

Y el tameme mira:

—No —dice.

Le rogó aquel hombre a caballo

Y el tameme:

—No.

Desapareció el hombre a caballo y el tameme siguió su caminar. Al llegar frente a Huixtla, en esa parte donde está la montaña, le sale una muchacha hermosa, con un vestido transparente que no dejaba nada a la imaginación, y así le abrió los brazos y le dijo:

—Te estaba esperando porque quería hacer el amor contigo.

—Me estorba la piedra.

—Bájala, ¿qué no me deseas?

—Pues sí, pero me dijeron que la piedra no debe tocar la tierra.

—Ándele, ahí está la solución, le ponemos tres piedritas, pones la piedra encima y así no habrá tocado la tierra, y tú y yo podemos hacer el amor.

Y claro, el tameme no pudo escapar a la tentación y la misma mujer le colocó las tres piedras.

—Ora sí.

Pero le fue bailando y se le fue metiendo entre toda la montaña que llegó un momento en que la perdió la piedra, y el tipo empieza:

—¿Y la piedra?

Está perdido en la montaña y empieza a buscarla y buscarla y a buscarla y cuando la logra encontrar, la vereda por donde..., encuentra que la piedra se ha hecho una montaña y que es la piedra que se llama Piedra de Huixtla. Entonces él se pone loco, se arroja al precipicio y se mata, y desde entonces el *canxape* no pudo ser tapado porque la piedra no llegó, se quedó en el camino.

76.2

[*La leyenda del canxape*]

José Luis de la Cruz Marín, 61 años, profesor de primaria, poeta. Tuxtla Chico, Chiapas. 4 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Hay un hoyo, hay una casa hasta dentro, ahí no es del señor, construyó malamente, porque eso es histórico, es una leyenda. Ahí, *caxap* significa hoyo que no se llena, cuántos años tiraban basura, cuando se descomponía un carro decían “tíralo al *canxape*”, para nosotros un *canxape* era un basurero. Dicen que había una piedra curativa y vinieron unas personas de lejos a pedirla prestada y los brujos de esa época se la dieron prestada, pero con la condición que no la fuera a bajar, que la llevaran entre tres personas la iban cargando, cargando, cargando, piedra regular. Cuando iban llegando a Huixtla salió una muchacha dándoles atole, no lo recibieron. Al llegar al mero Huixtla, ahí una muchacha se desvistió, los motivó, bajaron la piedra, tomaron el atole, durmieron con ella, al otro día se quisieron levantar y ya no pudieron, la piedra se volvió grandota y ellos se convirtieron en piedra. La leyenda dice

que es la Piedra de Huixtla, era una piedra curativa. De aquí la llevaron, por eso en ese lugar no se debió de haber construido, ese lugar se deber conservado sobre la leyenda de Tuxtla Chico, pero construyó el señor de ahí. Y según hay un hoyo, un túnel que conduce a la iglesia; unos dicen que fue de la época cristera, pero hasta ahorita yo nunca lo he visto, que ahí atraviesa, muchas personas lo confirman.

77. La Casa de Juan “No”

77.1

Tito Roldán de León, 56 años, profesor jubilado. Tocache, San Pablo, San Marcos, Guatemala. 20 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Se cuenta de que una vez vino un señor, que no se sabía de qué nacionalidad, si era alemán, era mexicano, pero él cuando vino aquí venía vestido elegantemente, con mocasines, pantalón de vestir, camisa, pero la gente como aquí es muy hospitalaria, como lo veían en la calle, no vino a dar a ninguna casa, sino que él lo veían deambular en la carretera, la gente le ofrecía:

—Venga, tome, venga a almorzar.

—¡No!

Él respondía “no”, que:

—Pase a tomar una taza de café.

—No.

—Le vamos a lavar su ropa.

—No.

Y al fin alguien le preguntó el nombre, y él dijo que se llamaba Juan, pero como la única respuesta de él era ‘no’, le pusieron Juan “No”. Y toda la gente se acostumbró a ver, ya era parte de la población, sólo que él no se dejaba atender y como no se dejaba atender, poco a poco fue deteriorándose en su aspecto, ya barbado, ya mal vestido y tardó durante años así, de repente ya no lo vieron y la población se preocupó porque ya le habían tomado cariño. Y lo empezaron a buscar y alguien lo vio en esa ruta hacia unas piedras de aquí en el

cerro ya muerto, entonces por eso a esa piedra le dicen la casa de Juan No. Pero también se decía de que era mexicano, porque como el mexicano usa mucho el 'no', "digo, ¿no?", entonces también se adaptó de que posiblemente era mexicano por el 'no'. Pero lo anterior es lo más verídico, de que él venía a espiar aquí y a cuidar para que nadie fuera a su vivienda, pero fue a morir a las piedras.

78. *Pueblo Mam*

78.1

Hermelindo González, 71 años, ejidatario, tendero, cafetalero, promotor y activista mam. Córdoba de Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 31 de diciembre de 2018. Recogió: LRS.

Dentro de la historia del pueblo mam, está desde Tonalá hasta creo que Puerto Champerico, de ahí abarca todo lo que es Mazatenango, Quetzaltenango, Huehuetenango, hasta la parte de Palenque, es toda la región mam, el territorio, y se le llamaba el señorío mam. Dentro de la cultura mam se reconocen cuatro pilares, que están tres, uno en Mazatenango, el otro está en Quetzaltenango, el otro está en Huehuetenango, entonces hay tres horcones en Guatemala; el otro horcón está en Chiapas, aquí en la parte del Soconusco, como también hay una gran región. Entonces el otro horcón está aquí para que se completen los cuatro puntos, los cuatro puntos cardinales, es lo que abarca dentro de lo que es la cultura. Y luego cuando hablamos de los cuatro horcones, hablamos de los cuatro elementos sagrados de la vida, hablamos de los cuatro puntos cardinales, hablamos de los cuatro cargadores del año, cuando entramos ya en su cosmovisión. Los cuatro cargadores es de que dentro de los meses hay cuatro nahuales, uno de los cuatro en *Kan*, serpiente. En cada uno son cuatro nahuales o cuatro energías, las cuatro energías que sostienen todo lo que es la cultura mam, pero también encontramos dos calendarios dentro de la cultura mam, encontramos el calendario lunar y el calendario solar, hay un calendario que está compuesto por doscientos sesenta días, que tiene trece meses, cada mes tiene veinte días; y eso fue sacado del hombre, veinte días, veinte dedos, trece meses, trece articulaciones. Por eso entonces hay cuatro nahuales y hay veinte

nahuales, cada día trae un nahual, es una energía; por ejemplo, el día de ayer la energía era *Alpuj*, significa fuerza, sabiduría, agilidad, es ese momento para relacionarse, momento para unirnos, momento para hacer frente a las agresiones y todo, a las cosas de la vida, entonces tiene que existir el bien y el mal, porque si no existiera el mal tú nunca podrías valorar, valorarte a ti mismo, porque a través del mal nosotros vamos siendo más competentes porque le vamos haciendo la competencia al mal; y a través de tu inteligencia y de tu fuerza y de tus conocimientos vas venciendo al mal, y esto nos enseña que la sabiduría, que las energías del día, que los nahuales del día te están superando, pero para el bien, no para el mal. Es cuando ya entramos dentro de la cosmovisión.

78.2

Abel Leopoldo Pérez González, 70 años, coordinador de la cocina de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020.
Recogieron: DCEB y LRS.

Esta era la región de Calajafté, *calajafté* en lengua mam quiere decir “lugar junto a la piedra en forma de diente”, que es la famosa piedra del Pico del Loro. Y la piedra tiene forma, no es pico de loro, tiene forma de colmillo. Y como comentario, aquí arriba, pero ya en terreno guatemalteco, hay un lugar que se llama Calauhté, es curioso, pero eso ya es Guatemala, es curioso, a mí como que me cae el veinte y digo “bueno, qué pasó”. Entonces toda la región era realmente región mam, suelo mam, lengua mam. Y también aquí en los cafetales se encuentran muchos vestigios, bueno ese es el nombre general de la región, bueno ya posiblemente después de la llegada de los españoles, precisamente los españoles fueron los que compraron aquí primero, el señor Enrique Braun le compró a un español de una familia Cancino, me parece, pero antes de los Cancino ya había otra familia y así se fueron traspasando las fincas; inclusive Monteperla, donde yo nací, era finca española.

79. *Esquipulas de Palo Gordo*

79.1

Catarino Bonilla, 75 años, agricultor. Esquipulas de Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 14 de enero de 2019. Recogió: LRS.

En el año 1814, aquí no había aldeas, no había nada, se llamaba La Comunidad, y en el año 1818 se formó la primera aldea que se llama Aldea Tanil, y de ahí, en el año 1920 se formó la aldea de Villahermosa y del Foriado. De ahí, en el año 1960, era municipio, pero de ahí se volvió a hacer aldea. Entonces, se fue la municipalidad a San Marcos y ahí volvió otra vez. Ya cuando la comunidad era grande volvió otra vez a ser municipio en el año 1920. Eso es todo. Y la comunidad de Villa Hermosa fue un título que fue nombrado por Pablo Bonilla, que fue el primer viviente de la Aldea Villahermosa, era nativo de San Francisco el Alto y de ahí se vino a vivir ahí. Le otorgó un título de 1000 cuerdas este Justo Rufino Barrios,²⁴⁵ entonces le dio un título de 1000 cuerdas, entonces por eso fue que él nombró la primera aldea.

Allá arribita, cerca del cementerio, estaba un palo, que era un palón grande, entonces ahí se iba a dormir la gente, debajo del palo, que tenía buenas ramas, ahí se metían a dormir porque no había dónde estar, no había espacio para dormir, los caminantes pasaban a dormir ahí. Entonces un señor que era caminante llevaba un Señor de Esquipulas y lo dejó olvidado ahí, y lo dejó ahí en la rama, entonces desde esa fecha se celebra la del Señor de Esquipulas.

²⁴⁵ Presidente de la República de Guatemala entre 1873 y 1885, de afiliación liberal.

79.2

Alfonso Mazariegos, 72 años, agricultor. Originario del caserío El Paraíso, Esquipulas de Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 14 de enero de 2019. Recogió: LRS.

[¿Por qué el Cristo es negro?] Pues eso sí he tenido yo la duda por qué. Dicen que es como cuando Jesús murió, se hizo noche, se oscureció, entonces por eso quedó negro; se hizo noche, fue cuando él suspiró, hubo rayos, se rayó el manto de la iglesia y se hizo noche, entonces se quedó negro.

79.3

[*Leyenda de doña Leandra*]

Fray Juan López Bravo, 55 años, maestro de educación primaria, originario de Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 14 de enero de 2019. Recogió: LRS.

En primer lugar, hace muchos años antes de Esquipulas de Palo Gordo, era una aldea del municipio de San Marcos y se llamaba Nueva Francia. Después, aquí en este lugar de Nueva Francia había una gran roble que cubría a toda la gente, entonces gente del Altiplano venía y bajaba como de Comitancillo, del municipio de Comitancillo, bajaban a vender cal y frutas y de todas las cosas, sopladores sombreros y todas éstas, comales, ollas, jarros, todo esto elaborado por ellos; pasaban con sus mulas, sus caballos y aquí pernoctaban, dormían, debajo del árbol y al otro día agarraban rumbo a la costa, Malacatán, Tecún Umán, y después regresaban de allá, volvían a quedarse aquí y otro día salían, no cruzaban la frontera, se quedaban por ahí en la frontera guatemalteca. Pero después de eso pasó un viejito, un forastero y llevaba la imagen del Cristo Negro que está allá adentro, una pequeña imagen, y la dejó olvidada; y como ahí debajo de ese árbol estaba una pequeña caseta donde una señora, Leandra, era la encargada de vender su arroz y sus chuchitos²⁴⁶ ahí a todos los que pasaban, la gente que pasaban a vender sus cosas a la costa.

²⁴⁶ Tamalitos.

Entonces era un comedor de ella y de vender cualquier cosa ahí de comestible. En aquella ocasión pasó el viejito y dejó abandonada la imagen ahí en el árbol, ya nunca regresó. Ella emocionada empezó a celebrarla como se sabe que es el Cristo Negro, por la basílica de allá de Chiquimula, se sabe que era el 15 de enero, empezó a hacerle su celebración y ya después ella misma lo donó a la comunidad. En 1946, en tiempo de un presidente que se llamó Juan José Arévalo Bermejo, se empezaron a movilizar gente aquí 1946-45 se empezó a movilizar gente para que este pueblo no fuera aldea de San Marcos, sino que fuera municipio que se elevara a la categoría de municipio, entonces se elevó a la categoría de municipio; y les costó tramitar, pero lo lograron, entonces le pusieron como nombre Esquipulas por la imagen que habían encontrado en este árbol y Palo Gordo que era una gran ceiba que estaba ahí. Entonces quedó desde ese entonces el nombre del municipio de Esquipulas de Palo Gordo y de ahí se empezó a conmemorar.

80. *San José El Rodeo*

80.1

José Alejandro Velázquez, 82 años, jubilado. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 11 de enero de 2019. Recogió: LRS.

El Rodeo le pusieron porque aquí en el parque había un árbol. Anteriormente viajaban a pie, entonces pasaban su noche debajo del árbol, ahí estacionaban sus caballos, mulas, por eso rodeaban el palo de huéspedes que venían y ahí se quedaban, por eso le pusieron El Rodeo, porque rodeaban el palo que es aquí en el parque, una ceiba, ya no está, ya se modificó todo.

81. *Pajapita*

81.1

Marily Itzep, 42 años, Oficial de Secretaría en el edificio municipal. Pajapita, San Marcos, Guatemala. 10 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Era muy pequeño, sus habitantes, apenas Pajapita contaba con ocho mil habitantes. El municipio al principio fue fundado el 31 de marzo de 1920 por medio de un acuerdo gubernativo, estaba el presidente Manuel Estrada Cabrera, después en 1920 fue cuando ya inició el registro civil y el registro de vecindad aquí en Pajapita, los primeros fundadores o habitantes se puede decir que vinieron de Retalhuleu, eran españoles también, según la monografía, la historia del municipio. Pajapita fue fundado municipio porque existe lo que es la FEGUA,²⁴⁷ anteriormente pasaba el tren aquí en Pajapita y el nombre de Pajapita viene de que, dicen, habían casitas hechas de paja y pita y luego de que el tren pitaba todas las mañanas, entonces le pusieron Pajapita, que viene de la palabra *pajapan* que quiere decir lugar entre ríos.

82. *Tumbador*

82.1

Byron Clodomiro Gramajo, 53 años, originario de El Tumbador, creció en una finca cercana de café, jefe de la policía municipal y encargado de comunicación social. Estudió hasta tercero de primaria. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 10 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Cuentan que el Tumbador era un área montañosa cuando no habían casas, no había nada. San Marcos, que ahora es el departamento de San Marcos, era municipio, municipio de San

²⁴⁷ Ferrocarriles de Guatemala.

Marcos; y aquí en el puerto de Ocos, aquí abajo, en la parte baja, había un embarcadero donde transportaban los productos y cuando venían bajaban de San Marcos para ir a dejar los productos al embarcadero, venían con caballos, con mulitas. Y acá el nombre inicial era El Paraje, o sea era una parada donde se detenían a descasar y dormían entre los matorrales y después continuaban su camino para llegar al puerto de Ocos donde estaba el embarcadero, y así fue como se fueron asentando las primeras viviendas, formación de las primeras casitas. Ya se fue haciendo un pueblo y que al final terminaron poniéndole el nombre del El Tumbador, pero el nombre de El Tumbador viene también porque hay cerro acá arriba que le llaman el Cerro del Tumbador, tiene comunicación con el mar, en partes de verano, no es en invierno, sino en partes de verano, hace estruendos donde se oyen los tumbidos, entonces al escuchar esos estruendos, esos tumbidos, es ahí donde sale el nombre de El Tumbador, por los tumbidos por los estruendos por todo eso.

83. *Tuxtla Chico*

83.1

Armando Parra Lau, 87 años, cronista y profesor retirado. Tuxtla Chico, Chiapas. 4 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Se supone que los primeros pobladores, residuo, porque desgraciadamente no sabemos las causas exactas de por qué desaparece Izapa, a dónde se fueron, quedaron algunos, pero el grueso de Izapa fue una población que tuvo más de mil habitantes. No fue un pueblo guerrero, fue un pueblo observador, astronómico, ellos se dedicaron a la observación y encontraron en Izapa el punto exacto con el volcán Tacaná y el volcán Tajumulco como un punto de referencia para las observaciones, eso es Izapa, fue un pueblo eminentemente astronómico, hasta se cree que ahí nació el calendario, y que ahí nació la cuenta larga [de lo que se decía] del 2012. Después vino el pueblo mam, después vino una inmigración no sabemos de dónde y se asentaron ahí, el pueblo mam y cakchiquel, el cakchiquel se va hacia la parte de San Marco, San Pedro, Quetzaltenango, los mames cubren desde Unión Juárez hasta Huehuetán o hasta donde queda el Soconusco, aquí ya no quedan hablantes mam, hubo

hablantes hace unos treinta años, pero en Cacahoatán y Unión Juárez sí hay hablantes mam, hay maestros, inclusive, que se están dedicando a promover a sus hijos sigan hablando dialecto.

Posiblemente, parece que hay otros hablantes mam en Huehuetán, que se cree que es el otro pueblo... ellos dicen que por su nombre, creen, que es más viejo, *huehue* quiere decir viejo; entonces, dicen “Huehuetán es lugar de viejos”. Pero las piezas que nosotros tenemos aquí por ejemplo ya bien documentado; cuando el imperio de Moctezuma, nosotros ya éramos vasallos, no subyugados a la brava, sino al ver el pueblo izapeño por esta región cómo se las gastaban allá, cuando vinieron, seguramente:

—Bueno, ¿qué quieres?

—No, tienen que pagar estos impuestos.

Entonces dos veces al año les mandaban plumas de colores, les mandaban, principalmente, le mandaban cacao. Y entonces si tú ves a los pueblos desde Huehuetán hasta acá se produce cacao, pero aquí es donde se produce la mayor cantidad y el mejor cacao; es de pensar de que es de aquí el que surtía el mayor número de costales de cacao que se le mandaba a Moctezuma. Como todo mundo siempre elude el pago de impuestos, los izapeños también, yo creo que querían hacer trampa, Moctezuma puso en Huehuetán una especie aduana que lo fiscalizaba, que los impuestos, que los tributos, se pagaran completos. Cae el imperio de Moctezuma, asume el poder Cuauhtémoc, Cuauhtémoc cae en manos de Cortés, y le enseñan a Cortés a tomar chocolate y Cortés empieza a pedir también al Soconusco que le manden cacao, porque Cortés ya para quedar bien con los reyes de España le empieza a mandar cacao a España y España para quedar bien con los reinos vecinos les invita y se empieza a propagar el cacao, y de eso sí tenemos documentos.

83.2

José Luis de la Cruz Marín, 61 años, profesor de primaria, poeta. Originario de Tuxtla Chico. Cacahoatán, Chiapas. 3 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Tuxtla Chico es el segundo pueblo más antiguo del Soconusco después de Huehuetán. Tuxtla Chico antes se llamaba Tuxtla de Santa María; la capital, Tuxtla de San Marcos. Para

diferenciar capital y municipio, en Tuxtla Gutiérrez le quitaron Tuxtla de San Marcos y ya el nombre de una persona muy importante, Tuxtla Gutiérrez. Tuxtla de Santa María se llamaba, pero como no había persona importante le pusieron Tuxtla Chico, de esa manera se diferencia Tuxtla Gutiérrez capital, Tuxtla Chico municipio. Bueno, Tuxtla Chico, hablando históricamente como lo repetí hace ratito, es uno de los pueblos, el segundo más antiguo del Soconusco. Antes era un pueblo demasiado peligroso, habían muchas muertes a machetazos, tal vez dos, tres, cuatro cada semana, lo llevaban en tapescos, que son dos varas paralelas, como una escalera, tabalas y arriba le ponían hoja de plátano, donde iban los heridos o muertos; ya era una costumbre que uno tenía porque me decía mi papá “a limpiar la calle”, era empedrado, íbamos a limpiar la calle, cuando de repente ya pasaba, tu-cu, los tapescos dejando gotas de sangre ahí. Bueno, supuestamente, Tuxtla Chico, como lo acabo de manifestar, es donde se da mucho el chocolate, un pan también muy sabroso, hay un dulce que se llama chucho seco, que viene siendo como la galleta de animalito, pero en grande, tiene grana y azúcar, es tieso, pero es de un sabor muy agradable, ahí lo venden en la feria de Candelaria, lo venden en la feria de San Miguel o en cualquier otro lugar de la costa.

84. *Ejido El Águila*

84.1

Amadeo Pérez de León, 62 años, cuidador de la cascada, cafetalero. Ejido El Águila, Unión Juárez, Chiapas. 30 de diciembre de 2018. Recogió: LRS.

Dicen que el ingeniero cuando se formó el ejido le pusieron El Águila porque dice que del Águila se ven todos los lugares para abajo, porque está muy alto, porque es un águila, así le puso el ingeniero, el ingeniero le puso Águila, esto se va a llamar Águila porque es alto.

85. *Córdoba de Matasanos*

85.1

Raymundo de León Robledo, 72 años, guía y encargado de la entrada al sendero del Tacaná (cooperativa Casa del Fuego). Talquián, Unión Juárez, Chiapas. 31 de diciembre de 2018. Recogió: LRS.

Según yo sabía que vivían en este lugar, aquí para allá es de Guatemala, que le llaman Yalú orita, que ahí había muchas frutas de matasanos, es verde, así, ya cuando madura es amarilla, ahí estaban esos árboles. Y de repente cuando ya vinieron, eran puras fincas acá, y lo repartieron, ellos salieron de ahí porque ellos iban a estar aquí en este lugar que es Talquián, pero salió los dos lugares, Córdoba Matasanos porque ellos salieron de ese lugar de Matasanos, ya nomás es Córdoba Matasanos, allá vivían todos esos grupos de personas se pasaron a vivir para allá, no quisieron residir en Talquián, sino se fueron por ahí, porque allá decían que había se producía el café y aquí puro maíz, entonces ellos vinieron a agarrar el café y Talquián también prefirieron otros señores “que mejor vamos a sembrar maíz, frijol”, pero ellos pensaron que iba a irles más bien aquí, por eso se quedaron una parte aquí Talquián, y otra parte de fueron para Córdoba. Venían de otro lugar, pero ellos estaban, arreglaron sus papeles. Ya años tiene cuando se repartió todo esto, era pura gente de Guatemala, no había distinción, pero arreglaron sus papeles.

86. *Soconusco y frontera*

86.1

Enrique Pérez Soto, 83 años, músico compositor y campesino. Unión Juárez, Chiapas. 31 de diciembre de 2018. Recogió: LRS.

La historia de nuestro pueblo empieza desde por allá abajo, en un lugar que se llama El Porvenir, pero como se dieron cuenta que estaba muy angosto lo pasaron aquí arriba donde

está ahorita el pueblecito, no se llamaba Unión Juárez, se llamaba El Zapote. Bueno, entonces ya se compuso el pueblo y el pueblo llegaba nada más acá, acá como a una, dos, tres cuadras, y de ahí hasta un lugar que le llamaban el Rosario, tenía dueño esa propiedad, pero ya cuando vino el fallo de nuestro que señor presidente, don Lázaro Cárdenas, tal vez en ese tiempo mandaron a hacer el poblado, ya se hizo más grande, era lo que le llamaban El Rosario. Aquí en este sagrado lugar, así como lo ve usted, hubo una gran guerra de Zapata con Carranza y mataron un pagador ahí donde está la iglesia, ahí quedó enterrado, entonces dicen que huyeron nuestros papases a un barranco, huyendo por las balas que tiraban los carrancistas, por la piedra el Pico de Loro, agarraban bien de allá para acá cómo sonaba. Entonces entraron los carrancistas acá, dominaron a los zapatistas y a lo mejor pudieron huir los zapatistas y se paseaban los carrancistas; entonces, murió el pagador, lo mataron ahí quedó enterrado. Hay muchos que viven acá, pero no conocen su historia del pueblo, es poco lo que le conozco, pero lo que me contaban mis papás. También, nunca nos pudimos imaginar que hubiera habido guerrilla en Guatemala, aquí venían a dar vuelta los aviones, le diré para acá, guerrear a los pandilleros, digamos, los que iban en contra del gobierno en Guatemala.

Dicen que la línea divisoria se vino a ser por, en ese tiempo, dicen que don Benito Juárez y Justo Rufino Barrios, que era el presidente de la República de Guatemala, no tenía dinero ni tenía armas, entonces, don Benito Juárez le dio armamento y le dio dinero hasta una pistola le dio que está allá en el museo en México, saber cómo harían pa recoger la pistola, pero allá está, yo ya la vi. Bueno, entonces ya que la línea divisoria fuera el río Suchiate, ahora viene, por ejemplo, el Soconusco, le diré de que muchos hablan y dicen “no lo malo que hizo Justo Rufino Barrios fue haber regalado el Soconusco”, no lo regalaron, lo hicieron por votación, se fue a votación, entonces dice “el futuro de Soconusco llegó por fin el doce de septiembre y justo es decir que se llevó a cabo a través de los años transcurridos de aquí, de aquí el acontecimiento importante que viniera a demarcar el destino de Chiapas, nos embarga la emoción al hacer historia, valorar su trascendencia. Era esa, la fecha señalada para computar los votos en pro de una y otra nación y dictar el fallo limpio y justo que vendría definir el futuro de la provincia chiapaneca, se llegó la conclusión que la provincia de Chiapas estaba dividida en doce partidos con ciento cuatro pueblos teniendo un total de ciento setenta dos mil novecientos cincuenta y tres habitantes, del numeroso total de

habitantes y votaron por la agregación a México noventa y seis mil ochocientos veintinueve personal y en favor de Guatemala lo hicieron sesenta mil cuatrocientos, siendo el río Suchiate el límite y entre México y Guatemala doscientas personas no votaron ni a favor ni en contra”.²⁴⁸ Lo copié, tiene poco de la historia, namás que la fecha no le puse. Mentira, que el Soconusco fuera de Guatemala.

87. *Frontera*

87.1

José Luis de la Cruz Marín, 61 años, profesor de primaria, poeta. Tuxtla Chico, Chiapas. 4 de enero de 2019. Recogió: LRS.

En la época de Justo Rufino Barrios, presidente que ya fue de Guatemala después, tenía su finca en el Malacate, Tuxtla Chico llegaba hasta el río Meléndrez, cerca de Coatepeque; en esa época le gustaba mucho venirse a dormir aquí a Justo Rufino Barrios, que fue presidente en la época de Porfirio Díaz. Hicieron un intercambio, a nosotros nos dieron toda la Trinitaria, era de Guatemala, nos dieron toda esa parte y aquí México les dio hasta el río Meléndrez. Cuentan ahí que Frontera Hidalgo quedó de aquel lado, entonces la gente prefirieron perder sus tierras y se regresaron, en la época que ya sale Porfirio Díaz, solicitan formar en lo que es Frontera Hidalgo. La población la hicieron, perdieron su parte, por eso quedó la línea divisoria el río Suchiate, pero repito, fue intercambio que hizo Justo Rufino Barrios con Porfirio Díaz, “te doy aquí, pero dame aquí”. Entonces nosotros llegábamos hasta río Meléndrez, ahí por Coatepeque, Malacatán era de acá, y nos quedó la Trinitaria, los lagos de Montebello y todos los lugares de ahí. Y los Guatemaltecos están equivocados, nosotros no somos chapines, somos chiapanecos, que viene de la chía, que sirve para refresco; ellos decían que Chiapas pertenece a Guatemala, totalmente falso, la capitania general de Chiapas estaba en Guatemala, eso sí no hay duda, en la época de la colonia; pero

²⁴⁸ Esta parte entre comillas fue leída de sus apuntes.

con el tiempo nosotros los chiapanecos habíamos sido conquistados por los aztecas en 1521, ya éramos mexicanos, por eso yo digo la anexión de Chiapas a México es malo decirle anexión, la ratificación, que es muy diferentes, porque ya éramos: “voy a ratificar que sí soy mexicano”. Entonces fue en el año de 1824, el 14 de septiembre, que se llegó un plebiscito, no le puedo asegurar con exactitud, pero más o menos noventa y seis [mil] cuatrocientos votos para que fuéramos mexicanos, contra setenta y cuatro [mil] seiscientos, algo así, para que fuéramos guatemaltecos. Por mayoría de votos, el 14 de septiembre de 1824 México reafirma con Chiapas, mas no Chiapas se anexa, le estoy dando una fecha más o menos aproximada; con exactitud, no.

88. *San Rafael Pie de la Cuesta*

88.1

Osbelí de León, 40 años, agricultor. San Rafael Pie de la Cuesta, San Marcos, Guatemala. 27 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

Aquí para abajo le llaman Aldea Feria. Hay un señor que nosotros lo respetamos siempre como el tío Tín, él se llamaba Agustín, nosotros le llamábamos tío Tín, él falleció de 101 años. Entonces, él hizo como un historial de cómo se formó, porque él fue uno de los primeros que llegaron aquí, porque aquí antes no era como ora que está lleno de casas, antes encontraba uno, de eso platicábamos con mi papá hace como tres o cuatro días, que antes, para las navidades aquí nosotros nos íbamos ya cuando era 24 en la noche nos íbamos allá al centro de la aldea, y aquí sólo eran contaditas las casas, si a mucho habían aquí en este lugar sólo dos casas, la que es de mi papá y la de mi abuela, las únicas dos casas, una ahí y otra ahí, como dos aquí y de ahí otra hasta allá y aquí casas no había tantas. Entonces cuando era 24 nosotros todos nos íbamos a Feria porque allá se venía gente de la capital y ahí era alegre ahí. Ahora, de lo que comentaba de este tío Tin, que él hizo un historial de cómo se formó esta aldea, a esta aldea le pusieron Feria porque aquí transitaba mucha gente antes, pero antes haga de cuenta que sólo era como un caminito, terracería, pero la gente venían

desde la costa, subían y aquí ahí adonde está la escuela ahora había un plan, entonces ahí dicen que toda la gente que subía con sus mulas, los mentados arrieros que les llamaban, que eran los únicos que transitaban con sus mulas, dicen que ellos traían cosas de allá de la costa, frutas, y a veces ahí se juntaban el grupo que iba para la costa y el que ya venía de vuelta; ahí se juntaban y hacían como un mercadito, donde unos vendían pan, otros vendían frutas y así se intercambiaban lo que vendían ahí. Entonces dicen que hubo un señor que le llamó la atención cómo ahí se hacía como una feria, por las ventas y la gente bien alegre, entonces que dijo, “esto se va a llamar, esto es La Feria porque por todo lo que se hace aquí, aquí se intercambian negocios y todo”. Entonces por eso es que aquí es como una feria, y así quedó como nombre de Aldea Feria.

Viera que este tío Tín, él era muy alegre, inclusive en una Navidad él le gustaba quemar bombas, que dice que él tenía su mortero, metió la bomba; qué, si donde vio que la bomba no salía, viene y se agachó a ver y, cabal, cuando él se agachó y ¡pum!, aquí le reventó en la cara, y él no tenía un ojo, le reventó la bomba porque él se agachó y la bomba que sale y, fuh, cabal en la cara le pegó. Pero él vivió muchos años después de todo eso porque a él eso le pasó de joven, pero él murió de 101 años.

Él era bien católico, aquí era el católico número uno y después de todo eso, porque ya donde él, no sé, empezó él como a buscar más, buscarle más en la mente y todo eso, él fue el primer evangélico de aquí de este pueblo, él fundó la primera Iglesia Adventista de aquí y de ahí salió, pero eso fue parte de la fraternidad, y después de ahí salió otra iglesia que es de Feria, de ahí salió otra iglesia que es San Marcos o sea de aquí definieron muchas iglesias. El pueblo fue fundador de la Iglesia Adventista aquí.

89. *Santo Domingo*

89.1

Sergio Arturo García de León, 58 años, funcionario de la Junta Directiva Ejidal, actual encargado de la Casa Grande. Su abuelo era mam, él no aprendió la lengua. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

La casa es herencia alemana. Ésta la construyó, lógicamente, el alemán, se llamaba Enrique Braun, él compró aproximadamente en la década de los diez, veinte, de 1910-1920 en esa década él compró estas tierras, y poco a poco con trabajo, se fue extendiendo. O sea él básicamente de la parte alta decía que él dominaba todo su territorio, lo que alcanzaba su vista era de él, y construyó esta casa acá precisamente porque tenía un control, antes no había tantas casas o sea, todo era cafetal, entonces estaba cultivado de café de acá hasta allá, y las pocas casas allá donde está el hotel que alcanzamos a ver de acá, era una gallera, le llamaban, donde vivían los trabajadores. Él tenía un control de acá donde estaban los trabajadores y en otra parte donde tenían casitas, por allá había otra, más retirado, no se alcanza a ver por los árboles, pero en ese tiempo él sí tenía un control de ver hacia allá. Esta finca estaba dividida en barrios, había un barrio que se llamaba Colotenango, ahí habitaba mucha gente de Guatemala en ese barrio, la mayoría era de Guatemala, ellos le pusieron así, Colotenango, creo que es debido a como que venían de una comunidad de Guatemala de ese nombre, Había un barrio que se llamaba la Chotal, el Achotalito, el Paraíso, y la gente vivía ahí, los trabajadores vivían ahí, no estaba acá céntrico estaba retirado casi cerca de las parcelas, por eso de repente cuando de niño nosotros íbamos y mirábamos restos de construcción, me preguntaba “¿bueno, y por qué estarán estos restos de construcciones acá?”. Ya más grande nuestros abuelos nos dijeron por qué, que ahí vivían los trabajadores, vivían; aquí nada más tenía acceso el patrón, a parte construyó acá porque aquí a lado está su procesador de café, ahí construyó, nosotros le llamábamos beneficio de café, porque así nos lo enseñaron nuestros abuelos, pero ahí está toda la maquinaria con la que procesan el café, los pulperos, la separadora de granos, la secadora, los patios, para secar el café que son enormes los patios, son cuatro, pero enormes, donde cabía toda la cantidad de café. Incluso este alemán tenía recibideros de café lejos de acá y a través de tubería y agua y la presión de agua, desde allá

lo recibían y se venía hasta acá, hasta acá desembocaba el café. O sea, no venían con el café hasta acá, allá lo recibía, allá los echaba al tanque y les abría la compuerta y el café llegaba hasta acá, era muy inteligente. Está abandonado porque a raíz de que se le entregó a los trabajadores las tierras algunos se esmeraron en cuidarlas, en hacerlas producir igual o más, y otros no le brindaron la atención necesaria, entonces abandonaron esto tanto que esta casa estaba abandonada también. Y los beneficios de café, que son una riqueza, también están abandonados por la cuestión de la corrupción, porque como lo administraba el comisariado ejidal, con su directiva lo administraba, algunos trabajaban bien, otros no. Y así se fue generando desconfianza y debido a esa desconfianza se abandonó, ya mucha gente construyó sus propios patios compró su pulpero para procesar su café en casa. Ya acá ya no vienen, ya no se entrega nada, está en abandono y ahí mismo había un generador de energía que tenía luz acá y allá anda más; o sea, las casas que tenían luz, eran los patios y ésta, pero ahí están las maquinarias, lo que queda porque hasta se robaron algunas piezas y las vendieron como fierro viejo, nunca se imaginaron de la gran importancia que esto tiene para ahorita, nosotros quisiéramos tenerlo para ofrecerlo al turista y que él lo vea. Es parte de la historia, de cómo fue. Ya lo demás, de la época de Lázaro Cárdenas, sabemos que se repartió a los que la trabajaban, la mayoría eran de Guatemala, nosotros somos de sangre de Guatemala porque nuestros papás de allá, nuestros abuelos de allá vinieron, nuestros papás, nuestros abuelos que fueron los que recibieron las tierras eran trabajadores de la finca que venían de Guatemala, entonces ellos salieron beneficiados y de ahí viene la generación de nosotros, nosotros tenemos mucha familia en Guatemala. Así fue como se pobló esta parte de Santo Domingo, se convirtió en ejido en 1940, a raíz de esa fecha es un ejido que al principio trabajaron en cooperativa, en colectivo, en cooperativa, no se repartieron las tierras así de momento, sino siguieron trabajando en colectivo, todos trabajaban todas las tierras y seguían, como ellos sabían trabajar esto de las máquinas, siguieron trabajando ahí, no hubo ningún problema y vendían el café y se repartían las utilidades.

Todo iba muy bonito hasta que de repente hubo un asalto, cuentan que hubo un asalto cuando fueron por el dinero de café, ya los tenían velados porque el ejido tenía un carro, tenía su propio transporte, entonces fueron al banco a retirar el dinero y de regreso los asaltaron, ya los estaban velando, misma gente de acá que sabían. De ahí se vino a la baja el ejido, le robaron el dinero a toda la utilidad de toda la gente, se empezaron a generar

desconfianzas, se trabajó de manera individual y esta casa y ese edificio se abandonó, fue hasta hace apenas en 1997, parece, que se restauró esta casa con ayuda de Turismo y de Obras Públicas de Gobierno. Se restauró, se restauró allá como hotel, de igual manera es una historia triste, porque vienen a administrar acá a veces no traen ese interés, ese amor por esto, porque esto es un patrimonio cultural, arquitectónico, lo que podamos decir, entonces a esto hay que brindarle mucha atención, hay que darle mantenimiento, entonces se lo dejaron de lujo y se empezó a deteriorar y no le invirtieron el dinero se lo repartían o se lo llevaban. Ahorita estamos nosotros tratando de que esto funcione aquí, nosotros los administradores estamos tres años nada más, pero en esos tres años queremos restaurar, incluso el piso ya rechina mucho, ya queremos levantarlo, reforzarlo para que no nos vaya a sorprender y se vaya a caer, es que no le invierten, no le han invertido durante veinte años.

90. *Talquián*

90.1

Crecencio Morales Godínez, 67 años, campesino, todos sus antepasados eran de Chiapas, fueron mam. Ejido Talquián, Unión Juárez, Chiapas. 10 enero de 2020.
Recogieron: DCEB y LRS.

Aquí el ejido Talquián es un lugar, por así decir, la palabra Talquián es una palabra que viene de muy antes, viene de mam y español, es una planta. Esas plantas las utilizaban para ranchería, [para] las casitas, como no había lámina, esa planta es una planta que tiene como la palma, y eso lo utilizaban para hacer las casitas donde viviesen, y debajo de esos techos vivían la gente.

91. *Celebración San Pedro en Tuxtla Chico*

91.1

Román Pérez Mérida, 54 años, comerciante. Tuxtla Chico, Chiapas. 4 de enero de 2019. Recogió: LRS.

La celebración de San Pedro, supuestamente dicen, que es de los indios traídos de España, en qué año no sé, San Pedro Mártir o San Pedro de Verona. Acá está a un costado el templo, a parte el del patrón que está allá en la iglesia. Dijéramos, entonces, la tradición empieza el primer sábado de gloria, ya bien sea en abril, marzo, la Semana Santa. Entonces se presenta en la cofradía, vamos a suponer que ella correlona y a ella le tocó para el próximo año, entonces ella se va a preparar un local o una casa que sea grande porque los negritos que se pintan la cara, hay como unos ochenta o cien, y de ahí van a danzar a cada sábado, ahí están danzando. Ahi hay de todo, por ejemplo, correlones que llevan al santo y se regalan por equis motivo, por alguna enfermedad, por gusto, por lo que sea, ahí van sacando todos sus costumbres. Y ya a veces son tres cuatro o hasta cinco sábados, porque la Semana Santa es movable; por ejemplo, ya el 27 van a la iglesia, hacen un recorrido de las banderas y todo eso en la calle que corren, las van a sahumenear,²⁴⁹ las empiezan a sahumenear y todo eso para hacer al otro día las carreras. Cuelgan unos patos y cada uno así empieza y pasa jalando, hay como unos ochenta o sesenta corredores y empiezan a estarle dando. Después hacen su caracol de retirada el día 28 es a las tres y media, cuatro de la tarde a más tardar, hacen su recorrido; llevan su caracol, el día 29 vuelven a hacerlo mismo, pero como ya ese día ya es la inauguración, dijéramos, entonces ya hacen su recorrido, ya sacan los mejores caballos de lo que es acá de la región. Son las carreras de San Pedro Mártir.

²⁴⁹ De sahumero.

92. *Calcular los meses de lluvia*

92.1

Byron Clodomiro Gramajo, 53 años, originario de El Tumbador, creció en una finca cercana de café, jefe de la policía municipal y encargado de comunicación social. Estudió hasta tercero de primaria. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 10 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Los antiguos decían que cada día de los primeros días de enero, del uno al doce de enero, se contaban los doce meses del año y dependiendo qué día llovía, era ese mes. Por ejemplo, aquí con nosotros nos llovió el seis y el siete, que supuestamente es el mes de julio y junio, lógicamente nos indica que esos dos meses van a ser de mucha lluvia, o sea que ahorita estamos en el mes de septiembre según el día, estamos en nueve, estaríamos entonces en el mes de septiembre y así sucesivamente. Se cuenta del uno al doce y después se regresa nuevamente del doce al uno para saber en qué mes... el día nos indica qué mes es el que estamos.

93. *Celebraciones de San José El Rodeo*

93.1

[Quema de Judas]

José Alejandro Velázquez, 82 años, jubilado. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 11 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Aquí la tradición que todavía no lo han perdido, todavía no se ha perdido la tradición, por ejemplo, para Semana Santa sacar el Judas, sacan un muñeco de Judas. Van y piden de casa en casa, van pidiendo una limosna para Judas. Otra que no se ha perdido tampoco es el asunto de los judíos, esa tradición, pero directamente ya no lo hacen, sino hacen las comunidades que estas alrededor, eso sí lo hacen todavía, hacen todavía la judea.

93.2

[Robo de niño Dios]

José Alejandro Velázquez, 82 años, jubilado. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 11 de enero de 2019. Recogió: LRS.

En las posadas, anteriormente, se robaban a los niños para hacer la sentada. Entonces el que se robaba al niño tenía que ser como forma de padrino, tenía que hacer la sentada ellos porque se habían raptado el niño. Entonces lo entregaban para la sentada, esa era una tradición que ahora ya se perdió.

94. *Celebración de las Tres Vírgenes*

94.1

Armando Parra Lau, 87 años, cronista y profesor retirado. Originario de Tuxtla Chico. Tuxtla Chico, Chiapas. 4 de enero de 2019. Recogió: LRS.

Cuando los dominicos llegan a esta región, son los que hacen la colonización de esta parte de lo que era la capitanía de Guatemala, entonces traen la Virgen, pero muy hábilmente, mañosamente.

Pasa de una línea imaginaria que va al Tacaná, detrás del cerro está el pueblo de Tajumulco, del departamento de San Marcos, en Guatemala, como todo esto era lo mismo. Entonces ellos bajan a una virgen a la que más se le identificaba con la mujer costeña, colochita, morenita, chiquita; pero buscan tres momentos históricos en la vida de María, ¿cuáles son según el dogma? Se dice que estaba embarazada, es la Concepción, entonces dejan a la virgen embarazada con el nombre de Concepción. La segunda virgen en esta línea recta, en Tuxtla Chico, dejan a la otra virgen la más grande, la más bonita, en el segundo momento histórico de su vida, que es cuando ella va al templo a presentar a su hijo a los cuarenta días de nacido, si tú cuentas de la noche del 24 [de diciembre] al 2 de febrero son justamente los cuarenta días; según la Ley de Moisés dice que la madre cuando llevaba al

primogénito tenía que llevar una ofrenda para dársela al frente, según las posibilidades económicas de la que llevaba al niño, como María era pobre sólo llevaba una paloma y una candela y entonces la dejan con el nombre de la Candelaria, ése es el segundo momento histórico de la Virgen. Y allá en Tacaná dejan a la tercera virgen, una chiquita, con el nombre de El Tránsito, la Virgen del Tránsito, ¿qué es el tránsito?, el caminar o el pasar; es el último momento histórico de la vida de María, cuando muere y dicen que su cuerpo transitó de la Tierra al Cielo, esos son los tres momentos. Y eso es un análisis personal, ya lo comenté con el sacerdote, [dijo] que tiene mucha lógica, ellos no lo habían hilado. Entonces, desde hace unos seis años siete años se dio la costumbre a iniciativa primero de Mazatán de unir en sus ferias patronales a estas tres vírgenes y el 8 de diciembre, que es la feria de Concepción, viene la virgen del Tacaná y va la de acá a Mazatán; el 23 de enero que inicia la feria, aquí se inicia la feria, precisamente, con la reunión de las tres vírgenes, aquí viene la de Tacaná y la de Mazatán. Es un acto tan tumultuoso que la misa se hace en el deportivo, porque a esa misa asisten mínimamente cinco mil seis mil gentes, porque viene gente tanto de Mazatán como de Tacaná, pero aquí se junta casi todo el municipio. Hacen la procesión y llevan a los santos y vírgenes a un brote de agua donde dice la leyenda que ahí apareció la Virgen, pero la verdad es que la que le digo.

Cuentos

Cuentos de animales

1. *El conejo y el coyote*

1.1

Rogelio Salas, 79 años, agricultor. Ejido Guatimoc, Cacahoatán, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

El conejo comía sus piñas de la señora, o sandía, quién sabe qué tenía. Dice que la señora tenía su huerto, tenía un guardián; pero en lo que llegaba el guardián, ya se había llevado toda la piña o la sandía. Se quejó con la patrona:

—Pues la fruta se la está acabando el animal, todo para allá, ahí hay un camino por donde pasa.

—¿Cuál?—, dice que dijo.

—Por donde se pasó una vez, pues.

—Ahorita voy a la casa a preparar un muñeco de cera.

Preparó una muñeca de cera, una grande, la pusieron en su camino. El conejo comer quería. Cuando llegó el conejo, pues estaba ahí la cruz, se quedó mirando:

—Quítate de mi camino... quítate de mi camino o te doy unas manadas —dijo el conejo.

Qué le iba a contestar, si estaba el muñecón ahí parado. Brinca el conejo... quedó prendido.

—Ah, suéltame —dijo el conejo— o te pego otra manada.

Le pega otra, quedó así prendido.

—Ahora sí me agarraste las manos... te doy una patada.

El conejo ahí prendido. Otra patada, ahí quedó colgado. Cuando llegó el cuidador, ahí estaba el conejo. Corrió a avisar a la señora.

—Ya cayó el engañado, que es conejo.

Ah, lo agarraron, lo metieron en una jaula grande.

—Y en lo que lo estamos halando, al fuego —dice— lo voy a quemar.

Se fue a calentar los alambres. Y el conejo estaba ahí, cuando llega el coyote.

—Tío coyote, tío coyote, ven, aquí van a dar buena comida. Quédate en lugar mío.

—¿Cómo?

—Sáqueme, abra la compuerta.

El coyote la abrió, pues, salió el conejo, se metió él. Se metió en lugar del conejo, el conejo se fue. El coyote se quedó encerrado en la jaula. Cuando llegó la señora con el alambre caliente:

—Ah, con que ya creciste más —que dijo—, pero aun así me las vas a pagar.

Empezó a quemarlo, la señora. Cómo bramaba el coyote. Qué, si no era el otro... el otro ya se había largado.

Una vez que estaba el conejo, habían hecho una fiesta, según, él quemó todo el monte. Y estaba sentado ahí, cuando llegó el coyote:

—Ahora sí vas a pagar lo que me hiciste.

—No, tío coyote —dice—, habrá una fiesta. Quédate aquí, orita nos van a invitar, yo ahorita a eso voy, ahorita regreso.

Salió. Qué, si cuando se dio cuenta el coyote, foguerón había ya. El conejo ya se había ido. Cuando vio que estaba la lumbre bien fuerte, se aventó dentro del fuego, el conejo ya se había ido ya.

Y se volvieron a encontrar. Estaba el conejo en una laguna, había ahí un río, estaba mirando ahí, pues.

—Ahora sí, conejo, me las vas a pagar —dice que dijo.

—No, tío coyote, aquí hay comida. Mire qué hay ahí, está el pedazo de queso, mire.

Miró el coyote. Era sólo la luna, pues. La luna se miraba en el lago:

—Sacá el queso, vamos a comer. Mirá, quédate aquí. Toma agua, toma agua, para que salte ahí, yo voy a tapar el río, lo voy a tapar.

Ahí estuvo el coyote tomando agua, tomando agua. Cuando se cansó el coyote de estar tomar agua, se empansó. Qué, si sólo la luna estaba mirando.

Ya de ahí dice que lo alcanzó, estaba deteniendo una piedra:

—Ahora sí me las vas a pagar, conejito.

—No, tío coyote, aquí estamos trabajando. Esta piedra va a caer, por eso la estoy deteniendo. Ayúdenos —que dijo el conejo—, ayúdenos.

—Bueno —dijo el coyote.

Se quedó deteniendo la piedra, y él se fue. Dice que dijo el coyote:

—Esto no va caer —y lo soltó—, qué se va a caer y yo aquí deteniendo la piedra.

Se fue

El conejo ya iba lejos. Se sigue caminando el coyote y vio al conejo:

—¡Me las va a pagar!— dice que siempre contaba el coyote.

Y luego que estaba comiendo un zapote.

—Ahora sí me vas a pagar lo que me hicistes —que dijo.

—Aquí hay comida. Ahí te va uno.

Qué, si verde le aventó, le sacó los dientes al coyote.

1.2

Rubén Martínez Fuentes, 72 años, agricultor. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

Había un coyote y un conejo, pero el coyote se quería comer al conejo, entonces que dijo el conejo:

—Mirá —le dijo—, vamos a hacer siete vueltas y a ver dónde me... si me ganás, me comés.

—Está bueno.

Y empieza el coyote a dar vueltas, y sólo el conejo se metió a su cueva y le contó las vueltas y entonces empezó a contarle las vueltas. Cuando ya iba a llegar a las siete vueltas, salió el conejo; ahí a la puerta de la cueva se paró:

—Te gané ya no me podés comer.

—Hagamos otra —dice que le dijo.

—Está bueno.

Pero como el conejo es matrero, se fue.

En la orilla de un río estaba una poza de agua, y la luna estaba bien clara, bien que se miraba la luna, y en el reflejo del agua se miraba la luna hasta adentro del agua. Entonces que dijo el conejo:

—Mirá, ahora me toca a a mí. En las siete vueltas no me ganaste y vos las pusistes,²⁵⁰ ahora vos harás lo yo te voy disponer.

—A ver, ¿cuál es?, sí.

—Allá hay un queso —le dijo el conejo—, te vas a comer ese queso y al terminarlo de comer ese queso me comes a mí, pero te tienes que tomar el agua primero.

—Está bueno.

Llegó el coyote y el conejo:

—Ahí está el queso, mira.

Qué, si era la luna. Y empieza a tomar el agua, se embarrigó bien... cómo orinaba ya agua, ¡ah, la gran...! Y el conejo, riéndose:

—¿Cuándo lo vas a terminar? No me podés comer, ahí nos vemos.

Lo dejó bien inflado de agua y no terminó, ¿cómo?, si era poza.

1.3

[*El cuento del conejo y el coyote*]

Hermelindo González, 71 años, tendero, cafetalero, promotor y activista mam. Córdoba de Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 29 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

En una ocasión el conejo andaba comiéndose la sandía de un agricultor, y le pone una trampa y ahí le puso un muñeco de cera. Entra el conejo al sembradío y está queriéndose comer una sandía, cuando mira al muñeco, y le dice el conejo:

—¿Qué haces aquí? ¡Quítate de aquí porque te meto una patada!

Y el muñeco no se movía.

²⁵⁰ Se confunde, ya que el primer reto también lo puso el conejo.

—¿De veras no te vas a quitar? —dice hablando con el muñeco—. Bueno, no quieres ni hablar ni contestarme, ahí te va...

Le da uno, ¡pam! Le queda pegada la mano:

—¡Suéltame, suéltame! —y como no le suelta— ¡te doy otro!

Se quedan pegadas las dos manos y le da la patada, en fin que se queda pegado las dos manos y los dos pies en el muñeco de cera, y ahí estaba cuando llega el dueño del sembradío y le dice:

—Ah, con que tú eres el que me anda molestando aquí la siembra.

Se agarra al conejo y se lo lleva, lo encierra en una jaula, pero en eso se asoma el coyote y dice:

—Tío Coyote, tío, acerca.

—¿Y qué haces ahí? —dice el coyote.

—Es que me van a hacer un banquete, pero mire mi pancita, ya mataron un borrego y orita lo están cociendo y eso va a ser para mí. Y usted que está más grande, ¿por qué no se queda usted por mí?

—Ah, bueno —dice el coyote, que iba hambriento.

—Abre la puerta, pues.

Le abrió el coyote la puerta y salió el conejo:

—Ahora métase usted, ya no tarda en que venga, y ya se siente el olor.

Y le pone el pasador y sale corriendo el conejo. Al rato llega el dueño:

—Oh —dice—, con que ya estás más grande.

Le agarran el alambre caliente y le pone en el culito del coyote y sale el coyote... Se va.

Al rato lo encuentra, cuando se da cuenta el conejo que iba el coyote cerca, se trepa en un palo de zapote y hasta allá estaba el conejo:

—Ajá, con que aquí estás, hoy sí te como. Me fregastes ese día.

—No, tío Coyote, no. Mire, yo me estoy comiendo un zapote maduro, ahí le va uno.

Le avienta un maduro, pero se quiebra al caer:

—Ya ves que están buenos los zapotes.

—Sí, aviéntame otro —dice el coyote.

—Bueno, pero mejor por qué no lo capeas con la boca.

Y le tira el conejo otro zapote y dice:

—Pero capéalo con la boca porque si se cae en el suelo no vas a aprovechar nada.

Bueno, ahí viene el zapote, y el coyote que capea... estaba verde, claro que le cayó los dientes y en lo que el coyote reacciona éste se baja y se huye. Bueno y dice:

—Ay, sí me como a éste porque ya son dos veces que me anda fregando.

Y ya se va.

De repente el conejo estaba quebrando coyol²⁵¹ y dice:

—Ay, aquí te encuentro, hoy sí te como.

—No'mbre, mire, me pasó una cosa ahí, que me quebré los coyolitos, pero mire es tan rico. Pruébalo.

Y lo masca el coyote:

—Ah, sí, pero ¿cómo es eso?

—No pues agarré mis coyoles los puse en la piedra, pero me está doliendo mucho, ya se me está pasando, orita que empecé a comer ya se me está pasando. Pero prueba, pruebe quebrarse uno de usted. Es tan rico, ya lo probó.

El coyote, un poco tonto, lo aceptó y pone sus coyolitos sobre la piedra y le da un golpe ¡pum!, y sale gritando y en lo que el conejo se escapa.

Al otro día, el coyote lo sigue para quererlo comer, porque ya eran tres veces que lo estaba fregando, ese día estaba ahí cuando vio que ya venía el coyote, ya no halló ni qué hacer, se pone en una peña y dice:

—¿Qué haces ahí?

—Deteniendo la peña porque ya se viene, ayúdame, ¡ayúdame! Ya no aguanto, usted está más grande, tiene más fuerza, pero hágalo con fuerza.

—Bueno.

Ahí se va el coyote a detener y el conejo sale corriendo y hasta por allá le grita:

—¡Adiós, tío Coyote, huevo quebrado, culo quemado, diente zafado! —Y sale—.

²⁵¹ Dice el informante: “No sé si conoce la fruta llamada coyol, tiene una pepita tan duro, pero adentro tienen una carnaza que se masca y tan sabroso es”, en este cuento el coyol tiene doble sentido, pues se alude también a los testículos.

1.4

[*Tío Conejo y tío Coyote*]

Augusto Maldonado, 78 años, hojalatero, fue alcalde municipal. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Dice que el coyote siempre buscaba al conejo para comérselo y lo encontró, pero como el conejo siempre hacía travesuras, iba a los sandiales, se comía lo de adentro de la sandía y hasta ahí hacía su necesidad en la sandía.

Una vez la dueña del sandial dispuso llevar una sandía al sacerdote, Qué, si el conejo ya le había quitado y le puso la tapadera así, y cuando el sacerdote agarró la sandía y la partió, pura crema²⁵² de conejo tenía, lo colorado se lo había comido. Ahi estaba la dueña del sandial, entonces vino y le puso una trampa y cabal lo cazó, le puso un muñeco de cera que no lo dejaba entrar:

—Quitate de ahí —dice que le dijo el tío Conejo—; si no, te pego una manada.

Y le pegó la manada:

—Soltame, te doy otra manada.

Y le dio otra manada y se quedó [pegado] de las dos manos:

—Si no me soltás, te doy una patada.

Le dio la patada y se quedó de las cuatro patas. Bueno, ahí lo llegaron a agarrar y lo metieron en una jaula, cuando apareció el coyote:

—Ajáy, al fin te encontré —le dijo—, hoy sí me las pagás. Te voy a sacar de aquí, pero te voy a comer.

—No, tío Coyote, no me vayas a comer. Yo le voy a dar la oportunidad a usted. Es que fíjese que la señora de aquí me está cocinando una gallina, y quiere que me coma una gallina; y cómo me voy comer, si yo no como gallina, yo sólo como frutas. Entonces, yo me estaba acordando de usted, ¡vaya que vino! Ábrame la jaula y se mete usted, y se va a comer la gallina usted y yo me voy.

—Ah, bueno —dijo el coyote.

²⁵² Excremento.

Y abrió la puerta, salió el conejo y quedó el coyote metido. Cuando llegó la señora, un azadón había ido a calentar al fuego, cuando dice que llegó la señora:

—Ajáy, hasta más grande estás ahora y más peludo.

Y lo sacó y le puso en la cola y lo quemó con el asador y sale corriendo. Ja, más bravo el coyote:

—¡Ja!, éste me las va a pagar. —Y se fue.

Y lo encontró:

—Ay, al fin te encuentro, pícaro —dijo el coyote— bien que me la hiciste.

—Ay, mire, fíjese que aquí en esta laguna está un queso, pero fíjese que yo para sacar ese queso me tengo que acabar esta agua, y no me cabe mucha agua aquí para poder sacar ese queso.

Era la luna la que estaba, se miraba la luna ahí en la laguna.

—Ah, sí pues, qué quesón ése.

—Sí —dijo el conejo—, tómese usted el agua y ahí se saca el queso.

—Bueno.

Y empezó a tomarse el agua. Qué, si cuando se tomó el agua se fue desapareciendo el queso, pues era la luna. Y en eso el conejo se fue y lo dejó ahí a él y ya no pudo correr, pues se quedó pansudo.

Luego se subió el conejo a un palo de zapote. Le dijo al coyote que se iba a subir al palo de zapote, pero que no fuera él a dejar que cayera el zapote ahí en la tierra cuando se lo echara porque se iba destripar el zapote porque estaba muy maduro. Qué, si un zapote verde agarró y le tiró y el coyote lo capeó y le quebró lo dientes. Por eso que le dice así:

—¡Adiós, tío Coyote, culo quemado, dientes quebrados!

2. *Tío Conejo y el muñeco de cera*

2.1

Francisco Roblero Velázquez, 64 años, policía retirado, ascendencia mam. Talquián, Unión Juárez, Chiapas. 28 de noviembre 2020. Recogió: LRS. El cuento se lo contaba su papá.

Había un sandial y llega el dueño del sandial y dice:

—¿Quién se estará comiendo mi sandial?

Miraba. Ni huellas ni nada dejaba, porque el conejo brinca. Y cada vez había una sandía rota, había una sandía rota. Dijo el dueño del sandial:

—Voy a pensar cómo voy a hacer para localizar éste que me está robando mis sandías.

Y se va a la casa y empieza a hacer un muñeco de cera, dibujadito, y lo paró en donde estaba una sandía buena, porque el conejo buscaba la mejor sandía. Fue a sentar el muñequito así donde está a un lado de una sandía, ahí se va el conejo, ahí se va el conejito y lo queda viendo al muñeco y dice:

—Hola, amigo, ¿qué haces? —que le dice tío Conejo—, ¿qué haces ahí, amigo?

El muñequito pues no habla, se quedó.

—¡Contéstame! ¿Vienes a cuidar a tu sandía?

Pues nunca le contestó el muñequito.

—Ándale, no me quieres contestar, vas a ver quién soy —decía el conejito.

Le pone un manazo, ¡prah!, le pone...

—Te voy a golpear.

¡Pah! Le da un manazo y se queda prendida la mano:

—¡Suéltame!

Y no lo soltaba el muñequito.

—Te voy a dar otro y te voy a matar —siempre alegaba el tío Conejo.

Y nunca lo soltaba, no, y le daba otro manazo... se quedan prendidas las dos mano:

—Jajáy, con que eres bueno peleando, pero yo tengo más agilidad que tus fuerzas, te voy a dar una patada.

Y le da una patada, se queda prendida la patita, ya tenía tres el muñequito, agarra:

—¡Te voy a dar otra patada! ¡Suéltame!

Y se quedaron prendidas las cuatro patas.

—Mira —y le enseña los dientes— tengo buenos dientes, te voy a morder para que me sueltes.

Y le da una mordida y se queda prendido de los dientes. Ya nomás le habla entre labios:

—Si no me sueltas nos vamos a revolver.

Y se empiezan a rodar el muñeco y el conejo, cuando llega el dueño de la sandía:

—Jajáy, con que tú eres el mañoso que te estás robando mis sandías, tío Conejo.

Por malcriado te voy a jalar las orejas.

Y que lo agarra de las orejas:

—Orejón, orejón, orejón.

Y hasta ahí acabó el cuento.

2.2

Luis Felipe Ruiz, 69 años, agricultor y carpintero. San Pablo, San Marcos, Guatemala. 12 de noviembre de 2020. Recogió: LRS. Su mamá le contaba las historias.

El conejo iba a comer la sandía, se popeaba ahí en la sandía que comía, y tapaba bien la sandía, entonces la dueña dice que llevaba las sandías allá con su comadre. Pero qué sandionas. Cuando las abrían, dice que pura popó de conejo había. Entonces empezaron a averiguar:

—Bueno, ¿y por qué?

Entonces averiguaron que el conejo iba a comer:

—Ah, no —dijo la dueña.

Entonces se hicieron un muñeco de pura cera, entonces cuando iba el conejo:

—Haz favor de quitarte de ahí, vos —que dijo el conejo.

Pero como era cera.

—¡Te voy a meter uno!

Y al fin que le agarra, ¡pah!, se quedó prendido:

—Ja, ya me agarraste, voy a meterte otro.

En fin que el conejo se quedó prendido ahí, ya no pudo. Ahí fue donde lo agarraron y no sé si por ahí fue cuando lo quemaron, o el coyote era el que estaba ahí metido.

3. *El coyote y el conejo en la poza de agua*

3.1

Luis Felipe Ruiz, 69 años, agricultor y carpintero. San Pablo, San Marcos, Guatemala. 12 de noviembre de 2020. Recogió: LRS. Su mamá le contaba las historias.

Que había una vez que el coyote iba en el camino y el conejo, como ése es tan listo, dice que le dijo:

—Mirá, fijate que hay un queso hasta allá abajo —pero era la luna que se miraba así en el agua—, pero pa comer el queso hay que tragarse toda el agua.

Empieza el coyote a tomarse el agua; y qué se la iba estar acabando, si era una presa ahí. Qué, si el coyote se puso bien gordo y ya no se podía comer la luna. Ya con eso se huía el conejo porque el coyote ya estaba bien lleno de agua.

Subió el conejo a bajar zapotes y dice que le dijo:

—Ahí le va uno.

Primero le tiró uno bien madurito. Ah, el coyote bien contento:

—Tirá otro, pues.

Le tiro bien verde, ése fue el que le quebró todos los dientes al coyote.

4. *El conejo y el venado*

4.1

Francisco Roblero Velázquez, 64 años, policía retirado, ascendencia mam. Talquián, Unión Juárez, Chiapas. 28 de noviembre 2020. Recogió: LRS.

Dice el cuento que las orejas no eran del conejo, porque él tenía los cuernos del venado. El conejo, de él eran los cuernos; pero en una ocasión hubo una fiesta, supuestamente el venado quería ir elegante, pero el cuerpo del venado es bonito, pero las orejas lo echaba a perder, entonces que le dijo al conejo:

—Si me prestas tu corona yo me voy a ver elegante, y tengo una novia, entonces quiero ir al baile pero mis orejas no me ayudan. Tú eres pequeñito, te quedan bien mis orejas, te las presto y me prestas tus cuernos y nos vamos al baile.

Va el conejo de menso le prestó sus cuernos y el venado le pasó las orejitas al conejo. Se va al baile, se va, se emborracha el venado y se emborracha el conejo, los dos en el baile, cada quien agarró por su lado, cuando se dio cuenta el conejo tenía las orejotas grandes, el venado se quedó con el cuerno, ya no se volvieron a encontrar, por eso, que se lo robó el venado, dicen, cuentan, dicen en la leyenda que el venado se quedó con el cuerno del conejito y las orejas se las quedó el conejo, se les olvidó.

5. *De por qué el conejo tiene las orejas grandes*

5.1

Enrique Pérez Soto, 83 años, campesino y músico compositor tradicional. Unión Juárez, Chiapas. 31 de diciembre de 2018. Recogió: LRS.

Sabía yo que se dice que el conejo está muy chiquito; y las orejotas, grandotas. Dice que fue y le fue a hablar allá con Dios y le dijo:

—Oiga, maestro, dispense, venía yo a platicar con usted.

—Sí, hijo, ¿qué se te ofrece?

—Estoy muy pequeño —dice el conejo—, y todos me pegan porque estoy muy débil muy pequeño.

—Pues, a ver cómo le haces, pero vas a traerme el corazón de un mono.

Y sí, fue al monte, invitó al mono a comer y a darle una fruta, y en un descuido le pegó un garrotazo en la cabeza al mono y le sacó el corazón y se lo llevó. Entonces, dice que:

—Bueno, ora me vas a traer el corazón de un lagarto.

"Hijo de la... y ahora cómo le voy a hacer", piensa.

—Si quieres juguemos pelota —dice que le dijo.

—Oiga, paisano, ¿y dónde tiene usted la vida? —le decía el conejo.

—Ay, yo en la cola.

—Ah, ¿no en la cabeza?

—No, la cola.

—Ah, bueno.

—Bueno, vamos a jugar, pues.

Pero no sólo pelotas llevaba, sino piedras, y tantea darle en la cola. Al fin, lo mató y llevó el corazón del lagarto.

—Bueno, pues. Ahora —dice Dios—, me vas a traer el corazón del tigre.

“Ah, cómo le hago”, pensó el conejo.

Al fin, dice que agarró y se fue a buscar donde habían enjambres y los metió en una caja y buscó, dice, la manera de invitar al tigre y que estuviera cerca de un barranco. Y ahí, dice que ya que estaba volteado:

—Mire, tan bonito que está allá, señor Tigre.

—Sí, hombre, está precioso.

Y le aventó el animalejo, y por quitarse el animal, se rodó el tigre, y lo mató, le sacó el corazón y se lo llevó a Dios. Entonces, Dios estaba admirado que un pedacito de personaje, animal, pues...

“No, si lo hago más grande, éste va a acabar con todos los animales, la fauna. Si lo hago más grande... no”.

—A ver siéntate, te voy a hacer más grande.

Y sólo le jaló las orejas y por eso es orejón. Bueno era lo que me platicaba mi jefe.²⁵³

6. *La cueva de los tigres*

6.1

Luis Felipe Ruiz, 69 años, agricultor y carpintero. San Pablo, San Marcos, Guatemala. Su mamá le contaba las historias. 12 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Dice que el conejo iba, iba el conejo, cuando dice que venía un burro, entonces que le dijo:

—¿Para dónde va, señor burro?

—Ah, voy buscando trabajo —dice que dijo.

—Entonces conmigo vas —dijo el conejo.

—Ah, está bueno.

Se subió el conejo en el burro. Después se encontró al pato, al ganso y se fueron todos los animales, iban así en el burro. Pero era una montaña, Qué, si llegaron a La cueva de los tigres, pero ya era noche, entonces ahí tenían que dormir, cuando dijo el conejo:

—¿Me dan posada? —le dijo al tigre.

—Sí, ahí pasen aquí.

Entonces pasaron ellos, entonces dijeron los tigres:

—Ja, buena comida vamos a tener hoy, porque hay un conejo y todos los patos, los vamos a comer.

Entonces en la noche salieron todos los tigres para que ellos se quedaran adentro, entonces el conejo le dijo al burro:

—Usted, señor burro, se queda aquí en la mera entrada, usted señor pato, aquí, usted, la oveja aquí y el gallo aquí y yo me subo.

Se subió al tapanco y el gato también:

²⁵³ Con ‘jefe’ se refiere a su padre.

—Señor gato, usted mira bien —dijo, como el gato mira de noche.

Entonces dieron las nueve, las diez, las once, a las doce ya, creían ellos que se los iban a comer. Entonces dice que venía uno cuando el gato miró:

—Ahí viene uno, ahí viene uno —dice que dijo.

Y el burro, ¡pah! patada dio.

—¡Esa! —decía el pato.

—¡Triste nació! —decía el gallo.

—Eche veeergas —decía la oveja.

Y así cuando venía uno, el gato avisaba y el burro, ¡pa!, se los regresaba a pura patada, y así hasta que se fueron los últimos tigres y ellos quedaron tranquilos.

7. [El topo]

7.1

Abel Leopoldo Pérez González, 70 años, coordinador de la cocina de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020.
Recogieron: DCEB y LRS. Dice que no recuerda cómo lo aprendió.

Eran dos topos, y la competencia era que el que llegara primero se escabechaba al que llegara después, y así, descabechado por no decir otra palabra. Salen, ¿no? Arrancan, pum, entrados los topos, puuum. Y el uno siempre le ganaba al dos. Y un búho observando... había un búho observando, pero siempre perdía el dos, era el que perdía siempre. Y ya en una de tantas le dice el búho al número dos, que era el que perdía siempre:

—No seas pendejo —dice—, del otro lado son dos topos, uno se mete y el otro sale allá, por eso está ganando.

Pero como ya se lo había escabechado muchas veces, le dice el topo número dos al búho:

—¿Y tú qué te metes?

8. *El rey del conejo*

8.1

Rogelio Salas, 79 años, agricultor. Ejido Guatimoc, Cacahoatán, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Había un señor que vivía en su terreno, pero él iba a traer sus leñitos para hacer su fogón. Estaba haciendo leña, cuando se asomó el hombre, el Charrudo:

—Oiga, amigo, ¿qué hace?

—Pues aquí haciendo mis leñas, ya viste.

—Bueno. Oiga, ¿no tiene una mi muchacha que vaya a trabajar conmigo? Yo vivo allá por el cerro.

—No, señor, no hay.

—Pero si... ¿y su esposa no podría trabajar una semana?, ¿no quiere trabajar una semana conmigo?

—No sé —dice que dijo él— le voy a platicar a ella si quiere.

—Una semana.

—Bueno —que le dijo.

Llegó con su mujer, le platicó:

—Allá encontré un señor, quiere que vayas a trabajar una semana con él, ahí vive en el cerro.

—Pues ahí tú —dice la señora—, si tú lo aceptas, voy.

Al otro día llegó ahí:

—¿Y qué dice?

—Sí, va ir mañana.

—Ahi la vas a dejar a las ocho, ahí a mi casa, toque la peña y ahí estoy yo.

Y fue él con su mujer, tocó la peña, salió [del otro lado]:

—Pues aquí está mi mujer.

—Ah, pasa. Dentro de ocho días ya te la traes—dijo.

Y bueno, se fue a su casa. A los ocho días llegó, tocó la pared, la peña, salió:

—¿Qué querés?

—Mi mujer.

—Aquí no hay mujer —dijo—, aquí no hay mujer.

—No'mbre es que... —tal y que tal.

—No —dice—, te vas o te vuelves a la mala.

Lo agarra de una patada el hombre ese, cayó hasta por allá, y cerró la puerta. Entonces que aquel se fue a sentar en el monte, estaba llorando ahí el campesino, pasó un tejón, un pizote, se asomó... y hablaba, dice que le habló:

—¿Por qué lloras?

—Es que mi mujer la fui a dejar a trabajar una semana, pero el señor no me la entregó —dice que dijo.

—¿Cómo?

—Pues no.

—Ah, no, ése no se la va dar, ése es malo, no te la va a dar, pero si querés yo voy a juntar seis soldados y la vamos a sacar.

—Bueno, ¿mañana?

—Mañana.

Llegan seis animales, se acercan; el señor va ahí, se adelanta, tocó la puerta, salió el hombre:

—Qué querés —dijo.

—Mi mujer.

—Aquí no hay mujer.

—Aquí están mis soldados.

—Ay, tus soldados no me vayan ganar.

Los somató, los pateó por allá, los corrió a todos. No funcionó. Entonces que dijeron los animales:

—Vaya allá con el rey, vayan a ver al rey del ganado, el rey del ganado, que le mande soldados. Fue él a hablar.

—Ah, sí —dice que dijo— le voy a mandar tres toros y tres vacas, le ganan la patada.

Llegan los tres toros y tres vacas.

—¿Dónde están tus soldados?

—Aquí están, pues.

Se van toros encima, se van las vacas y agarra las patas... los tiró a todos ahí, los tiró a todos. No pudo salir, no pudo.

—Vamos con el coche al monte, es un coche, pero de monte.

Entonces que dijo:

—Ah, sí.

Y llevaban seis, y no le hicieron nada.

—Vayan con el rey del caballo.

Llevaron seis caballos también, los caballos a mordidas, a patadas, no le hicieron nada. Los tiró también. Entonces le dijo el rey del caballo, dice:

—Mejor vamos con el rey del conejo.

—Bueno.

Tocaron la pared afuera, sale el rey del conejo:

—¿Y qué? —dice el rey.

—Queremos una ayuda al campesino, usted, es que le quitaron a su mujer, por el charrudo, por el mal y no lo quiere dar.

—Ah, ya sé quién es —dijo el rey del conejo—. Entonces, mira, mañana mando un soldado.

—¿Pero qué? ¿Uno?... No...

—Pero, mira, te vas a preparar un morro de sangre, un morro de gusano y un morro de materia.²⁵⁴ Ya que estés preparado vienes a traer al soldado.

Se preparó aquel con todo eso, y llegó:

—Ya estoy preparado.

—Mañana llega el soldado —dice que dijo—. Lo que sí, que puro montecito de en ese pajón, ahí va a comer mi soldado.

Llegó el conejo, le dieron su comida y se fue con él. El hombre adelante, el conejo a parte:

—¿Dónde sale?

—Aquí —dice que dijo—, aquí.

—Mira, no vayas a tocar, voy a trabajar yo —dijo el conejo—.

²⁵⁴ Desecho.

En la puerta así empezó a hacer algo él, a escarbar a escarbar, tanteó la distancia y salió por acá. Se metía aquí, salía allá; se metía allá, salía aquí. Entonces hacía otro así en cruz, cuando hizo agujero aquí, se metía allá, salía aquí, se metía aquí, salía allá.

—Ya estoy preparado —dijo el conejo— háblele a él que salga.

Estaba sentado el conejo, cuando salió:

—¿Dónde están tus soldados? —dijo.

—Ahí están.

—Ése, mmm, ése no hace nada —dice que dice.

Se paró, y va... y se desapareció. Y por agachar a mirar... cuando siente la patada aquí, allá va, boca arriba cayó el charrudo. Y se queda a mirar, ya estaba sentado el conejo hasta allá, y se va corriendo ahí sobre de él... se desapareció, y por agachar a mirar, otra patada. Ya estaba sentado aquel allá:

—Ah, con que allá estás —que dijo.

Se viene corriendo... y se desapareció el conejo, y por agachar a mirar, otra patada... ya estaba aquél sentado aquí. Y aquel así lo tuvo y lo tuvo, por fin que lo amanzó, le regó el campesino la sangre y todo ahí, cuando mira la sangre se sorprendió, se admiró:

—¿Dónde viene la sangre?, ¿Qué, si aquel me pegó bien?

Al ratito... el gusanero encima; después, la materia. Y le da el conejo... de una patada ya al fin lo venció, ahí quedó tirado el hombre, el mal. Ya cuando quedó tirado, se metieron. Ja, se encontró a la mujer, la mujer estaba arrancando papa con azadón estaba, sacando el cadáver del papá. Entonces que al hombre lo van sacando y cuando salieron estaba tirado el mal, cuando dijo el conejo:

—Ahí estaba tu padre, y ahí te tenía. Yo que te acabe ahora —dice que dijo.

El conejo ganó el duelo, los demás animales no pudieron hacer nada, el conejo es chingón.

9. *Diablo provee de vestido elegante*

9.1

Víctor Raymundo Archila Miranda, 75 años, policía municipal. San José el Rodeo, San Marcos, Guatemala. 21 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Unos salían de gracejos en ese tiempo, bailaban uno con otro, enmascarados, al hombre lo vestían de mujer y el otro de hombre y bailaban así en el patio. Pero a eso le decían que iba a salir un convite, pero los pobres no tenían ropas de vestir. Entonces dicen que hubo un pobre que le contaban que se fuera al tal parque y ahí le iban a dar su ropa y cabal le dieron. Era muy pobre, dice que lloraba amargamente porque no tenía cómo vestir para esa fiesta que iba a haber, y en el camino se encontró, ya cuando él sintió ya alguien estaba ahí pegado a él:

—Venite para acá, te voy a dar tu ropa.

Y se lo llevó, de hecho miró la peña y la montaña y la puerta de entrada, y ahora cuando él entró:

—Escoge tu ropa —dice que dijo— ¿cuál es la ropa que te gusta? Llévatela.

Pero le dijeron que no contara nada:

—Porque si vas a contar algo, mejor te voy a traer.

Se tenía que vestir de mujer para el convite, y ahí le dio todo lo que él quería, y él salió contento, con todo su uniforme bien dado. Ya cuando aquel entró a esa fiesta a bailar, era el que mejor presentó todo su vestido, pero ya llegar a la fiesta todos le preguntaban:

—Vos, ¿y dónde trajiste eso, dónde compraste eso?

Y aquel ya bolo le dijo a los muchachos dónde había traído... desapareció, dicen. Una historia que yo sé. Se desapareció. Fíjese, entonces él dijo dónde lo fue a traer y desapareció, desapareció en la misma fiesta.

10. *La Flor del Aguilar*

10.1

Augusto Maldonado, 78 años, hojalatero, fue alcalde municipal. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Estaba yo muy niño cuando me contaban eso. Eran tres niños, y la señora se había enfermado, entonces le dijeron que tenían que buscar una flor en la montaña que se llamaba la Flor del Aguilar. Se fueron los niños y se separaron y el más pequeñito se separó, Qué, si éste la encontró. Cuando se enfrentaron:

—¿Qué encontraron? —preguntó.

—No yo no encontré nada.

—¿Y el otro qué encontró?

—No encontré nada.

—Yo sí la encontré —dijo el más pequeñito.

Y entonces ahí está la historia, que vienen estos, lo mataron y lo enterraron en ese terreno. Entonces cuando llevaron la flor del Aguilar:

—¿Y su hermano dónde está? —preguntó la mamá.

—Pues como nos separamos y él no apareció y nosotros encontramos la flor y nos venimos.

Entonces le dieron la flor a la señora y se sanó y todo.

—Ay —decía ella—, ¿y mi otro hijo, qué se hizo?, ¿mi otro hijo, qué se hizo?

Y entonces se fue un día y llegó a ese crucero, entonces cuando ella oía que decía:

—Me mataron por la Flor del Aguilar, me mataron por la Flor del Aguilar, me mataron por la Flor del Aguilar.

Entonces cuando escarbaron ahí encontraron al niño, ahí fue cuando la mamá encontró al niño.

11. *El hijo bueno y el hijo malo*

11.1

Rubén Martínez Fuentes, 73 años, agricultor. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 11 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Había un hijo bueno y un hijo malo, entonces el hijo bueno quería mucho a la mamá y todo, le llevaba cualquier cosita, y el hijo malo no, el hijo malo cuando llegaba sólo a alegar llegaba y le quería pegar. Total de que en una oportunidad el hijo bueno se fue a hacer un su mandado, tardó, pues, tardó como tres días retirado de su hogar, y en eso entonces el hijo malo, aprovechó la oportunidad que el otro hermano no estaba, Qué, si entonces mató a la mamá, mató a la mamá, la echó a un costal, pero le sacó el corazón y el hígado se los sacó y entonces cortó el hígado, cortó el corazón y lo echó a freír y lo hizo como en pepián algo así. Y entonces cuando llegó el hermano bueno:

—¿Qué? ¿Ya venites?

—Ya, pero vengo bien cansado, me voy a echar un baño.

Se fue a bañar.

—Me voy a dormir.

—No, hombre, no. Levantate, vamos a almorzar —dijo el malo.

—Está bueno —se levantó el bueno— ¿qué hiciste de almuerzo? Oh, oye, ¿y mamá a dónde está?

—Ah, no sé a dónde se fue, dijo que no va a venir hoy, hasta mañana va a venir.

—Ah, bueno. Pobrecita mamá.

Entonces sacó aquel el mole de hígado y corazón, su tortilla, le sirvió en un plato.

—Sírvete.

Dice que él agarró su cubierto, su tenedor y su cuchillo, agarró el corazón, empezó a cortar. Entonces que el corazón le dijo:

—Ay, hijo —dice que dijo—, hijo mío, no acabés de matar.

—¡Híjoles...!

—¿Qué es? —dijo el hermano malo.

—Fíjate que ahora que yo agarré el cuchillo, partí, la carne me habló que “ay, hijo, no me acabés de matar”.

—Babosadas tú dices.

—Sí, a ver vos, partí tu comida a ver qué...

Agarró el tenedor y el cuchillo, empezó:

—Fuistes mal hijo para mí y no te llevo en mi corazón; me llevo, pero a mi hijo bueno —dice que dijo el corazón, le habló.

—¿Ya oíste? Mirá, vos, éste es su corazón de mamá, tú la matastes.

Y empezó a dar vueltas aquel ahí, Qué, si hasta atrás estaba un cuarto, fue a ver, ahí estaba el cuerpo de la mamá. Que lo va agarrando el hijo bueno al malo, fíjese usted, también lo mató a puros leñazos. Y entonces que fue a agarrar el corazón y el hígado, lo echó en el cuerpo otra vez y lo fue a enterrar, y entonces cuando llegó, puras cenizas había; qué prendió fuego, saber quién le prendió fuego al malo. Y a la señora sí la fue a enterrar, pero él como era hijo bueno, pues, le dolió mucho que a su madre la habían matado. Tal vez sigue más, pero ya se me olvidó, es un largo chiste.

12. *Hombre gana apuesta al diablo*

12.1

José Luis De León, 70 años, taxista. El Carmen, Malacatán, San Marcos, Guatemala. 9 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Cómo va a creer usted que uno va a depositar una hija en el poder de él,²⁵⁵ no. Había un señor, fíjese, que había depositado una hija, pero tenía un cuero de chivo o de cabro negro, y ya cuando se iba a llegar el tiempo de entregarla le dijo a él:

²⁵⁵ Se refiere al Diablo, sólo que no lo menciona.

—Si me deja blanco ese cuero, entrego a mi hija; y si no, no se la doy.

¿Qué iba a estar dejando blanco el cuero si era negro? Era de borrego o de cabro, creo yo. Ahí fue donde él ganó la pelea. Listo. Ése le puso pruebas y ganó el combate. Le puso otra prueba, pero no recuerdo qué era, pero sí le ganó. Ese cabrón era astuto, viera.

13. *El concilio de los gatos*

13.1

Juan de Dios Bartolón Ortiz, 64 años, agricultor y pastor de animales. Ascendencia mam, sabe hablar mam. Ejido Toquián y las Nubes, Cacahoatán, Chiapas. 27 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Antes que yo nací, cuando yo estaba niño, porque a mí también nomás me contaron, esos son cuentos de quien viene, de que existían muchos malos, muchos nahuales. Hay nahual coyote, de gatos. ¿Cómo es posible que los gatos hacen sus reuniones, hacen sus juntas en una casa abandonada? ¡Hacen sus juntas en una casa abandonada! Un día se juntaron muchos gatos en una casa abandonada. Dice que el chamaco y la nuera se pelearon en su casa, viene la nuera, mejor dónde se fue a quedar, en una casa abandonada. Pero arriba en una tabla, arriba había una tabla, ahí estaba. De repente oyó un gato que venía, venía “au”, “au” sigue otro gato. Ja, se juntaron los gatos; ya no son gatos, son personas. Pero la muchacha ahí, la muchacha ahí, pero su suegra de ella era nahuatera, ahí estaba su suegra delante de todos ahí, empezó su reunión y ella escuchando:

—Nosotros ya dimos...

Como tienen que dar, tienen que hacer mal a uno y muere esa persona, hacen hechicería y muere esa persona.

—Tiene que hacer mal a uno, ése es el presente. Aquel ya ganó.

—Ya, ya puse esto.

—¿Tú?

—También ya maté a éste.

—Yo maté a este otro.

—Pero tú no has dado nada —dice que dijo— así es que vas a dar o te vas a ir.

—No, es que yo voy a dar.

—¿A quién vas a dar, pues? De una vez a la lista.

—Voy a dar a mi marido, no anoten otro, no tengo nada que dar más que a mi esposo, voy a dar a mi marido.

—Ah, bueno.

—¿Cómo le vas a hacer?

—Mira, yo lo voy a empujar a la puerta, a la puerta lo voy a empujar y ustedes lo van a capear.

Así quedó. Ya la muchacha oyendo allá arriba. Una vez que amaneció, regresó la muchacha, fue a casa de sus suegros, ahí estuvo. Pero esa duda que tenía ahí: “Cómo le digo, le digo o no le digo”, y se animó a decirle a su suegro:

—Oye, suegro, ay, es que...

—¿Qué...?

—Mira...

Le empezó a contar todo lo que vio, lo que escuchó y lo que vio:

—A usted lo van dar pal presente, usted va a morir, a usted lo van a empujar.

—¿Cómo?

—Lo escuché.

Ah, bueno, el señor ya estaba preparado, viene la señora, se empieza a enfermar la señora con gran diarrea:

—Ya no aguanto —dice que decía a la señora.

Era truco de ella:

—Vamos conmigo.

—Andá tú...

Ella también ya sabía. No vamos conmigo ya no aguanto, se empezó a hacer la floja:

—Ah, bueno, sabes que voy contigo.

—Vamos, pues —dijo el señor.

Ya en la puerta le empuja y ya no la señora empujó al señor, sino que el señor empujó a la señora, empujó alcanzaron los demás, vámonos. Se salvó el señor, por la nuera que estaba ahí, porque él iba a morir. Así que la señora no dio nada, sino que ella se fue propio.

14. *Pulgarcito*

14.1

[*El Pulgarcito*]

Augusto Maldonado, 78 años, hojalatero, fue alcalde municipal. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS. Lo aprendió en un velorio.

Eran una hembrecita, aparte un varón y Pulgarcito, eran tres. Los papás eran pobrecitos y no tenían para darles comidita, a veces tenían, a veces no. Entonces un día dispusieron mejor irlos a perder a la montaña, entonces se los llevaron:

—Vamos, m'ijos, vamos a juntar leña.

Pero el Pulgarcito como era listo y chiquitito cuando estaban platicando los dos viejos en la noche oyó él, entonces él se metió unas piedrecitas en la bolsa y cuando iban ellos así él iba dejando tiradas las piedrecitas y llegaron hasta la montaña:

—Bueno, m'ijitos, juntemos leña.

Empezaron a juntar leña.

—Junten ustedes aquí, vamos nosotros allá.

Qué, si los dejaron ahí y los viejos dieron la vuelta y se fueron.

Cuando los patojos estuvieron buscando en la montaña y no los encontraron.

—Mejor volvamos nosotros pa la casa —dijeron—, tal vez mis papás se perdieron.

—¿Y cómo regresamos? —Dijo la patojita.

Y el otro:

—Aquí están las piedrecitas —dijo Pulgarcito.

Y por las piedrecitas se fueron y llegaron. Ya llegaron noche y se fueron a la cama.

—Ay, mis hijitos —dijo la señora— ora que había comidita no están.

—Aquí estamos, mamá.

Qué, si abrieron la puerta y ahí estaban, pues se entraron.

Otro día los fueron también con la misma intención de irlos a perder, Qué, si cuando él le dieron así panito, pues, él se metió el pan entre la bolsa y cuando iban en el camino dejaba tiradas migajas de pan para señalar el camino. Qué, si lo mismo hicieron cuando ellos llegaron allá, pero cuando ellos quisieron regresar, las palomas se habían comido el panito ya no pudieron regresar, quedaron perdidos. Pero por ir buscando el camino vieron una casita y fueron, Qué, si una viejecita salió, cuando cayó la noche una viejecita salió:

—¿Qué hacen aquí, niños?

—Es que nos perdimos.

—Ah, entren, pues. Pero los voy a encerrar aquí porque mi esposo es muy agresivo. Los encerró en un cuartito, cuando llegó el esposo, era un gigante, entonces él llegó y dijo:

—Aquí huele a carne humana.

—No, es lo que estoy friendo aquí —dijo la esposa.

—No, si de aquí sale el olor a carne humana.

Entonces ahí en ese cuarto había una hacha y vino el gigante y dijo:

—¿Quién está en esa puerta?

Entonces que dijo pulgarcito:

—¡Yo!

—Ah, ¿sos igual a mí? —dice que dijo el gigante.

—Más grande que vos.

—A ver, quiero ver, que me mostrés.

—Quiero ver tus dientes —le dijo Pulgarcito al gigante.

Y abrió un poquito la puerta y el gigante mostró así y peló los dientes.

—Ah, sí, pero no llegan como los míos.

—¿Y los tuyos cómo son?

Entonces agarró el hacha:

—Mirá —se la mostró.

—Ah, son más grandes que los míos.

Se le olvidó al pobrecito atrancar la puerta y se fue. Pasaron la noche, en eso la viejita le dio comida el gigante. Que sí cuando ya estaba bien dormido la viejita abrió la puerta:

—Salgan ahora que se durmió.

Y salieron los tres se fueron, huyendo, buscando el camino para su casa. Cuando el gigante se dio cuenta en la mañana:

—¿Ónde está el que estaba encerrado ahí?

—Ya no está ya se fue.

—¿Dónde está?

Ese gigante tenía unas botas de siete leguas, que cada paso era de siete leguas. Y los patojitos iban, cuando vieron que iba el gigante se escondieron. Y el gigante se cansó de estarlos buscando, y se fue a sentar a las raíces de un árbol a descansar, cuando Pulgarcito le fue a zafar las botas y se las puso él, entonces que le dijo a los hermanitos:

—Ora voy a buscar la casa.

Y empezó él, avanzó así, entonces ya descubrió dónde estaba la casita y fue a traer sus hermanitos y se los llevó para allá. Y cuando el gigante despertó quiso él avanzar y no pudo y de la cólera de que ya no tenía las botas se fue a tirar a un barranco y ahí se mató. Y los muchachitos llegaron a su casa, allá con sus papás, ya cuando llegaron ya tenían ellos ya comidita. Los aceptaron porque no sé hasta qué otras cosas llevaban ellos también además de las botas.

14.2

[*Pulgarcito*]

Hermelindo González, 71 años, ejidatario, tendero, cafetalero, promotor y activista mam. Córdoba de Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 29 de noviembre de 2020. Recogió: LRS. Se lo contaba su hermano mayor.

Era un niño que era el primer hijo del marido, y la madrastra no lo quería a él, ella mantenía bien a sus hijos, pero al otro no lo mantenía porque no era hijo de ella. Un día dice:

—Ya me cansó ese chamaco.

Y por insistencia de la mujer, el hombre lo va a perder, pero éste lleva ceniza y va regando ceniza, lo deja por allá:

—Ahi espérame, orita regreso.

Él se regresa y ya no va por el niño, al ver que no llegaba él se regresa, viene viendo la mancha, vuelve a llegar, comiendo estaban aquellos. Cuando dice el papá:

—Si quiera un poquito su comida de mi hijo.

Y ahí está.

—Aquí estoy papá.

—Ah, ya te iba a ir a ver —dice el papá.

—Pero ya estoy aquí.

Ya lo meten, la señora enojada, pero por fin lo van otra vez a perder, esa vez se va pelando una naranja, va dejando cascarita, cascarita. La segunda vez vuelve a regresar. La tercera vez llevó maíz, fue tirando maíz, ya lo van a dejar en otro lado, pero los pájaros empezaron a comer el maíz, él quiso ya de regreso:

—Pero yo dejé maíz.

Ya el maíz ya no había, él ya no halló dónde. Y empieza a caminar, en lugar de salir se va adentrando, adentrando, se pierde en la montaña, pasa días caminando en la montaña, pero a medio de la montaña encuentra a muchos animales y ahí estaba el león, el jaguar, el tigre, bueno, toda clase de animales, hasta las hormigas, pero no habían empezado [a comer] el animal y ven al chamaco:

—Á ver, tú.

—Vas a destazar el animal y te toca repartir por partes iguales.

—Ah, es un trabajo muy pesado.

—Pero, ¿lo vas a hacer? —dijeron los animales—. Es que aquí uno va a querer comer más; otro, no va a comer. Pero si tú lo haces, sí todos vamos a comer.

Bueno, allá habían pescados toda clase de animales, el águila, el gavilán. Bueno, empieza a descuartizar para los animales más grandes, más grande la porción y así fue dando a los animales a todos fue dando. Y le dice el león, que era el jefe de ahí:

—Que te quede una parte tuya, para ti también, porque tú tienes que comer también.

El caso es que pudo dividir, le dio a las hormigas y a las avispas y a todos les dio. Se acabó el animal y le dice el león:

—Bueno, él ya nos dio de comer a todos, ahora nos toca ayudar a él. ¿Para dónde vas?

—Pues voy para... estoy perdido, quiero buscar dónde hay casas para vivir.

—Ah, te vamos a dar una dirección, sígueme —le dice el león.

Ya el león va adelante y él atrás, caminaron mucho y le dice:

—Yo aquí te dejo. Tienes que cruzar esta cañada y llegar hasta aquel lado.

Pero él llama al águila y le dice:

—A ver tú, cruce éste hasta allá.

Bueno, el águila le presta sus alas y se va y ahí llega hasta el otro lado:

—¿Y ahora qué hago?

—Pues tienes que seguir esto. Ahora te va a ayudar este.

Y así fue cada animal le fue ayudando le fue ayudando, y ahí llega en la casa de un rey y le dice al rey:

—Oiga, señor, ¿me da trabajo?

—¿Y qué sabes hacer?

—Pues lo que usted me diga que haga, lo hago.

—Ah, bueno. Te vas a poner a barrer.

—Bueno.

Pero en esos días el rey estaba buscando pareja a la princesa y ahí estaban dos hombres. Y dice el rey:

—El que me saque este anillo de este pozo, será el que se case con mi hija.

Ni uno de los dos lo hizo, y le dice el chamaco:

—Oiga, patrón, ¿me permite participar?

—Ah, qué vas a hacer.

—Yo saco el anillo.

—¿Y cómo?

—Déjame solo unos diez minutos y en unos diez minutos regresas y ya está tu anillo.

—Bueno.

Ahí llama al pescado, como el dio comida a los peces también, el pez va:

—Sácame ese anillo.

Al rato ahí viene el pez con el anillo. Ya llegó el rey:

—¿Y qué?

—Aquí está su anillo.

—¿Tú lo sacaste?

—Sí, yo lo saqué.

—Ah, bueno, pero ahora otra prueba. Llamen a los otros muchachos. Miren, me van a escoger el azúcar y la sal.

Él revolvió la sal con el azúcar:

—Ahora me tienen que apartar la sal y el azúcar.

Y ellos decían:

—¿Pero cómo?

—No sé. Si quieren a mi hija, tienen que hacerlo.

Y le dice otra vez el muchacho:

—¿Me deja participar, patrón? Yo lo hago.

—¿De veras? Si lo haces, te casas con mi hija.

—Bueno, pero déjame un rato solo, una hora.

—Bueno.

Manda a llamar a todas las hormigas, ya están las hormigas apartando el azúcar, escogieron toda, dejaron la sal y el azúcar. Cuando llega el patrón:

—Ya está, patrón.

—¿Cómo lo hiciste?

—Era lo que usted dijo que yo hiciera y ya lo hice.

Y ahí le hacen otra prueba, pero el caso es que el chamaco lo hace todo, los animales le ayudan. Por último, se casa el chamaco con la princesa. Y dice al patrón:

—Yo soy su yerno, pero a mí me gusta trabajar el campo, yo voy a trabajar al campo.

—Pero, ¿cómo?, si aquí tienes todo

—Sí, pero me gusta trabajar. Mi distracción es el trabajo.

—Ah, bueno. Te vas con los trabajadores.

Y a cada vez que comía él allá con los trabajadores decía:

—Soy el yerno del rey y comiendo solo.

Porque a todos los trabajadores las mujeres iban a dejar comida y todos los trabajadores comían con sus mujeres y él solo. Y decía:

—Soy el yerno del rey y comiendo solo.

Y todos se reían de él:

—Ya, ¡qué vas a ser!

—Sí, no quiero molestar a la princesa.

Pues se reían de él.

—Bueno, para que no se rían de mí, mañana viene a darme comida.

Al otro día llega la hora de la comida. Cuando se mira que ahí va una carreta, ahí iba la princesa, se baja la princesa y ya extiende un mantel y se pone a comer la princesa con el muchacho:

—Ya ven, muchachos. Ella es mi esposa.

—Bueno, ¿y qué haces aquí en el monte? Si eres el yerno del rey, allá en el castillo estuvieras.

—Pues sí, pero me gusta estar en el campo, y es mi vida estar en el campo.

Así que aquel pobrecito que lo fueron a perder llegó a ser el yerno del rey.

15. *Juan y la hija del Diablo*

15.1

[*Juan hombre*]

Enrique Pérez Soto, 83 años, músico compositor y campesino. Unión Juárez, Chiapas. 31 de diciembre de 2018. Recogió: LRS.

Había una señora que tuvo tres hijos, uno era profesor, otro era general y el otro se llamaba Juan, pero era bolo, no tenía oficio. Y les daba coraje al profesor y al general que no lo podían meter a la cárcel ni quitarle multa porque era su hermano. Entonces, dijo el general: "¿cómo hiciera yo para desaparecer este hombre que no deja de tomar?" Y que si le dijo al profesor que lo ayudara. Lo metieron en un costal y lo fueron a tirar al mar para que se muriera. Qué, si estando en el mar, el sentir del agua recordó. Y por medio de una tabla que iba en el mar logró salir a la playa, al salir a la playa, dice que todo crudo, todo pashtudo, con hambre, que tenía aquel un hambre que no se aguantaba, entonces dice que:

—Cómo fuera tan grande Dios y me pusiera una casa aquí.

Y en un decir, sí se le puso la casa.

—Cómo fuera Dios tan grande y me pusiera que comer acá.

Y le pusieron comida y hasta una cerveza bien helada, dice.

—Híjole, está sabroso esto —dijo—. Cómo me pusiera Dios una cama, acá.

Pues le pusieron la cama, las cobijas y la almohada. Cuando de repente ya se iba a acostar, cuando escuchó que le dijeron:

—Juan, arrímate pa'l rincón, me voy a acostar contigo.

Y sí, era una dama, pues, y se acostó con él y todo. Hablaba, pero no la miraba él. Le hacía de comer. De repente, dice que ya tenía como un mes de estar viviendo ahí con la persona:

—Voy a ir a ver a mi madre —le dijo, me hace falta ver mi madre.

—Bueno, pues, te voy a dar algo para tu mamá.

Le mandó la muchacha un par de argollones, pero preciosos, y una cadena.

—Pero se das tu mamá.

—Sí —dice.

—Namás eso sí te recomiendo no te vayan echar cerillos o fósforos ni vela, pues, que hacen lumbre, nada, no quiero luz.

—Bueno —dice que dijo.

Y se fue a ver a su mamá. Cuando llegó, contenta estaba la señora:

—Pero no le vaya a decir a mis hermanos que vine, porque son muy egoístas.

—No, hijo.

Y la señora estaba contenta, por las alhajas. En cambio, el general y el profesor nunca le habían regalado nada. Entonces estuvo como tres días con su mamá y de repente, dice:

—Ya me voy.

Y viene la señora, dice que le metió unos cerillos en su mochila, cuando se fue Juan: “ah, me dijo que no le echara yo luz, pero tal vez para algo le puede servir”, dice.

Y se fue, cruzó el mar, llegó allá a dónde estaba viviendo él con la muchacha, donde le había aparecido, se llegó la hora de dormir y le dijo:

—Juan, arrímate pa'l rincón me voy acostar contigo.

—Ah, qué bueno.

"Esta nunca le he visto, pero ahora sí la voy a mirar", y enciende... Qué, si era preciosísima la mujer:

—¡Lo primero que te dije fue lo segundo que hiciste! Pues ahora, ni modo, lo siento, te quedarás como cuando te encontré, todo crudo, todo barbudo.

Se desapareció casa, cama, comida, todo y se volvió a poner de crudo otra vez, todo pashtudo, todo barbudo. Al fin, que por medio de otras personas salió hacia fuera sin dinero. Cuando llegó a un pueblecito se metió a ayudar a unos a cargar carbón, pues como el carbón tizna, todo tiznado iba. Pero al pasar donde está su residencia del rey, su palacio del rey, estaban las hijas del rey mirando cuando pasa él, dice:

—Adiós, muchachas; adiós, muchachas.

—¡Mire, papá, ese borracho nos acaba de despedir!

—¡Agárrenmelo!

Y los fueron a traer los polecías, para fusilarlo, y dice:

—¿Y por qué me manda agarrar?

—¿Cómo te atreves a despedir a mis hijas?

—Ay, sus hijas... ni donde se para mi mujer son sus hijas.

—Te doy de tiempo para mañana a las diez; si no me presentas tu mujer, te mando matar —dice que dijo.

Ya volvió ponerse triste otra vez, dice. Cuando de repente venía un carro verde, de repente venía un azul, de repente venía un blanco. Qué, si en ese blanco venía la muchacha que era su mujer:

—Ya me platicaron el lío donde estás metido —dice— pero no tengás pena, mañana te voy a salvar —dice que dijo.

Estaba contento, feliz. Y bueno, se fue la muchacha y él se quedó. Al otro día volvió a llegar otra vez y lo que hizo el rey: cerró sus puertas porque se dio cuenta que sí era más preciosa su mujer del bolo que sus hijas. Lo salvó. Entonces que le dijo la muchacha:

—Ahora, si me quieres encontrar es en un lugar que se llama Tonis de Opa —dice que dijo.²⁵⁶

Entonces dice que este muchacho al fin agarró camino. Cuando de repente lo vieron unos animales que se querían matar por comer un toro, pero ¿cómo le hacían? Y lo miraron, mandaron de policía al coyote, dice:

²⁵⁶ El informante dijo en ese momento: “saber dónde, pero sí existe el lugar ese, no sé en qué parte queda de Europa.

—Vaya llamarme esta persona que venga.

“Hijo de la... me irán a comer esos”, que dijo. Qué, si no, era para matar animal, era porque entre todos iban a matar una res, pero para que no hubiera muerte entre los animales él tenía que tirarles un pedacito de carne a cada animal, y quedaron contentos.

—Pues yo no puedo matarlo —dice.

—No, nosotros vamos a hacer la lucha de matarlo.

Entre el tigre y el león mataron al animal. Él ya se encargó de darle carne a todos, pedazo por pedazo, quedaron agradecidos los animales.

—Bueno, pues, ya terminé ya me voy.

Pero entonces sus jefes de ellos, que dijo:

—Hijo de la..., si no hubiera sido por ese hombre, cuántas muertes hubieran habido por comer carne. Ya nos ayudó. Miren, vayan llamarlo de nuevo y el que sea hormiga una patita; el que sea gavilán, pluma; y el que sea coyote, pelo. Y así es que lo vamos a ayudar.

Y se van a alcanzarlo otra vez de nuevo:

—Dice mi jefe que vaya.

“Hijo de la..., si no me mataron la primera vez de ésta sí ya no me escapo”, dice que dijo. Se fue, pero no...

—Mire, a nosotros usted ya nos ha hecho un gran favor, vamos a obsequiarle algo que es de nosotros: el que sea gavilán, pluma... va volar como gavilán...; el que sea hormiga, una patita...

Y bueno le dieron de todo, así es que podía convertirse en lo que él quisiera. Entonces conoció al aguilón:

—Oiga, ¿dónde queda Tonis de Opa?

—Yo conozco, pero ahorita estoy cansado, no puedo ya mostrar. Mañana salimos en la tarde para llegar de noche. los aniamles Bueno, pero yo vuelo, ¿y tú cómo le vas a hacer?

—Puedo volar —dijo.

—¡Aguilón y gavilán te conviertas!

Y se fueron, y él preguntaba dónde vivía el diablo:

—Allá está su casa y tiene sus hijas.

Y una hija de esas era la que vivía con él. Y llegó ahí. Primero estaba en gavilán volando, cuando viene el diablo y va a sacar su rifle a quererle dar su balazo. Y de repente

se bajó aquel sin que se diera cuenta el diablo y se convirtió en un pajarito, pero bien precioso, y el diablo lo quería agarrar y no se dejaba. Y de la muchacha sí se dejó agarrar bien.

—Hay que hacerle una su jaula, pero bien preciosa.

La muchacha le fue a dar su comida a las seis de la tarde y cuando lo fue a tapar, se convierte aquel en hormiga y se le prende en la media, pues la muchacha dormía bajo siete llaves, la tenía bien cuidada el diablo. Cuando ella se dio cuenta, ya estaba el Juan adentro:

—¿Y cómo hicistes?

Le empezó a platicar. Dice:

—Mañana te vas a meter otra vez de nuevo en la jaula porque mi papá te va a matar, no lo conoces.

Ya estaba el pajarito en la jaula, cuando le dijo la muchacha:

—Yo le voy a preguntar a mi papá dónde tiene la vida —dice que dijo.

Fue con su papá.

—Si quieres te despulgo, papa.

—Sí, hija.

Empezó a despulgarlo.

—¿Dónde tienes la vida, papa?

—¡Traición, traición!

—¿Cómo te voy a traicionar?, si soy tu hija más querida.

Y bueno, lo bailó.

—Ah —dice—, allá en la laguna está un cuerpespín, y ese cuerpespín hay que abrirlo y de ahí tiene que salir un pichón volando y el pichón lleva un huevo adentro —dice—, hay que matar al pichón, y ese huevo me lo tienen que quebrar en la frente, es mi vida.

Y aquella apuntándolo todo y se fue, dice, con el chisme allá con el Juan:

—Ya me dijo dónde.

—Pero, ¿cómo...?

—Mañana —dice— ve a pedir trabajo con una señora que está aquí, tiene unos sus borregos y ahí hay un cuerpespín que se come los borregos.

Se fue a ver la señora de los borregos:

—Que vaya mi hija a mostrarle, porque sale un animal y se come los borregos.

Entonces el Juan más trataba la manera de meter los borregos para que saliera el animal. Y salió el cuerpespín y se convirtió en un animalón grandote el Juan, se dieron un agarrón:

—Con un trago de mi laguna yo te venciera —dijo el cuerpespín.

—Con un trago de vino y un beso de una princesa yo te venciera —dijo Juan.

—Mirá, m'ija —dice—, vamos a componer el vino y cuando salga y diga con el beso de una princesa y una copa de vino, corrés le das la copa de vino y le besás en su frente. Nos conviene que maten ese animal —dijo la señora de los borregos.

Y sí, mató el Juan al cuerpespín, abrió al animal y salió el pichón volando, pero ya el diablo ya estaba todo jodido, porque era la vida del diablo, pues se convierte en gavilán aquel y lo va a traer, le sacaron el huevo y se lo quebraron en la frente. Ahí murió el diablo.

Pero la suegra no quería que se casara su hija con el Juan, entonces dice que se fueron. Cuando ya iban como polecías alcanzarlos, ya no pudieron pasar, así dice que estaba la palazón.

—¿Y por qué ya no pasaron?

—Mucho palo.

—Ustedes son tan inútiles. El peine les tiraron. ¡Váyanse a alcanzarlos!

Y se fueron, cuando encontraron una laguna, pero estaba todo resbaloso, ya no pudieron alcanzarlos:

—¿Y qué?

—Pues no pudimos, estaba todo...

—¡El jabón les tiraron! Vayan alcanzarlos.

Por fin que se fueron, Qué, si el Juan se convirtió en pescador, pescando con anzuelo estaba, ya la muchacha se volvió pescadito. Y ahí estaba nadando y aquel tiraba su anzuelo:

—¿Y qué? —dijo la mamá.

—Pues nada, sólo un pescador... —dijeron los polecías.

—¡Ellos son, hombre!

De coraje se murió la diablo. Y ahí termina. Precioso, chiste que contaba la gente.

16. *[El paralítico y el ciego]*

16.1

Hermelindo González, 71 años, ejidatario, tendero, cafetalero, promotor y activista mam. Córdoba de Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 29 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Habían dos hombres, había un paralítico y un ciego. Pues el paralítico miraba, pero no podía caminar; el ciego podía caminar, pero no podía ver. Entonces un día se ponen a hablar:

—Oye, ¿por qué no, tú que sabes caminar, yo puedo ser tus ojos? Me cargas y yo te voy a indicar para dónde vamos, qué camino vamos, qué hay en el camino y todo.

—Bueno.

Se lo pone al hombro:

—¿Para dónde quieres?

—Para donde tú gustes ir.

—Vamos.

Ahi se van caminando y de repente encuentran por allá una hacha tirada:

—Oye, aquí hay una hacha. Llévatela, para algo nos ha de servir.

—Ah, bueno.

Siguen caminando, más adelante encuentran un pedazo de cable tirado, pero de pita, los cables de henequén. Y dice:

—Aquí hay un pedazo de cable.

—Pues llevémoslo, para algo nos ha de servir.

El caso es que van y camine y camine y camine, el paralítico le iba indicando cómo guiarse, por último encuentran una escopeta:

—Allá hay una escopeta. Llevémoslo, hombre, para algo nos ha de servir.

—Bueno.

—Oye, le dice el paralítico, pues ya empieza a cerrar la noche y no hay dónde dormir.

—Pues seguimos más adelante, por allá a de haber algún lugar.

—Pero ya no veo, aquí ya no veo casa y estamos en la montaña.

—Pues sigamos adelante.

De repente ven una luz hasta por allá:

—Hasta por allá veo una lucecita, en tal dirección.

—Pues vamos.

Ahí van, llegan en una casa, tocan a la puerta, sale una mujer y dice:

—¿Qué buscan aquí?

—Pues queremos una posada, mañana continuamos.

—¿Y saben ustedes dónde están? —que les dice la mujer.

—Pues la verdad, no.

—Están en la casa del diablo.

—Pues ni modo, pues si ya llegamos aquí, pase lo que pase, nomás danos un lugar para descansar.

—Bueno, pasen, ¿ya comieron?

—Pues la verdad, no.

—Les voy a dar un poco de comida, porque mi marido ya viene, es el diablo.

—¿Y qué haces con el diablo aquí?

—Pues sí él me trajo a la fuerza y ahora aquí estoy. Bueno, terminando de comer, les voy a buscar un lugar donde van a quedarse.

Acabaron de comer:

—Pues ya acabamos.

—Vengan, aquí se van a quedar.

Les buscó un gran cajón.

—Aquí se van a quedar —los metió en el cajón—, aquí hay una ventanita para que ustedes puedan ver. Pero ustedes van a oír cuando va a venir mi marido porque él habla muy fuerte.

Aquellos ahí estaban adentro del cajón. Y cierto, como una hora después, cuando oyeron una gran voz, sonó por allá en la cocina.

—¡Ya llegó!

Ah, pero dice que dijo el diablo:

—Mmm, ¿qué tienes aquí?

—Nada.

—Ah, aquí hay algo bueno, siento un olor.

Y ya empieza a buscar y a buscar y la mujer allá, ya llega cerca del cajón:

—¿Qué hay aquí?

—Nada.

—Nah, aquí hay algo bueno —corre la ventanita—, ¿quién está ahí?

Contesta el hombre:

—Pues soy yo.

—¿Y qué haces ahí?

—Descansando.

—¿Y no sabes que soy el diablo?

—Ah, sí sé que eres el diablo.

—¿Y sabes que te puedo comer?

—Sí, pero para eso hay que hacer una prueba. A ver, muéstrame tus colmillos —le dice el hombre.

Ahi muestra el diablo sus colmillones.

—Mire.

—Ah, tan chiquitito. Mire el mío, mi diente —le muestra la hacha.

—¡Oh, no, tus dientes están más grandes que el mío!

—Pero a ver, muéstrame, mire mi cabello —dice el diablo, metió ahí.

—No, el mío está más chiquito —empiezan a deshilar el cable— ahí va la punta—
ése es mi cabello.

Y empieza el diablo:

—¡Ah, la...! No, el mío está más pequeño que el tuyo. La última prueba...

—¿Qué será?

—A ver quién grita más fuerte —dice el diablo.

—Grite usted primero, luego voy a gritar yo.

Y grita el diablo que retumba hasta... su vozón del diablo.

—Ay, usted va a oír mi grito, acerque más su oído para que me escuche bien.

—Bueno —dice el diablo.

Y aquel saca la escopeta y dispara. Mató al diablo y ya ellos se quedan con la mujer.
Así es el cuento del ciego y el paralítico.

17. *Los huérfanos*

17.1

Vicente Bartolón Ortiz, 41 años, comisariado ejidal. Ejido Talquián Viejo, Unión Juárez, Chiapas. Ejido Talquián Viejo, Unión Juárez, Chiapas. 10 enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS. Se lo contaba su hermano mayor.

Había unos niños huérfanos, y pues eran varios, más o menos entre cuatro y cinco. Llegaron a la casa de una señora, dice que la señora era mala y supuestamente la señora quería criarlos para después comérselos, comer a los niños. Y los encerró, dice, en una casa, los encerró, les daba comida y todo, pero los niños ya sabían de qué se trataba más o menos. Y ella les pedía:

—A ver, niños, creo que ya están gorditos —decía— no sé cómo están, pero a ver enseñame el dedo grande.

Pero los niños ya sabían, no le enseñaban el dedo grande a la señora, [sino] el dedo chico.

—A ver los dedos —dice la señora.

Pero todos ya sabían: “no es que esta nos quiere comer, pero no vamos a enseñar el dedo grande, es el chico”.

—A ver cómo está tu dedito.

Y todos enseñaban, pero el dedo chico, pues. Pero ya al lapso del tiempo, dice que dijo:

—No, pues ustedes ya están buenos —dice.

Y saca los niños, y dice:

—¿Saben qué, niños?

Puso una tina grande con aceite, pues, empezó a hacer fuego y empezó echar aceite a la tina, dice:

—¿Saben qué, niños? El día de hoy estamos contentos, quiero que bailemos. Vamos a bailar, pero al rededor de la tina.

Pero los niños fueron listos. Había uno muy listo.

—Se van a poner abusados ahí.

Porque había... más entre todos, siempre hay un niño astuto y dice:

—Se me hace que hoy nos va a comer, nos va a comer la señora.

Ellos ya sabían de qué se trataba. Y la señora dice:

—Bueno, vamos a bailar. Yo voy adelante y ustedes atrás, vamos a dar una ronda atrás de la tina.

Pero los niños ya sabían, pues, dice:

—Antes que nos empuje, alguien de nosotros la tiene que empujar a ella directo a la tina.

Y sí, pues, empiezan, dice, alrededor de la tina, pero alguien de todos, el más listo, empuja a la señora a la tina de aceite, al perol de aceite. Y resulta de que la señora se fue al aceite, ya no los niños, pues. Pero quería comérselos a los niños, pero los niños fueron más astutos, se salvaron.

18. *La Muerte madrina*

18.1

Hermelindo González, 71 años, ejidatario, tendero, cafetalero, promotor y activista mam. Córdoba de Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 29 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Un día este compadre no tenía de qué comer, también lo mismo, siempre su ayuda era el otro compadre, pero le dice a la señora:

—Oye, ya es mucho que le estoy molestando al compadre. Mejor me voy a tal lugar, prepárame un guajolotito, cóceme un guajolote.

—¿Y para qué tanto?

—Sí, voy a ver para que yo coma unos dos días en el monte.

—Ah, bueno.

Lo compuso la señora, compuso la comida y le hizo sus tortillas y todo y ya se va, llega hasta... bueno, caminó mucho y se sienta. Pero por ahí andaba también otro hombre,

pero estaba un poco más lejos de él, cuando mira que se le acerca un hombre al otro, aquel estaba comiendo y, pues éste no le dio nada, ya se dirige a él y le dice el hombre:

—Oye, mira, llevo tantos días sin comer, dame parte de tu comida.

—Aunque esto era para unos dos días de comida; pero, órale, pues, a ver vente.

—Qué bueno, aquel no me quiso dar comida, pero tú que compartes tu comida conmigo, a ver qué te voy a dar.

—Pero come...

Y empezaron a comer.

—Bueno, gracias, ya llevaba ya varias horas sin comer, gracias.

—¿Y qué trae ahí?

Llevaba él una jarrita.

—Pues ahí traigo agua pa tomar.

—Pues regálame un poco pa tomar.

—Bueno.

—Vamos a acabar este agua, porque te voy a dar un agua.

—¿Y qué clase de agua?

—Acabemos el agua primero.

Se acabaron tomando el agua y todo.

—Mire —él saca un botellón de su un morral que andaba—, voy a llenar tu jarra de agua, porque me diste de comer, ahora tú vas a ser curandero.

—¿Pero cómo?

—Mira, te voy a dar un poder. Es decir, mire, cuando me vas a ver en el piesero eso lo vas a poder curar, pero cuando me mires en la cabecera, ése va a ser para mí.

—Ah, bueno, pero ¿y el agua?

—Ah, pues eso le vas a dar. Cuando me ves aquí entonces le vas a dar un poquito de agua a tomar. Y con ese agua va a sanar y vas a ser rico.

Ya se regresa ahí con esa jarra de agua, ahí llega a su casa. De repente saben de un hombre que estaba bien enfermo, pero ya estaba a punto de morir, dice:

—Voy a ir a ver a ese enfermo.

Ya llega:

—Oiga, señores, ¿cómo está el paciente?

—Está grave, está muy enfermo.

—¿Me permiten verlo?

—Sí.

Y ya llega y mira a la Muerte en el piesero:

—¿Cuánto pagarían ustedes para que éste sane?

—No, si él tiene mucho dinero. Si alguien lo sanara, lo va a pagar bien.

—Lo voy a curar y ya allá él si me paga.

Y él hizo una oración, ya le dio un poquito de agua. Al ratito el enfermo se sintió mejor:

—¿Qué me dieron? Ya me siento mejor.

—Ah, pues te dieron una agüita, namás que el señor ya se fue.

Ya lo van a ver:

—Quiere otro poquito de lo que usted le dio, ya se siente mejor.

—No, basta con eso, porque si le damos más se puede empeorar, con eso es suficiente, se va a mejorar.

Y sanó el hombre. Sanó el hombre y ahí le van a pagar, pero también cuando empieza a ver que aquel va cambiando, va arreglando su casita, había un compadre muy ocioso, envidioso y le dice:

—Mire, el compadre cómo está haciendo, ¿qué hará, pues?

Bueno, ya lo empieza a buscar la gente, lo empiezan a buscar y cuando miraba la Muerte en la cabecera:

—No, éste ya no se puede curar. No porque no lo pueda, está muy grave.

Cuando miraba en el piesero:

—Sí, éste va a sanar.

Pero de repente se enferma la hija de la persona más importante de la comunidad y dice:

—Llamen a aquel curandero.

Y ya llega aquel y se queda mirando, encuentra la Muerte en la cabecera de la muchacha y dice:

—No, está grave.

—No, mire, tú lo puedes curar. Y si cures a mi hija, te voy a hacer rico, te doy lo que quieras.

De tanta súplica del papá y de la familia:

—Ni modo —dijo— la voy a curar.

Y sí la curó, pues. Sanó la muchacha, pero dice que dijo:

—Aquel me va a venir a ver. No, mejor voy a hacer una cosa... me voy a rapar.

Y se rapó bien la cabeza, bien rapado y el hombre ese por la alegría que había sanado la hija, hizo una fiesta, una fiesta grande, invitaron a aquel:

—Ahi me voy a la fiesta.

Ya sé que él me va a buscar, no me va a conocer, se mete a bailar ahi en medio de la gente. Ya llega la Muerte y se queda mirando:

—¿Dónde estará?

No lo podía encontrar, se mete en medio de los que estaban bailando.

—No, no está, pues ni modo, a este pelón me llevo.

¡Qué, si era él! Se lo llevó la Muerte por esconderse.

18.2

Nicolás Ventura, 87 años, agricultor y maestro de mam. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Hay un hombre pobre que tenía cuatro hijos y era de esos haraganazos que no le gustaba ir a traer leña. Dice que le dijo la mujercita:

—Es mejor que te vayas porque ya no puedo dormir. Yo hago de todo, tenemos que comer y tú esperando nada más.

—Yo voy a traer leña. La leña está lejos.

—Mejor sentate —dijo la mujer—, yo ya no quiero vivir contigo.

Entonces que dijo:

—No'mbre, voy a hacer lo posible por ir a traer leña.

—¿Pero cuándo?

—Ya nomás que... ya en esta semana.

Pasó esa semana, pasó la otra, ya no fue. Por último la mujer, dice que dijo:

—Ya te hice la ropa.

Lo encamantó, lo dejó ahí en la puerta.

—Ahí está tu ropa —dice que dijo.

—No'mbre, mañana voy a traer leña; tempranito voy a salir.

Ah, pero le dijo a la mujer:

—Orita.

—Ahí tienes un jolotito, matálo para mi comida, pues. La mitad para mí, la mitad para un amigo que yo encuentre.

—Ah, bueno —dijo la mujer.

Lo mató, lo mandó entero. Temprano se fue a la leña. Ya, como tenía que caminar tres horas para ir a traer leña, pues de ahí es bajada, pero de subida era lo más duro. Dice que cortó la leña, hizo su calda, ya de regreso, que le dio hambre, se sentó a comer. Cuando [en] eso, dice que venía la Muerte, pero no aparecía Muerte, sino que era un hombre así:

—Compadre —le dijo.

—Qué pues, compadre.

—Qué, ¿ya va con su leña?

—Sí, ya no aguanto.

—Sí, compadre, ya me di cuenta que a usted no le gusta trabajar, pero le voy a dar un saber.

—Ah, ¿sí?

—Sí.

—Sientáte, pues, vamos a comer.

Partió la mitad del jolote y se lo dio al hombre, empezaron a comer los dos.

—Yo me voy a llevar la leña.

Se vinieron caminando, ya llegando a una loma ya para bajar a su casa:

—Aquí te dejo —dijo la Muerte. Mira, te voy a dar algo que... una sabiduría.

—¿Qué?

—Hay un rey en una nación, que necesita un médico, pero el médico vas a ser tú, lo vas a curar.

—Ah, bueno.

—Si me ves que estoy en los pies, se levanta; pero si estoy en la cabecera, ya no se levanta.

Y una vez que lo dijo, se fue. Ya llegó; cuando llegó, miró: la Muerte estaba parada en los pies, en el piesero del hombre:

—Tráiganme esto, tráiganme el otro —lo empezó a curar—, esto poquito le faltaba nomás. Ahí está.

El rey le dio casi la mitad de todos sus bienes que tenía. Ya cuando llegó, pocotón de dinero iba en el saco. Dice que dijo la mujer:

—Y diáy, ¿dónde trajistes eso?

—Ah, mi trabajo. Yo soy médico.

A la mujer le dio risa.

—¿Cómo médico?, no sabés ni cargar leña, menos pa llegar a ser médico —dijo la mujer.

—Sí, es que encontré a mi compadre. Él va a bautizar nuestro hijo.

—¿Cómo? Ah, el compadre es de dinero, no es como nosotros.

—No tengás pena, vamos a tener dinero.

Levantó la casita, hizo una casona grande. Y el rey dijo:

—Cuando no tengas dinero, ven, yo te voy a dar.

Le estaba pagando a cada poco. En eso, dice que hubo otro, del mismo, fue a ver otro, dice que igual estaba en los pieseros la Muerte, se levanta. Al tercero si ya no, lo vio que estaba en la cabecera:

—No, ya no se va a curar. Mejor háganlo ya, que se retiren porque ya no va a sanar.

—¿Y qué clase de médico sos?

—Puro conocimiento —es que dijo.

Y sí, pues, al rato dice que falleció el rey. Pero el otro rey le dio también bastante dinero. En eso, entró el bautizo de su hijo, hicieron grande fiesta, pero le dijo el compadre:

—Cuando yo quiera te voy a llevar. Ahi vengo por ti.

—Ah, no, compadre.

—¿Cómo no? Me lo voy a llevar.

—Sí, voy a juntar...

—No —dijo— ¿y qué le queda a tus hijos?

Y un día dice que estaba en el baile, bailando, cuando llegó la Muerte.

—Hijo, no está aquí.

Como aquel se quitó el pelo, quedó de una vez pelón.

—No está aquí, cómo es que me vio. Ah, no vino mi compadre, pero este pelón me llevo.

Y se llevó al compadre. Ahí se acabó el cuento.

18.3

Rubén Martínez Fuentes, 72 años, agricultor. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

Había uno que se llamaba el compadre rico y el compadre pobre. El compadre rico tenía dinero y humillaba al compadre pobre. Él comía, él se vestía, él le daba a sus hijos lo que él quería, pero en una oportunidad el compadre pobre le fue a decir:

—Compadre, disculpe, tengo una necesidad, présteme unos cuantos pesos.

—No tengo orita —le dijo—, no tengo, lo siento bastante, compadre, pero no tengo nada.

—Bueno, está bien.

Se fue el compadre:

—No conseguí nada —le dijo a su esposa.

Y entonces, dice que le dijo su esposa:

—Fíjate que si compramos carne, a mí sólo el caldo me das, mis hijos se comen la carne, ya nosotros ya sólo caldito tomamos.

—Mira, mejor mañana quiero que me mates un guajolote y entonces me lo compones bien y todo, voy a salir de viaje.

—Está bueno.

Y se fue. La doña le compuso el guajolote, se lo arregló luego y se fue. Y ya iba caminando ya iba en una montaña cuando dijo: “ya tengo hambre, voy a desayunar”. Abrió el morral y empezó, cuando se aparece un viejito:

—Hijo, ¿qué vas a hacer?

—Voy a desayunar —dice.

—¿Ya tienes hambre?

—Ya —dice.

—Pues yo también traigo hambre. ¿Me vas a regalar de lo que traes ahí para comer?

—¿Y quién es usted, pues? Dígame quién es usted.

—Yo soy Dios.

—Ah, qué bueno, usted es Dios... pero a usted no le doy mi comida —dice que dijo.

—¿Por qué?

—Porque usted no es parejo.

—Ah, bueno. ¿No me vas a dar entonces?

—Pues no.

Y empezó a guardar su guajolote, y toma la mochila y, vámonos, lo dejó ahí. Ya iba más concentrado en otro tramo, se volvió a sentar otra vez, se sentó ahí, cuando aparece otro:

—¿Qué vas a hacer?

—Voy a almorzar, porque ya es tiempo del almuerzo, que yo no he comido nada.

—¿Me vas a regalar?

—¿Quién es usted?, pues.

—Yo soy el Diablo.

—Ah, no, a ti no te doy porque sólo, de hombre, tú le quitas la vida a varios. No, de repente aquí ya solo a matarme vienes. No, vete al carajo.

Pum, se fue. Pero ya a larga distancia él también ya tenía hambre, se moría de hambre, cuando: “aquí sí me siento, ya no hay quien me estorbe”.

Sacó su guajolote y empezó a partilo ya, cuando, ¡tas!, se apareció:

—Oye, hijo, ¿qué vas a hacer?

—Voy a almorzar, ya tengo hambre.

—Yo también tengo hambre. ¿Me puedes convidar de lo que vas a comer?

—¿Y quién es usted?

—Yo soy la Muerte.

—Híjole, ándale, pues, siéntese ahí. A usted sí le voy a dar porque usted sí es pareja, usted lleva a cualquiera a ricos a pobres, chiquitos y grandes, a cualquiera se lleva, vámonos, pues.

Agarró su machete y empezó a partir:

—Ten.

Le dio la mitad y empiezan a darle. Él veía que él estaba comiendo también: “pero como era Muerte ¿ya no comía, pues?”. Sí, él se admiraba que la Muerte estaba comiendo. Y total, dice que dijo, cuando terminaron de comer:

—Bueno, mirá, te voy a hacer un favor, porque yo sé las necesidades que tú has tenido.

—¿Sí?

—Mirá, te voy a hacer un favor. Cuando vas a llegar a tu casa van a estar con la novedad que va a haber un enfermo. Si me mirás en los pies de la cama, se libra; pero si me mirás en la cabeza, ya no hay remedio.

—Está bueno.

—Vete ahora —dijo la Muerte—, ahora sí ya a vas a tener para mantener a tu familia.

Y él se fue pensando, se fue pensando. Llegó a su casa, entrando a la casa estaba cuando llega el notición de que había una doña que se estaba muriendo. Y se fue él y, cabalmente, cuando él llegó la persona que había estado con él comiendo apareció en los pies de la cama. Ah, preparó un agua así que de hierbabuena y de manzanilla, le dio un poquito así y, oh, al ratito ya estaba sana. Se curó el enfermo. Total de que le fueron tomando confianza y ya dijeron que era un buen curandero, que era un buen doctor y que habían doctores que llamaban y no curaban, en cambio él sí. Bueno, entonces, lo supo el compadre rico, entonces que le dijo la comadre al compadre rico:

—Mirá, mirá, vos.

—¿Qué pasó?

—El compadre pobre dicen que ya sabe curar bien.

—Sí, así supe —dice que dijo el don—. Mirá, nosotros estamos buenos, ¿qué decís?, ¿sí me voy a hacer yo del malo o te hacés tú de la mala, de la enferma?

—Ah, bueno.

—Entonces mejor hazte. Tápate con la chamarra y te acuestas ahí y yo voy a ir a llamar al compadre —dijo el don.

Y entonces llegó:

—Compadre, compadre.

—¿Qué pasó, compadre?

—Ay, compadre, yo supe que usted es muy buen curandero, quiero que vaya a ver a mi mujer. La comadre está muy grave.

—Bueno, sí, está bueno, está bueno.

El compadre pobre se salió corriendo se llevó sus frasquitos que ya tenía para curar. Qué, si cuando llegó a la cama donde estaba la comadre, la Muerte la vio en la cabecera, y nomás estaba bromeando la comadre. Entonces salió el compadre pobre, salió del cuarto donde estaba la comadre:

—Ay, compadre, ya no hay remedio para la comadre.

—¿Por qué?, ¿qué?

—No, ella está grave. Ya nomás, mejor lo que va a gastar usted en sus medicinas, prepárelo para el velorio, para el entierro.

—¿Qué sí, usted, compadre?

—Sí.

—Vaya, está bien, pues.

—Va, ahí nos vemos, compadre —dice que dijo el compadre pobre.

—Muy bien.

Entra corriendo el compadre rico:

—Vos, ya ves que el compadre no sabe nada. ¡Levantate, levante! El compadre es un mentiroso.

Ya no contestó la comadre. Le fue a levantar la chamarra.

—¡Levantate!

¡Qué!, ya estaba muerta la comadre, por hacerse ellos, que porque tenían dinero, ¿verdad? Ellos se querían burlar del compadre pobre. Qué, si se murió la comadre. Y el compadre dice que dijo:

—Ya ve, compadre, por engañarme a mí. No me engañaron a mí, sino que con la Muerte no se juega.

Y ahí acaba, ahí nomás.

19. *Compadre rico, compadre pobre*

19.1

Hermelindo González, 71 años, ejidatario, tendero, cafetalero, promotor y activista mam. Córdoba de Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 29 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Había un compadre pobre y un compadre rico y dice que todo el tiempo se pasaba prestando el compadre:

—Préstame tanto de maíz no tengo que comer.

Y el compadre le prestaba, pero ya hasta las cansadas dice:

—Bueno, este compadre cree quiere que yo lo voy a mantener, cuánto ya me debe.

Y un día le dice:

—Ya no te voy a prestar, compadre, ponte a trabajar, hay trabajo.

—Busco, pero no encuentro trabajo.

Entonces un día le dice a la señora:

—Ya le debo bastante al compadre, voy a ver qué encuentro en la montaña, es que ya el compadre ya no me va a prestar.

Y se va, se va, se concentra en la montaña, le entra la noche y empiezan a rugir los animales por acá:

—No, mejor me subo.

Se subió a dormir arriba, se acomodó bien entre las ramas y ahí se queda. Ya como a eso de las once de la noche llega una loba con sus lobitos, y le dicen los lobitos:

—Mamá, cuéntanos un cuento —le dicen los lobos, los chiquitos.

Y les dice la loba:

—Ah, sí, les voy a contar. En tal lugar no hay agua y que si yo fuera un ser humano, yo iría, pues las gentes de esa comunidad tienen que bajar a traer agua hasta el arroyo y está lejos y en el centro del pueblito hay una piedra de forma de calavera, eso nomás es de cuestión de picar los ojos de la calavera y ahí sale agua. Ahí hay mucho agua nomás que la gente no lo han encontrado.

El caso es que contó eso a los lobitos y él oyendo ahí arriba y la loba, pues, dio la dirección y él amanece y ya se va con esa dirección. Y ya llega, pues:

—¿Aquí es Santo Tomás?

—Sí, aquí es.

—¿Y dónde venderán agua aquí para tomar?

—Mmm, aquí vas a conseguir agua, pero está muy caro. Porque nosotros tenemos que ir a traer agua hasta tal lugar.

—Ah, bueno, en fin a ver qué hago.

Siguió caminando, él va en el centro y trata de buscar la piedra que le había dicho la loba a los lobitos y encuentra la piedra a orillas de una calle estaba la piedra. Y se queda viendo, y tal como lo descifró la loba sí era forma de calavera. Y él de tanto contemplar se acercaron unas gentes y dicen:

—¿Y usted qué le ve a esa piedra?

—Ah, es que la piedra me quiere decir que aquí hay agua, namás que ustedes no lo encuentran.

—¿Y cómo?

—¿Cuánto me pagarían ustedes para que llegara el agua aquí?

—Ja, si alguien nos trajera el agua hasta aquí, lo hacemos rico.

—Ah, bueno. Pero avisen a la comunidad en lo que yo hablo con la piedra.

Pero la gente:

—¿Cómo vas a hablar con esa?

Bueno, otros van avisar:

—¡Hay un hombre que está que dice que nos va a traer el agua y que aquí hay agua!

Al rato mira el gentío que lo habían rodeado y le dicen:

—Necesito un fierro y un martillo.

Y le buscaron el fierro y el martillo, empieza a picar la piedra:

—Cuánto me van a pagar, la piedra dice que aquí hay agua.

—Si de veras logras sacar el agua de aquí, nosotros te hacemos rico.

—Bueno.

Empieza a picar en un lado, al fin ya llega a los ojos y empieza a picar y cierto, pues. Cuando el fierro entró, el agua chispea y sale el chorro de agua y la gente gritaba de alegría:

—¡Hay agua, hay agua!

—Déjenme, lo voy a ampliar más.

Y amplió más y ya salía el chorrón de agua y la gente ahí juntando agua:

—Agua van a tener siempre, va a haber agua, ya no tienen que ir a correr hasta allá.

Y la gente se amontonó:

—Dijimos que le íbamos a hacer rico, pues le damos.

Uno traía un buen poco de plata y le dieron, el caso es que juntó cuatro costales:

—Y hay otros que no han dado, te lo vamos a dar.

—Pero necesito dos mulas, para que me vaya a dejar la carga a donde yo vivo.

—¿Y dónde vive?

—Vivo en tal parte.

—Lo vamos a dejar, ahora ya tenemos suficiente agua.

Y ya llegan y dice:

—Vamos a entrar de noche a mi pueblito, es que la gente son muy malos, van a mirar con este dinero, me van a matar, ya ustedes pueden quedarse en mi casita y ya mañana regresan.

—Bueno.

Así lo hicieron, de noche entraron. Al otro día madrugaron las gentes de vuelta y él le dice a la esposa:

—Mirá qué me dieron, qué gané.

—¿Y cómo? ¿Dónde trajiste eso?

—En tal parte, no había agua —y esto y esto pasó en la montaña— y fui y cierto, no había agua. Encontré agua y la gente me pagó. Mire, cuánto dinero y todavía me van a mandar otro poco.

—Ahora ve con el compadre y le pides su almud, porque le debo bastante.

Y se va la comadre:

—Compadre, ¿me presta su almud?

—¿Para qué?

—Es que mi esposo le debe a usted, le va a pagar, vamos a medir un poco de maíz.

—¿Será verdad? Si ese compadre es un haraganazo.

Le prestó el almud, regresa con el almud lleno de dinero:

—Aquí está su pago de todo lo que le ha prestado. Le manda esto, aquí está su almud.

—¿Y dónde trajo él este dinero?

—No sé, consiguió un poquito. Es todo para pagarlo a usted, así que ya no le debemos nada.

—Bueno.

Y el compadre con la duda, al fin:

—Oye, compadre, ¿pues cómo lo hizo?, ¿dónde trajo ese dinero?, ¿cómo...?

—Ah, mire, le voy a contar, compadre. Tú sabes, tú me ayudaste mucho, te lo voy a contar. Tal día me fui a la montaña pensando cómo te iba a pagar, pero llegando en tal parte me entró la noche, me subí a dormir a un árbol, pero como a la medianoche llega una loba con sus lobitos, los lobitos le pidieron que les contara un cuento, bien ella empezó a contar un cuento y habló de un lugar donde no había agua. Pues yo con la idea de ganar dinero yo fui a esa comunidad y sí logré, encontré el agua, entonces la gente me pagó con eso ya le pagué a usted.

—Ah, bueno.

Y el compadre, un poco ambicioso, dice que dijo:

—Ay, yo voy a ir, en tal parte le dieron al compadre ese dinero, to voy a ir a ver —le dice a su esposa.

—No, dejalo, hombre, tenemos de qué comer, tenemos de qué comer.

—No, pero yo voy.

Ahi se va y sí, llega y allá se queda también, se sube en el árbol ciertamente. Ahi llega otra vez la loba con sus lobitos y le dicen los lobos:

—Cuéntanos otro cuento, mamá.

—No, ya ven que la vez pasada les conté un cuento y orita ahí en ese lugar, uh, hay suficiente agua, sin duda alguien nos estaba escuchando. Busquen, si no hay nada aquí y les voy a contar otro cuento, pero si hay alguien aquí lo vamos a desgarrar.

Y los lobos empiezan...

—¡Sí, hay uno allá arriba!

Ja, hasta que lo bajaron, lo desgarraron los lobos. Por ambicioso ya no regresó a la casa.

19.2

Augusto Maldonado, 78 años, hojalatero, fue alcalde municipal. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

El compadre pobre tuvo necesidad de salir a buscar trabajo porque en su casa carecían de la comidita. Se fue y se llevó su comida. Y Qué, si por allá fue a buscar trabajo y no encontró y regresaba ya a su casa cuando le entró la noche y todavía le faltaba mucho para regresar a su casa, cuando dijo:

—No, de aquí para allá me puede salir un animal.

Entonces mejor se encaramó en un palo que estaba ahí que tenía las ramas frondosas, largos, y en una rama se acomodó así y se puso a dormir, y este compadre tenía bocio, güegüecho le decían, entonces el compadre pobre tenía su güegüecho y, pues se subió al árbol ahí se acomodó en las ramas y se durmió. Cuando a las doce de la noche llegaron unos duendecitos, eran así siete enanitos y llegaron a hacer una rueda ahí, y empezaron, decían:

—Lunes, primero; martes, dos; miércoles, tres.

—Lunes; martes, dos y miércoles, tres —decían.

Entonces que vino ese compadre se quedó viendo para abajo, cuando vio que estaban que sólo llegaban al miércoles, entonces que dijo:

—¡Jueves y viernes!

—¿Quién habló ahí? ¿Cómo así?

—Jueves y viernes.

Entonces ya dijeron:

—Lunes y martes, miércoles, tres; jueves, cuatro y viernes, cinco.

Entonces:

—Ah, qué bueno que nos enseñó, bájenlo de ahí.

Entonces lo bajaron:

—¿Y qué estás haciendo ahí?

—Pues vine a buscar trabajo y no encontré y me entró la noche por eso me vine dormir aquí.

—Ay, pero qué bueno que usted es un buen maestro, ahora ya sabemos nosotros que hay más días en la semana, sólo sabíamos de tres días de la semana. Mirá —dijo—, ¿y eso que tenés ahí?

—Pues es una enfermedad que tengo.

—A ver aquí.

Y luego sacó un su... y le operó ahí, le costuró y ya.

—Ora cuelguen eso en ese árbol.

Colgaron la bola.

—Y ahora andate pa tu casa y llevate esto.

Y le dieron una bolsota llena de oro y ya se fue pa su casa. Qué, cuando llegó allá lo fue a visitar el compadre rico:

—Mirá —dijo—, yo te vine a buscar ayer y que te desapareciste.

—Sí, me fui a buscar trabajo, pero no encontré.

Y ya le contó la historia, pasó esto y esto y esto:

—Fijate que, mirá, me operaron y hasta me dieron esta bolsa con oro. Ora ya tengo aquí pa pasar la vida.

—¿Ónde eso?

—Pues en tal parte.

Entonces vino el otro, ambicioso:

—Ja, yo me voy a ir —dijo.

Se fue. Qué, si miró el árbol que estaba ahí, cuando entró la noche se encaramó también al árbol y miró la rama como le había indicado el otro compadre y entonces cuando llegaron aquellos, los duendecillos, y empezaron a decir:

—Lunes y martes, miércoles, tres; jueves y viernes, cinco —decían.

Entonces aquel oyó eso. Y volvían a repetir eso así, pues:

—Lunes y martes, miércoles, tres; jueves y viernes, cinco —decían.

Entonces: “ah, estos pendejos que no saben”:

—¡Les falta el sábado y el domingo! —dijo aquel.

—¿Quién es ése que nos está confundiendo? —dijeron—, bájenlo de ahí.

Ja, se bajó él encantado, entonces:

—¿Dónde está el güegüecho que le quitamos a aquel?

—Aquí está —que dijo, se subió un duendecillo a bajarlo.

—Pongámoselo a este intruso.

Le pusieron el güegüecho y ahí:

—Bueno —le dijeron— ahora te quedás ahí porque nos estás confundiendo a nosotros.

Qué, si cuando regresó el compadre todo decepcionado porque en lugar de traer oro, le pusieron el güegüecho del otro.

19.3

Raymundo de León Roblero, 74 años, agricultor y carpintero. Talquián, Unión Juárez, Chiapas. 25 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Está también el que se pedía dinero, pedía dinero y hacía pacto con el Satanás, el dueño de esta tierra, y él se lo daba. Se iba a pedir así en las montañas, es cuento, pues, porque a él le dijeron:

—Tú vas a pedir, a traer el dinero allá y tú vas a decir... y lo vas a recibir.

Y ya aquel mostró la costalada de dinero. Y había uno que se equivocó no supo preguntar:

—¿Y cómo le hizo? —le dice el compadre rico al pobre.

El compadre rico se hizo celoso, pues, y dijo:

—¿Cómo hicistes para conseguir ese dinero que me debías?

—Ah, lo fui a pedir allá —en tal parte— y me dieron a sacar dinero, te vengo a pagar.

—Pero ¿y cómo le hiciste?

—Pues yo he visto cómo es en esa peña...

Y le dijo cómo le iba a decir para que se abriera la puerta: “Ábrete, ábrete, Cadejo”, era una cueva.

—“Ábrete, Cadejo”, dilo así y entonces ahí va a salir una persona, una mujer te va recibir —dice que le dijo.

Y fue a tocar y sí la encontró, donde estaba, pero a él se le olvidó y dijo:

—¿Y cómo? —dice que dijo— ah, creo que era “ábrete...”.

Y ya no dijo “ábrete, Cadejo”, sino “ábrete, pendejo”.

Y sí se abrió, pues, pero fue que le salió el perro y lo va a devorar y lo acabó. A lo mejor todavía existe esa cueva. Tenía que decir “Ábrate, ábrate, Cadejo”, y él no lo pronunció así, sino le dijo: “¡Ábrate, pendejo!”, y en vez de salir la persona, salió un perro y lo va agarrando y lo devoró.

Son cuentos, pues.

19.4

Rogelio Salas, 79 años, agricultor. Ejido Guatimoc, Cacahoatán, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

El otro que tenía también del compadre rico el compadre pobre. Pues estaba ahí parado en una peña, un barranco, no podía pagar, entonces que dijo:

—Me voy tirar en el barranco.

Puso una su ropita, tanteó la hora de noche, se fue, dice que se metió en un costal, se aventó. Qué, si al tiempo que él se tiró, iban los arrieros con dinero a la peña, ahí cayó él, pero no murió, ahí quedó, y cuando pasaron:

—¿Qué pasó?

—Yo debo bastante, no puedo pagar —que dijo— por eso me iba a matar, pero caí aquí.

—No, caiste en buenas manos. Vamos, dinero tengo yo.

Lo llevaron, pues. Ah, dice que le regalaron un costal:

—Lo que aguantes a llevar.

Ya él dice que debía... fue por almudes, que debía él, fue a pedir almud a su compadre rico:

—Compadre preste usted su almud para traer dinero, porque yo debo.

—¿Y dónde está el dinero, pues?

—Ahí está abajo, par de cosas que digo y ahí va a venir el dinero.

Miró el camino, fue bajar con él. Pero el compadre no estaba acomodando:

—A éste lo voy a emborrachar, lo voy a emborrachar.

Dice que lo celebró, lo emborrachó, y aquel dijo la verdad, de dónde fue a sacar el dinero. Lo llevó. Entrando también el rico sacó un poco, pero el rico, abusado, regresó otra vez, queriendo sacar más, Qué, si ya no pudo abrir la puerta:

—¡Ábrete tomate, ábrete cebolla! —estaba ahí diciendo.

Qué se iba abrir. Cuando llegó el dueño. le dijo al compadre rico:

—Lo que pides, te lleva. Ya no vas a volver a regresar, ya no vas a abrir aquí.

Sí, quería saber de dónde sacó el dinero, lo llevó, le sacó la verdad al compadre pobre:

—Pues yo me le aventé, al barranco, pero no morí, nomás los arrieros llegaron, ahí me dieron dinero.

Y ahí lo llevó, sacó el rico también un poco, ya el rico solito él se entró, pues, pero salir ya no pudo salir, quedó encerrado, ya no pudo salir.

Cuentos de costumbres

20. *Pedro de Urdemales*

20.1

Hermelindo González, 71 años, ejidatario, tendero, cafetalero, promotor y activista mam. Córdoba de Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 29 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Una vez Pedro hizo un fuego secreto, abrió abajo y ahí le echó fuego y sólo le deja un hoyito y ahí sentó su olla. No se miraba fuego nada, y uno se queda mirando y no hay fuego y dice:

—¿Y ese qué?

—Ah, es la olla, pero vale caro éste. Eso nomás le echas ahí tus cosas y todo y pones donde quieras ponerlo solo empieza a hervir.

—¿Cómo?

—Mire, pues, está hirviendo.

—¿Y no lo vende?

—Sí, lo vendo. Vale tanto.

—Pues te lo compro.

—Pero déjame comer primero, luego te lo vendo.

Vació la olla y dice:

—Ahi te va, vale tanto.

—Bueno, te voy a pagar.

Y mueve la cabeza, de repente se va.

Y empieza a colgar unos billetes en un árbol:

—Pedro, ¿qué haces?

—Aquí viendo mi plantita.

—¿Y qué hace la planta?

—Mire, pues, ya empieza a dar. Ya estoy barriendo para cuando cae ya lo voy levantando.

Y se quedan viendo.

—¿El árbol da billetes?

—Sí, el árbol da billetes. Orita empieza a dar todavía, pero cuando está en plena cosecha, da de a montones.

—¿Pero cómo? ¿Y lo vendes?

—Sí, pero vale tanto.

—Ah, qué Pedro, bueno, te lo pago.

—Sí nomás hay que tenerlo barrido siempre, porque va cayendo y ya lo vas recogiendo, aquí vas a estar todo el tiempo recogiendo dinero.

Era transa el Pedro. Vende y ya sigue caminando.

Un día se junta un grupo de arrieros y los arrieros no mucho le querían:

—Éste es el que anda fregando a la gente —dicen— ahi se ponen abusados que hoy le vamos a dar cuello.

Pero listo Pedro lo alcanzó a oír, anduvo más listo el Pedro y va a agarrar toda la comida, pero antes dice:

—¿Me prestan un costal?

—Ah, bueno, ¿y para qué?

—Es que yo en el costal duermo. Cuando ya meda sueño me meto y me cuelgo.

—¿Y cómo te colgás?

—Tiro el lazo primero y me meto en el costal y ahí lo jalo. Ahí duermo.

—Ah, bueno.

Estos se entretuvieron en otras cosas, viene Pedro de Ordinales, agarra la comida, las riatas y todo lo echa en el costal y cuelga el costal ahí y ya Pedro de Ordinales estaba por otro lado, a medianoche, dice:

—Ya llegó la hora.

Agarran el costal y lo avientan al río y dicen aquellos:

—¡Adiós, Pedro de Ordinales!

Y aquel contesta hasta allá:

—¡Adiós, riatas y tamales!

20.2

Rogelio Salas, 79 años, agricultor. Ejido Guatimoc, Cacahoatán, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Pedro de Urdimalas, dicen que... pues no existió. Pero que él llegó a buscar trabajo, pero como antes habían muchos rancheros, finqueros le llaman antes, llegó, dice que:

—Busco trabajo.

—Cómo no —dijo el rancho—, vas a cuidar los marranos, aquí vas a cuidar a los marranos.

Tenía un marranal el señor, puerco grande. Pero él, abusado, fue a hacer trato con otro rancho. Empezó a vender los marranos, al otro rancho. Les quitó la cola, les quitó la cola a todos. Ya que acabó de vender todos marranos, metió las colas en el pantano, en el lodo, ahí los sembró. Y le fue a decir al patrón:

—Patrón, los marranos quien sabe qué les pasó, ya se enterraron en el lodo, no salen.

—¿Cómo?

—Ya se enterraron.

Y a la carrera revienta la cosa.

—¿Cómo?

—Sí.

—Vamos a ver.

—Vamos a ver.

—Mire aquí está el primero.

—Qué, ¿siempre va a ser?

—Y el más grande está metido en el lodo.

En la cola se avienta, y le saca el patrón y dice:

—Se fue. Andá traer la pala y el azadón, ahí está atrás de la puerta.

Se fue, llegó con la hija del patrón:

—Ahora sí, dice el patrón que se van a pasar mis males.

—¿Sí?

—Me ordenó orita... y las dos —dijo—. ¡Patrón!, ¿las dos?

—¡Sí! —dice el patrón.

—¿En dónde? —dice Pedro.

—Atrás de la puerta.

Y lo oyeron, la señora con él, también con la muchacha, el patrón esperando a que llegara con la pala y el asadón:

Ya se largó, se fue. Se viene el patrón:

—¿On'tá el Pedro?

—Ya se fue, pues.

—Pues lo mande traer la pala y el asadón.

—¿Cuál mandé?, si ya pasó por nosotras.

—¿Cómo ya pasó por nosotras? —dijo.

“Este hombre se reveló, ¿ónde? voy a seguirlo”.

Estaba buscando, no lo encontró. Pasó por la señora y por la hija, y el patrón que dijo:

—¿Las dos?, ¿dónde?

—Acá en la puerta.

—¡Era la pala y el azadón!

Se fue.

Andaba buscando trabajo. Llegó a la casa de un ganadero, buscando trabajo:

—Sí, vas a cuidar las vacas y todo.

—Ah, pues —dice que dijo él— mire, ¿yo las voy a cuidar?

—Sí.

De repente, hizo su trato con otro ranchero, vendió las vacas, todo, becerros, todo vendió. Cuando dejó de vender todo quedó silencio el potrero. Hay unos monos, que dicen, un palo, da fruta, y esa se aparece, así grande, le llamaban como huacal. Y le quitó las semillas, de adelante de atrás, todas las semillas le sacó. Ya los dejó en cada esquina, hizo un agujero, los colgó en el palo. Y esas, cuando pasa el aire empiezan a soplar, uuuuuuuuh,²⁵⁷ es el aire, pues. Empezó a amarrar en todos los... en el potrero, y llegó con el patrón:

—Patrón, las vacas se perdieron.

—¿Cómo?

—Se perdieron todas, no hay ni una en el potrero, ya no hay. Están gritando saber dónde se encuentran. Gritan —dice que dijo—, venga usted a mirar, patrón.

Y cuando éste, uuuuuuh.

—¿Qué cosa...?

—Mire allá.

Al rato aquí, uuuuuuh, dice que abajo:

—Mire, pero no están. Allá también, mire.

Qué, si el aire pasa, sopla el aire, hace ruido.

Y dice que se fue:

—Pues no hay trabajo, te vas.

—Me voy.

Llegó a un rancho con una señora que traía sus sacerdotes. Ahí de los sacerdotes era amante la señora. Salía uno, llegaba otro. Le dice el marido:

—¿Pa qué vienen los padrecitos?

²⁵⁷ Hace una 'u' prolongada con falsete.

—Vienen a hacer la paga.

—¿Qué tiene?

—Yo lo acepto.

—Sí, pero yo voy a estar pendiente, ¿cuándo van a venir?

—Dicen que viene mañana, vienen a las ocho, otro a las diez, otro a las once, otro así.

—Y yo que voy a estar pendiente.

—Bueno.

Dice que estaba pendiente el marido de la señora, cuando llegó un sacerdote... tocó la puerta y sale a ver: Él que entra y el marido que llega.

—Ah, ya me llegó... métete.

Lo escondió en un cuarto. Y entró el primero, a la hora ya llegó el otro, donde vio el marido que se metió y fue a tocar la puerta:

—Métete, métete.

Y ya eran don sacerdotes, y total que encerró a seis y ya llegó con...

—Ya están, ahí están.

Ya, prendió el fuego al costal de chiles secos. Ah, todos se ahogaron, pues, se murieron los seis sacerdotes.

—Y ahora, ¿para ir a tirar?...

Y que saca uno a medio de la calle, con todo y su traje y todo, su sotana. Cuando llegó Pedro buscando su trabajo:

—Señora, buenas tardes, ¿hay trabajo?

—Hay —que dijo—. Mire, vino un sacerdote y se murió ahí.

—¿Cómo?

—Ahí está. Andá tirar al río. Yo te voy a pagar.

—Ah, cómo no —dice que dijo aquel.

Lo amarró se lo llevó cargado. Uh, lo tiró en un rial al sacerdote. Y ya, regresó a cobrar:

—Ya lo fui a tirar.

—Pero ya vino otra vez, ya vino otra vez.

—No, si lo fui a tirar.

—Mire usted, mire.

—Y pero ¿cómo salió?, si lo tiré en el río.

Mta, lleva el otro cargando, lo lleva cargando, lo tiró en un barranco:

—Este no va a salir —dijo Pedro.

Ya se regresó.

—Vengo a cobrar.

—Si ya vino otra vez.

Ya había sacado otro. Entonces que dijo:

—¿Dónde salió éste? No, lo voy a tirar al otro barranco.

Y ya al último dice que dijo:

—No, lo voy quemar, voy quemar.

A la hora juntó las cenizas, Qué, si cuando iba otro sacerdote, iba a hacer bautizo, saber qué lugar. Ése iba a caballo, cuando vio que pasó:

—Ah, con que a caballo vas ahora. Ahora aquí te bajas del caballo —que dijo él.

Lo baja del caballo al pobre sacerdote, y sin saber ahí estaba quemando uno, y el otro sacerdote del caballo lo agarró, lo dejó ahí. Ya había cobrado, pues.

Y otra vez que iba, estaba en el camino sentado, y estaba su sombrero así, en el camino, iba el sacerdote a hacer bautizo:

—Padrecito, venga.

—Y qué hay —dijo el sacerdote.

—Pues, padrecito, este... aquí agarré una paloma, pero de oro —dice que dijo.

—¿Cómo?

—Una paloma de oro tengo encerrada aquí, en el sombrero.

—Mira, por qué no me prestas tu caballo, voy a traer una jaula y quédese aquí usted deteniendo mi sombrero, pues, voy traer una jaula, para meter la paloma. Es una paloma, pero de oro.

—Bueno —dijo, el sacerdote se quedó agarrando su sombrero.

Montó su caballo:

—Ah, présteme un su traje de una vez, pues.

—Ah, cómo no —aquel le prestó el traje, se quedó.

Aquel fue hacer el bautizo, pero hasta allá, lo recibieron como sacerdote. Arranca cohetada de que ya había llegado. Y aquel deteniendo su sombrero en el camino, ya miró que era tarde:

—Este no va a regresar —dice que dijo—, ¿qué será que dejó tapado?

Cuando mete su mano... ¡Qué, si era popó!

Y después, juntaba dinero en el camino. Venía un gringo, bien limpio estaba, cayó de puro billetes de a cien de a doscientos, así en el palito, en el aire caía:

—Oh, tú ahí qué haces.

—Juntando dinero.

—Ah, ¿se te cayó en este lugar?

—Este árbol da dinero.

—Ah, bueno.

—Y del aire cayó. Mire ahí está.

Y sí:

—¿Cuánto querés por él?

—No lo vendo, no lo vendo.

—Véndemelo —dice que dijo—, aquí voy a estar esperando que caiga todo el año.

—Me da tanto.

—Pues sí —dijo él.

Saca la paca, empezó a contar ahí, se sentó, bien, esperando. Al cabo ya cayó todo ya no había más, sólo el que había colgado aquel. El gringo creía que caía dinero y no había nada. Se huyó con el dinero.

Entonces que iba otro gringo. Estaba una su olla, pues, y él sentado en el camino con una olla al frente, y ahí viene, pero él, abusado, dice que entró la olla ahí, pero ahí hizo un agujero como hasta allá, allá hizo en el poste le untó grasa y todo, ahí con vapor, hirvió el agüita. Y se sentó, y el vapor en el fuego, parecía la ollita llena.

—¿Qué estás haciendo?

—Cociendo mi comida, aquí estoy nomás lo pongo ahí solo empieza a hervir.

—Nah.

—Sí, mire.

—¿Y cuánto quiere por él?

—No lo vendo, no.

—Véndamelo.

—Yo me siento ahí donde voy en el camino. Ah, donde lo ponga, usted, y ya empieza a hervir la comida.

Le compró la olla. Qué va hervir, si el vapor salía de los dos huecos que hizo, pues, en el fuego. Se fue.

Como antes había que les decían arrieros, pues, trabajaban con los finqueros, en los sesentas, así, tenían sus campamentos. Dice que llegó ahí a pedir posada:

—¿Me dan lugar voy a dormir aquí?

—Ah, duermáse ahí —dice que dijeron— está bien.

Ahí estaban comiendo; y éste, sentado:

—Mire, te vamos hacer una cosa, porque no te vayas a sentir frío, te vamos a meter en costal, tío.

—Está bueno —dice que dijo él.

Se metió en el costal y las botas del patrón, lo amarraron, bien amarrado.

—Éste es el Pedro, éste es —que dijo— vamos a tirarlo en el río. A medianoche vamos a tirarlo en el río.

Y se fue. Dice que él, abusado, empezó a echar fuerza, echar fuerza, echar fuerza, zafó el amarrador, pues, se zafó del costal. Donde salió él, empezó a juntar todo, cincho, las reatas, las tortillas del arriero se las echó en la puerta, las cinchas, se fue al potrero a quitar las riendas de las bestias. Y echó todo en el costal y ya lo amarró. Y él, riendo estaba, sentado, cuando deciden entrar los arrieros:

—Ahora sí, hay que ir tirarlo al río.

—Bueno.

Tiraron el costal al río y ya:

—¡Adiós, Pedro de Arrimales! —dice que dijo.

—¡Adiós! —que gritó aquél— ¡adiós, arrieros! Se quedaron sin cinchos, sin tamales.

Y las mulas se están riendo en el potrero.

Qué, si ya que se dieron cuenta, su comida la habían tirado al río, se quedaron sin comer, sin la carne, el cincho, las reatas, todo.

21. *El tonto y el listo*

21.1

Raymundo de León Roblero, 74 años, agricultor y carpintero. Talquián, Unión Juárez, Chiapas. 25 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Eran dos hermanos, que se murió la mamá y ellos se quedaron huérfanos, entonces ellos se fueron, porque ya no estaba la mamá ya se había muerto. Qué, si el listo se dio cuenta que se les olvidó la puerquita y le dijo al otro:

—Andá a traerla, mejor.

Qué, si aquel se vino, ya no fue la puerquita, pues, sino la puerta quitó. Se viene el que estaba enfermo, se fue a arrancar la puerta aquel:

—¿Para qué querés? Yo quería la puerquita. Ahora cargala.

Les entró la noche en una montaña. Llegaron a una montaña y había un árbol grande:

—Ah, nos quedemos aquí —dijo.

Y subió aquel la puerta arriba del árbol. Allá estaban cuando en eso oyeron unos ruidos que iban caminando. Eran los arrieros que iban. Ahí descargaron toda la carga, y ya después estaban sus mulas ahí, donde llevaban todo el dinero. Y ya después dice que estaban las mulas ahí comiendo, pero aquel como estaba deteniendo la puerta ahí arriba:

—Ya no aguanto, voy a dejar caer la puerta.

—No, nos van a matar estas personas.

—Yo ya no aguanto, voy a dejar ir la puerta.

Ahí la dejó venir, el que estaba enfermo, dejó venir la puerta:

—¿Qué será eso? —dijeron los ladrones que tenían el dinero ahí abajo.

Donde vieron que la puerta se venía haciendo ruido, y se salieron corriendo. Y dice que dijo:

—¿Y ahora, tú, qué hacemos?

—Agarremos las mulas y vámonos por otro lado.

Y lo que pudieron agarrar se llevaron, el dinero que había ahí, se llevaron las mulas, se llevaron el dinero, y cuando regresaron, no sé si regresaron los ladrones porque se huyeron por el ruidazón que hizo la puerta.

22. *El vendedor de máscaras y los ladrones*

22.1

Aurelina Orozco, 53 años, comerciante. Paulino Orozco, 48 años, comerciante.
San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 29 de diciembre de 2019.
Recogieron: DCEB y LRS.

El compadre rico, compadre pobre. Más o menos me acuerdo algo así. Fíjese que el compadre rico se volvió pobre y el compadre pobre se volvió rico, es todo lo que le puedo decir, pero sí mi abuelo nos contaba esas historias. Él nos contó toda la historia.

El compadre rico tenía ganado y había una feria en el pueblo más próximo y él pensó que se iba a ser más rico, empezó a matar todo el ganado y llevó a vender el cuero. Y el cuero no lo vendió, no se vendió nada, el compadre rico regresó sin nada, entonces, y el compadre pobre también se fue a vender. Él iba a la feria, el compadre pobre, y vio una cueva abierta y se metió, pero él llevaba un gorro pasamontañas y en esa cueva puro ladrón estaba viviendo ahí y habían puebliado. Saber cuánto dinero había ahí robado, y se salieron cuando pensaron que él tenía cuete:

—No, es un delincuente —por el pasamontañas.

Se salieron y empieza el compadre pobre y se lo cargó todo el billete. Ah, sí, era mucho dinero el que habían dejado ellos ahí. Entonces el compadre pobre recogió todo el dinero que ellos dejaron porque ellos se fueron, porque le tuvieron miedo al compadre pobre, por su gorro pasamontañas, entonces ellos se fueron y todo el dinero que dejaron ellos ahí, lo recogió y llegó a su casa. Cuando llegó a su casa fue a buscar a su compadre rico —el compadre rico ya era pobre— y le dijo:

—Yo tengo mucho dinero —le dijo—, porque fui a vender cueros.

El compadre pobre le mintió al compadre rico, le dijo que él había matado unos ganados y que lo había ido a vender y que los había vendido bien y que por eso tenía mucho dinero, y es que el compadre pobre tenía como diez vacas y el compadre tenía como cien.

Vino el compadre rico, como él tenía bastante ganado, mató bastantes. Y todo al pueblo lo fue a vender, a la feria, porque pensó que él se iba a volver más rico porque vio que el compadre pobre ya se había vuelto rico, y se fue a vender.

Pero lamentablemente no vendió nada, todo se le echó a perder el cuero, ¡y lo metieron al bote! Lo metieron al bote porque no hizo nada, o sea que no le sirvió de nada todo lo que hizo, porque no lo vendió, se le echó a perder ese cuero porque ya ve que eso se apesta. Y lo metieron al bote porque él llegó a vender ese cuero que era muy peligroso, pues, porque estaba echado a perder. Y el compadre pobre se volvió rico y el compadre rico se volvió pobre, porque ya del bote cuando salió ya no tuvo nada, pues porque perdió todo, y ya.

22.2

[*Juan tonto y Juan vivo*]

Raymundo de León Roblero, 74 años, agricultor y carpintero. Talquián, Unión Juárez, Chiapas. 25 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Ellos [Juan tonto y Juan vivo] iban a vender máscaras. Y a uno le entró la noche también. Hizo fogata en la montaña, cuando llegaron los ladrones, aquel estaba calentado con el fuego, le agarró mucho frío y dijo:

—¿Cómo le hago? Hace mucho frío.... Ah, no, pues traigo estas máscaras.

Se la puso aquel. Los ladrones estaban echando barajas, jugando. Qué, si cuando miraron que aquel ya se había puesto la máscara se transformó:

—Mira, aquel.

—¿Y ahora qué hacemos?

Dejaron las barajas y el dinero que tenían también ahí y salen corriendo, y va aquel que iba con la máscara:

—¿Qué pasaría?

Se pega atrás corriendo:

—¡Ahí viene siguiendo! —dijeron los ladrones— ¡Nos viene siguiendo!

Y más corrieron. En eso se encontraron una peña y ahí se fueron. Y aquel, pues no se animó a tirarse en la peña, volvió a regresar otra vez. Ya nomás se cargó un costal de dinero y se fue. Ya regresó y cargó el costal de dinero y se fue para su casa. Pues él tenía una cuenta y le cobraron el dinero, Ya cuando llegó:

—¿Y cómo se hizo para tener dinero?

—Ya ves, me contaron que en tal parte había dinero.

Qué, si de los ladrones era el dinero. Ese es de Juan tonto y Juan vivo.

22.3

Hermelindo González, 71 años, ejidatario, tendero, cafetalero, promotor y activista mam. Córdoba de Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 29 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Éste era un muchacho que va de camino y en un lugar lejos de donde él vivía y dice:

—¿Y dónde me voy a quedar? Ya la noche está por caer.

Pero sigue caminando, sigue caminando y le entra la noche, por fin mira una lucecita hasta por allá y dice:

—Me voy ahí, a ver si me dan posada.

Ahi llega, pues, estaba oscuro y toca, era una casa chiquita y toca la puerta y sale uno y dice:

—Mire, va disculpar, ¿me da una posadita?, es que ya me entró la noche y no hay dónde dormir, si me quedo en el monte... los animales.

—Ah, espérame.

Y entra y le dice a los demás:

—Hay uno que está pidiendo posada.

—Déjalo entrar, que se quede por ahí.

—Ah, pásale, pásate.

—Ah, bueno, gracias.

Ya le dieron un lugar aquí:

—Ahí puede sentarte o si no quieres sentarte tírate aquí para dormir, cama si no hay.

—Bueno, aquí me quedo.

Se sienta sobre un trozo y se quedaba mirando cómo ellos ahí contando dinero, que si era un escondite de los ladrones, él se quedaba mirando pacas de dinero que andaban contando, pero como había mucho chaquiste se hacía y así andaba y al fin se acuerda que llevaba una máscara, se puso la máscara y ya de tanto de cansancio empieza cabecear, se queda mirando uno de ellos y dice:

—Miren.

Y como estaba cabeceando, namás de vez en cuando sacaba la cabeza:

—Ése es el diablo —dicen.

—Miren la cara que tiene.

Y se quedan mirando:

—Miren, nos está viendo.

Y al fin que aquellos:

—¡No, ése es el diablo! ¡Salgamos!

Y con la bulla que hicieron, aquel que despierta y cuando mire que sale el último pa fuera ahí va aquel atrás, él pensó que algo malo venía él no daba que por él se andaban corriendo aquellos. Y corre y corre aquellos y aquel atrás, atrás:

—¡Ay, ahí, nos viene siguiendo, nos viene siguiendo! —decían los ladrones.

Pues ya de tanto correr no se dieron cuenta que llegaron a derrumbarse en un barranco y aquel ahí se detiene y se queda mirando y se da cuenta:

—¡Ay, por la máscara!

Él se regresa y se va a donde estaba y encuentra todo el dinero ahí:

—Ah, pues ni modo, pues esto me voy a llevar.

Yo así lo sé este cuento.

22.4

Rogelio Salas, 79 años, agricultor. Ejido Guatimoc, Cacahoatán, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Es de que salió de su casa el compadre pobre, salió de su casa y debía dinero. Se fue al pueblo, pero en el pueblo no encontró trabajo, no encontró, entonces que dijo:

—¿Qué hago?

Mejor compró una máscara, compró una su máscara, llegó a la cueva, buscó un lugar para dormir ahí. Qué, si ahí estaban los ladrones, pues, contando dinero, pero bastante. Entonces él lo que hizo fue cubrirse la cara, puso su máscara. Cuando ellos se dieron cuenta que estaba... salieron corriendo todos:

—¡Es el diablo, es el diablo!

Todos se salieron, dejaron el dinero ahí. Aprovechó a llenar su costal, entonces llegó para su casa y la mujer:

—¿Y todo eso?

—Era de unos ladrones —dijo el compadre pobre—, por mí se espantaron, por mi máscara, por eso dejaron dinero. Y pues ahora ya podemos pagar nuestra cuenta.

Cuentos de carácter moral o didáctico

23. El cazador y el dueño de los animales

23.1

Marino de León Godínez, 70 años, guía. Su papá era de Pajapita y de su mamá de San Pedro. Esquipulas de Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 28 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS. Se lo contó un señor de Tapachula.

Hay una historia de que había una mujer muy haragana, y el hombre también muy huevón, haraganazos. Y dice que los dos ahí vivían cuando de repente pasó un venado ahí cerquita, y dice que dijo el señor:

—Mirá, afuera, un venado.

El señor sale con su machete.

—Ve a matarlo —dijo la señora— mávalo, vamos a comerlo.

—Pucha, ya...

Sale acá con... y el venado se fue y se fue, y él detrás. Cuando llegó, el venado se metió en una cueva, el hombre llegó y se metió a la cueva siguiendo al venado. Cuando aparece por dentro, vio adentro que estaban todos los venados, porque tienen dueño los animales —el animal de monte tiene dueño, el venado siempre sale marcado, cuando matan un venado tiene un agujero, tiene rota la oreja o tiene un agujero está marcado por el dueño del monte, el venado nomás está... él tiene su dueño, el conejo, los conejos de monte tienen su dueño—. Y esa vez el hombre llegó, y le dijo el señor cuando llegó, salió el mero jefe, el dueño de los animales:

—¿Qué venís buscando?

—Mire, es que vengo buscando un venado que se metió para acá.

—¿Y cuál es? ¿Para qué venís fregando mis animales?

—No, es que yo vengo aquí siguiendo...

Bueno, en fin dijo:

—¿Cuál es de todos?

Estaba todo el venadal ahí. Va el señor, el señor se quedó sorprendido y vio:

—Aquel, porque si me da un grande, para llevarlo va a pesar.

Como era haraganazo, se llevó uno pequeñito.

—Mirá —dijo el dueño—, no te lo voy a dar. Ahí hay dinero, llévate dinero, te va servir para comer.

Y aquel señor llevó y agarró un su poquito, no agarró mucho. Y dijo:

—Con esto —no era ambicioso—, yo puedo con esto.

—Llevá lo que querás, dijo.

Dice que sólo movía el viento:

—Lleva.

Poquito agarró aquel. Cuando llegó a su casa, dice la mujer:

—¿Y qué pasó?, ¿y ahora qué?

—No, es que traje dinero.

—¿Dónde está?

—Aquí está, fíjate que...

Entonces le contó la historia a su mujer, [de] cómo había estado... Bueno, pero ellos le debían a otro señor que tenía dinero, cuando llegó el otro señor, dice que dijo:

—¿Qué paso?

—Págale al compadre, llevale su dinero.

—Vale.

—Aquí le mandó mi esposo su dinero.

—¿Cómo?

La mujer, empezó a contarle la historia al señor:

—Mire, es que llegó un venado...

Y empezó a contarle historia, cómo había sido para obtener dinero.

—Tss, ah, no, perate —que dijo—, ¿y cuánto trajo el compadre?

—Pues, poquito —dice—, lo que fue que agarró.

—Ah, y yo sin más. A lo mejor que hallo un venado —le dijo a su mujer.

—Sí, pero pilas ahí donde veas un venado.

Y dice que de repente, llegó de repente, llegó el otro, cuando llegó el venado, y ya la mujer lista:

—Mirá, ahí está un venado

—¿Dónde?

—Ahí está el venado.

Ya aquel salió y lo fue a seguir, igual como hizo el otro. Lo siguió y siguió y lo siguió.

Al llegar ya iba preparado, bastantes bolsas en su pantalón. Y dijo:

—A ver si me hartó de billetes.

Y se fue y se fue. Al llegar, ¿cuál fue el problema? Entró, lo mismo, en la cueva. Cuando dice que ya estaba adentro, estaban todos los venados y le dijo:

—¿Qué venís buscando? Mirá, tú me andas jodiendo todo. Todo andás jodiendo, vienen mis animales de Dios, vos los andás jodiendo. Pero en fin —que dijo— aquí los curo, aquí los curo, no tengás pena. Pero siento que van a seguir lastimando a mis animales, y cuál es de ellos, llevate el que querás —dice que dijo.

Ahí se quedó mirando, un grandote mostró aquel:

—Ese grande que está ahí es el que venía siguiendo.

—No me lo molestés, te voy a dar dinero.

Y cuando llegó:

—Vete a ese cuarto —dijo—, llévate el dinero que querás.

Ya empezó a llenar las bolsas y todo, y dice que dijo que no aguantaba la carga.

—No tengás pena. Cerrá tus ojos, que vas a salir de aquí, y mañana te llevo tu dinero a tu casa.

Dice que le iba a llegar su dinero a su casa. Ya dejó el dinero y salió, cerró sus ojos y cuando sintió estaba afuera, lo sacó. A la hora de llegar allá dijo:

—¿Y el dinero y el venado, qué? —dijo la mujer.

—No, es que no es problema, fíjate que... —esto y esto pasó.

Al otro día dice que oyeron la bulla, que llegaban los animales con el dinero. ¡Putá!, Qué, si estaban contentos, cuando se levantaron estaban los costales ahí, ¡pero puro estiercol de marrano llevaban! Ya no era dinero, puro estiercol, por la ambición.

23.2

Hermelindo González, 71 años, ejidatario, tendero, cafetalero, promotor y activista mam. Córdoba de Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 29 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Hay uno de un cazador, el cazador le gustaba ir a la cacería y le dice a su esposa:

—Voy a ir a cazar, hoy no voy a ir a trabajar, voy a eso a ver qué encuentro.

Y ahí se va, se va a la cacería, pero por allá lejos, ya había caminado mucho, encontró un venado y él prepara, no era ni armas ni rifle, se usaba mucho la onda, y era pura piedra de río, muchos fueron diestros en eso. Y dice:

—A éste le voy a dar.

Agarra, pero a una pata le dio, y el venado sale corriendo y lo sigue y lo sigue y lo sigue. Logra mirar que el venado se esconde atrás de una piedra, entonces él llega aquí y da la vuelta siguiendo al venado, pero al dar la vuelta mira un gran corral, un corral grande y se queda parado, y no se da cuenta que a lado de él estaba un hombre y le dice:

—Con que tú eres el que me andas robando mis animales. Esos venados son míos, son míos. Ya se me han perdido muchos venados, se me han perdido tejones, se me han perdido muchas cosas, entonces tú eres el que los estás matando. Vení a ver lo que me acabas de lastimar, pásale.

Y él entró, pues instantáneamente mira una casa grande.

—Pasa.

Se abre una puerta y entra y dice:

—Siéntate —él se queda mirando—, ahí donde quieras siéntate.

Estaban unas culebras grandes aquí y unos armadillos y él agarra un armadillo y se sienta.

—Mire, acaba de lastimar mi venado y yo tengo que lidiar, este también me lo golpearon —estaba otro ahí quebradito—, también me lo golpearon, yo tengo que curarlos y ustedes nada más de herir a mis animales.

Bueno, ellos empezaron a platicar:

—Yo vivo aquí, tantos años tiene que vivo aquí, tengo mi familia.

Entonces que cierra la noche y dice:

—Y qué ¿te vas a ir?

—Pues sí.

—No, se va a poner feo en la noche, salen los otros animales, no vas a llegar a tu casa, mejor quédate. Quédate y mañana te vas.

—Bueno.

Le dan un lugar donde dormir, hasta eso le dan un cuero de animal para taparse. Ahi se queda, pero él pensando, pero por fin se quedó dormido. Al día siguiente cuando despierta el hombre ya estaba en el fuego haciendo café y todo y le dice:

—Ya despertastes.

—Ya.

—¿Quieres tomar algo?

—Más al rato —dice el hombre— más al ratito.

—Es agüita toma, no te voy a dar nada, agua, pero está hervida.

Ya se ponen a platicar:

—Ven a ver aquí.

Se van a ver por ahí otro corral de animales, se van por allá, en fin que se fue otro día y le decía:

—Conoces mi lugar, cuando quieras tus animales me hablas. Yo me llamo Juan. Ahí donde nos encontramos, llegas y me gritas ¡Juan! Yo voy a salir, me pides qué animal quieres, yo te los puedo dar, pero no estés lastimando ya mis animales.

Se queda otra noche, dice:

—Ora sí me voy, me estarán esperando.

—Sí, bueno, si quieres, llévate ése, un tu animal.

—Sí, pero está lejos y el venado está muy grande, no lo voy aguantar.

—Pues a ver qué llevas.

Agarró un armadillo. Pero a medio camino se cansó y ya no hallaba el camino: “¿pero por dónde pasé? Todo cerrado el monte”. Y sigue caminando, ya no hallaba el camino, el caso es que él nada más iba por la dirección: “mi casa está hasta por allá está, pero el camino, el camino, el camino”. En fin, logra salir en una vereda: “sin duda esto me lleva a la colonia. Ya vengo cansado”; suelta el animal que traía, lo soltó.

Llega a una casita y le cae una lluvia fuerte y se mete al corredor y ahí adentro estaba una señora, y la señora le dice a los hijos:

—Miren, hijos, así era tu papá como ese hombre. Así usaba su sombrero, así era como él.

Pero él parado, defendiéndose del agua. Al fin le habló la señora:

—Pase, pase.

Y él se le queda mirando a la mujer, y le dice:

—¿Tú eres María?

—Sí, yo soy. ¿Y tú eres Pedro?

—Sí, yo soy.

—Ay, Pedro, pero ¿dónde estuviste? Mirá los chamacos ya están grandes. Cuando te fuiste estaban chiquititos.

—María, pero si sólo tres días estuve allá.

—No, ya tiene doce años que te perdistes. Mirá la casita, ya la renovamos, arreglamos la casita, ya los chamacos ya trabajan. ¿Y dónde estuviste?

Ya él le empieza a decir:

—Estuve allá, me encontré con un hombre, con el Juanón.

Y habla con los hijos:

—Miren, m'ijos, no sirve ser cazador, no maten animales, no sirve, el animal tiene dueño. Miren qué me pasó a mí. Yo pensé allá, dos noches nada más dormí, y cuántos años ya pasaron ya ustedes ya están grandes.

El caso es que se le fue el tiempo a él, que para él tres días estuvo y aquí habían pasado doce años. Por eso decía mi mamá “no sirve, no sirve la cacería”.

24. *El enamorado y la Muerte*

24.1

Yolanda Pérez Reyes, 74 años, exmaestra de primaria, dueña de hospedaje.
Tumbador, San Marcos, Guatemala. 9 de noviembre de 2020.

Me contó una señora. Llegó un muchacho que tenía su novia y todas la noches la iba a visitar, pero como no lo querían en la casa, le dijo a ella que se huyera con él, que se huyeran, que se iban a ir juntos porque temía que no lo aceptaran a él. Y ya donde la pasara a traer, él a caballo, a la ventana de su casa que saliera. Y ya preparó su maleta ella y él llegó a las meras doce de la noche y para que él la robara, no se veía para ningún lado, sólo puso el caballo y la ventana ya estaba abierta y se montó la dama, pero él no la vio, pero a medio camino se dio cuenta que lo que llevaba ahí era la Muerte, cuando él miró, así, dice. Solo llegó a su casa, pero hirviendo en pura fiebre y murió de susto. Eso me lo contaba a mí una anciana hace unos cincuenta años aquí en El Tumbador.

25. *[La gallina de los huevos de oro]*

25.1

Blanca Elvia de Alay, 70 años, expanadera y dueña de ferretería. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 18 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

La gallina, pues, ponía huevos de oro, pero la ambición no sirve, eso es lo único que puedo decirle de que la ambición no sirve porque el dueño de la gallina de los huevos de oro, por la ambición mató a la gallina. Qué tontera, ¿verdad? Y el hombre tan ilusionado porque eran de oro los huevos y mire que por la ambición, mató a la gallina porque él creía que ahí estaba el montón de huevos adentro, según él, ahí estaba el montón de huevos, y qué mató, mató su suerte, mató lo que Dios le había dado, y él por querer más se quedó sin nada. Más o menos así se cuenta.

26. *[El grillito y el sapo]*

26.1

Francisco Roblero Velázquez, 64 años, policía retirado, ascendencia mam. Talquián, Unión Juárez, Chiapas. 28 de noviembre 2020. Recogió: LRS.

Había un grillito que tenía una cuevita y ahí pasaba un arroyito, ya ve que los grillitos siempre se acomodan en una cuevita, en eso empieza a llover, día y noche, una semana. Empezó a llover día y noche y sale un sapo, porque de tanta agua —porque el sapo es de agua, pero no permanece en el agua todo el tiempo—, entonces que dijo el sapito:

—Está lloviendo mucho, va a bajar creciente y pa dónde me voy. Y si me quedo, me arrastra el agua, pero voy a buscar un lugar donde me acomodo.

Iba brincando el sapito, “plas, plas”, iba brincando, por allá ve una cuevita, y estaba un grillito:

—Quihubo, amigo grillo.

—Qué tal, amigo, ¿cómo lo vas pasando?

—Muy mal, amigo —dice el sapito— ya tiene una semana que está lloviendo y el río está creciendo, ya ve que con el agua me ahogo —abusado el sapo, pues.

—¿Cómo?

—Por eso vengo a molestarte, dame un lado en tu cuevita, para pasar, ya que pase la corriente yo salgo y ya me voy otra vez a mi casa —dijo el sapito.

—Amigo sapo, no te puedo prestar mi casa, mira, está muy reducida y no cabemos.

—Con tal de librarme, amigo, que yo me libre, aunque sea un laditito, pero yo me acomodo —dice que dijo el sapo.

—No podemos, amigo, no cabemos. Mira, la casita está chiquita —eran cuevitas.

—Cómo no vamos a caber si yo soy delgadito, y me hago más delgadito, nada más dame permiso de meter mis patitas, y yo me quedo ahí así alargadito, pero el detalle es que yo me libre del agua.

El grillito de tanto se compadeció:

—Bueno, pues, amigo sapo, te voy a dar permiso, pero con una condición, pasando el agua te vas.

—Ya lo sabes, amigo, yo no voy a invadir tu casa.

—Bueno, acomódate —le dice el grillito al sapo.

Entra el sapito así, delgadito se hizo se acomodó. Al ratito se va inflando el sapo, se fue inflando:

—Hey, amigo, arrímate tantito.

—Ya no cabemos, por eso te dije que no te iba a dar posada.

—No, tantito.

Cuando llega a sentir el grillito, lo desalojó el sapo, ya estaba afuera el agua, y empieza a bajar la creciente, allá se ahoga el grillito, y que le dice el sapo:

—Te invadí tu casa, te causé la muerte, discúlpame, hermano grillo, pero yo lo que quería era salvarme, querido grillito.

Imagínese, por darle posada se murió el grillito y quién se salvó, el sapo, y el sapo era del agua. Colorín colorado, el cuento se ha acabado.

27. *El abuelo, el nieto y la mula*

27.1

Delia García Chan, 83 años, contadora jubilada. Cacahoatán, Chiapas. 23 de marzo de 2020. Recogió: LRS.

Un niño y un señor se subieron a una mula y llevaban la mula jalándola, ellos caminando, y como a nosotros nada nos parece, todo criticamos, porque así es su mensaje, entonces pasan a un pueblo, iban caminando y ellos la mula la iban jalando, jalando el niño la mula:

—Qué barbaridad con ese señor, ¿cómo es posible que la mula va sin nada y el niño la va jalando?

—Oye, m'ijo, ya ves lo que está diciendo la gente, que por qué tú vas jalando la mula y yo caminando y la mula va sin nada. ¿Por qué no te subes a la mula, hijito, y yo la jalo?

Pasan a otro pueblo:

—Mmm, qué barbaridad con ese señor. El niño subido en la mula y él jalando a la mula, ¿qué cree que el niño pa bonito, que no se cansa de estar jalando la mula?

—Ay, hijito, ¿ya viste lo que dijeron? Que tú estás subido en la mula y yo la voy jalando.

—Ay, abuelito.

Pasan a otro pueblo y se sube el viejito con el niño en la mula y se va la mula:

—¡Qué barbaridad! ¿Qué no se dan cuenta que la mula se cansa? Con el señor arriba de la mula y el niño arriba de la mula.

—Ay, hijito, ¿ya viste lo que va diciendo la gente?

Pasan por otro pueblo y el viejito dice:

—Oye, hijito, ¿por qué no cargamos la mula?

27.2

Tito Roldán de León, 56 años, profesor jubilado. Tocache, San Pablo, San Marcos, Guatemala. 20 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Iba el abuelo, el nieto y la mulita y como el abuelo es consentidor, subió al nieto en la mula y al pasar por un pueblo, la gente inconforme:

—Qué nieto tan desconsiderado. Es joven, debería el abuelo de ir en la mula en lugar de él, el nieto está joven que camine.

Los oyeron, se subió el abuelo. Y pasaron otro poblado y la misma historia, el abuelo tan desconsiderado cómo llevaba al nieto caminando, se bajaron. Después pasaron otro poblado donde la gente decía:

—Qué tontos son, teniendo la mula por qué no se suben los dos ahí.

Se subieron los dos. Pasaron otro poblado y la gente criticando que tan desconsiderados por qué los dos en la mula, que deberían contemplarlo, pero no me recuerdo si ellos se cargaban la mula también.

28. *Los dos haraganes*

28.1

Rubén Martínez Fuentes, 73 años, agricultor. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 11 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Habían dos jóvenes, que estos jóvenes venían, pero eran unos haraganazos, haraganazos los muchachos estos, entonces que dijo uno:

—Acostémonos, que mirá aquí está fresco hay buena sombra.

—Sí, pues, acostémonos.

Se acostaron, uno se acostó en asiento de un palo de coco y el otro se acostó en el asiento de un tallo, una plantía de guineo. Y esa plantía tenía un racimón y entonces y donde estaba acostado el otro era un palo de coco, y ese palo de coco tenía cocos. Entonces que dijo uno al otro:

—Mirá, vos, yo tengo sed, vos.

—Callate, vos, si yo también así estoy.

—Mirá, hay cocos allá arriba y esos cocos son buenos son cocos de agua, para calmar la sed son buenos.

—Ah, la gran, si Dios fuera bueno conmigo —dice que dijo—, me dejara caer los cocos de allá para acá.

—Ja, callate, si te dejara caer los cocos, te mata, fuera mejor que se hicieran así como nancitos, porque un nance cae y aunque te cae en la cabeza no te mata, sólo te recostás, te agachás y te lo chupás, pero un coco si te cae, te mata.

—Esos sí. Diosito Santo tirame un mi coco.

—Pero, no seas bruto, cómo Dios te va a tirar los cocos. Lo que Dios puede hacer —dice que dijo—, agachar el palo para que vos cortés los cocos ahí donde estás tirado.

Entonces que dijo el huevonazo ese:

—Ay, Dios, si fueras bueno conmigo y me quisieras regalar un coco pa quitarme la sed. Ay, Dios, dominaras ese palo de coco que yo pudiera así acostado poder quitar los cocos. Mire usted, y se dobla el palo, ahí doce aquel estaba acostado:

—Órale, vos, mirá que ya se agachó el palo, quitale unos dos —dice que dijo.

Y le tiró uno al otro. Y entonces empezaron a comer a tomarse el agua. Se enderezó otra vez el palo.

—Ya ves que Dios es bueno con nosotros.

—Bueno, con vos, conmigo no sé.

Entonces se quedó mirando aquel:

—Vos, pero mirá ahí done estás acostado está un racimón de guineo, mirá.

—Sí, pues.

—Pedile algo a Dios tal vez te lo concede.

—Ah, no sólo a vos te dio nada más —que dijo.

Pero también a aquel le quedó duda, entonces que dijo:

—De repente que a mí también.

Entonces estaba acostado, y dice:

—Señor, ayúdame, tengo hambre —dice que dijo— quiero comer mi guineo, pero maduro no verde, así como están esos, si me quieres ayudar, agacha el tallo, que los guineos maduren, ya con eso me como un guineo.

Y mire usted se dominó el tallo también así. Y cuando le llegó el racimón así al huevonazo, bien maduros estaban. Empezó aquel a quitar los guineos así, le tiraba a aquel otro. Qué, si entonces ya se enderezó y empezaron a comer y todo. Entonces que dijo:

—Dios es bueno con nosotros.

—Pero nosotros somos los pura lata con Dios, no obedecemos. Vas a ver que en cualquier instante nosotros por ser desobedientes Dios nos puede matar.

Qué, si entonces se fueron caminando por el camino, cuando empieza un terremoto, un temblorón grande, y como ahí había palos de coco donde quiera, y les cae un coco en la cabeza, a cada uno le cayó un coco ahí se murieron los huevonazos esos.

29. *La señora que nadie quería*

29.1

Francisco Roblero Velázquez, 64 años, policía retirado, ascendencia mam.
Talquián, Unión Juárez, Chiapas. 28 de noviembre 2020. Recogió: LRS.

Había una familia en una casa que conformaban dos familias, solamente únicamente la mamá vivía y el hijo, que la señora nada más tuvo un hijo, nunca tuvo marido, llega pasado el tiempo se enferma la señora y el hijo como era de bajos recursos no tenía dinero, se puso grave la señora y llegó hasta el grado hasta que murió, pero el día que murió la señora, la señora en su tiempo de juventud y cuando ella estaba sana, no regalaba un trago de agua y no dejaba que los animales se acercaran a su patio, no tenía amistad con la gente, era mala la señora, pues, y el hijo siempre le decía:

—Mamá, no seas así porque un día vamos a necesitar de la gente —el hijo le decía a la mamá.

Y la señora nunca entendió, llegó el grado que se murió y le dice el hijo:

—Ay, ya está muerta mi mamá, ¿y qué hago?

Solito él, el muerto y él solito en la casa, salía el muchacho a la puerta y decía:

—¿Quién podrá auxiliarme? ¿Quién me podrá ayudar?

Nadie, nadie. Bueno, tuvo que dejar abandonada a la mamá muerta en la casa y se fue a buscar algunas personas que le brindaran apoyo, pero como la señora en su tiempo fue mala la gente no arrimaba, no arrimaban. Dice que decía:

—Por favor, compañeros, ayúdenme, mi mamá está tendida y quién me va ayudar, ¿nadie?

—Híjole, amigo, pero no tenemos tiempo, vamos a trabajar.

Corrió por toda la colonia y nadie. Regresó a la casa y la mamá tendida y después pensó “no, voy a usar otro medio”. Sale a la calle y se encuentran dos señores que venían caminando:

—Apóyeme, acaba de morir mi mamá y no hay quien me ayuda.

—Híjole, amigo, pero voy al trabajo.

—Pero te voy a pagar, ¿cuánto ganas? Ayúdenme a componerla a cambiarla.

—Perfecto, si es pagado así sí.

Nada más pagó y lo arreglaron:

—Bueno ya, cumplimos el trabajo.

—¿Y no me van a ayudar a velar, pues?

—No eso es otro.

Vuelve a salir a la calle, encuentra otras tres personas:

—Ayúdenme a velar a mi mamá que se murió hace tres horas y no hay quien me ayude. Mañana ¿quién me va ayudar a abrir la sepultura, ¿nadie?

—No, hombre, no tenemos tiempo, amigo, no tenemos tiempo.

—Les voy a pagar para que me ayuden a velar a mi mamá.

—Bueno.

Pagó para que ayudaran a velar a su mamá. A las seis de la mañana se fueron los tres que velaron:

—Ya, nos pagas porque ya nos vamos.

—¿Quién me va a ayudar a enterrar? ¿Nadie?

Vuelve a salir a la calle a buscar:

—Ayúdenme a abrir la sepultura de mi mamá.

—No, no podemos.

—Les voy pagar.

—Ah, bueno, pagado.

Se van, hacen la sepultura:

—Ya abrimos la sepultura.

—Pero vamos ir a traer a mi mamá.

—No eso es otro.

Vuelve a pagar otra vez para llevar a la mamá al panteón. Pusieron la caja en el panteón:

—Bueno, hasta aquí te dejamos.

—¿Pero quién la va a enterrar, pues?

—No, pues nosotros ya cumplimos.

—Les voy a pagar.

—Bueno, pues, así sí, pagado sí.

Hasta ahí acabó el relajo. Pasa el novenario, dice que dijo:

—El sábado es el novenario de mi mamá, voy a matar una vaca.

Sale a anunciar:

—Compañeros, hoy está haciendo los ocho días de mi mamá, mañana es el novenario, quisiera yo que alguien me apoyara, voy a matar una vaca para hacer el velorio de mi mamá.

Ja, se llenó la casa de mucha gente, pues, porque era una vaca. Ya estaban haciendo el rezo y la multitud de gente en la casa, llena la casa y que se para él y que les dice:

—Señores, de parte mía, como no tenemos familia, de parte de mía, les doy las gracias a todos los que vinieron al velorio de mi mamá, pero por lo que veo no es el velorio de mi mamá, ora sí me doy cuenta que tuvo más amistad mi vaca que mi mamá. Ya fue el velorio de la vaca, ya no fue de la señora. Ahí acaba el cuento.

30. *El duende y la mudanza*

30.1

Augusto Maldonado, 78 años, hojalatero, fue alcalde municipal. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Aquí le decían el Sombrerón, le decían al duende, que era un chaparrito con sombrerón. Dicen que una vez estaban viviendo en una casa unas personas y dicen que ahí se salía éste en la noche, y ya no podían salir muy noche a la cocina o al baño, porque en ese tiempo eran baños ciegos, salían así, y a veces que ahí estaba sentado en el patio cuando había luna. Y entonces en esa casa salía. Entonces se aburrieron de estar con eso y le dijo el esposo a la esposa:

—Un martirio, no podemos vivir, mejor nos vamos de aquí.

Y fueron a arrendar otra casa. Vino la hija, estaba ella joven, y según decían que éste cuando se enamoraba de una mujer no la dejaba, por eso andaba ahí detrás. Dice:

— m'ija, juntate las cosas y nos vamos porque éste no nos deja en paz.

Y se fueron, y que vaya de acarrear y acarrear las cositas, como en ese tiempo ¿qué *Pick-Up* para acarrear?, pura carreta con bueyes. Entonces metieron unas cosas y luego metieron otras. Pero como quedó así lejos, les entró la tarde, la noche, ya cuando llegaron allá ya estaba oscuro a donde fueron a habitar de nuevo, cuando terminaron de bajar todo, dice que dijo la mamá:

— m'ija, tenemos que barrer aquí, ¿y la escoba?

—Ay, mama, se quedó atrás de la puerta, allá se me olvidó.

Cuando dice que ella dijo así ¡cuando cae la escoba ahí en medio! Él se la llevaba, se fue detrás de ellos. Pero por el pelo largo las perseguía.

30.2

Marino de León Godínez, 70 años, guía. Su papá era de Pajapita y de su mamá de San Pedro. Esquipulas de Palo Gordo, San Marcos, Guatemala. 28 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

Me contó un muchacho, eso fue una historia que me contó, igual estaba la chamaca de pelo largo y la seguía y la seguía el Enemigo y le dijeron que le cortara el pelo o que cambiara de lugar:

—No, que no le voy a cortar el pelo a mi hija. Mejor yo me voy, y la llevó de ese lugar, si aquí es donde está maldito este lugar, me la llevo. Agarraron todo y se fueron, ya iban caminando, en una *Pick-Up* llevaban todas las cosas para otro lugar, cuando dice que dijo la señora:

—Ay, m'ija, ¿y la escoba?

La habían olvidado, allá en la casa:

—¿Y ora?, ¿y la escoba la dejamos?

—Aquí la llevo —dijo aquel, arriba iba con la escoba.

Ya iba con ellos para otro lado. Les contestó “aquí la llevo”, dice que dijo, se cambian y él va con la escoba arriba.

31. *Juan Bobo*

31.1

Tito Roldán de León, 56 años, profesor jubilado. Tocache, San Pablo, San Marcos, Guatemala. 20 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Juan Bobo era un sirviente que todo lo hacía al revés y lo mandaron a comprar un perro y lo traía así cargado, entonces lo traía así cargado, entonces el patrón le dijo que no que cuando él fuera a comprar que llevara un su lazo y que trajera amarrado lo que comprara. De repente lo mandaron a comprar un pan grande, pero como le habían dicho que llevara un su lazo para amarrar y amarró el pan y lo llevaba arrastrando y el patrón lo regañó, que no que cada vez

que fuera a comprar algo que llevara cargado, en fin que no recuerdo qué compró. Y después tenía que llevar lo que compró en la cabeza, un cántaro de agua parece, pero él no lo llevaba así lo llevaba de otra manera y el patrón le dijo que no que lo que comprara lo llevara en la cabeza, entonces se le quedó a Juan Bobo. Y de repente lo mandaron a comprar una barra de margarina y bajó el sol se lo puso en la cabeza y se le derritió, en fin que todo lo hacía mal, por eso le decían Juan Bobo. Ése me lo contaba mi papá.

Cuentos jocosos/chistes

32. *Los siete patojos*

32.1

Antonio González Mendoza, 82 años, agricultor. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

Habían siete patojos y había un palo de naranja, entre los siete patojos se subió uno hasta allá arriba, el otro ahí, el otro ahí, el otro ahí, el otro ahí, el otro, el que estaba allá, de bulto, hasta arriba. Qué, si cuando el que estaba hasta allá arriba le dio ganas de popear. Sin avisar ni nada, bajó aquí su pantalón se zurró y cagó al que estaba abajo, le cayó, dice:

—Vos, te estás zurreando.

—Sí, es que ya no aguanto.

Va el que estaba aquí de segunda, también se popea al que estaba de tercero y así sucesivamente, a otro y a otro. Al último que estaba abajo... ¿sobre quién se surreaba?

—Muchachos —dijo—, yo ya he sufrido, seis de ustedes y ahora yo con quién —así dijo.

—Ahí luego te entendés.

Llegó la gente que estaba oyendo el chiste, ¿verdad?, exigiendo al patojo que se hiciese:

—¿Sobre quién me voy surrear? —dice que dijo el patojo—, ¿sobre quién?

Entonces toda la gente estaba: "y ahora el último que está aquí abajo, ¿sobre quién se va...?, ahí se va... ahí sobre... ¿y ahora qué...?, ¿sobre quién se va a cagar?...".

—Se va a cagar —dice que dijo—, sobre los que están poniendo atención.

33. [*Chiste escatológico*]

33.1

Abel Leopoldo Pérez González, 70 años, coordinador de la cocina de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS. Especifica que no es chiste lo aprendió en la Ciudad de México.

Una señora llama al médico y dice:

—Doctor —dice—, amanecí muy enferma del estómago.

—¿Y qué le pasó?

—No, pues tengo mucha diarrea y le hablo para preguntarle si me puedo bañar con diarrea.

Y dice el médico:

—Pues si le alcanza.

34. [*Dios y la gallinita*]

34.1

Abel Leopoldo Pérez González, 70 años, coordinador de la cocina de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS. Dice que es cuento guatemalteco.

El de la gallina, que van todos los animales con Diosito, ¿no?, primero pasa la jirafa:

—Señor, ¿por qué me hiciste el pescuezo tan grande?, mira que no puedo ver muy bien para abajo las copas de los árboles me tapan.

Y le dice Dios:

—Precisamente —dice—, te lo hice así —dice, para que puedas comer las mejores hojas, la hojas más tiernas.

Y pasa el elefante, dice:

—Señor, ¿por qué me hiciste la trompa tan grande?, mira que me cuesta...

—Precisamente —dice—, para que alcances tus alimentos de lejos y así.

Y pasa la gallina, y le pregunta:

—¿Y té qué quieres, gallinita?

Dice:

—Pues yo nomás vengo a decirle que o achiquita el huevo o me agranda el hoyo, pero yo no puedo seguir así.

35. [El gordito]

35.1

Abel Leopoldo Pérez González, 70 años, coordinador de la cocina de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020.
Recogieron: DCEB y LRS.

Resulta que era un señor gordito así como yo, y le dijeron:

—Oye, en tal lugar hay un campamento para gorditos, allá te bajan de peso de volada.

Y fue y dice:

—Bueno, va a pasar a su primera sesión.

Y ya lo pasan a un cuarto, lo sientan y de repente se le apareció una muchacha hermosa, desnuda, hermosa, de espaldas, pero atrás tenía un letrero que dice: “si me alcanzas, me coges”.

Y ahí va el gordito, corrió mucho, mucho, pero no la alcanzó. Al siguiente día, bien emocionado dice “te alcanzo porque te alcanzo”. Pero a la segunda sesión ya no sale ella, sale un negrote bien grandote, bien puesto, con un letrero que decía “si te alcanzo, te cojo”.

La tercera sesión dice:

—Oiga, vengo a mi sesión.

—No, ya terminó, nomás eran dos.

—No pero como va a ser, no me dijeron nada —dice.

—Pero ya —dice—, nomás eran dos sesiones, se supone que con eso ya usted iba a bajar de peso, ¿no? y dice:

—Pero, ¿y el negro?

36. [Pedro y María]

36.1

Abel Leopoldo Pérez González, 70 años, coordinador de la cocina de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.²⁵⁸

Dice que un día, los clásicos, está Pedro y María. Y le dice Pedro a María:

—Marí, quiero besar tu boca, Marí.

Y le dice María:

—*Ish*,²⁵⁹ el Pegre. Besala, besala.

—María, quiero besar tu pescuezo.

—Besalo, besalo.

Y así se la van, y dice:

—Marí, quiero besar tu *mush*.²⁶⁰

Y dice María:

—*Ish*, el Pegre. Besalo, besalo.

Y le luego le dice Pedro, dice:

—Marí, quiero besar tu rodí.²⁶¹

—*Ish*, el Pegre, cómo se saltelle.²⁶²

²⁵⁸ Explica que “éste es Guatemalteco, ese está como que hay que entender un poco la forma de hablar de allá. Aquí, por ejemplo, les voy a explicar, no sé si se valga, pero les voy a explicar. Por ejemplo el *ish*, *ish* quiere decir, es una expresión de asco, *ish*, una expresión de asco. Y este, y bueno de [los] que hablan mam, entonces cuando se meten a aprender el español lo hablan muy [acortado] muy, quién sabe, como entrecortado, ¿no?”

²⁵⁹ Expresión de asco en mam.

²⁶⁰ Ombligo.

²⁶¹ Apócope de rodilla.

²⁶² Salta.

36.2

Andrea López Hernández, 55 años, psicóloga educativa, jubilada. Talismán, Tuxtla Chico, Chiapas. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Llega el Pedro:

—Vamos a hacer el amor.

—Bueno.

Se acomoda la María. Y el hijo de la chingada del Pedro se sube al ropero:

—¿Qué vas a hacer, Pedro?

Y se echó su clavado Pedro, prah:

—Ay, Pedro, yo pensé que me ibas a matar; pero no, cabalito quedó.

36.3

Delia García Chan, 83 años, contadora jubilada. Cacahoatán, Chiapas. 23 de marzo de 2020. Recogió: LRS.

Había un par de viejitos y los viejitos casaron a la hija con un tal Pegre, ese Pegre era pobre. Y entonces para que no pagaran renta se fueron a vivir a un cuartito pegado a los viejitos, pegado a los viejitos, y a la hora de la luna de miel, pero los viejitos pegando las orejas y entonces:

—Ábrete el liencho.

—Ay, viejito, entonces no es pobre el Pegre, le va a comprar un rancho.

—¿Sientes que te entra?

—Ay, viejito y tan barato, en siento setenta.

—¿Sientes?, ¿dulzura?

—Ay, viejito, mira el Pegre con todo y escultura.

36.4

Andrea López Hernández, 55 años, psicóloga educativa, jubilada. Talismán, Tuxtla Chico, Chiapas. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Eran novios, pus. Dice que el Pedro quería besar a María y María no se dejaba. Y dice:

—María, te doy un beso.

—¡Ay, ese Pedro!

—No'mbre, en la frente te voy a dar uno.

—Ay, ese Pedro —decía la María—. Bueno.

Y se lo dio. Después:

—¿Te doy un beso en la boca? —le dice.

—Ay ese Pedro —se lo dio.

—María, ¿te doy un beso en tu chichi?

—Ay, ese Pedro.

Y ya. Le dice:

—María, ¿te doy un beso en tu ombligo?

—Ay, ese Pedro.

Y ya se lo da:

—María, ¿te doy un beso en tu rodilla? —le dice.

—Ay, ese Pedro, ¡cómo se saltella!

36.5

Andrea López Hernández, 55 años, psicóloga educativa, jubilada. Talismán, Tuxtla Chico, Chiapas. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Dice que María se fue a la capital a trabajar y dice que el Pedro también, eran novios, y pues ya María trabajaba en casa de una familia, y dice que de ahí fue la patrona:

—A ver, María, pásame la rasuradora.

La patrona, para rasurarse.

—Ay, patrona, ¿y qué estás haciendo?

—Higiene personal, María.

Y luego se rasuró, pues, su parte.

—Higiene personal, María.

Ah, pues la María le copió todo y se fue al río con el Pedro y allá estaba:

—A ver, Pedro, pásame la rasuradora.

—Ay, María, ¿y qué estás haciendo?

—Higiene personal —dijo aquella.

Y ya iba con la otra parte dijera, y dice:

—Ah, no, ahí si no, a mi pajarito no me lo dejas sin su nido.

37. [*Pancho y la cebolla*]

37.1

Abel Leopoldo Pérez González, 70 años, coordinador de la cocina de la Casa Grande. Se lo contaba su mamá, quien era de Santo Domingo. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Se fue el mozo de día de campo, se fueron de día de campo y llegan al lugar donde iban a hacer la comida. Y empieza la señora... prenden la fogata, empieza la señora a guisar y le dice al mozo:

—Pásame la cebolla, Pancho. Pancho, pásame la cebolla.

Y dice Pancho:

—Si voy no vengo.

—¡Que me pases la cebolla!

—Si voy, no vengo.

—¿Cómo si voy, no vengo?

—Sí, si voy, no vengo.

Lo que quería decir que cebolla no traje.²⁶³

²⁶³ Probablemente el informante se haya confundido y lo que Pancho en realidad debió decir es “cebolla no tengo”.

38. *[La señora y el cura]*

38.1

Abel Leopoldo Pérez González, 70 años, coordinador de la cocina de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS. Dice que es un clásico de su hermano.

Va una señora con el cura y le dice:

—Padre —dice—, que en mi casa me están espantando, la verdad es que ya tengo mucho miedo.

Y le dice el padre:

—Pero no te preocupes, hija, en la tarde voy a visitarte. Tarde-noche voy a visitarte.

Total que llega la nohecita aquí:

—A ver, m'ija, ¿qué es lo que pasa?

—No, padre, acá hay una voz que me grita, que me asusta, me llama por mi nombre.

Yo no sé, pero la verdad es que sí me da mucho miedo.

—A ver, hija, vamos a ver de qué se trata.

Y empieza el padre:

—Espíritus malignos, aparézcanse.

Y nada, ¿no? Y repite el padre:

—Espíritus malignos, díganos qué es lo que quieren.

Y se oye una voz que dice:

—Queremos culo.

Y le dice, y se voltea el padre con la mujer y le dice:

—No te preocupes, hija, son espíritus culeros.

39. *[El león y el burrito]*

39.1

Abel Leopoldo Pérez González, 70 años, coordinador de la cocina de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Están solos en la selva platicando el burro y el león. Le dice el león le dice al burro:

—Oye, no tenemos hembras —dice— y la primavera está muy fuerte, ¿qué vamos a hacer?

—Pues no sé —le dice el burrito—, pues no sé la verdad, no sé qué va a pasar.

Y le dice el león:

—Oye, burrito, ¿qué te parece si...? Tú sabes de qué se trata.

Y le dice el burrito:

—Pues como quieras, por mí no hay problema.

Total que:

—¿Quién primero? —le dice el burrito.

—Pues tú primero —dice— yo soy, yo voy a ser la leona.

Y le decía el león al burrito:

—Muévete, burrito.

Y el burrito ya estaba preparado, ¿no? Y cuando le toca al leoncito, le decía el burro:

—Muévete, leoncito.

Y le hacía el leoncito...²⁶⁴ con sus garritas bien afiladas.

²⁶⁴ Hace cara de dolor y movimiento de rascar el piso.

40. *Chiste de la mula*

40.1

Rogelio Anselmo Pérez Pérez, 20 años, mesero. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 6 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Es que dice que [un señor] tenía sus mulitas y se fue a su terreno a traer leña. Fue a traer a su terreno a traer leña, cargó bien a su mulita hasta el tope y ya [el bien sonriente] y empezó a decir que no pesaba nada, y entonces dice que le contesta la mula:

—Porque tú no la llevas cargando.

Dice que iba [con] su perro, sale corriendo con su perro. Ya habían corrido un lapso de camino, cuando de repente se paran, pues, porque se cansaron. Y le dice el perro a su dueño:

—¡Habló la mula!

41. *[Los enfermos mentales]*

41.1

Vicente Bartolón Ortiz, 41 años, comisariado ejidal. Ejido Talquián Viejo, Unión Juárez, Chiapas. Ejido Talquián Viejo, Unión Juárez, Chiapas. 10 enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Alguien me contó por ahí de dos personas de que iban, eran dos enfermos, pues, mentalmente. Deambulando por ahí se encontró con el otro, pero los dos eran enfermos mentales, y le dijo:

—Oye, —dice— ¿para dónde vas?

—Pues yo no sé —dice— y tú.

—Pues yo tampoco sé —dice.

—Pues entonces apurémonos, pues, porque no sea que se nos haga tarde —dice.

42. *[Niños en la escuela]*

42.1

Ernesto Suchil, 65 años, comerciante. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

Estaban los niños en la escuela y le dijo la maestra:

—A ver, dime, ¿tu papá dónde trabaja? —le dijo a un alumno.

—Mi papá es zapatero.

—Ah, bueno. ¿Y el otro?

—Mi papá es albañil —dijo el otro.

—¿Y tú? —le dijo al otro.

—Ah, mi papá computa de noche y computa de día —le dijo.

43. *Chiste de la Llorona*

43.1

Rogelio Anselmo Pérez Pérez, 20 años, mesero. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 6 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Como decía un amigo, dice:

—Yo escuché a la hermana de la Llorona

—¿Por qué?

—Es que iba en lugar de gritando "ay, mis hijos", iba gritando, "ay, mis sobrinos".

44. *De compadres*

44.1

Rogelio Salas, 79 años, agricultor. Ejido Guatimoc, Cacahoatán, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Fíjese que el compadre pobre estaba... el compadre rico invitó al compadre pobre un convivio en su casa. Llegaron al convivio, pero antes de que él entrara al baño le invitó que también él iba a hacer un actividad en su casa, pero no se daba cuenta que no se entraba, pues, en el baño el compadre rico y cuando él entró:

—Présteme su baño.

—Sí.

Entró, estaba mirando, viendo fotos, dice que dijo:

—Y ahora ¿cómo hago?

En fin hizo su necesidad, pero no había papel, no había. Entonces ya hizo sus necesidades, se levantó a buscar, cuando le pasan la esponja. Se limpió con la esponja y salió. Pasó y no le dijo nada, la invitación la había hecho antes, ya le decía a su compadre. Y ya llegó a su casa, dice que le dijo a su mujer:

—Oye, no sé qué vamos a hacer con el compadre, su baño es lujoso, pero hasta contacto tiene, yo entré, no hay papel ni nada, una esponja te pasan para limpiarte.

—¿Y ahora?

—Pues vamos a procurar hacer también un entarimado.

Contrató a una persona, entonces ahí metió una persona, lista con la esponja. Sabía que iba a entrar el compadre rico. Ah, con vivero y todo, el compadre pobre como que si nada. Bueno, ya llegó el momento, se paró el compadre:

—Compadre, ¿me presta su baño?

—Sí, compadre, pase.

Muy atento, dice que va mirando el compadre rico, y no había papel ni nada, ni conexión ni nada, ya se sentó, dice que dijo:

—Ah, ¿y cómo...?

Y se para el compadre rico, sale toda la mano con la esponja, se quedó, se admiró. Por juzgón, por mirar, mete la cara y pasa aquel otra vez, pasa la esponja otra vez, sale el compadre a lavarse la cara. Y todo por buscar quién estaba para conectar.

44.2

Rafael López Pérez, sastre. San Pablo, San Marcos, Guatemala. 14 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

El compadre pobre invitó al compadre pobre a su casa, a un convivio, dice que vino el compadre rico le dieron ganas de ir al baño, entonces que aquel, el compadre rico, tenía su baño donde lo limpiaban uno, dice que él fue a su casa:

—Yo me voy a comparar con compadre rico, metí un muchacho en el baño, ya cuando se levante de la caga, que le limpie pa que diga que yo también trabajo y tengo mi baño igual que él.

Qué, si dice que se metió el compadre rico ahí, primero fue aquel el compadre pobre con el compadre rico, le limpiaron ahí, ya cuando se fue con rico dice que cuando el pobre llegó el rico con el pobre, se sentó en el baño:

—Yo tengo el baño igual que el de usted, no tenga pena.

Dice que estaba mirando no le limpiaban no le limpiaban, se levantó se agachó a mirar qué pasaba cuando le limpió aquel la cara.

44.3

Rogelio Salas, 79 años, agricultor. Ejido Guatimoc, Cacahoatán, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

También el otro compadre que vivía solito en su casita en la montaña. Entonces, que dijo el compadre, se acordó:

—Voy mañana ahí con el compadre, cómo estará su casa, ya tiene tiempo que fui a ver, voy a madrugar mañana.

Se fue temprano, llegó a la casita y estaba amarrado un mecate, pues, una cuerda.
Estuvo hablando, hablando:

—Péreme en la cocina, pues, en el fogón.

Estaba una olla hirviendo, hirviendo la olla.

—Venga aquí, mi compadre, póngase ahí.

—Saber qué comida dejó cocida ahí.

La olla estaba hirviendo, estaba hirviendo el agua, y de la duda pues:

—Voy a ver qué comida hay ahí.

Al mirar la olla, estaba hirviendo, qué espumaje hacía a arriba.

—Saber qué comida. Yo voy a probar un poco mi caldo —dice que dijo, y jala un traste— no voy a sacar la carne, porque está abajo, mejor puro caldo.

Sacó aquél su traste de caldo, le echó sal y todo, deja el traste ahí y salió a dar vuelta.

Cuando se asomó el compadre pobre:

—Ydíáy, compadre, ¿dónde estaba?

—Ah, yo fui a buscar mi verdura, fui a traer mi verdura.

—¿Ah, sí?, mi compadre, ¿y la carne que que tiene ahí en la olla, qué?

—¿Dónde, compadre?

—No... la olla que está hirviendo ahí, yo vi que está hirviendo una olla.

—Ah, no, eso no es comida —dijo.

—¿No es comida, pues?, si yo estoy mirando que... hasta me estaban dando ganas a mí de sacar un poco mi caldo —dijo.

—Ah, no compadre... mis calzoncillos con mugre dejé que hirvieran. Como no se quita el mugre lo dejé que hirviera, mis calzoncillos, mis trusas.

Ya había tomado caldo aquel. Y aquel no dijo nada, se había tomado... pensó que era caldo. Y el compadre rico cayó, pues, sacó su caldo...

Rogelio Salas, 79 años, agricultor. Ejido Guatimoc, Cacahoatán, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Llegaba un compadre a visitar a otro, pero él tanteaba la hora cuando iban a comer, a almorzar. Llegaba el compadre a fastidiar, pues, tantea la hora y llegaba; y estaba él comiendo y llegaba a comer. Cuando dice que dijo el señor a su mujer:

—Ese compadre tantea la hora en que uno está comiendo. Preparará un poco de salsa, pero picosa.

—Sale.

—Y cuando vea que suba, yo por ahí salgo a ver, yo voy a salir a cortar leña.

Y vio que iba el compadre:

—Ya viene el compadre, alistá su comida y pasá la salsa, pero picosa. Yo no voy a comer, voy a rajar leña, pero su suerte.

Cuando llegó el compadre:

—Eh, compadre —le dijo.

—Ah, compadre, venga usted, ¿cómo está?

—Bien.

—Pase a comer, ahí está su comadre en la cocina, pase.

Y le pusieron su salsa, pero picosa, y tortillas.

—Pásese a comer.

—Gracias, comadre —se sentó.

—¿Qué el compadre no va a comer? ¿Va usted a comer?

—No, coman ustedes, dele su comida al compadre.

Se empezó a comer la salsa picante con sus tortillas, y de repente se le escurrió el moco, y la comadre se quedaba mirando, se hacía así y se limpiaba, y la comadre le dijo:

—Ay, compadre, ya ve por el chile está saliendo sus mocos.

—No, comadre, por la nariz —le dijo.

45. Tío Chevo (o don Chevo o tío Chema)

45.1

Godolfino Efraín Ardiano, 70 años, fue carpintero, ahora está jubilado. El Tumbador, San Marcos, Guatemala. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Había otra vez donde don Chevo tenía veinte mulas, se subía a las mulas, se subía a una mula y miraba, pero él miraba de que le hacía falta una mula, entonces se subió, se puso en el copante, él miró las mulas que iban cabales, y luego galopante, las contó ya no habían cabales. Pero no había echado en la mula donde se había subido. Qué pasaría decía don Chevo, porque él no sabía, porque contaba las mulas eran veinte, pero luego sólo le salían diecinueve.

45.2

Luis Felipe Ruiz, 69 años, agricultor y carpintero. San Pablo, San Marcos, Guatemala. 12 de noviembre de 2020. Recogió: LRS. Su mamá le contaba las historias.

Ese dice que el Tío Chevo iba en un camino y entonces se fue a preguntarle a uno de eso que dicen uno como adivinos, y llegó el tío Chevo:

—Fíjese que yo vengo a preguntar cuándo me voy a morir.

Entonces aquel empezó:

—Ah, a los tres pedos del macho se va a morir —le dijo al tío Chevo.

Entonces como el Tío Chevo él acarrea leña, iba en una subida cuando dice que el macho se tira uno:

—¡Hijo de la...!, me faltan dos nomás.

Y ya iba a la media cuando, tas, el otro:

—Ih, sólo uno me falta pa que me muera.

Y a la salida el otro, oh, se tiró el tío Chevo, pero él estaba vivo, sólo porque creía que a los tres pedos se iba a morir. Entonces cuando pasaron unos arrieros:

—¡Quítese del camino! —dice que le dijeron.

—¡Saber! Yo estoy muerto —decía—, yo ya me morí. ¿Para qué quieren ustedes que yo me quite del camino?

—¡Quítese del camino porque van a pasar las bestias ahí!

—No, es que yo estoy muerto.

—¡Cómo se...!

Sacaron el chilío los arrieros, se le van agarrando a puro chiliazo. Sale el Tío Chevo corriendo, entonces les dijo el Tío Chevo:

—¡Ay! Ustedes tienen un revividor —decía.

Entonces él creía que látigo era revividor.

45.3

[*El tío Chevo*]

Hermelindo González, 71 años, ejidatario, tendero, cafetalero, promotor y activista mam. Córdoba de Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 29 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

El tío Chevo un día estaba trepado en un árbol, cuando llega uno y le dice:

—Don Chevo, ¿qué hace ahí?

—Pues bajando unas frutas.

—Tú, qué pena bajando fruta y tu mujer muriéndose en la casa.

—¡Cómo!

Y se descuelga, pum, cae hasta abajo. Ya dice:

—¿Cómo? Si no tengo mujer.

Pasó. Y vuelve a subirse a otro árbol, empezó a cortar, pero él se subió hasta arriba y empezó a cortar abajo, pasa uno y le dice:

—Don Chevo, ¿qué haces?

—Pues aquí, bajando la rama de este árbol.

—Pero te vas a caer, Chevo, ahí no se corta, se corta arriba.

—¿Qué vas a saber tú? —le dice y sigue cortando.

Y cierto, pues, al rato se viene el Chevo con todo y rama y dice:

—Este hombre es sabio, ¿cómo sabía que yo me iba a caer?

Y corre y dice:

—Oye, tú eres sabio.

—Ah, no.

—Dime cómo voy a morir.

—Ah, qué Chevo éste, tú vas a morir de tres pedos de la mula. Con tres pedos de mula vas a morir.

Ya se regresa. Y Chevo miraba una mula y se escondía, esperaba que pasara, pero un día iba subiendo, cuando unas mulas venían bajando y pa dónde, después no podía ni aquí subir ni aquí... el camino estaba, pues tenía paredes a ambos lados, mejor se acurrucó y pasa una mula cerquita, “pua, poh, poh”; ¡pah!, cayó don Chevo. Al rato viene el arriero atrás:

—Chevo, Chevo, levántate.

—Déjame, estoy muerto.

Como ya le habían dicho que con tres pedos de una mula iba a morir.

45.4

[*El tío Chema*]

Andrea López Hernández, 55 años, psicóloga educativa, jubilada. Talismán, Tuxtla Chico, Chiapas. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Que el tío se fue con su sobrino, y se quedó el otro sobrino se fueron a la capital y cuando regresó le pregunta:

—Tío Chema, ¿cómo le fue en la capital?

—Ay, callate, con este cerote.

—¿Qué pasó?

—Que estábamos en la piscina y este cerote se orina.

—Pero, tío Chema, todos se orinan en la piscina.

—Sí, pero no desde el trampolín, ¡animal!

46. [*Don Quevedo*]

46.1

Augusto Maldonado, 78 años, hojalatero, fue alcalde municipal. San José El Rodeo, San Marcos, Guatemala. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Era uno que todo lo decía en rima y era malcriado. Aquel don Quevedo no se le podía decir nada porque ése volvía otra. Dice que don Quevedo se puso unas medias y se dejó sus medias así afuera, como dice que... no sé dónde es, dónde, qué lugar de los puertos, unos pájaros que les dicen caribán, que tienen las patas rosadas, y este don Quevedo tenía las medias rosadas. Entonces iban dos señoras en la calle y le dice una señora a la otra:

—Ah, allá va, mirá, vos, allá va don Quevedo, pero mirá su traza que lleva, parece caribán. Ay, yo lo voy a molestar.

—No le digás nada —le dijo— porque él en la punta de la lengua tiene la respuesta.

—Ah, no creo que me vaya a decir algo.

Ella era mujer de un capitán del ejército, entonces dice que cuando lo vieron:

—Adiós, don Quevedo —dijo la señora—, patas de caribán.

Entonces se volteó:

—Adiós, señora, gusto de verla. No hay mujer más puta, que la mujer del capitán.

47. *Los turistas*

47.1

Andrea López Hernández, 55 años, psicóloga educativa, jubilada. Talismán, Tuxtla Chico, Chiapas. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Igual y se fueron una familia de acá, mexicanos, y que buscaron a un indígena para que les llevara cargando sus maletas, se fueron a Esquipulas. Ahí va cargando todo el maletaje, y ya se pusieron a rezar ya cuando vieron al Señor y decían:

—Ay, Señor de Esquipulas, para el otro año primeramente Dios vamos a regresar.

El indito estaba a lado, pues, el indígena, estaba a lado y la familia:

—Vamos a regresar, vamos a venir a verte.

Y entre sí mismo dijo dice que dijo el indito:

—¡Ah, pa'l otro año, mis huevos que vuelvo a regresar!

48. *Chiste de pajarito*

48.1

Yesenia Hernández, 33 años, Profesora de primaria. El Tumbador, San Marcos, Guatemala. 18 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Es sobre un pajarito que iba volando y se estrelló con un policía, una moto de un policía, Qué, si cuando el pajarito se despertó comenzó a decir que cómo podía hacer eso que él había matado a un policía porque él estaba encerrado, Qué, si era porque estaba en una jaula.

49. [*Chiste del chucho Camión*]

49.1

Rafael López Pérez, Sastre. San Pablo, San Marcos, Guatemala. 14 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Y otro chiste que me contaron, había un chucho²⁶⁵ que hacía mandados, pero dicen que le metían el papel en el plato: “quiero pan, veinte quetzales o diez quetzales de pan”, dice que venía el chucho con el plato de pan, lo entregaba. “queremos, vas a ir a traer azúcar”, lo traía. Bueno ese chucho se llamaba Camión:

—¡Camión, vas a ir a hacer un mandado, Camión que sí!

²⁶⁵ Perro.

Sí, ese perro llegaba y le daban su papelito y se iba. Que una vez le tocó ir a la carnicería, como ahí en la carnicería se metían tantos chuchos y chuchas. Llegó el perro a la carnicería y se enamoró de una perra, y lo agarró y quedó trabada. Entonces dice que dijo la hija:

—Mama, Camión ya no va venir, vayan a verlo.

Y se fueron a verlo. Que miraban a ver el perro dónde estaba. Entonces que llegó la patoja:

—Mama, Camión no va a venir ya porque trae arrastrando una camioneta —dice que dijo.

50. *El loro*

50.1

Godolfino Efraín Ardiano, 70 años, fue carpintero, ahora está jubilado. El Tumbador. 23 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Había un loro y pasaba la gente, y el loro lo tenía así en la ventana, pasaba la gente y:

—Adiós, huecos. Adiós, pansudas.

Ya el dueño lo tenía dentro de las rejas lo agarró y lo entró al gallinero, se bajaron todas las gallinas y el loro se da cuenta que las estaba pisando el gallo. Ya sólo faltaba el loro llega el gallo y le dijo:

—Momento, yo no vine por hueco, yo vine por político.

51. *[El Sapo y la paloma]*

51.1

Hermelindo González, 71 años, ejidatario, tendero, cafetalero, promotor y activista mam. Córdoba de Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 29 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Un día iba doña Sapa, con su tambache de ropa y sus sapitos atrás y se encuentra a la paloma y dice:

—Qué dice, pues, doña Sapa, ¿qué pasó, pa onde va?

—Voy con mi papá porque llegó don Sapo y va bien borracho y me golpió y me sacó de la casa.

—Ay, que está bolo, pero ¿por qué no vamos y le echamos serenata va a ver cómo se va a contentar?

—Ah, pues vamos.

Y llegaron, don Sapo bien dormido y le dice a doña Sapa:

—Empiece usted.

—No, usted —le dice a la paloma.

—Bueno, pues, pero me hace segunda.

Empieza la paloma:

—Cu-cuuu...

Y doña Sapa decía:

—Lero-lero.

—Cu-cuu...

—Lero-lero.

Y se despierta don Sapo bien enojado, sale con su machete y dice:

—¡Quién es culero!

Les da una corrida...

52. [El Misionero]

52.1

Hermelindo González, 71 años, ejidatario, tendero, cafetalero, promotor y activista mam. Córdoba de Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 29 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Llega un misionero, ya estaba lista toda la hermandad y llega él, se reúne la gente, da su sermón, terminando el sermón ya era ya ahora quién le va a dar, dice, cena.

—Bueno la cena aquí hay, pero lugar para que se duerma.

Y dice una señora:

—Conmigo, tengo una cama, allá en la casa tengo una cama, ahí puede quedarse.

—Ah, bueno. Entonces se va a ir con la hermana.

Terminó de cenar y ahí se va y ya llegan a la casa:

—Hermanita, yo ya quiero dormir, ¿cuál será?

—Pues ahí va a dormir.

—¿Y usted?

—Pues también ahí, cabemos está grande la cama.

—No, hermana, ¿cómo cree?

—Pero ahí cabemos, le doy su cobija y yo mi cobija.

—Ah, bueno.

El misionero se arropa y se queda dormido. La señora ahí estaba. Bueno, molesto amaneció y no pudo dormir. Ya se levanta el misionero y dice:

—Hermana, ya amaneció, ya voy a continuar caminando.

—Sí, pero va a desayunar —dice la señora—, va a desayunar primero.

—Bueno.

Se fue a lavar y todo.

—Aquí está su agüita y aquí está su tortilla.

Era tortilla con agua. Y le dice el misionero:

—Ay, hermanita, ¿que no hay un huevito ahí?

—No, hermano, aquí no hay, es que todos los gallos son misioneros y por eso las gallinas tienen huevos.

53. *Chiste de guatemaltecos*

53.1

Hermelindo González, 71 años, ejidatario, tendero, cafetalero, promotor y activista mam. Córdoba de Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 29 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Llegan dos guatemaltecos a Estados Unidos y miran ahí los puentes, las calles, que puente aquí, puente más arriba:

—Oiga —le dice uno al compañero— quién haría estas calles, pero qué bonito está, tres niveles de puente. Quién lo haría como para llevar este modelo a Guatemala.

Se acercan a un gringo:

—Oiga, ¿no sabe usted quién hizo los puentes estos? Tan bonito el diseño y todo.

—*I don't know.*

—Ah, Aronó.

Entonces, siguen caminando, el gringo nomás así le dijo. Y luego siguen caminando, más adelante encuentran unos edificios grandes:

—Oye, y quién haría este edificio, pero qué bonito está, en Guatemala no hay así, cómo podríamos llevar este modelo, per ¿quién lo haría? Se acercan a otro americano:

—Oye, ¿usted no sabe quién hizo este edificio? Para contratarlo.

—*I don't know.*

—Ah, el mismo que hizo los puentes. Debe ser Aronó es muy conocido aquí.

Ya se van, siguen caminando. Al rato oyen que ahí la ambulancia y los carros de policía:

—¿Qué pasaría por ahí?

La gente amontonada allá y se acercan y le preguntan a otro americano:

—Oiga, ¿y qué pasó aquí?

Y le dice:

— *I don't know.*

—¡Ay, mira, ya lo mataron, ay!

54. *[El hombre aparecido]*

54.1

Nicolás Ventura, 87 años, agricultor y maestro de mam. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Es acerca de un trabajador de la finca Muxbal, es de Unión Juárez para allá, es una hora de camino caminando, ahí no hay carro. Dicen que le dijo el patrón, Miguel se llamaba el señor, era caballerango de ahí, él hacía todo:

—Mañana te levantás temprano te vas a las cuatro de la mañana, te vas a traer un borrego hasta la loma aquella donde se ve aquel volcán —hay un volcán que le dicen Tajumulco—, hasta allá te vas y me traes el borrego.

—¿Pero ya está pagado?

—Ya pues, tú nomás lo vas a traer.

—Ah, bueno.

Aquel salió a las cinco de la mañana, llevó su tortilla, dice que a medio camino, llevaba tres horas de camino y le dio hambre y se puso a comer. Llegó a la casa de la señora, ya no estaba el señor, el dueño, sino la señora y dijeron:

—¿Quiere usted su borrego? Ahí está amarrado, es un prieto.

Y ya quitó el lazo lo amarró y se vino, pero a medio camino este hombre, ya eran como las once, le dio sed, se agachó a tomar agua a un arroyo, pero él dice que iba mirando para todos lados, no había nadie, estaba claro, pero cómo es que al amarrar el borrego y al agacharse él, el borrego empezó a [reparar], que dijo “¿y éste?”. Como los animales son bien curiosos, luego avisan, y se levantó y miró que ahí estaba el hombre ya parado junto al borrego:

—¿A dónde vas? —le dijo al Miguel.

—Yo vengo de trabajar.

—Ah, estás como esclavo del patrón.

—Tienes razón, uh, así ando también —dijo él—, vengo de Guatemala, estoy cortando caña.

Pero toda rasgadas llevaba sus ropitas, sólo lo tapaba sus solapas; pero todo, qué roto la camisa traía, entonces que le dijo:

—Oye, ¿sólo tenés esta ropa?

—No, traigo, pero igual está todo. Está sucia.

—Ah, oye, ¿por qué no te quitás eso? Cambiate y aquí hay un camino, pa que no pases ahí en la guardia —porque había guardia antes ahí en Guatemala, no dejaban pasar— vete aquí y sales a la loma, ya en la loma voy a salir yo y yo te llevo a mi casa, te voy a dar ropa.

—Ah, bueno.

—Pero antes... yo tengo hambre.

Y como a él le dieron dos pedazotes de calabaza, se lo dio a él que lo comiera. Empezó a comer y comer, pero no escuchaba nada. No lo acabó:

—Lo voy a llevar pa mi camino.

—Está bien.

Pero en lo que él tomó el agua, se agachó y se vino, cayó la neblina y todo se cerró. Y él dice que al rato levantó la mirada, ni señas del hombre, qué camino había agarrado ni nada. Y se quedó ahí pensativo “ése no es hombre, es alguien que Dios mandó”.

Y se vino ya, él agarró y no lo encontró, dice lo fue a buscar y ya no lo encontró. Por eso a nosotros nos regañaban, a nosotros nos dieron buena educación gracias a mi padre, dice [decía]: “cuando vean a una persona así rota su ropa, no se ríen, en alguna vez que el hijo de Dios viene y se disfraza de muchas cosas, y si ustedes se han de reír van a ver qué les va a pasar”. A nosotros así nos educaron, de veras: “[A] cualquiera, que encuentren, salúdenlo.

Y nosotros eso teníamos, donde quiera que encontrábamos una persona, lo saludábamos. Ahí ese cuento se llama *El hombre aparecido*.

55. *Enrique Braun*

55.1

Mayno Josué Arriaga de León, 20 años, estudiante y *barman* de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Lo que sí me contaban del famoso Juan Noj, igual hay varias versiones. Aquí los viejitos tenían un versión, una perspectiva de cómo el dueño de acá, quien fuera en su tiempo, don Enrique Braun, se hizo de dinero. Hay versiones, digamos, casi casi oficiales de su origen del señor, escrito y todo eso, pero aquí la gente... como también la gente antes no sabía leer ni escribir, la gente no era tan culta en ciertas partes, era muy supersticiosa la gente. Decían que este señor vino, pero él venía como mercenario, don Enrique Braun, él venía a vender, de Tapachula, venía vender carne, queso, zapatos, hule, un mercenario²⁶⁶ normal, y aquí según había otros dueños antes de don Enrique. Entonces, a esos dueños dicen que él les dejaba zapatos, lo que le pidieran, aunque sea fiado, pero se los dejaba porque sabía que estaba seguro que tal vez para la otra semana le pagaban. Dice que después, don Enrique hizo una casita no sé por dónde por acá. Dicen que de repente vio un hombre que iba con un caballo negro, pero el hombre estaba vestido de negro, todo de negro, las botas de cuero negro, que dice que las espolonas que tenía eran de oro, el caballo era negro, pura sangre, pero grandote. Dicen que don Enrique estaba un día fuera en su casa en su corredor y se bajó el hombre a platicar con él. Nada más le dijo que:

—¿Verdad que a ti te gusta mucho por acá?

—Sí, me gusta mucho por acá. Me gusta mucho la tierra el clima —porque antes estaba más fresco porque había más árboles— me gusta mucho acá, no sé por qué, pero me encanta estar acá.

—Sí, yo sé que te gusta acá. ¿Entonces no quisieras ser dueño de todas esas tierras?

—Ah, pues sí —dijo don Enrique—. Yo, pues quisiera ser dueño, pero mi dinero no me da para tanto.

—Ah, bueno. Yo vengo a hablar contigo, quiero que hagamos un trato.

Pero no le dijo qué trato era, namás le dijo así:

²⁶⁶ Se refiere a 'mercader'.

—Quiero que hagamos un trato, pero así en general te voy a decir que te voy a dar dinero pa que compres todo esto a cambio de algo.

Dice que don Enrique se quedó pensando:

—Ay, déjeme ver. Lo voy a pensar y lo voy a platicar con mi mujer. ¿Cuándo pasa usted?

—Paso mañana, paso al medio día y para mañana quiero saber si estás de acuerdo o no.

—Bueno.

—Sale, mañana paso por ti.

Se subió en su caballo y se fue por la vereda, pero dice que entre la vereda se perdió, ya no sabía a dónde se fue. Y ya que don Enrique le platicó a su mujer y que la señora lo apoyó, que estaba bien. Al otro día, dice que pasó igual el mismo hombre a la misma hora. Entonces que él dijo:

—Entonces, ¿qué dijo tu mujer?, ¿sí o no?

—Dice mi mujer que sí, que ella me apoya.

—Sale, pero para hacer esto te voy a llevar a otro lugar. Vamos a echar un trago y te volvemos, pero antes de irme, ¿tienes dónde... en tu casa, como baúl?

—Sí —dice.

—¿Cuántos tienes?

—Tengo dos.

—¿No tienen nada?

—No, no tiene nada.

—Sácalos, sácalos aquí afuera.

—Bueno.

Lo sacó. Sacó los baúles, dijo:

—Ábrelo.

—Ya los abrí.

—¿Verdad que no tiene nada adentro?

—No.

—Orita que volvamos vas a ver algo. Ciérralo, vamos.

Se lo llevó en su caballo. Dice que a medio camino, le dijo el señor:

—A ver, Enrique, cierra tus ojos, cuando yo te digo que los vas a abrir, los vas abrir. Cierra tus ojos y te agarras de mí.

—Bueno —dice que dijo el señor.

Se agarra, según, don Enrique se agarró y cerró sus ojos.

—Ora sí, Enrique, abre tus ojos —que le dijo.

El patrón abrió sus ojos. Dice que él estaba como en Guatemala o saber qué ciudad porque nunca dijo qué era, pero cómo había bastante gente caminando, póngase que va a Tapachula hay mucha gente en el mercado así. Dice que se quedó viendo el señor:

—Vente vamos a echar un trago.

Fueron a echar un trago y ahí sí no sé qué pasó porque ya no me contaron bien, dicen que ahí hicieron trato.

—Bueno, yo ya me voy porque ya se me hace tarde y no yo no conozco acá y tengo que llegar a mi casa —le dijo don Enrique.

—No, yo te llevo, hombre, no tengás pena. Vámonos, te voy a dejar a tu casa. Súbete.

Y se subieron, y más adelante al llegar dijo:

—Ora sí, cierra tus ojos, igual lo mismo, te vas a garrar de mí y cuando yo te diga que los vas a abrir, los vas a abrir.

Y cerró sus ojos, le dice:

—Ora sí, Enrique, abre tus ojos.

Iban llegando a su casa. Dice que se estuvieron platicando un ratito y ya después, antes de irse el hombre le dijo:

—¿Te acuerdas qué te dije antes de irnos? ¿Ya viste allá?

—Ah, sí, mis cosas, mis baúles.

—Ábrelos —le dice.

Dice que cuando los fue abrir que pura plata tenía adentro, puro dinero. Dijo:

—Este dinero te lo voy a dejar para mientras en lo que vengo otra vez. Este dinero te da para comprar lo que tú quieres. Si quieres compra allá donde te guste, yo cuando venga, a ver qué trato hacemos, te voy a dar más dinero.

Dice que subió el hombre ese a su caballo y se fue y se desapareció, ya no vio dónde se iba. Y según esa versión era cuento de los viejitos.

55.2

Maynor Josué Arriaga de León, 20 años, estudiante y Barman de la Casa Grande. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogió: LRS. DCEB y LRS.

Ya acá cuando estaba el patrón, eso lo contó el suegro de una de las señoras que trabaja acá, que es mesera, a ese señor todavía lo conocí yo se llamaba Valentín Pérez, él vivió ciento ocho años tuvo catorce hijos, qué interesante, su esposa se llamaba Úrsula de León. Dice que una vez, como ellos eran jornaleros antes, eran mozos, venían y trabajaban, aquí había un señor, nadie me ha dicho más ese nombre, sino que un señor nomás me ha dicho de él, se llamaba Rosendo. Rosendo trabajaba antes para el patrón, igual era como jardinero o mozo, cualquier trabajito lo hacía. Dice que un día estaba el patrón en el balcón de aquí abajo o el de arriba, ya era su hora de salir, que le dijo:

—Rosendo, antes de que te vayas, te voy a pedir un gran favor. Ahí vienes aquí a medianoche aquí a la casa, me vas a acompañar al banco a traer dinero.

—Bueno, yo vengo, ¿cómo a qué horas vengo?

—Vente como a la una, una de la mañana vente.

—Sale.

Dice que salió de su casa. Rosendo vino a la hora que dijo el patrón:

—A ver, Rosendo, lo que vamos a hacer acá tú no vas a decir nada. Namás te lo digo, yo soy el patrón. Cierra tus ojos y cuando yo te diga que los vas a abrir, lo vas a hacer.

Y el señor cerró sus ojos un buen rato:

—Ora sí, Rosendo, abre tus ojos.

Dice que Rosendo lo primero que vio, que estaba en otro lugar y que estaba en una ventanilla de un banco cobrando dinero. Ahí estaba un hombre esperándolo, dando puros saquitos de dinero para don Enrique; pero lo más curioso, el que estaba dando dinero fue uno de los trabajadores de don Enrique Braun, que ya tenía años fallecido. Pero ese señor dejó familia, dejó su esposa y no sé cuántos hijos. El que le daba dinero se sorprendió:

—¿Rosendo?

—Sí, yo soy.

—Ah, qué milagro pensé que nunca me ibas a ver.

—No ni yo tampoco.

Pues el señor así bien extrañado. Dice que el patrón no sé qué estaba haciendo ahí, que le estaba dando puro saquito de dinero.

—Rosendo, quiero que antes de que te vayas me hagas un gran favor.

—Te voy dar este dinero, pero ése no es de don Enrique, ése se lo vas a dar a mi mujer, ¿sabes dónde vive mi mujer, verdad?

—Sí.

Allá en El Achotal vivía la gente antes, en las rancherías.

—Vas a ir y le vas a dejar este dinero a mi mujer, se lo vas a dejar cuando tengas tiempo, te vas tempranito, antes de ir a la casa del patrón te vas a dejar el dinero. Le dices a mi mujer que yo le mando el dinero, dile que para cierto tiempo yo le mando más dinero; aunque va a ver una cosa, ella no te va a creer, para empezar, una no te va a creer porque yo para ella ya estoy muerto, pero tú déjaselo, dile que ese dinero es pa que coma ella y mis hijos y pa que se vistan, ya buen tiempo yo les voy a mandar más dinero.

—Bueno aquí lo voy a apartar.

Apartó la bolsita que le dio. Igual le dijo el patrón:

—Bueno, Rosendo, vámonos porque ya es tarde.

—Bueno.

—Vamos a hacer lo mismo; cierra tus ojos, cuando yo te diga que los vas a abrir, los vas abrir.

—Bueno.

Y sí, dice que abriendo los ojos, dice que ya estaba acá otra vez. Y dice que el señor, lo que sí contaban casi muchos es que don Enrique siempre contaba dinero de noche.

—Y bueno, patrón, yo ya me voy.

—Bueno, vete. Ya sabes mañana aquí mismo.

—Sale.

Se fue. Pero antes de venir acá dice que se fue a dejar el mandado:

—Y ora, usted, ¿qué se le dio por venir? —dice la señora.

—Pues me mandaron a dejar esto.

—Y eso qué es.

—Es dinero, lo manda su esposo.

La señora quedó bien sacada de onda:

—¿Mi esposo?, si mi esposo ya murió años, y aquí nomás vivo con lo que trabajo, con lo que mis hijos a veces van a trabajar.

—Sí, dice, pero aquí lo mandó esto su esposo. Me mandó decir que para cierto tiempo le va a mandar más dinero, que para mientras esto es pa que usted coma y sus hijos y pa que se vista. Acepte usted el dinero porque mío no es, se lo mandó su esposo, yo namás estoy haciendo favor de entregarlo.

—No, yo no quiero ese dinero porque ese dinero no es dinero bien habido, no sé de dónde venga el dinero, pero no. Si quiere, agárrelo usted, yo no me lo quiero agarrar.

—Pero es que yo no lo puedo agarrar tampoco, fíjese, porque éste es un favor que estoy haciendo.

—Déjelo por ahí entonces, pero de una vez le digo que yo no voy agarrar ese dinero —le dijo la señora.

—Mmm, bueno —él que le dijo— lo voy dejar colgado acá.

Dice que tenía un clavito ahí en su galera, que ahí lo dejó, y se vino Rosendo. Ya después pasó vario tiempo, la señora nunca tocó el dinero, literalmente no lo tocó. Y dicen que a ella un día, por curiosidad le dio ganas de ver si era dinero, cuando fue a abrir la bolsa ya no era dinero, ya era carbón. Se le hizo carbón. Dice que se lo contó Rosendo a don Valentín, eran contemporáneos, estaban jóvenes en ese tiempo.

56. *[El dinero encantado]*

56.1

Hermelindo González, 71 años, ejidatario, tendero, cafetalero, promotor y activista mam. Córdoba de Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 31 de diciembre de 2018. Recogió: LRS.

No recuerdo cómo se llamaba su abuelito de María Necha, yo le conté a la hermana Necha, su papá de Víctor. Sucede lo mismo, no sé, había mucha pobreza, pero por la misma razón de que a veces no trabajaban, porque tierra había, para sembrar maíz, para sembrar frijol

había, no había tanto cafetal había mucho monte todavía, los que sembraban maíz tenían comida y algunos no tenían, pero era por lo mismo que no trabajan. Y él bajaba todos los días al río, iba a arrancar camotes, algunos los llaman camotes, otros lo conocen como malanga, bajaba y ahí se da mucho, hasta la fecha se da mucho el camote y crecen unos grandotes, él iba a traer dos, tenían para comer todo el día; iba bajando cuando ve, le hablan... le silban, le silban... se queda viendo y no ve a nadie, y sigue caminando y le vuelven a silbar, se queda parado. y se asoma un hombre y le habla y le dice:

—¿Para dónde vas?

—Ah, voy al río, voy a traer unos camotes, porque no tenemos maíz.

—Ah, porque quieres, pero ven acá, vamos a platicar.

—No, voy a ir a traer porque tiene que comer la familia.

—No'mbre, aquí te voy a dar para que compres.

Entonces él se va. Y le dice:

—¿De dónde venís? —le dice él al hombre.

—No, yo aquí vivo aquí atrás y yo te he visto que bajas todos los días, por eso te llamé. Mirá, hacemos un trato: mire aquí tengo tres cajones, son tuyos, pero me vas a dar seis cabezas, tres machos y tres hembras.

—Ah, si es así al rato te los traigo.

—Ah, no, pero yo no quiero cabeza de borrego, quiero cabeza como el tuyo, seis. Te voy a dar dos años para que me traigas seis cabezas.

—No, cómo voy a matar yo gente.

Pero aquel:

—No, oye, tú necesitas dinero, yo necesito las cabezas. Así que cuál te conviene, seguir comiendo camote, o querés... con esto vas a comprar terreno, vas a comprar caballos, vas a hacer casa y tienes dinero para toda tu vida.

—Pero no, ya de mañana [o] pasado no te puedo conseguir.

—No, te voy a dar dos años. En dos años me vas a dar las seis cabezas, tienes tiempo.

—Sí, porque tengo que reunir unas quince personas para que me ayuden a buscar.

—Entonces ¿sí te animas?

—Sí, pero ya te digo, pues, no luego luego.

—Bueno, pero a ver, ¿cuál de los tres quieres?

Él quiso llevar el más grande, no lo aguantó; el segundo, tampoco; el tercero sí lo aguantó, le puso su mecapal y se lo carga, entonces la señora dice:

—¿Y ése de dónde lo trais, a quién robastes?, o a lo mejor ya nos vendistes con el diablo.

La señora se puso fuerte.

—No, callate, es nuestra suerte, con esto vamos a tener dinero, vamos a comprar terreno, vamos a comprar esto...

Y sí, abren el cofre: ¡uh, lleno de dinero! Y entonces ya se va con su hermano, con sus sobrinos, y el caso es que reúne un grupo de veinte y empezaron a salir a buscar. Bueno, iban y regresaban sin nada, pero él luego baja una vez y le grita al hombre y le dice:

—¡Oye!

—Y qué, ¿qué quieres?

—No, se me olvidó preguntarte algo, y si logramos uno, ¿dónde lo dejo?, ¿cómo te lo hago para entregarte?

—Ah, no, tú silba nada más y la mula va a bajar.

Silbó él y al rato ahí viene la mula corriendo.

—Ésta es la mula, tú nomás silbas y la mula va llegar a traerte, tú la echas a la mula, las que tienes.

—Ah, bueno.

El caso es que se fue el año y no dieron ni uno, no mataron ni uno. Se ajustó los dos años, el dinero se acabó. El trato era de que él tenía que dar cabezas por el dinero y si hubiera entregado cabezas, el dinero no hubiera bajado, pero como no dio ni una... El caso es que el dinero se acabó y él no cumplió, se cumplieron los dos años, él pensaba “pues, y ora ¿cómo lo vamos a hacer?, ¿cómo le voy a hacer?”. De repente, se enferma, se enferma él, pero una enfermedad rara que se les podría nada más toda la cadera, todo, se fue primero el que hizo trato, al rato se va la señora, al rato se van los demás, los que participaron en el dinero, el caso es que se muere toda la familia, los hermanos, los sobrinos, y murió con la misma enfermedad. El cofre ahí estaba.

Entonces un día llegan los familiares, “no, que la casa se quedó sin gente”, “y ahora quién va a quedar en la casa”. Había una tal Felipa, Felipa era hermana de la persona que

hizo el convenio con Juan Noj, y dice “no, pues tal vez mi hermano hizo el convenio con el mal y por eso ya se murieron todos, yo voy a cuidar la casa”:

—Por favor, esto hagan favor de irlo a tirar al barranco.

Y agarraron el cofre, lo tiran al barranco. Al otro día ahí amanece el cofre: “¿ahora qué?”, dice, y le habla otra vez al vecino:

—Hágame favor de tirar esto en el barranco.

En fin que lo tiraron. Al otro día ahí estaba. Por fin le dijeron a ella:

—No, es que esto hubo un convenio y ellos no cumplieron con el convenio. Entonces por eso ya se murieron todos, y como ustedes no participaron en el dinero, por eso están vivos. Ahora éste va a querer sangre —dice que dijo el chimán-

—¿Pero cómo?

—Sí, mire, es sencillo. Consígase dos gallos rojos, que sean gallos colorados, gallos grandes, y eso va a ser el presente.

—Ah, bueno. De aquí a tres días ya lo tenemos.

—Bueno, en tres días vengo —le dice el hombre.

Consigue los gallos, y al tercer día ya tenían el copal, las velas y los gallos. Y ya llega el hombre, dice:

—Bueno, se va a hacer un sacrificio.

Ahí le empiezan a hacer su oración y luego a decapitar los gallos. Tiran toda la sangre del gallo en el cofre y meten ahí los gallos adentro y ya lo agarran, dice:

—Llévanlo, no lo vayan a tirar, váyanlo a poner al asiento de un barranco, el barranco más cerca, ya ven que no va a regresar.

Sólo así ya no regresó el cajón. Entonces, yo le comenté a una señora de por allá, y dice:

—Sí, el señor ese era el abuelito de mi esposo. ¿Qué, lo sabía usted?

—Sí —le digo —por cuentos de fulano.

—No, sí fue cierto —dijo ella—, eso fue cierto porque era el abuelo de mi esposo, porque él nos constaba y como ellos no participaron también en el dinero, pues tardaron.

Y eso le llamo yo *El dinero encantado*, así le llamo yo al cuento.

57. [La finca Chimialón]

57.1

Hermelindo González, 71 años, ejidatario, tendero, cafetalero, promotor y activista mam. Córdoba de Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 31 de diciembre de 2018. Recogió: LRS.

Hay un paso que viene de Tacaná para bajar en las fincas de aquí de la zona de Tapachula, llegan por el Retiro, llegan por la Fortuna, por Argobias; entonces todas esas allá bajan, y hay un lugar, que el lugarcito que se llama el cerro Chimialón, hay un crucerito, y en ese crucero es como un lugar de descanso donde todo mundo sale y ahí descansa. Entonces venían cuatro personas, iban con la mira de trabajar en las fincas, pero les dio hambre y se sentaron a comer, cuando en eso se asoma un hombre, un hombre alto, sombrero amplio con un morral cruzado, y les pregunta:

—¿Pa ónde van?

—Pues nomás pa la finca a ver si encontramos trabajo.

—No, a eso vengo yo, a eso vengo. Vengo a ver gente, necesito gente porque ya está muy madura la finca.

—¿Y dónde es la finca?

—Pues la finca Chimialón.

—¿Y dónde queda esa finca?

—Está cerca, ¿a poco no han oído ustedes la finca Chimialón?

—Pues, la verdad, no.

—Ah, está bueno, allá pagamos con... si quieren quetzales, si quieren peso, peso. Ah, si ustedes saben tapiscar, van a hacer la caja a buena hora, hasta dos cajas pueden hacer.

Ya platican ellos ahí:

—Pues vamos.

—Pero terminen de comer, yo los espero.

Acabaron de comer, y dice:

—Bueno, ya vamos.

Y ya empiezan, ya agarran la bajada. Empiezan a bajar y van y van, pero ya caminando como una media hora, cae una neblina, pero una neblina, que a lucha se veía donde se ponían los pies, caminaron casi una hora así, ya luego las nubes se empiezan a levantar:

—No, van a ver, va a estar bonito el día. Miren, hasta por allá está la finca.

Y ellos se quedan viendo:

—¿Qué, pero aquí no hemos bajado?

—No, sin duda éste es otro camino —les dice el hombre que venía con ellos— Y, miren, de aquí empieza la finca ya más abajo, ahí están los cafetales.

Pero el café... pero era una maravilla de café. Y ya llegaron a la finca, y dice

—Mire, ¿cuántos días van a trabajar?

—Pues venimos por quince días.

—Ah, bueno aquí hay dos cosas. Ahi hay una cocina, si quieren comer allá o quieren comer aquí, ustedes van a elegir. Y el día en que se van, me vienen a ver, yo aquí duermo porque voy a ver para los cafetales y todo —dice el hombre.

—Ah, bueno, está bien.

Como una finca normal, gente secando café, gentes por acá y todo, y entonces dice:

—Bueno, vamos a comer.

Ya les dieron sus costales, canastos, porque al otro día tenían que trabajar. Y dice:

—Ahí está la gallina, ahí está, ya vayan a dejar sus maletas y pueden ir a comer.

Se van dejan todas sus cosas allá y ya se van buscando la cocina:

—Vámonos a comer allá —dicen.

Y ahí iban bajando ya pa llegar a la otra cocina que estaba de aquel lado. Cuando vieron a una paisana de ellos, dicen:

—Oye, Juana, ¿tú que haces aquí?

—Ah, aquí estoy, ¿y ustedes qué hacen también?

—Venimos a tapiscar.

—¿Y orita a dónde van?

—Vamos a ir a comer allá.

—No, allá les van a dar tortillas de maíz negro. Yo cuando vine... yo ya no puedo salir. He intentado salir, no encuentro el camino.

—Bueno, ¿y dónde...?

—Saber, pero aquí es como estás en tu casa, aquí no hay otra cosa que trabajar y todo, pero yo gano mi dinero y tengo mi dinero, pero no hay dónde lo voy a gastar, aquí venden cositas. Es como una finca normal.

—Pero allá no van a comer, porque allá dan maíz negro; mejor vayan a comer en lo otro, ahí dan maíz blanco y ese es maíz de nosotros.

—Ah, bueno. ¿Y cuánto tiempo tiene que estás? Allá dijeron que ya te moriste.

—Sí, así me tiene la gente, pero no, aquí estoy yo. Voy a tapiscar, estoy tapiscando.

Bueno, ellos se van a comer a la otra cocina. El caso es, al otro día fueron a tapiscar, tapiscaron quince días, ganaron el dinero y van a hablar con el hombre, tocaron y salió el otro:

—¿Y qué?

—Venimos por nuestro dinero, mañana nos vamos.

—Ah, bueno. Entonces aquí tengo la lista de sus tareas. A la hora que nos vamos, les voy a dar el dinero. ¿Y qué quieren quetzales o pesos?

—Pues quetzalito —dicen.

—Ah, entonces pasan viendo a las seis de la mañana para que yo los lleve porque voy a regresar a ver a la gente.

Aquellos agarraron sus cositas y los pasan viendo y el hombre:

—Aquí está tu pago.

Les pagó, ya vuelven a subir.

—Cuando gustan venir, si acaso no estoy, éste es el camino; nada más que aquí siempre se nubla, ahí en parte.

Ya empezaba a caer la neblina, pero la neblina era para despistar, porque ellos se supone que ellos entraban en algún cerro, entonces la neblina tapaba todo. Volvieron a entrar en la neblina, caminaron casi una hora en pura neblina y ya más arriba se empieza a aclarar, y los vuelve ir a dejar ahí mismo, dice:

—Cuando gustan, yo siempre vengo a ver gente; si no ven nada, me silaban. A veces, si no vengo yo, viene otro compañero, pero aquí siempre hay siempre esperando para que lleven gente a trabajar en la finca.

Pero aquellos se regresan comentando:

—Esa finca... y la compañera allá está, aquel otro amigo de tal lugar...

Y bueno, el caso es de que ellos se sorprendieron, de que dicen que era de Concepción, parte de Guatemala; y entonces ellos se dieron cuenta que hay una finca llamada el Chimialón, y han preguntado y nadie conoce la finca el Chimialón.

—Pero si nosotros ya fuimos a trabajar.

Sólo ellos lo vieron y han preguntado, han preguntado y dicen:

—No, conocemos el paso del Chimialón, el cerro del Chimialón, pero no la finca Chimialón.

—No, si nosotros ya fuimos a tapiscar en la finca Chimialón. Allá vimos a la fulana, al mengano, allá hay conocidos allá.

Ése es un lugar de aquí sobre Pavencul, ahí está un lugarcito llamado del Chimialón, el paso del Chimialón.

58. *El matador de puercos*

58.1

Rogelio Salas, 79 años, agricultor. Ejido Guatimoc, Cacahoatán, Chiapas. 4 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Le voy a contar un cuento. Que un señor de aquí arriba, para el otro lado Aguacaliente, para el otro lado, hay un crucero ahí. Un señor de Tacaná dice que bajaba, tenía su negocio en Aguacaliente, mataba marrano, destazaba y vendía. Bajaba cada semana. Al llegar a ese crucero dice que ahí estaba el señorón, en un caballo, ahí estaba parado, sombrerón, que bajó y lo saludó:

—Oye, amigo, ¿ónde vas?

—Voy a matar un marrano aquí en Aguacaliente.

—¿Y sabes matar marrano?

—Sí.

—Yo tengo seis en la casa, en el rancho, ¿me los puede usted matar?

—Orita no —dijo— ya tengo compromiso allá. Si usted gusta, dentro de ocho días, ¿me espera aquí?

—Aquí te espero.

Aquel se fue. A la semana regresó, llegando ahí estaba el don, estaba parado:

—Ya estoy aquí.

—Pues vamos.

Montó su caballo y dice:

—Móntate en mi caballo.

Se montó aquel. Qué, si el caballo no caminó, el caballo pa atrás se vino, pa atrás se vino.

—¿Y éste qué le pasa?

—¿Qué traes en tu morral?

—Traigo mi cuchillo y mi lima.

—Ah, no.

Y es que el metal no jala con el demonio, no jala, y se bajó, donde le quitó el morral y lo colgó ahí.

—No, señor, ahí a un lado se lo va a llevar la gente —dice que dijo aquel.

—¿Cuál gente? Aquí sólo yo los puedo mirar, otros no miran. Acércate voy colgar el morral ahí, el cuchillo y la lima.

—Ahí se lo va a llevar la gente.

—No, ¿cuál gente? Nadie lo va a mirar.

Ahí dejó colgado, se montó y se fueron. Ya llegando ahí al lugar dice que:

—Cerraré tus ojos, ya vamos a llagar al pueblo, cerraré tus ojos.

Y llegaron:

—Ora sí, abre tus ojos, ya estamos en el pueblo.

Una ciudad, peero preciosa, calles pa allá, calles pa allá, una ciudad que hay ahí, aquí arriba, pero perdida. Llegaron al rancho:

—Aquí, esperáme aquí y vas a ver, los marranos ya están buenos pa matar.

Y llegó el capataz, le quitó el caballo y éste:

—Buenas tardes.

Los dejaron ahí en el pasillo; onde salió una señora, de ahí de Tacaná la señora, y se quedó mirando:

—¿Y tú que estás buscando aquí? —dijo la señora.

—¿Y usted qué está buscando ahí?

—A mí me trajeron a trabajar.

—También a mí me trajeron a trabajar.

—Ah, mmm, ¿y qué va a hacer?

—Voy a matar unos marranos.

—¿Cuáles marranos?

—Pues sí, el patrón dijo que marrano.

—Son tu comadre y tu compadre que están ahí, andá mirar, están encerrados.

Puh, la señora bien, uuuh, colgadas toda su carne, cuando aquella dijo:

—Ay, compadre, ¿qué va hacer con nosotros?

—Pues nada —dijo aquel.

Eran seis los paisanos de Tacaná estaban encerrados, pa enchicharrar, pa comer. Dijo aquel:

—Mirá, pensé que eran marranos, natural.

Qué, si no, personas, paisanos de Tacaná, los conoció. Dice que dijo él:

—No les voy hacer nada, nomás vine a ver.

Pues se regresó a la cocina:

—¿Ya los viste? —dijo la señora.

—Sí.

—Los van a matar, los van hacer chicharrón.

—Cuál chicharrón; ah, yo no me animo.

Qué, cuando llegó el [hombre]:

—¿Ya lo vio?

—Ya.

—¿Cómo están?, ¿está bueno?

—No, falta.

—¿Cómo cuánto tiempo?

—Unos quince días. En quince días ya están buenos, para matarlo.

—Ah, bueno. Entonces qué, para quince días, pero mira aún no puede salirse hasta mañana.

—Sí.

—Aquí te vas a quedar y aquí vas a comer.

Y pasó a la cocina, pasaron su comida; entonces dijo la señora esa:

—No vayas a comer esas tortillas, porque éstas las comes, ya no vas a salir. Vas a comer ésta. Hay tortillas negritas, y otras amarillo.

Le pasaron sus tortillas adecuadamente [amarillas] y dice que a la hora de dormir lo llevaron:

—Aquí te vas a dormir —que dijo.

Ah, puro oro, puro oro el cuarto donde llegó él, el piso, todo, la cama de oro, puro oro, sí. Ahí se acostó aquel, puro oro durmió aquel, una noche, allá por Aguacaliente. Y ya a la misma hora que le llevaron, dice que llegó el don, trajeron el caballo:

—Te montás, te voy a dejar en donde te traje. Antes de salir cierra tus ojos, tus ojos.

Y salió la montaña, lo fue a dejar en el crucero ahí:

—Entonces dentro de ocho ahí.

—Dentro de ocho ahí —dice.

Cuál ocho ahí, ya no regresó aquel, fue a buscar unos chimanes, fue a traer chimanes para quemar copal, para retirar el mal contra él.

Ahí le encontró aquel, ahí en el crucero.

58.2

Juan de Dios Bartolón Ortiz, 64 años, agricultor y pastor de animales. Ascendencia mam, sabe hablar mam. Ejido Toquián y las Nubes, Cacahoatán, Chiapas. 27 de noviembre de 2020. Recogió: LRS.

Había una persona que mataba puerco. Y un día la persona salió de su casa en otras comunidades lejos, un día a un día, tenía que caminar doce horas, llegó a un crucero en una montaña, estaba un hombre parado con su caballo ahí, él venía y la persona se asoma, empezaron a platicar y le pide el mal, pues, la persona que iba a caballo decía:

—¿A dónde vas?

Pues él no lo negó:

—Voy a matar un puerco.

—¿A dónde?

—A tal lugar.

—Ah, ¿puedes matar puercos?

—Sí.

—Te invito a matar mi puerco, te invito.

—Ah, pero ahorita no puedo.

—¿No? ¿Cuándo vas a tener?

—Pues usted dice para cuándo.

—¿Qué tal nos vemos entre ocho días aquí mismo?

—Está bien —dice la persona, no se negó—, está bien.

—Ah, bueno.

Él se vino a hacer su trabajo y la persona que iba a caballo ahí se quedó:

—Aquí estoy descansando —dice que dijo.

Llegó un momento en la cita, se citaron, ya estaba la persona otra vez con su caballo, y estaba ahí, bueno, en eso venía la persona con su lima, su cuchillo, para matar al animal, pues, cuando se encontraron:

—Ah, ya llegastes, qué bueno. Súbete al caballo, vámonos.

Pero ahí se dudó la persona:

—¿Adónde me va llevar entonces?

Pero él con ánimo, pues, se subió al caballo, o sea a atrás y vámonos, pero el caballo no quiso caminar, en vez de ir adelante, para atrás, en vez de ir adelante para atrás:

—¿Y ahora para qué? A ver, bájate, ¿qué traes ahí en el morral?

—Traigo mi lima y mi cuchillo.

Por eso no caminaba el animal, no se llevaba el material, el objeto, con el animal, el objeto que llevaba él no se llevaba:

—Sácalo ese y cuélgalo aquí.

—¿Cómo voy a colgar aquí! Lo van a llevar.

—No, te estoy diciendo, y cuélgalo.

Lo colgó ahí y la gente no lo vio, pues, en mero camino. Y en eso, vámonos, ahí sí el caballo, dejando el objeto ahí colgado, el caballo se echó a andar, pues. Pero en una cerrada de ojo llegaron a una ciudad, llegaron a una ciudad, en eso bajó:

—Aquí vas a estar. Aquí está tu cama, aquí ahorita te van a dar...

Y el mal tenía su criada, tenía su criada. Y la criada donde la dejaron la persona a dormir:

—Al rato vuelvo por ti.

—Está bien

—Pero mientras vas a comer, te van a venir a dejar la comida.

Descansó la persona, en eso se relajó. Llegó la señora con la comida. Qué, si la criada se conocía con la persona, siendo que era su comadre:

—Ah, y ahora tú compadre, ¿qué?

—Pues sí, comadrita, acá estoy, a mí me trajeron.

—¿Cómo?

—A mí me trajeron.

—Pues sí a mí me trajeron, también.

—¿Y qué vas a hacer?

—Dice que voy a matar unos puercos.

—Qué puercos, aquí está tu familia.

—¿Cómo?

—Aquí está. Ni modo que lo vas a matar.

Ellos nomás lo traían lo tenía en chiquero, en lugar de puerco la comida todo para ahí. “¡Híjole!”, ahora sí se entró la duda cómo salir: “¿cómo salgo, ahora qué hago? La comadre ya la vi y ora mi familia aquí está uno”.

Y se fue a ver:

—¿Y ahora qué estás haciendo?

Se lo platicaron. La persona encerrado y él afuera suelto:

—¿Y qué vas a hacer?

Esa persona que estaba encerrado ahí no sabía para qué lo iban a utilizar. Ya cuando llegó el mal, el dueño ese, el que lo llevó, llegó en la mera noche, llegó:

—¿Ya fuiste a mirar los puercos?

—Sí ya fui.

—¿Mañana los vas matar?

—No, patrón, no.

—¿Por qué?

—Porque están flacos todavía. Están flacos todavía, así yo no meto mano, están flacos todavía.

—¿Cómo? Entonces los voy a engordar más, entonces ¿para cuándo?

Dejaron la fecha pa tal día.

—Sale, pues.

Ahí es donde tuvo escapación, escapatoria el matador de puercos, lo fueron a dejar otra vez al inicio. Montaron caballo, lo dejaron:

—Ya quédate aquí. Tal día te vengo a traer entonces.

—Está bien.

Dejaron la fecha amarrada al trato y ya.

Se fue la persona y él vio su morralito con su cuchillo, ahí estaba pues, nadie lo vio, y a mero camino estaba, pues, y cómo la gente no lo vieron, ahí estaba colgado, pero ahora dudaba en su casa:

—¿Cómo va a ser, cómo hago?

Fue con un sabio, un chimán, fue con un sabio, y le dijo todo cómo estaba, cómo fue. Él le hizo el trabajo ya no hubo nada ya no lo persiguieron, ya no hubo trato ni nada, porque el mal por el mismo mal se quita.

59. *[El encuentro de un cerdo]*

59.1

Nicolás Ventura, 87 años, agricultor y maestro de mam. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Este hombre salió a un su terrenito que tenía lejos, como a las cuatro de la tarde llovió, dice que le dijo a su mujer:

—Voy a ir al cafetal, y ahí vengo.

Entonces dijo la mujer:

—Ya es muy tarde.

—No, me da tiempo todavía de ir.

Y ya dice que cuando él ya llegó ya solito empezó a alumbrar y cayó otro poquito de agua. En un momento solos, que dijo a la mujer:

—Mira, ya sé cómo es el tiempo, me voy.

Y se fue, pero allegando, dice, miró sus terrenos todo abarrechado, dice que dijo:

—¿Y esto qué? Algún marrano o puerco que está aquí, ¿qué pasa?

Y se fue a buscarlo. Qué, cerca de una piedra vio al animal que estaba escarbando, que dijo:

—Ay, ya, será mi suerte.

Se lo trajo a su casa. Encontró un bejuco de esos gruesos y lo amarró. Llegando a la casa, dice que dijo a la mujer:

—Ya vistes, no fue en vano mi viaje.

—¿Por qué?

—Mira.

Todavía la mujer dice que dijo:

—¿Qué, no lo robastes con alguno tú?

—No, si querés vamos a verlo mañana —así dijo— donde lo encontré, hay que mantenerlo aquí para ya cuando esté grande nos lo comemos.

—Bueno —dijo la mujer.

Lo mantuvieron y todo, engordó el animal y donde ya gordo, dijo:

—Lo destacemos.

Lo destazaron como a las tres de la tarde, ya más nohecita ya había chicharrones. Ya uno de ellos, el más pequeño, no quiso comer. Ahi se hicieron su pocote de carne y se fue a comerlo así.

—No —dijo el hijo el más pequeño—, no, si yo no quiero, coman ustedes, no si que no me gusta.

Salieron los chicharrones igual, empezaron a repartir, no quiso él, dijo la mamá:

—Mañana te lo doy temprano.

—No, ¿pa qué lavas trastes?, si no le gusta.

Entonces a la hora de las ocho de la mañana se levantaron y como tenían que comer fueron a ver, a lavar trastes.

Fueron a colgar trastes en una red y ahí echaron todos los canastos con cosas y lo colgaron arriba. A la hora de bajarlo no pesaba, ni la carne ni nada; y la olla de manteca que colgaron, tampoco. La señora, dice que dijo, Agustín se llamaba el hombre:

—Oye, Agustín, ¿qué animal se comería la carne?, porque mirá ya no hay nada de carne, y el chicharrón...

—¿Cómo?

—Sí, no hay nada.

—¿Cómo se va a perder aquí, si está colgado arriba?

—Sí.

—Entonces, animal no era —dice el hijo—, no era animal, un animal doméstico, sino era encanto.

Entonces ya este hombre le dijo a su hijo:

—Hijo, si va que tú no comiste, pero nosotros comimos, ya ni modo, nos va a llegar la hora, ya lo comimos.

Al año que comieron el puerco se fue la mujercita primero, al siguiente año se fue él, el tercer año se fue el otro hijo, se quedó nada más el que no había comido, y dijo:

—Mire, hasta donde llegó la familia por esas cosas, porque no era animal doméstico, era encanto, y ora ¿cómo le vamos a hacer? Ellos ya se murieron.

Dice que le dijeron a él: “ya cuidate tú, cuidate, no tengás pena, nosotros estamos ahí contigo”. Eran vecinos y eran buena gente, pero ese cuento fue positivo, es como una leyenda, ahí nomás termina eso.

60. *La mujer que hacía perjuicio*

60.1

Nicolás Ventura, 87 años, agricultor y maestro de mam. Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas. 3 de enero de 2020. Recogieron: DCEB y LRS.

Había una señora que le gustaba hacer mucho perjuicio, era un gato grande, se convertían en gato, dicen que iba en las casas donde había carne, se la llevaba con todo y olla y ya cuando eran frijoles, se orinaba dentro de los frijoles y se iba. Y dice que un día la gente se dio cuenta:

—Bueno —dice que dijo—, ¿por qué el frijol así?, si ayer no estaba así.

—Pues ya se echó a perder —dijo la mujer—. Lo tiró. Ya no lo comieron.

Pero ese nahual ya lo andaban cazando, ya lo andaban cazando, que entonces dijo el hombre:

—Yo lo voy a velar. Ah, va a caer, va a caer.

Hicieron, dicen, un poco de caldo de res y lo dejaron en la mesa. Y aquel escondido estaba, cuando llegó el gato, pero grandote, dice que para eso se quitaba su ropa y la faja que tenía la usaba como cola, se la amarra y esa es la cola.

—Ah, ya vi.

Ya lo vio aquel cuando se desvistió y todo, ya la agarró de un leñazo, le pegó aquel en la mera oreja, gritó:

—Ay, mamá —dijo el gato cuando cayó.

—Qué mamá ni qué nada.

Acabó aquel de matar. Dijo:

—Ahí está, ahí está el gato, mira.

Pero qué gatona, era gata. La señora estaba durmiendo, cuando de repente dice que brincó de su sueño y gritó “uuuh”, ahí se quedó. Cuando la fueron a ver tenía morado toda esa parte de aquí, investigaron cómo había sido y todo, después supieron quién la había matado. Andaba haciendo perjuicio:

—Ah, por mañosa, qué bueno —dijo el marido— yo no sabía sus mañas, con razón cuando había carne, carne asábamos nosotros aquí, pero es su carne de la gente. No, estuvo bien que la hayan matado.

61. *Venganza contra novio infiel*

61.1

Rubén Martínez Fuentes, 72 años, agricultor. Tumbador, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2019. Recogieron: DCEB y LRS.

Había una muchacha, también que era de por allá, esto sí le ruego me disculpe porque es algo colorao. Entonces, vinieron muchachas de allá; aquí en el Perú hubo un muchacho que se enamoró de ella y entonces también ella lo quería y se hicieron novios y total de que ya el muchacho le había ofrecido casamiento y ella aceptó. Pero Qué, si aquel buscó otra y entonces ya no llegaba con la que venía de allá, sino que él ya estaba saliendo con otra; Qué, si entonces cuando él llegó, el muchacho con ella:

—Mirá, me estás jugando chueco. Me estás traicionando. Te vas a ir, pero sin huevos, vamos a ver qué vas a hacer.

Cuando salió el muchacho, él sintió que iba bien y todo, se fue con la otra y la otra, ni modo, tal vez quería hacer el sexo y todo y se tocó y ya no tenía testículos, ya no funcionaba. Híjole, la muchacha estuvo ahí como [un año] y no funcionaba. Entonces llegó:

—¿Cómo te sentistes?

—Muy mal —dijo el muchacho— porque me jodistes.

—Sí, te jodí. Conmigo no se juega, porque me están traicionando. Mirá, mirá tus huevos ónde están colgados.

En el lomo, así, aquí estaba el fuego, aquí tenía un alambre y ahí ella tenía colgados los huevos en el alambre en el humo. Ah, viene y entonces:

—Si te vas a casar conmigo, te los vuelvo a poner; y si no, te quedás pa tu vida así porque yo ya mero me voy.

—Está bueno. No tengás pena, yo me voy a casar contigo.

Y se fueron para allá y se casaron, le volvió a poner los testículos. Eso sí fue verídico y yo se los digo porque yo ahí estaba viviendo en esa finca. Por eso digo que hay personas que se ponen a estudiar la magia negra o la magia roja y ahí empiezan a hacer cosas y todo para robar, para, por ejemplo, yo sé la magia y entonces lo mando a usted vaya a compra un litro de aguardiente, “tené”, pero de voladita porque ese pisto se sabe que sólo se entrega así

y ya lo metés a la gaveta desaparece. Para eso sirve esas personas; toman, pero es regalado, hacen que el papel se convierta en billete, se convierta en dinero, pero sólo unos cuantos minutos, ya a los quince minutos desaparece.